

ARCHIVO
DE
PREHISTORIA **L**EVANTINA

SERVICIO DE **I**NVESTIGACION **P**REHISTORICA
DE LA **E**XCMA. **D**IPVTACION **P**ROVINCIAL DE **V**ALENCIA

VOL X

INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO
INSTITUTO RODRIGO CARO DEL C. S. DE I. C.

VALENCIA MCMLXIII



INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA
RODRIGO DARÓ
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS

PREHISTORIA LEVANTINA

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA

X



EXCELENTÍSIMA DIRECCIÓN PROVINCIAL
INSTITUCIÓN ALFONSO EL MAGNÁNIMO
VALENCIA

INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA
"RODRIGO CARO"
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES
CIENTIFICAS



INSTITUCION «ALFONSO EL MAGNANIMO»
EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL
VALENCIA

ARCHIVO
DE
PREHISTORIA LEVANTINA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DE LA EXCELENTISIMA DIPUTACION
PROVINCIAL DE VALENCIA



VOL. X

VALENCIA MCMLXIII

ARCHIVO

PREHISTORIA LEVANTINA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES PREHISTÓRICAS
DE LA EXCELENTÍSIMA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
DE VALENCIA



VOL. X

Editorial F. Domenech, S. A. - Mar, 31 - Valencia

VICENTE VILAR HUESO
(Jerusalem-Jordania)

Las culturas neolíticas de Jericó*

En el último número de P. E. Q. (1) las Dras. Kenyon y Kirkbride completan con sus artículos los informes preliminares sobre las excavaciones de Jericó. Es ya posible intentar recopilar el material publicado y describir las características de las distintas culturas neolíticas tan bien representadas en dicho yacimiento.

Ya Garstang en sus excavaciones de 1929 ss. llegó a los estratos neolíticos, pero solamente en un área, la trinchera estratigráfica, y por tanto en extensión y profundidad muy limitada (2).

Al abrir Miss Kenyon áreas en todas las zonas del tell, se ha podido observar que algunas culturas del neolítico ocupan prácticamente toda su superficie, formando una «gran ciudad» (3).

* Este artículo es una ampliación del publicado en Anales del Seminario de Valencia.

(1) K. M. KENYON, "Excavations at Jericho, 1957 - 1958", *Palestine Exploration Quarterly*, 92, London, 1961, pags. 88-108.

D. KIRKBRIDE, "A brief report on the Flint Cultures of Jericho", *Palestine Exploration Quarterly*, 92, London, 1961, pags. 114-119.

Las memorias de K. M. KENYON sobre sus excavaciones en Jericó, anteriores a la citada arriba, en la misma revista a partir del año 1952.

(2) J. GARSTANG, "Jericho: City and Necropolis", *Annals of Archaeology and Anthropology*, XIX, Liverpool, 1932, pags. 3-22 y 35-54; XX, Liverpool, 1933, pags. 3-42; XXI, Liverpool, 1934, pags. 99-136; XXII, Liverpool, 1935, pags. 143-148, en colaboración con J. P. DROOP y J. W. CROWFOOT, y XXIII, Liverpool, 1936, pags. 67-100, en colaboración con I. BEN-DOR y G. M. FITZGERALD.

J. y J. B. E. GARSTANG, "The Story of Jericho", segunda edición, London, 1948, páginas 5 y ss.

(3) Las ruinas de Jericó forman un verdadero tell (tel.), colina artificial formada por las sucesivas reconstrucciones de la ciudad. Se halla al norte de la actual Jericó y recibe el nombre de Tell es-Sultan. Su extensión, como la de todas las "ciudades" de la Palestina antigua, es modesta: unas cinco hectáreas, y su altura, antes de la excavación, era de unos veinte metros.

Como en alguna de las áreas excavadas (al Oeste y al Este del tell) se ha llegado al suelo virgen, se ha podido establecer que los restos neo-



Mapa de situación de Jericó.

líticos constituyen la mayor parte de su altura: 14 m. Tan gran espesor de estratos es debido principalmente al elemento básico de la construcción en Jericó: el adobe, que es de vida muy limitada.

ESTRATIGRAFIA

La estratigrafía de las culturas neolíticas ha presentado problemas muy singulares. Las culturas cerámicas no forman verdaderos estratos, ya que los hombres de tal época se contentaban, para vivir, con excavar cuevas en los restos anteriores. Las culturas precerámicas, por el contrario, forman estratos muy gruesos subdivididos en muchísimas capas.

Superando estas dificultades, la Dra. Kenyon ha podido establecer la estratigrafía general del tell: La datación, ausente la cerámica en las culturas anteriores, ha podido ser establecida gracias al C 14, que da unas fechas revolucionarias, pero coherentes entre sí:

Protoneolítico	comienza hacia el año 7.800 a. C.
Neolítico Precerámico A ...	comienza hacia el año 7.000 a. C.
Neolítico Precerámico B ...	comienza hacia el año 6.500 a. C.
Neolítico Cerámico A	
Neolítico Cerámico B	finaliza hacia el año 3.500 a. C.

Como vemos, esta datación difiere de las fechas avanzadas por Albright en las primeras ediciones de su manual: Neolítico Precerámico del 6.000 al 4.500 a. C. y Neolítico Cerámico del 4.500 al 4.000 a. C. (4); esta datación ha de ser revisada.

Por otra parte, en otros lugares de Oriente se hallaron secuencias de civilizaciones semejantes a las de Jericó, y las dataciones son mucho más bajas. En Yarmo, Nordeste de Irak, el C 14 dio originariamente fechas del quinto milenio, hacia el 4.750 a. C., y en Khirokitia, Chipre, el mismo método dio la fecha: 3.700 a. C.

No es de extrañar que pronto surgieran escepticismos, e incluso ataques tajantes a las fechas de M. Kenyon que le obligaron a rebatir los argumentos de sus oponentes aquilatando más los datos: con nuevas dataciones obtenidas en distintos laboratorios y utilizando distintas técnicas (5).

(4) W. F. ALBRIGHT, "The Archaeology of Palestine", 1, Penguin Books, Harmondsworth, 1949, pág. 62. De este libro se han hecho desde su aparición hasta 1960 tres reimpresiones revisadas y una sin revisar.

(5) Sobre la controversia entre K. M. Kenyon y R. J. Braidwood, el excavador de Yarmo, véase la revista "Antiquity", Newbury, años 1956 a 1959:

K. M. KENYON, "Jericho and its setting in Near Eastern History", vol. 30, 1956, pags. 184-195.

R. J. BRAIDWOOD, "Jericho and its setting in Near Eastern History", vol. 31, 1957, pags. 73-81.

K. M. KENYON, "Reply to Professor Braidwood", vol. 31, 1957, pags. 82-84.

R. J. BRAIDWOOD, "Near swing from food-collecting cultures to village-farming communities is still imperfectly understood", Science, vol. 127, 1958, pags. 1.419 y ss.

K. M. KENYON, "Some observations on the beginnings of settlement in the Near East", The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, vol. 89, London, 1959, pags. 35-43.

Quedaba todavía el problema de que el neolítico precerámico de Jericó era un caso único. No es de extrañar ya que ordinariamente los estratos neolíticos se encuentran a profundidades muy considerables en los tells de larga vida. Hay que recordar que las dos primeras excavaciones de Jericó no llegaron a los depósitos neolíticos y la más reciente de Garstang tan sólo lo hizo en una superficie muy pequeña. Pero la conmoción, originada por los trabajos de M. Kenyon, ha dirigido los arqueólogos a una búsqueda sistemática de yacimientos neolíticos en el área geográfica del Jordán, y comienzan ya a surgir restos contemporáneos del neolítico de Jericó (6), aunque como dice M. Kenyon en su último libro: «Cuanto más datos vienen a la luz, tanto más compleja se hace la cuestión» (7).

El neolítico cerámico más reciente, Neolítico Cerámico B, coincide con otras culturas del Próximo Oriente. Su cerámica recuerda a la de Sha 'ar ha Golan, en el alto valle del Jordán, y a una de las variedades halladas en el estrato Eneolítico (calcolítico) A. de Biblos (8).

PROTONEOLITICO

Como su mismo nombre sugiere, es la cultura más antigua de las halladas en Jericó, dentro de la serie neolítica. Por tanto fue la última en surgir: campaña 1957-58. Está representada por un sólido estrato de casi 4 m. (13 pies) de espesor. Inmediatamente anterior a esta cultura es la ocupación del mesolítico clásico de Palestina, **Natufiense**, en la que unos restos orgánicos han permitido su datación por el C 14: 7.800 a. C. con un error posible de 210 años.

Aunque no se tenga ninguna fecha correspondiente al protoneolítico, es seguro que su duración fue muy larga, ya que como veremos luego una de sus características es la ausencia de arquitectura, y un estrato de tal espesor sin restos arquitectónicos lo prueba (9).

(6) Así en Alumoith (Khirbet Sheikh 'Ali), según M. W. PRAUSNITZ, "Notes and News. Archaeology: Excavations. Alumoith", *Israel Exploration Journal*, vol. 7, Jerusalem, 1957, pags. 263 y 264, y "The first agricultural settlements in Galilee", *Israel Exploration Journal*, vol. 9, Jerusalem, 1959, pags. 166-174; en Oren Valley (Wadi Fallah), según M. STEKELIS, "Notes and News. Archaeology. Oren Valley (Wadi Fallah)", *Israel Exploration Journal*, vol. 7, Jerusalem, 1957, pag. 125 y "Notes and News. Archaeology: Excavations. Oren Valley (Wadi Fallah)", *Israel Exploration Journal*, vol. 8, Jerusalem, 1958, pag. 131; y últimamente en los alrededores de Petra, en un importante yacimiento excavado por D. KIRKBRIDE, "The Excavations of a neolithic village at Seyl Aqlat", *Palestine Exploration Quarterly*, 92, London, 1960, pags. 136-145.

(7) K. M. KENYON, "The Archaeology in the Holy Land", London, 1960, pag. 47.

(8) KENYON, ob. cit. nota 7, pág. 66.

(9) La Dra. Kathleen M. Kenyon no precisa más las fechas.

El estrato está compuesto por una serie ininterrumpida de pavimentos apisonados, limitados en sus bordes por elevaciones suaves del terreno sin resto alguno de muros o paredes. Se trataba de fondos de cabañas y entre pavimento y pavimento en orden vertical la elevación del suelo fue ocasionada por la desintegración de los materiales con que se construyeron las cabañas. La fuente, que ya atrajo a los hombres del natufiense, fue el lugar escogido por los primeros habitantes del tell, que construyeron sus cabañas junto a la misma, usando unas habitaciones más idóneas a la vida nómada que a la sedentaria, pero en las cuales vivían de forma estable.

Probablemente la ausencia de verdaderas casas era debida, como en otras épocas en que las poblaciones nómadas se convierten en sedentarias, a la ignorancia de la técnica de construcción (10). Pero las primeras edificaciones demuestran un dominio de dicha técnica que hace pensar en unos nuevos pobladores. Los constructores de las habitaciones del neolítico precerámico A, por tanto, no serían descendientes directos de los hombres del protoneolítico, sino una comunidad diversa que se desplazó hasta Jericó y allí se afincó con una técnica arquitectónica aprendida antes de dicho afincamiento.

La extensión del poblado protoneolítico es muy reducida, comparada con las ocupaciones inmediatamente posteriores del neolítico precerámico.

Los instrumentos de piedra hallados acusan una fuerte tendencia al microlitismo, aunque se hayan encontrado algunos ejemplares medios y grandes. El trabajo es mejor que el de épocas posteriores y los retoques son también más frecuentes. Las hojas (blades) están retocadas a percusión (punch technic). Tanto las hojas como las lascas (flakes) muestran una tendencia marcada a perfiles curvos. Es muy común la obsidiana como primera materia de la industria lítica.

La industria ósea es buena.

Dado lo limitado de los restos protoneolíticos no sabemos nada sobre el arte, tan famoso en el natufiense, ni sobre las costumbres funerarias, ni sobre las prácticas religiosas del Jericó de la época.

NEOLITICO PRECERAMICO A

Sus restos no aparecieron bien estratificados hasta la campaña de 1956. Se trata sin duda de una verdadera instalación urbana: no sólo las casas

(10) El mismo Jericó es testigo de idéntico fenómeno entre los años 2.100 y 1.900 a. C., al ocupar el tell los amorreos.

construidas, sino el muro de protección, y la gran torre arguyen una organización de la comunidad de tipo claramente sedentario y ciudadano. La cantidad de sus restos varía en los distintos puntos del tell en que han sido descubiertos. Pero en el Oeste del mismo se llega a espesores de 9 m. que prueban la gran duración de esta cultura.

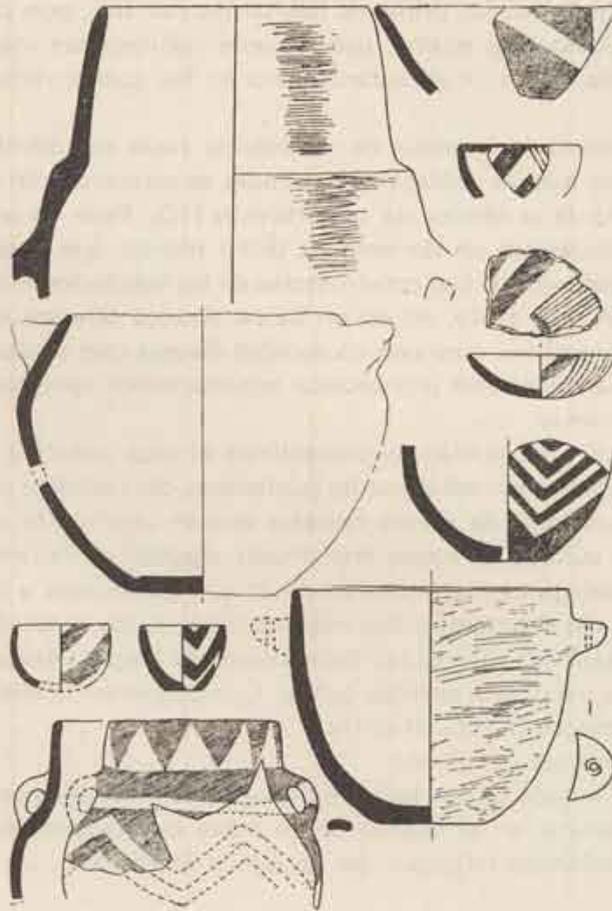


Fig. 1.—Cerámica del Neolítico Cerámico A (1/6 ap.).
(Según Miss Kenyon.)

En el orden arquitectónico aparecen claramente tres fases de construcción con muchas capas distintas en cada fase. En la primera se construye la gran torre de piedra maciza de forma ligeramente cónica, conservada en 9 m. de altura, y que tenía unos 7 m. de diámetro. Se encuentra situada en el interior de las murallas y su base es tangente a las mismas, pero su cúspide se separa ligeramente. La Dra. Kenyon, en su última

obra (11) la interpreta como parte de las defensas de la ciudad, pero sin insistir en ello, ya que sería más lógico que, dada su solidez, se encontrara total o parcialmente fuera de la muralla. Acaso se trataba de una atalaya o torre de vigilancia. Es verdad que se puede achacar a la impericia de los primeros fortificadores de Jericó, la anomalía. En cada una de las fases subsiguientes se reforzó la torre con una capa de sillares que la aproximaban a las nuevas murallas al mismo tiempo que le daban solidez. En la tercera fase se la enlució exteriormente. El acceso a la cúspide se conseguía por una empinada escalera interior a la que se llegaba por un estrecho pasadizo en la base de la torre. Los escalones son monolíticos y bastante bien labrados.

La más antigua de las murallas era de piedras relativamente pequeñas y muy cuidada en su aparejo. Se conserva en unos 6 metros de altura y sus cimientos descansan sobre la roca. Es de notar la doble función de este muro: defensa y contención, ya que en el interior de la ciudad permanecía sepultado parcialmente, mientras en el exterior quedaba totalmente a la vista. No se tienen datos de todo el tell; por tanto, no se puede asegurar que se tratase de un muro de ciudad, pero por lo menos ciertamente es el de una gran ciudadela.

Después de una época en la que Jericó fue ciudad abierta vuelven sus pobladores a sentir la necesidad de amurallarla. Los nuevos muros son de piedras bastante grandes y el aparejo más irregular que el de la muralla anterior. Para dar mayor eficacia a esta nueva fortificación se excavó ante ella un foso de 9 m. de ancho y 3 de profundidad máxima, sin reparar en la dificultad que ofrecía tal obra en la roca que tuvieron que descarnar exclusivamente con utillaje lítico, preponderantemente de tamaño medio. Después de reconstruido dicho muro en la misma fase, volvió a caerse, bien por la presión del terriaplén interior, bien por alguna escaramuza guerrera o terremoto; y en lugar de ser reconstruido en el mismo lugar se desplazó unos metros hacia el exterior de la ciudad para cimentarlo mejor. Su aspecto es como el de la segunda fase.

Las construcciones domésticas son en las tres épocas de adobes, y de planta circular u ovalada, recordando así las cabañas de las que se originaron. En alguna ocasión se forman casas de varias habitaciones, pero todas las paredes siguen siendo curvas y la habitación primitiva, o central, es circular. Los suelos de estas casas son de barro y más bajos que los pavimentos de las calles circundantes y se llega al interior de las casas por unos peldaños o rampas que suavizan el desnivel. A juzgar por la

(11) KENYON, *ob. cit.* nota 7, pág. 44.

inclinación de las paredes, las casas, o habitaciones, debían estar cubiertas por cúpulas. Los restos de madera indican la utilización de este material para la construcción.

Los adobes, que son los más antiguos de Jericó, están hechos a mano y pertenecen a la categoría de los plano-convexos. Como la convexidad de su cara superior recuerda el lomo del cerdo, han sido bautizados **Hog-backed bricks**.

Hemos aludido a la escasez de industria macrolítica. Tanto los peder-nales, o sílex, de tamaño grande, intermedio o pequeño, son una evolución del natufiense inferior.

Un hallazgo extraño nos habla de las costumbres funerarias: un grupo de cráneos separados de sus esqueletos y colocados en círculo, mirando todos ellos hacia el centro.

La enorme extensión de la población, unas cuatro Ha. (10 acres), plantea el problema de la subsistencia de sus habitantes, unos 2.000 al menos. Una comunidad humana de tal magnitud no podía alimentarse de vegetales y de animales silvestres, recogidos más o menos al azar en un ámbito relativamente próximo a la ciudad. Los habitantes de Jericó tenían que ser por tanto productores de alimentos: agricultores y tal vez pastores. Su presencia junto a la fuente, así lo sugiere; pero las tierras que pueden ser cultivadas naturalmente en los alrededores tampoco son suficientes para alimentar a los 2.000 habitantes. Miss Kenyon no duda en proponer como solución a este problema: la instauración de regadío. Hace notar, además, que en otras zonas de Oriente ha sido precisamente el regadío el que ha impulsado la urbanización de las comunidades humanas. Los hombres del neolítico precerámico A, fueron, de esta forma, los primeros en construir acequias y canales para llevar el agua a nuevos campos y así producir todos los alimentos que necesitaban para su subsistencia.

Toda la complejidad de la vida agrícola en sistema de regadío exige una organización, incluso unos principios legales, y cierta autoridad. Todo esto debía darse en Jericó. Su presencia, además, facilita la interpretación de otros hallazgos, como los muros de defensa y la torre. Todavía no aparece clara la presencia de un culto o vida pública religiosa, aunque tal vez el trato que dan a los cráneos de sus muertos lo sugiera.

¿Quiénes eran los enemigos contra los que se defendían los habitantes de Jericó en esta época? Miss Kenyon propone la hipótesis de que eran los hombres que finalmente les vencerían, instaurando en Jericó la cultura neolítica precerámica B.

Otro problema relacionado con el neolítico precerámico A, es el de su origen. M. Kenyon indica, y con razón, que proviene del natufiense inferior a través del protoneolítico. Ya indicamos, sin embargo, la dificultad

originada por la aparición **exabrupto** de la arquitectura relativamente perfecta en su técnica. Recientemente J. Perrot ha excavado un yacimiento natufiense muy interesante en 'Ain Mallaha ('Eynan) (12), en las proximidades del lago Huleh, donde en un contexto del natufiense inferior pero con hallazgos del medio, aparecen los primeros balbucesos de la arquitectura que llegará a los tipos del neolítico precerámico A, de Jericó. ¿Es el grupo humano de 'Ain Mallaha, como propone Perrot, el eslabón que falta en la cadena de culturas de Jericó? Si la respuesta fuera afirmativa, estos hombres venidos del norte y todavía colectores de alimentos, como mesolíticos, se adueñarían del lugar habitado por los hombres del protoneolítico de Jericó por la fuerza; pero en lugar de copiar todas las artes de sus vencidos, los hombres sedentarios, en la construcción de sus viviendas, les habrían dado una lección al sustituir las cabañas protoneolíticas por verdaderas casas. Pero hay dificultades considerables contra la hipótesis de Perrot. En primer lugar carecemos de elementos que permitan datar los restos de edificios hallados en 'Ain Mallaha, y que muy bien podrían ser posteriores o al menos contemporáneos de los orígenes del neolítico precerámico A, de Jericó. En efecto, ¿cómo explicar el cambio del material de construcción? En 'Ain Mallaha las edificaciones circulares u ovaladas son de piedra y no de adobes, que tendrían que ser inventados, ya que hasta dicho momento eran desconocidos, a pesar de que los hombres de Jericó saben labrar la piedra como lo acreditan las construcciones monumentales contemporáneas. Además hemos indicado que en un contexto general del natufiense inferior aparecen rasgos característicos del natufiense medio, que no se encuentran en Jericó.

La industria lítica de este período es muy abundante; pero desconcertantemente monótona, con pocas piezas características.

Todavía persiste el microlitismo, pero el perfil curvo es más llamativo que en el período anterior. Muchas son las hojas pequeñas (small blades) que como en el período anterior presentan puntas aguzadas (pointed butts). Escasean las raederas (scrapers).

Hoy resulta aún difícil caracterizar esta cultura.

NEOLITICO PRECERAMICO B.

Fue el hallado por Garstang (13) y sus restos son los menos profundos, como es lógico. La cultura que representa se distingue en todos los órde-

(12) J. PERROT, "Excavations at 'Eynan ('Ein Mallaha). Preliminary Report on the 1959 Season", *Israel Exploration Journal*, vol. 10, Jerusalem, 1960, págs. 14-22.

(13) GARSTANG, "The Story...", *ob. cit.* nota 2, págs. 53 y ss.

nes de la cultura anterior, neolítico precerámico A. Hay que notar que descansan los estratos más antiguos sobre una capa en la que ha podido ser discernida la erosión que atestigua el abandono del lugar durante cierto tiempo.

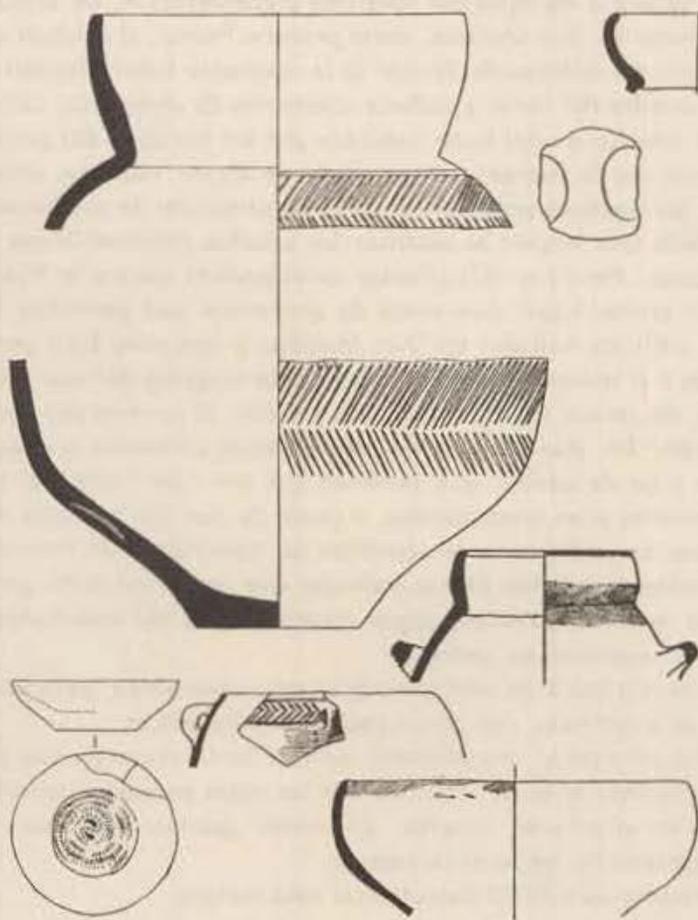


Fig. 2.—Cerámica del Neolítico Cerámico B (1/5 ap.).
(Según Miss Kenyon.)

La industria lítica es esencialmente **tahuniense**, la característica del neolítico palestinese, aunque con variantes. Abundan las hojas que debieron ser utilizadas como cuchillos de todas las variedades y tamaños. Algunas de estas hojas presentan unas aristas en sierra y por su pátina característica se interpretan como hojas de hoces, con las que se segarían los cereales o la hierba. Las hojas de pequeñas dimensiones debieron es-

tar insertas en un mango. También se hallaron perforadores y raederas para trabajar las pieles y cueros, pero son rarísimas las grandes piezas como hachas, azadas o azuelas. Entre los utensilios no cortantes son muy numerosos los martillos, mazas de almirez y pulidores.

La arquitectura es también de una técnica muy diversa a la del período anterior. Desde el elemento básico de la construcción, el adobe, hasta las plantas y la ornamentación, todo es distinto. Los adobes recuerdan por su forma a cigarros puros aplastados. Su cara superior presenta unas hendiduras bastante profundas en **raspa** producidas por los pulgares de ambas manos que facilitaban el trabado con el mortero. Sus casas y todas las piezas de las mismas están construidas con ángulos rectos. Las piezas resultan rectangulares y, a veces, las casas constan de varias piezas. Pero el elemento más típico de esta cultura, y el más llamativo, ha sido la forma de trabajar los pavimentos: una gruesa capa de enlucido calizo muy duro y a veces coloreado, que adquiría forma cóncava en los ángulos del suelo con las paredes sobre las que se prolongaba el mismo enlucido. Toda la superficie había sido bruñida muy cuidadosamente.

Las habitaciones, bastante amplias, tenían puertas anchas, algunas veces flanqueadas por primitivas jambas de madera. Las paredes, muy sólidas, son verticales y muy bien construidas. Las casas se agrupaban alrededor de patios internos, utilizados como cocina, a juzgar por los muchos restos de carbón hallados en los mismos. Por regla general las piezas secundarias de las casas eran utilizadas como almacenes. El agua era almacenada en depósitos de enlucido, abiertos en las mismas paredes.

Entre las vasijas se hallaron muchos cuencos (Bols) de piedra, generalmente caliza, bien trabajada y mejor acabada. Probablemente utilizarían también vasijas de cuero y de madera que no han llegado hasta nosotros, aunque entre las herramientas no se hallaron las típicas de la carpintería.

También se hallaron molinillos de mano de forma casi rectangular, con tres bordes destacados y el fondo inclinado hacia el lado sin borde. Algunas piedras agujereadas de bastante peso son interpretadas por Miss Kenyon como elementos de layas.

Las armas están limitadas a unas cuantas puntas de flecha, algunas muy bien trabajadas.

Se hallaron muchos restos de huesos animales, dominando los de cabra, sobre los de ovejas, cerdos, vacas y gacelas. El análisis de los mismos no permite indicar si se trataba de animales domésticos, excepto en el caso de las cabras, pero la relativa pobreza de flechas y otros indicios, hacen

pensar al profesor Zeuner (14) que se trataba en efecto de animales domésticos. Incluso las gacelas estarían domesticadas.

También se encontraron objetos de obsidiana y turquesa, entre los signos de prosperidad, y hasta lujo; y en algunos de los pavimentos se conservó la huella de esteras y cañizos.

Miss Kenyon no duda en dar una interpretación religiosa a las figurillas calizas de animales, y a la estatuilla femenina de unos 5 cms. de altura, a la que desgraciadamente le falta la cabeza. Su falda ceñida a la cintura es flotante y sus brazos estaban en la posición **akimbo**. Parece ser una diosa-madre, o diosa de la fecundidad.

En un nicho se encontró una piedra que pudo servir de pedestal a un objeto cültico. En el suelo de la misma habitación (¿capilla?) se halló una curiosa estela que coincidía en sus dimensiones con el tamaño del nicho. Tanto su naturaleza volcánica como lo cuidado de su labrado sugieren a Miss Kenyon la interpretación religiosa. ¿Se trata de un remoto antecedente de las *maššebot* cananeas? Otra construcción interpretada en sentido religioso por los excavadores es un edificio que constaba de una amplia sala central (6 x 4 m.) con un pequeño recipiente, hundido en el centro del suelo, cuya planta es de la misma forma rectangular que la sala, y también enlucido como el resto del pavimento. Las piezas anejas a esta sala eran de paredes curvas (15).

El más espectacular hallazgo del neolítico precerámico B, fue el de los ya mundialmente célebres cráneos de Jericó. Se trata de unos cráneos, en total diez, en los que se han sustituido con yeso modelado las partes desaparecidas por la descomposición, con tal pericia que son verdaderos retratos. Los ojos han sido imitados con conchas introducidas en las órbitas y protegidas por los párpados de yeso. La parte alta del cráneo se dejó sin cubrir, excepto en un caso, en el que unas bandas pintadas reproducen, sin duda, un tocado especial. Tan sólo en un caso se conserva la mandíbula inferior. En todas las demás la barbilla ha sido modelada sobre los maxilares superiores, por lo que resultan las cabezas ligeramente achatadas (16).

Hay que notar que todos los restos humanos hallados en Jericó, carecen de cabeza o cráneo, por lo que se piensa que debían conservarse en

(14) F. E. ZEUNER, "The Goat of Early Jericho", *Palestine Exploration Quarterly*, 86, London, 1955, págs. 70-86, y "Dog and Cat in neolithic Jericho", *Palestine Exploration Quarterly*, 89, London, 1955, págs. 52-55.

(15) GARSTANG, "The Story...", *ob. cit.* nota 2, págs. 59 y ss., ya interpretó como lugar de culto uno de los edificios hallados por él.

(16) GARSTANG, "The Story...", *ob. cit.* nota 2, lám. X, halló tres figuras de escayola, de dos tercios del tamaño natural, de las que solamente se ha podido conservar una cabeza, modelada de frente y con muy poco relieve.

algún depósito o capilla que no ha sido hallada o que fue totalmente desmantelada posteriormente. De los 10 cráneos hallados, 9 lo fueron en la misma casa. El otro a considerable distancia.

Es notable la aparición de un muro en la parte oeste del tell, en una época relativamente tardía del período precerámico B, después de diez capas de restos urbanos sin defensas. Corresponde esta innovación al mismo nivel de los cadáveres separados de sus cráneos: ¿tienen relación entre sí estos dos hechos contemporáneos?

En este muro abundan los grandes bloques de piedra mal trabajada y del que quedaba a la vista tan sólo la parte exterior a la ciudad a juzgar por los restos del mismo, conservados hasta la excavación. Para construirlo se cortaron las capas inferiores de restos arqueológicos, buscando buena cimentación y descombraron todo lo que quedaba al exterior de dicho muro.

Todos estos hallazgos nos hablan de la cultura y vida de los habitantes del período neolítico precerámico B, de Jericó. Ante todo sus hombres formaban una verdadera ciudad como la de sus antecesores, ya que la presencia de templos, o al menos edificios comunales y de un muro, aunque fuera tan sólo el de una ciudadela o de convención, lo acreditan. Sus habitantes gozaban de un nivel de vida bastante próspero: casas bien construidas y amuebladas con ciertas comodidades, como las esteras. Hay variedad de utensilios domésticos. Existen incluso joyas u objetos lujosos procedentes de lejanas tierras (la obsidiana, probablemente de Anatolia, y las turquesas del Sinaí). Pero la mayoría de su utillaje es de producción local. Se trata, por tanto, de una comunidad autosuficiente como lo solían ser todas las del neolítico. La preponderancia de los instrumentos agrícolas sobre las armas indica claramente que la caza o recolección de alimentos ha sido desbancada por la producción de los mismos por medio de la agricultura de regadío como en la época anterior, y el pastoreo. Parece ser que practicaban un culto a los muertos y en sus preocupaciones religiosas dominaba la de la fecundidad de sus rebaños o la posibilidad de cazar a los animales comestibles, y su propia descendencia. Los hombres del neolítico precerámico B, eran muy cuidadosos en su artesanía, tanto de herramientas como de ajuar y destacaban por su sensibilidad artística.

¿Cuál es el origen de esta cultura? M. Kenyon (17) propone la hipótesis de que los hombres del neolítico precerámico B, proceden de algún otro centro tahuniense, acaso de la región montañosa (18).

(17) KENYON, *ob. cit.* nota 7, págs. 56 y ss.

(18) Las recientes excavaciones de El Khiam (o El Jiam), dirigidas por J. González Echegaray y en las que intervino personalmente, darán nueva luz a este problema.

NEOLITICO CERAMICO

El neolítico cerámico aparece en fosas y cuevas de forma redondeada y acceso vertical que penetran en los estratos precerámicos.

Miss Kenyon distingue dos culturas neolítico-cerámicas en Jericó. La más antigua se caracteriza por la cerámica típica de este período en Palestina en sus dos formas: tosca y fina. La primera es muy burda, mal cocida, a fuego abierto, aglutinante calizo y carece de decoración. La segunda, mejor amasada, con la paja por aglutinante, algo mejor cocida y decorada con dibujos geométricos en rojo sobre engobe ocre. Las partes rojizas están bruñidas. Es la misma que halló Garstang en su estrato IX.

Como esta cerámica aparece en casi todo el tell se puede colegir que la instalación era bastante extensa.

Faltan elementos para una datación exacta de este estrato, si de estrato se puede hablar.

Como la cerámica aparece en toda su perfección a pesar de los antecedentes que en el mismo tell se hallaron en el neolítico precerámico B. Miss Kenyon juzga que se trata de una cultura que tiene su origen fuera de Jericó. Corroboró su opinión el largo período de abandono del tell después de la destrucción de la ciudad anterior.

La ignorancia de la arquitectura en esta época es tal que sus hombres viven en cuevas excavadas por ellos en el blando suelo del tell. Son cuevas de acceso vertical y no muy profundas. Tal vez el acceso estaba cubierto por un tejadillo de ramas o cañas.

También Miss Kenyon da el nombre de neolítico cerámico al estrato o cultura posterior que utiliza en parte habitaciones troglodíticas y comienza ya a salir al exterior de las cuevas para construir sobre la superficie del tell unas toscas viviendas.

La cerámica es completamente distinta de la hallada en la cultura anterior. En lugar de la decoración pintada, un decorado inciso en raspa (*hearing bone*) caracteriza la variedad fina. Se trata de la misma cerámica que fue hallada en las excavaciones de Garstang en el estrato VIII, designada por el excavador primero con el nombre de calcolítica y después neolítica reciente, única y exclusivamente por no haber hallado con ella restos metálicos, cuando la terminología de dicha edad era todavía fluctuante (19).

(19) M. Dunand y R. De Vaux, O. P., entre otros, preferían el término "Eneolítico". El problema está planteado con toda claridad, recientemente, en R. DE VAUX, O. P., "Les fouilles de Tell el Far'ah. Rapport préliminaire sur les 7, 8 et 9ème campagnes, 1958-1960", *Revue Biblique*, vol. LXVIII, Paris, 1961, págs. 589 y ss.

Pero en el último informe de dichas excavaciones Miss Joan Crowfoot (20) vuelve a calificar como calcolítico el estrato VIII de Jericó. Es más, aunque esta última cultura no sea gassuliana, se hacen notar los puntos de contacto de ambas cerámicas.

Por otra parte, el final de esta cultura en Jericó, según las observaciones del profesor Zeuner (21), deja un lapso de sólo 300 años entre el pretendido neolítico y el bronce antiguo, sin espacio para el calcolítico. Miss Kenyon es consciente del problema que plantea su terminología.

CONCLUSION

En lo concerniente al neolítico precerámico, la excavación británica de Jericó es de gran trascendencia, y no sólo por las dataciones que nos brinda, sino también por la perfecta estratificación de sus tres culturas y la posible solución del origen de las mismas. El protoneolítico, como el neolítico precerámico A, proceden del natufiense inferior, aunque queden todavía problemas relacionados con dicha derivación. El precerámico B, de tipología lítica claramente tahuniense, o es una evolución del tahuniense de las montañas, como el de **El Jiam**, o ha tenido una evolución distinta a la del precerámico A.

La riqueza de los hallazgos es tal que nos permite reconstruir con bastante seguridad todas las incidencias de la vida ciudadana en la urbe más antigua del mundo.

El neolítico cerámico significa una regresión en el orden urbanístico. La población es bastante densa y procede de otro lugar, hoy imprecisable, dada la relativa perfección de la cerámica, aunque sea la más antigua y por tanto tosca de Palestina.

Miss Kenyon da el nombre de Neolítico Cerámico también a la cultura que le sucede, a pesar de que otros especialistas la consideran como claramente calcolítica.

Sobre si hay dos culturas o una en este periodo hay que esperar nuevos estudios.

(20) J. W. CROWFOOT, "Notes on the flint implements of Jericho, 1936", *Annals of Archaeology and Anthropology*, XXXIV, Liverpool, 1937, págs. 39 y ss.

(21) F. E. ZEUNER, "The Neolithic-Bronze Age Gap on the Tell of Jericho", *Palestine Exploration Quarterly*, 85, London, 1954, págs. 64-68.

J. ARNAL ET C. HUGUES
(France)

Sur les statues-menhirs du Languedoc-Rouergue

L'excellente synthèse du Commandant E. Octobon a mis en lumière l'importance des deux groupes de statues-menhirs qui se partagent dans le midi de la France et plus particulièrement en Languedoc deux zones bien délimitées (1) (fig. 1.^a).

L'un de nous a montré qu'il y avait une dissociation entre les dolmens et les statues-menhirs (2), celles-ci étant réparties, à quelques exceptions près, hors de la région des dolmens. Les exceptions elles-mêmes ne font que confirmer cette observation, puisqu'elles correspondent à des « tombes en ruches » qui contiennent des dépôts d'incinération difficiles à dater, car aux complications inhérentes à l'étude des tombes collectives s'ajoute la pauvreté du mobilier des tombes à incinération (3).

De récentes trouvailles de statues-menhirs dans le Gard et d'autres moins connues de la région des hauts plateaux seront le prétexte de cet essai de mise au point.

Avant toute chose, nous voulons insister sur la « loi de dissociation »

(1) E. OCTOBON: "Enquête sur les figurations Néo-Enéolithiques. Statues-menhirs, stèles gravées, dalles sculptées", en *Revue Anthropologique*, T. XLI, num. 10-12, Paris, 1931, pág. 308.

(2) J. ARNAL: "Presentación de dólmenes y estaciones del Departamento del Hérault", en *Ampurias*, XV-XVI, Barcelona, 1953-54, pág. 103.

(3) M. LOUIS et CENTRE DE RECHERCHES ARCHEOLOGIQUES DES CHENES VERTS: "Les stèles-statues de Bouisset (Commune de Ferrières-les-Verreries, Hérault)", en *Rivista di Studi Liguri*, XVIII, Bordighera, 1952, pág. 5.

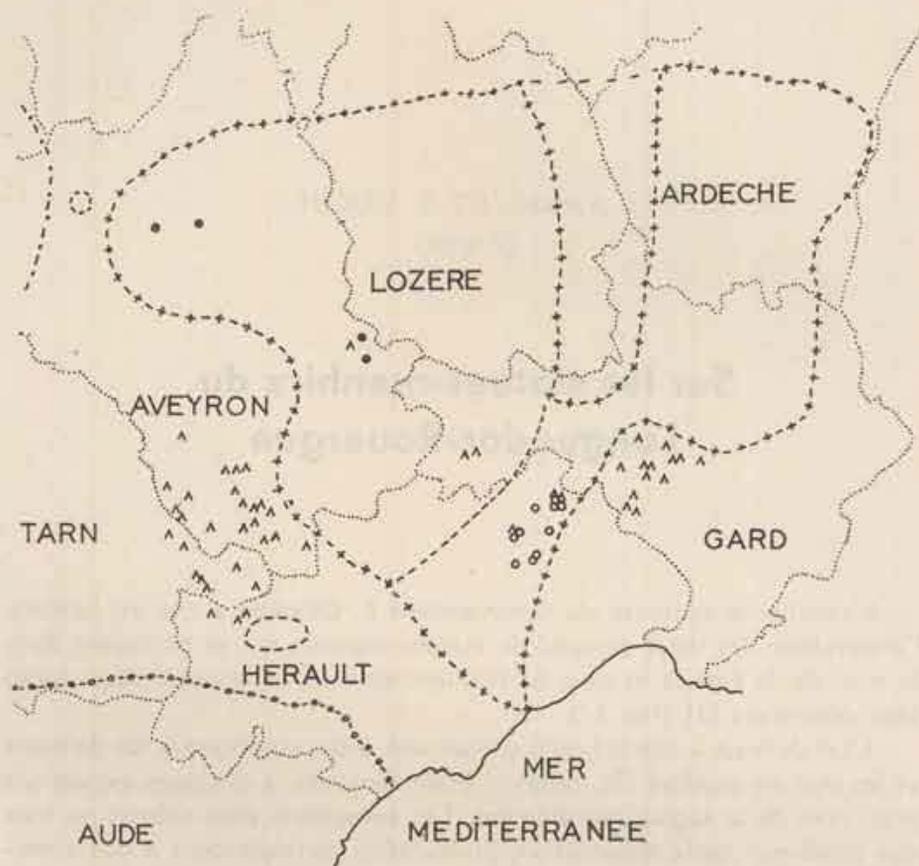


Fig. 1.—Carte de répartition des statues-menhirs languedociennes:
 + — + — + — : limite des dolmens languedociens.
 - - - - - : petits groupes intermédiaires.
 • — • — • — • — : groupe des dolmens du Quercy.
 o — o — o — o — : limite nord du groupe des dolmens pyrénéens.
 Angles noirs: statues-menhirs.

que nous a si souvent frappés en préhistoire, dans différents cas et à diverses époques, et qui rend si embarrassantes les études exhaustives de certains sujets bien précis. Nous en avons un exemple remarquable, à la fin du Néolithique et au début du Chalcolithique, si nous comparons les civilisations contemporaines languedociennes et de Seine - Oise - Marne (Bosch-Gimpera).

En effet, le Bassin Parisien a vu s'épanouir un groupe de tribus qui ont creusé des grottes artificielles dans la craie. Plusieurs de ces hypogées qui ont, sur plan, l'apparence de dolmens à couloir, sont ornés de «déeses

mères» sculptées près des portes, dans les antichambres. Les squelettes qu'on y trouve sont fréquemment trépanés.

Tout ce complexe se trouve dissocié dans le midi de la France: les hypogées sont localisés sur les deux rives du bas-Rhône, dans la région d'Arles d'une part, dans la région d'Uzès d'autre part; un foyer intense de trépanation a pu se développer dans la civilisation rodézienne, sur les hauts plateaux de l'arrière-pays; les statues-menhirs dont la ressemblance avec les déesses mères marnaises n'est pas fortuite, sont disposées hors des zones des hypogées arlésiens et des dolmens languedociens.

Comment ces éléments dissociés sont-ils venus se synthétiser dans le Bassin Parisien (à moins que le mouvement ne soit inverse)? Nous ne pouvons pas répondre à la question. La poser est déjà un progrès. Une étude minutieuse des faits est la seule conduite à tenir. Aussi, à l'occasion de la connaissance de nouvelles statues-menhirs, voudrions-nous en donner un classement aussi simple que possible.

Nous sommes en présence de deux groupes géographiques distincts, l'un aveyronnais, l'autre gardois. Dans chaque groupe, il y a deux types de statues, les unes de grande taille, les autres n'excédant pas une soixantaine de centimètres. Cette division, particulièrement nette dans le Gard, ne doit pas manquer dans l'Aveyron.

Une autre différence qui tient au milieu naturel, réside dans le matériau employé: sur terrain ancien, elles sont en granite ou autres roches cristallines; dans la partie sédimentaire du Gard, elles sont en calcaire ou en grès fin. L'emploi d'une matière première prise sur place ou dans un rayon limité est constant.

Enfin, les exemplaires aveyronnais sont réellement des statues qui paraissent avoir été dressées dans des lieux de culte, loin de toute habitation. Pour le moment, on ne leur connaît aucun contexte (4).

Dans le Gard, il s'agit de toute autre chose. Les grandes dalles sculptées d'origine certaine proviennent de cavités artificielles creusées à proximité des habitats. On a trop parlé, dans la littérature spécialisée, des couvertures en encorbellement de Collorgues (Gard) (5). Cette légende à

(4) La statue-menhir du Mas d'Azaïs (Montlaur, Aveyron) avait une tombe à ses pieds. Malheureusement, cette sépulture ne contenait aucun mobilier. Vid. OCTOBON, loc. cit. note 1.

(5) E. O. JAMES: "La religion préhistorique", Payot, Paris, 1959. L'auteur (pag. 186) parle de la "tombe mégalithique à encorbellement de Collorgues". Cela montre les méfaits causés par les observations erronées et propagées par les manuels d'Archéologie préhistorique.

J. DE SAINT-VENANT: "Le manuel d'Archéologie préhistorique de Dechelette", en Bulletin Monumental, Paris, 1909.

Voir C. HUGUES, E. DROUOT et S. GARIMOND: "La station des hypogées de Collorgues (Gard)", en Congrès Préhistorique de France, Monaco, 1959, pag. 658.

détruire est née, au siècle dernier, des observations incontrôlées de l'inventeur, observations admises par des préhistoriens qui n'avaient pas vérifié la coupe et le plan exacts de la crypte de Louis Teste. En réalité, Collorgues, que l'un de nous prospecte, présente un réseau de galeries très étroites, bâties en pierre sèche et en dalles, qui est loin d'avoir livré son secret.

Les mines de silex de la Vigne du Cade (Salinelles, Gard), à 30 kilomètres au sud-ouest, présentent un aspect analogue, et les puits de mine, cerclés de pierre sèche, pourraient passer, après un examen superficiel, pour des tholos éboulées.

Quant aux petites statues, elles sont des piliers de tombes en ruches, comme nous l'avons fait remarquer plus haut.

GROUPE AVEYRONNAIS (Pl. I et II)

Il ne saurait être question de passer en revue les statues-menhirs de l'Aveyron qui débordent d'ailleurs dans les départements du Tarn et de l'Hérault; mais le premier département possède les plus belles et les plus nombreuses.

Elles sont caractérisées d'abord par l'importance du vêtement qui est sculpté avec beaucoup de détails, tandis que la face et les membres inférieurs sont assez négligés.

Sous un visage au nez long, dit en «tête de chouette», sans bouche, on peut voir des tatouages, un collier, des seins, s'il s'agit d'une représentation féminine, ou un «objet», attribut des personnages masculins. L'objet est tenu par un baudrier qui passe sur l'épaule gauche, s'attache à une bretelle dans le dos et revient sous le bras droit soutenir sa partie latérale. Au-dessous, une ceinture avec boucle est généralement bien représentée et ornée. Plus bas, deux rubans frangés descendent verticalement; ils sont interprétés tantôt comme des jambes avec les pieds nus, tantôt comme de simples rubans de ceinture.

Les bras sont représentés et leurs mains tiennent l'objet, sur les statues masculines. Ces bras, prolongés dans le dos, se terminent par des crosses que L. Balsan appelle des «crochets-omoplates» (6). Ils sont ac-

(6) L. BALSAN: "La statue-menhir de Saint-Léonce (Commune de Combret, Aveyron)", en *Rivista di Studi Liguri*, XVI, Bordighera, 1950, pag. 129.

L. BALSAN: "La statue-menhir de Saumecourte (Aveyron)", en *Rivista di Studi Liguri*, XVII, Bordighera, 1951, pag. 212.

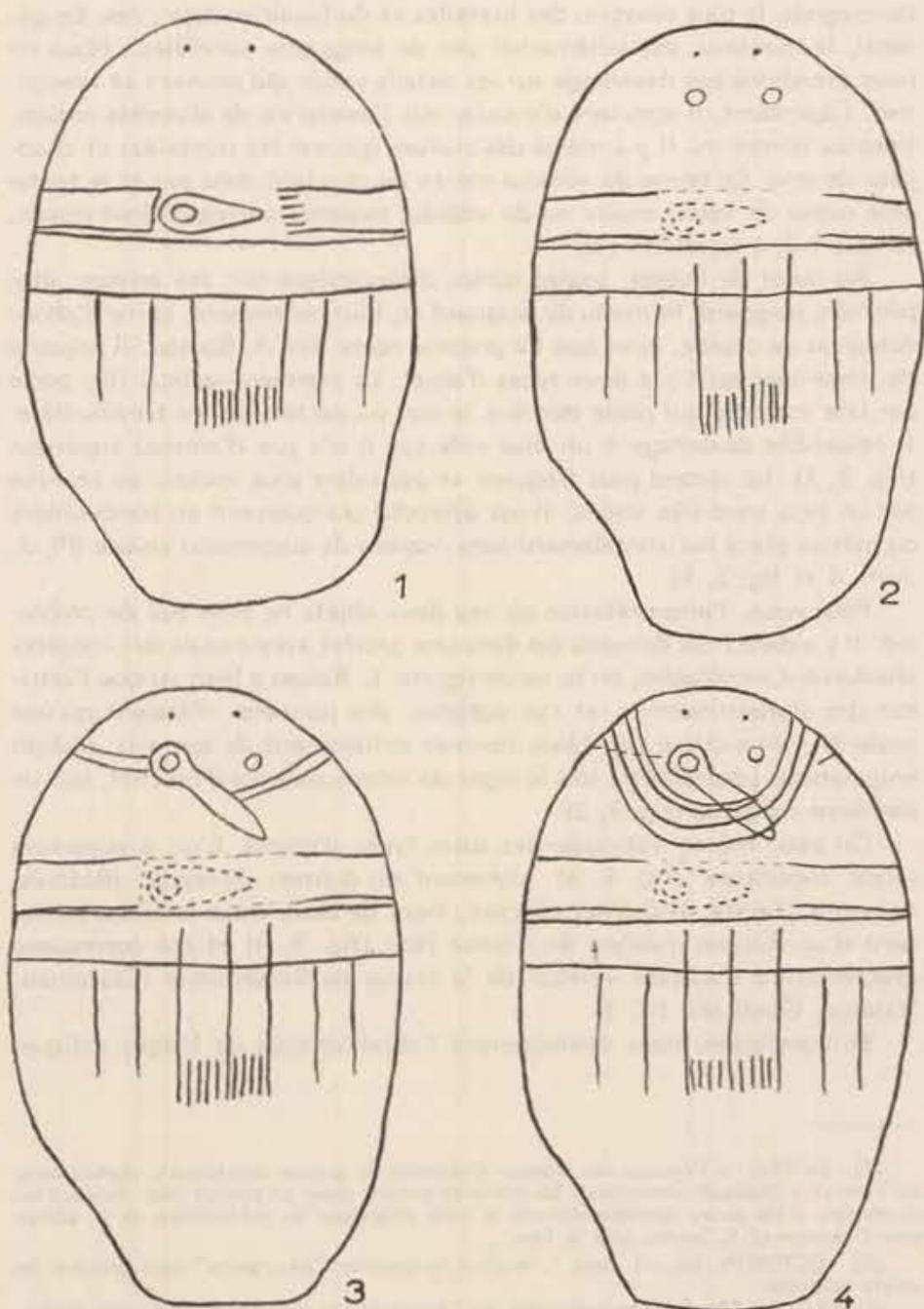


Fig. 2.—Statue des Arribats (Murat, Tarn) avec ses quatre métamorphoses, d'après E. Octobon, rectifiées par nous.

compagnés, le plus souvent, des bretelles et du baudrier déjà cités. En général, le manteau est schématisé par de longs plis parallèles. Nous ne nous étendrons pas davantage sur les détails variés qui peuvent se rencontrer. Cependant, il convient d'insister sur l'existence de divinités masculines ou féminines. Il y a même des statues qui ont été martelées et changées de sexe. Le terme de «déesse mère» ne convient donc pas et le terme plus vague de «dieu muet» ou de «déesse muette» correspondrait mieux, semble-t-il, à la réalité (7).

Au sujet de l'objet, toutes sortes d'hypothèses ont été émises: étui pennien, poignard, fourreau de poignard et, tout récemment, corne d'abondance ou de chasse, ainsi que l'a proposé notre ami A. Soutou. Il importe de remarquer qu'il y a deux types d'objet. Le premier, vertical (8), porté par une courroie qui passe derrière le cou ou parfois est en bandouillère. Il ressemble davantage à un étui vide car il n'a pas d'anneau supérieur (fig. 3, 1). Le second plus fréquent et peut-être plus ancien, se termine par un trou rond très visible. Il est accroché obliquement en bondouillère ou parfois placé horizontalement sans moyens de suspension visible (Pl. 2, num. 1 et fig. 2, 1).

Pour nous, l'interprétation de ces deux objets ne pose pas de problème. Il y a dans trois dolmens (et dans une grotte) aveyronnais des «objets» absolument semblables, en os ou en lignite. L. Balsan a bien vu que l'attribut des statues-menhirs et ces «objets» des dolmens n'étaient qu'une seule et même chose (9). Nous sommes entièrement de son avis. L'objet énigmatique pourrait être soit le signe de reconnaissance d'un chef, soit un emblème religieux (fig. 3, 2).

On peut même distinguer les deux types d'objets. L'un à ouverture ronde supérieure (fig. 3, 3) provenant du dolmen Seveyrac (Bozouls, Aveyron), l'autre, à sommet concave, muni de deux trous latéraux provenant d'un dolmen inconnu du Causse Noir (fig. 3, 4) et qui correspond exactement à l'«objet» vertical de la statue de Rosseironne (Castelnau-Valence, Gard) (Pl. IV, 3).

En conclusion, nous distinguerons l'objet vertical de l'objet oblique,

(7) En 1931, à l'époque des travaux d'Octobon, le groupe aveyronnais, étendu aussi au Tarn et à l'Hérault, comprenait 26 éléments entiers, sinon en parfait état. Aujourd'hui ce nombre a été accru considérablement et nous attendons les publications de L. Balsan pour l'Aveyron et A. Soutou pour le Tarn.

(8) OCTOBON, loc. cit. note 1, emploie l'expression "en cravate" pour désigner les objets verticaux.

A. SOUTOU: "Pendeloques-poignards de l'Aveyron", en Bulletin de la Société Préhistorique Française, tome LVI, Paris, 1959, pag. 285.

(9) L. BALSAN: "Deux pendeloques inédites des dolmens aveyronnais", en Bulletin de la Société Préhistorique Française, tome XLIX, Paris, 1952, pag. 171.

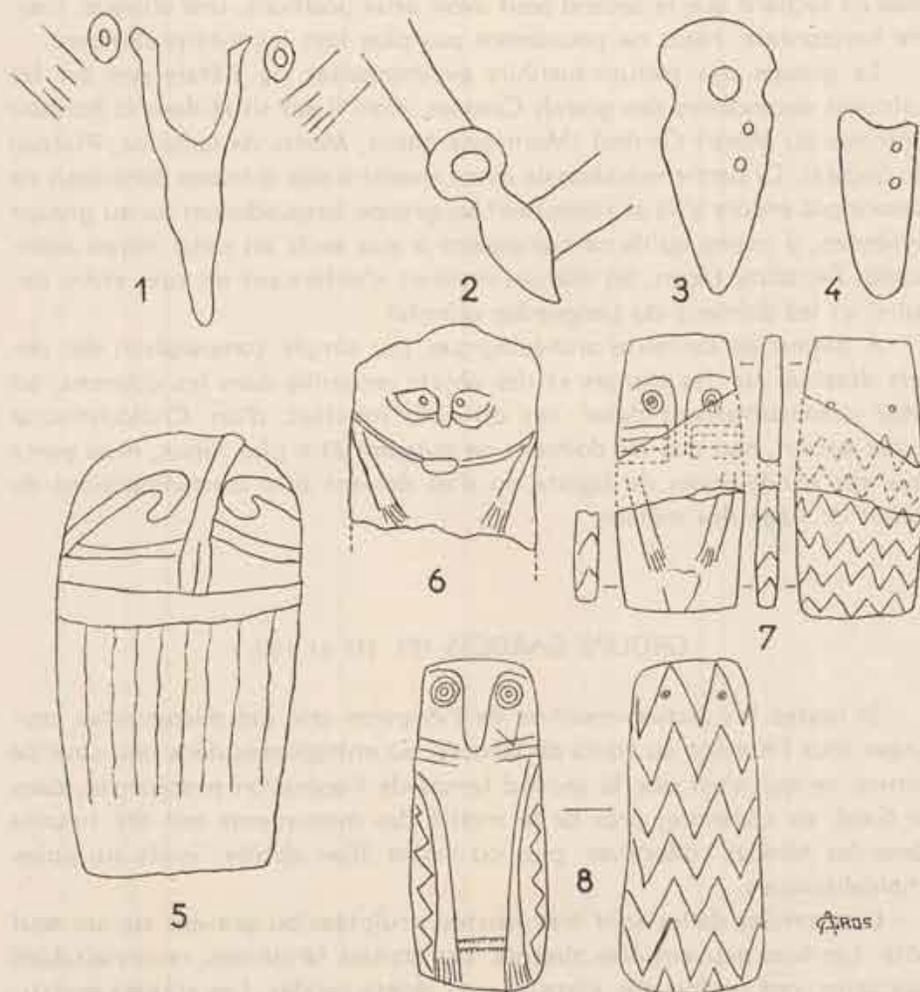


Fig. 3.—Points de contact entre les statues-menhirs languedociennes et les plaques de schiste ardoisier du Sud de la Peninsule Ibérique:

- 1.—"objet" vertical de la statue du Mas Capelier (Calmels et le Viala, Aveyron).
 - 2.—"objet" oblique de la statue de Crouxiques (Brassac, Tarn).
 - 3.—"objet" réel en lignite du dolmen de Seveyrac (Bozouls, Aveyron).
 - 4.—"objet" réel en lignite d'un dolmen indéterminé du Causse Noir (Musée d'Albi).
 - 5.—dos de la statue de Pousthomy I (Pousthomy, Aveyron).
 - 6.—statue de Saint-Théodorit (Gard).
 - 7.—plaque de schiste ardoisier portant tatouage facial et "objet" à l'avant, plis d'un manteau sur la tranche et le revers (dolmen de Vega del Guadancil I, Cáceres, Espagne).
 - 8.—plaque de schiste ardoisier du dolmen de Barbacena (Elvas, Portugal).
- N^o 1, 2, 5 et 6 d'après E. Octobon.—N^o 3 d'après L. Balsan.—N^o 4 d'après A. Soutou.—
N^o 7 et 8 d'après G. et V. Leisner.

tous en sachant que le second peut avoir deux positions, une oblique, l'autre horizontale. Nous ne pousserons pas plus loin les interprétations.

Le groupe des statues-menhirs aveyronnaises ne s'étale pas sur les calcaires secondaires des grands Causses, mais il est situé dans la bordure primaire du Massif Central (Montagne Noire, Monts de Lacaune, Plateau du Ségala). La partie méridionale de ce massif a des dolmens dont nous ne savons pas encore s'ils se rattachent au groupe languedocien ou au groupe pyrénéen, à moins qu'ils ne composent à eux seuls un petit noyau autonome. De toute façon, les statues-menhirs s'enfoncent en coin entre celui-ci et les dolmens du Languedoc oriental.

A défaut de contexte archéologique, par simple comparaison des objets dessinés sur les statues et des objets recueillis dans les dolmens, on peut raisonnablement dater ces divinités muettes d'un Chalcolithique assez ancien, non que les dolmens ne puissent être plus vieux, mais parce que ces pendeloques de lignite ou d'os doivent être contemporaines du début de l'âge des métaux.

GROUPE GARDOIS (Pl. III et IV)

Si toutes les statues-menhirs de l'Aveyron ont été découvertes couchées sous l'humus, au cours de labours, ou entreposées dans une cour de ferme, ce qui n'est que le second temps de l'opération précédente, dans le Gard, au contraire, près de la moitié des monuments ont été trouvés dans des tombes collectives plus ou moins bien datées, mais au moins chalcolithiques.

Les grandes dalles sont très frustes, sculptées ou gravées sur un seul côté. Les bras peuvent être absents. Les statues féminines, reconnaissables aux seins, ont parfois des «crosses» ou objets coudés. Les statues masculines portent un objet aveyronnais. Dans un cas, à Rosseironne (Castelnau-Valence), le sexe de la divinité a pu être modifié par l'adjonction d'une crosse. De toute façon, les statues du Gard contrastent avec celles de l'Aveyron par leur forme à peine ébauchée.

Il est difficile d'ajouter foi aux descriptions de l'inventeur de la première, extraite de l'hypogée Teste à Collorgues, qui ont donné lieu à l'établissement d'une maquette fantaisiste de cette sépulture.

La statue en grès de Foissac, trouvée dans la grotte artificielle de la Craie, aurait été placée la tête en bas —encore une fois d'après la déclaration très postérieure du paysan qui la découvrit—, pour fermer une entrée de couloir. Que faut-il conclure de tout cela? Il n'est pas exclu que les plus anciennes de ces statues, munies de crosses, aient été employées

plus tard dans des tombes chalcolithiques. Néanmoins, ce ne sont là que des hypothèses.

D'autres grandes statues ont été rencontrées isolées (Saint-Victor-des-Oules, Gayette et Mas Martin à Castelnau-Valence), dans des contrées riches en stations de plein air. Une découverte récente, quoique sans contexte suffisant, apporte des éléments nouveaux.

Il s'agit de la très belle statue-menhir de Rosseironne (Castelnau-Valence) dont la partie supérieure seulement est arrivée jusqu'à nous. Le dessin général est maladroit, mais, dans la terre, il a conservé toute sa netteté. A la suite du long piquetage qui a permis de dégager les sculptures, la face antérieure est plane, ce qui donne une impression de tableau. La figure est ovale avec un gros nez et deux yeux en relief. Un couvre-chef soudé aux arcades sourcilières se termine de part et d'autre par une bouclette ou une corne tournée vers le bas. Les bras sont repliés, les mains levées. L'«objet» est vertical, soutenu par un baudrier dont une lanière passe sous le bras gauche (Pl. IV, 3).

Une grande boucle de ceinturon, rectangulaire, est un attribut aveyronnais comme l'objet. Plus tard, on a surchargé la poitrine d'une crosse gravée, à crochet relevé vers le haut, ce qui est une position rare, sinon unique. Il semblerait donc que la statue ait été féminisée. Enfin, quelques traits obliques sur la tranche schématisent le manteau.

La stèle de Rosseironne évoque irrésistiblement les statuettes de l'Orient méditerranéen, sinon par la facture du moins par l'allure générale et la position des mains en avant. Elle nous indique aussi que la crosse pourrait être postérieure à l'objet ou que l'emblème jouissait d'un prestige durable aux yeux des populations locales.

Si nous passons aux divinités de petite taille, il faut signaler deux découvertes capitales faites au Nord de Montpellier par le Centre de Recherches Archéologiques des Chênes Vertes (10).

Dans la première, à Bouisset (Ferrières-les-Verreries, Hérault) (Pl. III, 1, 4) deux statues gissaient à l'intérieur d'une tombe en ruche très originale, puisque, exceptionnellement, la chambre est rectangulaire, alors qu'elle est entourée d'un mur ovale. Une de les statues servait de pilier, tandis que la seconde était couchée devant elle, face contre terre. La stèle num. 1 porte une belle tête de chouette sculptée, rappelant d'assez près celles de Bragassargues et de Saint-Théodorit (Gard). La stèle numéro 2 est moins bien conservée; on y devine des yeux, un nez. Son ta-

(10) LOUIS et CENTRE DE RECHERCHES ARCHEOLOGIQUES DES CHENES VERTS, loc. cit. note 3.

touage est plus visible, et une crose à peine courbée barre obliquement le milieu de la stèle.

Incorporée comme pilier au fond d'une tombe en ruche, face à l'entrée (fig 4) la stèle des Cazarils (St Martin de Londres, Hérault), a la forme d'un parallépipède, haut de 0m72, large de 0m35 pour 17cm

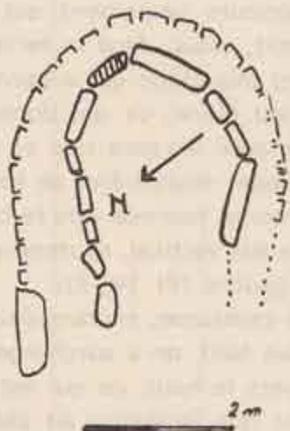


Fig. 4.—Plan de la tombe "en ruche" de Cazarils.

d'épaisseur. Sa face est représentée par un «T» dont la barre descendente forme un nez très allongé puisqu'il arrive jusqu'au bras. Le sculpteur a dû en être gêné puisqu'il l'a raccourci à l'auteur des tatouages faciaux. Les yeux sont bien dessinés et il semble que les bras convergent et que les mains soient jointes (Lam. III, 5) (11).

D'autres découvertes récentes proviennent du Gard. C'est ainsi que la stèle de Saint-Bénézet, exhumée vers 1930 au cours de labours profonds, reposait dans les caves du château du village. M. de Labouchère la mit en 1958 dans son jardin où M. Bernardy l'identifia. Admirablement conservée, elle a une figure en écusson et des bras en position orante. Le manteau est marqué par des stries latérales. Le dos n'est pas orné (Pl. IV, 1 et 2).

A Euzet-les-Bains, la statue-menhir du Colombier, sortie de terre au

(11) CENTRE DE RECHERCHES ARCHEOLOGIQUES DES CHENES VERTS: "La stèle-statue de Cazarils. Description de quatre sépultures ovales des environs de Viols-le-Fort (Hérault)", en Rivista di Studi Liguri, XXV, Bordighera, 1959, pag. 196.

cours du défonçage d'une vigne, a été signalée grâce à la perspicacité de son propriétaire, M. E. Troupel: tronquée à la base, elle est de forme triangulaire, dans son état actuel, et de section ovale. Un couvre-chef rond surmonte la tête de chouette. Un tatouage en moustache est placé au-dessous. Les bras tiennent l'objet aveyronnais que l'on voit reparaître ici, dans une position oblique; pour sa cupule supérieure, le sculpteur a utilisé un trou naturel de la pierre. Le dos bombé n'est pas orné, mais il porte une grande cuvette (diamètre: 13 cm.; profondeur: 7 cm.) (Pl. IV, 4 et 5).

Ce magnifique témoin gisait dans une station de plein air qui a donné, à défaut d'architecture funéraire, un mobilier caractéristique du Fontbuxien. L'habitat gallo-romain du Colombier qui a succédé au gisement chalcolithique ne peut intervenir pour la datation de la stèle.

A Bouïsset, les figures anthropomorphes faisaient partie de tombes à mobilier chalcolithique (vases à provisions à cordons pincés, flèche à ailerons carrés et pédoncule). Par contre, nous ne saurions fixer l'âge certain des sépultures de St Martin de Londres (Cazarils), encore en service à un Hallstattien assez avancé (Hallstatt C).

CRONOLOGIE RELATIVE

Nul indice ne nous donne la généalogie des statues-menhirs. Quoiqu'on ne puisse pas affirmer l'antériorité de telle statue sur telle autre, il convient d'étudier avec la plus grande attention les détails qui pourraient nous guider. Pour ce faire, nous utiliserons l'instrument de travail remarquable qu'est l'ouvrage d'E. Octobon, puisque les études respectives de nos collègues L. Balsan, pour l'Aveyron, et A. Soutou, pour le Tarn, n'ont pas encore vu le jour.

Un fait semble acquis: les statues féminines ont des seins, tandis que les statues masculines sont dotées d'un «objet». A l'occasion du changement de sexe d'une divinité, les préhistoriques martelaient un objet pour faire ressortir les seins ou ajoutaient un objet pour masculiniser une déesse. Ces transformations ne sont pas très rares, et nous verrons plus loin qu'elles tendent vers une féminisation.

La statue la plus curieuse dans le genre est celle des Arribats (Murat, Tarn) qui, d'après E. Octobon, a été modifiée deux fois. Premier état: à l'origine, elle aurait été féminine avec des **seins en creux**. Second état: deux «objets» auraient été ajoutés, l'un en relief et l'autre atypique en creux. Enfin, troisième état: l'objet en relief a été martelé et celui en creux caché par un collier à quatre cercles concentriques (fig. 2, 4).

Or, selon nous, cette interprétation pêche par plusieurs côtés. D'abord,

les attributs en relief ne sauraient être que les plus anciens car, s'il est possible de graver une statue déjà sculptée, il est difficile d'y ajouter un relief. Les seins exécutés en creux ne sont assurément pas les plus anciens.

En outre, pourquoi deux objets simultanés? L'objet sculpté en ronde-bosse doit être le plus ancien, alors que le second objet modifie un sein qui est lui-même secondaire. Il eut été plus simple de graver à nouveau l'«objet» primitif, mais alors les seins seraient restés en fonction (si nous osons nous exprimer ainsi). Il fallait les neutraliser au moins partiellement, d'où la présence de cet objet sur le sein droit.

En résumé, on peut restituer comme suit l'évolution compliquée de la statue des Arribats. Premier état: une divinité masculine à objet horizontal a été d'abord sculptée (fig 2, 1). Deuxième état: pour des raisons qui nous échappent, mais qu'il est facile d'imaginer, on féminise la statue en martelant l'objet en relief et en y ajoutant deux seins en creux. A ce moment, la ceinture est remontée à la hauteur des bras; des traits gravés prolongent les jambes jusqu'à la nouvelle ceinture, mais les plis du manteau seront négligés et resteront dans leur aspect primitif (fig. 2, 2). Troisième état: au cours d'une nouvelle refonte, on établit le sexe masculin en transformant le sein droit en objet, et le baudrier est adjoint (fig. 2, 3). Quatrième état: le sexe faible a finalement le dernier mot et un collier à quatre rangs cache l'objet le plus récent (fig. 2, 4). Il n'y aurait donc pas trois stades, comme le pensait E. Octobon, mais quatre.

En dehors du fait unique de ces multiples changements de sexe, la statue des Arribats apporte deux enseignements: son sexe était masculin à l'origine et l'objet en relief, apparemment les plus anciens, est horizontal et n'est soutenu par aucun baudrier. A une certaine époque le baudrier n'aurait pas été aussi généralisé qu'au moment de la deuxième transformation. Une telle conclusion est importante, car une seconde statue —celle de la Verrière (Montagnol, Aveyron) (Pl. II, 1)— bien qu'ayant une forme atypique possède un même objet horizontal, sans baudrier. On peut en inférer que cet objet est antérieur à l'objet vertical, et qu'en outre la statue de la Verrière peut être attribuée à une époque relativement ancienne.

En prenant les listes de E. Octobon, auxquelles il convient d'ajouter les statues de Saint-Léonce et de Saumecourte publiées par L. Balsan, nous aurons un total de 29 statues sexués pour le groupe Aveyron-Tarn-Hérault. Sur ce nombre, il y a:

- 19 statues masculines.
- 3 statues féminines.
- 7 statues androgynes ou changées de sexe.

Dans la dernière catégorie, on distingue une androgyne certaine (Saint-Cernin, Aveyron) et une probable (la Raffinie, Martrin, Aveyron). Parmi les autres, deux ne peuvent être interprétées et trois ont été féminisées.

Sur 29 statues étudiées, le groupe aveyronnais compte 22 statues masculines à l'origine, 3 féminines et au moins une androgyne. Trois divinités sur six ont été féminisées, mais nous n'avons aucune preuve du contraire, bien que ce soit possible (les Arribats). Il y a donc de fortes présomptions pour que les stèles masculines soient antérieures.

Quelques divinités masculines et toutes les déesses portent un large collier fait de petites perles. Les Arribats nous prouvent que ce type de parure est tardif. Il est vraisemblable que tous ces colliers représentent les innombrables grains d'enfilage trouvés dans les dolmens au Chalcolithique ancien, et dont de nombreuses stations de plein air ont fourni des spécimens en cours de fabrication.

Les statistiques du groupe gardois sont très différentes, preuve d'une forte individualité. Parmi les 16 stèles, nous avons :

- 8 asexuées.
- 6 féminines.
- 2 masculines, dont une a été féminisée postérieurement.

Le nombre des stèles asexuées ne permet pas autant de déductions que dans le groupe aveyronnais. Retenons cependant qu'une fois encore une statue masculine a été féminisée (Rosseironne, Castelnau-Valence), mais à quelle époque? Précisons aussi que les deux statues masculines (Euzet et Rosseironne) se situent dans la partie nord-ouest du groupe et se distinguent par le port d'un «objet». La liaison avec le domaine aveyronnais a pu se faire par la bordure du Massif Central.

Entre les deux, les mégalithes de Rivière (Aveyron) et de Camprieu (Gard) pourraient être les chaînons intermédiaires. Avouons pourtant que ces «statues» sont en mauvais état. On ne discerne que les plis du manteau de la statue de Rivière et, sur le bloc granitique de Camprieu, il ne resterait que les traces d'une ceinture en creux.

En résumé, pas de conclusion immédiate. L'ensemble des statues du Gard se trouve en milieu chalcolithique (civilisation fontbuxienne), sans que l'on puisse savoir s'il en est une antérieure aux autres. Dans le groupe aveyronnais, les divinités masculines sont antérieures aux divinités féminines. Presque toutes, sinon toutes, ont été dressées avant la diffusion du poignard de cuivre.

COMPARAISONS

Il ressort de cette courte présentation que les plus anciennes des statues-menhirs sont au moins chalcolithiques; mais il n'est pas exclu qu'il y en ait eu de plus tardives, notamment dans l'Aveyron où l'isolement était favorable à une très lente évolution en vase clos (12).

Les monuments du Gard avaient un rôle funéraire; cela expliquerait peut-être pourquoi ils n'étaient pas ornés au revers, étant destinés à être vus de face. En revanche, les statues aveyronnaises, exposées comme nos statues modernes, ont été sculptées sur toutes leurs faces.

Dans le groupe gardois, la différence entre les grandes dalles affectées aux hypogées et les petits piliers des tombes en ruche est assez nette pour que ce point reste définitivement acquis.

La datation absolue reste incertaine. Nous pouvons adopter indifféremment l'ancienne chronologie courte ou la chronologie longue du Carbone 14, aucune des deux n'étant en désaccord avec les stratigraphies. Dans le Fontbuxien —unique culture capable de nous apporter quelques précisions—, les seules analyses ont été exécutées sur le gisement stratifié de la Perte du Cros (Saillac, Lot): le Chasséen s'étendrait de -3300 à -2660 et le Fontbuxien débuterait vers -2600 (13). Une telle date est trop «pincée» dans ce gisement; mais, au Danemark, un dépôt chalcolithique de la TRB culture a donné -2500 environ. On peut donc penser que les statues-menhirs du midi de la France ont été façonnées pendant la seconde moitié du troisième millénaire et la première moitié du deuxième millénaire.

Selon nous, il est probable qu'elles ont vu le jour avant la diffusion des poignards de cuivre, car il paraît invraisemblable, s'ils étaient déjà connus, qu'une de ces armes n'ait pas figuré dans l'équipement pourtant complexe des statues méridionales. La dissociation de celles-ci du monde dolménique tiendrait au fait qu'elles lui sont postérieures.

Dans les limites étroites du Languedoc, même si nous nous en tenons aux statues-menhirs, les comparaisons ne sont pas épuisées. Beaucoup de statues en bois, périssables, ont dû être dressées. En compensation, la ci-

(12) Lorsqu'on visite le Musée Fenaille, à Rodez, on est surpris par certaines retouches plus fraîches que les autres parties sculptées. Par exemple, la statue des Maurels porte dans le dos deux bretelles dont l'une est manifestement plus récente. En outre, probablement au moment de la sculpture de la deuxième bretelle, un arc et des flèches ont été ajoutés sur sa face antérieure gauche. De même, l'arc et la flèche de Lacoste (Broquiès, Aveyron) paraissent plus récents que les sculptures originelles.

(13) La stratigraphie de la Perte du Cros (Saillac, Lot), à parcourir dans Gallio, nous a été aimablement communiquée par M. A. Galan.

vilisation rodézienne a livré à l'un de nous une figuration anthropomorphique en os. Il s'agit d'une tête avec deux trous incomplets pour les yeux et un trou triangulaire pour le nez. La bouche n'est pas représentée. La pièce, emmanchée dans une côte de boeuf, était fixée par trois rivets. Cette découverte, faite dans une grotte sépulcrale de Saint-Martin-de-Londres (Hérault) (14), avec mobilier funéraire rodézien et crâne trépané, comme il se doit, a conduit à classer parmi les idoles anthropomorphiques cinq pendeloques rondes à trou triangulaire et perforations pour des rivets. Ces faces dont les yeux devaient être peints proviennent des Baumes Chaudes (Saint-Georges-de Lévéjac, Lozère), sur le bord méridional du Causse de Sauveterre, recueillies autrefois par le docteur Prunières et restées inédites. Nous avons ainsi un ensemble de six images de dieux muets (ou de déesses), très proches chronologiquement et géographiquement des statues-menhirs. Au-delà du Rhône, les statues comtadines et provençales de Lauris, de Trets et d'Orgon, au faciès si particulier, ne paraissent pas avoir de rapport culturel direct avec les nôtres.

En Corse et en Italie du Nord, notamment à Fivizzano, certaines statues pourraient être rapprochées des nôtres (15) : même figure muette en T, bras et parfois seins figurés, quoique les armes des divinités masculines soient des poignards en métal et non des crosses ou des objets plus archaïques. Il en est de même pour la Corse où les guerriers ont des poignards et même des épées, ce qui les supposerait plus récentes encore, si nous pouvions le prouver. En effet, il n'est pas impossible que des importations de bronze venu d'Orient aient atteint les îles de la Méditerranée occidentale à la fin du troisième millénaire.

Sans pousser plus loin les comparaisons entre les statues, il nous reste à dire un mot des palettes de schiste ardoisier portugaises. On sait qu'elles se trouvent nombreuses dans les dolmens du Sud de la Péninsule ibérique : tantôt rectangulaires, et c'est la majorité, tantôt en forme de crosses. Le décor est très variable. Le plus souvent il utilise les mêmes thèmes que le Chasséen A ou le Matera italien (P. Laviosa-Zambotti). Parfois aussi il reproduit des dieux muets, avec des bras et un manteau

(14) J. ARNAL et R. RIQUET: "La grotte de la Route, Saint-Martin-de-Londres (Hérault)", en Bulletin de la Société Préhistorique Française, tome LIII, Paris, 1956, pag. 63.

(15) J. DECHELETTE: "Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine. II, Archéologie celtique ou protohistorique. Première partie: Age du Bronze", Paris, 1924, pag. 488.

U. MAZZINI: "Nuove scoperte preistoriche in Lunigiana", en Memorie della Società Lunigianese G. Capellini, vol. II, fasc. IV, La Spezia, 1921, pag. 137.

dont les plis sont tracés sur le revers et sur les bords de l'avvers jusqu'aux bras (16).

Le dolmen de Huelva 40 a livré une plaquette de schiste ardoisier avec tête de chouette, tatouage facial coupé par le nez et, au dos, les «bretelles» tombant à mi-hauteur. Il y aurait d'autres exemples; toutefois nous ferons une place spéciale à une plaquette du dolmen de Vega Guadancil I (Cacères). Elle est décorée d'une tête de chouette avec deux traits bilatéraux coupés par le nez (tatouage facial). Deux bras convergent vers le bas tenant un triangle dans lequel nous pourrions reconnaître la réplique de l'«objet» de nos statues-menhirs. Le dos est zébré de zigzags imitant le manteau qui couvre également la tranche. Il n'est pas de parenté plus saisissante que celle qui existe entre cette plaquette de schiste et les stèles anthropomorphes languedociennes.

Quoique l'âge des plaquettes ne soit pas encore précisé par les archéologues de la Péninsule, elles passent pour appartenir au Bronze ancien. Cependant, elles manquent dans le mobilier du village fortifié de Vilanova de San Pedro qui fut occupé du Néolithique récent au Bronze ancien. Bien qu'on y ait trouvé des milliers d'objets culturels comme les cylindres oculés et des plaques de calcaire gravées, il n'y avait aucune palette de schiste ardoisier. Elles seraient donc antérieures; mais ce n'est là qu'un argument négatif. Nous pensons néanmoins apporter bientôt la preuve que les palettes appartiennent effectivement au Néolithique moyen, soit à la fin du quatrième millénaire ou au début du troisième, ce qui reviendrait à dire qu'elles ont un peu précédé les statues-menhirs languedociennes.

(16) G. et V. LEISNER: "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen", Madrider Forschungen, Band 1, 2, Berlin, 1959, taf. 34 et 55.



Statues-menhirs aveyronnaises :

1 et 2: Statue androgyne de St. Cernin. Face: remarquer les seins, l'objet en "cravate", le collier, les tatouages faciaux, la ceinture sans boucle. Dos: plis du manteau, omoplates-crochets, baudrier peu visible.—Hauteur 1'20 m.

3 et 4: Saumecourte (Montlaur). Face: hache de pierre, flèche et arc, objet, baudrier, ceinture à boucle. Dos: omoplates-crochets, baudrier avec bretelles, ceinture. Hauteur 0'97 m.

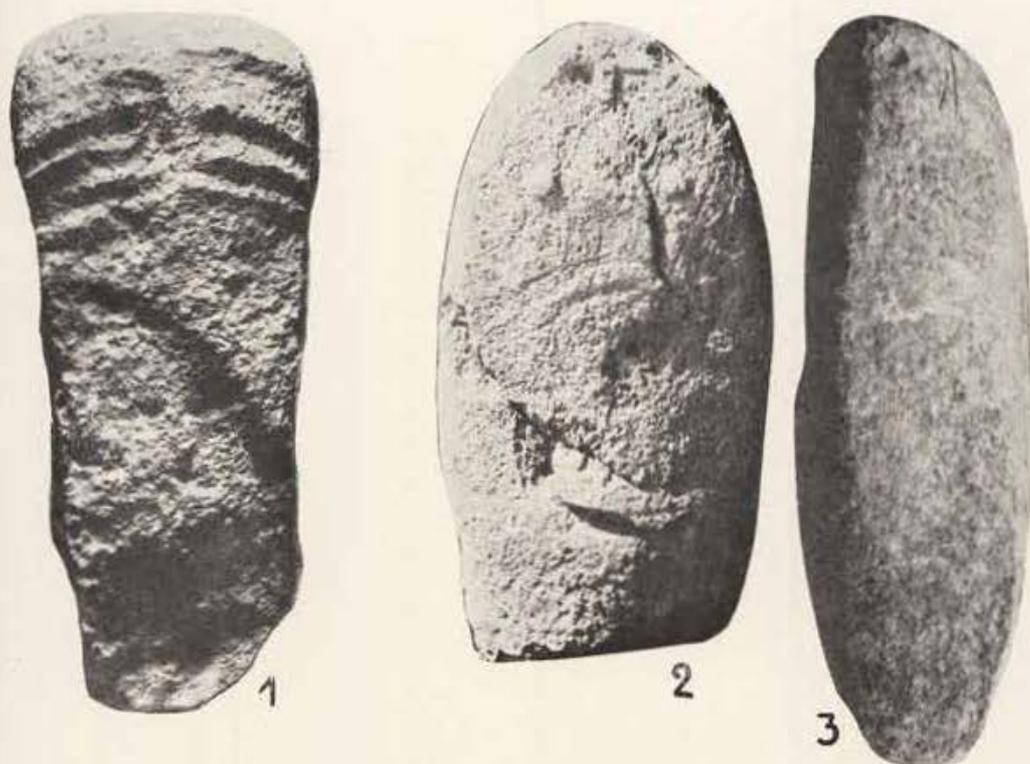
(Photos Balsan)



Statues-menhirs aveyronnaises :

- 1: Statue masculine de La Verrière (Montagnol). Absence de face, objet horizontal, boucle de ceinture, manteau très important. Hauteur 0'85 m.
- 2: Statue masculine de Pousthomy I: en plus des figurations classiques, remarquer l'arc. Hauteur 1'30 m.
- 3: Statue masculine de Lacoste (Broquiès). Figuration classique; l'arc et les flèches paraissent avoir été ajoutés postérieurement. Hauteur 1 m.
- 4: Statue des Maurels (Calmels et le Viala). Remarquer la ceinture ornée de chevrons imbriqués; arc et flèches. Cette statue a été sculptée à nouveau (arc et flèches, deuxième bretelle dans le dos). Hauteur 2'10 m.

(Photos Balsan)



Statues-menhirs de l'Hérault :

1: Serre de Bouisset 2 (Ferrières-les-Verreries). Celle-ci gisait couchée au pied de la n.º 4.

4: Serre de Bouisset 1 (Ferrières-les-Verreries).

5: Cazarils (St. Martin-de-Londres).

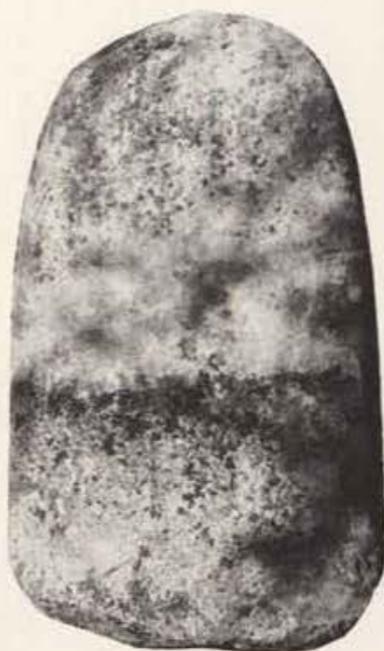
Statues-menhirs du Gard :

2 et 3: Mas Martin (Castelnau-Valence).—Statue féminine avec la crosse et les seins, vue de face et du côté droit. Hauteur 0'97 m.

(Photos Hugues, Jeantet et Jeanjean)



1



2



3



4



5

Statues-menhirs du Gard:

1 et 2: Candelaire (St. Bénézet); vue de face et de dos, asexuée. Hauteur 0'64 m.

3: Rosseironne (Castelnau-Valence). Statue masculine féminisée. Hauteur 1'25 m.

4 et 5: Colombier (Euzet-les-Bains); remarquer le tatouage facial, l'objet, les plis du voile sur la tête. Hauteur 0'40 m.

(Photos Hugues et Jeantet)

VICENTE PASCUAL PEREZ
(Alcoy)

Hallazgos prehistóricos en Les Llometes (Alcoy)

ANTECEDENTES

En diciembre de 1958 llegaba a nuestro conocimiento la noticia de unos nuevos hallazgos de restos prehistóricos acaecidos en el lugar, de antiguo conocido, de «Les Llometes», sito al noroeste de la ciudad de Alcoy y a un kilómetro de distancia de ella (lám. 1), en una loma de conglomerado diluvial antiguo, formada por los arrastres del río Cinc que, al atravesar el barranco del mismo nombre, ha ido depositando en su salida enormes conglomerados de materiales (figs. 1 y 2).

Inmediatamente nos personamos en el lugar del hallazgo, pudiendo comprobar que, al realizar trabajos de desmonte para la construcción de una central transformadora de la sociedad Hidroeléctrica Española, quedó al descubierto una grieta vertical, con dirección N. a S., conteniendo diversos restos humanos, piezas de sílex, hachas pulidas, etc. (1).

La primera oquedad que apareció fue la ya conocida con el nombre de «Gruta de les Llometes», excavada y estudiada en 1884 por el sabio naturalista don Juan Vilanova y Piera y el ingeniero alcoyano don Enrique Vilaplana Juliá, y que fue tapada nuevamente después de las excavacio-

(1) Hacemos público nuestro agradecimiento a la empresa por las facilidades que nos prestó para poder realizar los trabajos, poniendo a nuestra disposición los obreros necesarios para llevarlos a efecto. Asimismo, nuestro agradecimiento a los técnicos y obreros que intervinieron en los trabajos, quienes desde el principio de las obras nos iban comunicando cuantas oquedades o grietas aparecían en los desmontes, y que nos atendieron muy amablemente.

nes. Reconocida ahora por nosotros, pudimos tener la certeza de que se trataba de la misma, al coincidir las medidas que tomamos con las dadas en la memoria que redactaron sus exploradores y comprobar, en las escasas tierras que contenía en su interior, la existencia de pequeños frag-

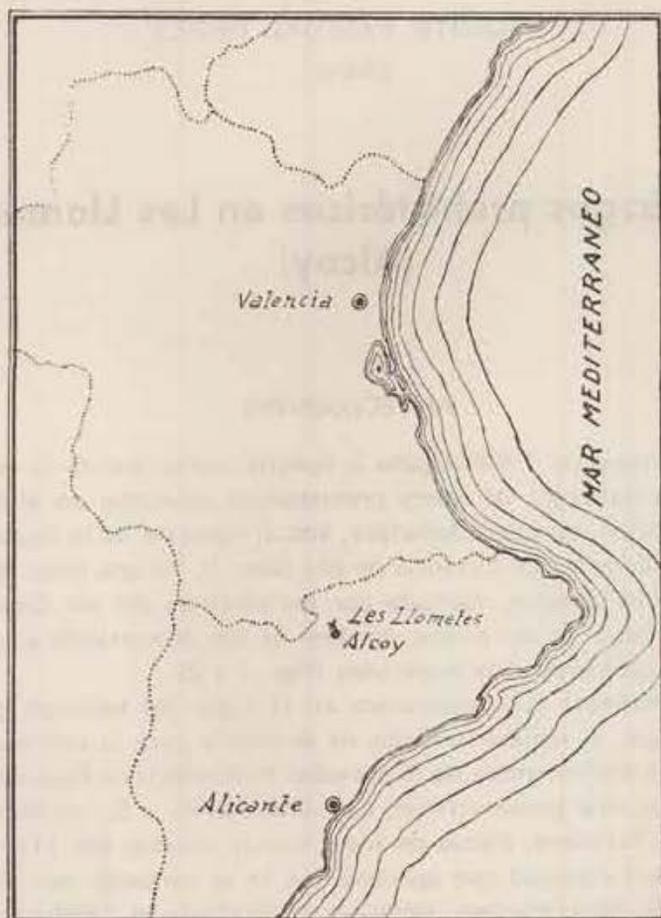


Fig. 1.^a—Situación de Alcoy y yacimiento de "Les Llometes".

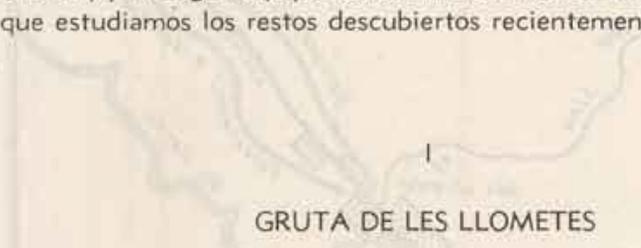
mentos óseos y restos carbonosos. En nuestra exploración pudimos retirar un cráneo, al que acompañaba un pequeño punzón de cobre, en el interior de una estrecha grieta que se iniciaba en el fondo de la gruta.

Las demás grietas o covachas que exploramos no dieron resultado arqueológico alguno, excepto la que describimos más adelante.

Como el único objeto del presente trabajo es el de dar a conocer ma-

teriales de la industria del hombre primitivo, creemos conveniente incluir en él parte del material de la primera gruta descubierta, que se halla depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy por donación de los familiares de don Enrique Vilaplana Juliá, con los datos más interesantes en relación con ellos y que sacamos de la memoria que redactaron sus exploradores.

Constará, pues, este trabajo de dos capítulos. El primero, que titulamos «Gruta de Les Llometes», dedicado a la descubierta hace setenta y ocho años, y el segundo, que denominamos «Grieta de Les Llometes», en el que estudiamos los restos descubiertos recientemente.



GRUTA DE LES LLOMETES

Expuesto lo que antecede, pasamos a dar cuenta de los datos más importantes contenidos en la Memoria que en su día redactaron los exploradores de la «Gruta de Les Llometes» y a dar cuenta del material que ha llegado a nosotros, desgraciadamente muy poco en relación al número de piezas que fueron descubiertas (2).

«A primeros de octubre de 1884 y al arrancar una piedra de la superficie en la loma denominada «Les Llometes», en el término de Alcoy, fue descubierta una concavidad que llamó la atención de los que allí trabajaban por la circunstancia de encontrar en su superficie interior seis esqueletos humanos, reposando cada cráneo en una olla de barro tan crudo o flojo que se deshizo en pedazos pequeños al poco esfuerzo a que se la sometió. Registradas éstas y al no encontrar dinero ni medallas, revolviéron el terreno de superficie y se pudo recoger entre la tierra y huesos algunas herramientas de cobre puro...».

«La situación de la gruta es al N. O. de la ciudad de Alcoy, a 1.500 metros de distancia de ésta y a 650 metros sobre el nivel del mar; en la falda S. E. del Monte San Cristóbal y Alberri, uno de los espolones del célebre Mariola y enfrente mismo de una abertura transversal denominada Barranco del Sinc...».

«El antro que la constituye es una de las oquedades naturales y sub-

(2) J. VILANOVA Y PIERA y E. VILAPLANA Y JULIA: "La gruta de "Les Llometes" en Alcoy". Memoria transcrita por R. VICEDO SANFELIPE en su "Historia de Alcoy y su región", Alcoy, 1920-22, págs. 67 a 76.

terráneas formada por la dislocación del conglomerado diluvial antiguo, consecuencias de terremotos primitivos, no debiendo ser el último que aparezca en «Les Llometes» por ser muchos los sitios en que suena a hueco el terreno bajo los pies.

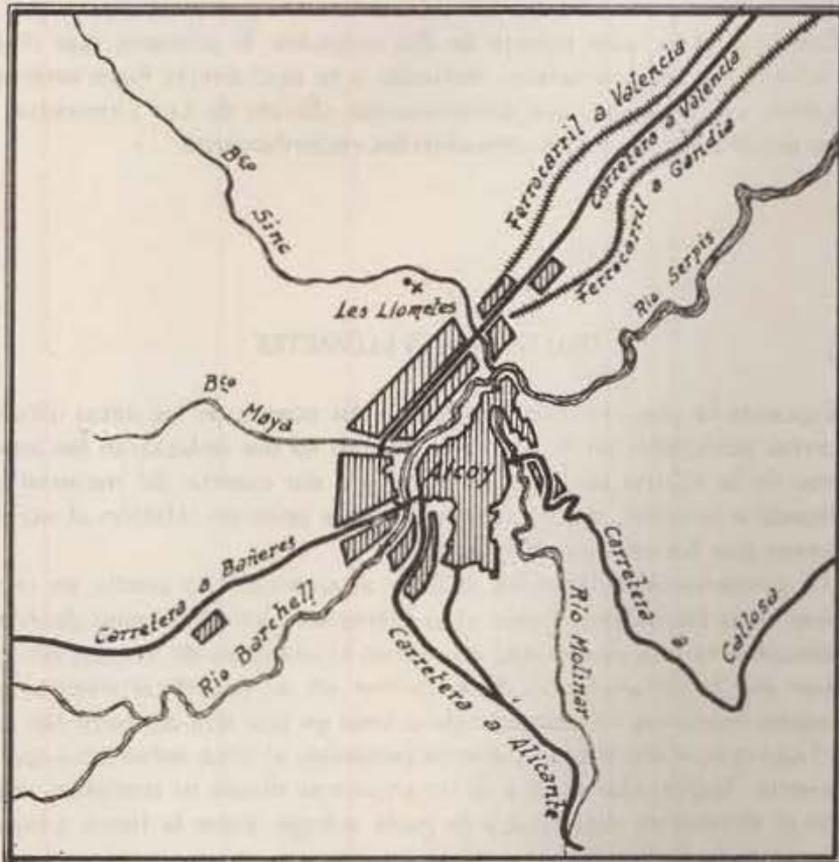


Fig. 2.—Situación de la Gruta (1) y Grieta (x) de «Les Llometes».

«La sección horizontal de la gruta es aproximadamente de 13 metros cuadrados, teniendo de largo en el sentido N. a S. unos 5'20 metros y de ancho 2'50 metros. El fondo de ella dista de la superficie exterior, ladera sur de «Les Llometes», unos 5'40 metros, teniendo de espesor medio, la bóveda de la misma, sobre un metro. La entrada en la gruta debía efectuarse por el lado sur de la misma, pues al quitarse una pared de piedra arreglada en seco y desmontada una porción de tierra negra suelta y con cantos rodados, resultó daba acceso al exterior a piso casi llano» (fig. 3).

«El núcleo de tierras que constituía el enterramiento estaba formado de dos capas perfectamente distintas: una superior, de unos 20 centímetros de espesor, compuesta de tierra negra (humus vegetal) con cantos rodados, sobre la que reposaban los seis cadáveres primeramente encon-

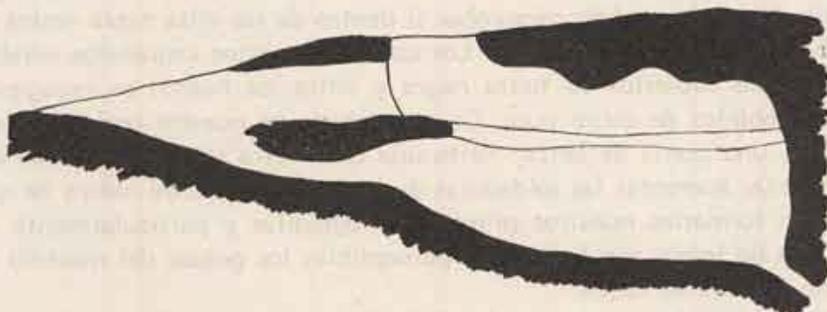


Fig. 3.—Perfil de la gruta de "Les Llometes", según los apuntes del ingeniero señor Vilaplana.

trados en posición decubitóprono, extendidas sus extremidades y reposando sus cráneos sobre ollas de barro negro algún tanto cocido y modelado; entre los cadáveres aparecieron varias armas y herramientas, de cobre puro y batido, de las que solamente hemos podido recoger una espátula y una punta de lanza. La capa inferior, de tierra arenosa con cantos rodados, también contenía hasta 18 esqueletos en posición decúbito lateral (casi siempre izquierda), presentando la circunstancia especial de estar enrollado el cuerpo, como acurrucado de manera que las extremidades torácicas y las abdominales estaban reunidas con el cráneo y la columna vertebral forzada en gran curva; esta capa, de una altura media de 1'60 metros, reposaba por todos lados con terreno natural de la gruta, excepto por la parte del fondo que es una canal de piedras arregladas por el hombre con sus coberteras, también de piedra, y que comunicaba por un lado con una grieta o soplado natural del terreno por el que circulaba el aire, y por el otro con el riñón de tierras y piedras quemadas, con cenizas y carbón, verdadero hogar funerario... Tanto en la segunda capa de enterramientos de que hemos hablado, como en el hogar, sólo encontramos instrumentos de piedra pulimentada con algunos barros negros toscos y crudos y algunos objetos de hueso y marfil labrado; nada de cobre ni bronce».

«De los enterramientos de superficie poco podemos decir, pues fueron

exhumados por los labradores colindantes que tropezaron con la gruta y de ello no tenemos más datos que los que dichos señores nos depusieron como testigos, que son: se hallaron estos esqueletos acostados con las extremidades tendidas, los cráneos boca arriba y reposando sobre ollas de barro negro y no muy duro, del que se han recogido algunos pedazos que demuestran haber sido cocidos de dentro a fuera, tanto por la mayor dureza que aparece en su interior, cuanto por el color que es más claro por dentro. No se ha podido comprobar si dentro de las ollas había restos de hombres o alguna cosa notable. Los cuerpos en estos esqueletos estaban ligeramente cubiertos de tierra negra y entre los huesos se recogieron algunos objetos de cobre puro. De ellos obran en nuestro poder una espátula y una punta de lanza; tanto una como otra son de cobre batido, siendo muy aparentes las soldaduras de los trozos de cobre nativo de que debieron formarlas nuestros primitivos trogloditas y particularmente en la punta de lanza, son hasta más perceptibles los golpes del martillo de piedra con que se forjó».

Hasta aquí, los datos tomados de la Memoria redactada por don Juan Vilanova y Piera y don Enrique Vilaplana Julià.

Aprovechando la circunstancia de haber quedado al descubierto la gruta nuevamente, por las obras a que hemos hecho referencia, fue visitada por nosotros para hacer una detenida exploración y tomar cuantos datos fueran necesarios para que quedara constancia, ante su segura desaparición a causa de los desmontes que se estaban llevando a cabo, de sus características. Revisada con toda minuciosidad, no dio resultado el cribado de las escasas tierras que contenía, pero, al proceder al vaciado de una estrecha grieta que se inicia en el fondo de la cueva (seguramente el «soplado natural» a que hacen referencia sus exploradores en la Memoria), tuvimos la fortuna de descubrir un cráneo al que sólo acompañaba una varillita de cobre con los extremos aguzados, dato este muy interesante para poder fijar la cronología de la cueva. Finalmente procedimos a dibujar la planta y perfil, viendo que tanto por su forma como por sus medidas coincidía con los datos que de ella dieron sus primeros exploradores (fig. 4).

MATERIALES

En su Historia de Alcoy (3), don Remigio Vicedo Sanfelipe dice, entre otras cosas, lo siguiente: «Los (restos) de Les Llometes fueron saqueados,

(3) VICEDO SANFELIPE, loc. cit. nota anterior, pág. 67, nota.

antes que personas cultas se apoderaran de ellos; tanto es así que además de los que guarda el Museo Nacional y los que guardó para sí don Enrique Vilaplana, otros hicieron acopio de unos elementos que para nada les

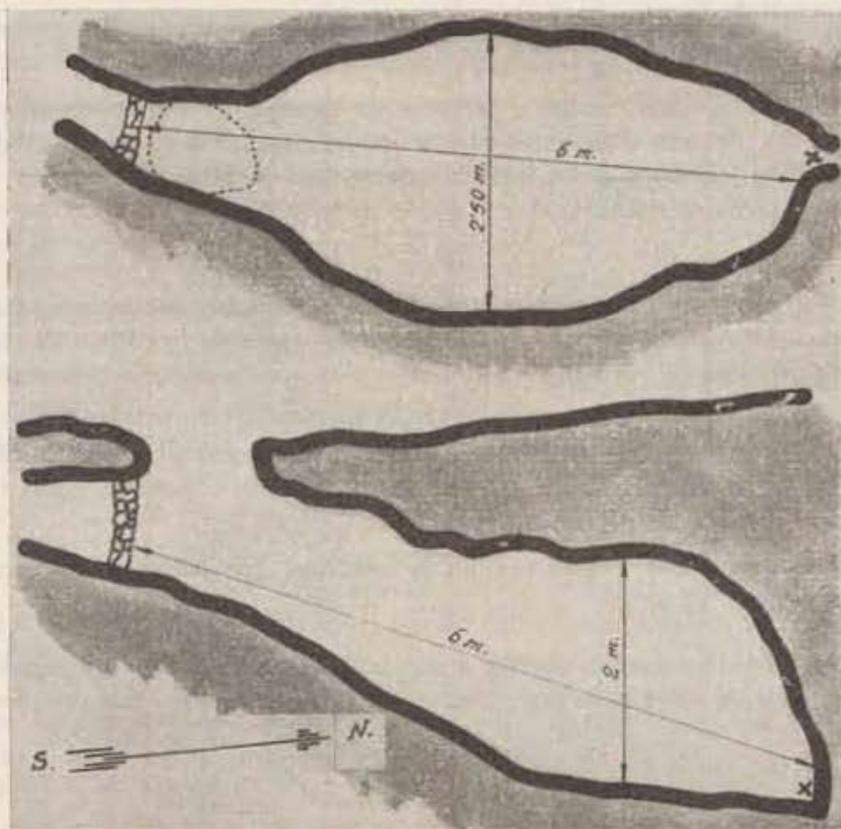


Fig. 4.—Planta y sección de la gruta de "Les Llometes", formadas al ser descubierta nuevamente a raíz de las obras de la Hidroeléctrica, en 1958 (x). Lugar del hallazgo del cráneo con la varilla de cobre.

servían, sino para entorpecer unos estudios interesantísimos y para demostrar codiciosa ignorancia: aun después de cuarenta y tantos años hemos nosotros visto restos sustraídos de Les Llometes en manos de gentes ignorantes y trasladados a pueblos circunvecinos». Y continúa el señor Vicedo diciendo: «Hasta la buena colección que guardaba don Enrique Vilaplana, se encuentra hoy (alrededor de 1920) esparcida entre su hijo don Adolfo Vilaplana Llorca, don Domingo Espinós y nosotros tenemos tam-

bién objetos valiosos, además de otros que poseen diferentes particularidades» (4).

Circunstancia ésta que nos priva de conocer todo el material que la cueva contenía, por lo que nos limitaremos solamente a reseñar y estudiar el que en la actualidad se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy.

A continuación reseñamos los siguientes materiales:

Cerámica.—Son escasos y de reducido tamaño los fragmentos que se conservan, destacándose entre ellos un asa, y siendo todos, por su calidad y cocción, idénticos a los muchos conocidos de otros yacimientos de nuestra comarca (lám. II, a).

Hueso.

Restos humanos.—Los tres cráneos que nos quedan, así como los fragmentos de mandíbulas, fueron ya estudiados por el antropólogo Dr. Miguel Fusté Ara (5). El hallado en nuestra exploración se halla sin estudiar todavía (lám. III).

Punzones.—Son tres los existentes, incompletos y de tipo corriente. Se conserva además un fragmento de espátula o punzón plano (lámina II, b).

Colgante.—Figura uno en la colección, con decoración acanalada (6) (lám. IV, a).

Metal.—Dos son los objetos a que podemos referirnos: una pequeña planchuela de cobre de la que no se puede deducir la forma que primitiva-

(4) El Museo Nacional a que se refiere el señor Vicedo es el Museo Antropológico Nacional, de Madrid, donde se conservaron los materiales de la Colección Vilanova y Piera hasta el año 1942, en que pasaron al Museo Arqueológico Nacional. Según D. FLETCHER VALLS: "Restos arqueológicos valencianos de la colección de don Juan Vilanova y Piera, en el Museo Antropológico Nacional", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 1945, pág. 344, se conservaban de Alcoy, y procedentes de "Les Llometes", aunque así no se indicara, ya que el Profesor Vilanova no exploró ningún otro yacimiento de este término municipal, "un hacha pulimentada" (núm. 10 del catálogo de dicha colección), "dos hachas pulimentadas", una anfibólica y la otra feldespática algo pizarreña "con dos núcleos" (núm. 403) y "dos pedazos de cráneo humano" (núm. 411).

Estos objetos hoy se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, como se deduce de O. GIL FARRÉS: "Objetos de la Colección Vilanova", en "Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)", Madrid, 1947, págs. 15, 16 y 24.

(5) M. FUSTÉ ARA: "Estudio antropológico de los pobladores neo-eneolíticos de la Región Valenciana", núm. 20 de la Serie de Trabajos Varios del S.I.P., Valencia, 1957.

(6) G. NIETO GALLO: "Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada: Su distribución en la Península Ibérica", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, Valencia, 1959, pág. 127; fig. 2.ª, núm. 16; y págs. 130, 136 y 144.

mente tendría el útil y una varillita de sección cuadrada con los dos extremos aguzados, hallada junto al cráneo descubierto recientemente por nosotros y en la parte más honda de la cueva (lám. IV, b).

Piedra.

Puntos de flecha. — Sólo existe una, de sílex blanco, de bella factura, con base triangular equilátera y saliente, sobre la que se alza el cuerpo de perfil en ojiva (lám. IV, c).

Cuchillos de sílex. — Son once en total, de diversos tamaños (láms. V y VI, parte superior), que pasamos a describir:

Núm. 1: De sílex blanco, sección triangular y perfil ondulado, con un extremo redondeado y el otro en punta, con ligeros retoques. Mide 13'5 cms. de largo, 2'5 de ancho y 0'6 de espesor.

Núm. 2: De sílex melado claro, sección trapezoidal que se estrecha en uno de los extremos y de perfil ondulado. Mide 12'8 cms. de longitud, 2 de anchura y 0'6 de espesor.

Núm. 3: De sílex melado claro también, sección trapezoidal y perfil ondulado, con un extremo redondeado y retocado y el otro oblicuo al eje mayor. Mide 9'2 cms. de largo, 1'9 de ancho y 0'4 de espesor.

Núm. 4: De sílex melado oscuro, sección trapezoidal y perfil ligeramente ondulado; tiene los extremos rectos por roturas. Medidas: 8'5 cms. de largo, 2'5 de ancho y 0'5 de espesor.

Núm. 5: De sílex blanco melado, sección triangular en el pedicelo y trapezoidal en el otro extremo; fuertes retoques en sus bordes y perfil casi recto. Mide 8'3 cms. de longitud, 1'3 de anchura y 0'7 de espesor.

Núm. 6: De sílex blanco, sección trapezoidal, extremos rectos por rotura, bordes dentados en forma de sierra conseguidos mediante retoques finos y perfil ligeramente ondulado. Mide 7'9 cms. de largo, 1'8 de ancho y 0'4 de espesor.

Núm. 7: De sílex blanco y sección trapezoidal, con un extremo redondeado y el otro recto por rotura, y perfil ligeramente ondulado. Mide 7'3 cms. de largo, 1'6 de ancho y 0'4 de espesor (lám. VI).

Núm. 8: También de sílex blanco y sección trapezoidal, con los extremos rectos, perpendiculares al eje mayor, por rotura y de perfil recto. Longitud, 5'8 cms., ancho, 1'8 y grueso, 0'5.

Núm. 9: De sílex melado, sección trapezoidal desde el pedicelo hasta algo más arriba de la mitad de la pieza y triangular el resto, terminando en punta; de perfil curvo. Mide 6'2 cms. de largo, 1'1 de ancho y 0'3 de espesor.

Núm. 10: De sílex melado, sección trapezoidal y extremos redondeados y retocados, así como también los bordes; de perfil ligeramente curvo. Longitud, 5'9 cms., anchura, 1'6 cms. y espesor, 0'4 cms.

Núm. 11: Fragmento, de sílex melado y sección trapezoidal, extremo redondeado mediante retoques y el otro recto por rotura; con fuertes muescas en los bordes por el uso. Mide 0'4 cms. de largo, 1'5 de ancho y 0'4 de grueso.

Buril.—Pieza de buen tamaño, de sílex melado, construido sobre un nódulo al que le han hecho saltar lascas mediante golpes. Únicamente en la punta se observan finos retoques (lám. IV, d). Mide 6'8 cms. de longitud.

Hochas y azuelas.— Se conservan nueve, siendo de tres clases la roca en que se fabricaron y abundando más las de sección elipsoidal que las de rectangular (fig. 5 y lám. VII). Su descripción es como sigue:

Núm. 1: Ejemplar menudo de fibrolita, de las llamadas votivas. Medidas: 4'3 cms. de largo, 1'7 de ancho y 0'9 de grueso.

Núm. 2: Fragmento mal conservado, de diorita.

Núm. 3: Pequeño ejemplar, también de diorita, al que le falta el filo. Mide 6'5 cms. de largo, 3 de ancho y 2'5 de grueso.

Núm. 4: Azuela de pizarra negro-verdosa, bien conservada. Dimensiones: 7'2 cms. de largo, 5'2 de ancho y 1'5 de grueso.

Núm. 5: Ejemplar pequeño de hacha, al que le falta parte del filo. De diorita. Mide 8'5 cms. de longitud, 3'5 de anchura y 2'2 de espesor.

Núm. 6: De forma rectangular en pizarra negro-verdosa. Mide 11 cms. de largo por 5 de ancho y 1'6 de grueso.

Núm. 7: De diorita, con el filo estropeado. Medidas: 12 cms. de longitud, 6 de anchura y 4 de grosor.

Núm. 8: También de diorita, con el filo desgastado por el uso. Mide 12'2 cms. de largo, 7 de ancho y 3'5 de grueso.

Núm. 9: Es el ejemplar mayor. De diorita, bien conservada. Tiene 16 cms. de largo, 7 de ancho y 5 de grueso.

Percutores.— Se conservan tres ejemplares, en cuarcita de color rosado uno (lám. VII, 10) y negra los otros dos (la misma lámina, números 11 y 12).

Con lo expuesto damos por terminada la descripción del material que se conserva del primer descubrimiento prehistórico alcoyano que tuvo repercusión nacional. Las fotografías y dibujos a que se ha hecho referencia en cada apartado darán mejor idea de los objetos que nuestra esquemática y ligera descripción.

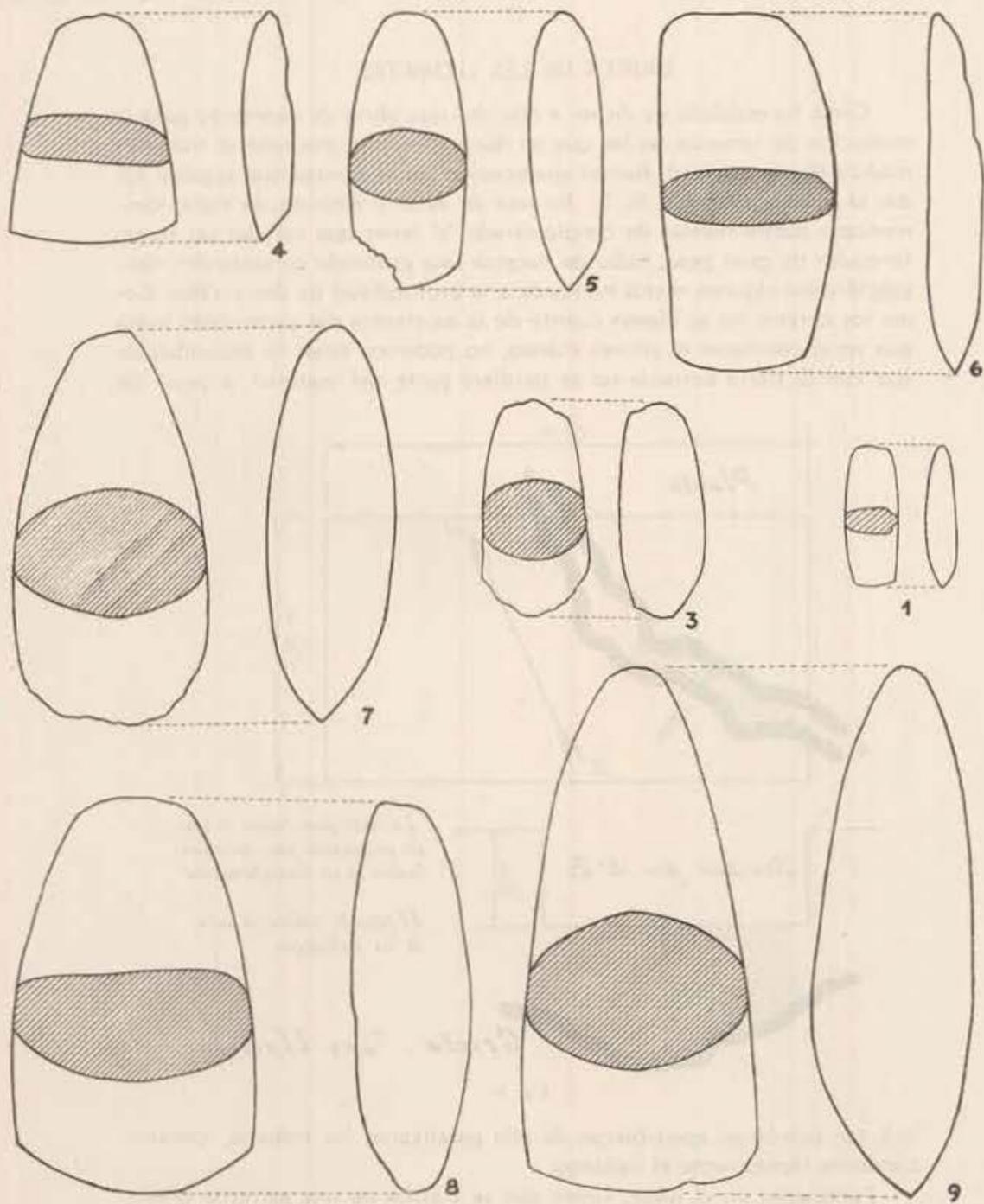


Fig. 5.

GRIETA DE LES LLOMETES

Como ha quedado ya dicho, a raíz de unas obras de desmonte para la nivelación de terrenos en los que se iba a construir una central transformadora de electricidad, fueron apareciendo varias grietas que seguían todas la misma dirección N. S. En una de éstas y después de haber desmontado cuatro metros de conglomerado, al tener que instalar un transformador de gran peso, hubo de hacerse una profunda cimentación, descubriéndose algunos restos humanos a la profundidad de dos metros. Como los obreros no se dieron cuenta de la existencia del yacimiento hasta que no encontraron el primer cráneo, no podemos tener la seguridad de que con la tierra extraída no se perdiera parte del material, a pesar de

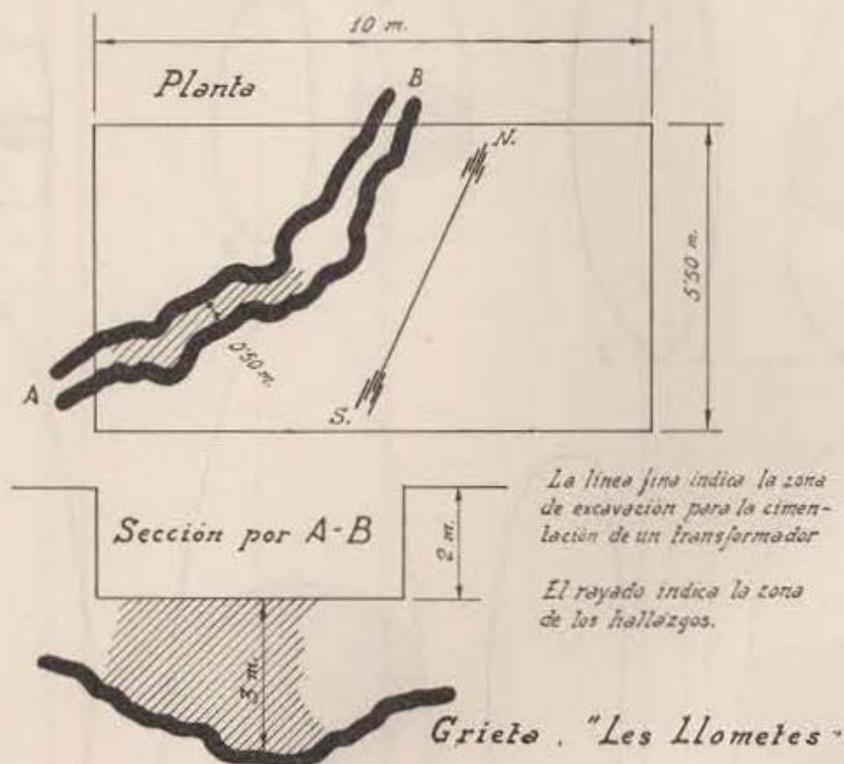


Fig. 6.

que tan pronto se apercibieron de ello paralizaron los trabajos, comunicándonos rápidamente el hallazgo.

Personados en el lugar, vimos que se trataba de una estrecha grieta, de una anchura media de $0'50\text{ m.}$, repleta de tierra rojiza con pequeñas

partículas carbonosas (fig. 6), que excavamos, observándose que no había una estratigrafía clara y que todos los restos humanos aparecían en completo desorden, con los cráneos aislados y en diversas posiciones, siendo escasos los demás huesos en relación al número de individuos hallados.

Al llegar a la profundidad de tres metros apareció una arena fina blanca, estéril, con lo que dimos por terminada la excavación.

La grieta fue explorada en una longitud de ocho metros, no pudiéndose continuar por su estrechez cada vez mayor. La zona de hallazgos se hallaba en la parte central y sobre una longitud de cuatro metros.

Según los datos recogidos, los primeros hallazgos se dieron a una profundidad de ocho metros desde la superficie y a once los últimos.

El material hallado, del que a continuación damos relación, corresponde a la misma época que el de la gruta, existiendo una distancia entre una y otra de quince metros.

MATERIALES

Cerámica.—Se recogieron en total seis pequeños fragmentos, de la misma técnica y calidad de la cerámica corriente en los yacimientos coetáneos de nuestra región (lám. IV, e). Es significativa la escasez de restos cerámicos si tenemos en cuenta el número de enterrados y el material restante hallado.

Hueso.

Restos humanos.—Por los huesos hallados podemos calcular aproximadamente en veinticuatro el número de individuos enterrados. La mayoría de los cráneos aparecían, como se ha dicho, destrozados y sin orden alguno; los huesos de los esqueletos aparecían muy mezclados entre sí, siendo muy escasos en relación con el número de individuos.

Destacamos un cráneo (lám. III b) por presentar una trepanación quirúrgica situada en el hueso hemi-frontal izquierdo, de la que sobrevivió el individuo algún tiempo, como se aprecia por la cicatrización ósea en los bordes del orificio producido por la operación.

Alfileres y punzones.— Fueron treinta y cinco las piezas y fragmentos de útiles de hueso que hemos considerado como alfileres y punzones. Su descripción es como sigue (lám. VIII):

Núm. 1: Cabeza y parte del vástago de un alfiler de los llamados de cabeza acanalada, de una pieza y con siete acanaladuras horizontales. Longitud, 6 cms.

Núm. 2: Fragmento de alfiler con la cabeza casi esférica, unida al vástago. 7'5 cms. de largo.

Núm. 3: Tres fragmentos de un posible punzón, de sección rectangular, que en su parte más ancha lleva un taladro circular. Dos fragmen-

tos unen entre sí, quedando el tercero suelto, por lo que podría no pertenecer a la misma pieza. Longitudes: 6 y 2'7 cms. de largo.

Núm. 4: Punzón o puñal formado por robusta media caña aguzada y resistente, que conserva la apófisis, retocada, como empuñadura. Mide 19 cms. de longitud, tamaño excepcional.

Núms. 5 a 7: Tres fragmentos de piezas semejantes a la anterior, de menor tamaño. Miden 10, 7'5 y 7'4 cms. respectivamente.

Núms. 8 a 11: Cuatro fragmentos pequeños de punzones contruidos sobre medias cañas. El mayor mide 5 cms. y el menor 3.

Núm. 12: Pequeño punzón completo, con parte de la apófisis. Mide 8 cms. de largo.

Núms. 13 y 14: Punzones hechos sobre hueso de conejo, uno incompleto (el número 14) y el otro mostrando casi agotadas las posibilidades de aprovechamiento. Longitud de ambos, 5'5 cms.

Núms. 15 y 16: Estas dos piezas, aunque están incluidas en el grupo de los punzones, nos parecen más bien pertenecer al de alfileres, dada su sección circular y a pesar de su excesiva curvatura. Del primero sólo queda la punta y al segundo le falta una pequeña porción. Miden 5 y 13'5 cms. respectivamente.

Núms. 17 a 35: Diecinueve fragmentos de posibles punzones planos o espátulas, de los cuales algunos deben pertenecer a una misma pieza. El mayor (núm. 20) mide 9'5 cms. de largo y el menor (núm. 26) 1'7 centímetros.

Piedra.

Puntas de flecha.—Se hallaron diez (lám. IX, a), que reseñamos a continuación:

Núms. 1 a 5: Cinco puntas de sílex, de color blanco la última, gris la anterior y con tonalidades más o menos rojizas las restantes. Están en general bellamente labradas y se pueden incluir en el tipo de base triangular saliente, sobre la que se alza el cuerpo de perfil en ojiva. La mayoría, debido a los fuertes retoques marginales, presentan los bordes dentados. Son del mismo tipo que la punta de flecha que se conserva de la Gruta.

Raspadores.—Se hallaron tres (lám. IX, b), uno grande, grueso, alargado, con caras de alto lomo toscamente rebajas en dirección a los bordes (núm. 1); otro es de forma discoidal, rebajado por ambos lados y con toscos retoques en todo el borde (núm. 2), y el tercero, de forma geométrica, con cuatro caras retocadas, uno de cuyos vértices, más acusado y con finos retoques, pudo servir al mismo tiempo de buril (núm. 1).

Hachas y escoplos.—El número de estas piezas asciende a ocho,

de las que todas parecen ser hachas excepto dos, que por su forma alargada y estrecha podrían ser escoplos (fig. 7 y lám. X). Su relación es la siguiente:

Núm. 1: Pequeña hachita de las consideradas votivas, de color gris oscuro. Mide 4'4 cms. de largo, 1'7 de ancho y 1'1 de grueso.

Núm. 2: Del mismo tipo que la anterior, de piedra negra. Mide 3'7 cms. de longitud, 2 de anchura y 0'8 de grosor.

Núm. 3: Ejemplar de piedra pizarreña de color negro; filo muy bien conservado con el bisel muy acusado. Sus medidas son: 8'2 cms. de largo, 4'8 de ancho en el filo y 1'5 de grosor máximo.

Núm. 4: Bello ejemplar de escoplo de fibrolita clara. Filo curvo y sección elipsoidal. Mide 8'8 cms. de largo, 2'1 de ancho y 1'5 de grueso.

Núm. 5: Otro ejemplar de escoplo, bien conservado, de piedra pizarreña gris. Medidas: 8 cms. de longitud, 1'5 de anchura y 0'9 de espesor.

Núm. 6: Hacha de diorita de sección elipsoidal irregular, que mide 7'7 cms. de largo, 5'5 de ancho y 3'1 de grueso.

Núm. 7: Pieza que por su forma puede ser considerada como larga azuela. Hecha de piedra pizarrosa negra, presentando en su parte superior una rotura antigua. Mide 14'5 cms. de largo, 4'7 de ancho y 2'3 de grueso.

Núm. 8: Hacha de diorita de sección casi circular. Sus medidas son: 13 cms. de largo, 4'3 de ancho y 3'9 de grueso.

Cuchillos de sílex. — El número de esta clase de piezas, completas o fragmentarias, asciende a 29, siendo de tamaños diversos y diferentes calidades de sílex (lám. XI). Su descripción es como sigue:

Núm. 1: Ejemplar completo, el mayor de los encontrados. De sílex blanco, sección trapezoidal y perfil curvo. Mide 16'6 cms. de largo, 2'3 de ancho y 0'5 de grueso.

Núm. 2: De sílex melado, sección trapezoidal y perfil ligeramente curvo, con los extremos rectos por rotura. Mide 12'6 cms. de largo por 1'9 de ancho y 0'5 de grueso.

Núm. 3: De sílex blanco con manchas meladas oscuras, sección trapezoidal con mesa central que se estrecha en el pedicelo y con el extremo contrario redondeado mediante retoques. Mide 11'6 cms. de longitud por 2'2 de anchura y 0'5 de grosor.

Núm. 4: De sílex melado claro, sección trapezoidal con estrecha mesa central y con un borde finamente retocado. Medidas: 11'6 cms. de largo, 2 de ancho y 0'5 de grueso.

Núm. 5: Sílex melado, sección trapezoidal, extremos rectos por rotura y perfil ligeramente curvo; tiene sus bordes finamente retocados. Mide 11 cms. de largo, 2'2 de ancho y 0'6 de grueso.

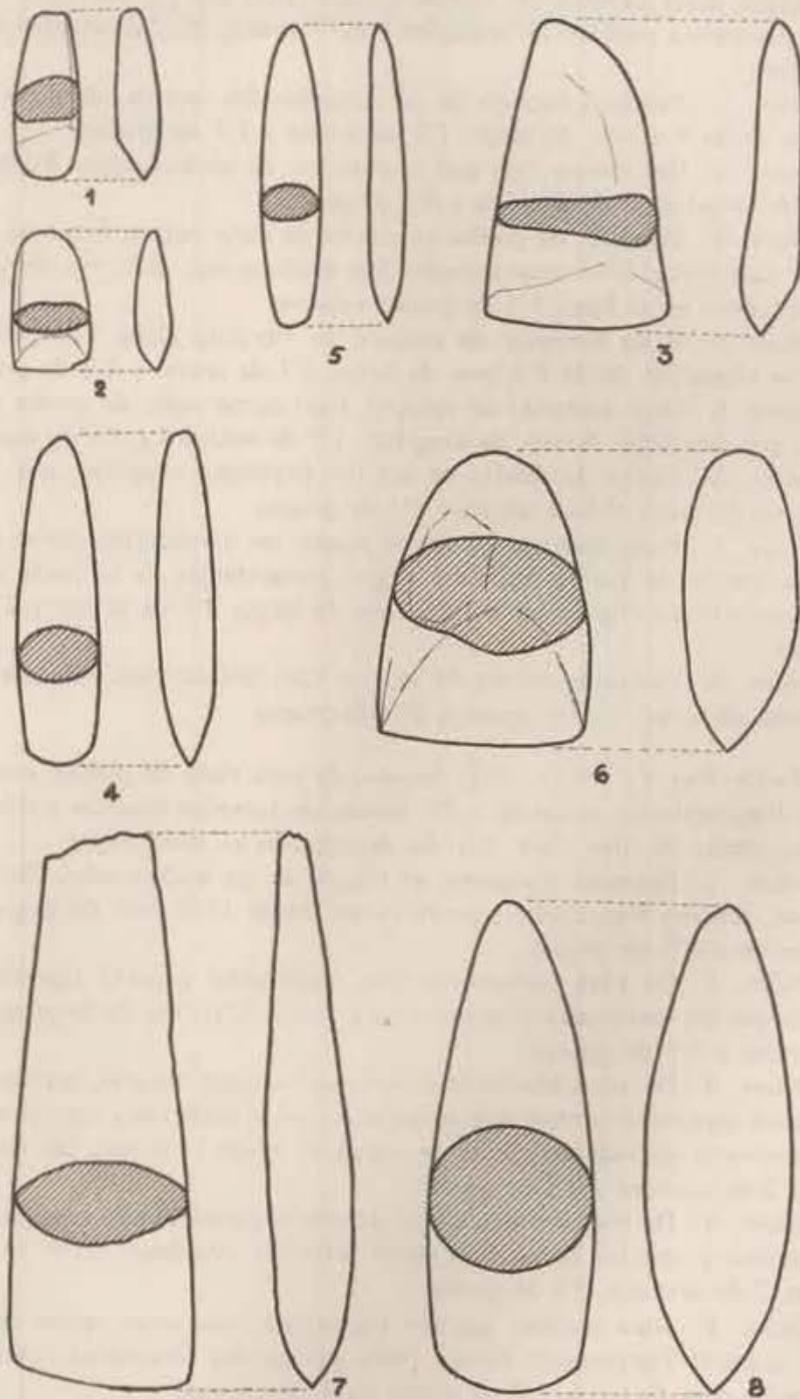


Fig. 7.

Núm. 6: De sílex melado claro, transparente, con mesa central ancha y bordes retocados; su sección es trapezoidal y su perfil curvo. Mide 10'4 cms. de largo, 2'3 de ancho y 0'4 de grueso.

Núm. 7: De sílex melado oscuro, sección trapezoidal, con ancha mesa central y perfil curvo. Medidas: 10'1 cms. de longitud, 1'9 de anchura y 0'4 de grosor.

Núm. 8: De sílex claro, sección trapezoidal y perfil curvo. Es de labor poco cuidada, conservando en uno de los bordes la corteza del nódulo. Dimensiones: 8'7 cms. de largo, 1'9 de ancho máximo y 0'5 de grueso.

Núm. 9: De sílex blanco, sección trapezoidal, con estrecha mesa central y perfil curvo. Largo 9'2 cms., ancho 1'8 y grueso 0'4.

Núm. 10: De color melado claro, sección trapezoidal, perfil ondulado y curvo, pronunciado en el extremo opuesto al pedicelo. Mide 9'1 cms. de largo, 1'6 de ancho y 0'4 de grueso.

Núm. 11: De sílex melado oscuro, sección triangular y extremo opuesto al pedicelo recto por rotura. Mide 8 cms. de largo, 2 de ancho y 0'5 de grueso.

Núm. 12: De sílex melado claro veteado de blanco, sección triangular, pedicelo con muescas y extremo opuesto a éste ligeramente curvo con retoques. Mide 7'2 cms. de longitud, 1'6 de anchura y 0'4 de espesor.

Núm. 13: De sílex melado con manchas grises, sección trapezoidal, ancha mesa central que se estrecha notablemente en el pedicelo. Estando completa sería la pieza más robusta de la serie. Mide 7'6 cms. de largo, 2'6 de ancho y 0'8 de grueso.

Núm. 14: De sílex melado, sección triangular y perfil ondulado. Ejemplar corto y ancho; con bordes irregulares y sin retoques. Mide 5'9 de largo, 2'3 de ancho y 0'7 de grueso.

Núm. 15: De sílex melado, sección trapezoidal en los extremos y triangular en el centro. Mide 5'9 cms. de longitud, 1'7 de anchura y 0'4 de grosor.

Núm. 16: De color melado, sección trapezoidal en el pedicelo y triangular en el resto, con retoques en los bordes. Medidas: 5'3 cms. de largo, 1'4 de ancho y 0'4 de grueso.

Núm. 17: De sílex melado claro, sección triangular, con el extremo opuesto al pedicelo ancho, ligeramente curvo y con finos retoques, así como en sus bordes, lo que nos hace pensar en su empleo como raspador. Mide 5 cms. de largo, 2 de ancho y 0'4 de grueso.

Núm. 18: De sílex melado con manchas blancas, sección triangular, pedicelo redondeado y extremo opuesto roto, con bordes irregulares. Mide 7'3 cms. de largo, 2'2 de ancho máximo y 0'4 de grueso.

Núm. 19: De sílex blanco ligeramente melado, sección triangular y

bordes retocados ligeramente dentados. El extremo opuesto al pedicelo, recto por rotura. Mide 7'1 cms. de longitud, 2 de anchura y 0'7 de espesor.

Núm. 20: Pequeña hoja de color melado y sección trapezoidal, de perfil curvo; pedicelo redondeado y extremo en punta. Medidas: 4'1 cms. de largo, 1 de ancho y 0'2 de grueso.

Núm. 21: Silex melado, sección trapezoidal y deficiente talla, con pequeña muesca central. Mide 3'4 cms. de longitud, 0'8 de ancho y 0'3 de grueso.

Núm. 22: De silex blanco, sección triangular que se hace trapezoidal en un extremo. Mide 2'9 cms. de largo, 0'8 de ancho y 0'2 de grueso.

Núm. 23: Pequeña hoja de color melado, sección trapezoidal, pedicelo redondeado con varias mesas y extremo con restos de la corteza del nódulo; bordes curvos y cortantes. Medidas: 3 cms. de longitud, 1'3 de anchura y 0'4 de espesor.

Núm. 24: De silex gris, sección trapezoidal y extremos rectos por rotura. Mide 3'6 cms. de largo, 1'4 de ancho y 0'2 de grueso.

Núm. 25: Fragmento de hoja de regular tamaño, color melado y sección triangular. Tiene 3'7 cms. de longitud, 2 de anchura y 0'6 de grosor.

Núm. 26: Fragmento de hoja de silex de color melado, sección trapezoidal aunque le falta una de las mesas laterales por rotura. Mide 4'2 cms. de largo, 1'8 de ancho en el pedicelo y 0'6 de grueso.

Núm. 27: Fragmento de color melado claro, sección triangular, con los extremos rectos por rotura. Largo, 2'7 cms., ancho, 1'7 y grueso, 0'5.

Núm. 28: Punta opuesta al pedicelo de color melado claro, sección trapezoidal y finos retoques. Mide 2'4 cms. de largo, 1'4 de ancho y 0'4 de grueso.

Núm. 29: Fragmento de hoja de sección triangular, que conserva en una de las mesas la corteza del nódulo. Tiene los extremos rectos por rotura y los bordes con muescas, que hacen pensar en su empleo como diente de hoz. Mide 1'9 cms. de largo, 1'4 de ancho y 0'4 de grueso.

Cuentas de collar.—Se han recogido cinco de esteatita verde, cuatro de ellas de pequeño tamaño, tendiendo todas poco más o menos a la forma de oliva, y una de madera, incompleta, en forma de tonelete (lám. VI, parte inferior, núm. 1).

Moluscos.—Se encontraron tres, de especies comunes hoy día en todo el litoral mediterráneo. Son los siguientes:

Lamelibranchios: Dos ejemplares, uno de la especie *Mytilus edulis* y el otro de la de *Pecten* (lám. IV, bajo, núms. 2 y 3).

Gasterópodos: Sólo apareció uno, de la especie de *Cassis undulata* (lámina dicha, núm. 4).

CONCLUSIONES

Estando los dos yacimientos que hemos descrito a escasos metros uno del otro y siendo el material, como se ha visto, el mismo, no es aventurado asegurar que serían las mismas gentes las que utilizaron la cueva y la grieta para realizar sus sepelios. Ahora bien, así como en la gruta aparecieron los enterramientos completos y en posiciones embrionarias (según los datos que nos dejaron sus exploradores), en la grieta fueron hallados en completo desorden, como dejados caer, cosa lógica si nos fijamos en la estrechez de la misma, la profundidad a la que empezaron a salir los primeros restos (unos seis metros) y las irregularidades de las paredes, todo lo cual impedía descender un cadáver y colocarlo en una posición determinada.

Cabe también pensar si la grieta serviría como osario, para depositar los restos anteriormente enterrados en la gruta y extraídos de ella cuando se encontraba totalmente repleta para dejar lugar para nuevos sepelios. Es decir, que podríamos considerar la grieta como lugar donde realizar los segundos enterramientos.

Tanto una como otra forma de depositar los muertos o sus restos, son frecuentes en la región valenciana y en el sudeste español, existiendo gran semejanza entre los ajuares de todos estos enterramientos, como se comprueba comparando los materiales que hemos dado a conocer con los de aquellos otros más cercanos a los nuestros, pertenecientes al eneolítico. Así, el colgante con acanaladura tiene sus paralelos en la «Cova de la Barsella» (Torremanzanas), en «Cova de la Pastora» (Alcoy) y en la «Coveta del Barranc del Castellet» (Carrícola) (7); los alfileres de cabeza acanalada los vemos en las dos primeras cuevas citadas y en el enterramiento de «Cami Real d'Alacant» (Albaida) (8); los alfileres de cabeza lisa existen en «la Pastora» y «la Barsella» (9); habiendo también en la primera al-

(7) J. BELDA DOMINGUEZ: "Excavaciones en el Monte de la Barsella, término de Torremanzanas (Alicante)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, memorias núms. 100 y 112, Madrid, 1929 y 1931, láms. VI, B y VII, B, 11 y 12 de la primera y lám. X, 1, 8 a 11, 5, 16 y 19 de la segunda.

I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia, 1949, pp. 49 y 50 y lám. V, para los de "Cova de la Pastora".

E. PLA BALLESTER: "La Coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia)", en Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, pág. 56 y lám. VI, B, 8.

(8) BELDA DOMINGUEZ, op. cit. nota anterior (Memoria núm. 112), lám. VIII, 5.

BALLESTER TORMO, op. cit. nota anterior, pág. 50, lám. V, 1.

I. BALLESTER TORMO: "La covacha sepulcral de "Cami Real" (Albaida)", en Archivo de Prehistoria Levantina, I, 1928, Valencia, 1929, pág. 71, lám. VIII, A, 20.

(9) BELDA DOMINGUEZ, op. cit. nota 7 (Memoria núm. 112), lám. VIII.

BALLESTER TORMO, op. cit. nota 7, pág. 50, lám. V, 2.

gunos ejemplares muy similares, especialmente uno, considerado como puñal, y otro con taladro central en su parte más ancha, a los nuestros de la lámina VIII señalados con los números 4 y 3 respectivamente (10).

También las cuentas de collar de piedra negra y verde son muy frecuentes en las cuevas sepulcrales eneolíticas, siendo innecesaria la mención de paralelismos por su abundancia. Las de madera, aunque igualmente se encuentran, no suelen ser tan frecuentes (11).

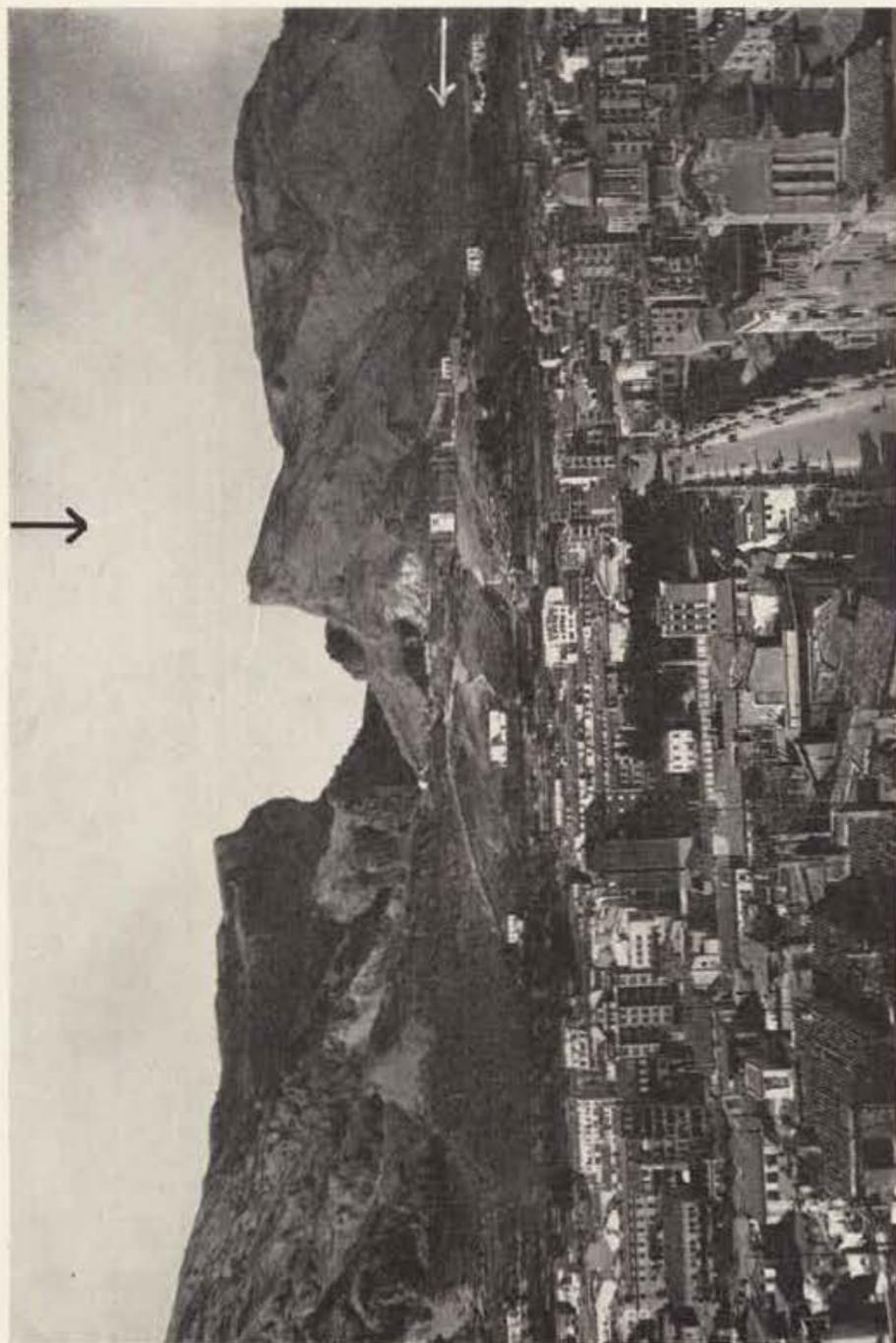
Los excavadores de la Gruta describen en su Memoria dos niveles, uno neolítico y el otro eneolítico, pero a la vista de los materiales aparecidos y dado el actual conocimiento de tales culturas, no cabe duda que los enterramientos han de incluirse en el eneolítico, y ello se confirma por el hallazgo nuestro, en la parte más inferior de la cueva, del cráneo con la varillita de cobre.

Difícil es determinar la procedencia de estos restos humanos, pues si tenemos en cuenta su número habremos de suponerlos de un poblado de cierta importancia. El más cercano de los conocidos es el de la «Mola Alta de Serelles», también en término de Alcoy, pero por su altura y distancia no es probable que llevaran sus muertos a enterrar a «Les Llometes», aparte de la existencia en lugares más próximos (las mismas laderas de la «Mola») de varias cuevas muy útiles para tales fines. Podríamos pues, suponer, la existencia de varias familias dispersas por las faldas de «Les Llometes» (hoy ensanche de Alcoy) y entrada del «Barranc del Sinc», ya que en diversas ocasiones, al abrir trincheras para nuevas calles de la ciudad o para el trazado de una línea de ferrocarril a Alicante, y al realizar excavaciones para la cimentación de edificios, han aparecido en distintos puntos aislados pero próximos entre sí restos que hemos también atribuido al eneolítico. No sería extraño, pues, que todas estas agrupaciones familiares hicieran uso, para sus enterramientos, de la Gruta y de la Grieta de «Les Llometes».

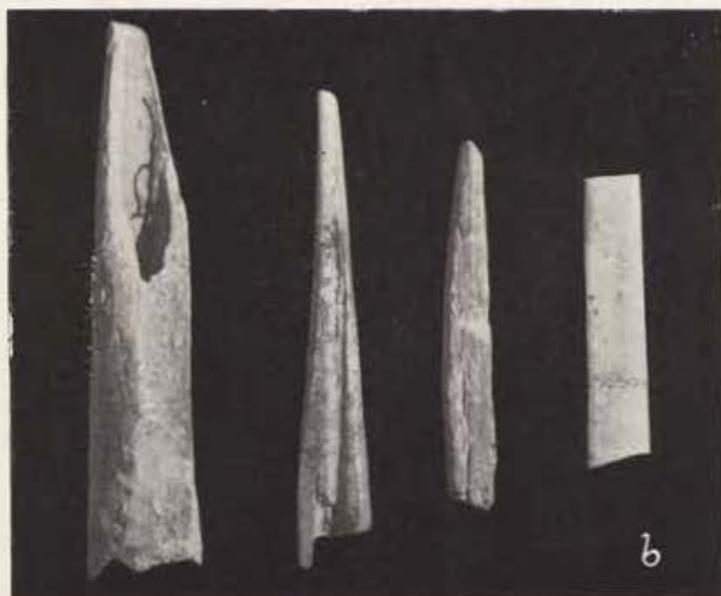
Por todo lo expuesto, y concretándonos a los materiales de los dos yacimientos objeto del presente trabajo, consideramos que deben ser incluidos en el eneolítico (o Bronce I según la terminología empleada por algunos investigadores), pudiéndoles dar una antigüedad de unos 3.800 años.

(10) BALLESTER TORMO, op. cit. nota 7, págs. 50 y 51 y lám. V, 5 y 8.

(11) Un ensayo de comparación de materiales procedentes de cuevas eneolíticas valencianas puede verse en E. PLA BALLESTER: «La covacha de Ribera (Cullera-Valencia)», en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, 1958, págs. 46 a 53.



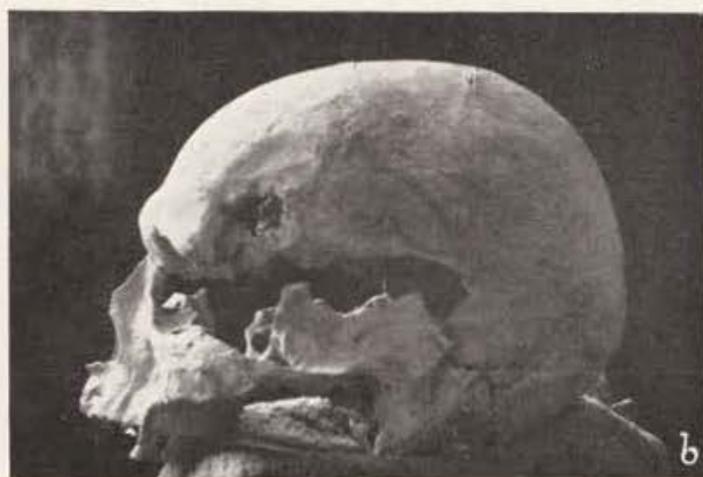
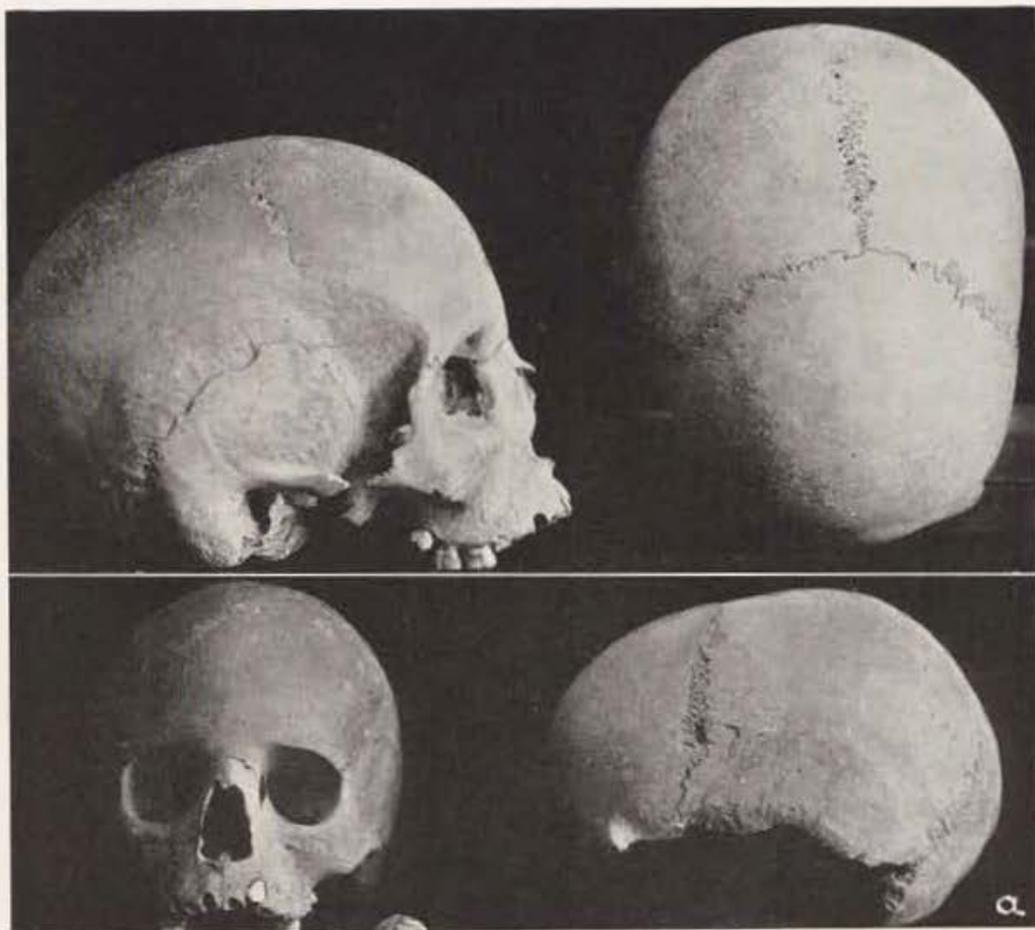
Vista parcial de Alcoy; en segundo término "Les Llometes", donde se ven las instalaciones de la central, que dieron origen al descubrimiento de la grieta. Al fondo, el Barranco del Sinc.



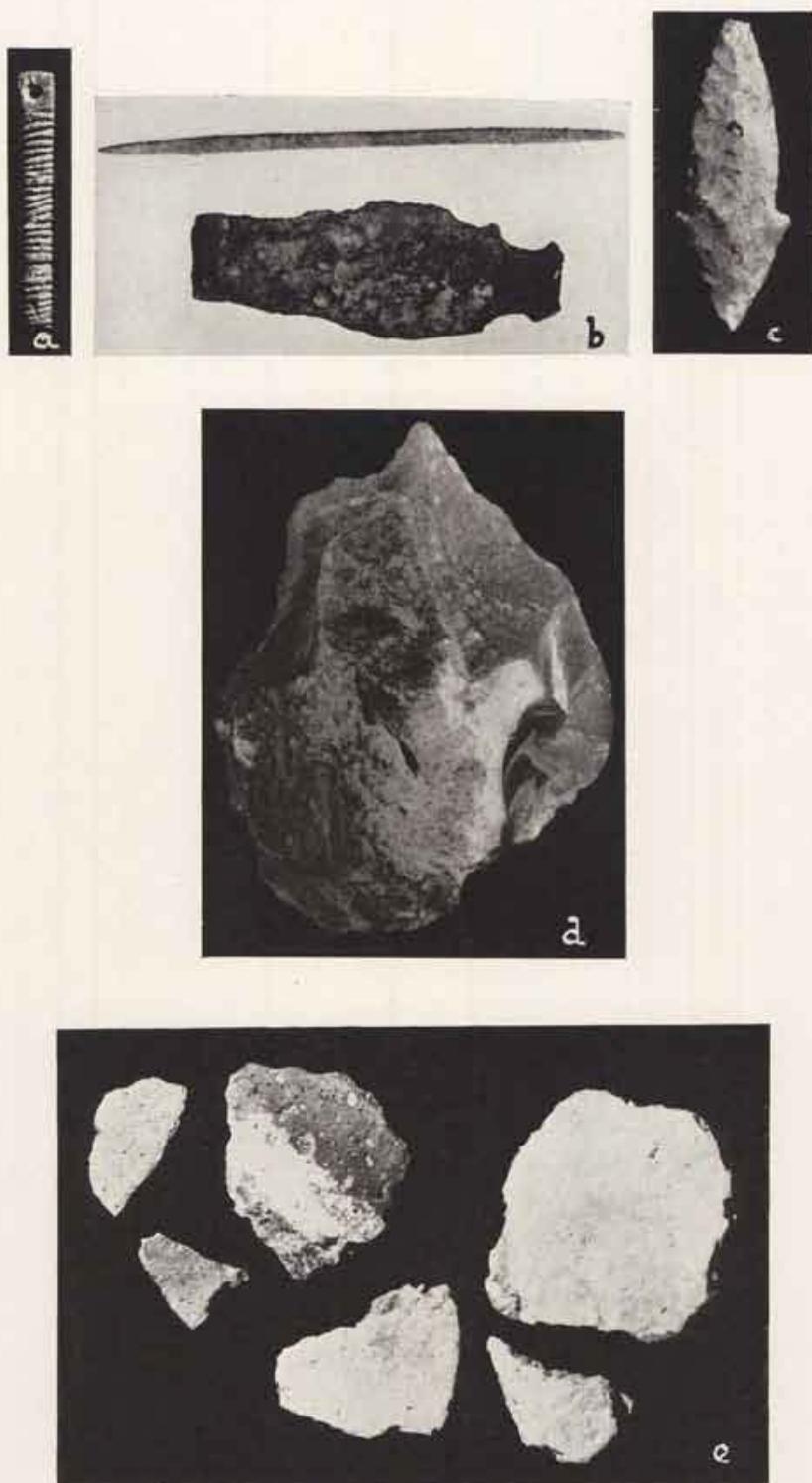
Materiales procedentes de la Gruta:

- a) Cerámica.
- b) Punzones de hueso.

(T. n.)



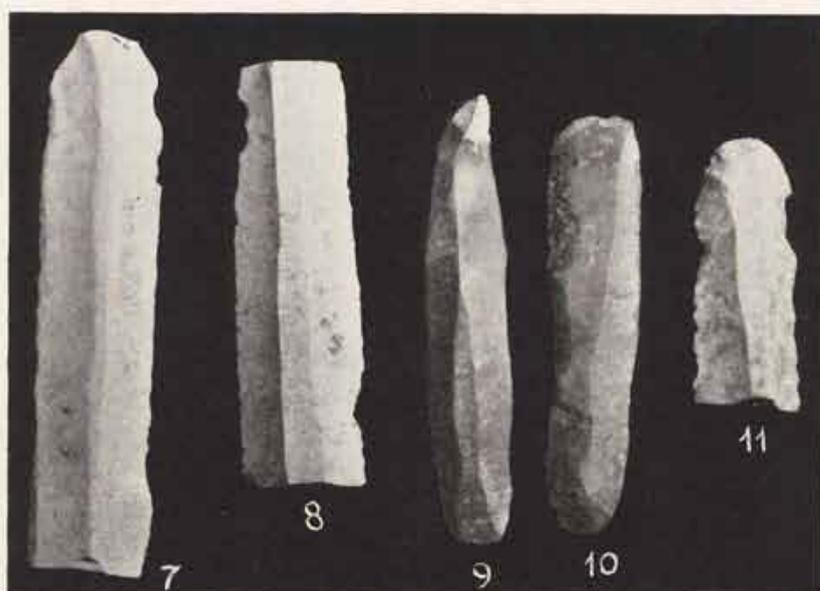
a) Cráneos humanos procedentes de la Gruta.
b) Cráneo humano trepanado procedente de la Grieta.



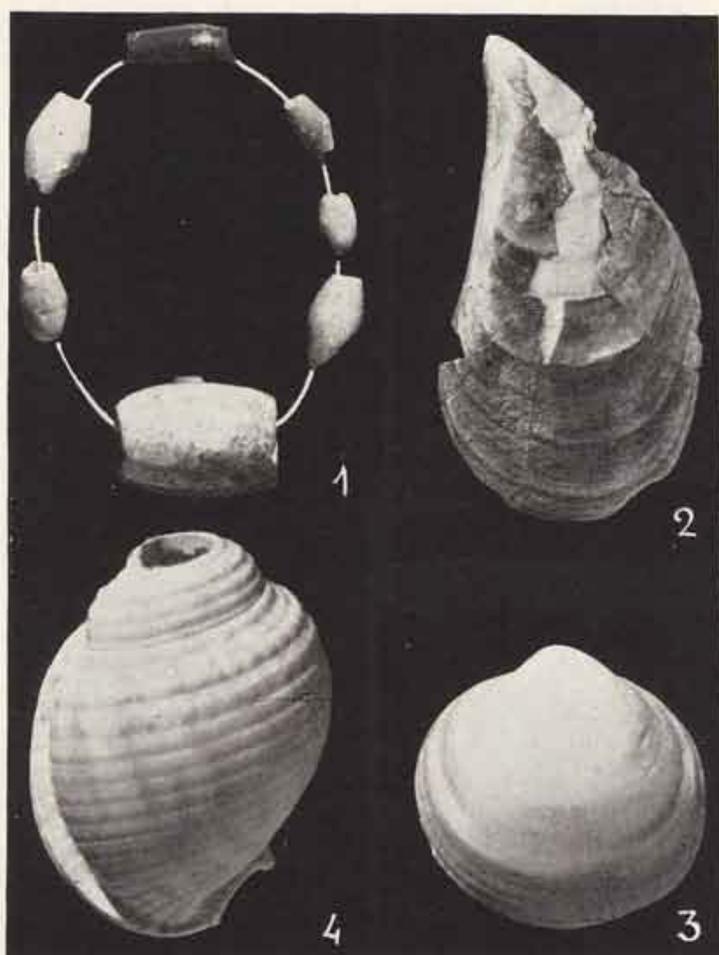
- a) Colgante con decoración acanalada.
b) Varilla y planchuela de cobre.
c) Punta de flecha de sílex blanco.
d) Buril de sílex melado.
e) Fragmentos cerámicos.
a, b, c y d, materiales procedentes de la Gruta.
e, materiales procedentes de la Grieta.



Cuchillos de sílex procedentes de la Gruta.



a

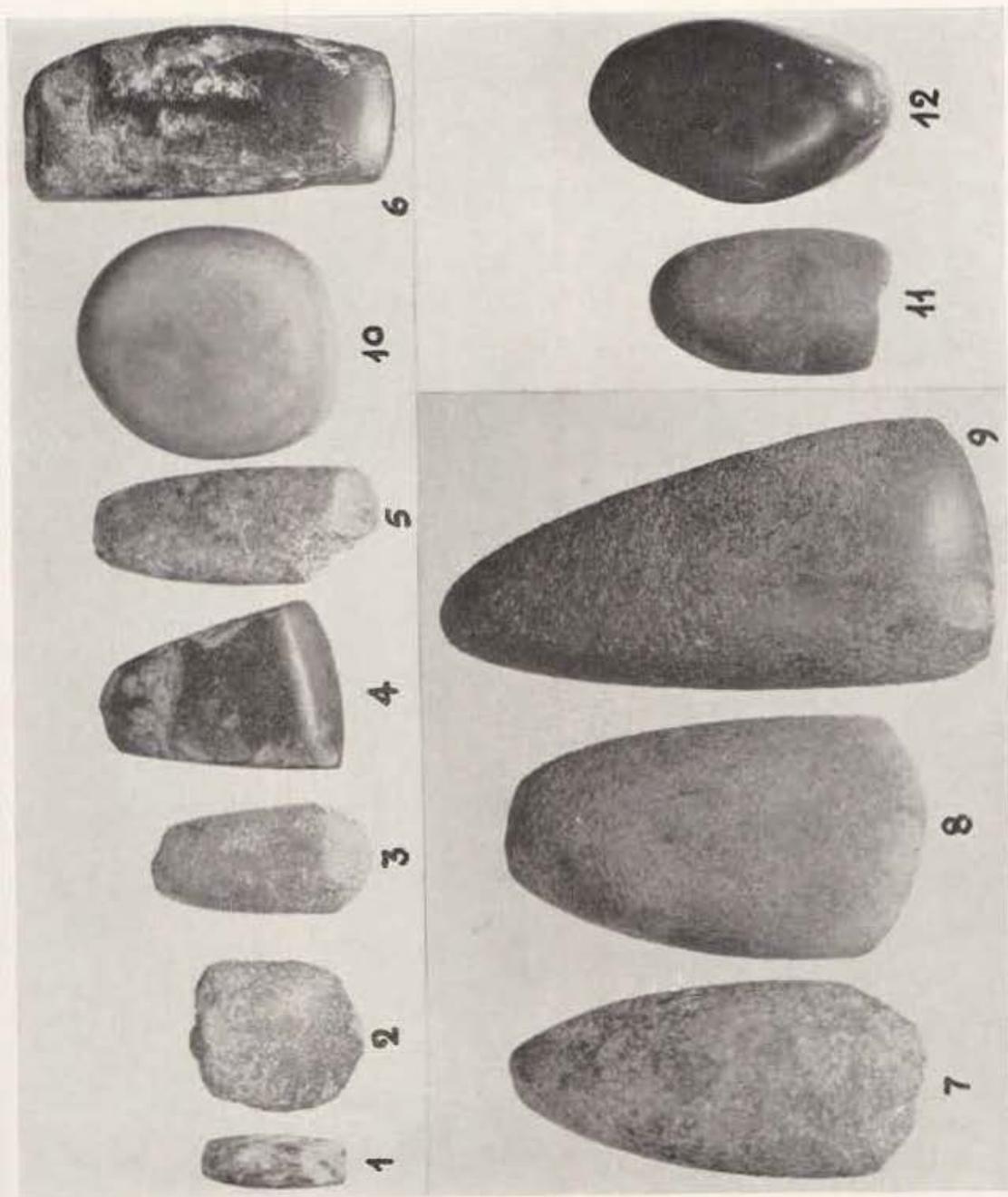


b

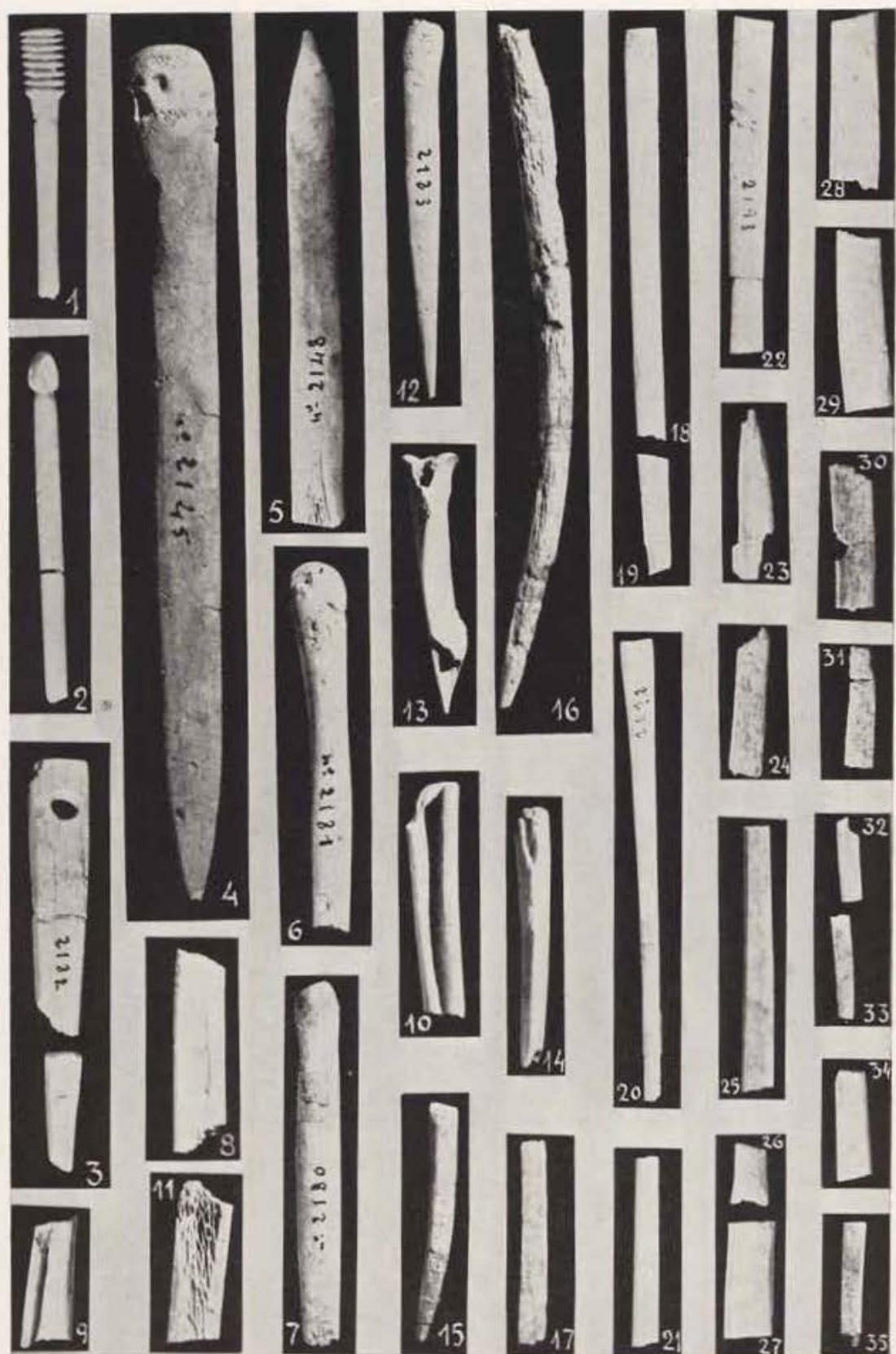
a) Cuchillos de sílex procedentes de la Gruta.

b) Cuentas de esteatita y madera y moluscos procedentes de la Grieta.

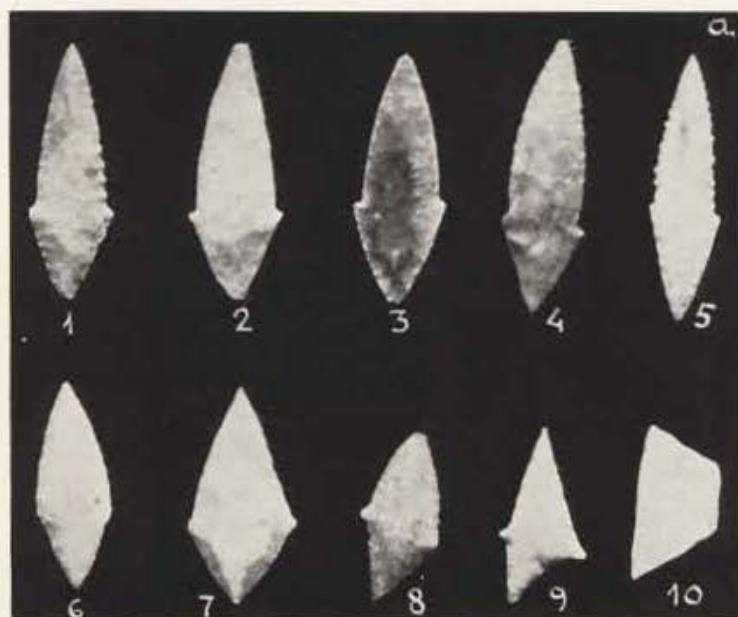
(T. n.)



Hachas, azuelas y percutores procedentes de la Gruta. (1/2)



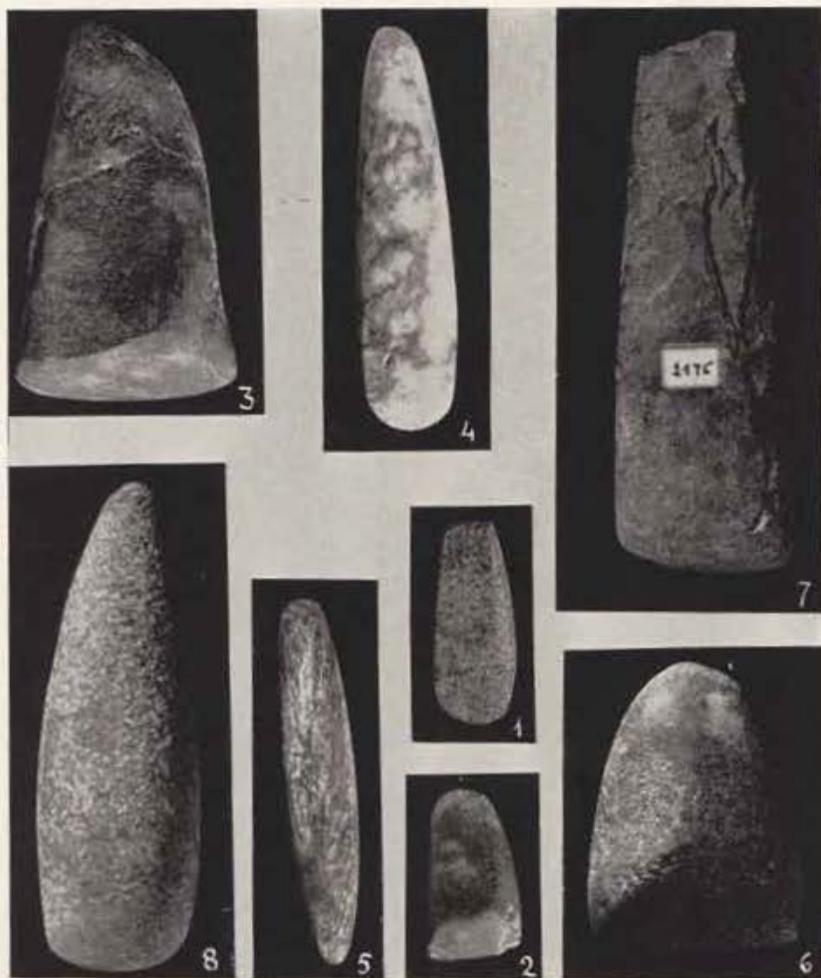
Alfileres y punzones de hueso procedentes de la Grieta (3/5).



Materiales procedentes de la Grieta:

- a) Puntas de flecha.
- b) Raspadores.

(T. n.)



Hachas y escoplos procedentes de la Grieta.
(medidas, en el texto)



Cuchillos de sílex procedentes de la Grieta (1/2).

M. TARRADELL
(Valencia)

Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce valenciano

En las tierras valencianas existen durante el segundo milenio a. de C. dos culturas claramente definidas que ocupan el país sucesivamente.

La primera corresponde al período Eneolítico y se conoce a través de una numerosa serie de yacimientos muy homogéneos: las cuevas naturales de enterramiento, siempre colectivo, con ajuar constituido por cerámica lisa, puntas de flecha de sílex de talla bifacial y formas diversas (triangulares, de aletas y pedúnculo, de hoja de laurel, etc.), cuchillos también de sílex, elementos de adorno —cuentas de collar de tipos varios, punzones o agujas de hueso—, así como otros de índole mágico-religiosa (huesos pintados, plaquitas vagamente antropomorfas, amuletos de hueso segmentado, etc.). Señalamos los objetos más corrientes y significativos, para memoria simplemente. Cuevas éstas cuyos prototipos pueden ser la del Monte de la Barsella de Torremanzanas (1), la de Camí Real d'Alacant en Albaida (2), la de Las Lechuzas en Villena (3), en la

(1) J. BELDA DOMINGUEZ: "Excavaciones en el monte de la Barsella, término de Torremanzanas (Alicante)", en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, números generales 100 y 112, Madrid, 1929 y 1931, respectivamente.

(2) I. BALLESTER TORMO: "La covacha sepulcral de Camí Real. Albaida", en Archivo de Prehistoria Levantina, 1, 1928, Valencia, 1929, págs. 31-85.

(3) J. SOLER GARCIA: "De arqueología villenense. El enterramiento neolítico de la Cueva de las Lechuzas", en la revista anual "Villena", núm. 1, Villena, 1951: "Villena (Alicante). Cueva de las Lechuzas", noticia núm. VIII en Noticiario Arqueológico Hispánico", 1, 1952; Madrid, 1953, pág. 44.

zona meridional, o la de Ribera en Cullera (4), la de Rocafort (5), la de la ladera del Castillo en Chiva (6) en el sector central y las de la Torre del Mal Paso en Castelnovo (7) o la de Cáliz (8) en la parte septentrional (9).

El enlace de este grupo valenciano con otros afines y geográficamente próximos, no ofrece dudas. Hacia el sur, las cuevas de los Blanquizarres de Lébor en Totana sirven de transición hacia el denso foco megalítico del sudeste andaluz, y hacia el norte, tenemos en Cataluña numerosos ejemplares de cuevas sepulcrales en las que se hallan idénticas características de rito y ajuar, que, a su vez, se relacionan con el megalitismo catalán.

Estamos, pues, sin duda, ante una fase local del extenso fenómeno eneolítico del sistema de enterramientos colectivos, que toma características diferenciales según las zonas: megalitos de diversos tipos, cuevas naturales o cuevas artificiales.

Más problemática es la cuestión de hallar los lugares de habitación correspondientes a las gentes que fueron enterradas en la forma indicada en la zona geográfica objeto ahora de nuestra atención.

En el VI Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Oviedo el año 1959, presentamos una comunicación (10) en la que, por vez primera, se planteaba este problema y se daban unas posibles vías de solución. Según nuestro punto de vista, los lugares de habitación correspondientes serían los poblados establecidos en el llano, tipo La Ereta del Pedregal de Navarrés (11) y otros emparentables que no han sido estudiados en de-

(4) E. PLA BALLESTER: "La covacha de Ribera (Cullera-Valencia)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, 1958, págs. 23-54.

(5) I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939", Valencia, 1942, págs. 37-49.

I. BALLESTER TORMO: "El enterramiento en Cueva de Rocafort", con un apéndice sobre "El estudio de una bóveda craneana de tal yacimiento", por S. ALCOBE, en *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, núm. 9, Valencia, 1944.

(6) D. FLETCHER VALLS: "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, Valencia, 1957, págs. 13-25.

M. FUSTE ARA: "Cráneo dinárico-armenoide de época eneolítica procedente de Chiva (Valencia)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, Valencia, 1957, págs. 27-43.

(7) F. JORDA CERDA: "Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo-Castellón de la Plana)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, 1958, págs. 55-92.

(8) A. PORCAR CANDEL: "Noves aportacions a la prehistòria del Maestrat", en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XVI, Castellón, 1935, págs. 354-356.

(9) Para los materiales véase el interesante cuadro estadístico elaborado por PLA BALLESTER, *ob. cit.* nota 4, pág. 48.

(10) M. TARRADELL MATEU: "Sobre la identificación de los poblados eneolíticos valencianos", en *Crónica del VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959)*, Zaragoza, 1961, págs. 86-91.

(11) D. FLETCHER VALLS: "La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, Valencia, 1961, págs. 79-96.

talle hasta ahora, bien por falta de excavación, bien por haber sido destruidos: fondos de cabaña de Bélgida (12), segunda fase del poblado de la Casa de Lara de Villena (13), y quizá los supuestos enterramientos del chalet llamado Villa Filomena en Villarreal (14).

No sabemos hasta qué punto nuestra sugerencia haya tenido éxito, ya que la discusión de la comunicación se centró sobre un aspecto secundario en relación con la tesis expuesta: la conveniencia de llamar al período Eneolítico o Bronce.

Ahora quisiéramos plantear un problema parecido por lo que respecta a la fase siguiente, en la que nos encontramos ante una situación similar en cuanto al conocimiento de los yacimientos. Sólo que a la inversa. De la fase eneolítica tenemos muy bien documentada la faceta funeraria a través de las cuevas mencionadas, pero sabemos poco de los poblados. En el País Valenciano la Edad del Bronce se conoce gracias a un número extraordinario de poblados, de los que varios han sido investigados, pero no sabemos nada de las necrópolis.

Nos referimos aquí a los poblados que, antes de ser divulgadas y prácticamente aceptadas por la totalidad de los investigadores que posteriormente han escrito sobre la cuestión las conclusiones de nuestra tesis doctoral (15), se denominaban argáricos. Delimitada la frontera de la cultura

(12) M. JORNET PERALES: "Prehistoria de Bélgida, I", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, 1928, Valencia, 1929, págs. 91-99.

(13) Sin excavar. Numerosos materiales procedentes de prospecciones superficiales recogidos por J. M.^a Soler García (conservados en el Museo Municipal de Villena) parecen indicar la existencia de dos fases, la primera neolítica (con microlitos y cerámica decorada con incisiones y "cardium") y la segunda eneolítica, representada especialmente por puntas de flecha. Se ha dado noticia de este yacimiento:

J. SOLER GARCIA: "De Arqueología villenense. El poblado de La Casa de Lara", en la revista anual "Villena", núm. 5, Villena, 1955.

Y más extensamente J. SOLER GARCIA: "La Casa de Lara, de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial", en *Saitabí*, XI, Valencia, 1961, págs. 193-200.

(14) V. SOS BAYNAT: "Una estación prehistórica en Villarreal. Informe resumido", en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, III, Castellón, 1922, págs. 394-398; IV, Castellón, 1923, págs. 99-103, y V, Castellón, 1924, págs. 49-51.

P. BOSCH GIMPERA: "Sepulcros de Filomena a Villarreal (Castelló)", en *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, I, Barcelona, 1923, página 207.

F. ESTEVE GALVEZ: "Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón", en *Actas de la IV Sesión (Madrid 1954) de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Zaragoza, 1956, págs. 543-553.

(15) M. TARRADELL: "La Península Ibérica en la época de El Argar", en *Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949)*, Cartagena, 1950, págs. 72-85.

Respecto a los poblados valencianos a que nos referimos, M. TARRADELL: "El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis", vol. XXXVI, c.^o II de *Anales de la Universidad de Valencia*, Valencia, 1963, págs. 129-157.

de El Argar propiamente dicha, que se ciñe a una zona del sudeste peninsular sin pasar al norte del río Segura o, en todo caso, del Vinalopó, hemos empleado, a modo de denominación provisional, el nombre de «Bronce valenciano» para significar el grupo, muy homogéneo, de tales poblados, que se extienden por casi toda la región.

Se trata de un grupo de localización geográfica muy precisa, ya que no pasa al norte del Ebro, donde se sigue habitando en cuevas o en supestos poblados del ámbito cultural megalítico, y donde no existe una cultura del Bronce con personalidad propia (los primeros poblados conocidos de cierta envergadura pertenecen al mundo de las invasiones indoeuropeas de los «campos de urnas»). Tampoco, por lo que hoy sabemos, penetran hacia las tierras altas del oeste de Valencia, en las sierras del Sistema Ibérico y hacia la Meseta. Estamos, pues, según los datos hoy manejables, ante un grupo de poblados específicamente valenciano.

Sus características son, como acabamos de apuntar, muy homogéneas. Pueden resumirse en los siguientes puntos esenciales:

1) Situación en lugares elegidos en función de las necesidades defensivas: parte superior de lomas o cabezos, prefiriéndose los de más difícil acceso, parte alta de las laderas o espolones a media vertiente. Su emplazamiento recuerda de cerca al de los poblados argáricos de más al sur, así como también a muchos de los ibéricos posteriores. Existe, pues, un cambio total en cuanto a la topografía de las habitaciones en relación con los de la fase anterior, que son poblados de llanura, lo que indica, sin duda, la entrada en un mundo de condiciones bélicas mucho más duras, en el que las necesidades de defensa se sobreponen a cualquier otra consideración: proximidad del agua y de los campos cultivables, comodidad y posibilidades de un urbanismo más fácil.

2) Presencia de obras defensivas, murallas con frecuencia reforzadas por torreones de planta cuadrado o circular. En ciertos casos las defensas se limitan a las zonas de más fácil acceso, sobre todo cuando escarpes o pendientes muy fuertes aseguran la defensa en algunos de los frentes del poblado.

3) Urbanismo rudimentario, dificultado corrientemente por la falta de amplias zonas llanas en los lugares elegidos, así como por la presencia, también frecuente, de salientes rocosos. Se tiende, sin embargo, a la alineación, formando calles. Las viviendas constituyen una sola unidad de habitación, en la que no se aprecian divisiones ni detalles constructivos internos.

4) Los materiales son pobres y monótonos, apreciándose muy escasas diferencias de un poblado a otro. De aquí que resulte sumamente

aventurado el establecer subdivisiones dentro de este grupo, tanto de tipo geográfico —comarcal— como cronológicas.

Aunque en algún caso han aparecido vasijas con incisiones, la casi totalidad de la cerámica es sin decorar y de formas muy simples, demostrando escasa preocupación estética. El material lítico presenta un aspecto de total decadencia en relación con el que se halla en las cuevas de enterramiento de la fase anterior, a las que antes nos hemos referido. Desaparecen las puntas de flecha tan bellamente talladas, los cuchillos de sílex de tamaño medio y grande. El instrumento más típico, entre los líticos, de esta fase es la sierra para hoz, que aparece prácticamente en todos los yacimientos. Ello parece indicar que nos hallamos ante una fase agrícola cerealista más avanzada. La pobreza de los restantes materiales de sílex también puede sugerir la sustitución paulatina por el metal. En efecto, la presencia de instrumentos de cobre (que parece predominar claramente sobre el bronce) es otra de las características del material de estos poblados: hachas, punzones, escoplos, puñales e incluso alabardas se han descubierto en varios yacimientos de este tipo.

El resto de los hallazgos es poco significativo. Cabe señalar la ausencia de cualquier objeto que pueda relacionarse con el mundo religioso, lo cual también contribuye a diferenciar el Bronce valenciano de la fase anterior (16).

Es evidente que algunas de las características señaladas — a las que se pueden añadir otras secundarias que no interesan para el objeto de este artículo— permiten relacionar este grupo con el mundo argárico. No es el momento de insistir, sin embargo, sobre las diferencias: formas

(16) Pueden tomarse como ejemplos típicos entre los publicados los de Mola Alta de Serelles y Mas de Menente, en Alcoy, el de la Montanyeta de Cabrera del Vedat de Torrente, en las proximidades de Valencia, el Puntal de Cambra en Villar del Arzobispo, el de Peña de la Dueña en Teresa, el de la Atalayuela en Losa del Obispo, etc. Puede verse la siguiente bibliografía:

E. BOTELLA CANDELA: "Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)", en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, números generales 79 y 94, Madrid, 1926 y 1928 respectivamente.

F. PONSELL CORTES: "Excavaciones en la finca Mas de Menente, término de Alcoy", Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 78, Madrid, 1926.

L. PERICOT GARCIA y F. PONSELL CORTES: "El poblado de Mas de Menente (Alcoy)", en Archivo de Prehistoria Levantina, I, 1928, Valencia, 1929, págs. 101-112.

D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)", en Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 18, Valencia, 1956.

J. ALCACER GRAU: "El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)", en Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, págs. 65-84.

J. ALCACER GRAU: "Dos estaciones argáricas de la región levantina, I, Peña de la Dueña (Teresa). II, La Atalayuela (Losa del Obispo)", en Archivo de Prehistoria Levantina, II, 1945, Valencia, 1946, págs. 151-163.

I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia, 1949, págs. 101-113 (para la Atalayuela).

cerámicas, escasez de los instrumentos metálicos, etc. Lo que importa ahora es detenernos sobre una de las diferenciaciones básicas de los dos círculos culturales: los ritos funerarios.

En efecto, conocemos suficientemente cómo se enterraban las gentes de El Argar. Las tumbas aparecen **siempre** dentro de los poblados, en el subsuelo de las viviendas o en los alrededores de ellas y responden a los tipos de cista y de tinaja así como también, con menor frecuencia, a otros. Este rasgo distintivo, de marcada importancia a la hora de definir la cultura de El Argar y sus posibles contactos e influencias, es exclusivo de dicho círculo de civilización. En los poblados del Bronce valenciano las necrópolis interiores son inexistentes. Dado el número de yacimientos excavados, no en su totalidad pero sí en grado suficiente para poder determinar dicha característica, podemos deducir que jamás se practicó. Sólo en un caso, en Peña de la Dueña de Teresa, su excavador, Alcácer, halló bajo el suelo de una de las cámaras tres enterramientos: uno, infantil, del que no pudieron determinarse las características rituales, y otros dos, de adultos, en los que los cadáveres aparecían en posición encogida, sin protección de ninguna clase, y no en urnas o cistas como es corriente en el mundo argárico (17). Pero este ejemplo, hasta hoy único, es del todo insuficiente para que pueda ser generalizado ante el vacío de los restantes yacimientos.

Por otra parte, no parece aventurado suponer que se había abandonado el antiguo sistema, en uso durante el Eneolítico y al que nos hemos referido en los primeros párrafos, de las cuevas funerarias colectivas. Ni una sola de ellas ha dado materiales que puedan ponerse en paralelo con las procedentes de la serie de los poblados de la Edad del Bronce.

Hay que buscar, pues, entre los yacimientos conocidos, algunos que pudieran tener algún paralelismo en el ajuar con los poblados a que acabamos de referirnos y que, además, se hallen en situación geográfica apta para que podamos justificar un enlace con la topografía de éstos. ¿Existen realmente estos yacimientos?

Nosotros opinamos que sí. Aunque por varias circunstancias sean pocos y no se les haya valorado, por lo menos tomándolos en grupo, en el sentido en que vamos a hacerlo.

Cuando se conocen de cerca los yacimientos del país, el problema resulta sorprendente. Porque el número de poblados conocidos, aunque en la mayoría de los casos sólo sea por prospecciones superficiales, es muy elevado. La bibliografía corriente no refleja el fenómeno y no se ha publicado todavía un mapa de distribución que intente ser completo. La densi-

(17) ALCÁCER GRAU, ob. cit. nota 16 (Peña de la Dueña...), pág. 153.

dad de tales poblados es una de las mayores sorpresas que se manifiestan cuando se comienza a trabajar en la arqueología valenciana.

Es significativa, por tanto, la total ausencia de enterramientos y cabe, en principio, suponer que la densidad de población (que los poblados demuestran) hubo de dejar algunos rastros en el campo sepulcral. No hemos visto nunca planteado este problema, capital para la comprensión de la Edad de los Metales en la región valenciana, de idéntica forma que lo era el de las habitaciones de las gentes de las cuevas sepulcrales eneolíticas.

Hemos conseguido, pacientemente, localizar unos cuantos casos que pueden ser examinados en relación con la problemática aquí expuesta.

El primero de que trataremos es el de la pequeña covacha natural situada en la misma loma donde estuvo emplazado el poblado de Torrente, o sea la Montanyeta de Cabrera, en el Vedat. Excavada por el Servicio de Investigación Prehistórica hace unos treinta años, ha sido publicada por Fletcher (18) y los restos humanos hallados fueron estudiados por Fustè (19). Contenía un solo cadáver, con muy pocos objetos: un colgante de hueso y unos restos de cobre. Ciertamente son pocos datos, pero hay dos significativos. La proximidad al poblado, por una parte y, por otra, la presencia de cobre, que nos sitúa en las primeras edades del metal. Y como hay que descartar el Eneolítico, puesto que ya ha quedado claro que en dicho período se entierra siempre en forma colectiva, no parece aventurado suponer que aquí tenemos una de las sepulturas del poblado de la Edad del Bronce.

Otro caso, hasta cierto punto similar, es el de un enterramiento que apareció en una grieta rocosa bajo el solar de la población de Cullera (20) y del que sólo se sabe que contenía restos humanos y, como objetos, un puñal de cobre con nervio central y mango —o sea de un tipo relativamente avanzado— y una plaquita rectangular de piedra con agujero en cada extremo, entre algunos fragmentos de sílex y unos pocos tiestos de cerámica lisa. La plaquita no parece aventurado inventariarla dentro de la Edad del Bronce, como en otras áreas culturales (las hallamos acompañando al vaso campaniforme en otras zonas a la vez que en el poblado clásico de El Argar). No se olvide además que el enterramiento se halló al pie del cerro rocoso donde sabemos que hubo un poblado ibérico y, probablemente, otro antecesor suyo de la Edad del Bronce.

Si descendemos hacia el sur, en la comarca de Alcoy tenemos otros

(18) M. FUSTE ARA y D. FLETCHER VALLS: "La covacha sepulcral del Vedat de Torrente", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, Valencia, 1953, págs. 159 y 160.

(19) FUSTE-FLETCHER, *ob. cit.* nota 18, págs. 161-166.

(20) Yacimiento conocido por "Enterramiento del Asilo de Bort", sito en el área urbana de Cullera. Véase BALLESTER TORMO, *ob. cit.* nota 5 (en primer lugar), páginas 50-54.

cuatro casos. El primero es el del Barranc del Cinc (que se ha escrito también Sinc), donde al lado de un escarpe rocoso apareció un esqueleto, en posición extendida, sin protección de losas y a su alrededor media docena de vasos sin decorar, de formas redondeadas que recuerdan en gran manera las formas y pastas de las vasijas halladas en los poblados de esta época, así como dos hachas de piedra (21).

Más significativos y seguros nos parecen los otros tres enterramientos del grupo alcoyano. En una de las vertientes próximas al Cercat de Gayanes (macizo de Benicadell) hay una serie de pequeñas cuevas llamadas Les Covatelles que, al parecer, sirvieron de necrópolis. En una de ellas apareció un canutillo de oro, que sin duda pertenecía al ajuar de un enterramiento y, como consecuencia de ello, desde entonces se ha conocido con el nombre de Coveta de l'Or (22). Si al dato de la proximidad del poblado unimos el de la presencia de oro que sabemos encaja en esta época (por los paralelos cronológicos con el mundo argárico), la hipótesis de que dicha covacha, y por extensión las vecinas, sean la necrópolis del poblado, no parece excesivamente aventurada.

En el cabezo llamado Ull del Moro, en las proximidades de la carretera de Alcoy a Benilloba y a unos tres kilómetros de aquella población, se conoce por prospecciones un poblado de la Edad del Bronce. En la parte baja de la vertiente sur se halló una cista, que fue destruida sin intervención de ningún arqueólogo y de la que sólo pudieron recoger la noticia, ignorándose por tanto su contenido pero que, al parecer, no guardaba ajuar espectacular. Pero el Director del Museo Municipal de Alcoy, Vicente Pascual, pudo excavar después otra, a bastante distancia de la primera, ya que se halla en la vertiente opuesta (la norte) del mismo cerro, aunque en situación topográfica parecida, y en ella aparecieron dos cadáveres, así como algunos elementos que pueden clasificarse como de la época que nos interesa (23).

Debemos al Director del Museo Municipal de Villena, José María Soler García, la noticia de que recientemente se halló por azar, y pudo ser investigado por dicho arqueólogo, un sepulcro en la parte baja del terreno situado al lado del Cerrico de la Escoba —donde se conoce un poblado de la Edad del Bronce— y que, lógicamente, debe ponerse en relación con éste. Se aprovechó una pequeña cavidad subterránea en la roca del subsuelo, a la que se revistió con piedras, y dentro de la cual se depositaron

(21) C. VISEDO MOLTO: "Un enterrament prehistòric al barranc del Cinc (Alcoi)", en *Serie de Treballs Solts del S. I. P.*, núm. 4, Valencia, 1937.

(22) E. PLA BALLESTER: "El Cercat de Gayanes (Alicante)", en *Comunicaciones del S. I. P.* al Primer Congreso Arqueológico del Levante (noviembre 1946), *Serie de Trabajos Varios del S. I. P.*, núm. 10, Valencia, 1947, págs. 27-34. Para la covacha enterramiento véanse las págs. 31 y 32.

(23) Inédito. Agradecemos a don Vicente Pascual Pérez, Director del Museo Arqueológico Municipal de Alcoy, los informes que nos ha proporcionado.

dos cadáveres, encogidos, tapándose luego la entrada con piedras. Como ajuar contenía un colgante circular de plata con una plaquita de oro (24).

Así, pues, tenemos un conjunto de yacimientos que tienen unas ciertas características comunes. Son tumbas de uno o dos individuos, nunca más, lo que nos indica una época distinta de la de los sepulcros colectivos. Se aprovechan covachas naturales o se construyen cistas, colocándose normalmente los cadáveres en posición encogida. El ajuar comporta cerámica del tipo Bronce y metal —cobre, oro y plata—, con formas que tienen paralelos en el mundo argárico (caso de las joyas) o en el Eneolítico-Bronce (caso del puñal de Cullera). Si procedemos por eliminación, no es dudoso afirmar que no encajan ni con la época neolítica ni con la eneolítica, así como tampoco en el periodo posterior ibérico, lo que nos induce a suponerlas de la Edad del Bronce. Si, por otra parte, vemos que en casi todos los casos están situadas en las inmediaciones de poblados de dicha cultura y, si además sabemos que, por el mismo tiempo, en el círculo cultural vecino de El Argar se ha vuelto al antiguo sistema de la sepultura individual o de pareja y a la posición encogida del cadáver, creemos tener suficientes datos para clasificar —si se quiere, provisionalmente— estas sepulturas como el tipo normal de enterramiento de la época del Bronce en la región.

Si se acepta, resulta más fácil comprender el porqué estamos tan mal informados sobre las necrópolis de los poblados del Bronce valenciano, puesto que, aparte de lo difícil que resulta la localización de las pequeñas cuevas y recovecos en las vertientes rocosas de las alturas donde están los poblados, sobre todo por su dispersión en el terreno y por su misma naturaleza, las cistas, poco profundas, en la parte baja de las laderas, han tenido pocas posibilidades de supervivencia, ya que así como la zona alta, la que fue habitada, raramente fue objeto de grandes remociones debidas a cultivos, las faldas en contacto con el llano, han sido generalmente cultivadas con intensidad y abancaladas de antiguo.

Sin embargo, es muy probable que, una vez identificado el tipo de necrópolis que hay que buscar, una exploración sistemática de las laderas donde existen poblados de este tipo daría resultados y podríamos aumentar el escaso número hoy conocido.

En todo caso, la existencia de estas tumbas con nuevos ritos sepulcrales nos demuestra que también en este aspecto, como en tantos otros, la Edad del Bronce se separa de los hábitos eneolíticos y confirma las patentes diferencias que existen en el País Valenciano entre ambas culturas.

(24) Hay que advertir, sin embargo, que el núcleo comarcal de Villena en la Edad del Bronce parece más en relación con el círculo cultural argárico que no con el del Bronce valenciano, como parece desprenderse de las recientes excavaciones, aún inéditas, del importante poblado del Cabezo Redondo.

M. GARCIA SANCHEZ
(Granada)

El poblado argárico del cerro del Culantrillo, en Gorafe (Granada)

I

INTRODUCCION

A finales de septiembre de 1954 nos enteramos del descubrimiento de unas tumbas en el «Cerro del Culantrillo», en término municipal de Gorafe (Granada), efectuado por unos buscadores de tesoros.

A causa de la intensa erosión de las laderas de la loma, afloraban a la superficie del terreno trozos de cerámica, dato suficiente para excitar la curiosidad de esas gentes. Con un derroche extraordinario de trabajo y cierto buen sentido, lograron localizar diez tumbas, que destruyeron por completo. Hallaron en ellas, además de los correspondientes restos humanos, numerosa cerámica, una espada y un puñal, desgraciadamente desaparecidos. Encontraron también molinos de mano, pesas de telar y abundante carbón vegetal. En las laderas del cerro aparecieron sueltas tres copas.

Requeridos por el maestro nacional y alcalde del pueblo, don Santiago Rull, visitamos el lugar, comprobando que se trataba de un poblado argárico, por su clásico emplazamiento y cerámica típica. Nada se pudo salvar en esta primera inspección, porque los visitantes que nos precedieron habían destrozado totalmente los restos humanos y los fragmentos cerámicos, entre los cuales pudimos reconocer algunos correspondientes a cuencos, tulipas y copas de tipo argárico.

Hicimos un croquis del lugar y, con los datos obtenidos, solicitamos

permiso de excavación a la entonces Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que nos fue concedido en mayo de 1955.

Con una subvención inicial del Ayuntamiento de Gorafe y la ayuda económica de algunos amigos del pueblo, pudieron comenzar las excavaciones en el verano de ese mismo año. Quedamos muy agradecidos a esas personas y, en particular, al Dr. M. Monteoliva, Profesor de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de Granada, que efectuó los análisis de metales; a la Dra. Srta. Asunción Linares, Catedrático de Paleontología de la Facultad de Ciencias de Granada, por la determinación de la fauna y minerales, y a la Dra. Srta. Beatrice M. Blance, de la Universidad de Edinburgo, por medio de la cual se están efectuando análisis de unas muestras de carbón, madera y hueso, según el método del C 14, cuyos resultados no nos han sido remitidos todavía. Mención especial merecen el Sr. J.-C. Spahni, que intervino en el levantamiento del plano general del poblado, y los Sres. Antonio García Sánchez y Miguel Moreno, por su ayuda personal en los trabajos e inteligente colaboración. Desde aquí les expresamos nuestra más sincera gratitud.

II

EL YACIMIENTO

SITUACION. — El «Cerro del Culantrillo» se sitúa a unos 3 km. al ONO. de Gorafe y a unos 400 m. de la margen izquierda del río (Lám. I). Debe su nombre a una especie de helecho que crece en los alrededores: el culantrillo de pozo o capilera (*Adiantum capillus veneris*). Sirve de divisoria entre las fincas de los Sres. Montealegre de Palacios y de doña Matilde Sánchez, por lo cual también se le denomina «Loma de la Linde» de la Rambla del Agua. En medio de un paisaje estepario de espartales, se alza el cerro a 35 m. sobre la Rambla del Agua, que lo bordea en parte, siendo inaccesible por casi todo su contorno —una escarpa profunda lo aísla por el S. del resto de la loma—, salvo en la parte E., de perfil más suave (Lám. II, b). Una fuente de agua dulce brota al pie de la ladera sud-oriental.

El yacimiento se halla emplazado en una pequeña explanada, ligeramente inclinada al SE., de unos 85 m. de longitud por 20 de anchura media y una extensión superficial de unos 1.750 m², en la que se han localizado hasta el presente todas las tumbas descubiertas, excepto la núm. 1, que ocupa una situación más baja, en la ladera (Lám. II, a).

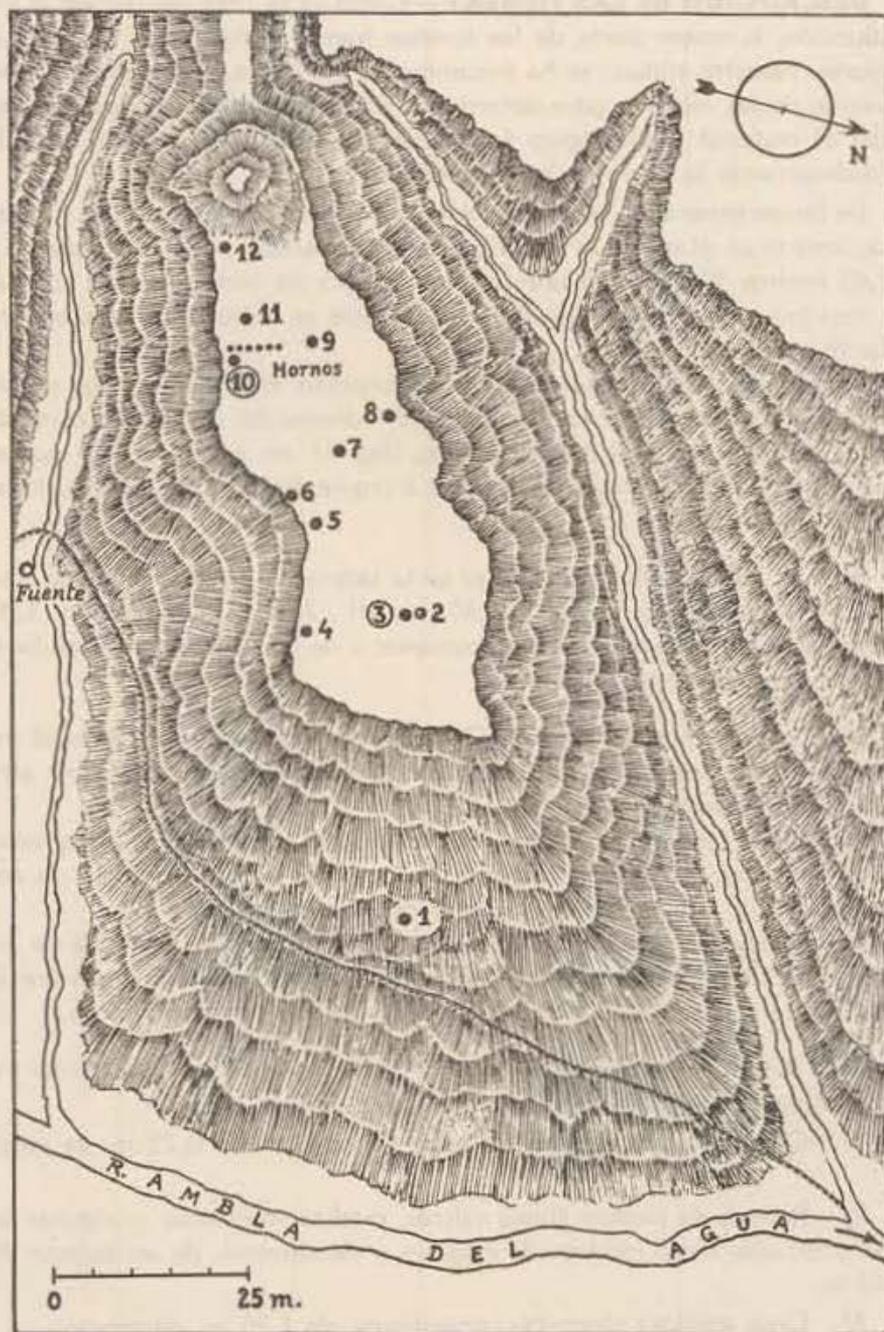


Fig. 1.—Plano del yacimiento con la situación de las tumbas.

DESCRIPCION DE LAS TUMBAS.—Como ya se hizo constar en la introducción, la mayor parte de las tumbas fueron violadas por sus descubridores. Nuestro trabajo se ha encaminado, por tanto, a completar la excavación de las mismas, para determinar su forma y dimensiones, y a recoger el material arqueológico aprovechable, para lo cual hemos cribado cuidadosamente la tierra de los alrededores.

En líneas generales, los enterramientos más frecuentes son del tipo de fosa, abierta en el subsuelo a una profundidad variable, que oscila de 1,15 a 2,65 metros. El fondo de la misma es siempre de forma ovoidea aplanada, con orientación extrema al E. y SSE. Sólo se halló un enterramiento infantil en una urna.

A continuación, procedemos a la descripción individual de los sepulcros y de los ajuares en ellos recogidos. El número del inventario coincide con el del plano general del yacimiento (fig. 1), en el que se han numerado remontando el cerro y de derecha a izquierda, para facilitar su localización en el terreno.

Sep. 1.—Situada hacia el centro de la ladera NE., sobre la vereda. Dimensiones: Long., 2 m.; anch., 1,30 m.; alt., 2,65 m. Orientación: ESE. Hallazgos: Fragmentos de huesos humanos y de cerámica, correspondientes a tres vasos de tipo tulipiforme.

Sep. 2.—A unos 40 m. al OSO. de la anterior, en la extremidad inferior de la explanada. Dimensiones: Long., 1,40 m.; anch., 1,15 m.; alt., 2,20 m. Orientación: E.

Hallazgos: Una espada de bronce, de unos 50 cm. de longitud por unos 4 cm. de anchura, con varios clavos para la empuñadura. Un puñal de cobre, de 15 x 3 cm. aproximadamente, con dos clavos.

Las dos piezas fueron vendidas al peso. El examen de la tierra de los bordes de la tumba nos ha permitido recoger pequeños fragmentos metálicos, de los que se ha hecho el análisis cualitativo correspondiente.

Sep. 3.—A un metro de la anterior pudimos localizar una tumba intacta, cuya estratigrafía es la siguiente (fig. 2):

- 1) Capa de tierra vegetal, de color gris oscuro, de 0,25 m. de espesor.
- 2) Relleno de piedras (losas calizas, piedras volcánicas —algunas de ellas utilizadas como molinos de mano— y de aluvión), de un espesor de 0,50 m.
- 3) Capa arcillosa compacta, amarillenta, de 1,35 m. de espesor.
- 4) Tierra muy fina y suelta, probablemente tamizada, de color negrozco, que llenaba la fosa formando una capa de 0,50 m. de espesor.

Sobre el suelo arcilloso duro, a 2,60 m. de profundidad, se hallaron dos esqueletos en decúbito supino y posición fetal, colocados paralelamente y orientados de NO. a SE. A causa de las infiltraciones por vetas

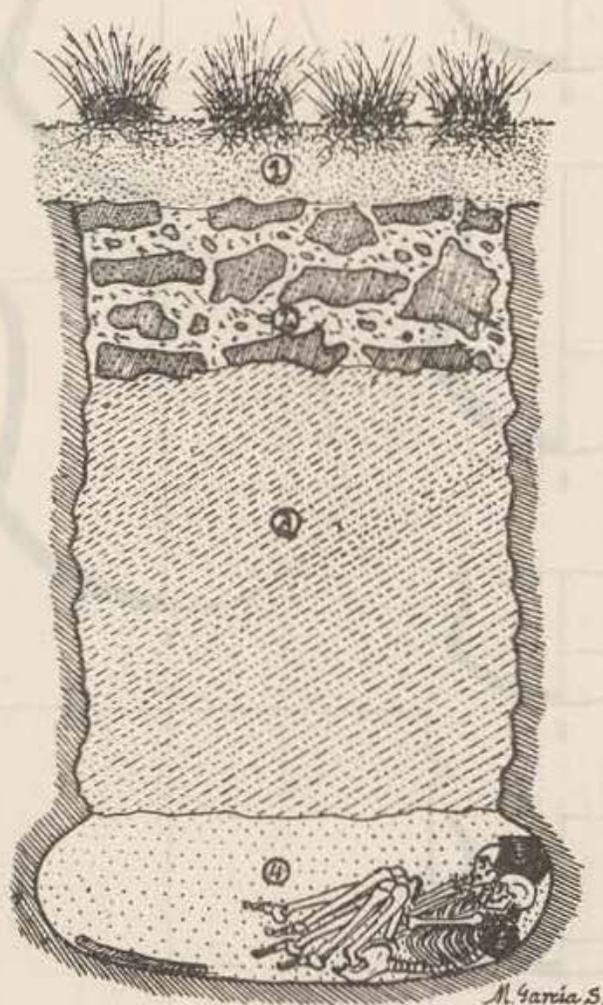


Fig. 2.—Alzado de la sep. 3 (esquemático).

arenosas a este nivel, su estado de conservación era bastante deficiente, por lo cual fue imposible todo intento de reconstrucción. No obstante, pudo apreciarse que se trataba de dos individuos adultos, masculino y femenino. A la altura del hombro izquierdo del primero se halló un vaso pequeño, tulipiforme (Lám. III, a; fig. 3, 5), que contenía huesos de extremidad posterior de *lepus*. Junto al cráneo femenino, a la altura del pa-

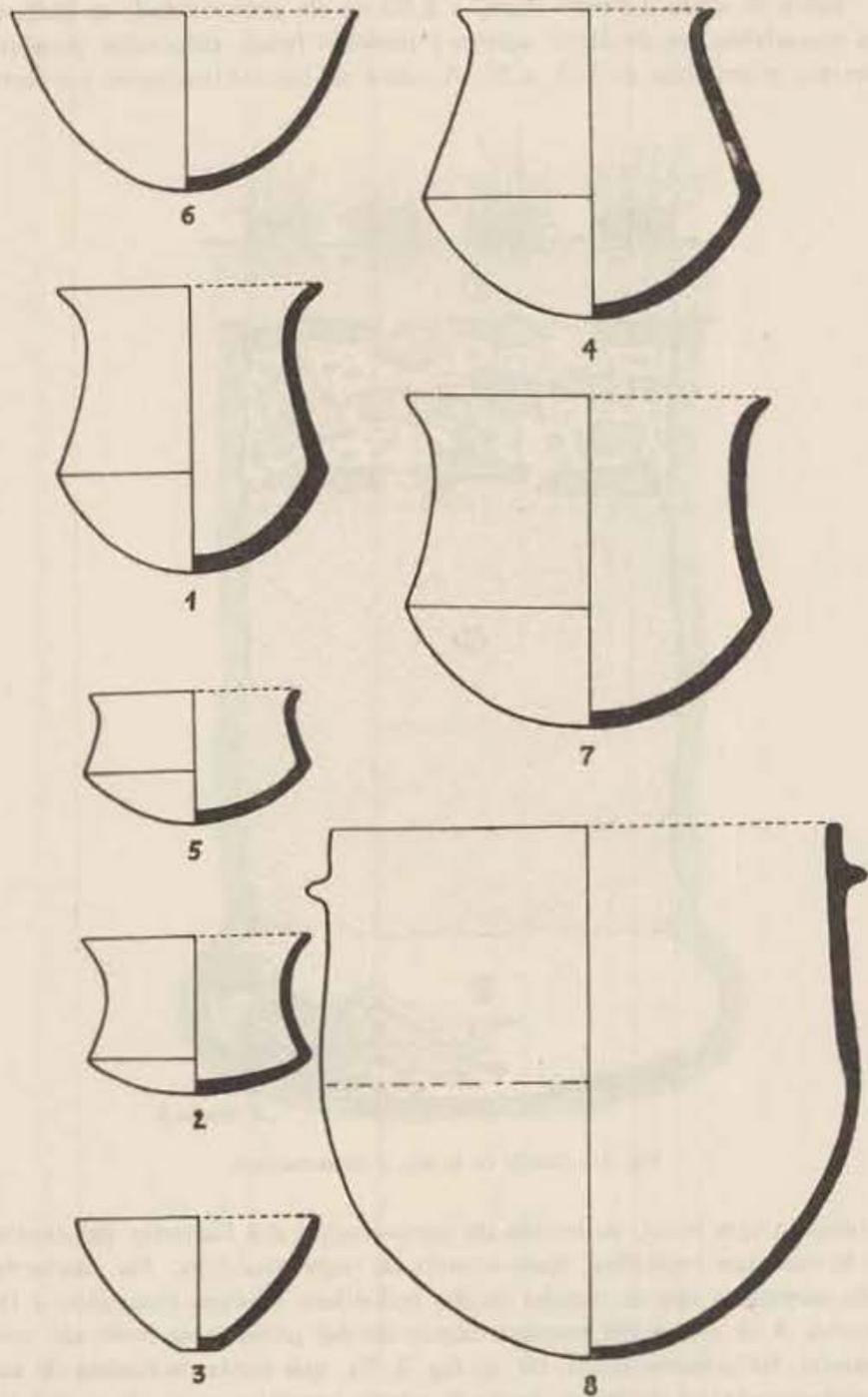


Fig. 3.—Tabla de formas de cerámica.

(T. 1/4)

rietal izquierdo, había otro vaso del mismo tipo, pero de mayores dimensiones (Lám. III, a; fig. 3, 4), que apareció resquebrajado «in situ» y que se hallaba vacío. Entre ambos esqueletos, a la altura de la pelvis, se encontró un puñalito de bronce (Lám. IV, 4) y vestigios de madera del mango. Finalmente, frente a los pies de los esqueletos se descubrieron dos grandes fragmentos de cerámica basta, de 2 cm. de espesor, correspondientes a un vaso de grandes dimensiones. El cribado de la tierra no suministró ningún otro objeto. Limpiado el fondo de la fosa, se pudo apreciar su forma ovoidea aplanada y sus dimensiones, (long., 1,60 m.; anch., 0,90 m.).

Sep. 4.—Se sitúa a 12 m. al SE. de la núm. 3, en el borde de la explanada. Dimensiones imprecisas, por hundimientos posteriores. Orientación: SSE. Hallazgos: Fragmentos inutilizables de huesos humanos y de cerámica, que corresponden a un mínimo de dos vasos.

Sep. 5.—Siguiendo el borde, a 14 m. al O. de la anterior. Dimensiones: Long., 2,25 m.; anch., 1,70 m.; alt., 1,50 m. Orientación: SSE. Hallazgos: Un puñal con dos clavos, que conserva adherido un trozo de tela (Lám. IV, 2). Un punzón, pegado por el óxido al puñal (Lám. IV, 5). Un vaso en forma de tulipa, completo (Lám. III, b; fig. 3, 7). Un diente de *Capra hircus* y varias falanges de *Sus scrofa*.

Sep. 6.—A 4,50 m. al SO. de la núm. 5, en el mismo borde. Dimensiones: Long., 1,05 m.; anch., 0,95 m.; alt., 1,15 m. Orientación: SE.

Hallazgos: Un puñalito con dos clavos y entalladuras laterales para el mango (Lám. IV, 3). Un molar de *equus*.

Sep. 7.—A 9 m. al ONO. de la anterior, en el centro de la explanada. Dimensiones imposibles de precisar, por derrumbamientos. Orientación: SE. (?). Hallazgos: Fragmentos de huesos humanos y de cerámica.

Sep. 8.—Situada a 6,50 m. al NO. de la precedente, próxima al borde. Dimensiones y orientación imprecisos. Hallazgos: Fragmentos de huesos humanos. Diseminados por la ladera, hemos hallado algunos fragmentos de cerámica, correspondientes a dos vasos tulipiformes.

Sep. 9.—Se halla a 14 m. al SSO. de la anterior. Excavada a gran profundidad (2,65 m.), no se aprecian bien en la actualidad ni su forma ni dimensiones ni orientación. Hallazgos: Además de numerosos fragmentos de cerámica, pertenecientes a dos vasos de tamaño medio, se hallaron restos humanos **coloreados de rojo**, que tuvimos ocasión de examinar.

Sep. 10.—Por indicación nuestra se practicaron unos sondeos en una especie de hornillos que se sitúan a 5 m. al SSE. de la tumba núm 9, y que

más adelante describiremos, para recoger muestras de carbón vegetal, muy abundante en ese sitio. A 0,85 m. por debajo del último pozo de la izquierda, se descubrió la tumba que nos ocupa. Dimensiones: Long., 1,20 m.; anch., 0,85 m.; alt., 1,30 m. Orientación: E.

Iniciado el sondeo por la parte inferior, se pusieron al descubierto algunos huesos de las extremidades a sólo 50 cm. de profundidad. Se procedió entonces a efectuar una excavación sistemática de la fosa, que proporcionó la siguiente estratigrafía:

- a) Capa de tierra vegetal, de 10 a 30 cm. de espesor.
- b) Estrato compacto de arcilla, con un espesor de 35 a 80 cm.
- c) Tierra oscura, pulverulenta, de un espesor máximo de 20 cm.

Entre esta última capa se descubrió un esqueleto juvenil, probablemente femenino, en muy mal estado de conservación. Yacía en decúbito lateral derecho y en semiflexión, orientado de O. a E. Bajo él se hallaron un brazalete de plata y un puñal de dos clavos, que conserva todavía un pequeño fragmento de madera del mango (Lám. IV, 1 y 6). A la derecha del cráneo había dos vasos pequeños, cuenco y tulipa (Lám. III, c; fig. 3, 2 y 3). En el cribado de la tierra salieron un percutor ovoideo de caliza, un romboedro de caliza margosa, cuya utilización desconocemos, y una concha marina (*cassídea*), perforada.

Sep. 11.—A unos 6 m. por encima de la tumba precedente, los buscadores de tesoros excavaron una especie de habitación de planta trapezoidal, de 2,50 m. por 1,80 y 3,70 m. en las bases menor y mayor, respectivamente. Al profundizar hasta 1,30 m., hallaron junto a la pared SO. un enterramiento infantil en una urna tapada por una delgada losa de caliza y recubierta de una capa de cenizas. Actualmente, se aprecia una fosa ovoidea, de 1,30 m. de longitud por 0,80 de anchura y 0,60 m. de profundidad, orientada de E. a O.

Hallazgos: Fragmentos de un vaso grande, que ha podido reconstruirse (Lám. IV, b; fig. 3, 8), con dos asas de pezón. Numerosos fragmentos cerámicos, dos de ellos con tetones, correspondientes a vasos de gran tamaño. Núcleos de sílex y fragmentos de talla; cinco hojas de sílex, una de ellas con retoques, un buril y varios percutores del mismo material (fig. 4, 1, 4, 6, 7, 10 y 11). Una afiladera de pizarra, rota en su extremidad inferior, con señales de uso. Molinos de mano rotos y, según referencias, un disco de barro cocido, de unos 10 cm. de diámetro y unos 3 cm. de grosor, con dos agujeros cerca del borde, que consideramos podría ser una pesa de telar.

Sep. 12.—Está situada a 10 m. al SO. de la anterior, cercana al borde de la explanada y en la falda de un pequeño montículo que es el punto

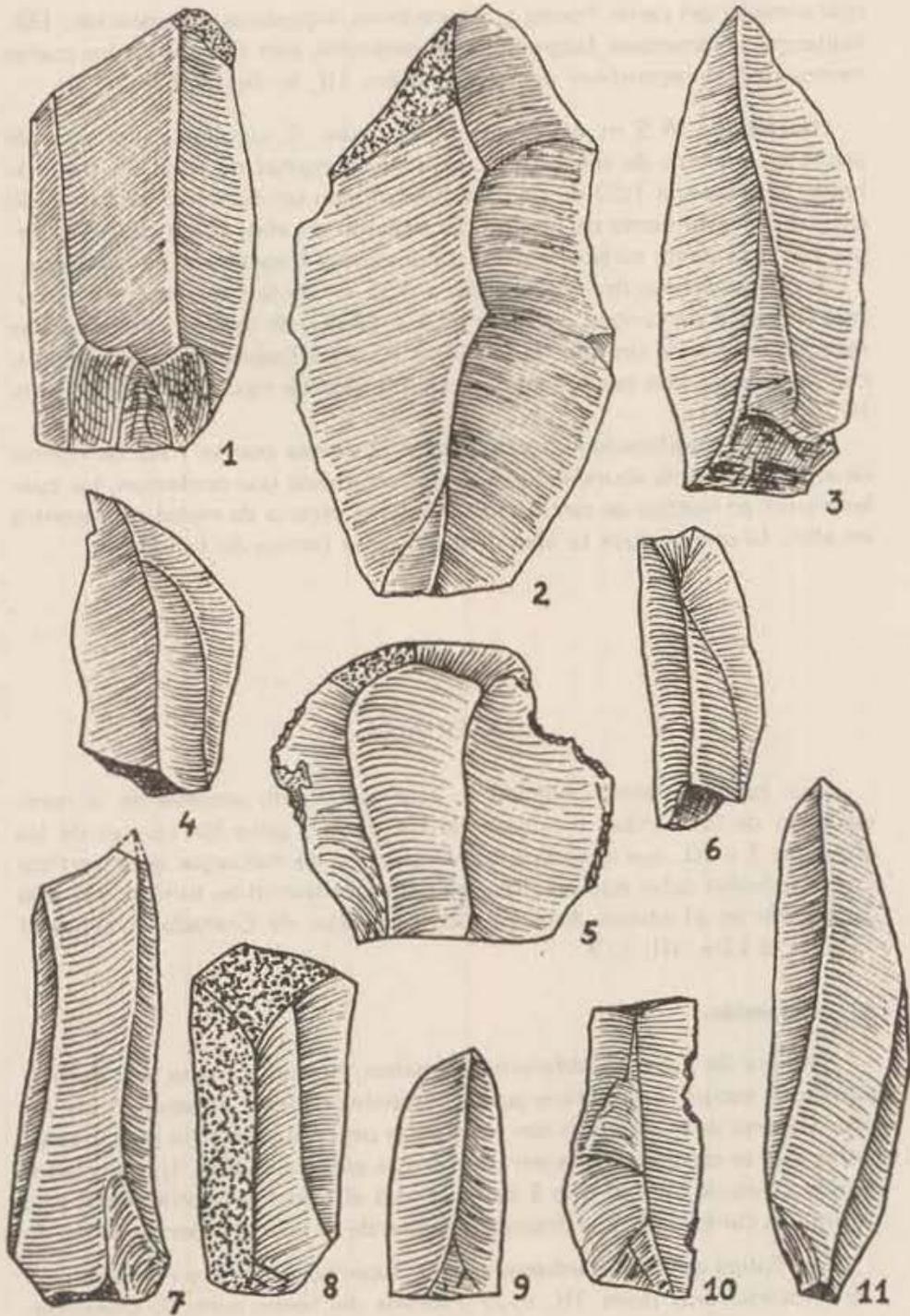


Fig. 4.—Instrumentos de sílex.

(T. n.)

más elevado del cerro. Forma y dimensiones imprecisas. Orientación: ESE. Hallazgos: Numerosos fragmentos de cerámica, con algunos de los cuales hemos podido reconstruir un cuenco (Lám. III, b; fig. 3, 6).

Hornillos.—A 5 m. al SSE. de la sep. núm. 9, comienza una serie de pozos en número de seis, que ocupan una longitud de 8 m. Se trata de hoyos excavados a 1,50 m. de profundidad, con un diámetro medio de 60 cm., sin revestimiento de piedras. Se hallaron en ellos capas de tierra negra con abundante carbón vegetal y numerosos fragmentos de cerámica.

En el penúltimo de la izquierda, a 0,55 m. de la superficie, se descubrió una capa de cenizas y carbón de 5 a 12 cm. de espesor, de la cual se recogieron más de un kilo de muestras y varios fragmentos de cerámica, con los que ha sido posible reconstruir un vaso de tipo tulipiforme (Lám. III, c; fig. 3, 1).

Sobre la significación de estos pozos, creemos que se trata de hornos de alfarero, dada la abundancia de restos cerámicos que contenían, los cuales muestran huellas de calcinación. Ninguna escoria de metal se encontró en ellos, lo que excluye la idea de que fueran hornos de fundición.

III

MATERIALES

Casi todo el material hallado en este yacimiento procede de la reexcavación de las tumbas y cribado de las tierras, salvo los ajuares de los sepulcros 3 y 10, que descubrimos «in situ», y los hallazgos en superficie o en diferentes catas que practicamos para localizar otras tumbas. Ha sido depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Granada, excepto el vaso de la Lám. III, c, 3.

A) Cerámica.

Se trata de vasos de diferentes tamaños, hechos a mano, sin decoración, tono oscuro y superficie pulida, carentes de asas, aunque en las vasijas mayores se encuentran con frecuencia pezones. Las ocho piezas completas que se conservan ofrecen tres formas esenciales (fig. 3), correspondiendo cinco de ellas al tipo 5 de Siret, dos al tipo 1 y la otra es del tipo de urna. A continuación se describen siguiendo el mismo orden de la fig. 3.

1.—Tulipa de color parduzco oscuro, superficie pulida y mediana cocción. Reconstruida (Lám. III, c, 2). Procede del horno núm. 2. Dimensio-

nes: Diám. máx., 144 mm.; diám. de la boca, 140 mm.; alt. del cuello, 100 mm.; alt. total, 155 mm.; capacidad, 1,350 c. c. Corresponde al tipo 5-X de Cuadrado (1).

2.—Tulipa completa, de color siena, excelente pulimento y buena cocción (Lám. III, c, 3). Procede de la sep. 10. Dimensiones: Diám. máx., 114 mm.; diám. de la boca, 120 mm.; alt. del cuello, 65 mm.; alt. total, 84 mm.; capacidad, 535 c. c. Tipo 5-XIV de Cuadrado.

3.—Cuenco carente de rebordes, fondo aplanado y perfil parabólico, de color grisáceo oscuro, pulimento perfecto, interior y exteriormente, y buena cocción (Lám. III, c, 1). Procede de la sepultura anterior. Dimensiones: Diám. de la boca, 130 mm.; alt., 72 mm.; capacidad, 380 c. c. Tipo 1-IV de Cuadrado.

4.—Tulipa de color parduzco, superficie pulida y mediana cocción, con roturas antiguas. Reconstruida (Lám. III, a, 1). Procede de la sep. 3. Dimensiones: Diám. máx., 175 mm.; diám. de la boca, 135 mm.; alt. del cuello, 100 mm.; alt. total, 165 mm.; capacidad, 1,785 c. c. Tipo 5-II de Cuadrado.

5.—Tulipa pequeña y achatada, de color negruzco y cocción deficiente, sin pulimento, procedente de la misma tumba. Ligera rotura en el borde (Lám. III, a, 2). Dimensiones: Diám. máx., 115 mm.; diám. de la boca, 105 mm.; alt. del cuello, 44 mm.; alt. total, 72 mm.; capacidad, 340 c. c. Tipo 5-IV de Cuadrado.

6.—Cuenco de perfil parabólico, con ligero reborde hacia fuera, de color gris claro y excelente cocción, sin apenas pulimento superficial. Reconstruido (Lám. III, b, 2). Procede de la sep. 12. Dimensiones: Diám. de la boca, 185 mm.; alt., 95 mm.; capacidad, 1,190 c. c. Tipo 1-IV de Cuadrado.

7.—Tulipa grande, de color gris-pardo oscuro, con superficie bien pulida y muy buena cocción (Lám. III, b, 1). Procede de la sep. 5. Dimensiones: Diám. máx. del cuerpo, 192 mm.; diám. de la boca, 194 mm.; alt. del cuello, 114 mm.; alt. total, 176 mm.; capacidad, 2,975 c. c. Tipo 5-X de Cuadrado.

8.—Urna cilíndrica, sin reborde, y fondo esférico, con dos pezones cerca del borde, de color pardo oscuro, barro muy tosco y moldeado con poco cuidado, cocción deficiente y sin pulimento. Reconstruida (Lám. IV, b). Procede de la sep. 11. Dimensiones: Diám. máx., 290 mm.; diám. de la

(1) E. CUADRADO DIAZ: "Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología", en Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949), Cartagena, 1950, págs. 103 a 125.

boca, 275 mm.; alt., 285 mm.; capacidad, unos 13 litros. Tipo C-II de Cuadrado.

Hemos recogido, además, en la sepultura precedente, dos fragmentos correspondientes a vasos de gran tamaño, uno de los cuales mide 10 mm. de grosor y está provisto de un tetón cónico cerca del borde, siendo de color pardo. El otro fragmento, de color rojizo, es algo más grueso (13 mm.) y posee un mamelón. La cocción es bastante deficiente en ambos y carecen de pulimento exterior.

B) Metal

Ya se hizo mención al hallazgo en la sep. 2 de una espada de bronce, de hoja ancha, y de un puñal de cobre, hoy desaparecidos. Entre las seis piezas conservadas, existen cuatro puñales de diferentes tamaños, un punzón y un brazalete. De todas ellas se han obtenido muestras para su análisis, cuyos resultados figuran al hacer su descripción.

Puñales.—Consisten, en líneas generales, en una lámina triangular terminada en punta aguzada en dos de ellos y roma en otro, y provista de dos clavos para fijar la empuñadura, que debió ser de madera en todos ellos, a juzgar por las fibras que aún conservan (Lám. IV, 1-4). La hoja es de sección lenticular, de bordes rectos y ligeramente achaflanados. Las piezas debieron ser trabajadas a martillo, a golpes en frío, según se deduce del resalte debido al aguzamiento de la faja del borde. Todas ellas están fuertemente oxidadas, lo que ha facilitado la conservación de los restos de madera del mango, y en una de ellas, ejemplar núm. 2, ha quedado adherido un fragmento de tela a la hoja. A continuación, procedemos a la descripción individual, según el orden en que figuran en la lámina IV.

1.—Puñal completo de bronce especial (72,0 % de Cu), de punta aguzada y base recta, con dos clavos. Conserva un trozo de madera del mango, cuyo análisis denota que se trata de madera de encina. Posiblemente fue enmangado como alabarda, según se deduce de la dirección de las fibras, perpendiculares a la hoja. Procede de la sep. 10. Mide 103 mm. de longitud por 25 de anchura máxima y 4 mm. de grosor. Es de tipo E de Cuadrado (2).

2.—Puñal de bronce (88,7 % de Cu), en dos fragmentos, por rotura reciente. Hoja triangular y punta roma, con dos clavos bien remachados. Conserva adherido un trozo de tela de lino, según el análisis efectuado,

(2) CUADRADO, ob. cit. nota 1, lám. XXVII, fig. 12.

cuya urdimbre adopta la forma de un entrecruzado simple a base de hilos de 0,4 mm. de grosor, con 15 pasadas de trama por centímetro. Procede de la sep. 5. Dimensiones: Long., 93 mm.; anch., 28 mm.; grosor, 4 mm. Tipo E de Cuadrado.

3.—Puñal de cobre arsenical (96,3 % de Cu) (3), en estado fragmentario, por rotura reciente, al que falta la punta. Conserva dos clavos y posee la característica de presentar dos escotaduras laterales que facilitarían el enmangamiento. Procede de la sep. 6. Dimensiones: Long., 78 mm.; anch., 27,5 mm.; grosor, 3,5 mm. Tipo E de Cuadrado.

4.—Puñal pequeño de bronce (78,6 % de Cu), completo, de forma foliácea y con dos clavos. Conserva en ambas caras vestigios de madera de la empuñadura. Procede de la sep. 3. Dimensiones: Long., 64 mm.; anchura, 20 mm.; grosor, 4 mm. Tipo A de Cuadrado.

Punzón (Lám. IV, 5).—Se encontró adherido al puñal núm. 2 y está incompleto. Es de bronce (74,3 % de Cu), de sección cuadrada en una punta y circular en el otro extremo. Procede de la sep. 5. Mide 40 mm. de longitud por 3 mm. de grosor máximo.

Brazaleto (Lám. IV, 6).—Se trata de un pequeño brazalete abierto, de sección circular, con ligero aplanamiento en el interior. Está constituido por un hilo de plata de 1 mm. de grueso, rodeado de una capa de plata oxidada con indicios de plomo de 1 mm. de espesor. Procede de la sep. 10. Diámetro máximo interno, 45 mm.; diámetro interno mínimo, 39 mm.; grosor, 3 mm.

C) Piedra

Sílex.—La industria de sílex es muy pobre, a juzgar por los escasos útiles hallados en superficie, casi todos atípicos y sin retoques. Abundan los percutores, de formas generalmente redondeadas, con numerosas huellas en su superficie producidas por el uso muy prolongado, así como los núcleos y fragmentos de talla. Entre el restante material destacan siete hojas, una de ellas retocada (fig. 4, 1 y 6-11), dos puntas (núms. 2, 3), un buril y un raspador cóncavo (núms. 4, 5).

(3) En marzo de 1958, la Dra. Beatrice M. Blance tomó muestras de veinticuatro objetos metálicos de cobre y bronce, del Museo Arqueológico de Granada, entre ellos de este puñal, remitiéndolos al Dr. Siegfried Junghans, de Stuttgart, para que realizara sus análisis espectrográficos. Estos se han efectuado en el Arbeitsgemeinschaft für Metallurgie des Altertums bei dem Römisch-Germanischen Zentralmuseum, de Mainz, por el Dr. Manfred Schröder, y sus resultados nos han sido amablemente enviados, concediéndonos permiso para su publicación los Drs. Junghans y Sangmeister, quienes pueden estar seguros de nuestro reconocimiento más sincero. Véase el cuadro de análisis.

Molinos de mano. — Son muy abundantes y de diversas materias, tamaños y formas. Consisten, como es sabido, en una piedra fija o muela durmiente, de superficie aplanada y cóncava, y de otra muela móvil, de forma discoidal u oblongada y de menor tamaño, que adapta su superficie plana a la anterior. La mayoría aparecen rotos, y proceden de la capa de piedras que generalmente recubre las tumbas. El mejor conservado es una muela fija de arenisca, de forma redondeada, con un diámetro de 42 cm. por 12 de grosor, y con el plano de molienda ligeramente cóncavo.

Afiladeras. — Hemos recogido, en los alrededores de la sep. 11, una de pizarra, de forma trapezoidal, muy plana y bien trabajada en sus dos caras, con una arista redondeada y la opuesta en doble bisel. Se halló fragmentada, con roturas antiguas. Mide 68 mm. de longitud, 40 mm. de anchura máxima y 17 mm. de grosor.

Percutores. — Además de los numerosos percutores de sílex hallados en superficie, mencionados más atrás, hemos encontrado en la sep. 10 uno de caliza, de forma ovoídea, que mide 40 mm. de longitud por 31 de grosor máximo.

Otros objetos. — En la tumba citada anteriormente encontramos también un romboedro de caliza margosa, cuya significación se nos escapa. Sus dimensiones son: 39 mm. de diagonal máxima, 26 de diagonal mínima y 14 mm. de espesor. Ya hicimos mención del hallazgo de una pesa de telar en las proximidades de la sep. 11, que no hemos podido recuperar.

D) Objetos de ornamento

Procedentes de la sep. 10, figuran un brazalete de plata, descrito más arriba, y una concha marina perforada (*Cassis edulis*), que debió de utilizarse como cuenta de collar. Se trata de la única pieza de ornamento de este tipo hallada en el yacimiento, indicadora de relaciones comerciales con gentes de la costa.

IV

CONSIDERACIONES GENERALES. PARALELOS

La situación del yacimiento en la cumbre de un cerro escarpado y no muy alto, de fácil defensa, próximo al río y con una fuente de agua dulce en las inmediaciones, responde al clásico emplazamiento de los poblados

argáricos. Hasta el presente, no se han descubierto restos de murallas ni cimientos de muros de habitaciones.

Si consideramos el escaso número de enterramientos hasta ahora descubiertos y las reducidas dimensiones de la explanada sobre la que asientan las tumbas, podemos suponer que la densidad de la población que se estableció en ella debió de ser baja, de sólo unas pocas familias.

El tipo de inhumación en fosa es semejante al de las necrópolis de San Antón (Orihuela) y Callosa del Segura (4), dándose también con ligeras variantes en Lugarico Viejo y, en menor proporción, en El Argar y otras estaciones de la misma época. Tal vez fuera practicada esta forma de enterramiento por gente pobre, si se atiende al ajuar funerario que los acompaña. Del tipo de enterramiento en urnas, tan abundante en otros yacimientos (El Argar, Ifre, El Oficio, La Bastida de Totana, etc.), sólo tenemos el testimonio indirecto de una tumba (sep. 11), donde se halló una urna y fragmentos de otras dos.

La posición encogida de los cadáveres, en los dos únicos casos en que ha podido ser comprobada (seps. 3 y 10), es semejante a la generalmente empleada en este período, en los diversos tipos de enterramiento, ya sea en fosas, cistas o urnas. Otra característica es la pintura del esqueleto con ocre, como en El Argar (5) y en Orihuela (6), y que Siret atribuyó a la impregnación de los huesos por contacto con telas pintadas con cinabrio (7). Ya indicamos más atrás el hallazgo de fragmentos de huesos humanos coloreados de rojo en la sep. 9.

El enterramiento simultáneo de varón y mujer en la sep. 3, nos hace pensar, de acuerdo con varios autores, en la vida familiar monogámica. Es muy poco frecuente esta modalidad, ya que de 950 tumbas de El Argar sólo 53 eran dobles (8), aunque ha sido señalada también en otras esta-

(4) J. FURGUS: "La edat prehistòrica en Oriola. Necròpoli de San Antón", en "Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistòria valenciana", Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 5, Valencia, 1937, págs. 11 y 23.

J. COLOMINES ROCA: "La necrópolis de "Las Laderas del Castillo" (Callosa de Segura, provincia d'Alacant)", en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1927-31, vol. VIII, Barcelona, 1936, págs. 33 y ss.

(5) L. PERICOT GARCIA: "La España Primitiva", Barcelona, 1950, pág. 203.

(6) FURGUS, ob. cit. nota 4, pág. 24.

(7) L. SIRET: "Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques". París, 1913, páginas 135 y 373.

(8) J. de M. CARRIAZO: "La Edad del Bronce", en Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, tomo I, "España Prehistórica", vol. I, Madrid, 1947, pág. 820.

ciones coetáneas (Fuente Alamo (9), San Antón (10), La Bastida (11), Quesada (12), etc.), Siret comprobó que se trataba de enterramientos sucesivos, pero siempre, como en nuestro caso, de sexo distinto (13).

El ajuar funerario, muy pobre en general, muestra la misma distribución que en las tumbas de otros yacimientos argáricos: Al lado del cráneo y casi siempre a la izquierda, se halla un vaso de tipo tulipiforme y junto a la región pelviana aparecen, a veces, los puñales u otras armas de metal. Siret comprobó que los puñales, asociados a punzones y collares, caracterizaban las tumbas femeninas, mientras las hachas y espadas sólo aparecían en sepulturas masculinas. Las primeras contenían generalmente dos vasos, uno grande y otro pequeño, en tanto que las segundas tenían uno sólo y de tipo diferente (14). Según esto, la sep. 2 correspondería a un enterramiento masculino y las seps. 5 y 10 serían femeninas.

Los útiles de uso doméstico hallados fuera de las tumbas: molinos de mano, afiladera de pizarra, pesas de telar, instrumentos de sílex, percutores, etc., son inespecíficos y por tanto aparecen en estaciones de toda la Edad del Bronce. Los hornos de alfarero se hallaron asimismo en Ifre (15).

La fauna está muy pobremente representada en este yacimiento. Sólo poseemos un diente de **Capra hircus**, algunos huesos de **Sus scrofa** (sep. 5) y un molar de **Equus** (sep. 6). El hallazgo de huesos de **Lepus timidus** en un vaso funerario descubierto «in situ» en la sep. 3, constituye la prueba

(9) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 819.

(10) FURGUS, ob. cit. nota 4, págs. 11 y 23.

(11) R. de INCHAURRANDIETA: "Estudios prehistóricos. La edad del bronce en la provincia de Murcia", en Boletín-Revista de la Universidad de Madrid, II, núm. 13, Madrid, 1870 (Trabajo reproducido en las págs. 31 a 40 de la memoria de J. MARTINEZ SANTA-OLALLA y otros citada más adelante).

J. CUADRADO RUIZ: "Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca", en Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947), Cartagena, 1948, pág. 62.

J. MARTINEZ SANTA-OLALLA, B. SAEZ MARTIN, C. F. POSAC MON, J. A. SOPRANIS SALTO y E. DEL VAL CATURLA: "Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)", Informes y Memorias núm. 16 de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, 1947, págs. 95, 100, 103, 111, 112, 114, 116 y cuadros de las págs. 117 a 119. De las 102 tumbas excavadas, señalan los autores seis enterramientos dobles (sepulturas 11, 35, 52, 76, 93 y 102) y uno triple (sepultura 80).

(12) J. de M. CARRIAZO: "La cultura de El Argar en el Alto Guadalquivir. Estación de Quesada", Memoria XLI de Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, tomo IV, Madrid, 1925, págs. 173 a 191.

CARRIAZO, ob. cit. en nota 8, pág. 819.

(13) E. y L. SIRET: "Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887", Barcelona, 1890, Texto, pág. 206.

(14) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, págs. 761 y 820.

(15) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, págs. 762 y 824.

más concluyente de que se proveía de alimento a los cadáveres. Ya en 1869, se descubrieron en La Bastida de Totana algunos vasos con huesos de animales diversos, que Inchaurrendieta interpretó como restos de alimentos (16). Este hecho fue señalado también por Siret en diversas tumbas de El Argar, donde encontró restos de *Lepus timidus* y, entre otras especies procedentes de varias estaciones, *Lepus tununculus*, *Equus caballus*, *Capra hircus* y *Sus scrofa* (17). En el poblado del Bronce de la Peña de la Retura, en Vall d'Alcalá (Alicante), halló F. Ponsell (18) una vasija ovoide que contenía un esqueleto casi completo de conejo. Son muy numerosos los yacimientos argáricos donde abundan las conchas marinas, muchas de ellas perforadas y utilizadas como cuentas de collar (19), como la *Cassis edulis* de nuestra sep. 10.

En resumen, el proveer al difunto de sus armas, utensilios, adornos y provisiones, nos indica la existencia de un rito funerario presidido por ideas religiosas, que hacen verosímil la creencia en la vida de ultratumba.

No vamos a detenernos en la comparación de formas de cerámica y tipología de objetos metálicos con los de otros yacimientos, por ser evidentes sus características argáricas. Sin embargo, queremos analizar detalladamente algunas muestras de la actividad industrial de estas poblaciones.

Tejidos.—El fragmento de tela de lino adherido al puñal núm. 2 (Lámina V) tiene sus paralelos más perfectos en tres pequeños trozos de tejido fino hallados por Siret en El Argar (seps. 9, 20 y 529), de donde también proceden otros más bastos y de trama más gruesa, como los de Zapata (sep. 8) y de El Oficio (sep. 42) (20). A este último tipo pertenecen los recogidos por Beltrán y Jordá (21) en una cista de Puerto Lumbreras. En La Bastida de Totana (sep. 37), apareció durante las excavaciones de 1945 un punzón envuelto en un trozo de tejido de lino (22) y, anteriormente,

(16) INCHAURRENDIETA, ob. cit. nota 11, págs. 33, 35 y 39.

MARTINEZ SANTA-OLALLA y otros, ob. cit. nota 11, pág. 78.

(17) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 828.

(18) F. PONSELL CORTES: "Rutas de expansión cultural almeriense por el norte de la provincia de Alicante", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, Valencia, 1952, página 67.

(19) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 828.

MARTINEZ SANTA-OLALLA y otros, ob. cit. nota 11, págs. 38, 39, 85, 97 y 110 (sepulturas 18, 53 y 74).

(20) SIRET, ob. cit. nota 13, Album, lám. XIX, figs. 17 y 19, y 18 y 21.

(21) A. BELTRAN MARTINEZ y F. JORDA CERDA: "Enterramiento argárico en el Cerro de la Cruz, de Puerto Lumbreras (Murcia)", en *Archivo Español de Arqueología*, XXIV, Madrid, 1951, págs. 193 a 196 y fig. 15.

(22) MARTINEZ SANTA-OLALLA y otros, ob. cit. nota 11, pág. 68.

un puñal con vestigios de tela, encontrado en una urna (23), de los cuales, que sepamos, no se han publicado aún fotografías ni descripción detallada, lo que impide hacer comparaciones más precisas. Un fragmento de tejido de algodón, procedente de un nivel del Bronce II de la Cueva de la Vall de Cervés (La Llacuna) (24), es de trama más fina que el nuestro.

Maderas. — Para los dos trozos de madera de encina que conserva adheridos al puñal núm. 1 (Lám. V) y los fragmentos hallados en la sep. 3, encontramos abundantes paralelos en El Argar, Fuente Alamo y otras estaciones, donde descubrió Siret varias hachas, puñales, alabardas y punzones con vestigios de fibras vegetales del mango (25). De La Bastida de Totana (26) proceden, asimismo, un hacha que conserva restos de madera del mango (sep. 52) y un punzón con mango de madera (sep. 37). Un mango de hoz se encontró en Más de Menente (27).

Trozos de **carbón** vegetal se han encontrado también en La Bastida (seps. 11, 52, 61 y 74) (28), así como en diversos poblados de la Edad del Bronce de la región valenciana: Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo) (29), Tossal Redó (Bellús) (30), San Antón (Orihuela) (31), etc.

Metalurgia. — Los Siret analizaron unas dos mil piezas metálicas de las estaciones argáricas que excavaron, y dedujeron de su estudio que dos terceras partes aproximadamente eran de cobre y sólo una tercera parte era de bronce, lo que se explica por la dificultad en procurarse estaño (32). Aquí, la proporción es inversa, ya que abundan más los objetos de bronce que los de cobre (5:2).

Los análisis de los objetos de bronce de este yacimiento muestran que, por su bajo tenor en cobre, probablemente deben contener un elevado por-

(23) INCHAURRANDIETA, ob. cit. nota 11, pág. 38.

(24) P. GIRO ROMEU: "Museo Arqueológico de Villafranca del Panadés (Barcelona)", en *Memorias de los Museos Arqueológicos*, 1955 a 57 (Extractos), vol. XVI-XVIII, Madrid, 1960, pág. 235, fig. 130.

(25) SIRET, ob. cit. nota 13, Album, láms. XLIII, LXVI y LXVIII.

(26) MARTINEZ SANTA-OLALLA y otros, ob. cit. nota 11, págs. 66 y 68, fig. 5, núms. 1 y 4.

(27) L. PERICOT GARCIA y F. PONSELL CORTES: "El poblado de Mas de Menente (Alcoy)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, 1928, Valencia, 1929, pág. 108.

(28) MARTINEZ SANTA-OLALLA y otros, ob. cit. nota 11, págs. 95, 103, 105 y 110.

(29) J. ALCACER GRAU: "El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, pág. 76.

(30) M. TARRADELL MATEU: "El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en el término de Bellús (Valencia)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, 1958, pág. 118.

(31) FURGUS, ob. cit. nota 4, págs. 11 y 23.

(32) PERICOT GARCIA, ob. cit. nota 5, pág. 230.

centaje de estaño (más del 20 % en tres de ellos), lo que difiere de la media calculada para los bronce de este período (9,17 %), que en algún caso alcanzan un máximo de 15 % de estaño, en El Argar (33). Estas aleaciones de cobre con 20-25 % de estaño corresponden al tipo de bronce usado para campanas y se caracterizan por ser duras, tenaces, elásticas, sonoras y casi quebradizas; se facilita la fundición añadiéndoles un poco de zinc y, para que se las pueda forjar, se le agregan otros metales, especialmente hierro, o, al contrario que el acero, se las enfría rápidamente.

La comparación de los resultados de los análisis muestra que, entre los distintos objetos de bronce, no hay ninguna con igual tenor en cobre, lo que induce a considerarlos como procedentes de fusiones diferentes.

El puñal núm. 3, de cobre arsenioso, corresponde como el 83 % de las piezas analizadas al grupo E 01 de Junghans y Sangmeister, que es típico del Eneolítico de la Península ibérica, aunque mantiene su importancia durante todo el Bronce II, estando concentrada su producción en las regiones costeras del SE. y, especialmente, del SO. de la península, hasta que, mediado este período, la región central y el SE. caen bajo la influencia de otros grupos de cobre (E 00, F 1 y F 2) procedentes de Europa central (34).

Entre los objetos de adorno de esta cultura, los brazaletes de plata adoptan la forma de hilo en espiral, o de anillo cerrado o abierto, como en nuestro caso. Ejemplares más o menos semejantes se han señalado en El Argar, Orihuela (35), La Bastida (36), Monachil (37), Baeza (38), Los Eriales (sep. 14) (39), etc.

La rareza de hallazgos de moldes y crisoles en estaciones argáricas, demuestra que el empleo de la fundición moldeada no se generalizó, aparte de algunas explotaciones metalúrgicas. Se ha atribuido este hecho a que los gremios de mineros y fundidores, en un principio, sólo confiarían a los prospectores de cobre y comerciantes los conocimientos necesarios

(33) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 770.

(34) E. SANGMEISTER: "Metalurgia y comercio del cobre en la Europa prehistórica", en *Zephyrus*, XI, Salamanca, 1960, págs. 131 a 139.

(35) FURGUS, ob. cit. nota 4, pág. 11.

(36) INCHAURRANDIETA, ob. cit. nota 11, pág. 35.

CUADRADO RUIZ, ob. cit. nota 11, pág. 63.

MARTINEZ SANTA-OLALLA y otros, ob. cit. nota 11, pág. 89, fig. 12, núm. 9 (sepultura 24).

(37) J. CABRE AGUILO: "Una necrópolis de la primera edad de los metales en Monachil, Granada", Memoria III de Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, tomo I, Madrid, 1922, págs. 23 a 36 y lám. IV.

(38) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 781.

(39) L. SIRET: "Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques", en *Revue des Questions Scientifiques*, Bruxelles, 1907, lám. X, núm. 17.

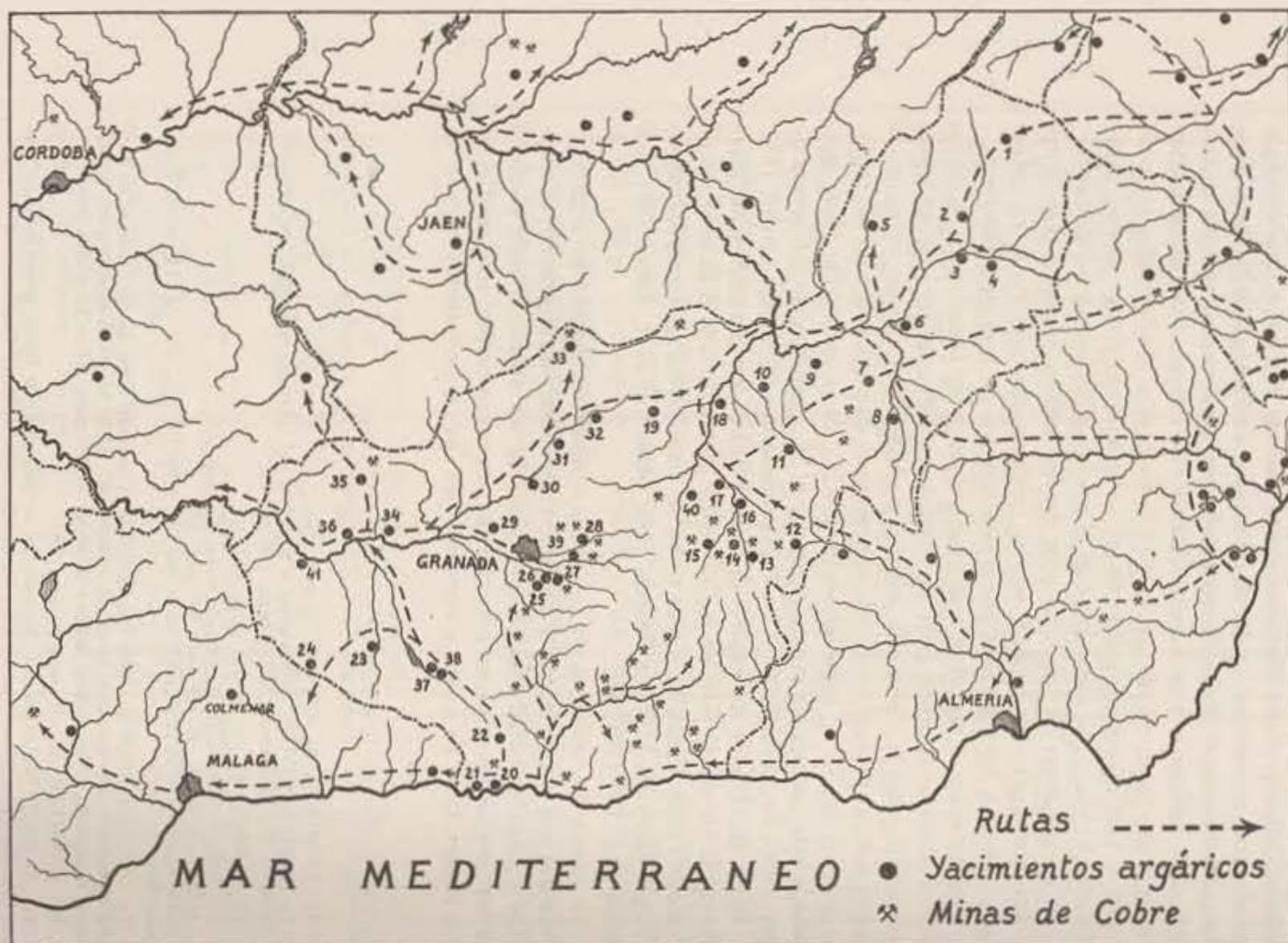


Fig. 5.—Mapa de difusión de la cultura argárica por Andalucía Oriental. Localidades de la provincia de Granada con yacimientos:
 1. Puebla de Don Fadrique.—2. Huéscar.—3. Galera.—4. Orce.—5. Castril.—6. Benamaurel.—7. Baza.—8. Caniles.—9. Freila.—
 10. Gorafe.—11. Gor.—12. Huéneja.—13. Aldeire.—14. Alquife.—15. Jerez del Marquesado.—16. Alcudia.—17. Guadix.—18.
 Becerra.—19. Laborcillas.—20. Almuñécar.—21. La Herradura.—22. Lentegi.—23. Alhama.—24. Zafarraya.—25. La Zubia.—
 26. Cájar.—27. Monachil.—28. Dúdar.—29. Atarfe.—30. Deifontes.—31. Iznalloz.—32. Píñar.—33. Montejícar.—34. Brácan.—
 35. Montefrío.—36. Villanueva Mesía.—37. Fornes.—38. Jayena.—39. Pinos Genil.—40. Beas de Guadix.—41. Loja.

para la determinación y compra de mineral, pero no los «secretos del oficio» para su fundición primaria y elaboración ulterior, que sólo más tarde, al intensificarse el comercio, les serían transmitidos mediante ritos de iniciación, debido a los inconvenientes del transporte de material en bruto (40). La ausencia de moldes de fundición, de crisoles y de escorias, en el yacimiento estudiado, nos hace suponer que aquí no se dio la metalurgia local. Por otra parte, los criaderos de mineral de cobre más cercanos se hallan de 20 a 30 km. de distancia, en la Sierra de Baza y zona minera del Marquesado (fig. 5).

V

EXPANSION ARGARICA POR LA PROVINCIA

Si se examina en un mapa de la Península Ibérica la distribución de los yacimientos argáricos, se advierte que la provincia de Granada, donde se conocen hasta ahora 46 estaciones y hallazgos sueltos, es una de las más densamente pobladas, lo que se explica por razones de vecindad con las de Almería-Murcia, foco originario de esta cultura, por servir de zona de paso obligado hacia otras comarcas en el curso de expansión de las poblaciones argáricas y por su gran riqueza en yacimientos cupríferos (41).

En nuestro concepto, la expansión se produjo de la forma siguiente (fig. 5): Desde su centro de origen en la faja litoral minera de Almería-

(40) SANGMEISTER, ob. cit. nota 34, págs. 132 y 133.

MIRCEA ELIADE: "Herreros y alquimistas". Madrid, 1959.

(41) Según datos tomados personalmente en la Jefatura de Minas del distrito de Granada-Málaga, se han registrado 150 concesiones de explotación de minerales de cobre en cuarenta localidades de la provincia de Granada, que señalamos en el mapa adjunto (fig. 5). Como era de esperar dada la constitución geológica de la cordillera Bética, se agrupan alrededor de las regiones naturales siguientes (entre paréntesis figura el número de concesiones por localidad):

Sierra de Baza: Baza (18) y Charches (2).

Marquesado del Zenete: Jéres (18), Lanteira (7), Cogollos de Guadix (4), La Peza (3), La Calahorra, Alquife y Dólar (con una sola concesión).

Los Alpujarras: Trévez (7), Fregenite (6), Coyájar (5), Alcázar (3), Capileira (2), Torvizcón (2), Sorvilán (2), Albandón (2), Albuñol, Rubite, Orgiva, Cañar y Pampaneira, con una sola.

Costa y Valle de Lecrín: Almuñécar (11), Motril (6), Gualchos (1), Guajar Fondón (1), Dúrcal (2), Lanjarón (2), Albuñuelas, Padul y Nigüelas, con una.

La Vega Alta: Güejar-Sierra (23), Huétor-Santillán (3), Beas de Granada (3), Dílar, Monachil y Quéntar, con una.

Los Montes: Alamedilla, Montejicar y Montefrío, con una sola.

Tan sólo se ha localizado una mina de plata en término de Güejar-Sierra, aunque abundan las galenas argentíferas en la Sierra de Baza y, sobre todo, en la Sierra de Lújar, actualmente en explotación. Como es sabido, la explotación de las galenas se hace mediante metalurgia sencilla, que probablemente no sería desconocida por los mineros argáricos.

Murcia, se dirigieron, por una parte, hacia Levante, a través de la provincia de Murcia (42), desgajándose hacia el O. tres ramas que, por Archivel, Vélez Blanco y remontando probablemente el río Almanzora, penetran por el NE. y E. de la de Granada, siguiendo la cuenca oriental del Guadiana Menor, por Puebla de Don Fadrique (43), Huéscar (44), Galera (45), Orce (46), Castril (47), Benamaurel (48), Baza (49), Caniles (50), Freila (51), Gor (52) y Gorafe (53).

(42) E. CUADRADO DIAZ: "La expansión de la cultura de El Argar a través de Murcia", en *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Murcia, 1947), Cartagena, 1948, págs. 66 a 72 y lám. VII.

(43) CABRE AGUILO, ob. cit. nota 37.

"Museo Arqueológico Nacional", *Guías de los Museos de España*, I, Madrid, 1954, pág. 182 (Materiales de esta procedencia en la Sala XXVI, vitrina 7).

L. PERICOT GARCIA: "Historia de España, Tamo I, Épocas primitiva y romana", segunda edición, Barcelona, 1958, pág. 156.

CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 779.

(44) CABRE AGUILO, ob. cit. nota 37.

J. CABRE AGUILO y F. de MOTOS: "La necrópolis ibérica de Tútugui (Galera, provincia de Granada)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria núm. 25 (núm. 4 de 1918), Madrid, 1920. Véase en apéndice I, págs. 86 y 87, la mención de varias cistas del "Cerro del Villar", entre Galera y Huéscar.

(45) CABRE AGUILO, ob. cit. nota 37, págs. 30 y 32, menciona los yacimientos del "Cerro de Tur" y del "Cerro de la Virgen de los Cipreses", donde halló fragmentos de cerámica en superficie.

(46) CABRE AGUILO, ob. cit. nota 37, pág. 30, dice que en el "Cerro del Cementerio" y en el "Cerro de la Cañada del Saladar" halló superficialmente fragmentos de cerámica.

(47) B. M. BLANCE: "Estudio espectrográfico de algunos objetos metálicos del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, Valencia, 1959, págs. 165, 166, 168, 169 y 172, y fig. 2, núm. 23.

(48) Según comunicación privada de A. Casas Morales, que posee materiales de esta procedencia en su colección.

(49) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 779.

Nuevos materiales en la colección particular de A. Casas Morales.

(50) M. de GONGORA y MARTINEZ: "Antigüedades prehistóricas de Andalucía", Madrid, 1868, págs. 110 a 112, fig. 139 y 140.

CABRE AGUILO, ob. cit. nota 37.

CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 779 y figs. 597 y 598.

Materiales en el Museo Arqueológico Nacional, Sala XXVI, vitrina 6. Véase ob. cit. nota 43, pág. 182. También hay materiales, más recientes, en la colección de A. Casas Morales.

(51) GONGORA, ob. cit. nota 50, págs. 112 y 113, fig. 145.

CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 779.

Materiales en la vitrina 6 de la sala XXVI del Museo Arqueológico Nacional. Véase ob. cit. nota 43, pág. 182.

Otro lote en la colección de A. Casas Morales.

(52) Lote procedente de "Cerro de Gor" en la Sala E —Colección Siret—, vitrinas 26 a 28 del Museo Arqueológico Nacional. Véase ob. cit. nota 43, pág. 189.

(53) Una urna procedente de "El Conquil", de Gorafe, en la Sala E —Colección Siret—, vitrina 32, del Museo Arqueológico Nacional. Véase ob. cit. nota 43, pág. 189.

Además del yacimiento del "Cerro del Culontrillo", del que se dieron noticias en el periódico diario "Ideal" de Granada, 8 y 20 de julio y 21 de agosto de 1955 y 12 de agosto de 1956, hemos descubierto otros dos poblados argáricos en los "Hoyas del Conquil", de los que también se han publicado noticias en el periódico citado, números de 28 de agosto y 29 de diciembre de 1957.

De otra parte, por la costa occidental de Almería (Llanos de Dalías), llegan a la de Granada por Almuñécar (54) y La Herradura (55), y penetran en el interior por dos caminos: uno, bordeando las Sierras Almijara y Tejeda, por Lentegí (56), Jayena, Fornes (57), Alhama (58) y Zafarraya (59), penetra por el Portillo de Zafarraya en la provincia de Málaga (Colmenar); el otro camino natural, remontando el río Guadalfeo y subiendo por el valle de Lecrin, bordea la Vega granadina por La Zubia (60), Cájjar (61), Monachil (62), Pinos Genil, Dúdar (63) y Atarfe (64), y llega

(54) Materiales en el Museo Arqueológico de Granada: dos lotes entregados en 1947 y 1957. Noticia publicada en "Ideal", Granada 4 de octubre de 1956: Un brazalete de arquero procedente de una cista del "Cortijo de Tenorio", junto a Río Seco.

Prospección de M. Pellicer en 1957, descubriendo vestigios de otras cistas.

(55) En el Museo Arqueológico de Granada existen dos lotes que fueron depositados en 1944 y 1951, procedentes de unas cistas del "Pago del Sapo", a siete kilómetros a O. de Almuñécar, cerca de La Herradura.

J. BERMUDEZ: "Almuñécar (Granada). Pago del Sapo", noticia núm. 78 en Noticario Arqueológico Hispánico, I, 1-3, 1952, Madrid, 1953, pág. 185.

(56) C. MILLAN: "La necrópolis prehistórica de Lentegí", en Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología y Prehistoria (Atlantis), XV, 1936-1940, Madrid, 1940, págs. 168 y 169.

En el Museo Arqueológico de Granada ingresó en 1939 un lote de cerámica procedente de unas cistas del "Repecho de la Tinajilla".

(57) Prospección de M. García Sánchez en diciembre de 1961, localizando dos poblados con restos de murallas, uno en "La Mesilla" de Jayena y el otro en "La Mesa" de Fornes.

(58) Materiales en el Museo Arqueológico de Granada: dos lotes de cerámica ingresados en 1880 y 1943.

Cerámica de un nivel de la "Cueva del Agua", excavada en 1957 y 1959 por M. Pellicer y M. García Sánchez. Se dieron noticias en "Ideal", Granada 1.º de diciembre de 1957 y en "Patria", Granada 4 de octubre de 1959.

(59) G. y V. LEISNER: "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I: Der Süden", Berlin, 1943, Textband pag. 169.

(60) CABRE AGUILO, ob. cit. nota 37, pág. 30.

En 1957, M. Pellicer y M. García Sánchez visitaron la "Cueva de la Vieja", y dibujaron y fotografiaron los materiales de la colección de don Blas de Piñar. Noticias publicadas en "Ideal", Granada 5 de mayo de 1957 y en "Granada Gráfica", núm. 54, Granada, enero-febrero de 1958.

(61) Prospección de M. Pellicer en 1958. Materiales en el Museo Arqueológico de Granada.

(62) CABRE AGUILO, ob. cit. nota 37, págs. 23 a 26 y láms. I a V.

CARRIAZO, ob. cit. nota 8, págs. 779 y 780.

Materiales en el Museo Arqueológico Nacional, Sala XXVI, vitrina 6, véase ob. cit. nota 43, pág. 182.

PERICOT GARCIA, ob. cit. nota 5, pág. 206.

Otros cuatro lotes en el Museo Arqueológico de Granada, entregados de 1932 a 1954. Noticias de las excavaciones durante el I Curso Internacional de Arqueología de Campo se dieron en "Ideal", Granada, septiembre de 1953.

PERICOT GARCIA, ob. cit. nota 43, págs. 156 y 164.

(63) Prospección de M. Pellicer y M. García Sánchez en junio de 1957; varias cistas en "El Blanqueo" de Pinos Genil y otras en el "Cerro de la Cruz" de Dúdar.

(64) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 780 y fig. 599.

a Deifontes (65), Iznalloz (66), Piñar (67) y Montejícar (68), para pasar a la provincia de Jaén y, por Brácana (69), Villanueva de Mesía, Loja (70) y Montefrío (71), a la de Córdoba.

Una vía intermedia de penetración se hizo remontando el curso del río Almería (Pechina, Gérgal, Aulago, Fiñana) y entrando en la provincia de Granada por el Marquesado del Zenete, sigue el cauce del río Guadix por Huéneja (72), Aldeire (73), Alquife (74), Jéres del Marquesado (75),

(65) Una alabarda en el Museo Arqueológico de Granada.

(66) M. GARCIA SANCHEZ y A. ARIAS JIMENEZ: "Enterramiento argárico de la Cueva de Fráge, en Cerro Oscuro (Iznalloz, Granada)", en curso de publicación.

(67) Excavación efectuada por M. Pellicer, en septiembre de 1959, en la "Cueva de la Carigüela" de Piñar, donde halló varios enterramientos en urnas. Noticias de esta excavación han sido publicadas en "Ideal", Granada 4 de octubre de 1959. Los materiales se conservan en el Museo Arqueológico de Granada.

(68) Una espada de bronce en el Museo Arqueológico de Granada, donde se depositó en 1947.

(69) Prospección de M. Pellicer en 1960: Enterramientos en cistas.

(70) Prospección de M. Pellicer en 1959: Enterramientos en cistas del "Cerro de la Molina". Materiales en casa del Alcalde, Cura Párroco y Maestro Nacional. Según datos facilitados amablemente por el Dr. H. Schubart, en abril de 1962 ha localizado unas cistas en la "Venta del Rayo", cerca de Loja, de cuyos ajuares se conservan tres vasos cerámicos.

(71) Un lote de materiales fue entregado al Museo Arqueológico de Granada, en 1880.

M. TARRADELL MATEU: "Un yacimiento de la primera edad del bronce en Montefrío, Granada", en Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947), Cartagena, 1948, págs. 52 a 55

Materiales procedentes de la excavación anterior en la "Cueva Alta" y en el poblado de "Los Castillejos", se hallan en el Museo Arqueológico de Granada.

CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 778.

PERICOT GARCIA, ob. cit. nota 5, pág. 206 y ob. cit. nota 43, pág. 156.

(72) Lote de cerámica en el Museo Arqueológico de Granada, ingresado en 1905.

CABRE AGUILO, ob. cit. nota 37, pág. 32.

(73) Comunicación privada de la directora del Museo Arqueológico de Granada, doña Joaquina Eguaras. Materiales en la colección particular de don José López del Toro, de la Real Academia de la Historia.

(74) M. GOMEZ MORENO: "Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada", en "Misceláneas. Historia-Arte-Arqueología. Primera Serie: La Antigüedad", Madrid, 1949, pág. 364.

(75) A. CASAS MORALES: "Jéres del Marquesado (Granada)", noticia núm. 98 en Noticiario Arqueológico Hispánico, I, 1-3, 1952, Madrid, 1953, pág. 188.

Alcudia (76), Guadix (77), Beas de Guadix (78), y establece contacto con gentes de la cultura megalítica en Los Eriales (79), Becerra (80), Gor (81) y Gorafe (82); desde aquí pasa a la provincia de Jaén, siguiendo el cauce del Guadiana Menor, en busca de la rica zona minera de Linares.

La rama costera siguió hasta la provincia de Málaga, como lo indican los materiales de la cercana Cueva de Maro (Nerja), extendiendo su influencia hasta Alora, próxima a las minas de cobre de Ardales.

VI

CONCLUSIONES

La expansión de las poblaciones argáricas hacia el interior coincide con los cambios climáticos que se intensificaron a mediados del segundo milenio a. C. La extremada sequía y la acentuada desertización consiguiente que se produjo, pudieron repercutir en el régimen económico de las poblaciones establecidas en el Sudeste español, viéndose obligadas a aban-

(76) GONGORA, ob. cit. nota 50, pág. 112, figs. 142, 143 y 149.

CABRE AGUILO, ob. cit. nota 37, pág. 30.

CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 778, fig. 596.

PERICOT GARCIA, ob. cit. nota 5, pág. 206 y ob. cit. nota 43.

Materiales en el Museo Arqueológico Nacional (véase ob. cit. nota 43, pág. 182) expuestos en la Sala XXVI, vitrina 6. Y varios lotes en el Museo Arqueológico de Granada, ingresados desde 1919 a 1951.

(77) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 778 y fig. 596.

PERICOT GARCIA, ob. cit. nota 5, pág. 206.

Véase ob. cit. nota 43, pág. 182: Museo Arqueológico Nacional, Sala XXVI, vitrina 7.

M. ALMAGRO BASCH: "El Museo Arqueológico de Barcelona", Publicaciones del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid, 1954, página 12 (Sala VI).

PERICOT GARCIA, ob. cit. nota 43, pág. 156 y figs. de las págs. 153, 155, 160 y 161.

(78) En 1960, don Joaquín Perales Horta, Oficial del Instituto de Previsión de Granada, halló dos puñales de cobre, con dos clavos para el mango, en el "Cerro de las Grajas", de Beas de Guadix.

(79) L. SIRET: "L'Espagne Préhistorique", en *Revue des Questions Scientifiques*, Bruxelles, 1893, págs. 67 y 68, figs. 280 a 286.

SIRET, ob. cit. nota 39, lám. X (sepulturas 1, 3 y 14).

CARRIAZO, ob. cit. nota 8, págs. 794 y 848, nota 43.

PERICOT GARCIA, ob. cit. nota 5, pág. 206 y ob. cit. nota 43, pág. 156.

Materiales en la Sala E —Colección Siret—, vitrina 32. Véase ob. cit. nota 43, página 189.

(80) Prospección efectuada por M. García Sánchez en agosto de 1958, localizando un poblado en la "Loma de las Sepulturas", a unos 2.700 m. al NO. del Cortijo de Becerra (Guadix), y seis sepulcros megalíticos en las inmediaciones. Noticias publicadas en "Ideal", Granada, 26 de octubre de 1958.

(81) M. GARCIA SANCHEZ y J. C. SPAHNI: "Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, Valencia, 1959, páginas 78, 80 y 109.

LEISNER, ob. cit. nota 59, págs. 113, 119 y 121, láms. 41 y 42.

(82) GARCIA SANCHEZ y SPAHNI, ob. cit. nota 81, págs. 59, 71 y 109.

LEISNER, ob. cit. nota 59, págs. 95 y 107 y láms. 36 y 39.

ANÁLISIS ESPECTROGRÁFICO DE OBJETOS METÁLICOS, DE LA EDAD DEL BRONCE
DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE GRANADA

(Según S. Junghans y E. Sangmeister)

Análisis Nº	OBJETO	PROCEDENCIA	Museo Arqueol. Granada Inv. Nº	RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS											Tipo de Cobre (Grupo)
				Sn	Pb	As	Sb	Ag	Bi	Pi	Au	Zn	Co	Fe	
2324	Hacha	Castril (Granada)	(*)	>10	~3-5	0,46	--	0,13	0,097	0,005	--	--	--	--	F 2
2348	id.	Arjona (Jaén)	3076	--	--	1,3	--	0,011	--	0,002	--	--	--	--	E 01
2349	id.	Castilla ?	4425	--	0,012	2,15	0,072	0,023	0,027	0,002	--	--	--	--	E 01
2350	id.	?	7149	--	--	0,80	--	0,031	--	--	--	--	--	--	E 01
2351	id.	?	1057	>10	1,12	0,44	--	0,031	0,025	--	--	--	--	Sp	E 01
2352	id.	?	7150	--	--	1,15	--	0,019	--	--	--	--	--	--	E 01
2353	id.	Alcudia (Granada)	1932	--	--	1,05	--	Sp	--	--	--	--	--	--	E 01
2354	id.	Prov. de Granada ?	1051	--	--	1,3	--	<0,01	Sp	0,001	--	--	--	--	E 01
2355	id.	Arjona (Jaén)	3081	~5,4	~7,1	0,045	0,10	0,065	0,070	0,006	--	--	--	Sp	F 1
2356	id.	Alcudia (Granada)	1934	0,011	--	0,080	--	<0,01	--	0,001	--	--	--	<0,001	E 00
2357	Alabarda	id.	1937	--	--	3,6	--	0,14	Sp	0,009	Sp ?	--	--	Sp ?	E 01
2358	id.	Castilla ?	4905	--	--	1,2	--	0,064	Sp	0,004	Sp ?	--	--	--	E 01
2360	Pañal	Alcudia (Granada)	1931	0,011	Sp	2,2	--	<0,01	Sp	0,001	--	--	--	Sp ?	E 01
2361	id. ?	Abrucena (Almería)	2878	--	--	2,75	0,060	<0,01	1,9	<0,001	--	--	Sp	<0,001	F 1
2362	id.	Castilla ?	4454	--	--	4,6	--	<0,01	--	0,002	--	--	--	<0,001	E 01
2363	id.	?	4903	Sp	0,050	~9,3	--	0,035	--	0,034	--	--	--	--	E 01
2364	id.	Prov. de Granada ?	1938	--	--	2,5	--	<0,01	Sp	0,005	Sp ?	--	--	--	E 01
2365	Alabarda	Deifontes (Granada)	5100	--	0,014	~5,6	--	<0,01	--	0,025	Sp ?	--	--	Sp	E 01
2366	id.	Montejicar (Granada)	3361	--	--	4,3	--	--	--	0,004	Sp ?	--	--	Sp	E 01
2367	lanza	Montefrío (Granada)	3111 ?	--	--	1,55	--	Sp	--	0,002	Sp ?	--	--	<0,001	E 01
2368	F.-Sierra	id.	3100	Sp ?	Sp ?	5,0	--	<0,01	0,013	<0,001	--	--	--	Sp ?	E 01
2369	Pañal	Gorafe (Granada)	4950	--	--	4,4	--	0,033	--	0,007	Sp ?	--	--	--	E 01
2370	Espada	Montejicar (Granada)	3362	--	--	2,0	--	0,010	Sp ?	0,018	--	--	--	--	E 01
2371	id.	Montefrío (Granada)	384	--	--	2,75	--	0,018	--	--	--	--	--	--	E 01

La diferencia, hasta totalizar 100, es el porcentaje de cobre por pieza.

(*) Se halla en el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia. (Colección Motos, invent. núm. 438.)

donar aquellas estaciones y asentarse en otras comarcas mineras. Procedentes de Almería, algunas de estas gentes penetraron por el camino natural del río de Guadix y durante este éxodo debieron establecer contactos, pacíficos o guerreros, con los pastores de las postrimerías de la cultura megalítica de la cuenca del Fardes, a quienes suplantaron o asimilaron, antes de seguir su ruta en busca de nuevos yacimientos mineros en la zona de Linares.

En el mapa (fig. 5) se comprueba fácilmente la estrecha correlación de los criaderos naturales de cobre con las estaciones argáricas, por lo que cabe deducir que la provisión de minerales condicionó el establecimiento de los poblados de esta época alrededor de las zonas mineras, primordialmente, o en lugares intermedios de las rutas comerciales. Entonces, según Hernández-Pacheco (83), la explotación de los yacimientos de minerales cupríferos se presentaba con características favorables, por cuanto los filones no habían sido descabezados, y los minerales de más fácil metalurgia (óxidos y carbonatos) estaban a la vista, en superficie o a poca profundidad. Parece probable, pues, que algunos de estos criaderos de mineral fueran conocidos y explotados por los metalúrgicos argáricos.

La extensión de la cultura argárica por Granada fue muy intensa, de verdadero dominio, como lo atestiguan los cuarenta y seis yacimientos y hallazgos sueltos de la provincia, y debió producirse tardíamente, al menos en algunos yacimientos septentrionales, irradiando su influencia hasta las vecinas provincias de Jaén, Córdoba y Málaga. Nos inducen a pronunciarnos por este establecimiento tardío las siguientes observaciones:

a) La mayor proporción de objetos de bronce y su bajo tenor en cobre, en el yacimiento estudiado, indicios éstos de mayores relaciones comerciales con el NO. peninsular para procurarse estaño abundante.

b) La relativa frecuencia de espadas —generalmente de bronce y, algunas de ellas, de tipo evolucionado— en estaciones alejadas del centro de difusión de esta cultura: Atarfe (84), Montejicar y Montefrío (85), Gorafe (86), en la provincia de Granada; Linares y Jaén (87); Puertollano, en Ciudad Real y Fuente Tójar (88), en Córdoba; La Perla, en Madrid;

(83) E. HERNÁNDEZ-PACHECO: "La Península Hispánica en los tiempos históricos", en Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, tomo I "España Prehistórica", vol. I, Madrid, 1947, pág. 41.

E. HERNÁNDEZ-PACHECO: "Prehistoria del Salar Hispánico. Orígenes del Arte Pictórico", Madrid, 1959, pág. 594.

(84) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 780 y fig. 599.

(85) En el Museo Arqueológico de Granada.

(86) Ejemplar desaparecido, procedente de este yacimiento.

(87) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, pág. 780 y fig. 600.

PERICOT GARCÍA, ob. cit. nota 43, fig. de la pág. 172.

(88) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, págs. 780 y 782 y figs. 599 y 600.

PERICOT GARCÍA, ob. cit. nota 43, figs. de las págs. 166 y 172.

Cueva Llusa, en Ogarrio (Santander); Menorca (89), etc., mientras que sólo se conocen dos ejemplares procedentes de El Argar y uno de Fuente Alamo, en Almería (90).

c) El hallazgo de ocho cuentas de pasta vítrea en la misma cista doble (sep. 9) de Fuente Alamo (91) de donde proviene la espada de bronce mencionada. Estas cuentas proceden de Egipto, donde alcanzan su apogeo en el siglo XIV a. C. (época de Tell-el-Amarna), lo que induce a Pericot (92) a pensar que Fuente Alamo pudo alcanzar hasta cerca del 1.300 a. C. Por nuestra parte, hemos hallado en un sepulcro megalítico de Gofafe (**La Sabina 49**) (93) un fragmento de cuenta de loza vidriada, de color azulado, que encuentra sus paralelos en las de Fuente Alamo y es idéntica a otras discoidales procedentes de una sepultura de la cultura de Wessex, en Upton Lovell (Wilts, Inglaterra) (94), lo que demuestra la etapa tardía del monumento, atestiguada, además, por un fragmento de copa argárica hallada «in situ». También, en la sep. 14 de Los Eriales (Laborcillas) halló Siret (95) una cuenta de hueso segmentada y un botón de marfil con perforación en V, entre 19 objetos típicamente argáricos, lo que nos daría, asimismo, una fecha tardía.

En resumen, el poblado argárico del «Cerro del Culantrillo» albergaría una pequeña población de prospectores mineros y comerciantes de sólo unas pocas familias, con actividades agrícolas y ganaderas. Culturalmente, si consideramos los hechos anteriormente expuestos, representaría una etapa de madurez como Fuente Alamo, siendo probablemente posterior a ésta. Podemos así fechar el yacimiento estudiado alrededor del 1.300 a. C., sin excluir, naturalmente, que se trate de uno de los frecuentes fenómenos de perduración cultural, en cuyo caso habría que rebajar esta fecha en uno o dos siglos (96).

(89) CARRIAZO, ob. cit. nota 8, págs. 782 y 793 y figs. 605 y 610.

PERICOT GARCIA, ob. cit. nota. 43, págs. 156 y 161.

(90) SIRET, ob. cit. nota 13, Album, lám. XXXIV (sepulturas 429 y 551) y lámina LXVIII (sepultura 9).

CARRIAZO, ob. cit. nota 8, págs. 765 y 766 y figs. 587 y 588.

(91) SIRET, loc. cit. nota 90.

CARRIAZO, loc. cit. nota 90.

PERICOT GARCIA, ob. cit. nota 43, págs. 155 y 178.

(92) PERICOT GARCIA, ob. cit. nota 5, págs. 232, 233, 234 y 240, y ob. cit. nota 43, pág. 178.

(93) GARCIA SANCHEZ y SPAHNI, ob. cit. nota 81, págs. 59 y 109.

(94) M. ALMAGRO BASCH: "Manual de Historia Universal, Tomo I: Prehistoria", Madrid, 1960, pág. 770 y fig. 845.

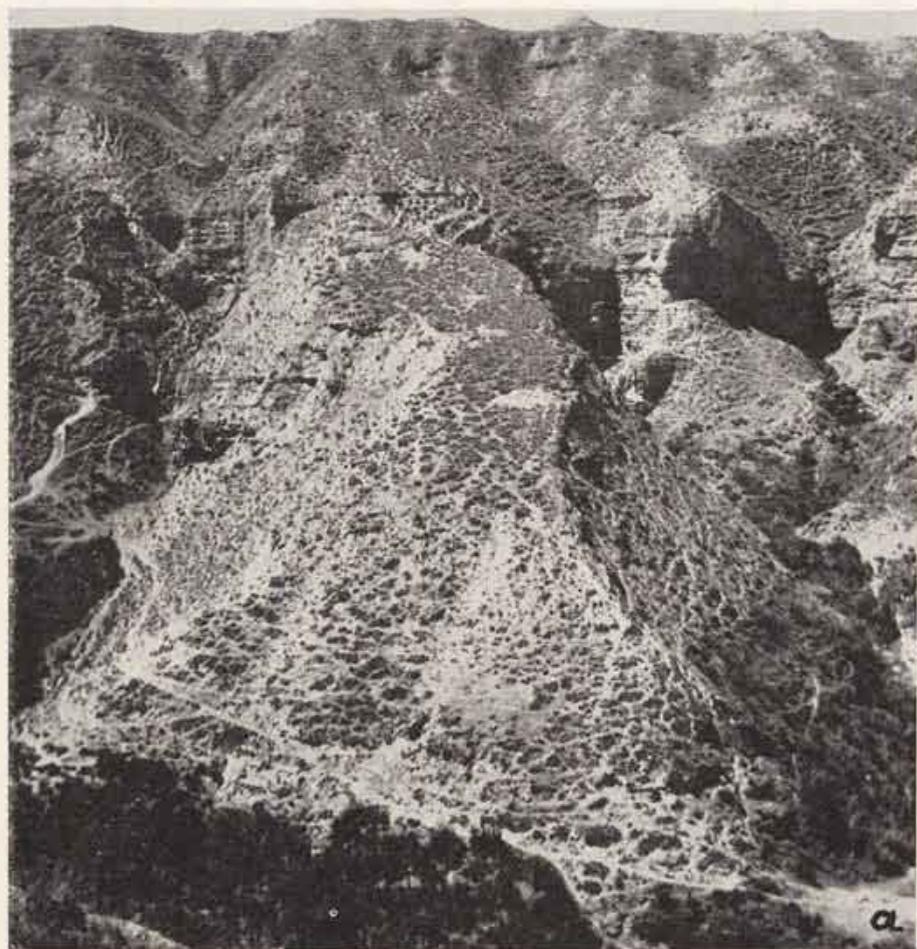
(95) SIRET, ob. cit. nota 39, lám. X, núms. 31 y 32.

(96) En 1956 remitimos a la Dra. Beatriz M. Blance, unas muestras de este yacimiento para ser analizadas en Cambridge según el método del C-14. La datación por este medio hubiera constituido un buen elemento de juicio para comprobar nuestras deducciones cronológicas, pero, en el momento de escribir este artículo, lamentamos no conocer aún los resultados del análisis. El Dr. H. Schubart ha remitido nuevas muestras de carbón para hacerlas analizar a través del Prof. Dr. Schwabedissen, de la Universidad de Colonia.

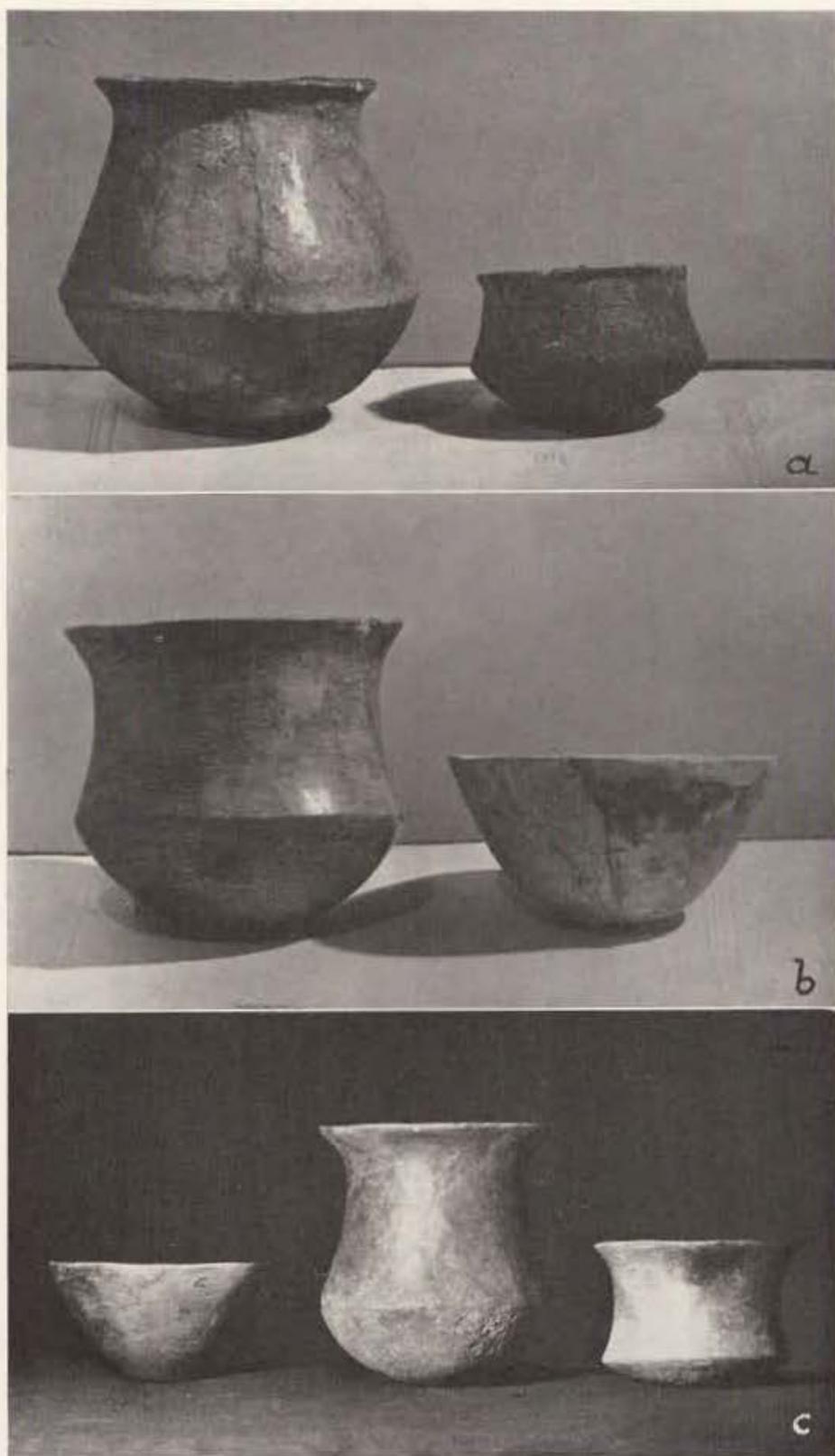


Fotografía aérea, en vertical, de los alrededores de Gorafe (Granada).
(X) señala la situación del yacimiento.

(Escala 1 : 23.000)



Vista del Cerro del Culantrillo, desde una altura inmediata y desde la Rambla del Agua.



- a) Tulipas procedentes de la sep. 3 (1/3 aprox.).
b) Tulipa de la sep. 5 y cuenco de la sep. 12 (1/4 aprox.).
c) Tulipa reconstruida del horno núm. 2 (centro); cuenco y tulipa de la sep. 10 (1/4).



- a) Objetos de metal: 1 y 6. Puñal de bronce y brazaletes de plata de la sep. 10.—2 y 5. Puñal y punzón de bronce de la sep. 5.—3. Puñal de cobre de la sep. 6.—4. Puñal de bronce de la sep. 3. (T. n.)
- b) Urna reconstruida de la sep. 11 (1/4).

E. CUADRADO
(Madrid)

Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)

ANTECEDENTES

Los yacimientos ibéricos de nuestra edad del hierro, contienen elementos inapreciables para el estudio de la vida de los pueblos de quienes proceden y de la cultura que desarrollaron. Son los materiales importados de otros países, cuya historia y cronología son hoy cada vez más perfectamente conocidas. Gracias a las piezas bien fechadas, traídas por intermedio del comercio de la Antigüedad, de los países clásicos, podemos hoy fechar los yacimientos en que se encuentran.

Entre los pertenecientes a la cultura ibérica es particularmente abundante (y en especial en las zonas de la península influidas por las colonias griegas de la costa mediterránea) la cerámica que Lamboglia ha denominado «precampana» (1), como nombre provisional en tanto un mayor conocimiento de la misma, pudiera determinar el lugar o lugares seguros de su procedencia. Por todo ello es de capital interés, conseguir conocer y fechar lo más exactamente posible tan preciado elemento cronológico. Lamboglia ha sido el primero en sistematizar cuanto de esta cerámica se

(1) N. LAMBOGLIA: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", en Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri (1950), Bordighera, 1952, página 156.

sabía en el Mediterráneo occidental, obteniendo de su estudio las bases fundamentales de las que desde entonces es preciso partir para ahondar más profundamente en el conocimiento de esta especie cerámica y de la netamente «campaniense». Posteriormente (2), ha estudiado Lamboglia

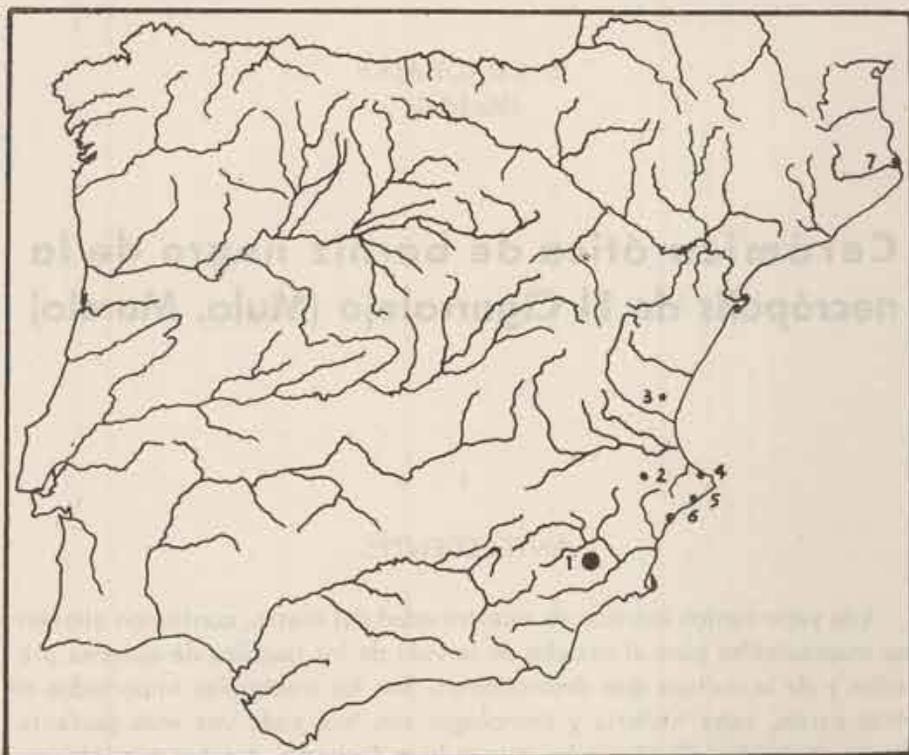


Fig. 1.—1. El Cigarralejo.—2. La Bastida de les Alcuses.—3. San Miguel de Liria.—4. Hemeroscopion.—5. Alone.—6. Akra Leuke.—7. Emporion.

la cerámica «precampana» de La Bastida, y al final de su trabajo, declara con toda sinceridad que aún queda un largo camino que recorrer para aquilatar la cronología y el flujo de las corrientes comerciales anteriores a la romanización del Mediterráneo occidental: «Giacimenti come quello della Bastida possono aprire la via ad una soluzione del problema...»; y nosotros, convencidos de que el estudio de los yacimientos occidentales, con el mayor rigor posible, nos ha de dar la confirmación o la rectificación de las conclusiones primeras de Lamboglia, hemos realizado el presente estudio, tomando como sujeto la cerámica «precampana», abundantísima en la necrópolis del Cigarralejo (fig 1), en la seguridad de que sus parti-

(2) N. LAMBOGLIA: "La ceramica precampana della Bastida", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, págs. 105 a 139.

cularidades, pueden aquilatar cuanto el ilustre investigador italiano dedujo de su estudio de La Bastida.

En efecto, siendo La Bastida un poblado ibérico en el que sólo se cuenta con un único nivel arqueológico, perfectamente fechado en el siglo IV a. C., las deducciones cronológicas en él obtenidas no permiten afirmar más de lo hecho, señalando caracteres peculiares de las cerámicas «precampanas» de este siglo. Sin embargo, El Cigarralejo dispone de una serie de tumbas protegidas por un empedrado tumular, superpuestas hasta en seis niveles diferentes (3). De ello se induce, que las tumbas inferiores tienen materiales más antiguos que las que están directamente superpuestas. Como gran parte de ellas contienen cerámica «precampana», tendremos por superposición de tumbas una cronología relativa de dicha cerámica. Si por otros elementos cronológicos, podemos establecer, en cada serie de tumbas, algunas con cronología absoluta, podremos entonces relacionar entre sí, con bastante aproximación, todas las series y por tanto, las piezas de nuestra cerámica que contienen. Como en la citada necrópolis existen tumbas en cuyos ajuares hay cerámicas «campanienses» y de los últimos siglos anteriores al cambio de era, incluidas en las mismas series de tumbas que la «precampana», podremos aún afinar más en la cronología. De aquí la importancia del estudio que presentamos, extraordinariamente laborioso por la cantidad de estadísticas que han sido necesarias, y los problemas de cronología «horizontal» que hemos tenido que resolver. Las deducciones y conclusiones a que hemos llegado, son fundamentales para el estudio de la necrópolis, ya que nos permitirán fechar con bastante exactitud, la mayoría de las tumbas y, por tanto, la cerámica ibérica que contienen, el armamento y los demás objetos de los ajuares funerarios.

Antes de seguir adelante, hemos de exponer nuestra posición en cuanto al nombre de esta cerámica. Del continuo contacto con la misma y con las piezas francamente «campanienses», hemos llegado a la conclusión de que no hay forma de confundir estas cerámicas, tan distintas en la clase del barniz, finura del barro y calidad de su elaboración, así como por algunas formas distintas por completo, o ausentes en alguna de estas cerámicas. Por otra parte, la analogía con las cerámicas áticas de la Grecia propia, tanto en formas, barro y barniz, como en decoración impresa, hacía pensar en una procedencia común. Desde el primer momento señaló Lamboglia estas analogías, pero sin conocerse a fondo los materiales de

(3) E. CUADRADO DIAZ: "Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celitización del Sudeste", en *Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid, 1951), Zaragoza, 1952, págs. 247 a 267.

las diversas regiones mediterráneas de que podían proceder, le resultaba prematuro (y es en arqueología altamente loable su actitud) decidirse por una procedencia ática. En la incertidumbre, llamó «precampana» a esta cerámica y serió su tipología con la de la «campaniense A». Después de realizado este estudio, a la vista de los vasos de Olinto y del ágora de Atenas, llegamos a la conclusión de que sólo de Grecia, al igual que muchos de los vasos de figuras rojas que acompañan a esta cerámica, podían proceder los nuestros. Expuesta mi opinión a Lamboglia, me comunicó amablemente el resultado de sus búsquedas en el Sur de Italia, de donde nuestra cerámica está hasta ahora ausente (4). Siendo de este país la única posible procedencia, de no ser de Grecia, no nos queda más que admitir a ésta como lugar de origen. Nos confirma en ello lo que dijimos al hablar de la cerámica de figuras rojas de El Cigarralejo (5), es decir, que era netamente ática; y como ambas cerámicas son contemporáneas, usan el mismo barniz, presentan en el exterior del fondo los mismos círculos en reserva, y se encuentran conjuntamente en los ajuares de Grecia y Occidente, hemos de pensar lógicamente que la cerámica «precampana» puede denominarse **ática de barniz negro**.

Una duda nos ha asaltado al escribir este nombre. ¿Hemos de decir barniz? ¿Es apropiada esta denominación? En otra ocasión razonamos nuestra opinión, siguiendo a Pierre Cintas, al estimar cuándo era apropiado decir barniz, esmalte, engobe, etc. (6). Según aquel criterio, «esmalte» supone la fusión de sustancias silíceas del material utilizado, y «barniz» indica una sustancia capaz de dar brillo por sí a la pieza que se considera. Es decir, que parece más apropiado el nombre de esmalte que el de barniz, en el caso de nuestra cerámica, ya que, en resumen, la materia empleada es una arcilla muy depurada, conteniendo óxido de hierro, la cual es un silicato de alúmina hidratado. Sin embargo, vemos que los países de habla inglesa llaman a esta cerámica «black glazed pottery», y los italianos y franceses, «a vernice nera» y «a vernis noire». Es decir, unos dicen vidria-

(4) Reproducimos el párrafo de la carta del Prof. Lamboglia, de 28 de octubre de 1960, agradeciéndole, desde estas líneas, su amable comunicación: "Sono anch'io propenso a credere che la ceramica precampana sia di provenienza attica, perché delle ripetute inchieste fatte anche nell'Italia meridionale, da cui essa potrebbe provenire, essa risulta assente. Penso che si tratti di qualche fabbrica della Grecia propria specificamente destinata alla produzione della ceramica di sportazione".

(5) E. CUADRADO DIAZ: "Otra crátera ática del Pintor del Tirso Negro", en *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 15-19 de abril de 1956), Madrid, 1958, págs. 312 a 316.

E. CUADRADO DIAZ: "Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo", en *Archivo Español de Arqueología*, XXXI, Madrid, 1958, págs. 104 a 125.

(6) P. CINTAS: "Ceramique punique", *Publications de l'Institut des Hautes Etudes de Tunis*, vol. III, Túnez, 1950, pág. 329.

do, y otros barniz, pero ninguno esmalte. Aunque por la acción del fuego sobre la arcilla cuando lleva un álcali, se produce una «vitrificación», los españoles llamamos vidriado al que se consigue en alfarería con sulfuro de plomo. Por otra parte, también estamos acostumbrados a dar el nombre de esmalte al que se obtiene por la fusión de un fino polvo de vidrio coloreado. En resumen, resulta muy difícil decidirse por uno de estos nombres, por lo que preferimos seguir utilizando, aunque sea inadecuadamente, el de barniz negro, consagrado por el uso en todos los trabajos españoles, franceses e italianos.

Hemos de reconocer que si el nombre apropiado de nuestra cerámica es el de «ática de barniz negro», resulta mucho más cómodo el uso de «precampana» o «precampaniense», y si bajo este nombre designamos a toda la cerámica griega de barniz negro, de determinadas características, importada en el Occidente del Mediterráneo, el nombre queda, no solamente claro, sino perfectamente apropiado. El empleo de uno de estos dos nombres, por los colegas que trabajan en la cultura mediterránea occidental, consagrará el que se crea más conveniente.

II

TIPOLOGIA

La tipología establecida por Lamboglia (7), para la «campaniense A», debía en rigor dividirse entre ésta y la «precampana», ya que, aunque los tipos son los mismos, pero evolucionados o con diferencias características, hay otros que sólo se dan en una de ellas. Aunque en su día haya que llegar a esto, es fundamental, para evitar confusiones, continuar con las formas relacionadas por Lamboglia, añadiéndole las nuevas que vayan apareciendo, y esperar a un mayor conocimiento del problema, para establecer las características de las formas de la cerámica ática de barniz negro en Occidente, que habrá de relacionarse, forzosamente, con la tipología de las formas griegas, bien estudiada en Olinto y Atenas. Entre tanto la tipología de Lamboglia nos parece excelente, y la más indicada como base de trabajo. Así, en cualquier caso será conveniente continuar el método y criterio por él empleado, ampliándolo a medida que nuevas formas y variantes lo requieran.

En nuestro trabajo aparecen formas no incluidas por Lamboglia, ya

(7) LAMBOGLIA, ob. cit. nota 1.

que por vez primera se encuentran en Occidente (8). Unas son totalmente nuevas, y otras son variantes de formas ya catalogadas. En el primer caso les damos número de orden a continuación de las cuatro piezas añadidas por Almagro (9), sin tener en cuenta las objeciones de Doris M. Taylor (10), y las reservas de Lamboglia en cuanto a su inclusión en la «Campariense A», puesto que desconocemos el problema. Tratándose de distintos tipos y variedades de una misma forma, nos ha parecido conveniente añadir al número de ésta una letra como las asignadas por Lamboglia para los tipos, y un número romano que se refiere a la variedad. De esta forma podrá añadirse a cada tipo las nuevas variedades del mismo que vayan apareciendo, con lo que se consigue gran comodidad en las referencias, y no se varía en absoluto la tipología de Lamboglia. Consideramos solamente las variedades muy definidas, y con diferencias características, pero es indudable que existen otras muchas circunstancias que singularizan las piezas. Es evidente que según el artesano modelador, el taller y la región, habrá distinciones entre las piezas producidas, tanto más cuanto que de las mismas manos, por circunstancias personales durante la elaboración, pueden salir vasos con marcadas diferencias.

Sentadas estas bases, veamos qué formas se dan en El Cigarralejo.

Foma 21 (figs 2 a 7, n.º 1-33 y Láms. I, II, III, IV y V).—Es la misma de Lamboglia. Cuenco de borde curvado hacia adentro con pie de anillo, llevando o no, en su base, una «uña», producida por una acanaladura. Es característico el cerco rojo de la unión del cuenco con el pie, y el del mismo color en el surco de la uña. Este color rojo es el del barro que queda en reserva, al barnizar el resto del vaso. Para su estudio hemos tenido en cuenta los tamaños, dividiéndolos en tres grupos: tamaño grande o fuentes, que comprende todas las piezas de más de 20 cm. de diámetro, medido en el borde del cuenco; tamaño medio o platos, todos los que tienen más de 12 cm. de diámetro y menos de 20 cm.; tamaño pequeño o escudillas, los que tienen menos de 12 cm. de diámetro y difieren en el perfil de los platillos de forma 21/25 y 24.

Dentro de los tres tamaños tipo, distinguimos otra característica, que es la mayor o menor profundidad del vaso, que le da aspecto distinto. Para

(8) E. CUADRADO DIAZ: "Nuevas formas occidentales de cerámica precampana", en Homenaje al Prof. Mergelina, en prensa.

(9) M. ALMAGRO BASCH: "Las necrópolis de Ampurias. Vol. I: Introducción y necrópolis griegas", Monografías Ampuritanas, núm. III, Barcelona, 1953, pág. 395.

(10) D. M. TAYLOR: "Cosa. Black-glaze pottery", en *Memoirs of the American Academy in Rome*, XXV, Roma, 1957.

ello establecemos la relación entre el diámetro del borde y la profundidad del cuenco, medida desde el plano de aquél al centro del fondo. Cuando esta relación «p» es mayor de 4'7, consideramos el vaso de «tipo ancho» y de «tipo hondo», si es menor.

FORMA 21

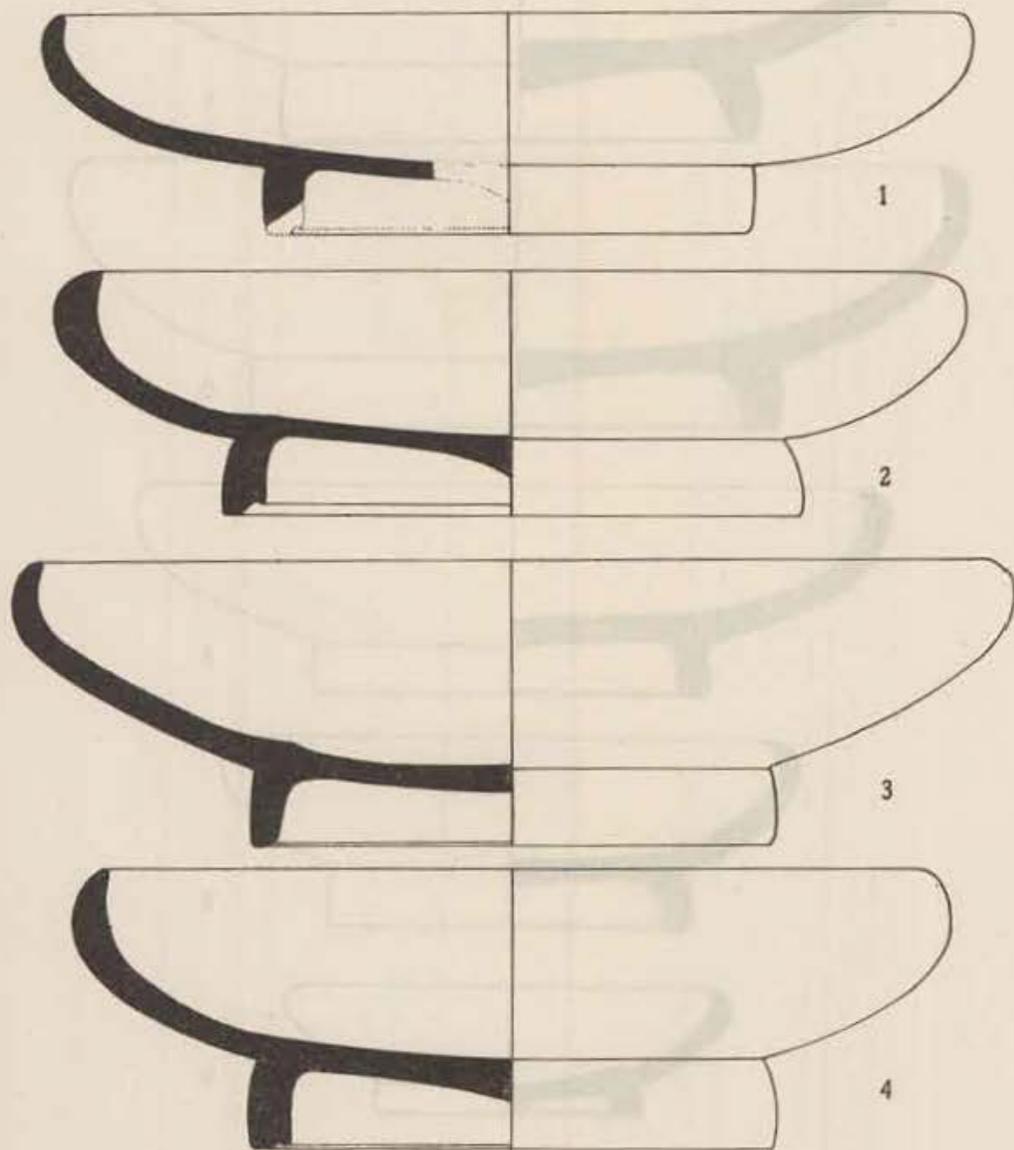


Fig. 2.

FORMA 21

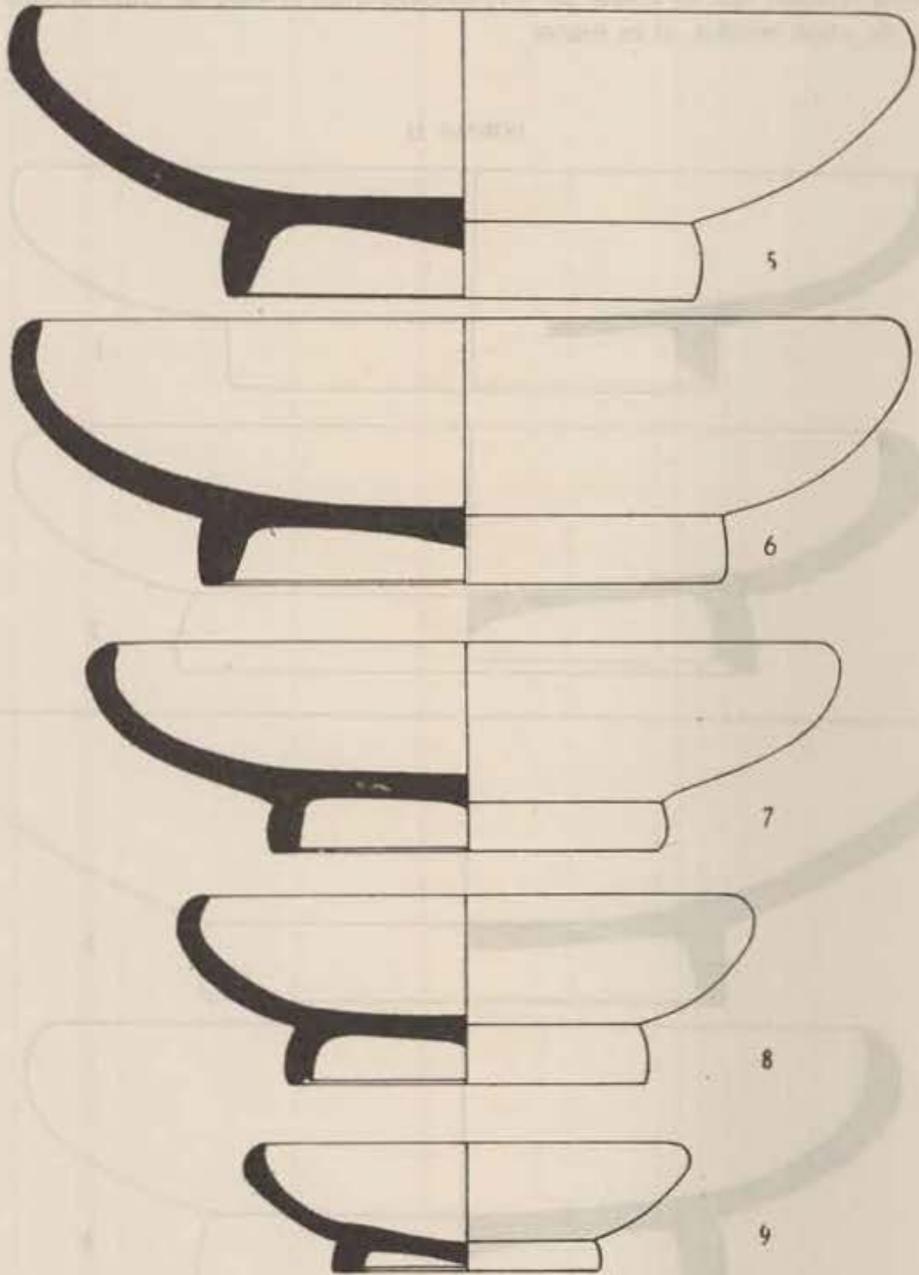


Fig. 3.

FORMA 21

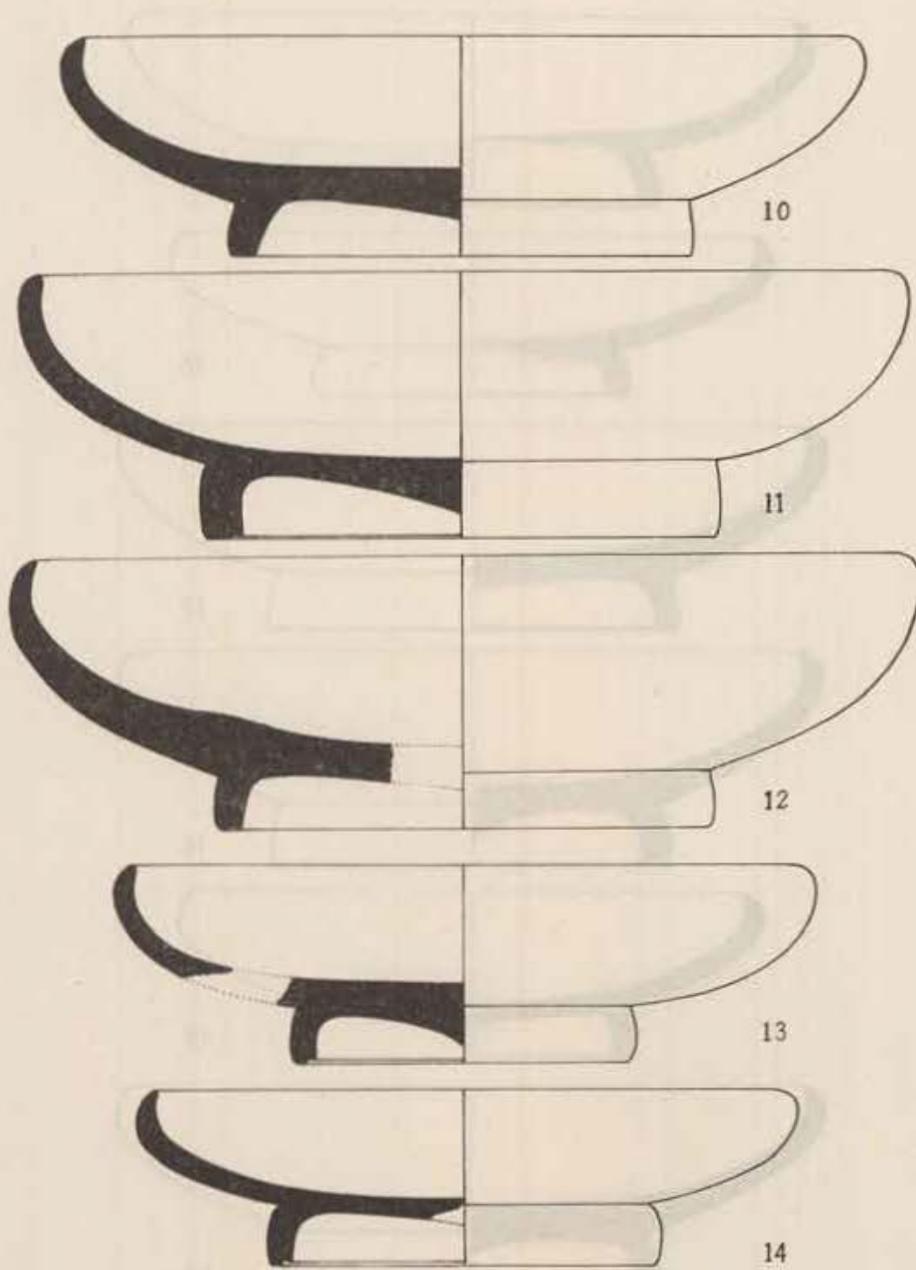


Fig. 4.

FORMA 21

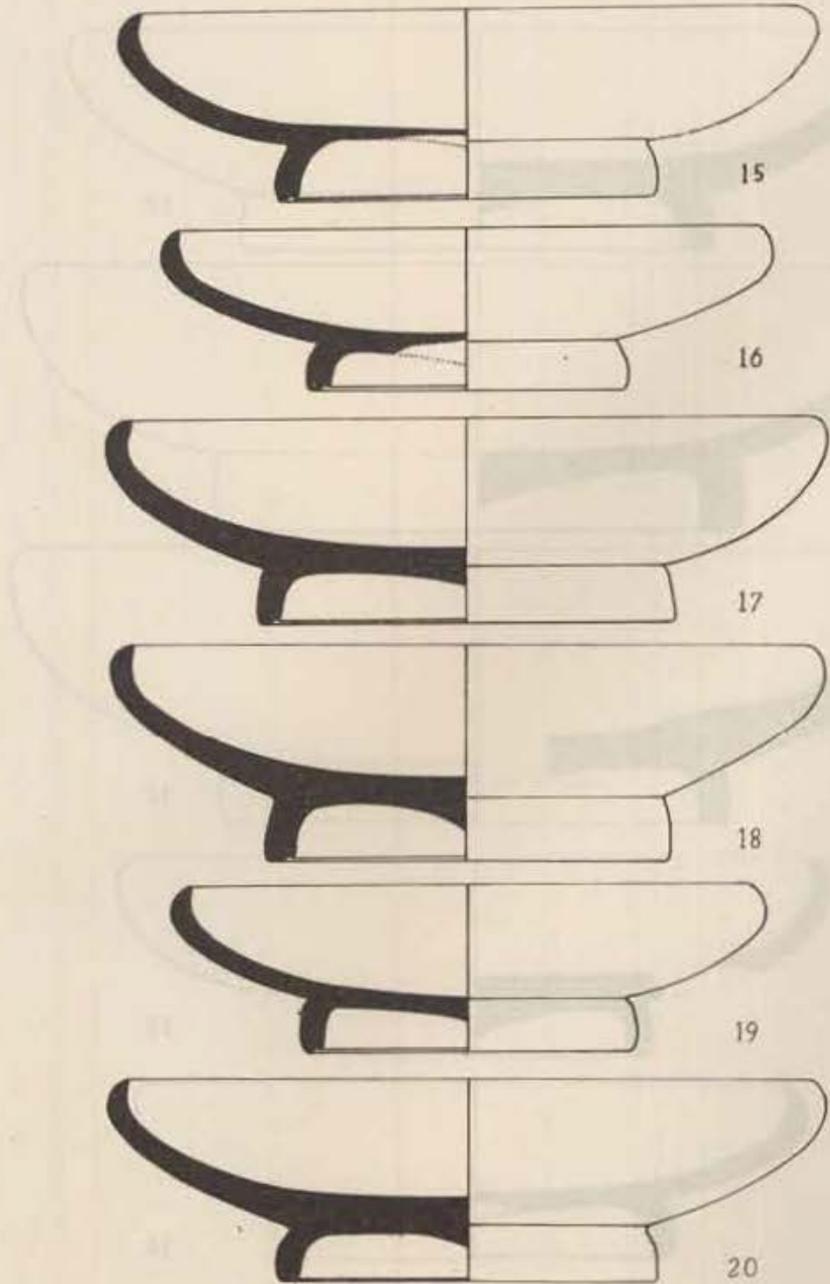


Fig. 5.

FORMA 21

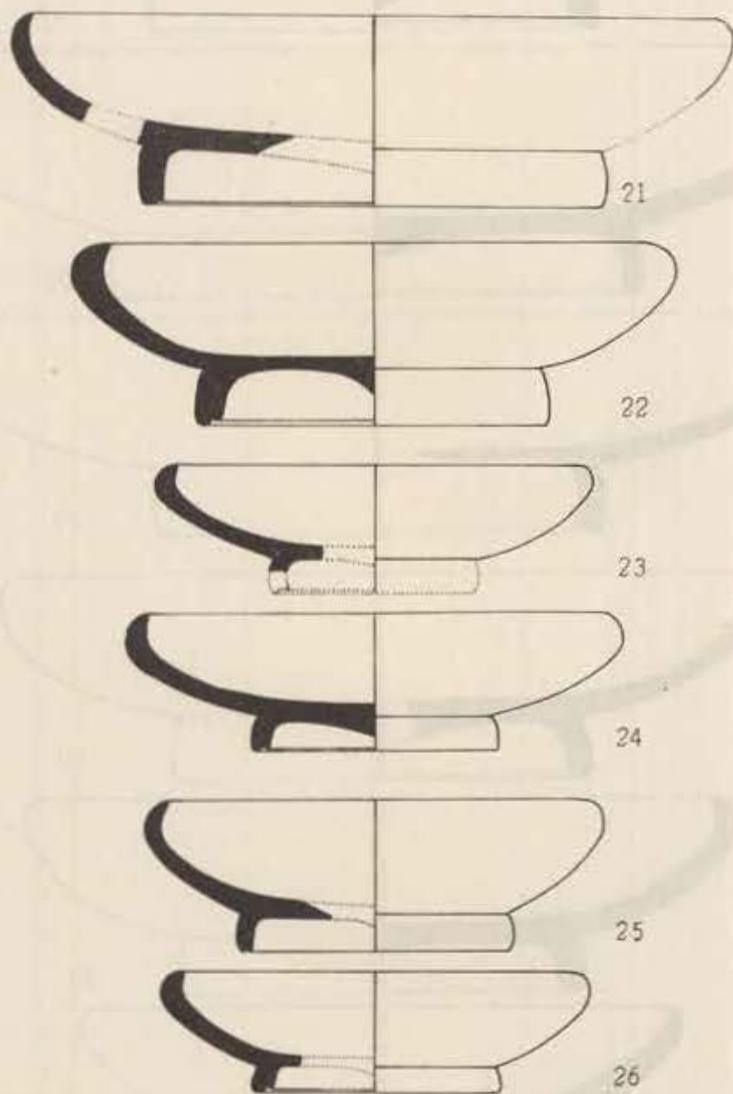


Fig. 6.

FORMA 21

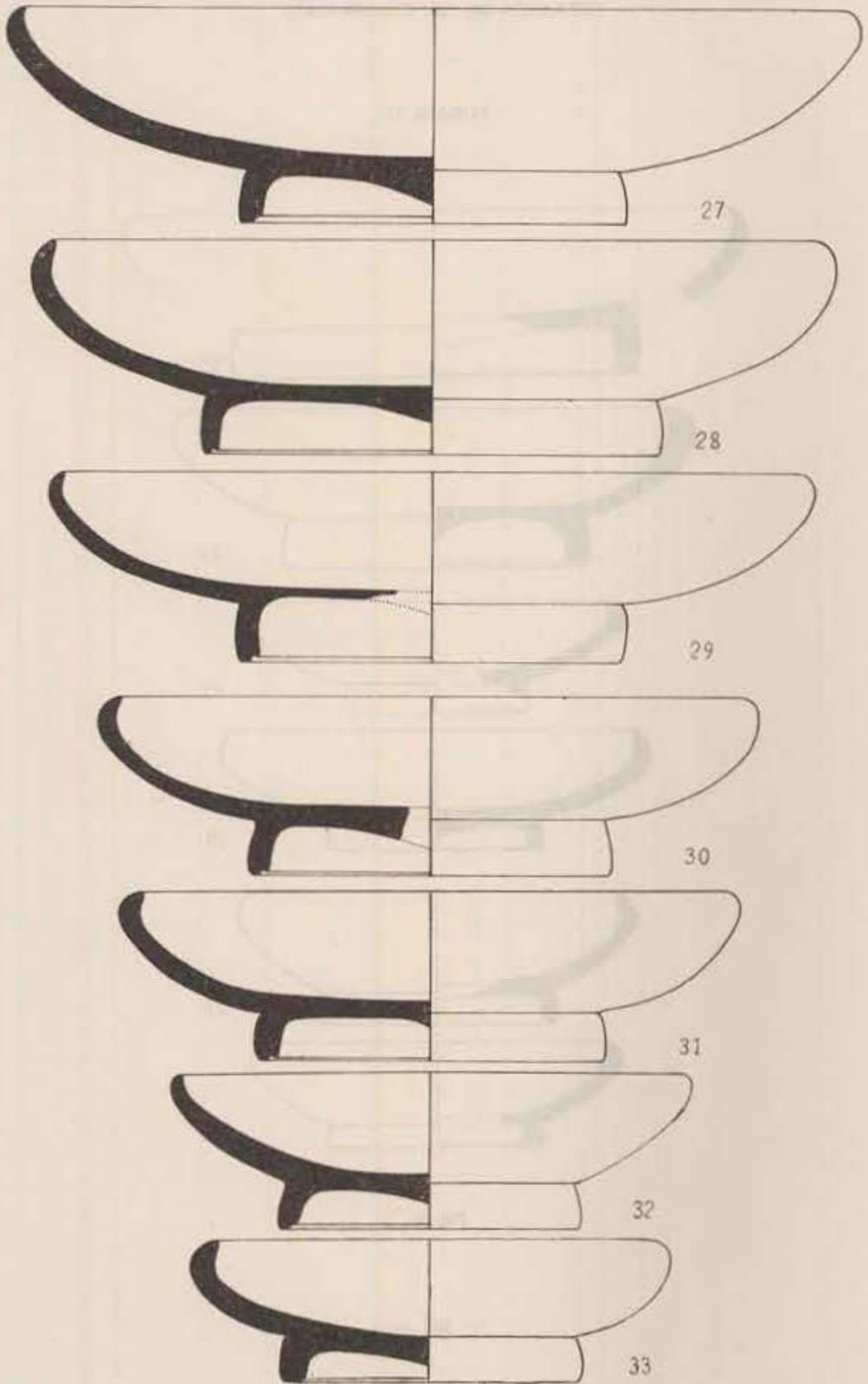


Fig. 7.

Forma 22 (figs 8 a 9, 34-45 y Láms. V, VI y VII).—Esta forma de Lamboglia es un cuenco de paredes casi verticales o inclinadas, unidas al fondo (bastante horizontal) por arcos que varían poco entre 90° y 120°. Pie de anillo con o sin uña. Cerco rojo en la unión con el pie, en el surco de la uña y a veces, bajo el borde saliente, por reserva del barniz. El borde es saliente y aplastado.

Distinguimos los mismos tamaños y tipos que en la forma 21, pero en Cigarralejo, tenemos sólo los tamaños grande y pequeño, y además, un ejemplar extraordinario de 33 cm. de diámetro y al que incluimos en un «tamaño excepcional». También hacemos la distinción entre platos anchos y hondos, a base de la misma relación «p», indicada para la forma 21, medido el diámetro interior del borde.

Forma 23 (fig. 10, núms. 46-47).—Es el clásico «plato de peces», llamado «oxybaphon» por Robinson, con hueco rehundido en el centro, borde colgante y pie de anillo. Suele tener círculos en reserva en el borde del hueco central y en el del plato, así como el cerco del pie y la base de éste. Las piezas que tenemos corresponden al primer tipo de Lamboglia, que podría llamarse A.

Forma 24 (fig. 11, núms. 48-59).—Es forma de cuenco muy pequeña, de cuerpo hondo y pie bajo. Sólo tenemos el tipo 24-A, faltando totalmente el B. Dentro de aquél, distinguimos dos variedades: La 24 A-I con pared muy regruesada cerca del borde, que es muy vuelto hacia adentro; pie de uña y su diámetro es casi de igual magnitud que el del borde. La diferencia entre ambos oscila entre 1'5 cm. y la altura sobre los 3 cm. Tiene rojos por reserva, en la mayoría de los casos, el cerco y el surco de la uña del pie, siendo el primero a veces muy ancho, hasta ocupar parte de éste. La variante 24 A-II, tiene las paredes más uniformes y delgadas, más hondo el cuerpo y muy bajo el pie. El diámetro exterior de éste es igual que el de I, siendo la diferencia máxima con el del borde de 2 cm. La altura del vaso varía sobre 3'5/4 cm.

Forma 21/25 (fig. 12, núms. 60-63 y Lám. VII).—Esta forma es otro platillo de pequeño diámetro, ancho y poco profundo. El tipo A tiene pie estrecho de anillo y el B, pie ancho de pastilla circular, con un hueco en el centro. La base tiene cierta inclinación, con lo que resulta una superficie ligeramente cónica. El hueco central puede ser hondo y de poco diámetro, o menos profundo y de menor diámetro. Esto diferencia las dos variedades B-I y B-II que hemos establecido, además de que la primera carece de decoración estampada.

El diámetro del pie es menor que el del borde y su diferencia se parece a la de la forma 24. La altura total varía poco sobre 2'5 cm.

FORMA 22

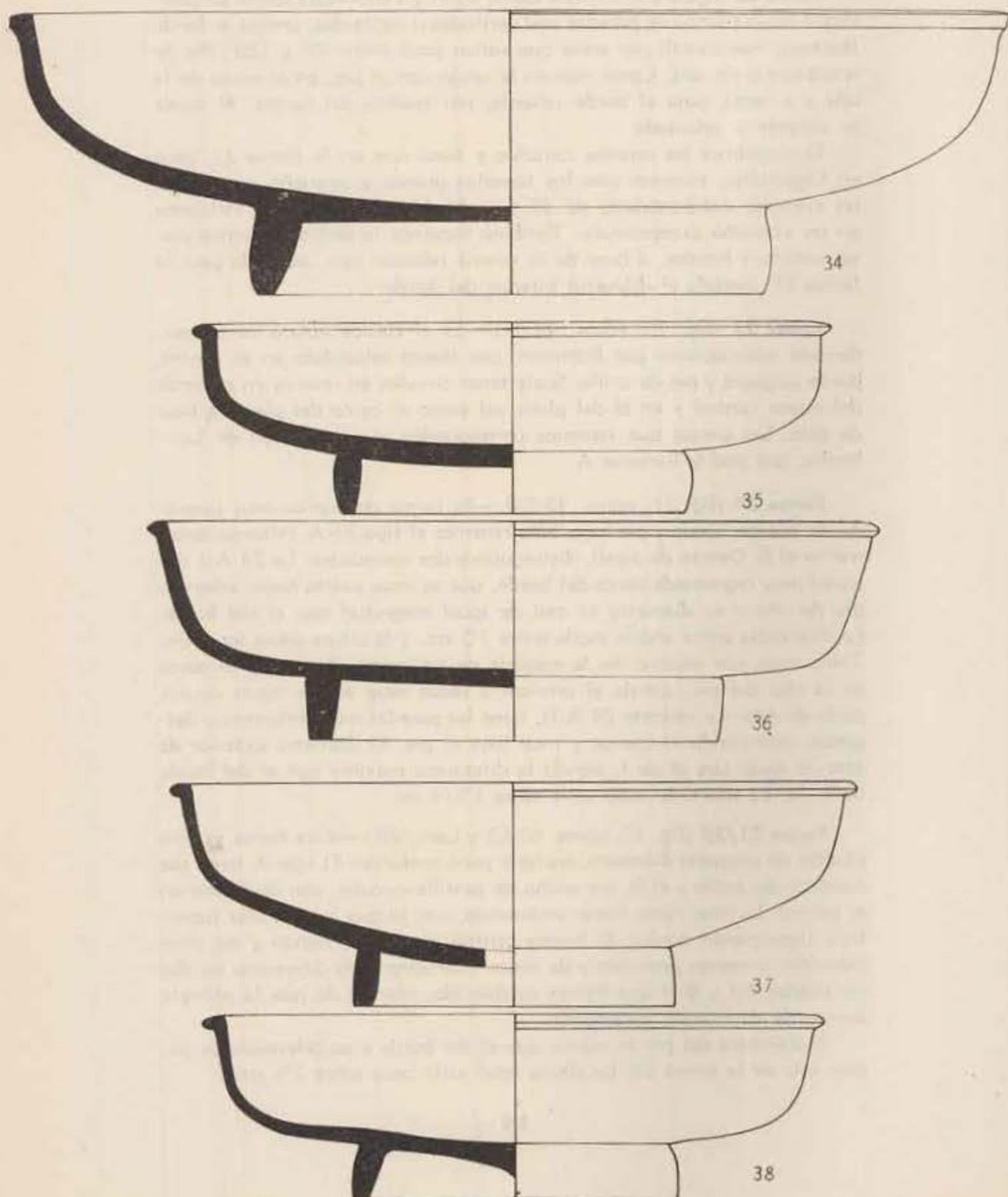


Fig. 8.

FORMA 22

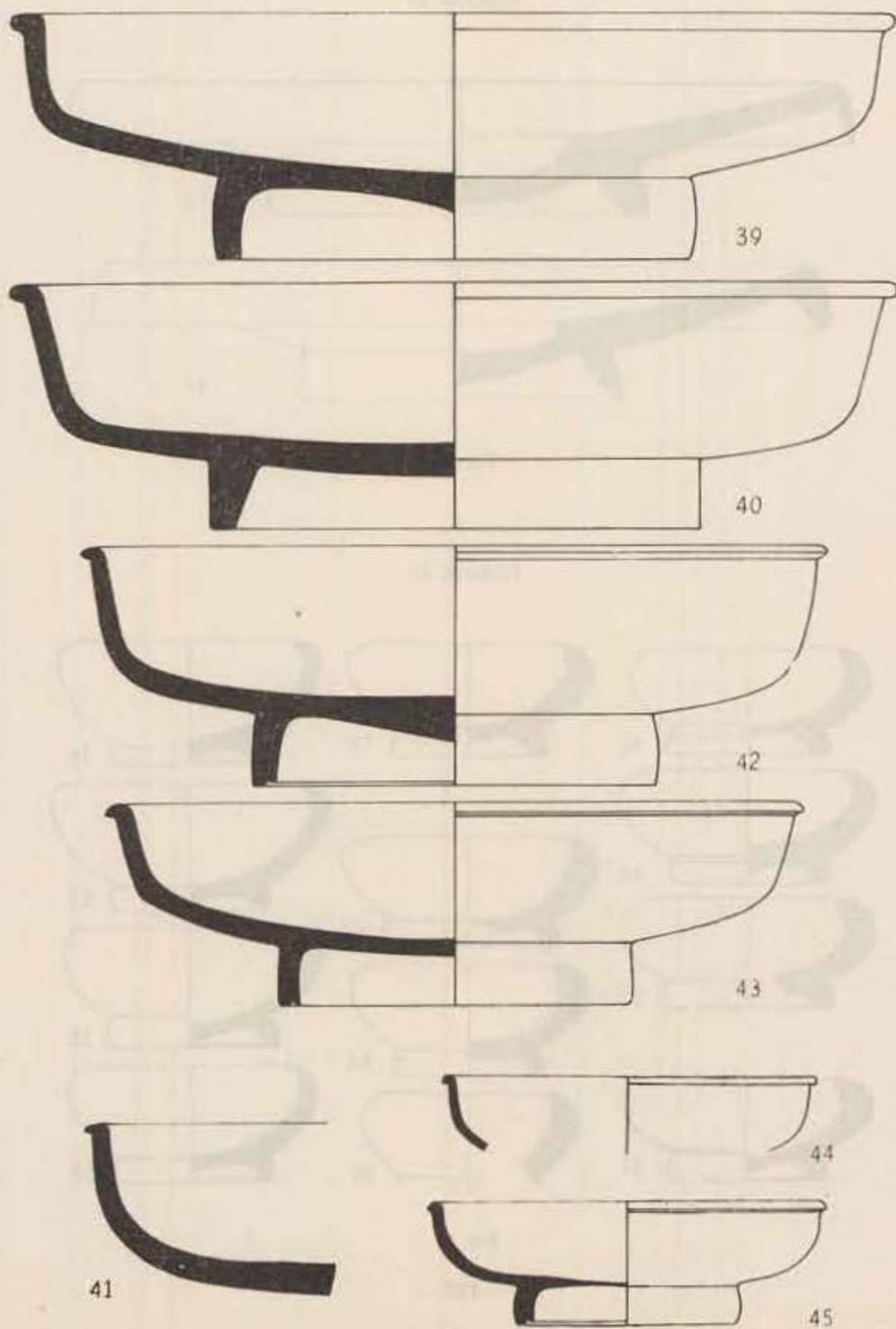


Fig. 9.

FORMA 23

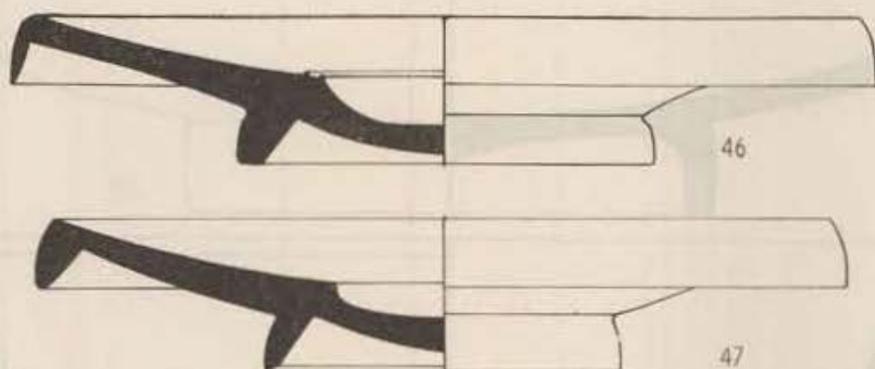


Fig. 10.

FORMA 24

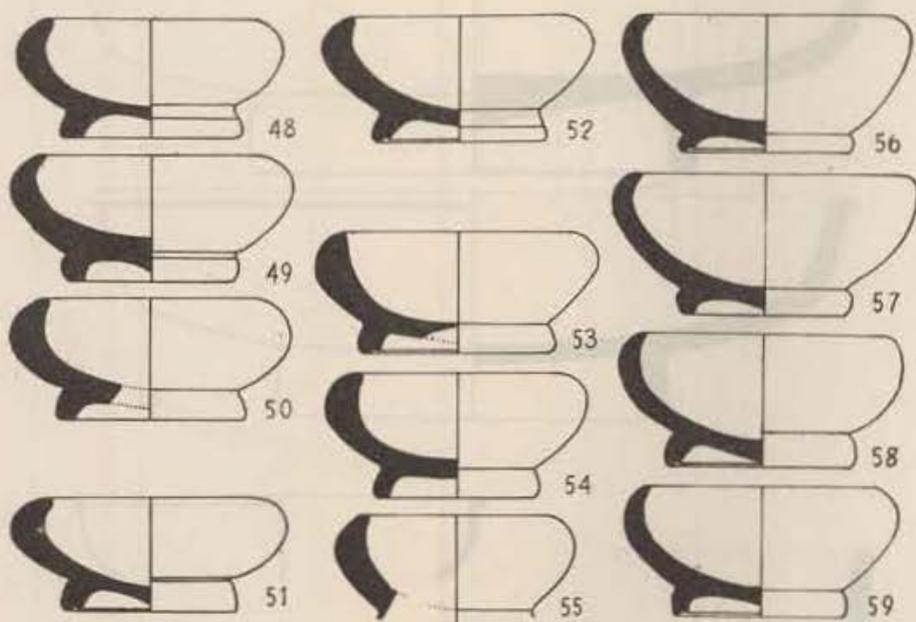


Fig. 11.

FORMA 21/25

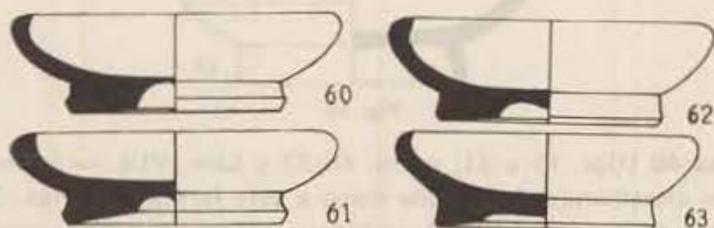


Fig. 12.

Forma 26 (fig. 13, núm. 64 y Lám. VII).—No existe más que un solo ejemplar grande, de forma muy cónica, con borde muy curvado y pie de anillo muy oblicuo y alto. Pudiéramos considerar este plato como variante de la forma 21, pero tiene caracteres muy identificados con los de la forma 26 de Lamboglia.

FORMA 26

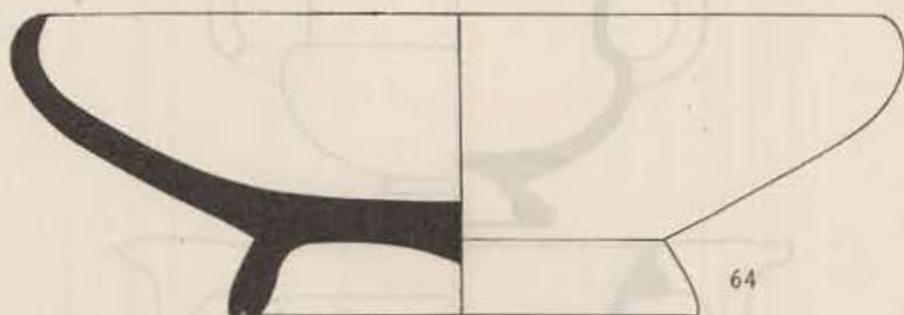


Fig. 13.

Forma 28 (fig 14, núm. 65 y Lám. VII).—Tenemos también esta forma en Cigarralejo, representada por un solo ejemplar. Es una pátera de tipo pequeño con borde redondo y ligeramente vuelto hacia afuera. El fondo es plano con ligero ombligo exterior y pie de anillo de sección convexa, biselada en la base. El barniz cubre todo el vaso, dejando en reserva un cerco en la unión del pie y la base del mismo.

FORMA 28

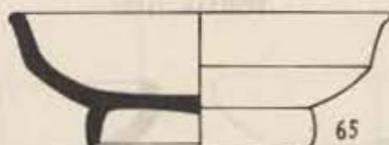


Fig. 14.

Forma 40 (figs. 15 a 21, núms. 66-83 y Lám. VII). — La forma 40 reúne los «kantharoi». Lamboglia llama a esta forma «crâtera». Estamos de acuerdo en cuanto al tipo A «crâtere a cálice», que tiene gran tama-

FORMA 40

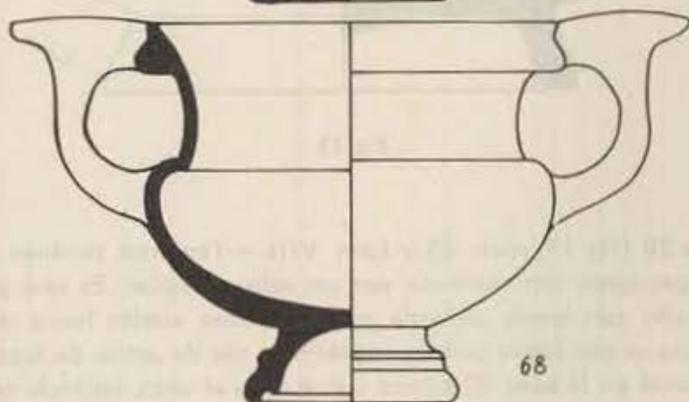
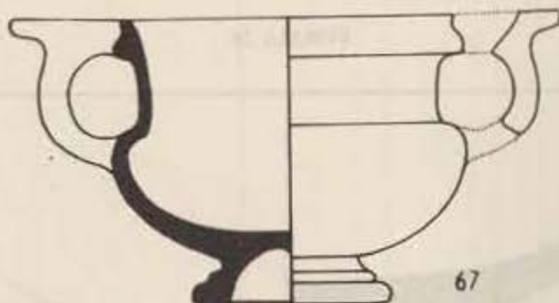
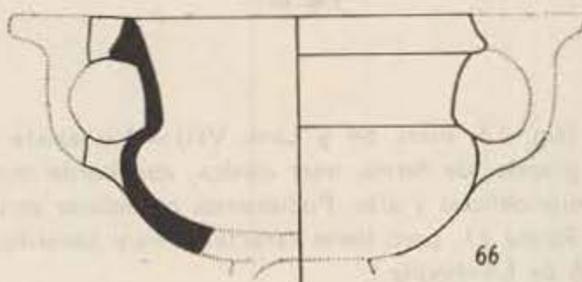


Fig. 15.

FORMA 40

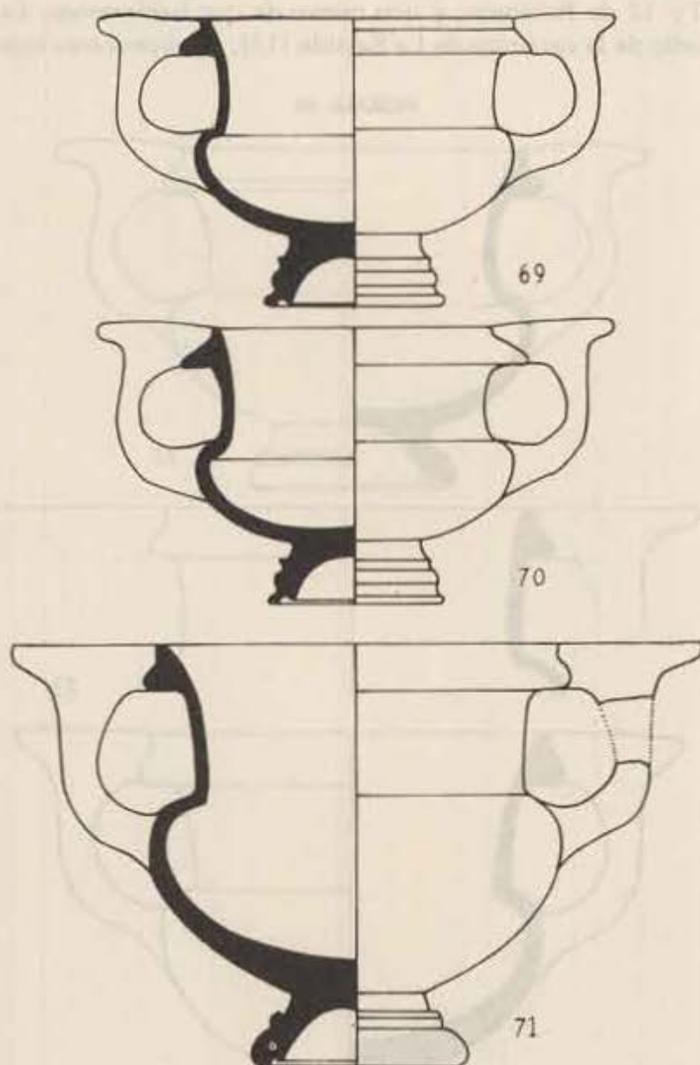


Fig. 16.

ño. Los demás tipos del B al F, les llamamos, como a las piezas de Grecia «khantharoi», pareciéndonos más apropiado que el nombre «crátère a colonnette». De los seis tipos de Lamboglia (A al F) (11), y los 12 de Ro-

(11) LAMBOGLIA, ob. cit. nota 1.

binson (12), incluidos los «kylikes» de pie bajo o sin caña, sólo existen en Cigarralejo los tipos D (figs. 15 a 19) y E (figs. 20 a 21), de Lamboglia, o 10 y 12 de Robinson, y uno nuevo de que hablaremos. Lamboglia, en su estudio de la cerámica de La Bastida (13), considera tres tipos: a) con

FORMA 40

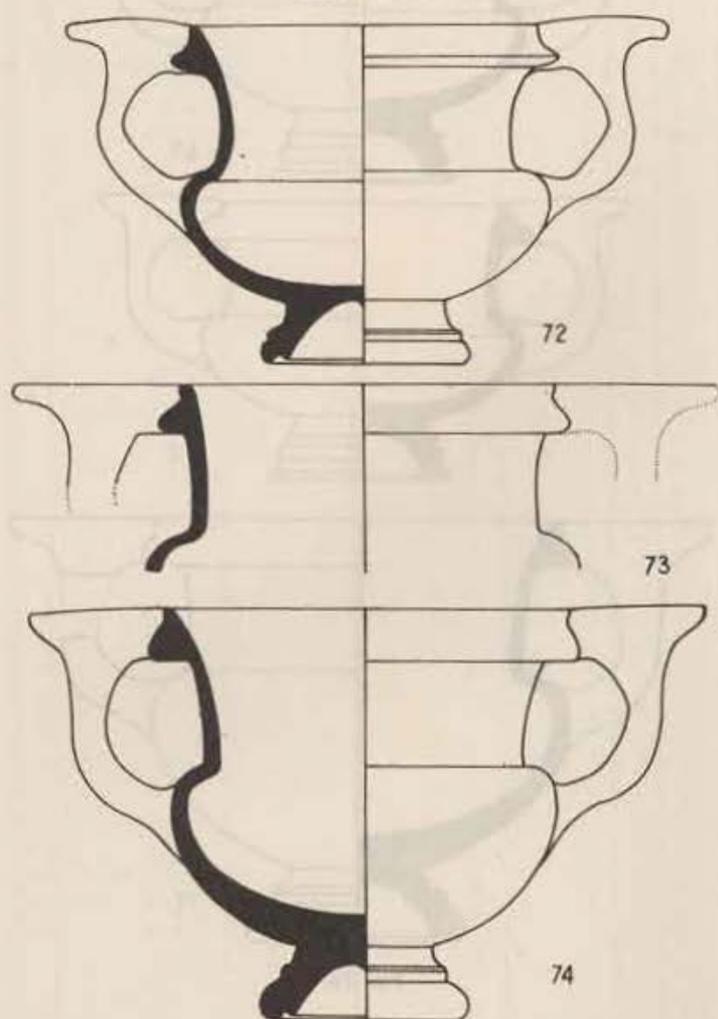


Fig. 17.

(12) D. M. ROBINSON: "Excavations at Olynthos. Part XIII: Vases found in 1934 and 1938", Baltimore, 1950.

(13) LAMBOGLIA, ob. cit. nota 2, págs. 124 a 127.

FORMA 40

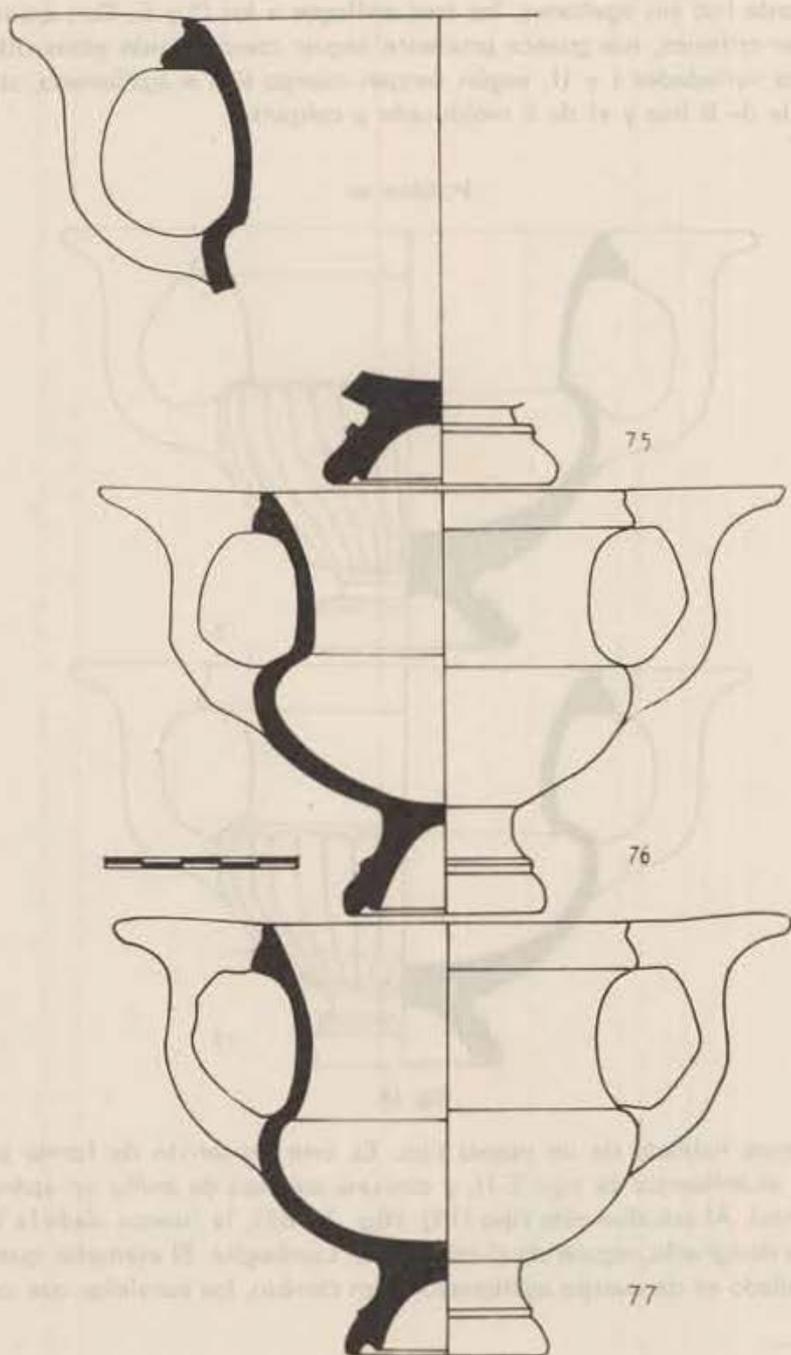


Fig. 18.

borde colgante y agallones; b) con borde colgante y sin agallones, y c) con borde liso sin agallones, los tres análogos a los D y E. Con ánimo de unificar criterios, nos parece prudente seguir considerando estos últimos con dos variedades I y II, según tengan cuerpo liso o agallonado, siendo el borde de B liso y el de E moldurado y colgante.

FORMA 40

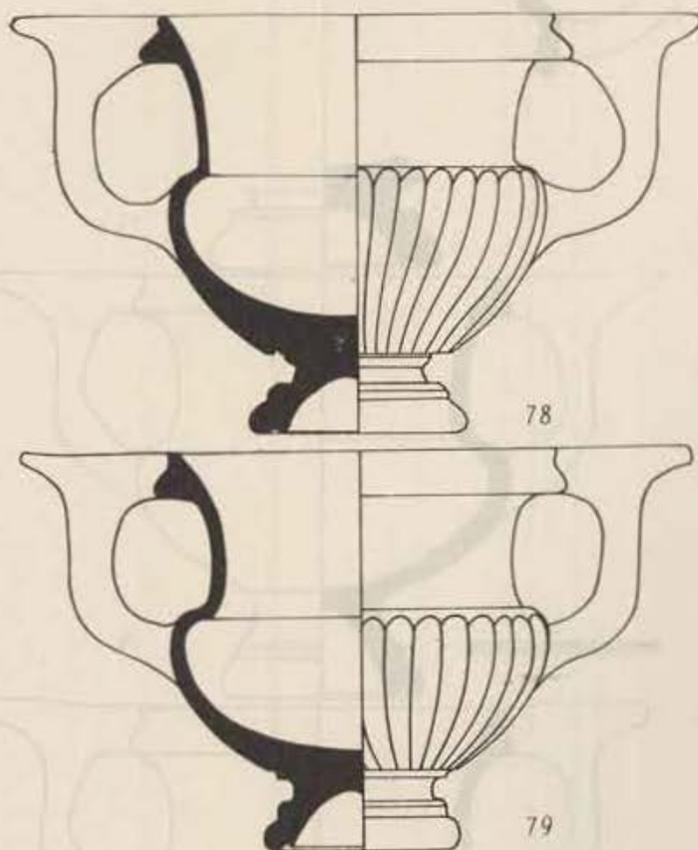


Fig. 19.

Hemos hablado de un nuevo tipo. Es éste un jarrito de forma parecida al «kántharos» de tipo E-II, y con una sola asa de anillo sin apéndice horizontal. Al estudiar este tipo (14) (fig. 21-83), le hemos dado la letra G, para designarlo, siguiendo el criterio de Lamboglia. El ejemplar que hemos hallado es de cuerpo agallonado y, en cambio, los paralelos que cono-

(14) CUADRADO, ob. cit., nota 8.

cecos de Olinto y Atenas, son lisos. Hemos de suponer que la forma lisa se encuentre en Occidente y, entre tanto, nos parece oportuno considerar sólo el tipo G, y tan pronto se conozcan las dos variedades, llamarles I y II con el mismo criterio.

FORMA 40

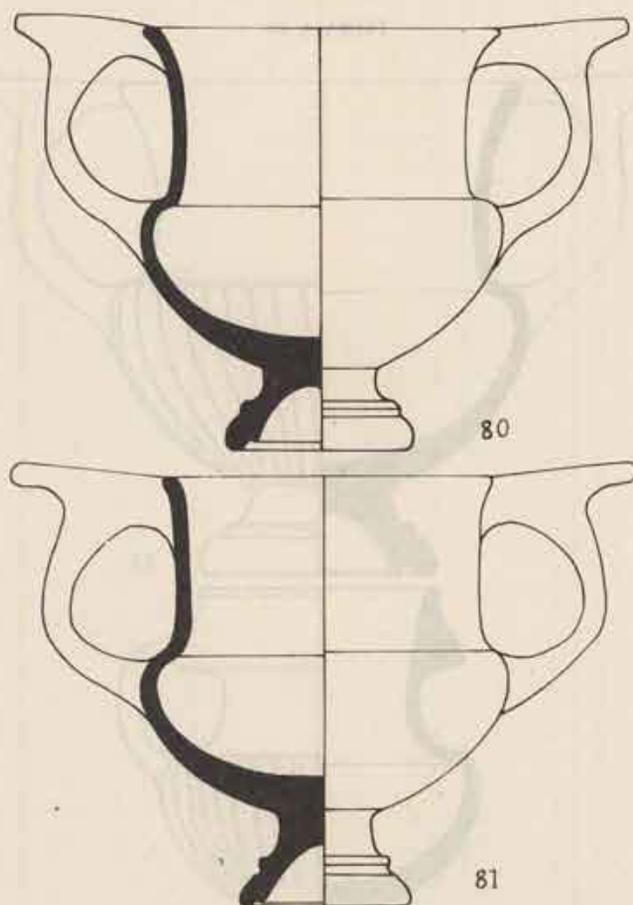


Fig. 20.

Todos estos «kántharoi» han sido fundamentales para nuestro estudio cronológico, puesto que, muy bien estudiados en Olinto, se ha llegado a la conclusión de que la relación del diámetro de la boca a la altura nos da, para cada tipo, su cronología, puesto que dicha relación varía, de ser mayor que uno a ser menor con el transcurso del tiempo.

Los tipos D y E, tienen un cuello de perfil cóncavo, y un cuerpo convexo más o menos profundo, unido al cuello en una marcada inflexión.

Las asas son más o menos circulares con un apéndice horizontal o inclinado y saliente sobre ellas. El pie tiene una caña muy baja o casi nula, asentada sobre un listel y un bocel que sirve de base, con una uña como los demás vasos descritos. El interior del pie es hondo y cóncavo, con un pequeño ombligo saliente. Estas molduras base, tienen variación en al-

FORMA 40

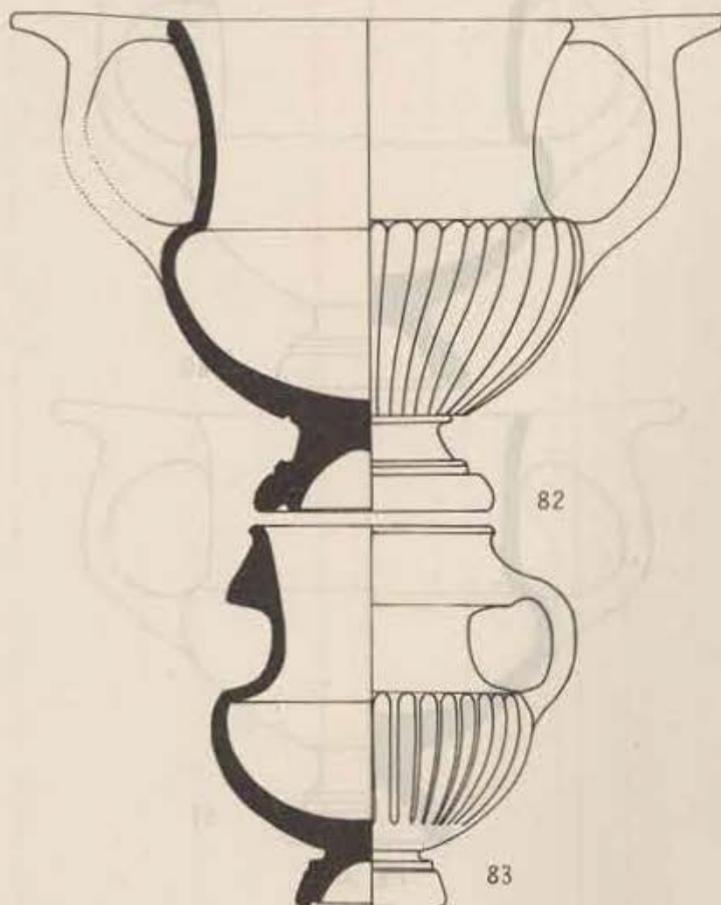


Fig. 21.

gunos casos. Los bordes ya hemos dicho que, o son lisos o formados por una moldura de dos lóbulos: el superior apenas formado, y el inferior, muy marcado, da la sensación de colgante. Los tipos agallonados tienen además, en la parte inferior, bajo los agallones, un goterón o pequeño surco que produce una nueva moldura.

El tipo G tiene un borde más voluminoso, el asa carece de apéndice y el cuello es muy cóncavo y corto.

En el goterón de los vasos agallonados, entre el listel y el bocel del pie, y en la moldura de la uña, suele quedar visto el barro por reserva del barniz, y, por tanto, son tres circunferencias rojas.

Forma 42 (figs. 22, 23 y 24, núms. 84-94 y 118-121 y Láms. VII y VIII).—Considera Lamboglia dos tipos, A y B, para esta forma. El primero lo forman los «kylikes» clásicos de pie bajo. El segundo comprende los «kotyloi», a los que los autores de lengua inglesa llaman «stemless cylices» y «bolsals». Cada vez es más necesario adoptar una terminología para España, puesto que los investigadores nos movemos en un difícil círculo en el que, por fuerza, hemos de seguir a los que se dedican a la arqueología clásica, y nos encontramos con dificultades de criterio y de traducción. Los nombres griegos no pueden utilizarse caprichosamente, sino que deben aplicarse a determinadas piezas, es decir, a las que por cada uno de ellos eran conocidas entre sus usuarios. Pero hay nombres que abarcan mucho campo. Esto pasa con los «kotyloi», por lo que nos vemos en la dificultad de decidir si llamamos «bolsal» a las tazas que forman el tipo B, que vamos a estudiar, o si empleamos el nombre «kotyle»

FORMA 42

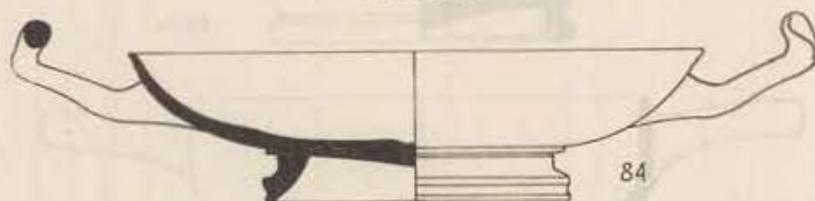


Fig. 22.

reducido a sólo este tipo. Nos hemos decidido por este último, que suelen emplear los italianos, en tanto la terminología de que hablamos no nos imponga otro más apropiado.

En el tipo A, Lamboglia presenta el «kylix» de pie bajo, con asas de lazo, pie moldurado y cuerpo con borde cóncavo, que forma carena con el resto. Este tipo es más antiguo que otra variedad que aparece en Cigarralejo (15), en que el cuerpo es de paredes muy finas, cuerpo de casquete esférico, asas de lazo, borde afilado y pie muy moldurado, fino y elegante. En realidad es la misma forma de los «kylikes» de figuras rojas contem-

(15). CUADRADO, ob. cit. nota 8.

FORMA 42

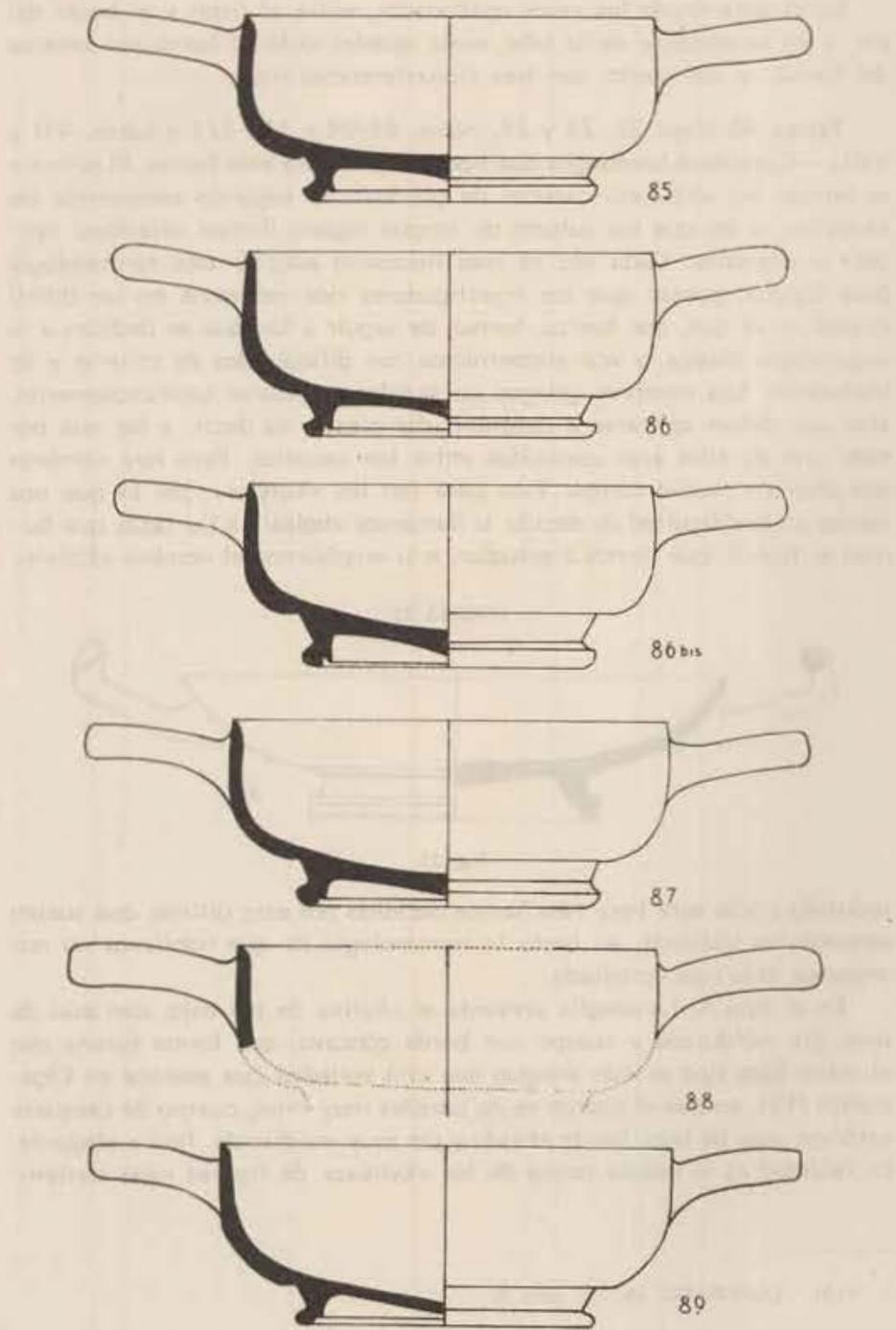


Fig. 23

FORMA 42

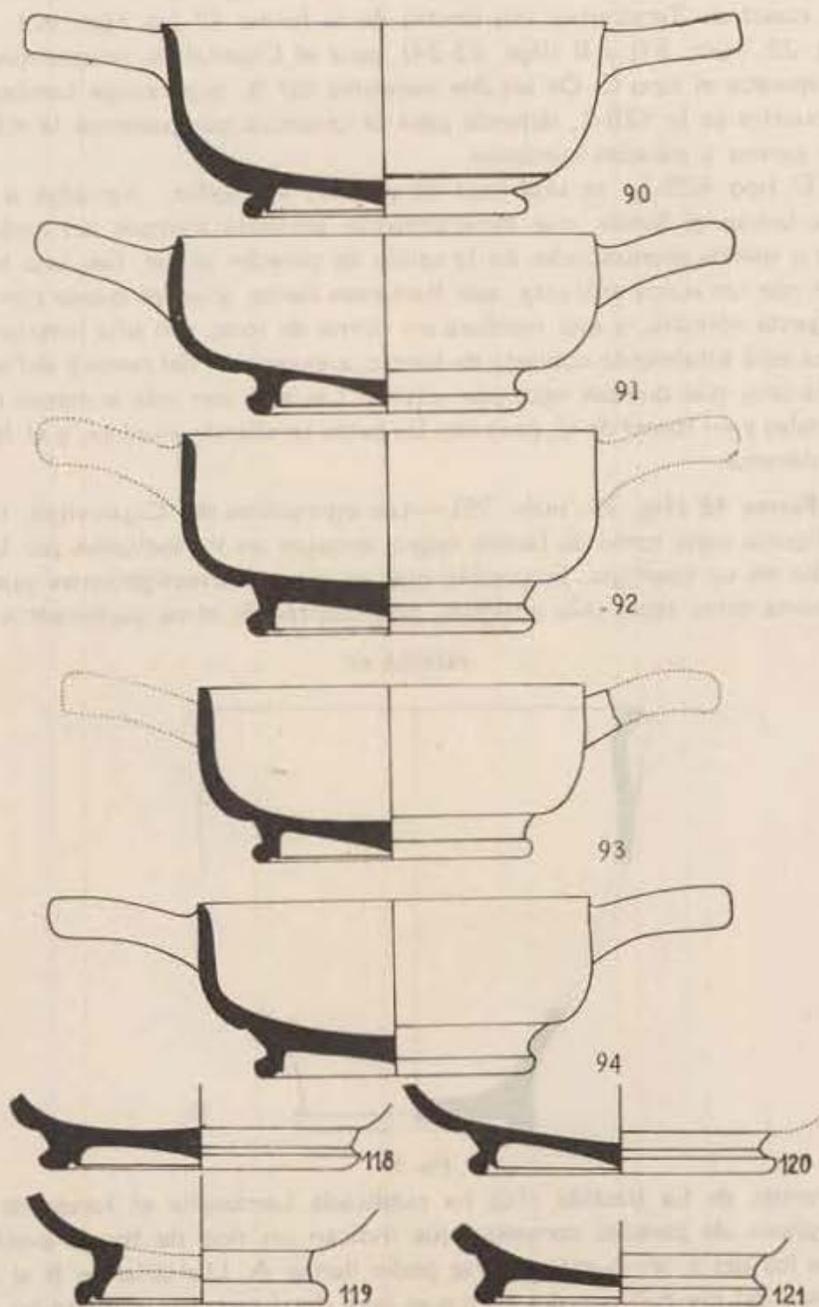


Fig. 24.

poráneos. La inclusión de esta variedad en la tipología occidental, nos obliga a añadir un I al tipo recogido por Lamboglia y un II al añadido por nosotros. Tendremos así, dentro de la forma 42 los tipos A-I, A-II (fig. 22, núm. 84) y B (figs. 23-24), para el Cigarralejo, puesto que allí no aparece el tipo C. De las dos variantes del B, que recoge Lamboglia, la nuestra es la 42B-1, dejando para la cerámica campaniense la 42B-2, con carena y paredes cóncavas.

El tipo 42B-1, es una taza de paredes verticales, curvadas a 90°, para unirse al fondo, que exteriormente presenta siempre un ombligo, más o menos pronunciado. En la unión de paredes al pie, hay una inflexión con un surco entrante, que llamamos cerco, y aquél queda con una garganta cóncava, y una moldura en forma de toro, con uña interior. La pieza está totalmente cubierta de barniz, a excepción del cerco y del surco de la uña, que quedan rojos por reserva. Las asas son más o menos horizontales y en forma de U, pero con las patas tendiendo a unirse, y el fondo a aplanarse.

Forma 43 (fig. 25, núm. 95).—Los ejemplares del Cigarralejo, tanto de figuras rojas como de barniz negro, encajan en los incluidos por Lamboglia en su tipología. Es posible que en nuevas investigaciones puedan incluirse otros tipos más antiguos, procedentes de otros yacimientos. De

FORMA 43

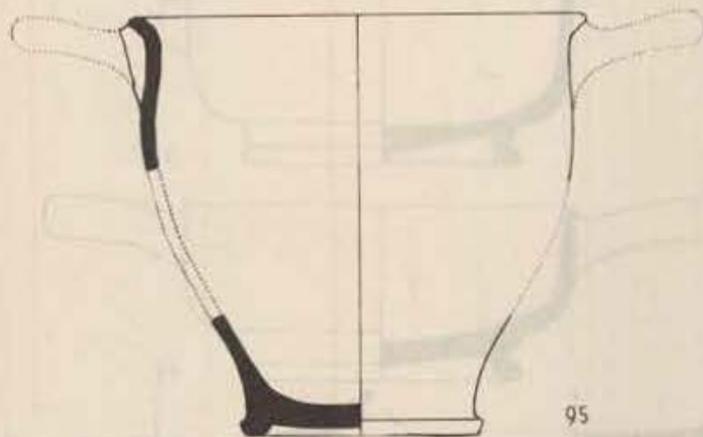


Fig. 25.

momento, de La Bastida (16) ha publicado Lamboglia el fondo de un «skyphos» de paredes convexas que indican un tipo de forma ovoidea, como los del s. V. A este tipo se podía llamar A. Llamáramos B al que arranca del pie con paredes cóncavas para dar lugar a una inflexión que

(16) LAMBOGLIA, ob. cit. nota 2, pág. 130.

se continúa con paredes verticales y asas horizontales en U, del tipo de las de los «kotyloi», ligeramente inclinadas. Dentro de este tipo B, la inflexión más acentuada, con la parte inferior de las paredes vertical y menor diámetro, supone una variante tardía que entra en lo campaniense. Por ello llamaremos B-1 (fig. 25, núm. 95) y B-II a los tipos con inflexión anteriormente descritos.

Forma 69 (fig. 26, núm. 97).—No conocemos paralelos de la única pieza de esta forma que poseemos. Se trata de un plato de tamaño medio, de fondo plano y borde ancho y horizontal. El pie es de anillo de sección biconvexa algo oblicuo. Le hemos dado el número 69 como continuación a las formas introducidas por Almagro.

FORMA 69

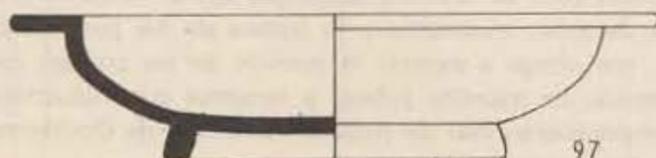


Fig. 26.

Forma 70 (fig. 27, núm. 96).—Aunque damos como nueva forma los «lagynoi», Lamboglia ya tiene la forma 59, a la que llama «olpe». Es una botellita muy panzuda con ancho pie de anillo, cuello alto y asa que se inserta en éste y en la panza. El «lagynos» es muy parecido, pero el asa es un anillo circular que se inserta verticalmente en el cuerpo del vaso. Además suele presentar un entrante en la parte alta del cuerpo, que deja una arista saliente. Robinson incluye ambos vasos en la misma

FORMA 70

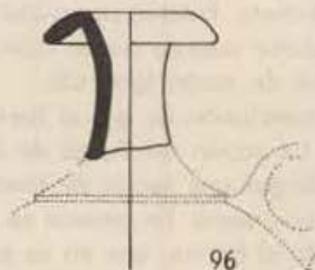


Fig. 27.

clase y por ello podríamos tomarlos como tipos de una misma forma. Sin embargo, nos hemos decidido por separarlas, considerando que tienen características bastante diferentes. Hay muchos tipos de «lagynoi», principalmente por diferencias de la boca. Todavía no han sido estudiados en Occidente; a pesar de que se encuentran en yacimientos españoles. Entre tanto nos abstenemos de considerar estas variantes.

III

BARRO, BARNIZ Y DECORACION

Además de las formas hay que estudiar, en nuestros vasos, tres elementos fundamentales: el barro, el barniz y la decoración. Es indudable que estos elementos pueden caracterizar los talleres de procedencia y por ello son muy importantes, ya que uno de los objetivos de la investigación es localizarlos, situándolos al menos en una región determinada. Por desgracia no disponemos ahora de medios para realizar análisis de barros y barnices, único medio positivo para lo que buscamos. Tenemos que contentarnos con un examen objetivo, que debía acompañarse de comparaciones con materiales de Grecia e Italia que nos sirvieran de pista segura. La carencia de estos materiales y la lejanía de los posibles centros de producción, nos obliga a esperar la opinión de los colegas conocedores de las cerámicas de aquellos países, y tenemos que reducirnos a hacer nuestras comparaciones con los propios materiales de Occidente. De aquí lo limitado de nuestras observaciones.

Se presenta además una complicación en nuestro caso. Las cerámicas áticas de barniz negro forman parte de los ajuares de las tumbas, en las que se ha verificado un rito de incineración en pira funeraria, seguramente «in situ» y a la que se han arrojado los vasos de libaciones o que contuvieron bálsamos y esencias para el difunto, previa su total destrucción. De estos vasos fragmentados, parte cayeron en la hoguera y parte no. Aquéllos hubieron de sufrir la acción del fuego, lo que supuso alteración en el color del barro y en el estado del barniz. Los restantes conservan su apariencia original, y por ello resulta difícil, a veces, casar fragmentos de aspecto totalmente distinto. Existen pocos casos en que el vaso se conserve intacto, lo que ocurre cuando ha servido de urna funeraria o en alguna otra circunstancia de razón ignorada.

Hemos llegado a la conclusión de que el barro es rojizo o anaranjado en su estado primitivo. La acción del fuego de la hoguera crematoria le da un color gris, pasando por una escala de tonos del rojo al gris, entre los que es frecuente el tono sepia. En general se ha producido una recoción reductora. En cuanto al barniz, que en su estado primitivo es negro intenso, compacto y brillante, pierde mucho de este brillo por la acción del fuego, y salta en muchos fragmentos, que quedan con el color gris del barro. Hemos comprobado que el barniz toma un color negro oliváceo en algunas de las piezas más recientes y también que en las tardías presenta reflejos más metálicos.

Es frecuente encontrar barnices de color rojo análogos al de la «terra sigillata», con tono más bien coralino. Lo hemos atribuido en muchos

casos a una superposición de piezas durante la cocción con fuego reductor, que ha impedido a las partes no sometidas a él, sufrir un proceso oxidante, tan bien delimitados —a veces por una línea incisa—, que nos inducen a creer se trata de piezas barnizadas en dos veces, tal como supone Schumann (17). La primera vez, se barniza sólo la parte que ha de ir en negro y se cuece a fuego reductor. Todo el vaso se pone negro, pero la parte barnizada, al vitrificarse, queda impermeable a la acción oxidante, así que barnizada después la zona anteriormente en reserva y sometido el vaso a la acción de fuego oxidante, queda negro el barniz primitivo, pero rojo el último empleado. No queremos entrar aquí en este problema, que pensamos estudiar en otro trabajo, con todos los materiales y observaciones obtenidos.

Queda por último la cuestión de la decoración. Lamboglia la estudió muy atinadamente y poco tenemos que añadir. En nuestra cerámica sólo encontramos decoración impresa, a base de estampillas o punzones que representan siempre ovas y palmetas, generalmente de nueve hojas; líneas circulares como elementos de separación y para entrelazados de las palmetas formando orlas; y por último, líneas de trazos estampados mediante ruedecilla. Tanto los círculos como las líneas de ruedecilla debían hacerse en el torno, girando el vaso. Las de ruedecilla suponen generalmente varias vueltas completas, en forma de espiral. Como las ruedecillas podían tener de matriz varios tipos de trazos, más o menos largos, se conseguía, combinándolos, variedades de esta sencilla decoración, mucho más rápida, que la paciente impresión de ovas y palmetas. Al parecer se inicia su empleo por lo menos en el segundo cuarto del s. IV, según Corbet (18), pero también admite este autor que pudo ocurrir antes, lo que hemos podido confirmar nosotros, ya que la encontramos en vasos del primer cuarto. De la simultánea aplicación de estos elementos resultan los siguientes tipos de decoración:

a) Palmetas «combinadas» («combinati»), cuando se disponen en orlas concéntricas, con o sin otras de ovas (Lám. VI, 37 y 38).

(17) Th. SCHUMANN: "Oberflaeschverzierung in der antiken Toepferkunst", en *Berichte der deutschen Keramischen Gesellschaft*, XXIII, 1942.

C. WEICKERT: "Interesante descubrimiento sobre la técnica de la pintura ornamental en los vasos griegos", en *Archivo Español de Arqueología*, XVII, Madrid, 1944, páginas 187-190.

F. VILLARD: "Les vases grecs", París, 1956, pág. 18.

A. ARRIBAS y G. TRIAS DE ARRIBAS: "Los primeros vasos áticos con barniz "rojo coral" hallados en España", en *Archivo Español de Arqueología*, XXXII, Madrid, 1959, páginas 93-105.

(18) P. E. CORBET: "Attic pottery of the later fifth century", en *Hesperia*, XVIII, Baltimore, 1949, pág. 304.

b) Palmetas «simétricas» («simmetriche»), cuando se disponen cuatro o más, separadas o alrededor de otro elemento, como un circulito. (Láminas VII, 70 y VIII, 87).

c) Palmetas «agrupadas» («agrupate»), análogas a las anteriores, pero amontonadas y poco regularmente dispuestas (Lám. VIII, 90 y 92).

d) Palmetas «enlazadas» («collegate»), cuando se disponen uniéndose alternativamente entre sí por líneas curvas que se entrecruzan (Lámina III, 19 y 22).

Las demás combinaciones de palmetas y las rosetas, son propias de la cerámica campaniense y no se encuentran en nuestra cerámica. En Cigarralejo resulta habitual que todas las combinaciones de palmetas quedan dentro de una espiral múltiple de ruedecilla, principalmente el tipo d). Los tipos b) y c), creemos son uno mismo, puesto que, en general, las palmetas agrupadas son las simétricas mal ejecutadas y superpuestas, cuando el espacio, o la excesiva concavidad, de la superficie donde se estamparon no permitían un mayor cuidado. El a) suele tener raras impresiones de ruedecilla, y, cuando las tiene, se presentan rellenando un marco de varios círculos concéntricos. En este caso los trazos de ruedecilla se mezclan con puntillados.

IV

CRONOLOGIA

Como dijimos al principio, el objetivo final de nuestro trabajo es averiguar la cronología de las piezas de nuestra cerámica, para por ellas conocer la de las tumbas en que aparecieron, y, por tanto, la de los materiales ibéricos que en ellas se encuentran.

Expondremos primeramente el método que hemos seguido, basado en los postulados siguientes:

1.º En una serie de tumbas superpuestas, cualquiera de ellas es más reciente que las infrapuestas, y más antigua que las superiores.

2.º Cuando una tumba se superpone a dos, o más, no relacionadas entre sí, se cumple el postulado anterior, pero se ignora la relación cronológica entre las segundas. Sólo tendremos un «términus ante quem», que nos da la tumba superior. Si también las tumbas del nivel inferior citadas se superpusieran a otra tumba tendríamos en ésta un límite «post quem».

3.º En el caso anterior habrá que buscar relaciones cronológicas dentro del nivel de tumbas del que sólo conocemos uno o los dos límites cronológicos entre los que se encuentran, por analogía de materiales de los diversos ajuares, o por piezas bien fechadas con cronología absoluta.

4.º Entre distintas series de tumbas superpuestas, habrá que establecer relaciones teniendo presente la cronología relativa, «vertical», de

cada serie, y luego, por cronología absoluta de algunos ajuares, realizar la cronología «horizontal» del conjunto.

Basado en estos postulados fundamentales, hemos seguido el siguiente método:

1.º Fijación de la cronología absoluta de aquellos objetos que lo permitan. Desgraciadamente, entre los materiales del s. IV, aquéllos son pocos. Sin embargo disponemos de vasos de figuras rojas, bien fechados, como una crátera del «pintor del tirso negro», que Beazley fija hacia el 380 a. C. Varios «kylikes» y «skyphoi» que por su analogía con los de Olinto hay que suponer también, del primer cuarto del siglo, o de principios del segundo. Un «schnabelkanné» de bronce asociado con un recipiente ritual con «asas de manos» que pueden fecharse desde fines del s. V, hasta mediados del IV a. C. (19). Tumbas con cerámica campaniense y romana, a partir de principios del s. III, que aparecen en superficie y que marcan un límite cronológico superior para la cerámica «precampana».

2.º Establecimiento gráfico de las «series» de tumbas superpuestas con indicación de su situación relativa y de aquellas que contenían cerámica ática de barniz negro. A su vez, las series se han agrupado por sectores de la necrópolis establecidos sobre el plano de la misma, para facilitar su localización (Cuadro núm. 1).

3.º Confección de un fichero de todas las tumbas con cerámica «precampana», e indicación, en cada ficha, de las piezas de esta clase y resto del conjunto arqueológico.

4.º Confección de un fichero por piezas «precampanas», de modo que las fichas puedan ordenarse por tumbas, por formas, o cronológicamente.

5.º Clasificación cronológica de todos los «kantharoi», teniendo en cuenta los resultados obtenidos por Robinsosn en Olinto, es decir, fechándolos en los distintos cuartos del s. IV a. C., ya que esta forma (sólo tenemos piezas con asas de anillo) aparece en el primer cuarto y se copian después del 300 por los alfareros campanienses. Las características de esta clasificación son principalmente las relaciones de la altura total al diámetro de la boca, que llamamos r ; la forma del borde moldurada o lisa; y la superficie, lisa o agallonada.

(19) E. CUADRADO DIAZ: "Una interesante tumba ibérica de la Necrópolis del Cigarralejo", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, Valencia, 1952, págs. 117-132.

E. CUADRADO DIAZ: "Los recipientes rituales metálicos llamados "braserillos púnicos", en *Archivo Español de Arqueología*, XXIX, Madrid, 1956, págs. 52-84.

Sector	1	2	3	4	5	6	7	7-B						
Grupo		0	1	2	3	4	5	6	7					
S. IV o. J.C.	4 ^a C ^t						154	165						
	3 ^a C ^t				45*		60 74*	103	180					
	2 ^a C ^t	12	20	13 ↓ 50	48	49-50*	42 ↓ 54	43 ↓ 76	56	57*	59	70*	150*	187
	1 ^a C ^t		35-36*	47*	34*	53	64*	65*	158			176*	193	

Sector	9-12				10	11	13	14	15	16	Total de tumbas por periodo.					
Grupo	8	9	10	11	12	13	14	15								
S. IV o. J.C.	4 ^a C ^t	95*			118*		125 ↓ 129				6					
	3 ^a C ^t		97*	51	111	140		230*	253*	239*	26	15				
	2 ^a C ^t	107-84	92*	94	52*	105	141	127*	236	251*	228	235	29	25	244	28
	1 ^a C ^t	153*	123* ↓ 212		114*	95*	217*	218*	209 ↓ 215*		221*					19

Cuadro núm. 1.

Disposición cronológica de las tumbas de cada serie que contenían cerámica "precampana". Las flechas indican superposición directa, y los asteriscos, presencia, en el ajuar funerario, de cerámica u otras piezas de cronología absoluta conocida.

a) «Kantharoi» de borde moldurado Forma 40E (Tipo 10 de Robinson).

Final primer cuarto o principio del segundo. $r = 1:1,25$

Final segundo cuarto $r = 1:1$

Tercer cuarto $r = 1,25:1$

Cuello cada vez más alto.

Caña del pie cada vez más alta y delgada.

Base cada vez más estrecha.

Cuerpo cada vez más hondo.

Apéndices (de las asas) cada vez más salientes.

b) «Kantharoi» de borde liso Forma 40D (Tipo 12 de Robinson).

Desde la mitad del tercer cuarto $r = 1: \text{más de } 1$

Final del tercer cuarto $r = \text{más de } 1:1$

Ultimo cuarto. $r = 1,25:1$

Después del 300... .. $r = 1,5:1$

Aún más tarde $r = 2:1$

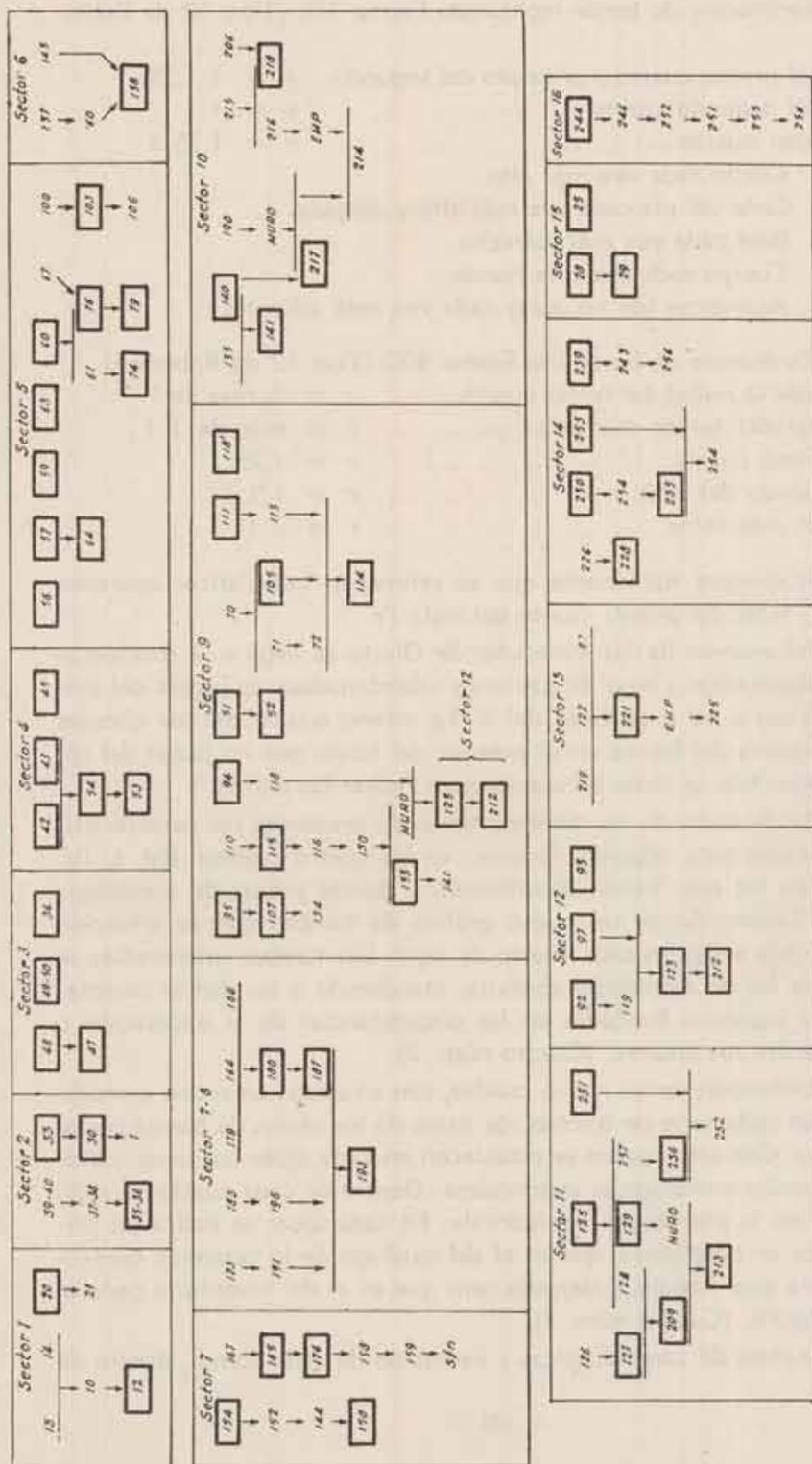
c) Los cuerpos agallonados que se estimaban helenísticos aparecen en Olinto a fines del primer cuarto del siglo IV.

6.º Del examen de los materiales de Olinto se llega a la conclusión de que la decoración a base de palmetas «combinadas» es propia del primer cuarto del s. IV y de fines del V. Lo mismo ocurre con los círculos rojos por reserva del barniz en el exterior del fondo que no pasan del segundo cuarto. Ello se tiene en cuenta para fechar las piezas.

7.º Clasificación de las tumbas, teniendo presentes las características enumeradas para algunas formas, en los cuatro cuartos del s. IV. (Partimos de las que tienen «kantharoi» y demás piezas de cronología absoluta). Confección de un nuevo gráfico de tumbas con su situación dentro de cada serie, en cada cuarto de siglo. Las tumbas intermedias se sitúan entre las de cronología absoluta, atendiendo a las demás características o a hipótesis fundadas en las circunstancias de la excavación o analogías entre los ajuares. (Cuadro núm. 2).

8.º Confección de un nuevo cuadro, con situación en orden cronológico y según cada serie de tumbas, de listas de los platos de barniz negro de cada una. Con este cuadro se establecen en cada ajuar los vasos coetáneos y las series cronológicas «verticales». Dentro de cada cuarto de siglo tendremos así la cronología «horizontal». En cada ajuar se indica un primer número en cada pieza, que es el del catálogo de la cerámica confeccionado para este trabajo, y después otro que es el del inventario general de la necrópolis. (Cuadro núm. 3).

9.º Análisis de características y evolución de cada forma, dentro de



Cuadro núm. 2.

Series o grupos de túmulos superpuestos de El Cigarralejo.

Los números son de orden de las tumbas, y los encerrados en recuadro indican que la tumba contiene cerámica "precampana". Las flechas marcan la superposición directa en el orden en que aparecieron en las excavaciones. Las líneas horizontales recogen varias tumbas que se superponen o están infrapuestas a otras.

SECTOR	1		2		3		4		5		6		7		
	GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		
4°C													T. 104 98(100)/Fu. 21 59(101)/Fu. 20A.2	T. 105 1(101)/Fu. 21 1(101) - Fu. 21 1(101) - Fu. 21	
3°C						T. 41 40(111)/Fu. 22.2 55(101)/Fu. 21 55(101)/Fu. 21			T. 40 27(101)/Fu. 21 28(101)/Fu. 21 27(101)/Fu. 21		T. 42 28(101)/Fu. 22.2				
2°C	T. 38 98(101)/Fu. 21 Fondo	T. 39 99(101)/Fu. 21.2 1 - Fu. 20A.2	T. 36 102(101)/Fu. 21 102(101)/Fu. 21 102(101)/Fu. 21	T. 37 103(101)/Fu. 21 103(101)/Fu. 21 103(101)/Fu. 21	T. 35 104(101)/Fu. 21 104(101)/Fu. 21 104(101)/Fu. 21	T. 34 105(101)/Fu. 21 105(101)/Fu. 21 105(101)/Fu. 21	T. 33 106(101)/Fu. 21 106(101)/Fu. 21 106(101)/Fu. 21	T. 32 107(101)/Fu. 21 107(101)/Fu. 21 107(101)/Fu. 21	T. 31 108(101)/Fu. 21 108(101)/Fu. 21 108(101)/Fu. 21	T. 30 109(101)/Fu. 21 109(101)/Fu. 21 109(101)/Fu. 21	T. 29 110(101)/Fu. 21 110(101)/Fu. 21 110(101)/Fu. 21	T. 28 111(101)/Fu. 21 111(101)/Fu. 21 111(101)/Fu. 21	T. 27 112(101)/Fu. 21 112(101)/Fu. 21 112(101)/Fu. 21	T. 26 113(101)/Fu. 21 113(101)/Fu. 21 113(101)/Fu. 21	T. 25 114(101)/Fu. 21 114(101)/Fu. 21 114(101)/Fu. 21
1°C		T. 24.26 44(101)/Fu. 21.2 1(101) - Fu. 21 1(101) - Fu. 21	T. 27 115(101)/Fu. 21 115(101)/Fu. 21 115(101)/Fu. 21	T. 28 116(101)/Fu. 21 116(101)/Fu. 21 116(101)/Fu. 21	T. 29 117(101)/Fu. 21 117(101)/Fu. 21 117(101)/Fu. 21	T. 30 118(101)/Fu. 21 118(101)/Fu. 21 118(101)/Fu. 21	T. 31 119(101)/Fu. 21 119(101)/Fu. 21 119(101)/Fu. 21	T. 32 120(101)/Fu. 21 120(101)/Fu. 21 120(101)/Fu. 21	T. 33 121(101)/Fu. 21 121(101)/Fu. 21 121(101)/Fu. 21	T. 34 122(101)/Fu. 21 122(101)/Fu. 21 122(101)/Fu. 21	T. 35 123(101)/Fu. 21 123(101)/Fu. 21 123(101)/Fu. 21	T. 36 124(101)/Fu. 21 124(101)/Fu. 21 124(101)/Fu. 21	T. 37 125(101)/Fu. 21 125(101)/Fu. 21 125(101)/Fu. 21	T. 38 126(101)/Fu. 21 126(101)/Fu. 21 126(101)/Fu. 21	T. 39 127(101)/Fu. 21 127(101)/Fu. 21 127(101)/Fu. 21

SECTOR	7		8		9		10		11		12		13		14		15		16	
	GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO	
4°C		T. 25 91(101)/Fu. 21							T. 118 101(101)/Fu. 21 Fondo											
3°C	T. 180 92(101)/Fu. 21		T. 22 93(101)/Fu. 21 93(101)/Fu. 21	T. 23 94(101)/Fu. 21 94(101)/Fu. 21	T. 24 95(101)/Fu. 21 95(101)/Fu. 21	T. 25 96(101)/Fu. 21 96(101)/Fu. 21	T. 26 97(101)/Fu. 21 97(101)/Fu. 21	T. 27 98(101)/Fu. 21 98(101)/Fu. 21	T. 28 99(101)/Fu. 21 99(101)/Fu. 21	T. 29 100(101)/Fu. 21 100(101)/Fu. 21	T. 30 101(101)/Fu. 21 101(101)/Fu. 21	T. 31 102(101)/Fu. 21 102(101)/Fu. 21	T. 32 103(101)/Fu. 21 103(101)/Fu. 21	T. 33 104(101)/Fu. 21 104(101)/Fu. 21	T. 34 105(101)/Fu. 21 105(101)/Fu. 21	T. 35 106(101)/Fu. 21 106(101)/Fu. 21	T. 36 107(101)/Fu. 21 107(101)/Fu. 21	T. 37 108(101)/Fu. 21 108(101)/Fu. 21	T. 38 109(101)/Fu. 21 109(101)/Fu. 21	T. 39 110(101)/Fu. 21 110(101)/Fu. 21
2°C	T. 181 93(101)/Fu. 21 93(101)/Fu. 21	T. 182 94(101)/Fu. 21 94(101)/Fu. 21	T. 183 95(101)/Fu. 21 95(101)/Fu. 21	T. 184 96(101)/Fu. 21 96(101)/Fu. 21	T. 185 97(101)/Fu. 21 97(101)/Fu. 21	T. 186 98(101)/Fu. 21 98(101)/Fu. 21	T. 187 99(101)/Fu. 21 99(101)/Fu. 21	T. 188 100(101)/Fu. 21 100(101)/Fu. 21	T. 189 101(101)/Fu. 21 101(101)/Fu. 21	T. 190 102(101)/Fu. 21 102(101)/Fu. 21	T. 191 103(101)/Fu. 21 103(101)/Fu. 21	T. 192 104(101)/Fu. 21 104(101)/Fu. 21	T. 193 105(101)/Fu. 21 105(101)/Fu. 21	T. 194 106(101)/Fu. 21 106(101)/Fu. 21	T. 195 107(101)/Fu. 21 107(101)/Fu. 21	T. 196 108(101)/Fu. 21 108(101)/Fu. 21	T. 197 109(101)/Fu. 21 109(101)/Fu. 21	T. 198 110(101)/Fu. 21 110(101)/Fu. 21	T. 199 111(101)/Fu. 21 111(101)/Fu. 21	T. 200 112(101)/Fu. 21 112(101)/Fu. 21
1°C	T. 189 98(101)/Fu. 21	T. 190 99(101)/Fu. 21 99(101)/Fu. 21	T. 191 100(101)/Fu. 21 100(101)/Fu. 21	T. 192 101(101)/Fu. 21 101(101)/Fu. 21	T. 193 102(101)/Fu. 21 102(101)/Fu. 21	T. 194 103(101)/Fu. 21 103(101)/Fu. 21	T. 195 104(101)/Fu. 21 104(101)/Fu. 21	T. 196 105(101)/Fu. 21 105(101)/Fu. 21	T. 197 106(101)/Fu. 21 106(101)/Fu. 21	T. 198 107(101)/Fu. 21 107(101)/Fu. 21	T. 199 108(101)/Fu. 21 108(101)/Fu. 21	T. 200 109(101)/Fu. 21 109(101)/Fu. 21	T. 201 110(101)/Fu. 21 110(101)/Fu. 21	T. 202 111(101)/Fu. 21 111(101)/Fu. 21	T. 203 112(101)/Fu. 21 112(101)/Fu. 21	T. 204 113(101)/Fu. 21 113(101)/Fu. 21	T. 205 114(101)/Fu. 21 114(101)/Fu. 21	T. 206 115(101)/Fu. 21 115(101)/Fu. 21	T. 207 116(101)/Fu. 21 116(101)/Fu. 21	T. 208 117(101)/Fu. 21 117(101)/Fu. 21

Cuadro núm. 3.
Cronología "horizontal" y "vertical" de los ajuares "precampanos" de tumbos.

FORMAS	TIPOS	S. IV a. C.			
		1er Cº	2º Cº	3er Cº	4º Cº
21	Grande	a.	—	—	—
		h.	—	—	—
	Medio	a.	—	—	—
		h.	—	—	—
22	Pequeño	—	—	—	—
	Extraorº	—	—	—	—
	Grande	—	—	—	—
—		—	—	—	
23	Pequeño	—	—	—	—
24	A-I	—	—	—	—
	A-II	—	—	—	—
21/25	B-I	—	—	—	—
	B-II	—	—	—	—
26		—	—	—	—
28		—	—	—	—
40	D-I	—	—	—	—
	D-II	—	—	—	—
	E-I	—	—	—	—
	E-II	—	—	—	—
	C-II	—	—	—	—
42	A-II	—	—	—	—
	B	—	—	—	—
43	I	—	—	—	—
69		—	—	—	—
70		—	—	—	—

Fig. 28.—Gráfico cronológico de las Formas y Tipos de cerámica ática de barniz negro encontrados en El Cigarralejo.

cada cuarto de siglo, según los materiales clasificados con las normas anteriores (fig. 28).

Antes de exponer los resultados obtenidos, hemos de hacer algunas observaciones:

a) Es evidente que la clasificación de cada tipo o variedad de vaso en grupos de veinticinco años no significa que sus caracteres en cada uno de estos períodos, sean exclusivos de ellos. Así vemos que vasos análogos se encuentran en dos períodos consecutivos, sin que por ello haya que sentar que todos son de aquel período de que son característicos. La evolución es lenta; obedece a causas ignoradas; no es idéntica en todos los talleres y regiones, y por eso los límites son bastante ambiguos.

b) Por contra, estimamos que la vida de estos vasos, elemento de lujo en el ajuar doméstico de los iberos, debió tener bastante duración, ya que debieron guardarse con esmero. Por ello, a pesar de lo frágil de las piezas, suponemos una vida media que puede llegar a los diez años. Así que, platos de fines de un período, pueden encontrarse en las tumbas de principios del siguiente, por lo que tenemos que suponer períodos de transición entre cada ciclo de 25 años, y cualquier fecha que atribuyamos a un vaso debe entenderse con ± 10 años de posible error por lo menos.

c) Las tumbas que se encuentran en series sin piezas de cronología absoluta, se han clasificado por hipótesis, tal como indicamos anteriormente y son susceptibles de variar su cronología, cuando se estudie la de los vasos y armas ibéricos, así como de otros elementos valiosos de las tumbas, pero siempre dentro de los límites del siglo IV a. C., y de los que establezcan los términos «ante» y «post quem».

Veamos ahora las conclusiones a que hemos llegado después del examen de las tumbas y piezas.

FORMA 21

No existe una uniformidad de caracteres diferenciales en esta forma cerámica. Por ello, a lo largo de todo el siglo IV, vemos mezclados tipos que parecen de distinta época; las características más peculiares son las que señalamos a continuación.

Primer C.º del siglo IV a. C. (figs. 2 y 3); (Láms. I, II y VIII, núms. 125 a 128).

Los pies son gruesos con sección que tiende a la trapecial, pero curvada y con uña poco marcada. Ombligo en el fondo. Reserva en el cerco y en el surco del pie. Decoración de palmetas «combinadas» y «enlazadas»

dentro de una orla circular formada por puntillados entre círculos incisos. En los tipos más recientes palmetas «enlazadas» grandes dentro de espiral de ruedecilla. No tienen especiales características los tamaños ni los tipos «ancho» y «hondo», aparte de las dimensiones.

2.º C.º del siglo IV a. C. (figs. 4 a 6); (Láms. II y III).

Los tipos son análogos al período anterior, salvo que se muestra una gran abundancia de pies muy curvados, con uña bien marcada, reserva en el cerco y surco del pie, y ombligo en el exterior del fondo. La decoración suele ser de palmetas «enlazadas» o «simétricas» con espiral de ruedecilla de estampación muy fina. A veces se sustituyen las palmetas con un círculo inciso. Las orlas de círculos con puntillados entre ellos son del principio del período y continuación de las del anterior.

3.º y último C.º del siglo IV a. C. (fig 7); (Láms. IV y V).

Continúan las características del 2.º C.º, pero empieza a hacerse la estampación más tosca y menos cuidada, llegando en el último C.º a reducirse a círculos estampados y tosca espiral central incisa, o a palmetas con borde continuo, sin conocerse el ondulado de las hojas. En resumen, se prepara la decoración de la cerámica campaniense del s. III.

Evolución.—La Forma 21 es característica del siglo IV; su frecuencia durante todo el período, sin duda, no permitió una evolución muy marcada si, como suponemos, su finalidad fue siempre la misma. Sin embargo, en el primer cuarto el pie es grueso y poco curvado, con decoración de palmetas «combinadas» con ovas, dobles guirnaldas de palmetas y también la orla de puntillados a ruedecilla, limitada por círculos incisos. Continúan los puntillados en el segundo cuarto y se inicia la disminución de espesores en los pies y su pronunciada curvatura, con convexidad hacia el exterior. Siguen las mismas características en los tercero y cuarto cuartos, pero degenera la decoración, generalmente muy fina en el segundo cuarto. Se reduce a finales de siglo a círculos de ruedecilla y espirales incisas. Vuelven los pies anchos o achafanados, y disminuye su número. La distribución de piezas completas y fragmentos en el siglo, es la siguiente:

Primer C.º	12 piezas
2.º C.º	27 »
3.º C.º	7 »
4.º C.º	5 »
<hr/>	
Total	51 »

De esta comparación se ve que el auge de la Forma 21 en El Cigarralejo es el 2.º C.º y disminuye notablemente en la segunda mitad (fig. 26).

Parece advertirse que las páteras 21 se abren de boca con el tiempo. En realidad parece confirmarse este hecho en el último cuarto, cuando empiezan a modelarse las formas parecidas campanienses, pero en los otros cuartos las piezas más abiertas acompañan a las de borde muy vuelto.

FORMA 22

Primer C.º del siglo (figs. 8 y 9); (Láms. V, VI y VIII, 113, 115).

Tamaño máximo.— Como sólo hay un ejemplar, es imposible la teorización. Anotemos, sin embargo, los caracteres de nuestro ejemplar: pie de sección biconvexa y fondo exteriormente plano. Paredes en cuarto de círculo. Decoración de palmetas «combinadas», y exterior del fondo con círculos combinados en reserva.

Tamaño grande.— La pared empieza recta y continúa con la curva de unión al fondo. Las piezas más antiguas carecen de ombligo en aquél y tienen en general, en su exterior, círculos en reserva. La sección del pie es vertical, trapecial o biconvexa y sin uña. Su decoración es de palmetas «combinadas». Las piezas con ombligo exterior en el fondo, no llevan círculos en reserva, tienen el pie de sección más o menos curva y casi siempre uña con círculos en reserva, en ella y en el cerco del pie. La decoración pierde las ovas y se reduce generalmente a orlas de palmetas «enlazadas» y espiral de ruedecilla.

2.º C.º del siglo (fig. 9, 40-45); (Láms. VI y VII).

Continúan las formas de pie curvo, más delgado generalmente, con uña y ombligo. El exterior del fondo barnizado. Sólo queda en reserva el asiento del pie o moldura de la uña y el cerco, que a veces desaparecen también. La decoración es de palmetas «enlazadas», en general grandes, y espiral de ruedecilla. Todas las piezas son de tamaño **grande**, oscilando el diámetro sobre 20 cm.

Aparece, sin embargo, el tamaño **pequeño**, del mismo tipo que los demás platos, pero con decoración de palmetas «simétricas» o «agrupadas».

3.º y 4.º C.º del siglo.

No se encuentra ninguna pieza de esta Forma, que parece haber desaparecido.

Evolución.— La Forma 22 acompaña en la primera mitad del s. IV a la 21, pero en menor número, como vemos a continuación:

Primer C.º 7

2.º C.º 7

Total 14

entre piezas enteras y fragmentadas que acusan la existencia de otras. Al principio del siglo, las fuentes de Forma 22 tenían un fondo plano o curvo pero sin ombligo y decorado exteriormente con círculos en reserva del barniz. El pie era grueso y de sección vertical de forma trapezoidal o biconvexa, con círculo de reserva en la base y en el cerco. Las paredes no siguen ley evolutiva alguna, mezclándose las más verticales con las oblicuas y las uniones curvas con el pie, de radio grande o pequeño. La decoración, al igual que en la Forma 21, es de palmetas «combinadas», con ovas al principio del Primer C.^o, o de orlas de palmetas, dobles. En el 2.^o C.^o, el pie se hace más delgado y curvo, con convexidad hacia el exterior, provisto de uña con surco en reserva. El fondo tiene ombligo que aparece en el Primer C.^o y carece de círculos en reserva. Los tamaños se van achicando con el tiempo. A mediados del siglo desaparece esta forma de nuestro yacimiento. En Olinto las piezas de esta forma son principalmente de fines del s. V o principios del s. IV. En nuestro caso resulta difícil señalar si alguna del Cigarralejo es de fines del siglo V, por carecer de piezas de los ajuares a que pertenecen que nos lleven a fijar esta fecha. Por ello, aunque los vasos con decoración de palmetas y ovas se coloquen en el Primer C.^o del s. IV, para nuestro estudio, dejamos sentado que muchos de ellos pueden ser de fines del V.

FORMA 23

Dos únicas piezas y trozos de borde de otras tres, no son suficientes para conocer la evolución de esta forma, y habrá que reunir nuestras piezas con las de otros yacimientos bien fechados, para obtener conclusiones verosímiles. Sin embargo, algunas de nuestras piezas más completas, aportan datos de interés.

Primer C.^o de siglo (fig. 10, núm. 46).

Borde delgado formando ángulo recto con las paredes del plato. Pie oblicuo grueso de sección trapezoidal. Pocillo central semielíptico, bordeado por un cerco rojo que limitan dos finos relieves del plato. El mismo cerco ancho rojo bordea todo el vaso. El fondo tiene exteriormente los clásicos círculos en reserva. El pie no tiene uña. Círculo en reserva en el cerco del pie.

2.^o C.^o del s. IV a. C. (fig. 10, núm. 47).

Borde de la misma forma que en el Primer C.^o, pero grueso. Pie oblicuo, biselado, más delgado también. Pocillo central menos profundo. Única reserva del barniz en el chaflán del pie.

Evolución.—Aunque en Olinto todos los «platos de peces» se colocan en el 2.º C.º del s. IV, en nuestro caso hay marcada diferencia entre las dos piezas que poseemos reconstituibles, y los círculos en reserva del fondo nos hacen suponer que una de ellas es del Primer C.º. Tal vez el ejemplar de La Bastida sea una continuación de nuestro ejemplar del Primer C.º, que evolucionaría hasta achaflanar la base en el 2.º C.º, época en que ya no existirían los círculos en reserva del fondo. Aún más reciente sería el tipo de Enserune, con uña en el pie, en la segunda mitad del siglo.

FORMA 24 A.

Del tipo I de la Forma 24 A (fig. 11, núms. 48 a 55) (Lám. VIII, 120), sólo tenemos ejemplares de los cuartos primero y segundo del siglo, sin que entre ellos encontremos diferencias señaladas para cada periodo. La única característica variable, pero no dentro del tiempo, es el fondo, que es más o menos profundo, variando con él el ombligo exterior.

En la segunda mitad del s. IV, no encontramos, como ya hemos dicho, ningún ejemplar, sin que ello quiera decir que no pueda existir esta forma en dicho periodo.

Del tipo II (fig. 11, núms. 56 a 59), tenemos un ejemplar de cada cuarto de siglo; las diferencias entre ellos son principalmente: curvatura de las paredes, acentuada cerca del borde en la primera mitad del siglo; pie con uña incipiente, muy bajo, en el primer cuarto, vertical sin uña y con cerco hundido en el segundo, alto y curvo con uña en el tercero y vertical con uña producida por un bisel en el cuarto. Si todos estos platillos se amoldasen a estos cuatro tipos, quedaría establecida su evolución en el siglo IV. Sin embargo, la continuidad de esta forma a través de los siglos III y II, requiere más abundancia de ejemplares para conocer con certeza su evolución. Sólo podemos hacer resaltar la curvatura exagerada de las paredes cerca del borde, para la primera mitad del siglo, y la ausencia de zonas en reserva en todo el tipo II, que, por otra parte, falta totalmente en La Bastida.

El conjunto de ejemplares es el siguiente, teniendo en cuenta fragmentos importantes:

	Tipo I	Tipo II
Primer C.º	3	1
2.º C.º	5	1
3.º C.º	0	1
4.º C.º	0	1
Fragmentos	4	1
Total	12	5

lo que quiere decir que el tipo I fue más abundante, ya que para la primera mitad del siglo habría que comparar doce piezas contra dos o tres del tipo II; sin embargo, éste fue más duradero.

En Olinto, la mayoría de estos platillos son de fines del s. V o del primer cuarto del s. IV. Tal vez las piezas de que disponemos del segundo cuarto, pudieran considerarse de fines del primero, y halladas en tumbas de principios del segundo. Ello reduciría nuestro tipo I, al primer cuarto (fig. 28).

FORMA 21/25

Sólo tenemos cuatro ejemplares de los tipos B-I y B-II (fig. 12, núms. 60 a 63) (Lám. VII). La aparición de ambos en la misma tumba 133, nos demuestra su contemporaneidad. La diferencia que encontramos entre los ejemplares del primer cuarto y los del segundo y tercero, es que la base de los primeros es casi horizontal, y más cónica en los segundos. Su distribución según la cronología que les hemos atribuido es

Primer C. ^o	2
2. ^o C. ^o	1
3. ^o C. ^o	1
4. ^o C. ^o	0
<hr/>	
Total	4

lo que nos dice que su uso no fue muy grande y que duró tal vez todo el siglo, pues la falta en el último cuarto no quiere decir nada, dado el corto número de piezas encontradas. En Olinto estos platillos son del s. V o principios del IV, y no habría dificultad para suponer que la pieza encontrada en una tumba del segundo cuarto, fuera del primero, confirmando así la cronología de Olinto, si no fuera por la pieza del tercer cuarto, cuyas palmetas impresas quedan en relieve y no hundidas, como en casi todos los casos, lo que indica, por lo menos, que esa forma llegó al tercer cuarto.

FORMA 26

El ejemplar único que tenemos de esta forma (fig. 13, núm. 64) (Lám. VII), pudiera considerarse como una variedad de la Forma 21, pero tiene características distintas por lo alto de la curvatura del borde y por el pie tan alto y oblicuo. Encontrado en la tumba 133 (cuadro núm. 3), con dos platillos de la forma 21/25 B-I y B-II, y un «kotyle» de la 42 AII, hay que

fechar todo el ajuar en el primer cuarto, y, por tanto, nuestro plato. Ello contradice la opinión de Lamboglia (20) que, por estar ausente de La Bastida esta forma, y presente en Enserune, decorada con palmetas «staccate», o rosetas, supone que es la transición de la 21 al s. III. Es evidente su escasez en nuestro Levante, pero parece que queda demostrada su antigüedad, salvo que nuestra pieza se considere como un caso esporádico de la Forma 21.

FORMA 28

Como en el caso anterior, tenemos un solo ejemplar de esta forma, que aparece en un ambiente del último cuarto del siglo (fig. 14, núm. 65) (Lám. VII). Se desconoce en La Bastida, pero ya hay ejemplares en Enserune, aunque en campaniense A. Lamboglia la reconoce del s. IV en sus ejemplares más antiguos. El nuestro fue hallado fuera de tumba, sobre la 229, y repartidos sus pedazos. El bisel de la base la hace más reciente y el cerco del pie, por reserva, la encaja en el s. IV. Por todo, nuestro ejemplar se coloca en el último cuarto del s. IV.

FORMA 40

Esta forma equivalente al tipo 10 de Robinson, sigue la evolución establecida por dicho autor para los «kantharoi» de Olinto, no sólo porque empezamos por aceptarla para hacer el esquema de nuestra cronología, sino porque en El Cigarralejo se comprueba lo deducido para Olinto. Así, por ejemplo, los «kantharoi» de la serie 9 de tumbas superpuestas del sector 9-12, tienen la siguiente situación (cuadro núm. 3):

3.º C.º	}	82-Fm 40 D-II
		83-Fm 40 G-II
		68-Fm 40 E-I
2.º C.º	}	70-Fm 40 E-I
		59-Fm 40 E-I

en la que se puede ver, de abajo a arriba, observando los perfiles de estas piezas, la evolución experimentada en medio siglo. Nos remitiremos, pues, a lo ya anteriormente expuesto y añadiremos las siguientes observaciones:

(20) LAMBOGLIA, ob. cit. nota 1, pág. 176.

TIPO E-I

Primer C.º del siglo (fig. 15, núms. 66-67).

Vasos bajos. Borde con lóbulo inferior, no muy saliente. Asas pequeñas tendiendo al círculo y apéndices cortos enrasados con el borde. Cuerpo chato y ancho, cuello corto, pie bajo hueco, muy profundo. Caña casi inexistente, moldura y surco de la uña rojos. Aparecen estos vasos a fines del primer cuarto.

2.º C.º del siglo (fig. 15, núm. 68; 16 y 17, núms. 69-74); (Lám. VII).

A principios del cuarto, continúa el tipo anterior, y aparece una variedad con doble moldura en el pie, con dos círculos en reserva, además del de la uña. A fines del período, el cuerpo se hace más grueso y hondo. Aumenta el espesor en el fondo, el pie se hace más alto y mazacote; sobre todo la base es un toro muy grueso. La caña del pie aumenta de altura y exteriormente se hace recta. La primera moldura deja en su unión con ella un entrante. Siguen las mismas reservas de barniz. Los apéndices de las asas son más largos, siguiendo los extremos redondeados y tendiendo el anillo del asa a hacerse ovalado. Los fondos suelen tener interiormente decoración de cuatro palmetas «simétricas», y espiral de ruedecilla.

3.º C.º del siglo (fig. 18, núms. 75-77).

Aumenta la altura del cuello, con lo que las asas se hacen mayores, ovaladas y los apéndices muy largos. Aumenta la altura del pie, haciéndose la caña alta y cóncava, y el toro alto y oblicuo. La uña cobra importancia. Continúa la reserva en el surco de aquélla y en el exterior de la moldura. Al final del período aumenta el espesor del fondo y tal vez se pierden las reservas.

Ultimo C.º

No se encuentran «kantharoi» de este tipo

TIPO E-II

2.º C.º del siglo (fig. 19, núms. 78-79).

Aparecen en esta época (tal vez a fines del cuarto), los «kantharoi» de cuerpo agallonado. Sus características son análogas a la de los lisos, pero añaden el goterón o surco en reserva en la unión con el pie. No encontramos este tipo en el resto del siglo.

TIPO D-I

3.º C.º del siglo (fig. 20, núm. 80).

Este tipo debe aparecer sustituyendo al E, a fines del C.º, y sus características principales son las asas de anillo ovalado, con apéndices de ex-

tremo rectangular, cuello alto, sin moldura en el borde y pie basto, con la caña más alta que en las piezas del 2.º cuarto.

Ultimo C.º del siglo (fig. 20, núm. 81).

Las mismas características, pero con pie aún más alto, y menor diámetro de base y caña.

TIPO D-II

3.º C.º del siglo (fig. 21, núm. 82).

Sólo se encuentra en este período, y debió aparecer a la vez que el tipo anterior. Tal vez su duración fuera análoga, pero no tenemos ejemplares para asegurarlo.

TIPO G

Tenemos un solo ejemplar con agallones (fig. 21, núm. 83), que fe-
chamos en el 3.º C.º, por acompañarle en la misma tumba un «kantharos»
de esta época (21). Carece ya de reservas y su barniz es más metálico. En
Olinto, todos los vasos de este tipo son del primer cuarto, pero las caracte-
rísticas apuntadas en el nuestro le llevan al tercero. No conocemos ningún
paralelo para la forma con agallones, pero la lisa, que es la que se encuen-
tra en Olinto, dio allí varios ejemplares. También se han encontrado pie-
zas lisas en otros lugares, como en Atenas. Los de Olinto se fechan en el
primer cuarto. El de Atenas (22), a fines del primer cuarto o principios
del segundo. Como las formas agallonadas son más tardías, en general,
que las lisas, la nuestra pudo aparecer a fines del segundo y desarrollarse
en el tercero.

Evolución. — Un cómputo del número de «kantharoi», hallados en El
Cigarralejo, sin contar otros fragmentos menos importantes, nos da

Tipos	1.º C.º	2.º C.º	3.º C.º	4.º C.º	Total
E - I	2	8	2	—	12
E - II	—	2	—	—	2
D - I	—	—	1	1	2
D - II	—	—	1	—	1
G	—	—	1	—	1
Total	2	10	5	1	18

(21) CUADRADO DIAZ, ob. cit. nota 8.

(22) R. S. YOUNG: "An industrial district of ancient Athens", en *Hesperia*, XX, número 3, Baltimore, 1951, págs. 238-246 (casa K.).

Esto nos dice que el tipo E-I, aparece a fines del primer cuarto, llega a su apogeo en el segundo y declina en el tercero, época en que aparece el tipo D-I, llegando al cuarto cuarto. En cuanto a las formas agallionadas, la E-II se encuentra ya en el segundo cuarto, ignorándose si continúa después, pareciendo que fue sustituida por la D-II y la G, en el tercero (figura 28).

FORMA 42

TIPO A-II.

Tenemos un solo ejemplar de «kylix» de pie bajo (fig. 22, núm. 84; Lám. VII), que colocamos en el primer cuarto, por superposición de tumbas, y por ir acompañado de dos platillos de Forma 21/25, y de un plato de Forma 26. Además, la tumba inmediatamente superpuesta tiene dos «kantharoi», que fechamos con seguridad en principios del s. IV. Otra razón más es la de que esta Forma es la de los «kylikes» áticos de figuras rojas de la primera mitad del s. IV. Si tomamos en cuenta la opinión de Corbet (23), que considera que la popularidad de los «kylikes» parece decaer en el s. IV porque los «kantharoi» los van sustituyendo, podemos pensar que nuestro vaso de pie bajo empieza en el s. V (24), con pie más bajo que el del s. IV, y siguen en éste, después de perder la decoración de gran roseta incisa, para quedar con la de palmetas «enlazadas», y un pie moldurado como el de nuestro vaso, tal vez el galbo que le caracteriza en la decadencia.

TIPO B

Nuestro «kotyle», el «bolsal» de los investigadores de habla inglesa, tiene una vida que ocupa, en nuestra necrópolis, los tres primeros cuartos del siglo. Es difícil destacar variaciones de la Forma en armonía con cada período, pues inclusive las que se dan por los autores, sólo pueden aceptarse en nuestro caso en líneas generales (figs. 23-24, Láms. VII y VIII). Así, el «bolsal» del s. V, es más alto, de superficie sin molduras, aunque puede tenerlas en el pie, y el exterior del fondo, suele estar en reserva, con sólo círculos negros de barniz. Lo mismo ocurre con las asas, que sólo están barnizadas por el exterior, es decir, que salvo el interior de las mismas y el exterior del fondo, están totalmente barnizados. No tienen tam-

(23) CORBET, ob. cit. nota 18, pág. 323.

(24) M. Z. PEASE: "A well of the late fifth century at Corinth", en *Hesperia*, VI, Baltimore, 1937.

poco palmetas estampadas. Sus dimensiones medias son $H = 4,8$ cm., $D = 12$ cm.

En el s. IV, aparece la inflexión o carena de su unión con el pie. Este se compone siempre de una caña cortísima, troncocónica, sobre un toro provisto de uña importante, con reserva en el surco de la misma y en el cerco, y el resto totalmente barnizado. A principios del primer cuarto, se encuentran aún fondos con reserva y carena poco marcada o sin ella. La decoración, en Olinto, afecta a un 50 % de los vasos y es, generalmente, de cuatro palmetas «simétricas». Las dimensiones medias son $H = 4,5$ cm. y $D = 9$ cm., para el siglo IV. En Cigarralejo, además, al principio, en el primer cuarto, las paredes se inclinan hacia adentro, estando más verticales y, a veces, con el borde ligeramente vuelto hacia afuera, sin perjuicio de que continúe el tipo anterior. También parece que el tamaño disminuye. Otro carácter que se acusa mucho en nuestra necrópolis, es que las asas en U, tienen próximos los extremos de los lados, y el tramo intermedio poco curvado, mientras en el s. V la U tiene lados paralelos y la curva de 180° aproximadamente.

El cómputo de las piezas es el siguiente:

Primer C.º	3
2.º C.º	6
3.º C.º	2
Ultimo C.º	0
Fondos	4
<hr/>	
Total	15

lo que nos habla de un apogeo en el segundo cuarto, que disminuye en el tercero hasta desaparecer. Esta pieza resulta tan abundante como la 40 en Cigarralejo. Siete «bolsals» tienen decoración de palmetas «simétricas» y la proporción entre las piezas decoradas y el total de las encontradas es también, como en Olinto, de un 50 %. Sus dimensiones habituales son $D = 11$ a 12 cm. y $H = 5$ cm. Sólo los ejemplares que hemos clasificado en el tercer cuarto tienen de dimensiones medias, $D = 10$ cm. y $H = 4,6$ cm., es decir, que estas dimensiones son las mismas que tenemos en Olinto para el s. IV, mientras que en el primero y segundo conservamos las dimensiones de fines del s. V en dicha localidad. Ello no quiere decir que en este yacimiento no existan piezas con dimensiones análogas a las nuestras, tal vez por la mayor dificultad en aquilatar cuáles están más cerca de la destrucción de la ciudad en 348 a. C. Por nuestra parte, podemos considerar las de menor diámetro posteriores a esta fecha.

FORMA 43

No tenemos más que un ejemplar del tipo B-1 y éste incompleto (fig. 25, núm. 95). Fechamos esta piezas a fines del primer cuarto o principios del segundo, fundándonos en su identidad con otras piezas de figuras rojas fechables en esta época. El «skyphos» del s. V es, en general, de perfil de una sola curvatura, pero a fines de ese siglo aparece la doble con inflexión, aguzándose hacia el pie (25). Nuestro tipo, en todo el s. IV, tiene el cerco del pie, la base de éste y el exterior del fondo, en reserva, con círculos negros en este último. Aparte de las piezas de Olinto, otros muchos casos apoyan nuestra cronología. Así, por ejemplo, entre los edificios del oeste del Agora de Atenas y en el templo II, se encontró un «skyphos» de nuestro tipo, fechable en el segundo cuarto del s. IV (26). Una pieza idéntica, de Atenas, incluso en dimensiones, publica Young (27), que fecha a fines del primer cuarto o a principios del segundo. En cambio, otros dos vasos más pequeños de la necrópolis de dicha ciudad, son fechados por el mismo autor (28), a fines del s. IV. Fechas análogas atribuimos a los «skyphoi» de figuras rojas del Cigarralejo (1.^o-2.^o Cs. s. IV) (29).

FORMA 69

No podemos establecer en este estudio, la evolución de esta forma, por no tener más que un ejemplar (fig. 26, núm. 97). En cambio estamos seguros de su cronología. En primer lugar, la forma del pie es de principios del s. IV, y, sobre todo, superpuesta a la tumba 212 a que pertenece, tenemos la tumba 123, que contiene piezas indudables del primer cuarto. Luego, por lo menos, también nuestro vaso es del primer cuarto del s. IV.

FORMA 70

Sólo podemos señalar la presencia de esta forma, de la que únicamente tenemos un cuello (fig. 27, núm. 96). Los «lagynoi» son abundantes en la península, pero no han sido aún estudiados en su conjunto y, por tanto, no nos es bien conocido su desarrollo en el s. IV. En Olinto, los «la-

(25) PEASE, ob. cit. nota 24.

(26) H. THOMSON: "Buildings on the west side of the Agora", en *Hesperia*, VI, Baltimore, 1937, pág. 89.

(27) YOUNG, ob. cit. nota 22.

(28) R. S. YOUNG: "Sepulturae intra urbem", en *Hesperia*, XX, núm. 2, Baltimore, 1951, págs. 120-121- pira 6.

(29) CUADRADO, ob. cit. nota 5 (Cerámica...), págs. 120 y 121.

gynoi» no tienen el borde vuelto y son distintos de los áticos. En esta ciudad no aparecen nunca en las tumbas, sino en las casas. Las piezas de Olinto son las de tipo más temprano, fechables en el segundo cuarto del s. IV. Son diferentes de los más tardíos de Chipre, Cirenaica, Kerch y el Agora de Atenas (30), por lo que Olinto pudo ser un centro de fabricación.

En realidad no podemos señalar una fecha temprana a nuestra pieza. Los «kantharoi» que la acompañan en la tumba 92, son del segundo cuarto, tal vez de finales, pero el «lagynos», por la forma del borde, es más moderno, incluso, que sus semejantes de la Albufereta (Alicante), que lo tienen aún poco vuelto. Hay que suponerlo, por lo menos, de principios del tercer cuarto.

Terminamos con esto nuestro estudio, que nos proponemos continuar con el de la cerámica campaniense del mismo yacimiento. De las conclusiones en él obtenidas, se deduce la necesidad de llevar a la práctica el estudio de la cerámica ática de barniz negro, en todos los yacimientos españoles susceptibles de darnos una cronología cierta, principalmente las necrópolis bien excavadas. De este modo, el acopio de datos indiscutibles nos llevará al conocimiento exacto de la cerámica «precampana».

CATALOGO DE LOS MATERIALES

ABREVIATURAS

S.	=	Sector.
G.	=	Grupo.
T.	=	Tumba.
Fm.	=	Formo.
N. ^o Inv.	=	Número del inventario general de la necrópolis.
C. ^o	=	Cuarto de siglo.
s.	=	Siglo.
S/n.	=	Sin número de inventario.
D.	=	Diámetro del borde.
Dm.	=	Diámetro máximo.
Db.	=	Diámetro de la boca.
Dc.	=	Diámetro del cuerpo.
Dcu.	=	Diámetro del cuello.
Dcer.	=	Diámetro del cerco.
d.	=	Diámetro exterior de la base.
dg.	=	Diámetro de la garganta del pie.
H.	=	Altura total.
h.	=	Altura del pie.
hl.	=	Profundidad del vaso.
hbor.	=	Altura del borde.
l.	=	Longitud entre extremos de los apéndices de las asas.
p.	=	Relación entre el diámetro del borde y la profundidad del vaso.
r.	=	Relación entre el diámetro de la boca y altura total.

(30) ROBINSON, *ob. cit.* nota 12.

FORMA 21

PRIMER C.º S. IV A. C.

Fuentes

Tipo Ancho.

1. (T. 53, N.º Inv. 299, S. 4-G. 2). Pátera incompleta; borde curvado hacia adentro. Paredes finas de espesor bastante uniforme. Pie ligeramente curvado con convexidad hacia afuera, faltando casi totalmente, por lo que no puede verse su estructura, que suponemos con la uña característica. También puede verse el centro del fondo, que debió tener ombligo cónico. Cerco rojo vivo en la unión del pie. Barro rojizo; barniz negro intenso. Factura muy fina.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas", dentro de una orla espiral a ruedecilla, de seis vueltas hechas con dos de estas ruedecillas de distinta separación de estrias.

Dimensiones: D = 23,4 cm; Dm = 24,4 cm; H = 5,8 cm; hl = 4 cm; h = 1,8 cm; d = 12,6 cm; p = 5,85:1.

Primer C.º s. IV. a. C.

2. (T. 221, N.º Inv. 2034, S. 13). Pátera de diámetro grande con borde curvado y reguesado, presentando exteriormente en el fondo un acusado ombligo cónico. Pie algo oblicuo, ligeramente curvado, con uña a tres mm. de la base de asiento, formada por un pronunciado bisel de aquélla. Cerco y moldura del pie, rojizos por reserva. Barniz bueno pero estropeado, con lo que ha perdido brillo; barro rojizo y gris.

Decoración: Ocho palmetas "combinadas" alrededor de doble círculo inciso central, orla de ovas, y otra exterior de 25 palmetas "enlazadas".

Dimensiones: D = 21,6 cm; Dm = 24 cm; H = 6,4 cm; hl = 4,3 cm; h = 2 cm; d = 15 cm; p = 5,02:1.

Primer C.º s. IV a. C., o Finales s. V.

Tipo Hondo.

3. (T. 47, N.º Inv. 106, S. 3; G. 1). Pátera incompleta; se conserva más de la mitad del cuenco y todo el fondo y pie. Borde curvado de grosor muy uniforme. Pie vertical con tendencia a sección trapecial. Uña poco marcada. Quedan huellas del cerco por reserva. Barniz muy estropeado, faltando en gran parte. A causa del fuego crematorio el barro es casi totalmente gris.

Decoración: Seis palmetas, al parecer sueltas, en derredor de otro grupo central "agrupado". Orla exterior a ruedecilla, formada por doble espiral continua y entre ambas otra de puntillados. Interiormente otra de trazos. El conjunto corresponde al grupo de palmetas "combinadas".

Dimensiones: D = 24,8 cm; Dm = 26,2 cm; H = 7,5 cm; hl = 5,5 cm; h = 2 cm; d = 13,6 cm; p = 4,51:1.

Primer C.º s. IV a. C.

4. (T. 138, N.º Inv. 1320, S. 6). Pátera de paredes muy curvadas, con regueso cerca del borde y ombligo en el exterior del fondo. Pie ancho y convexo al exterior con uña marcada en la base. Barniz negro intenso. Cerco ancho en el arranque del pie, rojizo por reserva igual que en el surco de la uña.

Decoración: Círculo impreso central de 5,5 cm. de diámetro y alrededor 11 palmetas "enlazadas", con una orla exterior de espiral múltiple de ruedecilla de puntos.

Dimensiones: D = 21,2 cm; Dm = 23,2 cm; H = 7,4 cm; hl = 5 cm; h = 2,4 cm; d = 13,8 cm; p = 4,24:1.

Primer C.º s. IV a. C.

5. (T. 138, N.º Inv. 1321, S. 6). Pátera con paredes de espesor bastante uniforme y borde entrante. Ombligo cónico. Pie de sección convexa al exterior y recta oblicua por dentro. Uña casi imperceptible. Barniz negro intenso. Cerco y surco de la uña rojizos por reserva.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas", de impresión y matriz excelente en torno a un pequeño circulito. Orla exterior en espiral de trazos con cuatro o cinco vueltas.

Dimensiones: D = 22,4 cm; Dm = 24 cm; H = 7,6 cm; hl = 5 cm; h = 2 cm; d = 12,4 cm; p = 4,48:1.

Primer C.º s. IV a. C.

6. (T. 221, N.º Inv. 2035; S. 13). Pátera de paredes muy curvas, espesor ligeramente mayor en el arranque del pie, borde anillado y supuesto ombligo en el exterior del fondo. Pie vertical convexo por fuera y recto oblicuo por dentro. Uña que ocupa casi la mitad

de la base. El vaso está restaurado, pero estaba incompleto, faltando parte del fondo. La restauración impide comprobar la existencia del cerco, pero el surco de la uña si es rojizo por reserva. Barniz bueno.

Decoración: Aunque perdida, se observa que fue de palmetas "enlazadas", con orla espiral de trazos de cuatro vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 22,4 cm; Dm = 23,8 cm; H = 7 cm; hl = 5 cm; h = 1,8 cm; d = 13,8 cm; p = 4,48:1.

Primer C.^o s. IV a. C.

7. (T. 47, N.^o Inv. 107; S. 3, G. 1). Pátera de pared uniforme y borde entrante. Fondo muy plano con ombligo exterior poco pronunciado. Pie vertical muy convexo al exterior, y recto ligeramente oblicuo, por dentro. Uña no muy saliente. Esta pieza está estropeadísima, habiéndose perdido el barniz de los trozos que estuvieron en la hoguera, que también se tornaron de color gris. El barniz falta asimismo del pie, que se muestra en su color de barro rojizo, por lo que no puede saberse si existió reserva en el cerco y surco de la uña.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y dos vueltas de ruedecillas de trazos cortos.

Dimensiones: D = 18,4 cm; Dm = 20 cm; H = 5,5 cm; hl = 3,5 cm; d = 10,2 cm; h = 13 cm; p = 5,26:1.

Fines Primer C.^o s. IV a. C.

Platos

Tipo Hondo.

8. (T. 114, N.^o Inv. 1017, S. 9-12, G. 11). Pátera de paredes de espesor uniforme. Pie curvado ligeramente oblicuo. Ombligo no exagerado. Uña profunda. Barniz estropeado con reserva en el cerco y surco en la uña. Barro rosado. Incompleta.

Decoración: Seis palmetas "combinadas", con un círculo central de ovas y dos vueltas en espiral de ruedecilla con puntillado o trazos muy cortos.

Dimensiones: D = 13,6 cm; Dm = 15,2 cm; H = 5 cm; hl = 3,2 cm; h = 1,6 cm; d = 9,4 cm; p = 4,25:1.

Final s. V o Primer C.^o s. IV a. C.

Escudillos

Tipo Hondo.

9. (T. 193, N.^o Inv. 1755, S. 7-8, G. 7). Escudilla con borde ligeramente regruesado y poco vuelto. Fondo con saliente que acusa la unión con el pie. Ombligo. Pie ancho, recto, algo oblicuo, con uña bien marcada. Barniz poco brillante, con reserva en el surco de la uña, que queda bastante rojo. El barro rojizo tiene tonos sepia en algunas zonas, por decoloración del fuego.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas", con contornos muy destacados y círculo de ruedecilla de trazos.

Dimensiones: D = 10,8 cm; Dm = 11,8 cm; H = 3,4 cm; hl = 2,6 cm; h = 0,8 cm; d = 7 cm; p = 4,15:1.

Primer C.^o s. IV a. C.

SEGUNDO C.^o S. IV A. C.

Fuentes

Tipo Ancho.

10. (T. 105, N.^o Inv. 950, S. 9-12, G. 11). Pátera de borde recurvado y paredes de grosor aumentando hacia el pie. Ombligo acusado. Pie curvo por fuera y recto oblicuo por dentro. Base plana, roja, así como el cerco, por reserva. Barniz negro, intenso, amarillado en el exterior e interior del fondo, donde queda limitado este color por un círculo inciso. Barro rojizo, hoy gris en parte.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y dos vueltas de ruedecilla de trazo medio.

Dimensiones: D = 20,2 cm; Dm = 21,4 cm; H = 5,8 cm; hl = 3,5 cm; h = 1,5 cm; d = 12,2 cm; p = 5,27:1.

Finales primer C.^o o principio 2.^o C.^o s. IV a. C.

Tipo Hondo.

11. (T. 49-50, N.^o Inv. 110-279, S. 3). Pátera con espesor de paredes bastante uni-

forme. Borde poco curvado. Ombligo muy pronunciado. Pie curvado muy grueso, con uña poco saliente. Barniz bueno, con brillo poco intenso. Cerco y surco del pie, rojos por reserva, de color vivo. Fondo de color marrón por dentro y fuera.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas", con círculo superpuesto incompleto y cuatro vueltas de ruedecilla de trazos anchos.

Dimensiones: D = 22,4 cm; Dm = 23,6 cm; H = 7 cm; hl = 5 cm; h = 2 cm; d = 13,6 cm; p = 4,40:1.

Finales Primer C.º o principio Segundo C.º s. IV a. C.

12. (T. 187, N.º Inv. 1743, S. 7-8, G. 7). Pátera de borde muy vuelto, espesor de paredes variable y grueso. Aunque falta el fondo casi por completo, se observa que tuvo ombligo. Pie curvo, no grueso. Uña apenas perceptible. El vaso está muy deteriorado. No tuvo cerco en reserva, pero sí, al parecer, el surco de la uña. Barniz bueno muy deteriorado. Barro rojizo, gris por el fuego de la cremación.

Decoración: Sólo queda la orla de ruedecilla, formada por círculos continuos y vueltas de trazos y puntillados.

Dimensiones D = 22,8 cm; Dm = 24,2 cm; H = 7,2 cm; hl = 5 cm; h = 1,5 cm; d = 13,2 cm; p = 4,56:1.

Finales Primer C.º o principio Segundo C.º s. IV a. C.

Platos

Tipo ancho.

13. (T. 29, N.º Inv. 245, S. 15, G. 15). Pátera incompleta, borde poco entrante. Fondo muy grueso. Ombligo pronunciado. Pie curvo con uña poco saliente. Cerco y base del pie, rojos por reserva.

Dimensiones: D = 17,6 cm; Dm = 18,6 cm; H = 5,2 cm; hl = 3,1 cm; h = 1,5 cm; d = 8,8 cm; p = 5,67:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

14. (T. 57, N.º Inv. 382, S. 5, G. 3). Pátera incompleta, pero con elementos suficientes para su reconstitución. Factura finísima, tanto en barniz como en decoración. Paredes regresadas cerca del borde y presunto ombligo. Pie muy curvo con uña pronunciada. Cerco y moldura rojo vivo, como el barro.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y siete vueltas de ruedecilla de trazo finísimo y próximo.

Dimensiones: D = 16,4 cm; Dm = 17,4 cm; H = 4,6 cm; hl = 2,85 cm; h = 1,6 cm; d = 10,2 cm; p = 5,76:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

15. (T. 42, N.º Inv. 43, S. 4, G. 2). Pátera incompleta. Paredes de espesor uniforme y borde entrante. Fondo de poca espesor, tal vez con ombligo. Pie delgado muy curvo, con uña. Barniz negro intenso. Cerco y moldura rojos por reserva. Barro rojizo, hoy gris a trozos.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas", y cuatro vueltas de ruedecilla, todo de impresión muy fina.

Dimensiones: D = 17,2 cm; Dm = 18,4 cm; H = 5 cm; hl = 3,2 cm; h = 1,5 cm; d = 9,8 cm; p = 5,37:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

16. (T. 79, N.º Inv. 692, S. 5, G. 4). Pátera de la que sólo se conserva una cuarta parte. Borde poco entrante. Paredes de espesor casi uniforme. Tuvo ombligo. Pie curvado con uña poco saliente. Vaso muy quemado, por lo que el barro, rojizo, se ha tornado en gran parte gris. Barniz con el brillo perdido. Cerco y moldura del pie en reserva.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas", con espiral de tres vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 15,2 cm; Dm = 16 cm; H = 4,3 cm; hl = 2,8 cm; d = 8,2 cm; p = 5,3:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

17. (T. 127, N.º Inv. 1154, S. 11, G. 13). Pátera con borde bastante curvado. Paredes cuyo grueso aumenta hacia el pie. Ombligo no muy exagerado. Pie curvado algo oblicuo, con moldura de la uña, poco profunda. Barniz brillante negro intenso, pero rojo en parte debido a defecto de cocción. Posiblemente por superposición de piezas, queda un círculo rojo en el fondo interior. Algunas manchas rojas con trozos totalmente negros, deben atribuirse a efectos del fuego crematorio que ennegreció parte de dichas manchas. Cerco rojo por reserva.

Decoración: Cuatro palmetas del tipo "simétrico", pero puestas con desorden y tres vueltas de ruedecilla de trazo largo.

Dimensiones: D = 17,6 cm; Dm = 18,8 cm; H = 5,3 cm; hl = 3,4 cm; h = 1,5 cm; d = 10,8 cm; p = 5,17:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

18. (T. 141, N.º Inv. 1305, S. 10, G. 12). Pátera de borde curvado. Paredes de grosor creciente. Ombligo. Pie curvo, con uña poco marcada. Barniz algo metálico, muy bueno. Barro rojizo, hoy gris por el fuego. Surco de la uña en reserva. Sin cerco.

Decoración: Circulito de ocho milímetros de diámetro en el centro del fondo y otro, menos regular, de diez centímetros. Sobre éste y, descuidada, una espiral de ruedecilla, al parecer, de tres vueltas, que por coincidencia de los trazos parece una única y ancha orla.

Dimensiones: D = 17,6 cm; Dm = 18,6 cm; H = 5,7 cm; hl = 3,5 cm; h = 1,7 cm; d = 10,6 cm; p = 5,03:1.

Fines Segundo C.º s. IV a. C.

19. (T. 235, N.º Inv. 2164, S. 14, G. 14). Pátera de borde curvo. Pared uniforme. Ombligo poco saliente. Pie curvo ligeramente oblicuo. Uña poco marcada. Cerco hundido y moldura de la uña rojos por reserva. Barniz bueno, pero deteriorado. Barro rojizo.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y dos espirales de ruedecilla con distinto trazo, dos vueltas en la exterior y una en la interior.

Dimensiones: D = 14,6 cm; Dm = 15,6 cm; H = 4,4 cm; hl = 3 cm; h = 1,4 cm; d = 8,4 cm; p = 4,86:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

20. (T. 236, N.º Inv. 2178, S. 11, G. 13). Pátera de paredes con grueso creciente. Fondo de mucho espesor. Ombligo marcado. Pie curvado, pero recto en parte exteriormente. La uña se determina por un surco en el centro de la base. Barniz compacto y brillante. Cerco y moldura rojos. Barro también rojo, hoy gris por el fuego.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" y cinco vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 17,8 cm; Dm = 18,8 cm; H = 5,3 cm; hl = 3,1 cm; h = 1,5 cm; d = 9,8 cm; p = 5,74:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

21. (T. 244, N.º Inv. 2330, S. 16). Pátera incompleta. Paredes de espesor uniforme. Borde curvado. Ombligo supuesto. Pie curvado con uña bien marcada. Barniz bueno, rojo en el centro, exterior del fondo y borde por dentro; el resto, de color negro. La parte roja, muy descascarillada, limitada por un círculo inciso en el interior del fondo. Cerco exterior muy ancho y rojizo por reserva.

Decoración: Palmetas "enlazadas", al parecer seis. Varias vueltas de ruedecilla.

Dimensiones aproximadas: D = 17,8 cm; Dm = 18,8 cm; H = 5 cm; hl = 3,3 cm; h = 1,5 cm; d = 12 cm; p = 5,49:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

Tipo Hondo.

22. (T. 107, N.º Inv. 741-962, S. 9-12, G. 8). Pátera casi completa. Borde regresado y curvo. Fondo delgado, con ombligo muy marcado. Pie curvo, algo oblicuo. Uña pronunciada. Barniz compacto y brillante. Cerco y surco de la uña, rojos por reserva. Barro rojizo, hoy gris por efecto de la hoguera.

Decoración: Ocho palmetas "enlazadas", alrededor de un circulito. Espiral de ruedecilla de cuatro vueltas.

Dimensiones: D = 13,8 cm; Dm = 15,8 cm; H = 4,8 cm; hl = 3 cm; h = 1,5 cm; d = 9 cm; p = 4,6:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

Escudillos

Tipo Ancho.

23. (T. 244, N.º Inv. 2331, S. 16). Platillo de borde uniforme, ligeramente regresado en el borde. Sólo tenemos algunos elementos para su reconstitución, faltando parte del fondo y pie. Buen barniz.

Decoración: Palmetas "enlazadas" y cinco vueltas de ruedecilla de impresión muy fina.

Dimensiones: D = 10,4 cm; Dm = 11,4 cm; hl = 2,15 cm; p = 4,84:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

24. (T. 42, N.º Inv. 44, S. 4, G. 2). Se conserva sólo un trozo de este platillo que permite la reconstitución. Borde regresado. Fondo grueso, con ombligo acusado. Pie curvado, con uña poco diferenciada. Barniz negro, intenso y brillante, con reserva en el cerco y surco de la uña. Barro rojo.

Decoración: Palmetas "enlazadas", y cuatro vueltas de ruedecilla. Impresión finísima. Dimensiones: D = 12 cm; Dm = 13 cm; H = 3,6 cm; hl = 2,4 cm; h = 0,9 cm; d = 6,4 cm; p = 5:1.

Fines 2.º C.º s. IV a. C.

Tipo Hondo.

25. (T. 54, N.º Inv. 363, S. 4, G. 2). Platillo del que conservamos un fragmento suficiente para la reconstitución. Pared ligeramente regresada hacia el pie. Fondo incompleto. Pie curvado, con uña apenas marcada. Barniz negro intenso, finísimo, con reserva en cerco y surco de la uña. Barro rojo.

Decoración: Palmetas "enlazadas" y tres vueltas de ruedecilla de impresión fina.

Dimensiones aproximadas: D = 10,8 cm; Dm = 12 cm; d = 7 cm; p = 3,86:1.

Dimensiones exactas: H = 4 cm; hl = 2,8 cm; h = 1 cm.

Principio 2.º C.º s. IV a. C.

26. (Fuera de tumba, N.º Inv. s/n). El trozo conservado permite reconstituir el plato. Los diámetros se deducen por el arco de circunferencia del borde. Paredes ligeramente regresadas cerca del borde, que es bastante vuelto. Pie curvo, algo oblicuo, con uña marcada. Barniz bueno, con cerco y base del pie en reserva. Barro rojo. Parece que no tuvo decoración, pero si no fuese así, debió ser de palmetas "simétricas".

Dimensiones: D = 10,2 cm; Dm = 11,2 cm; H = 3,2 cm; hl = 2,25 cm; h = 0,7 cm; d = 6,4 cm; p = 4,54:1.

2.º C.º s. IV a. C.

TERCER C.º S. IV A. C.

Fuentes

Tipo Ancho.

27. (T. 60, N.º Inv. 455, 790, 55, 85, S. 5, G. 4). Pátera incompleta con borde afilado, poco curvado. Paredes de espesor bastante uniforme. Ombligo muy acusado. Pie curvo y biselado para formar la uña. Barniz intenso, algo opaco, con reserva en el cerco y asiento del pie. Barro rojizo.

Decoración: Ocho palmetas "enlazadas" alrededor de cuatro "simétricas" y dos vueltas de ruedecilla de trazos largos y distantes.

Dimensiones D = 24,6 cm; Dm = 25,6 cm; H = 6,5 cm; hl = 4,5 cm; h = 1,6 cm; d = 11,6 cm; p = 5,46:1.

Finales 3.º C.º s. IV a. C.

28. (T. 60, N.º Inv. 442, 455, 457, 458, S. 5, G. 4). Pátera incompleta de paredes uniformes y borde poco recurvado. Fondo con ombligo acusado y pie delgada, curvo, con uña. Barniz excelente, de color rojo en el interior del cuenco y exterior del fondo, y negro el borde exteriormente, hasta una línea determinada a mitad de la pared. La diferencia de color hace suponer la superposición de vasos de las mismas dimensiones dentro del horno, durante la cocción, quedando negra la parte directamente en contacto con el humo, y rojo el resto. La existencia de ráfagas negras en el rojo del exterior del plato y de manchas negras en la zona de color rojo, hacen suponer que se ennegrecieron en la hoguera crematoria.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y cuatro vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 22,8 cm; Dm = 24,2 cm; H = 6,5 cm; hl = 4,4 cm; h = 1,7 cm; d = 13,6 cm; p = 5,18:1.

Finales 3.º C.º s. IV a. C.

29. (T. 180, N.º Inv. 1669, S. 7-8, G. 7). Pátera incompleta de paredes finas, borde no muy curvado. Falta el centro del fondo, que ignoramos si tuvo ombligo. El resto es más delgado que las paredes. Pie curvado, no grueso, con uña bien marcada. Barniz negro intenso, transformado en marrón en el interior del fondo, y más rojo en el exterior, dejando en reserva cerco y surco del pie.

Decoración: Debió ser de palmetas "enlazadas", advirtiéndose tan sólo seis vueltas de ruedecilla, de trazos las interiores y de puntillado las de fuera.

Dimensiones aproximadas: $D = 22$ cm; $D_m = 23$ cm; $d = 11,4$ cm; $p = 6,11:1$.

Dimensiones exactas: $H = 5,7$ cm; $h_l = 3,6$ cm; $h = 1,8$ cm.

3.º C.º s. IV a. C.

Platos

Tipo Ancho.

30. (T. 45 (?), N.º Inv. 1402, S. 4). Pátera con paredes de espesor uniforme y borde recurvado. La pieza está muy estropeada e incompleta. Barniz negro, salvo un círculo del interior del fondo y el exterior del mismo, que son rojos. Las zonas rojas están muy descascarilladas, por lo que es difícil saber si todo el interior del pie fue rojo, o sólo quedó una circunferencia de este color. Parece lo más lógico lo primero, que es lo ocurrido en otras piezas, por superposición de los vasos durante la cocción. Pie curvo, delgado, algo oblicuo. Cerco y moldura rojos por reserva. Uña bien marcada.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y tres vueltas de ruedecilla, muy separadas, de trazo fino y diminuto.

Dimensiones aproximadas: $D = 18,6$ cm.; $D_m = 20$ cm.; $d = 10,8$ cm.; $p = 5,64:1$.

Dimensiones exactas: $H = 5,4$; $h_l = 3,3$ cm.; $h = 1,7$ cm.

3.º C.º s. IV a. C.

31. (T. 111, N.º Inv. 1.000, S. 9-12, G. 11). Pátera de paredes con espesor uniforme y borde recurvado. Pie curvo por fuera y recto por dentro. Uña bien marcada. Pequeño ombligo. Cerco profundo y surco de la uña, rojos por reserva. Barniz muy estropeado. Barro rosado, antes rojizo.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" y cuatro vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: $D = 17,4$ cm.; $D_m = 18,8$ cm.; $H = 5,2$ cm.; $h_l = 3,4$ cm.; $h = 1,5$ cm.; $d = 10,4$ cm.; $p = 5,12:1$.

3.º C.º s. IV a. C.

ULTIMO C.º S. IV A. C.

Platos

Tipo Ancho.

32. (T. 129, N.º Inv. 1136, S. 11, G. 13). Pátera de paredes con espesor creciente, poco curvadas. Borde sin recurrar. Fondo con ombligo. Pie curvado y oblicuo. Uña formada por un bisel en el pie. Barniz estropeado y hundido, con reserva en cerco y surco del pie. Barro rojizo y gris.

Decoración: Espiral gruesa en el centro, de 7 mm. de diámetro medio, y otra de una sola vuelta de ruedecilla de trazos cortos y anchos.

Dimensiones: $D = 15$ cm.; $D_m = 15,8$ cm.; $H = 4,8$ cm.; $h_l = 3,1$ cm.; $h = 1,4$ cm.; $d = 9$ cm.; $p = 4,84:1$.

4.º C.º s. IV a. C.

Tipo Hondo.

33. (T. 154, N.º Inv. 1440, S. 7, G. 5). Pátera con paredes de espesor uniforme, ligeramente más grueso cerca del borde y recurvadas. Fondo con ombligo. Pie ancho y curvo. Uña sin surco, con lo que resulta un pequeño escalón. Cerco rojo, por reserva. Barniz muy saltado. Barro rojizo.

Decoración: No se conoce la del centro del fondo, por faltar éste; sólo se conserva la espiral de ruedecilla, de tres o cuatro vueltas.

Dimensiones: $D = 12,8$ cm.; $D_m = 14,6$ cm.; $H = 4,4$ cm.; $h_l = 3$ cm.; $h = 1,4$ cm.; $d = 9$ cm.; $p = 4,26:1$.

4.º C.º s. IV a. C.

FORMA 22

PRIMER C.º S. IV A. C.

Fuentes

Tipo Extraordinario.

34. (T. 176, N.º Inv. 1656, S. 7, G. 6). Gran fuente de dimensiones extraordinarias. Borde rectangular, ligeramente inclinado, acordado con una curvita cóncava en la pared,

que es de espesor uniforme, con curva hasta el pie. Fondo exteriormente horizontal. Pie biconvexo, con asiento plano; éste y el exterior del fondo, rojos por reserva. Sobre él, círculos concéntricos de barniz negro.

Decoración: Muy enmascarada por la restauración. Dos orlas de palmetas "combinadas", asentadas sobre dos círculos de ovas.

Dimensiones: D = 32,6 cm.; Dm = 34,4 cm.; H = 9,8 cm.; hl = 6,8 cm.; h = 3 cm.; d = 17,4 cm.; p = 4,79:1.

Fines s. V o principio 1.º Cº s. IV a. C.

Tipo Ancho.

35. (T. 63, N.º Inv. 485, S. 5). Pátera con paredes de espesor creciente. Una primera parte, vertical cerca del borde y curva después, formando un punto algo anguloso. Borde saliente, con arista. Fondo curvo y pie biconvexo.

Decoración: Orla de palmetas enlazadas "combinadas" con otra de ovas. En el centro, cuatro palmetas agrupadas con un circulito superpuesto.

Dimensiones: D = 20,6 cm.; Dm = 22 cm.; H = 6,6 cm.; hl = 4,2 cm.; h = 2,1 cm.; d = 11,8 cm.; p = 6,19:1.

1.º Cº s. IV a. C.

36. (T. 123, N.º Inv. 1088, S. 9-12, G. 9). Pátera incompleta. Paredes de espesor uniforme, con un primer trozo recto y oblicuo, acordado con curva, al fondo, antes del pie. Borde saliente. Fondo casi horizontal. Pie biconvexo, vertical, con sección casi trapecial. En la hoguera crematoria, el barro se tornó gris, desprendiéndose mucho barniz. Cerco y asiento del pie, en reserva, así como el exterior del fondo, sobre el cual hay cuatro circunferencias negras, concéntricas con un punto.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" irregularmente dispuestas y casi borradas; sobre ellas dos círculos concéntricos y orla de cinco vueltas de ruedecilla, de trazo medio.

Dimensiones: D = 24,4 cm.; Dm = 12,6 cm.; H = 7,5 cm.; hl = 5,1 cm.; h = 2,2 cm.; d = 14 cm.; p = 4,78:1.

Fines 1.º Cº s. IV a. C.

Tipo Hondo.

37. (T. 217, N.º 2015, S. 10, G. 12). Pátera con paredes de grosor creciente hacia el pie. El primer trozo es casi recto y oblicuo, haciendo una carena al unirse con el fondo, que es muy inclinado hacia el centro del vaso. Pie biconvexo. Barniz intenso y brillante, dejando, por reserva, un cerco bajo el borde saliente, en el arranque del pie, en el asiento de éste y también el exterior del fondo, donde quedan, en negro, por lo menos tres círculos concéntricos. Barro rojo, hoy sepia grisáceo.

Decoración: Una orla de palmetas sueltas, exteriores a un círculo de ovas, y en el centro, al parecer, cuatro palmetas "simétricas" o "agrupadas".

Dimensiones: D = 22,4 cm.; Dm = 23,6 cm.; H = 1,8 cm.; hl = 5,8 cm.; h = 2 cm.; d = 11 cm.; p = 3,83:1.

Fines s. V. o principios 1.º Cº s. IV a. C.

38. (T. 34, N.º 2a, S. 3). Pátera incompleta, paredes delgadas, al principio rectas y oblicuas, y curvas después, hasta el pie. Borde saliente. Fondo más grueso que las paredes con ombligo. Pie oblicuo, curvo por fuera y recto por dentro, con uña incipiente, formado por un leve surco en el asiento del pie. Barniz compacto, excelente, con reserva en el cerco y asiento del pie. Barro rajizo y gris.

Decoración: Orla de palmetas "combinadas" alrededor de un circulito, y después otra orla de tres pasadas de ruedecillas, con palmetas "enlazadas", exteriores a ella.

Dimensiones: D = 20 cm.; Dm = 21,4 cm.; H = 6,3 cm.; hl = 4,4 cm.; h = 1,9 cm.; d = 11,2 cm.; p = 4,54:1.

1.º Cº s. IV a. C.

2.º Cº S. IV A. C.

Fuentes

Tipo Ancho.

39. (T. 221, N.º Inv. 2033, S. 13). Pátera destigurada por la restauración. Paredes rectas y gruesas al principio, y después de la curva de unión, ya que queda casi plano el fondo. Ombligo. Pie curvo y alto, con uña en el plano de asiento. No se advierte si hubo reservas.

Decoración: Muy borrosa. Al parecer, y desde el centro hacia el borde, palmetas "combinadas", tres vueltas de ruedecilla, palmetas "combinadas" y una pasada de ruedecilla de cuatro puntos.

Dimensiones: $D = 23,6$ cm.; $Dm = 25,6$ cm.; $H = 7,2$ cm.; $hl = 4,7$ cm.; $h = 2,4$ cm.; $d = 13,8$ cm.; $p = 5,02:1$.

Fines 1.º Cº o principios 2.º Cº s. IV a. C.

40. (T. 127, N.º Inv. 1153, S. 11, G. 13). Pátera de perfil carenado en ángulo algo mayor de 90°. Pared y fondo rectos, antes del pie, concavidad ligera en el interior del cuenco. Fondo sin ombligo. Pie trapecial, con el lado exterior vertical y sin surco en la base. Barniz compacto y deteriorado, cerco y asiento del pie en reserva. Exterior del fondo también en reserva, con círculos concéntricos negros, descentrados y de ejecución descuidada. Barro gris rojizo y sepia. Borde redondo.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y tres vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: $D = 24,4$ cm.; $Dm = 25,6$ cm.; $H = 7,2$ cm.; $hl = 4,7$ cm.; $h = 2$ cm.; $d = 14,2$ cm.; $p = 5,11:1$.

2.º Cº s. IV a. C.

41. (T. 244, N.º Inv. 2332 bis, S. 16). Fragmentos de una pátera que permiten reconstruir el cuenco, pero no fondo y pie. Paredes casi en ángulo recto con el fondo, acoradas con un arco de círculo de radio grande. Borde saliente, muy pequeño.

Decoración: Palmetas "combinadas" (tal vez ocho o más), y cuatro vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: Profundidad del cuenco, aproximadamente 4,2 cm.

2.º Cº s. IV a. C.

42. (T. 79, N.º Inv. 691, S. 5, G. 4). Pátera de pared recta, algo oblicua y fondo curvo, con carena de más de 90°. Borde con filo y pie curvo vertical, con uña formada por bisel de apoyo. Barniz excelente, con reserva en el cerco y asiento del pie. Barro rojo. Incompleta.

Decoración: Siete palmetas grandes "enlazadas" y cuatro vueltas de ruedecillas superpuestas.

Dimensiones: $D = 20,8$ cm.; $Dm = 21,6$ cm.; $H = 7$ cm.; $hl = 4,4$ cm.; $h = 2,1$ cm.; $d = 11,6$ cm.; $p = 4,72:1$.

Final Primer Cº o principio 2.º Cº s. IV a. C.

43. (T. 235, N.º Inv. 2165, S. 14, G. 14). Pátera casi completa, de paredes rectas oblicuas, que se unen a media altura con un fondo muy curvo, sin ombligo. Pie delgado con ligerísima curvatura y uña muy destacada. Barro rojo. Barniz bueno, estropeado, con cerco y moldura del pie en reserva.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y dos pasadas de ruedecilla.

Dimensiones: $D = 19,4$ cm.; $Dm = 20,2$ cm.; $H = 5,9$ cm.; $hl = 4$ cm.; $h = 1,8$ cm.; $d = 10,2$ cm.; $p = 4,85:1$.

2.º Cº s. IV a. C.

Escudillos

44. (Fuera de tumba, N.º Inv. s/n). Trozos de un platito, recogidos entre las tierras de la excavación, que permiten determinar el diámetro. El borde es redondeado. Pared curva, muy fina, de espesor uniforme. Barniz rojo coral, totalmente uniforme en el interior, y con difuminados negros en el exterior.

Decoración: Sólo restos de ruedecilla, en el interior.

Dimensiones: $D = 10,4$ cm.; $Dm = 10,8$ cm.

2.º Cº s. IV a. C.

45. (T. 127, N.º Inv. 1155, S. 11, G. 13). Platillo de pared curvada, en cuarto de círculo. Borde con arista. Pared muy delgada y fondo aún más. Pie curvo con uña. Barniz intenso, con reserva de cerco y surco del pie. Barro rojizo, hoy gris. Confección muy fina.

Decoración: Cuatro palmetas grandes "agrupadas" y tres pasadas de ruedecilla. Sobre el conjunto, y partiendo del centro, una fina espiral incisa, anterior a la cocción.

Dimensiones: $D = 11$ cm.; $Dm = 11,6$ cm.; $H = 3,6$ cm.; $hl = 2,4$ cm.; $h = 1,1$ cm.; $d = 6,4$ cm.; $p = 4,58:1$.

2.º Cº s. IV a. C.

FORMA 23

TIPO A.

46. (T. 36, N.º Inv. 20, S. 2). "Plato de peces", con borde colgante, muy delgado. Pocillo central, que hace curvo el exterior del fondo. Pie con curva convexa al exterior y recto oblicuo al interior. Base del pie plana, con uña. Barniz intenso, excelente, dejando en reserva una ligera moldura, que bordea el pocillo; una zona en el borde, el cerco del pie, ángulo interior del mismo y círculos concéntricos del exterior del fondo. Barro rojo. Pieza incompleta.

Dimensiones: D = 21,60 cm; Dm = 22,8 cm; H = 3,9 cm; profundidad total = 2,9 cm; ídem del pocillo = 1,3 cm; h, del pie = 1,3 cm; d, del pie = 10,8 cm; d, del pocillo = 6,4 cm.

Primer C.º s. IV a. C.

47. (Fuera de tumba, N.º Inv. 1733). "Plato de peces" incompleto, de borde colgante, grueso. Pocillo poco profundo. Pie curvo, por fuera, algo oblicuo, con base biselada. Barniz bueno, dejando en reserva el bisel del pie. Barro muy rojo.

Dimensiones D = 20,4 cm; Dm = 21,4 cm; H = 4 cm; profundidad total = 2,6 cm; íd. del pocillo = 0,9 cm; h, de pie = 1,5 cm; d, del pie = 9,4 cm; d, del pocillo = 5,6 centímetros.

2.º C.º s. IV a. C.

FORMA 24

TIPO A. I.

48. (T. 53, N.º Inv. 301, S. 4, G. 2). Paredes muy curvadas, hacia dentro, con borde reguesado. Pie curvado, oblicuo, con uña destacada. Ombligo insinuado en el fondo. Barniz muy brillante, dejando en reserva el surco del pie y un ancho cerco, que se extiende por el exterior del mismo. Barro gris actualmente.

Dimensiones: D = 5,2 cm; Dm = 7 cm; H = 3,1 cm; hl = 2,2 cm; h = 0,8 cm; d = 4,6 cm.

Primer C.º s. IV a. C.

49. (T. 213, N.º Inv. 1959, S. 11, G. 13). Platillo de pared y fondo gruesos, borde muy recurvado. Ombligo marcado. Pie curvo, con uña pronunciada. Barniz brillante, con reserva en el cerco y surco de la uña.

Dimensiones: D = 5,4 cm; Dm = 7,4 cm; H = 3,3 cm; hl = 2,2 cm; h = 0,7 cm; d = 4,2 cm.

Final s. V o principio primer C.º s. IV a. C.

50. (Fuera de tumba, N.º Inv. 905, S. 5). Platillo incompleto, de paredes gruesas, con el máximo de grosor cerca del borde, que está muy recurvado. Pie curvo, algo oblicuo, con uña. Barniz intenso, con reserva en el cerco; en el pie parece estar perdida. Barro gris.

Dimensiones: D = 5,4 cm; Dm = 7,4 cm; H = 3,2 cm; hl = 2,4 cm; h = 0,8 cm; d = 5 cm.

Final s. V o principio Primer C.º s. IV a. C.

51. (T. 50, N.º Inv. 278, S. 3). Platillo de borde muy reguesado, disminuyendo de espesor hacia el pie. Fondo con ombligo. Pie oblicuo, algo curvado, con uña muy marcada. Barniz bueno, con reserva en el cerco, de color sepia. Barro rojizo.

Dimensiones: D = 5,2 cm; Dm = 7,2 cm; H = 3 cm; hl = 2,4 cm; h = 0,8 cm; d = 4,4 cm.

Final Primer C.º o principio Segundo C.º s. IV a. C.

52. (T. 228, N.º Inv. 2101, S. 14). Platillo de paredes muy gruesas, de espesor uniforme, con borde muy recurvado y afilado. Fondo curvo. Pie oblicuo, con uña marcada. Barniz estropeado, con reserva en el surco de la uña y un cerco ancho en la parte alta del pie. Barro rojo, hoy sepia, por la acción de la hoguera.

Dimensiones: D = 5,5 cm; Dm = 7,2 cm; H = 3,3 cm; hl = 2,5 cm; h = 0,8 cm; d = 4,6 cm.

Final Primer C.º o principio Segundo C.º a. C.

53. (Fuera de tumba, N.º Inv. s/n). Platillo sin procedencia; falta un trozo del fondo. Borde reguesado considerablemente cerca del filo del mismo, que no se curva hacia adentro como en otros ejemplares. Falta el posible ombligo. Pie corto, muy curvo exteriormente. Uña muy marcada. Barniz bueno. Cerco y surco de la uña en reserva. Barro muy rojo.

Dimensiones: $D = 6$ cm; $D_m = 7,6$ cm; $H = 3,2$ cm; $h_l = 2,4$ cm; $h = 0,8$ cm; $d = 5$ cm.

2.º C.º s. IV a. C.

54. (Fuera de tumba, N.º Inv. s/n). Platillo incompleto. Pared muy regresada cerca del borde, que es muy curvo. Fondo sin ombligo. Pie curvo oblicuo, con uña en el plano de la base. Barniz brillante, saltado en parte. Cerco por reserva, ancho. Parece no hubo reserva en el surco de la uña. Barro gris.

Dimensiones: $D = 5$ cm; $D_m = 7$ cm; $H = 3,3$ cm; $h_l = 2,3$ cm; $h = 0,8$ cm; $d = 4,2$ cm.

2.º C.º s. IV a. C.

55. (Fuera de tumba, N.º Inv. s/n). Platillo muy incompleto, falto totalmente de pie. Paredes muy gruesas, principalmente cerca del borde. Barniz brillante, con reserva en el cerco del pie. Barro rojizo.

Dimensiones: $D = 4,8$ cm; $D_m = 6,4$ cm; $h_l = 2,5$ cm.

2.º C.º s. IV a. C.

TIPO A. II.

56. (T. 138, N.º Inv. 1322, S. 6). Platillo hondo, borde muy recurvado y espesor creciente hasta el pie. Ombligo que llega cerca del plano de la base. Pie curvado, muy corto, con uña incipiente. Barniz compacto y brillante que cubre totalmente el vaso. Barro rojo.

Dimensiones $D = 6$ cm; $D_m = 7,6$ cm; $H = 3,6$ cm; $h_l = 2,8$ cm; $h = 0,5$ cm; $d = 4,4$ cm.

Primer C.º s. IV a. C.

57. (T. 79, N.º Inv. 690, S. 5, G. 4). Platillo hondo de paredes uniformes y borde muy recurvado. Ombligo en el fondo. Pie sin uña, con cerco muy profundo. Barniz compacto acharolado, en media pieza que no estuvo en la hoguera; la otra mitad perdió el barniz y deja ver el barro gris por efectos del fuego, el resto es rojizo. Sin reserva del barniz.

Dimensiones: $D = 6,6$ cm; $D_m = 8$ cm; $H = 3,7$ cm; $h_l = 3$ cm; $h = 0,7$ cm; $d = 4,4$ cm.

Final Primer C.º o principio Segundo C.º s. IV a. C.

58. (T. 140, N.º Inv. 1265, S. 10, G. 12). Platillo hondo. Paredes delgadas muy recurvadas. Fondo con ombligo exterior. Pie oblicuo curvado, con uña incipiente. Barniz estropeado y saltado en parte, sin reservas. Barro rojizo, gris en parte.

Dimensiones: $D = 6,2$ cm; $D_m = 7,4$ cm; $H = 3,5$ cm; $h_l = 2,8$ cm; $h = 0,9$ cm; $d = 4,8$ cm.

3.º C.º siglo IV a. C.

59. (T. 154, N.º Inv. 1441, S. 7, G. 5). Platillo hondo; paredes uniformes, muy curvadas; fondo más delgado que ellas. Pie vertical, curvo, con cerco hundido y uña incipiente en el pie, formada por un bisel de la base.

Dimensiones: $D = 6$ cm; $D_m = 7,2$ cm; $H = 3,4$ cm; $h_l = 2,7$ cm; $h = 0,7$ cm; $d = 4,6$ cm.

Ultimo C.º s. IV a. C.

FORMA 21/25

TIPO B I.

60. (T. 133, N.º Inv. 1208, S. 9-12, G. 9). Platillo muy plano, con borde muy curvado hacia adentro. Pie de pastilla maciza, con hueco circular en el centro, y arista exterior biselada. Barniz bueno, quedando rojo, por reserva, el cuello del pie, por encima del bisel y la base del mismo, que presenta una ligera inclinación hacia el exterior. Sin decoración.

Dimensiones: $D = 7,6$ cm; $D_m = 8,8$ cm; $H = 2,6$ cm; $h_l = 1,7$ cm; $h = 0,8$ cm; $d = 5,6$ cm; diámetro del hueco del pie = 2,2 cm.

Primer C.º s. IV a. C.

61. (T. 29, N.º Inv. 222, S. 15, G. 15). Platillo plano de paredes uniformes y borde regresado. Pie de pastilla circular, con gorganta y borde exterior biselado. En el centro, hueco circular profundo. La base del pie es una superficie cónica, muy marcada. Barniz estropeado, dejando en reserva la gorganta y la base del pie. Barro gris, sin decoración.

Dimensiones: D = 7,5 cm; Dm = 8,6 cm; H = 2,4 cm; hl = 1,3 cm; h = 0,8 cm; d = 5,7 cm; diámetro del hueco del pie: 2 cm.

Final Primer C.^o o principio Segundo C.^o s. IV a. C.

TIPO B II

62. (T. 133, N.^o Inv. 1209, S. 9-12, G. 9). Platillo plano; borde regresado, muy curvado. Pie de pastilla circular, con borde achaflanado y hueco central poco profundo, con ombligo en el centro. La base de la pastilla presenta una ligera conicidad. Barniz bueno intenso. Cerco y base del pie, rojos por reserva.

Decoración: Cuatro palmetas pequeñas, "agrupadas".

Dimensiones: D = 7,3 cm; Dm = 8,6 cm; H = 2,7 cm; hl = 1,8 cm; h = 0,8 cm; a = 5,8 cm. Diámetro del hueco del pie: 2,7 cm.

Primer C.^o s. IV a. C.

63. (T. 45, N.^o Inv. 90, S. 4). Platillo plano, de borde con espesor creciente hacia el pie y recurvado hacia adentro. Pie de pastilla circular, con borde biselado y hueco en el centro. Superficie de la base ligeramente cónica. Barniz metálico, que cubre totalmente la superficie de la pieza.

Decoración: Cuatro palmetas grandes en relieve, "agrupadas".

Dimensiones: D = 7,1 cm; Dm = 8 cm; H = 2,5 cm; hl = 1,6 cm; h = 0,8 cm; d = 5,6 cm; diámetro del hueco del pie: 3,4 cm.

3.^o C.^o s. IV a. C.

FORMA 26

64. (T. 133, N.^o Inv. 1207, S. 9-12, G. 9). Pátera con paredes de espesor creciente que forman una superficie cónica, con borde muy curvado hacia adentro. Fondo grueso, con ombligo exterior. Pie de sección recta y oblicua, que le da forma acampanada. Moldura de media caña en la base del pie. Barniz muy bueno, con reserva en la base de apoyo. Barro rojo sepia y gris.

Decoración: Seis palmetas grandes, "enlazadas" y cinco vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 22 cm; Dm 23,8 cm; H = 8 cm; hl = 5 cm; h = 2 cm; d = 12,6 cm.; p = 4,4:1.

Primer C.^o s. IV a. C.

FORMA 28

65. (Sobre T. 229, N.^o Inv. 2118, S. 11). Vaso de paredes casi rectas, con un ángulo en la mitad. Borde redondeado, ligeramente saliente hacia afuera. Fondo horizontal con ligerísimo ombligo. Pie curvado, vertical, biselado en su base. Barniz de brillo algo metálico, dejando en reserva el arco del pie y el bisel. Barro rojo.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas".

Dimensiones: D. boca = 10 cm; D. carena = 9 cm; H = 3,5 cm; hl = 2,2 cm; h = 1 cm; d = 5,8 cm.

Ultimo C.^o s. IV a. C.

FORMA 40

TIPO E-I

66. (T. 52, N.^o Inv. 287-B, S. 9, G. 10). Vaso incompleto. Conserva restos de asa y falta totalmente el pie. Borde grueso colgante. Cuello bajo. Cuerpo achatado. Barniz excelente. Barro rojo, hoy gris.

Dimensiones conservadas: D. boca = 9 cm; D. cuerpo = 9,4 cm; h. cuello = 1,9 cm; H. conservada = 6,4 cm.

Final Primer C.^o s. IV a. C.

67. (T. 64, N.^o Inv. 489, S. 5, G. 3). Borde colgante; cuello bajo. Cuerpo achatado. Pie moldurado, formando un bocel sobre el que hay un junquillo y una garganta cóncava. Asas de anillo, tendiendo a circulares y apéndices superiores salientes. Barniz bueno, averiado. Barro sepia. El vaso está incompleto.

Decoración: En el interior del fondo, impresiones de ruedecilla.

Dimensiones: D = 8,6 cm; Dc = 9,4 cm; hc = 1,9 cm; H = 7,5 cm; hl = 5,6 cm; h = 1,2 cm; d = 5 cm; dg = 3,5 cm; l = 14,6 cm; r = 1:1,14.

Final 1.^o C.^o s. IV a. C.

68. (T. 92, N.º Inv. 825, S. 9-12, G. 9). "Kántharos" de cuello corto. Cuerpo no profundo. Pie moldurado, de bocel con uña en la base y sobre él, junquillo aristado, con entrante entre ambos. Caña del pie, que no pasa de ser una breve garganta. Asas de anillo circulares, con apéndices salientes, de grosor inferior al del labio, que es grueso en su parte inferior, y muy delgado en el cuerpo superior. Barniz muy bueno, saltado en parte. Cerco y surco de la uña rojos, por reserva. Barro rojo.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas", en el interior del fondo.

Dimensiones: D = 10,7 cm; Dc = 10,8 cm; hc = 2,3 cm; H = 10 cm; hl = 7,6 cm; h = 2 cm; d = 5,2 cm; dg = 3,9 cm; l = 18 cm; r = 1:1,07.

Final 2.º C.º s. IV a. C.

69. (T. 115, N.º Inv. 1017, S. 9-12, G. 9). "Kántharos" pequeño de borde colgante, muy desarrollado el lóbulo inferior. Cuerpo poco profundo. Asas de anillo circulares por dentro. Apéndices cortos. Pie muy moldurado, formado por un bocel separado por medias cañas de un junquillo inferior y de un aristón superior, al que se superpone la garganta del pie. Barniz excelente, algo metálico, dejando rojos, por reserva, las dos medias cañas del pie y el surco, que forma una uña muy marcada.

Dimensiones D = 8,2 cm; Dc = 8,4 cm; hc = 2 cm; H = 7,6 cm; hl = 5,4 cm; h = 1,9 cm; d = 4,6 cm; dg = 3,4 cm; l = 13,6 cm; r = 1:1,07 cm.

2.º C.º s. IV a. C.

70. (T. 115, N.º Inv. 1017-B, S. 9-12, G. 9). "Kántharos" pequeño, análogo al anterior. La uña del pie se determina por una moldura de media caña. Barniz compacto, con brillo algo metálico. Las medias cañas del exterior del pie y la de la uña, son rojas por reserva del barniz, teniendo las primeras, en su mitad, una fina línea negra.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" con dos o tres vueltas de ruedecilla defectuosas por la dificultad de ejecución.

Dimensiones: D = 7,2 cm; Dc = 8,4 cm; hc = 2 cm; H = 7,4 cm; hl = 5,2 cm; h = 1,7 cm; d = 4,6 cm; dg = 3,4 cm; l = 13,6 cm; r = 1,02:1.

2.º C.º s. IV a. C.

71. (T. 150, N.º Inv. 1385, S. 7, G. 5). "Kántharos" incompleto. Borde con lóbulos desarrollados. Cuerpo hondo. Asas con apéndice saliente. Pie con las molduras habituales y garganta cilíndrica. Barniz bueno, con reservas en la unión del bocel del pie y en el surco de la uña. Barro rojizo. No lleva decoración.

Dimensiones: D = 10,5 cm; Dc = 10,8 cm; hc = 2,7 cm; H = 11 cm; hl = 8,3 cm; h = 1,9 cm; d = 5,4 cm; dg = 3,4 cm; l = 18 cm; r = 1,04:1 cm.

Final 2.º C.º s. IV a. C.

72. (T. 231, N.º Inv. 2144, S. 11). "Kántharos" con asas de anillo de tendencia circular. Apéndices salientes y delgados, convexos en la parte superior. Lóbulo inferior del borde, desarrollado. Cuerpo poco profundo. Pie con moldura de bocel, provisto de uña interior y cuerpo de superficie angulosa. Entre ambas molduras y el surco de la uña, círculos rojos por reserva del barniz. Garganta del pie alta. Barniz compacto y brillante. Barro rojizo.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" dispuestas irregularmente y tres vueltas de ruedecilla superpuestas.

Dimensiones: D = 9 cm; Dc = 9,6 cm; hc = 2,7 cm; H = 8,9 cm; hl = 6,8 cm; h = 1,7 cm; d = 5 cm; dg = 4 cm; l = 15,7 cm; r = 1:1 cm.

Final 2.º C.º s. IV a. C.

73. (Sobre T. 230 y ss. N.º Inv. 2122, S. 14). Fragmentos de "kántharos" del que se conserva un trozo de asa, borde y cuello. El borde, de lóbulos desarrollados; asa gruesa de hueco alargado, y apéndice delgado. Barniz bueno. Barro rojo.

Dimensiones: D = 9,2 cm; Dc = 11,4 cm; hc = 2,6 cm; l = 18,4 cm.

Final segundo C.º o principios del tercer C.º s. IV a. C.

74. (T. 253, N.º Inv. 2404, S. 14). "Kántharos" entero; lóbulo inferior del borde, muy grueso. Asas de hueco alargado, gruesas y de apéndice saliente. Cuerpo hondo. Pie moldurado, con bocel grueso y cuerpo superior con bordes angulosos. Garganta cónica. Barniz compacto, negro. Cerco del pie y moldura de la uña, rojos. Barro rojo. Grafito en el interior del pie.

Dimensiones: D = 10 cm; Dc = 10,2 cm; hc = 1,8 cm; H = 10,9 cm; hl = 8,1 cm; h = 1,95 cm; d = 5 cm; dg = 3,6 cm; l = 17,7 cm; r = 1,02:1.

Final Segundo C.º o principios del tercer C.º s. IV a. C.

75. (T. 239, N.º Inv. 2234, S. 14). "Kántharos" incompleto; sólo se conservan las

asas y pie; aquellas son de anillo elíptico, y los apéndices salientes, gruesos y anchos. El pie tiene un bocel grande y alargado, con uña saliente y una moldura de bordes agudos. Garganta cilíndrica. Barniz excelente, con reserva en el cerco del bocel y el surco de la uña. Barro rojizo.

Dimensiones aproximadas: D = 13 cm; Dc = 12,4 cm; l = 22,4 cm.

Dimensiones exactas: hc = 4 cm; h = 2 cm; d = 5,4 cm; dg = 3,6 cm.

3.º C.º s. IV a. C.

76. (T. 74, N.º Inv. 536, S. 5, G. 4). "Kántharos" alto, completo. Lóbulo inferior del borde, poco desarrollado. Asas de hueco alargado algo angulosas, y apéndice delgado, muy saliente, levantados sus extremos. Cuello largo. Cuerpo profundo y pie muy alto, con bocel grande, provisto de uña interior y cuerpo superior anguloso. La caña del pie es bastante alta. Barniz negro metálico, deteriorado. Parece que sólo tuvo reserva en el surco de la uña. Barro rojo.

Dimensiones: D = 9,4 cm; Dc = 9,8 cm; hc = 3,6 cm; H = 11,1 cm; hl = 8,2 cm; h = 2,7 cm; d = 5 cm; dg = 3,4 cm; l = 18 cm; r = 1,17:1.

Principio 3.º C.º s. IV a. C.

77. (T. 230, N.º Inv. 2141, S. 14, G. 14). "Kántharos" entero. Borde de lóbulos poco desarrollados. Asas de hueco alargado y angulosas, con apéndices muy salientes y algo levantados. Cuello alto. Cuerpo medio. Pie alto, con bocel grande. Caña del pie alta. Barniz muy deteriorada y saltada a trozos. Está totalmente cubierto de barniz, pero no se puede asegurar la ausencia de reservas. Barro rojo.

Dimensiones: D = 9,4 cm; Dc = 9,6 cm; hc = 3,7 cm; H = 11,3 cm; hl = 8,3 cm; h = 2,5 cm; d = 5 cm; dg = 3,6 cm; l = 17,6 cm; r = 1,20:1.

3.º C.º s. IV a. C.

TIPO E. II.

78. (T. 127, N.º Inv. 1156, S. 11, G. 13). "Kántharos" incompleto. Lóbulo inferior del borde muy desarrollado. Asa gruesa, con apéndices no muy salientes. Cuerpo medio, agallonado. Fondo muy grueso y con una especie de goterón por fuera del pie. Pie con bocel grueso. Cuerpo anguloso superior y garganta de doble conicidad. Barniz compacto, dejando en reserva los surcos de la uña, bocel y goterón. Barro gris.

Dimensiones: D = 10,2 cm; Dc = 10 cm; hc = 2,8 cm; H = 11 cm; hl = 7,9 cm; h = 2,1 cm; d = 5 cm; dg = 3,2 cm; l = 18,2 cm; r = 1,17:1.

Final 2.º C.º s. IV a. C.

79. (T. 127, N.º Inv. 1157, S. 11, G. 13). "Kántharos" casi completo. Lóbulo inferior del borde muy desarrollado. Asas muy gruesas con apéndices adelgazados en sus extremos. Cuerpo agallonado. Molduras del pie, como el anterior, menos la garganta, que es cilíndrica, careciendo el cuerpo de goterón. Uña en el pie. Barniz compacto y brillante, con reserva en el cerco del bocel y surco de la uña. Barro muy sepia. Grafito en el interior del pie.

Dimensiones: D = 10,5 cm; Dc = 10 cm; hc = 1,95 cm; H = 10,5 cm; hl = 7,9 cm; h = 2,1 cm; d = 4,8 cm; dg = 3,6 cm; l = 17,7 cm; r = 1,02:1.

2.º C.º s. IV a. C.

TIPO D. I.

80. (T. 45, N.º Inv. 67, S. 4). "Kántharos" de borde acampanado. Asas delgadas, con apéndice aguzado y extremo ancho, rectangular. Cuerpo de fondo muy grueso. Pie con bocel grande. Cuerpo superior anguloso y caña del pie no muy alta. Barniz negro, algo opaco, que se hace marrón en el interior del pie, y deja en reserva el cerco del mismo y el surco de la uña, aunque están dichas molduras muy difíciles de apreciar en cuanto al color. Barro rojo.

Dimensiones: D = 9,3 cm; Dc = 9,5 cm; hc = 4,5 cm; H = 11 cm; hl = 8,1 cm; h = 2,2 cm; d = 4,8 cm; dg = 3 cm; l = 16 cm; r = 1,18:1.

Final 3.º C.º s. IV a. C.

81. (T. 95, N.º Inv. 1007, S. 9, G. 8). "Kántharos" de borde fino, ligeramente acampanado. Fondo muy grueso. Asas de anillo, algo angulosas, con apéndices muy salientes y anchos. Pie de pequeño grosor, con el bocel de base alto, y separado por una escocia, muy pequeña, del listel superpuesto. Caña del pie delgada y cóncava. Barniz opaco. Escocia y surco de la uña rojos por reserva. Barro rojo.

Dimensiones: D = 8,7 cm; Dc = 9,6 cm; hc = 4,6 cm; H = 11,2 cm; hl = 7,9 cm; h = 2,5 cm; d = 4,4 cm; dg = 2,4 cm; l = 16,4 cm; r = 1,28:1.

4.º C.º s. IV a. C.

TIPO D. II.

82. (T. 97, N.º Inv. 867, S. 12, G. 9). "Kántharos" incompleto, falta de trozos de la pared y de un asa. Borde fino. Cuello alto, cuerpo agallonado con goterón incipiente en la unión con el pie. Este tiene un bocel grande, cuerpo anguloso superpuesto y caña del pie cónica, acordada con un cuarto de caña a un listel que sirve de unión con el cuerpo. Barniz estropeado, que deja en reserva la moldura del pie, caña y goterón. Las asas dejan un hueco alargado y son delgadas, con apéndices saliente y anchos. Uña de surco ancho en casi el plano de asiento.

Dimensiones: D = 10,6 cm.; Dc = 11 cm.; hc = 5,3 cm.; H = 13 cm.; hl = 10 cm.; h = 13 cm.; d = 5,8 cm.; dg = 3,6 cm.; l = 18,5 cm.; r = 1,22:1.

Final 3.º Cº s. IV a. C.

TIPO G. II.

83. (T. 97, N.º Inv. 868, S. 9-12, G. 9). "Kántharos" entero de una sola asa. Borde colgante, con lóbulo inferior muy desarrollado y el superior muy pequeño, vuelto hacia afuera. El asa es de anillo circular, carece de apéndice, saliendo del lóbulo inferior. El cuerpo es profundo y agallonado, con un aspa incisa bajo el asa. El pie ha transformado el bocel de asiento en un cuerpo cónico, con la moldura angulosa superior y una garganta corta. Uña no exagerada. Barniz intenso, con reflejos metálicos, que cubren totalmente el vaso, sin dejar ninguna reserva. Barro sepia rojizo.

Dimensiones: D = 6 cm.; Dc = 8,4 cm.; hc = 2,3 cm.; hbor = 2,1 cm.; H = 10,1 cm.; hl = 7,8 cm.; h = 1,5 cm.; d = 3,8 cm.; dg = 2,4 cm.

Final 2.º Cº, principio 3.º Cº s. IV a. C.

FORMA 42

TIPO A. II.

84. (T. 133, N.º Inv. 1210, S. 9-12, G. 9). "Kylix" de pie bajo, entero. Cuenca poca profunda y acompañado de paredes muy finas y fondo más grueso, con ombligo exterior cónico. Pie muy moldurado, de interior convexo. Asas exentas, de lazo que sobresalen del plano del borde. Barniz muy bueno, estropeado por el fuego crematorio. Rojos por reserva el asiento del pie, la primera moldura y el fondo exterior, en que sólo quedan negros tres círculos concéntricos y un punto central. Barro gris que debía ser rojizo.

Decoración: Cuatro palmetas "enlazadas" alrededor de una espiral incisa y dos pasadas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 15 cm.; H = 3,9 cm.; hl = 2,4 cm.; h = 1,4 cm.; d = 7,8 cm.; lmax = 21 cm.

Primer Cº s. IV a. C.

TIPO B.

85. (T. 53, N.º Inv. 300, S. 4, G. 2). "Kotyle" incompleto. Paredes delgadas y borde fino, ligeramente inclinado hacia adentro. Las paredes aumentan de grosor cerca del pie, dejando visible la inflexión característica, en ella queda un cerco. Ombligo en el fondo. Cuerpo inferior del pie en forma de toro, con un bisel que produce un saliente anguloso. El cuerpo superior es cilíndrico. Uña muy saliente en el pie. Barniz casi desaparecido en su totalidad. Barro gris, que fue rojo; en reserva el cerco y el surco de la uña. Asas horizontales, ligeramente levantadas.

Decoración: Varias vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 11,2 cm.; H = 5,1 cm.; hl = 3,8 cm.; d = 7,6 cm.; h = 1,2 cm.; l = 19,8 cm.; Dcerco = 8,4 cm.

Primer Cº s. IV a. C.

86. (T. 209, N.º Inv. 1894, S. 11, G. 13). "Kotyle" de paredes finas, ligeramente inclinadas hacia el interior. Asas algo levantadas. Fondo delgado con ombligo. Pie de cuerpo cónico, alto y toro interior biselado. Uña pronunciada. Barniz bueno, con reserva en el surco de la uña, y la unión con el cuenco, que no tiene surco. Barro rojizo.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" y tres vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 11 cm.; H = 3,1 cm.; hl = 4 cm.; h = 1,2 cm.; d = 7,6 cm.; l = 18,5 cm.; Dcerco = 8 cm.

Primer Cº s. IV a. C.

86 bis. (T. 209, N.º Inv. 1895, S. 11, G. 13). "Kotyle" incompleto. Paredes ligeramente inclinadas hacia adentro. Fondo con ombligo. Garganta del pie alta y toro con

ligero bisel. Uña pronunciada. Cerco marcado. Barniz bueno y brillante, con reserva en cerco y surco de la uña. Barro sepia rojizo.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" y dos vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 11 cm.; H = 5 cm.; hl = 4 cm.; h = 1,5 cm.; d = 7,5 cm.; l = 18,3 cm.; D cerco = 8,2 cm.

Primer C^o s. IV a. C.

87. (T. 29, N.^o Inv. 223, S. 15, G. 15). "Kotyle" casi completo. Paredes finas con cerco hendido en la unión con el pie. Este tiene toro de asiento biselado y uña poco marcada. Asas algo curvas y levantadas. Barniz opaco, dejando en reserva cerco y surco de la uña. Barro gris, que fue rojizo. Fondo cónico.

Decoración: Cuatro palmetas de tipo lira, "simétricas", y un cerco de ruedecilla de trazo medio.

Dimensiones: D = 12 cm.; H = 5,2 cm.; hl = 4,3 cm.; h = 1,3 cm.; d = 7,6 cm.; l = 19,8 cm.; D cerco = 8,4 cm.

Principio 2.^o C^o s. IV a. C.

88. (T. 29, N.^o Inv. 247, S. 15, G. 15). "Kotyle" del que sólo conservamos las dos asas con trozos del borde. Barniz muy estropeado y saltado. Barro rojizo. Paredes delgadas. Asas largas de 4,5 cm. long., curvadas y algo levantadas.

Principio 2.^o C^o s. IV a. C.

89. (T. 54, N.^o Inv. 358, S. 4, G. 2). "Kotyle" incompleto, del que se conserva un cuarto del vaso, que permite su reconstitución. Paredes verticales en la boca, con cerco de unión al pie. Asas cortas, garganta del pie muy alta y toro de asiento pequeño, con uña incipiente. Barniz estropeado. Cerco y surco de la uña, en reserva. Barro gris.

Dimensiones: D = 12,4 cm.; H = 5 cm.; hl = 4,3 cm.; h = 1,1 cm.; d = 8 cm.; l = 19,5 cm.; D cerco = 8,2 cm.

Principio 2.^o C^o s. IV a. C.

90. (T. 76, N.^o Inv. 548, S. 5, G. 4). "Kotyle" entero. Paredes acampanadas que aumentan de grosor hacia el pie, que carece de garganta. El cerco queda inciso en la misma pared curva. Toro pequeño de asiento, con uña pronunciada. Asas levantadas. Barniz brillante. El interior del fondo tiene un círculo de 6 cm. de diámetro, rojo y un poco descentrado. Cerco y surco de la uña, muy rojos, en reserva. Barro rojizo.

Decoración: Cuatro palmetas "agrupadas" y dos vueltas apenas perceptibles de ruedecilla.

Dimensiones: D = 11,6 cm.; H = 5,1 cm.; hl = 4,2 cm.; h = 0,6 cm.; d = 7 cm.; l = 18,6 cm.; D cerco = 8,6 cm.

Principio 2.^o C^o s. IV a. C.

91. (T. 187, N.^o Inv. 1702, S. 7-8, G. 7). "Kotyle" incompleto, de paredes muy curvadas hacia adentro finas y con cerco en la unión del pie. La garganta de éste en forma de escocia, y base de toro biselado, con uña marcada. Asas levantadas. Barniz bueno, metálico, con reserva en cerco y surco de la uña. El exterior del fondo, con ombligo pronunciado, tiene difuminados rojos; faltan parte de las asas.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas", pequeñas, y dos vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 11 cm.; H = 4,7 cm.; hl = 3,8 cm.; h = 1,1 cm.; d = 6,6 cm.; D cerco = 7,6 cm.

2.^o C^o s. IV a. C.

92. (T. 176 (?), N.^o Inv. 1731). "Kotyle" incompleto a falta de las asas y casi todo el borde. Paredes rectas, de espesor uniforme. Fondo muy grueso, con ombligo. Pie con cerco hundido y garganta oblicua; toro de asiento con uña. Barniz bueno. El círculo interior, donde van las palmetas y decoración impresa, es negro intenso, mientras el resto del vaso es oliváceo. Barro, cerco y moldura de la uña rojizos.

Decoración: Cuatro palmetas "agrupadas", sobre un pequeño círculo y dos vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 10,8 cm.; H = 7 cm.; hl = 4 cm.; h = 5,3 cm.; d = 7 cm.; D cerco = 7,4 cm.

2.^o C^o s. IV a. C.

93. (T. 51, N.^o Inv. 293, S. 9-12, G. 10). "Kotyle" incompleto. Paredes verticales, un poco gruesas. Fondo cónico exteriormente y pie con garganta. Toro y uña incipiente. Cerco no hundido. Barniz muy estropeado. Barro sepia gris. Cerco y surco de la uña, en reserva.

Decoración: Dos vueltas de ruedecilla

Dimensiones: D = 10 cm.; H = 4,6 cm.; hl = 3,5 cm.; h = 1,1 cm.; d = 7 cm.; D cerco = 7 cm.

Final 2.º Cº, principio 3.º Cº s. IV a. C.

94. (T. 103, N.º Inv. 925, S. 5). "Kotyle" incompleto; faltan trozos de pared y un asa. Paredes verticales, con borde ligeramente vuelto hacia afuera. Fondo grueso cónico. Pie con cerco. Garganta oblicua y taro con uña incipiente. Barniz bueno, con reserva en cerco y uña. Barro sepia, rojizo y gris.

Decoración: Dos vueltas de ruedecilla

Dimensiones: D = 10,2 cm.; H = 4,6 cm.; hl = 3,6 cm.; h = 1,3 cm.; d = 7,6 cm.; l = 17,8 cm.; D cerco = 8 cm.

3.º Cº s. IV a. C.

FORMA 43

TIPO B. I.

95. (T. 49, N.º Inv. 111, S. 3). "Skyphos" incompleto, del que tenemos pie y trozos del borde. Es ancho y su reconstrucción parece dar una pieza no muy alta. Paredes delgadas. Borde muy vuelto hacia afuera, insertándose a su nivel las asas horizontales, que faltan. Bajo éstas se inicia la convexidad de las paredes y hacia el cuarto inferior de la altura, la concavidad del perfil. Pie grueso, ligeramente convexo al exterior. Anillo de apoyo de sección trapezoidal. Barniz excelente, dejando en reserva un cerco en el arranque del pie, la base del mismo y el exterior del fondo, en el que se barnizan de negro dos círculos y un punto concéntrico. Grafito en el mismo. Barro rojo.

Dimensiones aproximadas: D = 12 cm.; H = 11 cm.; hl = 10,2 cm.

Dimensiones exactas: d = 6 cm.

Primer Cº s. IV a. C.

FORMA 70

96. (T. 92, N.º Inv. 839, S. 9-12, G. 9). "Lagynos" del que sólo conservamos cuello y boca. Esta es acompañada, con labio muy colgante y ancho. El cuello aumenta de diámetro hacia el cuerpo, que falta. Barniz excelente. Barro rojo.

Dimensiones: D boca = 3 cm.; D borde labio = 4,6 cm.; H del trozo conservado = 3,8 cm.

Primer Cº s. IV a. C.

FORMA 69

97. (T. 212, N.º Inv. 1950, S. 12, G. 9). Plato de forma achatada y borde horizontal saliente. Pie biconvexo. Sin decoración. Barniz bueno, sin dejar reservas, pero muy deteriorado, faltando en los trozos más afectados por el fuego crematorio. Barro rojo.

Dimensiones: D = 13,2 cm.; D borde = 17 cm.; hl = 2,7 cm.; h = 0,95 cm.; d = 9 cm.; H = 3,8 cm.

3.º Cº s. IV a. C.

FRAGMENTOS

Catalogamos, a continuación, los fragmentos más o menos importantes intrínsecamente, pero que contribuyen a la datación de las tumbas en que han sido hallados.

98. (T. 12, N.º Inv. 154, S. 1). Posible Fm. 21. Trozo de fondo con pie curvado y uña. Barniz bueno, con el exterior del fondo difuminado de rojo. Cerco, surco de la uña y barro rojos.

Decoración: Palmetas "enlazadas" (tal vez seis), tres vueltas de ruedecilla y otras incisas. h = 1,1 cm.

2.º Cº s. IV a. C.

99. (T. 20, N.º Inv. s/n. S. 1). Posible Fm. 24, A I. Borde de platillo, regresado, cerca del borde. Barniz excelente.

Primero-segundo Cº s. IV a. C.

100. (T. 25, N.º Inv. 205 A, S. 15). Fm. 21. Borde de pátera no muy grueso, con mayor espesor cerca del borde. Debe ser tamaño pequeño; barniz bueno.

2.º Cº s. IV a. C.

101. (T. 30, N.º Inv. 258 B, S. 2, G. 0). Fm. 24 I. Trozo de borde bastante recurvado. Barniz bueno, barro rojizo.
2.º Cº s. IV a. C.
102. (T. 33, N.º Inv. 261, S. 2, G. 0). Fm. 21/25. Borde platillo muy grueso. Barniz bueno.
2.º Cº s. IV a. C.
103. (T. 33, N.º Inv. 261, S. 2, G. 0). Fm. 24. Borde de platillo, muy fino. Barniz bueno.
2.º Cº s. IV a. C.
104. (T. 43, N.º Inv. s/n., S. 4, G. 2). Fuente Fm. 22. Borde muy fino y recurvado; trozo de pie curvo, con uña y moldura en rojo. Pueden ser ambos de la misma pieza. Barniz bueno. Barro rojizo gris.
2.º Cº s. IV a. C.
105. (T. 48, N.º Inv. s/n., S. 3, G. 1). Fm. 21 (?). Trozo del pie de una fuente, ancho y curvado, con uña reducida, por bisel de la base. Grosor del fondo, grande. Barniz bueno, con reserva en el surco de la uña y en el cerco. Barro gris, antes rojo. La altura del pie $h = 1,8$ cm., indica un vaso del Tipo Grande.
Final del 1.º o principios del 2.º Cº s. IV a. C.
106. (T. 50, N.º Inv. s/n., S. 3). Fm. 21. Dos trozos de borde y un pie curvado de un plato. Barniz bueno, con reserva en el cerco y surco de la uña. Barro gris. La altura del pie, $h = 1,3$ cm., indica un plato de tamaño medio.
2.º Cº s. IV a. C.
- 107 a 109. (T. 54, 57 y 59, N.º Inv. 359, 391 y 423) (S. 4, G. 2) (S. 5, G. 3). (S.5). Bordes de platillos Fm. 21 ó 24. Buen barniz y barro rojizo.
2.º Cº s. IV a. C.
110. (N.º Inv. 2119, S. 11). Fm. 21. Fondo de escudilla, con pie curvado, provisto de uña. Surco de ésta y cerco, rojos. Barniz bueno, barro rojo.
Decoración: Cinco palmetas "enlazadas" y tres vueltas de ruedecilla.
Dimensiones: $h = 1,2$ cm.; $d = 6,6$ cm.
2.º Cº s. IV a. C.
111. (T. 28, N.º Inv. 217 A, S. 15, G. 15). Fm. 21. Trozo del fondo de un plato, con pie curvado provisto de uña. Barniz negro, menos en el exterior del fondo e interior del pie, que es marrón. Cerco y uña en reserva. Barro gris. La altura del pie $h = 1,5$ cm., indica tamaño medio.
Decoración: Indicios de palmeta y, por lo menos, tres vueltas de ruedecilla.
3.º Cº s. IV a. C.
112. (T. 33, N.º Inv. 261, S. 2, G. 0). Borde de pátera recto y oblicuo, de Fm. 22. Labio saliente y bajo él, círculo rojo por reserva. Barniz bueno. Plato, tal vez, de buen tamaño.
2.º Cº s. IV a. C.
113. (T. 43, N.º Inv. s/n., S. 4, G. 2). Fm. 22. Trozo del fondo de una pátera grande. Pie de sección trapezoidal, vertical exteriormente. Barniz bueno. Cerco asiento del pie y exterior del fondo, rojos por reserva. Este último debió llevar círculos negros y un punto central. Su altura, 2,7 cm., señala un plato de tamaño grande. Barro rojo. Decoración de palmetas grandes que, por su proximidad acusan una orla de muchas palmetas, tal vez "combinadas" y tres vueltas de ruedecilla.
Fin primer Cº s. IV a. C.
114. (T. 56, N.º Inv. 374, S. 5). Fm. 22. Borde de pátera grande, grueso y con borde saliente. Barniz bueno. Cerco rojo, bajo el borde.
2.º Cº s. IV a. C.
- 114 bis. (T. 94, N.º Inv. 822 b, S. 9-12, G. 9). Borde de pátera con labio saliente y pared recta en su primer trozo. Barniz bueno.
2.º Cº s. IV a. C.
115. (T. 93, N.º Inv. 816, S. 12). Fm. 22. Trozo de borde de labio saliente y otro de fondo, de barro rojizo y barniz negro, menos el interior de éste que es marrón. Decoración seguramente de palmetas, pero sólo quedan cuatro vueltas, al menos, de ruedecilla de trazo largo. Bajo el borde saliente, cerco rojo.
Primer Cº s. IV a. C.

117. (N.º Inv. s/n. a, b, c). Fm. 23-1. Tres fragmentos de borde de "platos de peces", con labio colgante y moldura en su inicio, donde queda, por reserva del barniz, el rojo del barro.

Primer o 2.º C.º s. IV a. C.

118. (N.º Inv. s/n.). Fm. 42-B. Fondo de "kotyle" con pie de garganta corta, toro grande, biselado, y uña muy pronunciada. Barniz bueno, con reserva en cerco y surco de la uña.

Dimensiones: h = 1,1 cm; d = 7,6 cm; d, cerco = 8,4 cm.

Primer C.º s. IV a. C.

119. (T. 94, N.º Inv. 822 a, S. 9-12, G. 9). Fm. 42-B. Trozo de pie de "kotyle" de garganta alta y toro pequeño, con uña. Barniz excelente, cerco y moldura rojos. Barro gris. h = 1,4 cm.

2.º C.º s. IV a. C.

120. (T. 244, N.º Inv. 2332, S. 16). Fm. 42-B. Fragmento de un fondo de "kotyle" que conserva un trozo de pared delgada, y cuyo pie tiene garganta, no muy alta, toro pequeño, biselado, y uña pronunciada. Barniz negro, menos el interior y exterior del fondo, que son rojos. Moldura y cerco rojos.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" y tres vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: d = 7,6 cm.; h = 1,1 cm.; d, cerco = 8 cm.

2.º C.º s. IV a. C.

121. (N.º Inv. s/n.). Fm. 42-B. Fondo de "kotyle" con pie de toro biselado y uña con cerco marcado. Este y el surco de la uña, rojos. Barniz bueno. h = 1-3 cm.; d = 7,4 cm.; d cerco = 7,8 cm.

2.º C.º s. IV.

122. (T. 34, N.º Inv. 2 c, S. 3). Posible Fm. 21. Trozo de fondo y pie, con excelente barniz, con reserva en cerco y surco de la uña. Decoración de palmetas "enlazadas" y dos vueltas de ruedecilla. Barro rojo.

Primer C.º s. IV a. C.

123. (T. 54, N.º Inv. 318, S. 4, G. 2). Posible Fm. 21. Trozo de pie. Barniz excelente. Cerco y uña en reserva. Pie curvo. Barro rojo. Decoración de palmetas "enlazadas" y varias vueltas de ruedecilla muy finas.

2.º C.º s. IV a. C.

124. (T. 54, N.º Inv. 362, S. 4, G. 2). Posible Fm. 21. Trozo de fondo con parte de una palmeta y tres vueltas de ruedecilla.

2.º C.º s. IV a. C.

125. (T. 54, N.º Inv. 362). Posible Fm. 21. Trozo de fondo de buen barniz, decorado con tres de seis palmetas "enlazadas" y dos vueltas de ruedecilla.

2.º C.º s. IV a. C.

126. (T. 54, N.º Inv. 363). Posible Fm. 21. Dos trozos de un fondo, decorado con palmetas "combinadas" y tres vueltas de ruedecilla. Excelente barniz.

2.º C.º s. IV a. C.

127. (T. 60, N.º Inv. 455). Trozo de fondo decorado con palmetas, de las que sólo tenemos una, y cinco vueltas de ruedecilla, la exterior distinta.

3.º C.º s. IV a. C.

128. (T. 118', N.º Inv. 1031', S. 12). Fm. 21 (?). Fondo de pátera, sin pie, de barro rojo. Barniz muy estropeado y un grafito.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y dos vueltas de ruedecilla, muy desiguales. Último C.º s. IV a. C.

TUMBAS				FORMAS ENCONTRADAS EN CADA TUMBA NUMERO Y TIPO DE CADA PIEZA CATALOGADA													FECHAS EN CUARTOS DEL SIGLO IV						
Numero	Sector	Grupo	Sexo al Vista	21	22	23	24	21/25	26	28	40	42	43-I	69	70								
T	S	G		Numero	Tipo	Numero	Tipo	Numero	Tipo	Numero	Tipo	Numero	Tipo	Numero	Tipo	Numero	Tipo						
12	1		V	98													2º						
20	1		V					99	A-I								2º						
25	15		H	100													2º						
28	1	15	H	111													3º						
29	15	15	H	43	MA			61	B-I			87	B				Princ. 2º						
												88	B										
30	2		V	101													2º						
33	2					112		103		102							2º						
34	3		V	122		38	GH										1º						
35-36	2							46				+					Fines 1º						
42	4	2	V	15	MA							+					2º						
				24	PA																		
43	4	2	H	104		113											2º						
				+																			
45	4		V	30	MA			63	B-II			80	D-I				3º						
				3	GH																		
47	3	1	H	7	MH												4º						
				+																			
48	3	1		105													2º						
49-50	3			106				51	A-I					95			2º						
				11	GH																		
51	9	10	H										93	B			Princ. 3º						
52	9	10	H									66	E-I				Fines 4º						
53	4	2	H	1	GA			48	A-I					85	B		4º						
														89	B								
54	4	2	V	123													2º						
				124																			
				125																			
				126																			
				25	PH																		
				107																			
56	5		V?			114																	
57	5	3	V	14	MA												Princ. 2º						
				118																			
60	5	4		27	GA												3º						
				28	GA																		
				127																			
63			?			35	GA										4º						
64	5	3	V									67	E-II				Fines 4º						
74	5	4	V									76	E-I				Princ. 3º						
76	5	4	H											90	B		2º						
79	5	4	V	16	MA	42	GA	57	A-II								Princ. 2º						
92	12	9	V									68	E-I			96	3º						
93	12		?			116											4º						
94	9	9	?											115	B		2º						
														119	B								
95	9	8	H									81	D-I				4º						
97	12	9	H									82	D-II				3º						
												83	D-II										
103	5		V											94	B		3º						
105	9	11	V	10	GA												Princ. 2º						
107	9	8	V	22	MH												2º						
111	9	11	V	31	MA												Princ. 3º						
114	9	11	V	8	MH												4º						
115	9	9	V									69	E										
												70	E-I										
118	9		?														4º						
123	9	9	V			36	GA	<i>Varios fragmentos de imposible atribucion</i>										4º					
125	11	13	V					<i>Varios fragmentos de imposible atribucion</i>										1º					
127	11	13	V	17	MA	40	GA							78	E-II		Fines 2º						
				45	PH									79	E-II								
129	11	13	V	32	MA	<i>Varios fragmentos de imposible atribucion</i>										4º							
133	9	9	H					60	B-I	64				84	A-II		4º						
								62	B-II														
138	6		V	4	GH			56	A-I								Fines 4º						
				5	GH																		
140	10	12	H					58	A-II								3º						
141	10	12	H	18	MA												2º						
150	7	5	H									71	E-I				Fines 2º						
154	7	5	H	33	MH			59	A-II								4º						
165	7	6	N	+				+									4º						
176	7	6	?	+		34	GE										4º						
180	8	7	H	29	GA												3º						
187	8	7	V	12	GH									91	B		Princ. 2º						
				+																			
193	8	7	H	9	PH												1º						
209	11	13	V											86	B		Fines 4º						
														86bis	B								
212	12	9														97	4º						
213	11		H					49	A-I								4º						
217	10	12	V			37	GH										4º						
218	10		V	<i>Varios fragmentos de imposible atribucion</i>										4º									
221	13		H?	2	GA	39	GA										4º						
				6	GH																		
228	14			+				52	A-I					+	B		Princ. 2º						
230	14	14	H											77	E-I		3º						
231	11		H											72	E-I		Fines 2º						
235	14	14	H	49	MA	43	GA										2º						
236	11	13	V	20	MA												2º						
239	14		?											75	E-I		Fines 2º						
244	16		H	21	MA	41								120	B		2º						
				23	PA																		
253	14		H											74	E-I		Princ. 3º						
TOTAL EN TUMBAS				54		15		1	11		5		1		18		16		1	1	1		
PIEZAS Y FRAGMENTOS FUERA DE LAS TUMBAS				2		1		4	3				1		1		2						
TOTALES				56		16		5	14		5		1		1		19		18		1	1	1



2



3



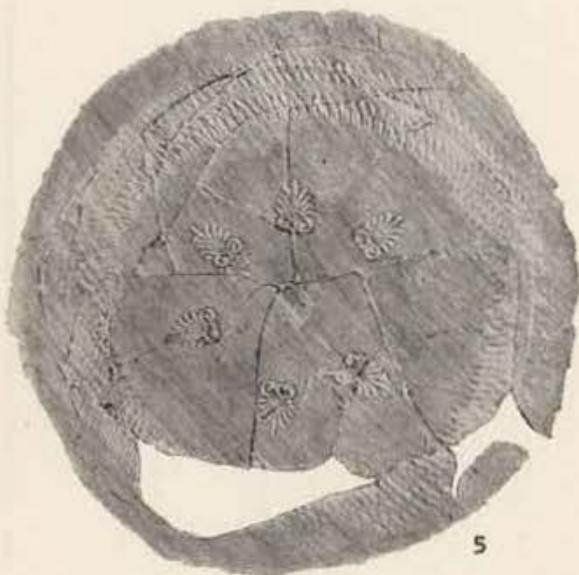
1



9

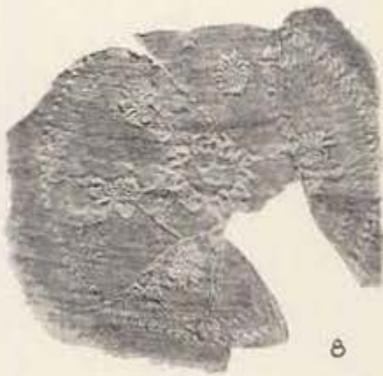
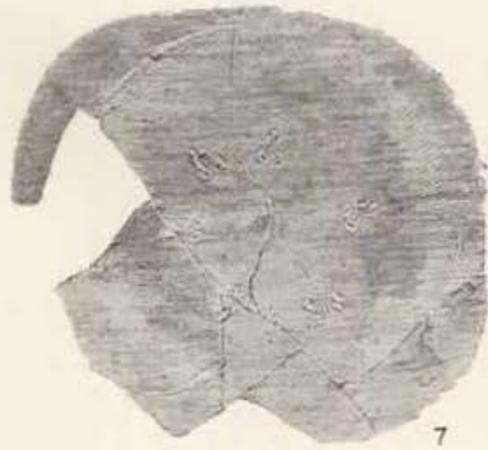
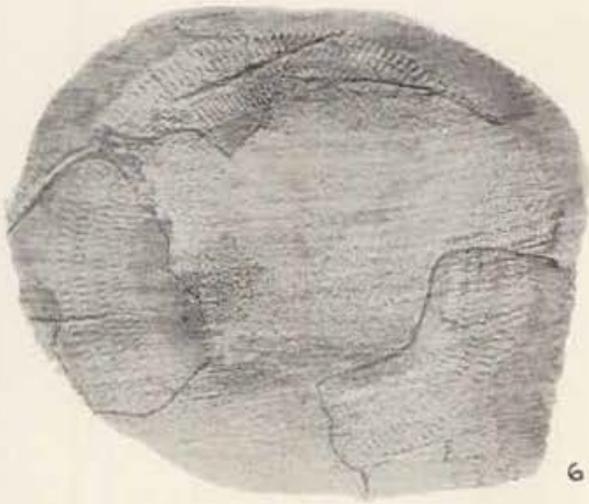


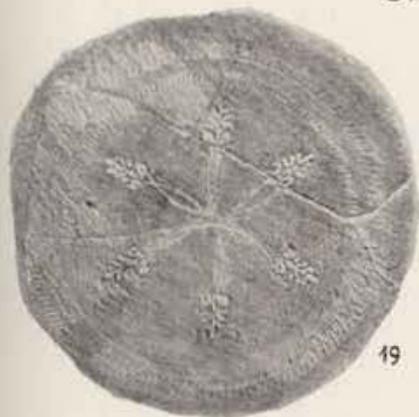
4

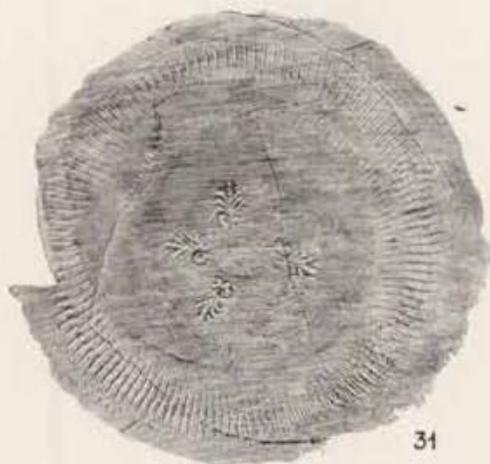
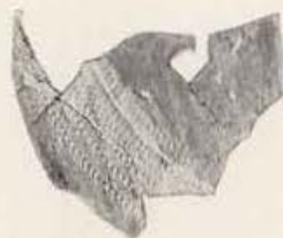
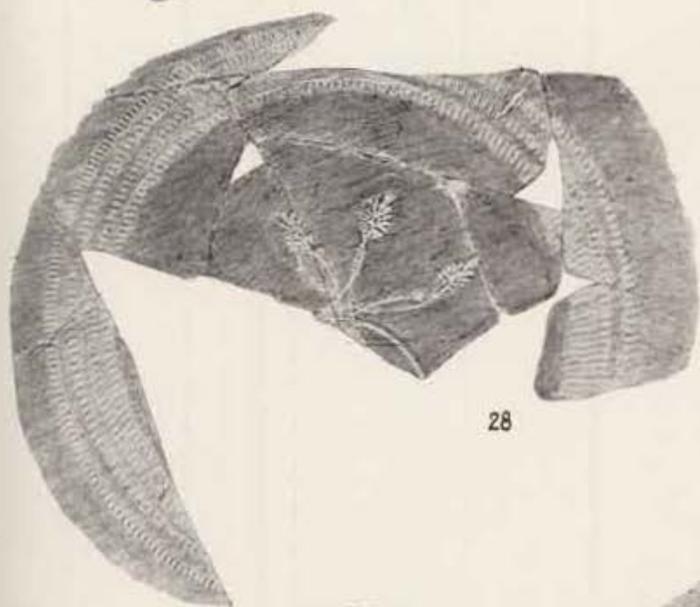
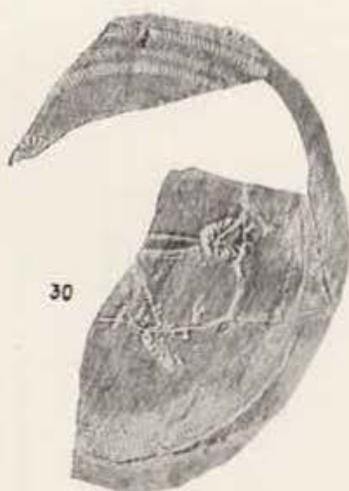
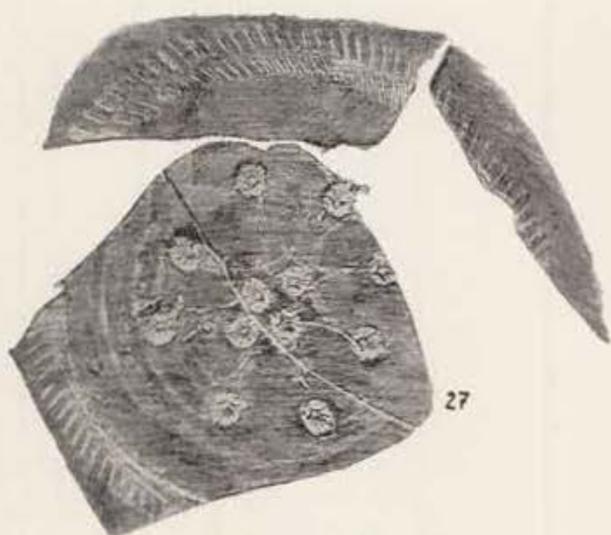


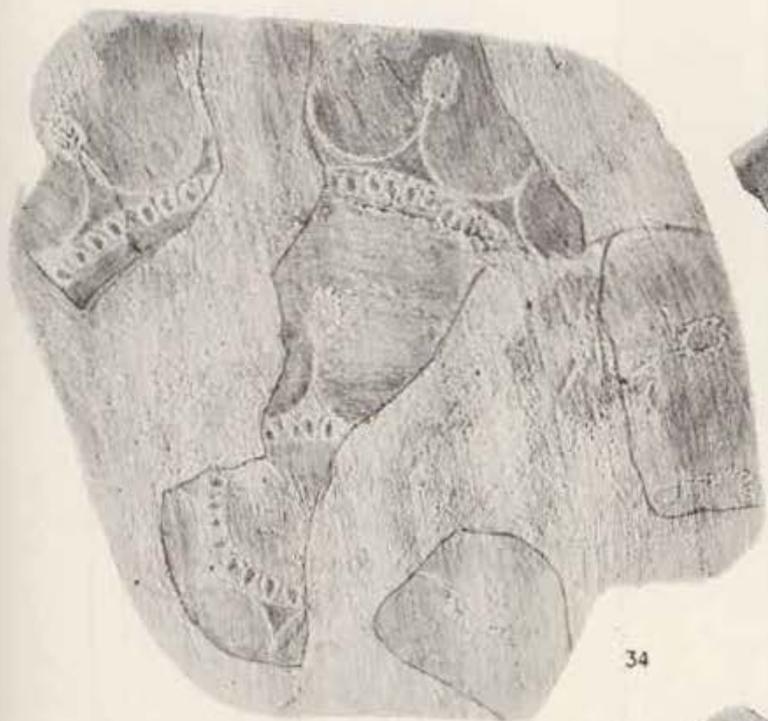
5

(1/2)

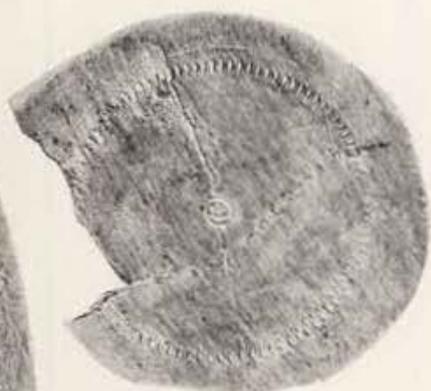








34



32



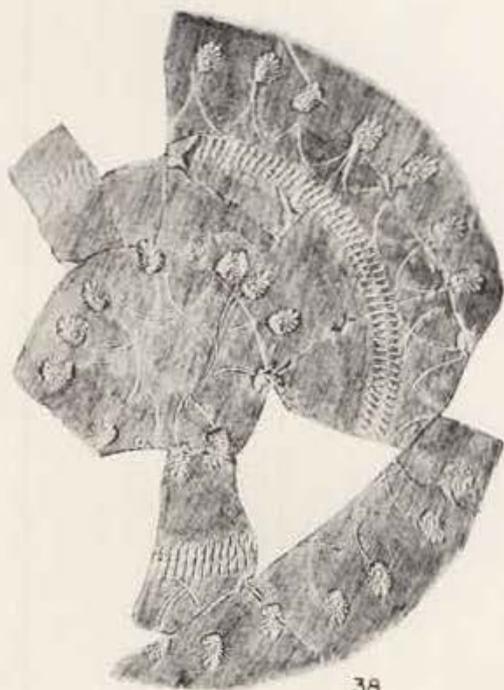
35



36



37



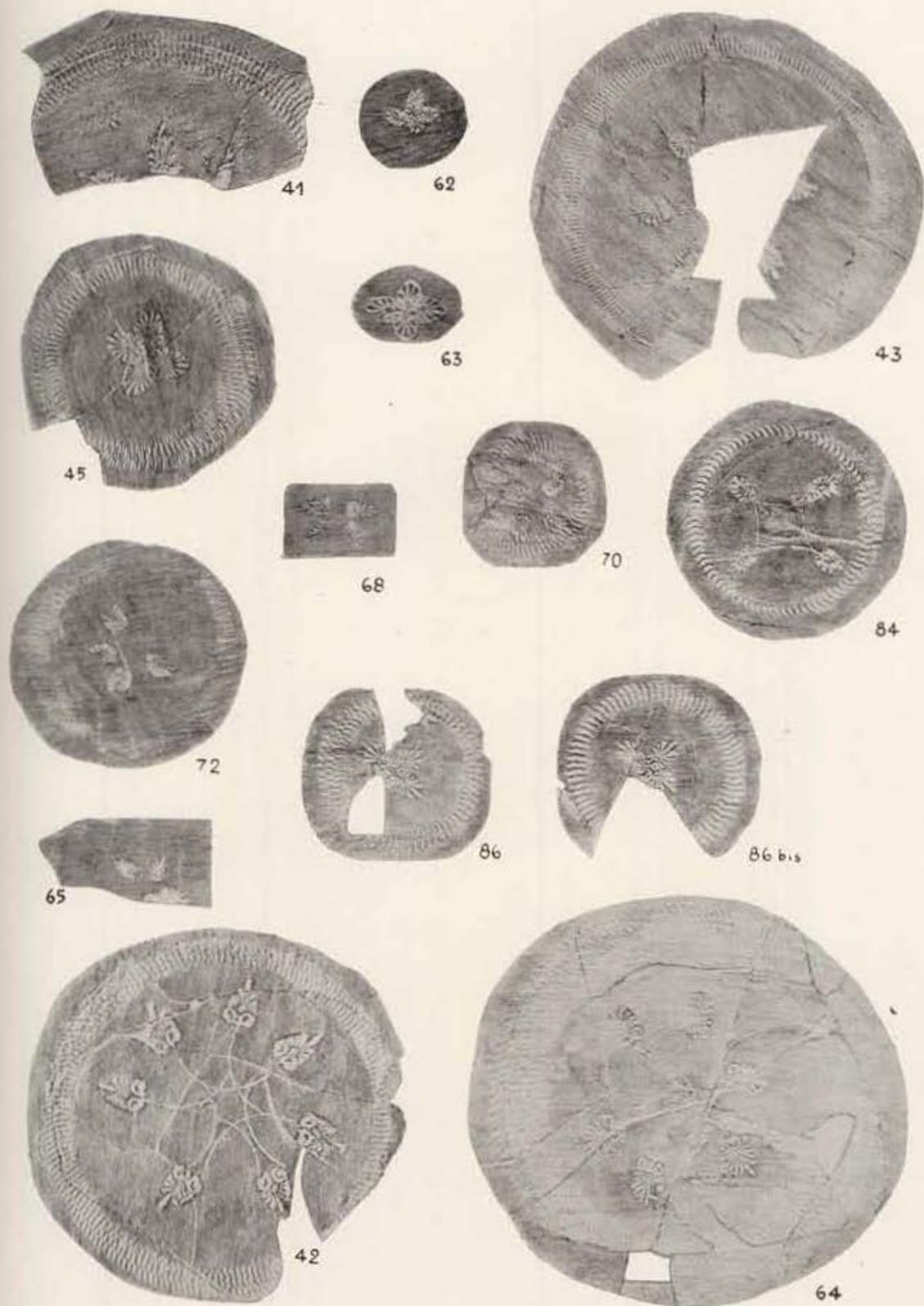
38

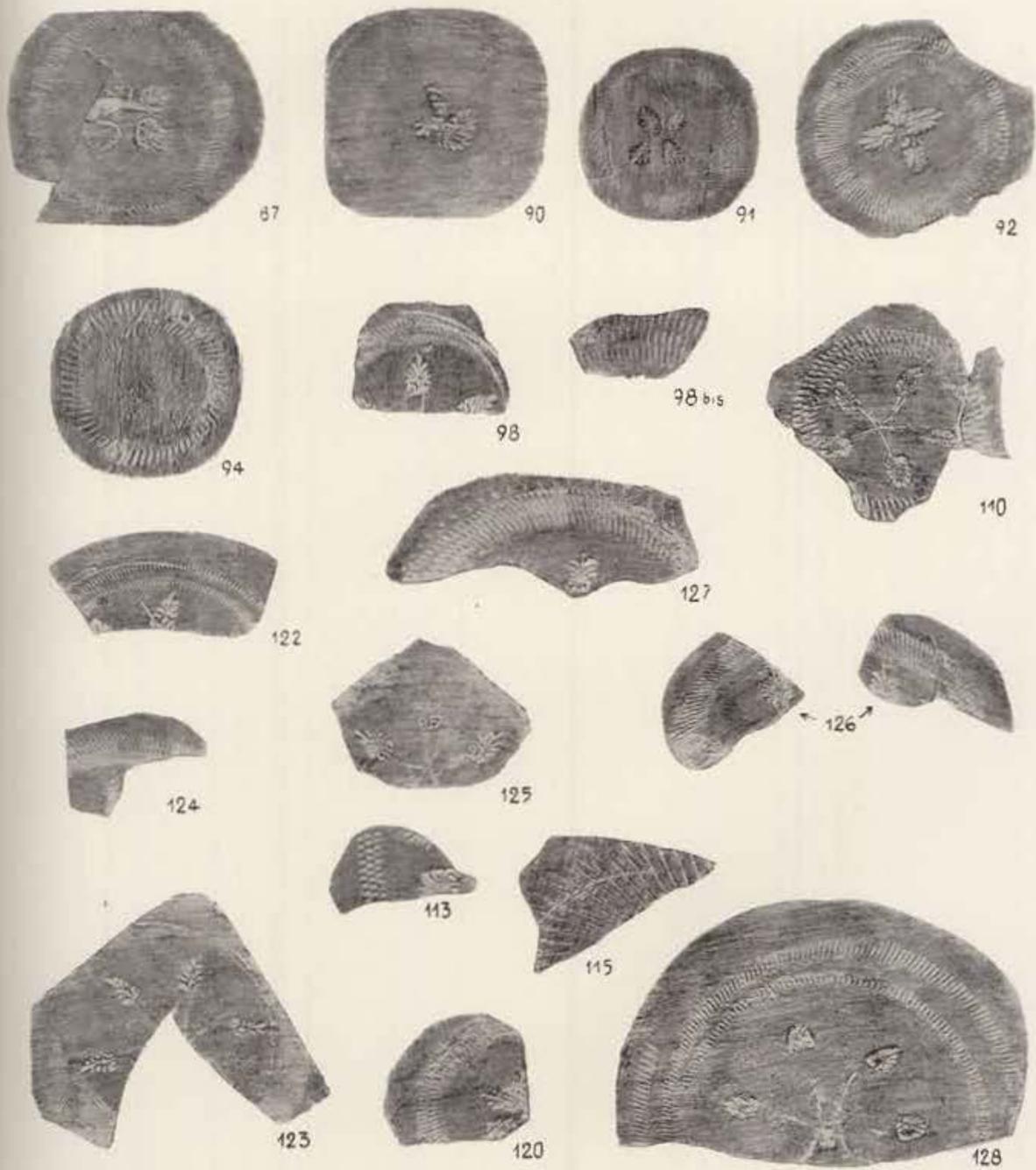


40



39





JÜRGEN UNTERMAN

Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la península Ibérica

La redacción de este ensayo es consecuencia de las dificultades metodológicas ante las que nos enfrentamos a causa de la naturaleza de las fuentes de que disponemos para el estudio de las lenguas prerromanas de la Península Hispánica (1).

Una vez establecidos los fundamentos para la investigación filológica, gracias al ingenioso desciframiento de la escritura ibérica por don Manuel Gómez Moreno, el afán de los investigadores se ha concentrado, casi exclusivamente, en la búsqueda del sentido de los textos descifrados, intentando encontrar su significado bien mediante conclusiones extraídas de los propios textos, bien por el método de la filología comparada, recurriendo para ello a elementos semejantes o idénticos de otras lenguas. El hecho, probado, de que un considerable número de textos indígenas contengan una lengua indoeuropea, ha reforzado el predominio del método comparativo en el estudio de la nuestra.

Hoy día es opinión corriente, considerar completamente justificada la aplicación de los métodos y conclusiones logrados por la ciencia lingüísti-

(1) El presente trabajo es un resumen de la lección inaugural profesada por el autor en la Universidad de Tübingen, el 16 de mayo de 1960. La versión alemana original fue publicada por la casa editora Otto Harrassowitz, Wiesbaden, en 1961, bajo el título "Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien". Para la versión castellana he procurado poner al día las citas bibliográficas y eliminar en parte las explicaciones preliminares, útiles sólo para el público alemán, y sin necesidad de verme obligado a modificar las líneas fundamentales expuestas en 1960. Una versión en portugués titulada "Áreas e movimentos linguísticos na Hispânia pré-romana", debida a Mario Cardozo, se publicó en la "Revista de Guimarães", núm. 1-2, vol. LXXII, 1962, págs. 5-41. Una reseña que aporta notas críticas muy considerables y adiciones valiosas, se debe a María Lourdes Albertos, en *Zephyrus* 12, Salamanca, 1961.

Agradezco a la casa editora Harrassowitz la autorización para publicar este resumen.

ca europea sin reparar en los problemas planteados por los textos paleohispánicos. Aplicando tales métodos, durante los últimos decenios, un buen número de palabras y elementos menores se han identificado como vascuence, céltico, ilírico, berebere, ligur o de otros idiomas menos conocidos. Ahora bien, examinando más de cerca tales resultados, se comprueba que esos vestigios de tan variadas lenguas casi nunca se agrupan en áreas bien delimitadas que pudieran corresponder a aquellas en que vivían los pueblos que las hablaban, sino que, por el contrario, los testimonios identificados parecen cubrir toda la península, formando como un mosaico abigarrado de fenómenos incoherentes que, en consecuencia, no vienen a representar más que un inventario de los idiomas que en ella se hablaron.

Pero si queremos utilizar los datos lingüísticos para la historia general de las lenguas y de los pueblos, necesitamos algo más que un simple inventario: hace falta atribuir determinadas lenguas a ciertas áreas, precisando, además, la época en que tal atribución es válida; hemos de buscar unidades bien definidas, en el tiempo y en el espacio, caracterizadas por una lengua común. Una vez logradas tales unidades, que dividían la Península en áreas lingüísticas, intentaremos reunir todos los elementos encontrados dentro de cada área, como representativos de cada una de ellas, logrando así alcanzar una cierta impresión del carácter lingüístico de la Península. Sólo después de conseguido esto nos será lícito proceder a inquirir cuáles fueron las lenguas de cada área y en qué medida ofrecen semejanzas con otras, testimoniadas dentro o fuera de España. Si se omiten estas premisas, se corre el riesgo de cometer una **petitio principii**, buscando rasgos en lenguas extranjeras antes de comprobar si éstos no se explicarían mejor considerándolos miembros del conjunto cronológico-geográfico en el que se encuentran.

Claro está que el método comparativo no sirve para realizar un estudio como el esbozado más arriba. Hay que encontrar otros caminos que nos conduzcan, de una forma más segura y directa, a reconocer áreas y fronteras en los testimonios dispersos de las lenguas prerromanas hispánicas, e indagar las tendencias según las cuales dichas áreas iban a modificarse en el transcurso del tiempo.

A primera vista, las fuentes no prometen mucho éxito en la consecución de nuestras intenciones. Deberíamos disponer, por lo menos, de testimonios de dos épocas diferentes, y lo suficientemente abundantes para que se extendieran con bastante densidad por toda el área peninsular, y, con todo ello, podríamos fácilmente trazar unos mapas en los que saltara fácilmente a la vista la repartición lingüística y las tendencias de su desarrollo histórico. Pero, en realidad, las fuentes de que disponemos están, tanto geográfica como cronológicamente, distribuidas de una manera muy

poco favorable a nuestra finalidad: Testimonios directos, es decir, inscripciones en idiomas indígenas, solamente nos proporcionan información de un tercio del país; en el Norte peninsular falta por completo y en el Occidente son tan raras que, por ellas solas, nunca podrían proporcionarnos una fiel idea de sus lenguas. Además, y prescindiendo de algunas pocas y esporádicas excepciones, todos los textos pertenecen a una sola época: los dos o tres últimos siglos antes de J. C. (2). En cambio conocemos topónimos procedentes de lenguas indígenas y que están atestiguados por los autores clásicos, con una intensidad poco más o menos igual, en toda la Península. Su inconveniente está en que carecemos de datos cronológicos para ellos, pues la mayor parte de los nombres geográficos los conocemos a través de dichos autores que son ya de una época en que la toponomástica indígena estaba ya congelada a consecuencia de la integración de la Península en el mundo romano.

Inconvenientes semejantes impiden la utilización de los nombres de personas. Estos nombres se conocen, en primer lugar, por inscripciones latinas que se encuentran sobre monumentos funerarios o votivos, pero procedentes de una época en la cual los pueblos hispánicos habían ya perdido sus lenguas propias, aun cuando todavía conservaban sus antiguas tradiciones onomásticas. Encontramos, pues, en estas fuentes rasgos que pertenecen solamente a la última fase de la antroponimia indígena antes de la romanización. Aparte de que, en la Península, la antroponimia prerromana como testimonio lingüístico se nos ofrece muy restringida en el sentido geográfico, pues solamente del Norte y de Occidente poseemos nombres indígenas en número y densidad suficiente para realizar un estudio como el que intentamos.

Ahora bien, toda esta clase de testimonios nos dan únicamente una respuesta parcial a nuestros interrogantes, por lo que no podemos hacer otra cosa que ver si las ideas fragmentarias que obtenemos del estudio

(2) La base más importante para la cronología, son las monedas con leyendas ibéricas. Sobre la fecha (siglo III a. de C.) de las acuñaciones más antiguas, véase J. V. AMOROS BARRA: "Algunas consideraciones complementarias de la numismática emporitana", en *Anales de la Universidad de Barcelona*, 1941-1942, Barcelona, 1942, pág. 107 y ss. y

A. M. de GUADAN: "Las leyendas ibéricas en los dracmas de imitación emporitana", Madrid, 1956, págs. 61-67. Indudablemente anteriores son sólo los plomos escritos en alfabeto griego de "La Serreta" de Alcoy y de "El Cigarralejo" de Mula. No estoy de acuerdo con Tovar respecto a la fecha muy remota que atribuye a los monumentos meridionales (plomo de Gador e inscripciones "tartésicas" de Alcalá del Río y de Algarve). A mi modo de ver carecemos de todo indicio sobre la cronología de los textos de Algarve; respecto al plomo de Gador, muestra un tipo de escritura muy evolucionado y que es análogo al de las monedas de Obulco, por lo que, no pudiendo ser éstas muy anteriores a la romanización, el plomo debe atribuirse aproximadamente a la misma época.

aislado de las fuentes, nos permiten unirlas dentro de una idea general sobre los acontecimientos de la historia de las lenguas hispánicas antiguas:

• • •

Comenzaremos por los testimonios más directos: las inscripciones en lenguas indígenas. Como ya es sabido, se nos han transmitido en cinco escrituras distintas, dos de las cuales, las inscripciones procedentes de la provincia portuguesa de Algarve (3) y las leyendas monetales llamadas libio-fenicias que pertenecen a ciertas ciudades del norte del Estrecho (4), son aún casi ininteligibles. Quedan los textos en letra latina, griega e ibérica (5) que podemos leer (aunque, en general, no entender) y, por eso, utilizarlos para nuestras deducciones lingüísticas.

El **mapa 1** muestra la distribución de los hallazgos epigráficos en lengua prerromana, a los que se han añadido las ciudades localizadas con suficiente seguridad en las que se han acuñado monedas con letreros ibéricos. Si prescindimos de los textos indecifrables del extremo S. O. y de los hallazgos dispersos de la Lusitania, queda un área destacada por una densidad de hallazgos muy superior a la del resto de la Península.

Esta área forma un triángulo limitado aproximadamente por los Pirineos y las Corbières, por el Mediterráneo desde Enserune a la cuenca del Segura, y por una línea que se extiende desde aquí al alto Ebro. Las ins-

(3) Las conjeturas sobre el carácter de esta escritura propuestas hasta ahora (v. por ejemplo A. TOVAR: "Lenguas prerromanas de la Península Ibérica. A. Lenguas no indoeuropeas. I. Testimonios antiguos", en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, tomo I, Madrid, 1960, pág. 8), han quedado anticuadas por un reciente trabajo de U. SCHMOLL: "Die südlusitanischen Inschriften", Wiesbaden, 1961, en el que el autor evidencia que no se trata de una escritura alfabética (como opina por ejemplo Tovar), sino del mismo sistema mixto que caracteriza las escrituras ibéricas del Este de la Península. Hay que añadir a las inscripciones de Algarve la gran inscripción de Alcalá del Río (E. HUBNER: "Monumenta Linguae Ibericae", Berlin, 1893, págs. 188-190, núm. LXI) y una en piedra procedente de Puente Genil (M. RODRIGUEZ DE BERLANGA: en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3.ª época, vol. I, Madrid, 1897, pág. 481).

Casi al mismo tiempo del libro de SCHMOLL mencionado, ha aparecido un trabajo de M. GOMEZ MORENO: "La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIX, 2, 1961, pág. 879 y ss. que llega a resultados muy parecidos a los de Schmoll sobre el carácter de la escritura del Algarve.

(4) Ensayos de desciframiento en E. ZYHLARZ: "Die unbekannte Schrift der antiken Südespanien", en *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft*, nueva serie, tomo XII, 1/2, Leipzig, 1933, págs. 50-67, y A. BELTRAN MARTINEZ: "El alfabeto monetar llamado libio-fénice", en *Numisma*, año IV, núm. 13, Madrid, 1954, páginas 49-63.

(5) Como "ibérico" designo todas las variantes de escritura de tipo silábico-alfabético que aparecen entre **Obulco** y **Castulo** en un extremo y Enserune en el otro. Sabemos que estas escrituras se dividen en dos grupos: uno muy uniforme y bien testimoniado al Este y Norte y otro, más disperso y variado, que se extiende desde la región de Albacete hacia el Sur. Este último grupo se conoce bajo la desconcertante etiqueta de "tartésico"; peor es aún la denominación de "turdetano" que empleamos en la versión alemana de este artículo, por lo que hoy prefiero denominarlo, siguiendo a Tovar, "ibérico meridional" o simplemente "meridional".

cripciones que llenan este triángulo son casi en su totalidad en letras ibéricas; hay unas pocas en letras griegas en el Sudeste, y otras, que solamente se encuentran en la Meseta, en letras latinas. Ya hemos dicho que desconocemos casi por completo el sentido de estos textos, pero el hecho de que podamos determinar aproximadamente el valor fonético de los signos ibéricos, nos capacita para hacer constar determinados rasgos, muy importantes, de la estructura de las lenguas conservadas en nuestras inscripciones. Hoy sabemos que los textos nos han transmitido dos lenguas totalmente distintas (6): una lengua no indoeuropea, convencionalmente llamada «ibérica», en toda la zona costera (7) y otra indoeuropea en las cuencas del río Jalón y del alto Duero, que suele ser llamada «celtibérica», por coincidir su territorio con el que los autores antiguos atribuyen a las tribus celtiberas (8); además hay unos pocos elementos que parecen acercar

(6) La publicación fundamental que abrió el camino a un mejor entendimiento de la formación lingüística de la Hispania antigua, rompiendo el dogma humboldtiano de la unidad lingüística peninsular, fue el artículo de M. GOMEZ MORENO: "Sobre los iberos: El bronce de Ascoli", en Homenaje a Menéndez Pidal, tomo III, Madrid, 1925, páginas 475 y ss. (= en Misceláneas, Historia-Arte-Arqueología, Primera serie: La Antigüedad, Madrid, 1949, págs. 233-256).

(7) Importantes trabajos sobre la estructura de las lenguas ibéricas, son: M. GOMEZ MORENO, *op. cit.* en la nota anterior, págs. 242-256, y "La escritura ibérica y su lenguaje", en Misceláneas, Primera parte, "La Antigüedad", págs. 278-281.

G. BAHR: "Baskisch und Iberisch", separata del vol. II de la revista Eusko-Jakintzo, Bayona, 1948.

P. BELTRAN VILLAGRASA: "Los textos ibéricos de Liria. Intento de interpretación de algunos de ellos", en Revista Valenciana de Filología, III, Valencia, 1953, págs. 37-186.

J. CARO BAROJA: "La escritura en la España prerromana (Epigrafía y Numismática)", en Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo I, España prerromana, vol. III, Etnología de los pueblos de Hispania, Madrid, 1954, págs. 789-812.

U. SCHMOLL: "Turma Salluitana. Einige Bemerkungen zur lat. Umschreibung hispanischer Eigennamen", Glotta, 35, Göttingen, 1956, págs. 304-311, y "Die Wortstämme iltir und iltu in der hispanischen Namengebung", Die Sprache, 6, Viena, 1960, págs. 46-55.

A. TOVAR, *op. cit.* nota 3, págs. 5-26.

(8) Las síntesis más recientes:

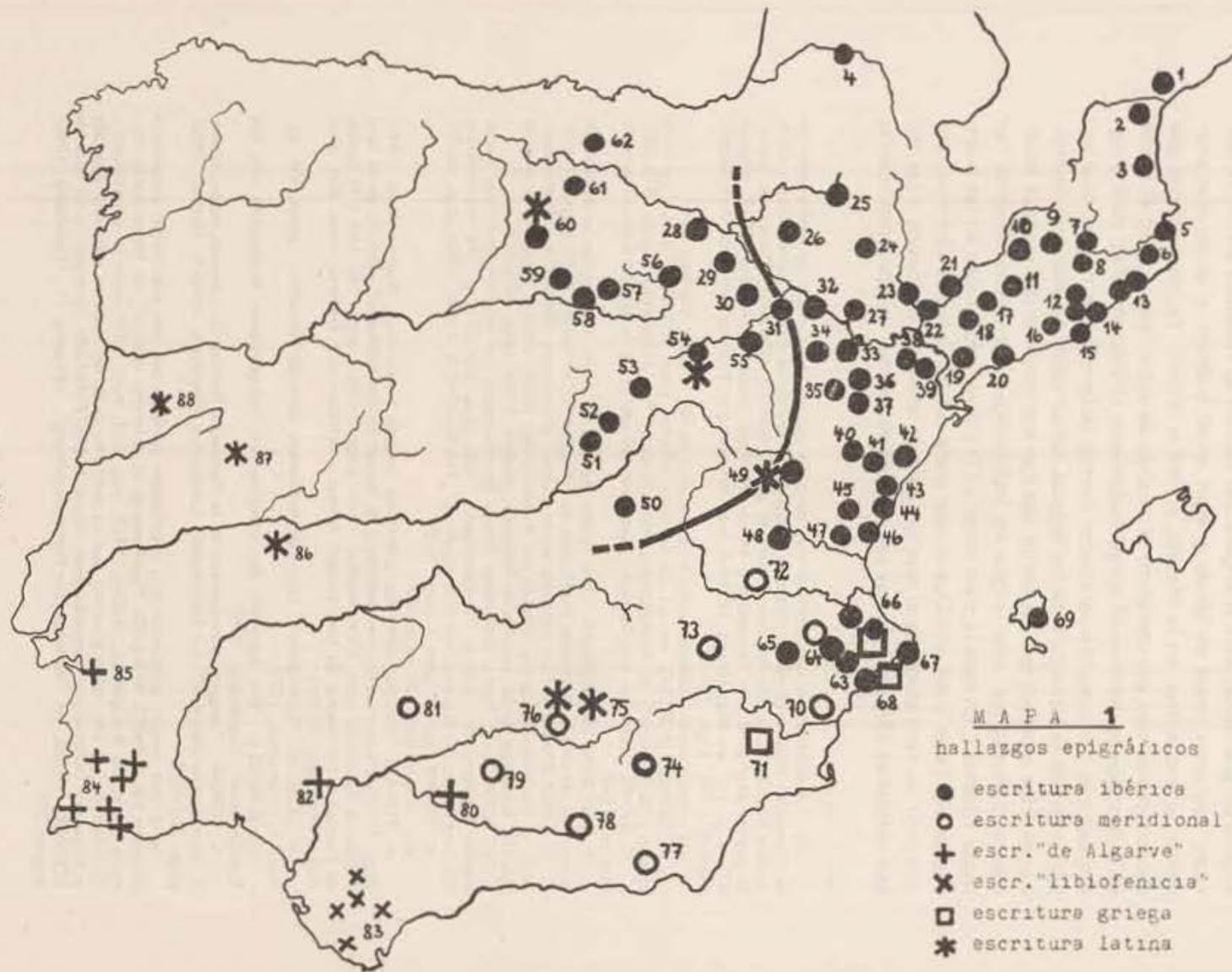
A. TOVAR: "Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas", Buenos Aires, 1949, págs. 21-60 ("Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtiberos", Boletín de la Real Academia Española, tomo XXV, Madrid, 1946, págs. 7-38) y págs. 168-183 ("El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas", Emérita, tomo XVI, Madrid, 1948, págs. 75-91).

M. LEJEUNE: "Celtibérica", Acta Salmanticensia, Serie de Filosofía y Letras, VII, número 4, Salamanca, 1955.

U. SCHMOLL: "Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische", Wiesbaden, 1959.

A. TOVAR: "Lenguas prerromanas de la Península Ibérica. B. Lenguas indoeuropeas. 1. Testimonios antiguos", en Enciclopedia Lingüística Hispánica, tomo I, Madrid, 1960, págs. 101-126.

La misma lengua celtibérica está atestiguada también por una inscripción procedente de Ibiza (M. GOMEZ MORENO: "Suplemento de epigrafía ibérica", en Misceláneas, Primera parte: La Antigüedad, Madrid, 1949, pág. 330, núm. 120), pero la onomástica y la ortografía de este texto prueban que su autor no pudo ser sino un celtibero desviado a Ibiza por razones que desconocemos; véase J. UNTERMANN, recensión a la obra de SCHMOLL citada, en "Beiträge zur Namenforschung", Jahrgang 11, Heidelberg, 1960, página 207.



M A P A 1

- hallazgos epigráficos
- escritura ibérica
 - escritura meridional
 - + escr. "de Algarve"
 - ✕ escr. "libiofenicia"
 - escritura griega
 - * escritura latina

MAPA I: Procedencia de los hallazgos epigráficos

Véase también el mapa, algo distinto, de A. Tovar, ELH. I 6.

Por "(monedas)" indicamos los lugares, de los cuales sólo sabemos por monedas que utilizaban escrituras prerromanas. Además, como los lectores españoles están familiarizados con el material epigráfico prerromano, prescindo de repetir las referencias más detalladas de la versión alemana; me he limitado a darlas sólo cuando se trata de hallazgos o publicaciones recientes.

1. Ensérune.
2. Montlaurès.
3. Elne.
4. St.-Séver.
5. Ampurias.
6. Ullastret (AIEGerund.10,1955,62 sg.).
7. Manlleu.
8. Vich (monedas *auseken*).
9. Sorba.
10. Guisona (monedas *ieso*).
11. Tornabous.
12. Rubi (Almagro, Inscripciones Ampuritanas, p. 80).
Santa Coloma de Gramanet.
13. Mataró.
Arénys del Mar (Museo Municipal).
14. Badalona.
15. Barcelona.
16. Santa Perpetua de la Moguda.
17. Sidamunt.
18. Cogul.
19. Tivisa.
20. Tarragona.
21. Lérida (monedas *iltirta*).
22. Sosés (Hübner I, Ilerda 18, 1954, 211).
23. Fraga.
24. Huesca (monedas *polskan*).
25. Jaca (monedas *taha*).
26. Egea de los Caballeros (monedas *segia*).
27. Velilla del Ebro (monedas *kelse*).
28. Calahorra (monedas *halakorikos*).
29. Torrellas.
30. Tierga (monedas *terkahom*).
31. Nertóbriga (monedas *nertopis*).
32. Zaragoza (monedas *saluie*).
33. Azaila.
34. Lécera.
35. Albalate del Arzobispo.
36. Oliete.
37. Alloza (Teruel 17/18, 1957, 225 sg.).
38. Calaceite.
39. Cretas.
40. Iglesuela del Cid.
41. Benasal.
42. Alcalá de Chisvert.
43. Cabanes.
44. Castellón de la Plana.
45. Castelnuovo (Fletcher, Inscripciones Ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia, p. 51).
46. Sagunto.
47. Liria.
48. Sinarcas.
49. Villastar (véase arriba núm. 13).
50. Saelices.
51. Alcalá de Henares (monedas *kompouto*).
52. Cerca de Guadalajara (Hübner XXXVII).
53. Luzaga.
54. Monreal de Ariza (Gómez-Moreno, Misc. 82, 8, escr. lat.: Tovar, Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas, p. 172 sg. y 174 sg.).
55. Bilibis (monedas *pilpilis*).
56. Numancia.
57. Burgo de Osma (monedas *arkailikos*).
58. Langa de Duero.
59. Peñalba del Castro.
60. Sasamón (Gómez-Moreno, Misc. 97, escr. lat.: Tovar, l. c. p. 174).
61. Briviesca (monedas *uirouias*).
62. Osma (¿monedas *uarcas*=Uxama Barca?).
63. Sierra de Mariola (Museo de Alcoy).
64. La Bastida/Mogente (escr. ibérica y meridional: Fletcher, l. c. p. 45-48).
65. Cerro de los Santos.
66. Játiva (monedas *saiti*).
Albaida (Fletcher, l. c. p. 49 sg.).
La Serreta/Alcoy (griego e ibérico: NAHis. 2, 1953, 104).
67. Benidorm (Museo de Alicante).
68. Campello (AEArqu. 23, 1950, 13 sg.).
Alicante (Museo de Alicante).
69. Ibiza.
70. Elche (Museo de "La Alcudia").
71. Cigarralejo/Mula (CHP, 5, 1950, 5-42).
72. Abengibre.
73. El Salobral.
74. La Sagra.
75. Perotitos/Santisteban del Puerto (RABM. 61, 1955, 579 sg.).
76. Castulo.
77. Sierra de Gador.
78. Granada (¿monedas *ilturir*?).
79. Porcuna (monedas *ipolha*).
80. Puente Genil (véase nota 3).
81. La Granjuela (RABM. 61, 1955, 580 sg.).
82. Alcalá del Río.
83. Monedas con leyendas "libiofenicias" (Vives y Escudero, La moneda hispánica, III 41-52).
84. Lápidas de Algarve (por todas referencias véase Schmoll, Die Südlusitanischen Inschriften, Wiesbaden 1961).
85. Alcácer-do-Sal (monedas de Salacia).
86. Arroyo del Puerco.
87. Cabeço das Fraguas/Guarda (Humanitas NS. 8, 1959, 71 sg.).

el idioma «celtibérico» al grupo de lenguas célticas dentro de la familia de lenguas indoeuropeas (9).

La densidad de lugares en los que se han encontrado estos testimonios epigráficos nos permite trazar una frontera lingüística bastante clara, como hemos hecho en nuestra **mapa 1**: discurre desde el rincón nordoriental de la Península hasta la Mancha, pasando aproximadamente por las actuales ciudades de Zaragoza y Teruel. Más allá del punto en donde termina nuestra línea, los dispersos textos del Sur y del Oeste no nos dan indicios suficientes para continuarla: las inscripciones lusitanas de Arroyo del Puerco, de Cabeço das Fráguas y de Lamas de Moledo contienen un idioma indoeuropeo sin duda pariente del de los textos celtibéricos (10). Por otra parte, las inscripciones escritas con signos ibéricos meridionales de la Andalucía oriental, muestran el mismo carácter lingüístico que las ibéricas del Este (11). También hay que añadir, como un testimonio más de esta lengua ibérica, los textos en escritura griega y los de **Cástulo**, en letras latinas. En cambio, una copa de plata encontrada en Perotitos, a pocos kilómetros al Este de **Cástulo**, lleva un grafito cuya lengua parece ser indoeuropea (12), pero, como se trata de un objeto de fácil transporte, no cabe deducir conclusiones del lugar del hallazgo.

Un problema particular nos lo plantea un grupo de textos situados en la misma frontera entre las dos áreas mencionadas: nos referimos a las inscripciones rupestres de la Cantera de Villastar (Teruel), señaladas en el **mapa 1** con el número 49. Se trata de unas veinte inscripciones independientes, incisas en la roca viva. Dos de ellas muestran escritura y lengua ibéricas y las demás, escritas en letras latinas, nos dejan ver una transición de frases puramente celtibéricas a otras mezcladas con elemen-

(9) No puedo mostrarme conforme con la convicción corriente de que la lengua celtibérica sea un verdadero dialecto céltico. Hasta la fecha todos los ensayos de traducción de los textos más extensos (por ejemplo, el bronce de Luzaga o la inscripción larga de Villastar) por medio de la comparación con lenguas célticas conocidas, no son más que ingeniosas interpretaciones que no resisten una crítica severa. Me parece mejor adoptar una actitud escéptica que no obstruir el proceso de investigación con hipótesis prematuras.

(10) En la bibliografía de los últimos años, estos textos se consideran como testimonios de una lengua indoeuropea independiente de la celtibérica; en un trabajo que va a aparecer en las actas de la "2. Fachtagung für allgemeine und indogermanische Sprachwissenschaft", Innsbruck, 1961, aportó una serie de argumentos que me inducen a formar mi opinión contraria.

(11) Véase el muy instructivo mapa que publica J. CARO BAROJA, loc. cit. en nota 7, pág. 744, fig. 51, que reproduce, con algunas modificaciones, A. TOVAR, op. cit. nota 3, mapa 2, entre las págs. 6 y 7.

(12) A. TOVAR: "Notas epigráficas sobre objetos del Museo Arqueológico Nacional", en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXI, Madrid, 1955, págs. 579 y ss.

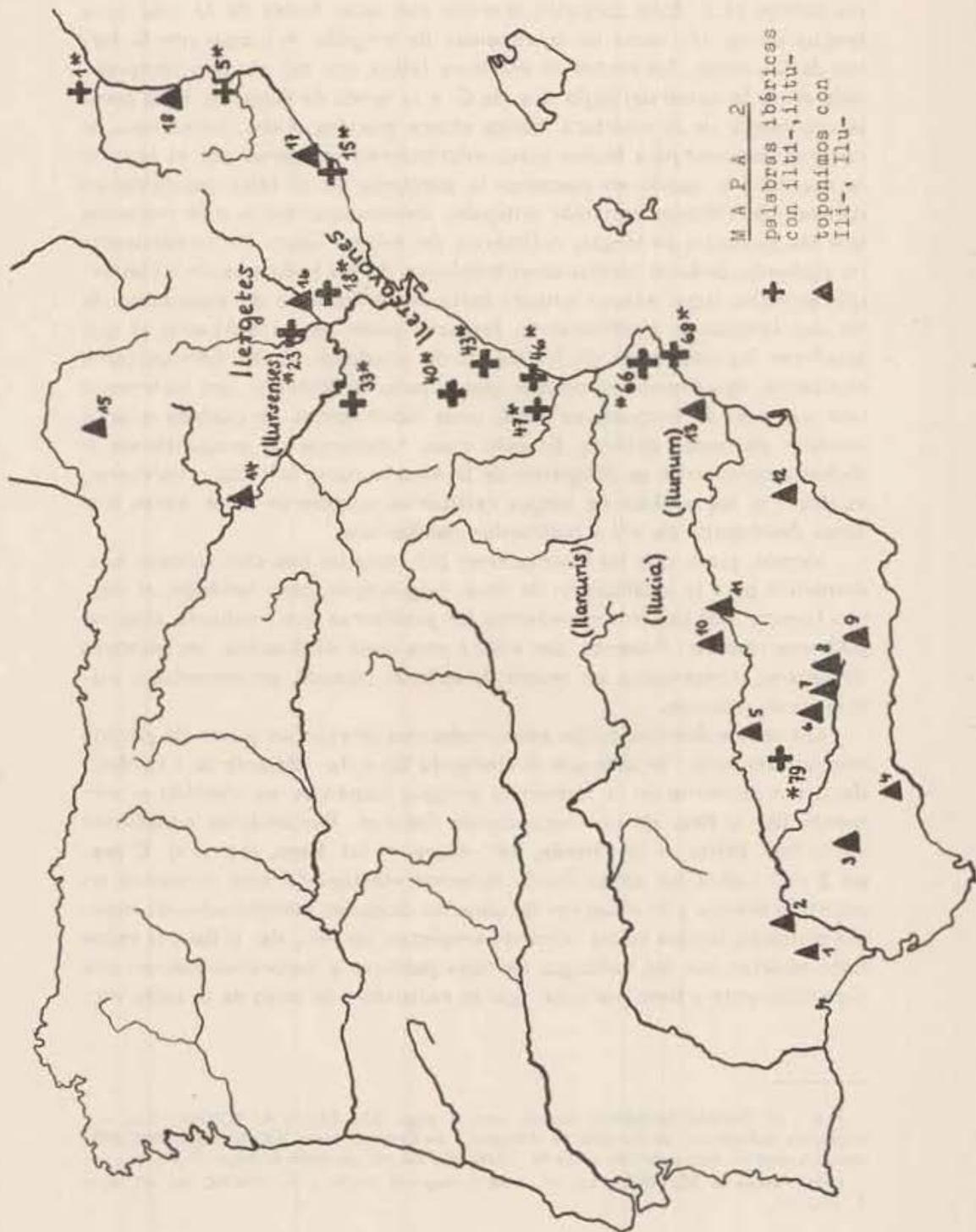
tos latinos (13). Este conjunto termina con unas frases de la más pura lengua latina: Un verso de la «Eneida» de Virgilio. A juzgar por la forma de las letras, los textos en escritura latina son del período comprendido entre la mitad del siglo II a. de C. y la época de Augusto. Pero como la cronología de la escritura ibérica ofrece grandes dudas, carecemos de criterios seguros para fechar estas inscripciones indígenas por el tipo de la escritura y queda en suspenso la pregunta de si tales inscripciones ibéricas de Villastar son más antiguas, contemporáneas o más recientes que las grabadas en lengua celtibérica del mismo lugar. En consecuencia no podemos deducir conclusiones históricas de los hallazgos de Villastar: quizás dicho lugar estuvo situado cerca de la frontera de separación de las dos lenguas y, posiblemente, formaría parte de un santuario al que acudirían los habitantes de las tierras de alrededor, tanto ibéricos como celtiberos. Igualmente es posible que la peña de Villastar nos testimonie una sucesión de lenguas, es decir, unos movimientos de pueblos o unos cambios de poder político. En este caso, habríamos de preguntarnos si dichos movimientos se dirigieron de la meseta hacia la costa o viceversa, es decir, si los pueblos de lengua celtibérica sucedieron a los iberos o si éstos desalojaron de allí a habitantes celtibéricos.

Vemos, pues, que las inscripciones prerromanas nos dan valiosos fundamentos para la localización de áreas lingüísticas, pero también, al mismo tiempo, nos ponen en evidencia los problemas que mediante ellas no podemos resolver. Pasamos, por ello, a otra clase de fuentes: los nombres de lugares, conservados en textos de autores clásicos, en monedas e inscripciones romanas.

Los textos ibéricos arriba examinados nos ofrecen un punto de partida muy conveniente: Se sabe que el elemento *ili-* o *ilu-* (delante de *r* también *ile-*), tan corriente en la toponimia antigua hispánica, es idéntico al elemento *ilti-* o *iltu-* de las inscripciones ibéricas: Recuérdense ecuaciones como ibér. *iltirta* = lat. *Ilerda*, ibér. *ilturo* = lat. *Iluro*, etc. (14). El **mapa 2** nos indica los sitios donde tenemos atestiguado este elemento en escritura ibérica y la situación de aquellas ciudades mencionadas en fuentes griegas o latinas cuyos nombres empiezan por *ili-*, *ile-* o *ilu-*. El mapa hace resaltar que los hallazgos de tales palabras y topónimos cubren una área coherente y bien marcada, que se extiende a lo largo de la costa me-

(13) M. GÓMEZ MORENO, op. cit. nota 8, págs. 326-330, y A. TOVAR: "Las inscripciones celtibéricas de Peñalba de Villastar", en *Emerita*, tomo XXVII, págs. 349-365; para un análisis más detenido véase M. LEJEUNE, op. cit. en nota 8, págs. 7-37.

(14) Véase U. SCHMOLL, op. cit. nota 7, segundo título, y A. TOVAR, op. cit. nota 3, pág. 11.



MAPA 2: *ilti, iltu-* e *Ili-, Ilu-*

Los números con * corresponden a la leyenda del mapa 1.

- 1* Jannoray, Ensérune, Lám. LXIV 9 y 28: *-iltir, iltipatu-*.
 5.* Vives, Lám. XVI, 1: *iltiraker*.
 15* Hübner IV: *iltira-*.
 18* Gómez-Moreno 22: *iltirten*.
 23* Ibid. 23: *alor-iltui*.
 33* Ibid. 31: *ilturatin*.
 40* Ibid. 40: *iltupeles*.
 43* Ibid. 42: *iltirpikisen*.
 46* Ibid. 45: *nere-iltu-*.
 47* Fletcher, números 37, 57, 62, 67: *iltir, iltirtu, iltipaite*.

- 66* NAHis. 2, 1953, 104: *iltir-, iltunpar*.
 68* AEARqu. 23, 1950, 13 sg. (fig. 5): *iltirti-ge* (escr. griega).
 79* Vives, Lám. XCVI, 2: *ilteraten*.

Los números sin * señalan la situación de las ciudades siguientes:

1. Ilipula (Niebla).
2. Ilipa (Alcalá del Río).
3. Ilipula minor (cerca de Osuna).
4. Iluro (Alora).
5. Iliturgi (cerca de Andújar).
6. Iliturgicola (cerca de Priego).
7. Ilurco (Pinos Puente).
8. Iliberris (Granada).
9. Ilipula mons (¿en la Sierra Nevada?).
10. Ilugo (Santisteban del Puerto).
11. Ilorci (véase Plin. n. h. 3, 9).
12. Ilorci (Lorca ¿o Lorquí/Murcia?).
13. Ilici (Elche).
14. Ilorcis (cerca de Tudela).
15. Iluro (Oloron/Basses-Pyrénées).
16. Ilorda (Lérida).
17. Iluro (Mataró).
18. Iliberris (Elne).

Los nombres que figuran en el mapa entre paréntesis no están localizados con precisión suficiente.

diterránea entre los Pirineos y Andalucía. Preguntándonos ahora, si hay fenómenos de toponimia que caractericen de manera comparable la parte de la Península, que resta en blanco en el **mapa 2**, nos encontramos, como tipo más corriente, con los topónimos compuestos con **-briga**, como **Mirobriga**, **Segobriga**, **Nertobriga**. Esta palabra **-briga** es indudablemente de origen indoeuropeo y aparece también en la toponimia gala. Por su parentesco con el alemán **Berg**, **Burg**, nos es lícito traducirla por «cerro» o «acrópolis» (15). Acusa, pues, el mismo carácter «celtoide» que hemos encontrado en los textos celtibéricos, confirmado por los primeros miembros del compuesto con el que **-briga** va reunido: **Nerto-**, **Sego-**, **Tongo-**, que pueden explicarse como palabras galas o, cuando menos, procedentes de un idioma muy semejante al galo. Formaciones mixtas, como **Iuliobriga**, **Augustobriga** y **Flaviobriga**, nos prueban que la toponimia caracterizada por el elemento **-briga**, permaneció viva hasta el primer siglo de nuestra Era.

El **mapa 3** nos muestra la situación de aquellos nombres en **-briga** que pueden ser localizados con suficiente seguridad (16). En el **mapa 4**, hemos reunido los dos anteriores: Salta a la vista que las dos áreas, la de **ilti-/iltu-**, etc. y la de **-briga** dividen la Península en dos partes por una frontera bastante clara que corre desde la desembocadura del Guadiana, hasta algún punto de la costa cantábrica, entre Bilbao y los Pirineos. La ciudad de Segorbe, cuyo nombre parece remontar a un **Segobriga** antiguo, marca el punto más oriental de esta frontera y, a la vez, donde el área de **-briga** llega más cerca del Mediterráneo. Ahora ya podemos comparar esta línea con la de la frontera lingüística del **mapa 1** (reproducida en el **mapa 4** por una línea interrumpida): el trazado es muy parecido, aunque no igual, pues en la misma región de las inscripciones de Villastar los topónimos indoeuropeos avanzan más hacia la costa que los testimonios epigráficos en lengua celtibérica. Volveremos sobre este punto más adelante.

Según los argumentos recogidos hasta aquí, no cabe duda de que la región costera del Este y Sur fue, durante los últimos siglos anteriores a nuestra Era, del dominio de una sola lengua o, por lo menos, ocupada por un complejo de dialectos estrechamente emparentados entre sí (17). En

(15) Véase U. SCHMOLL, op. cit. nota 8, págs. 32, 74 y ss. y 83, y A. TOVAR: "The ancient languages of Spain and Portugal", New York, 1961, págs. 118 y ss.

(16) Mi mapa reproduce, con pocas añadidas, el presentado e interpretado por H. RIX: "Zur Verbreitung und Chronologie einiger keltischer Ortsnamentypen", en Festschrift für Peter Goessler (Tübinger Beiträge zur Vor- und Frühgeschichte), Stuttgart, 1954, págs. 102-107.

(17) A. TOVAR, op. cit. nota 3, págs. 10-15; véase también los mapas citados en la nota II.

cuanto al resto de la Península, carecemos de indicios de igual valor que nos permitan afirmar o negar la existencia de una unidad lingüística. Como las inscripciones prerromanas, demasiado dispersas fuera del rincón celtibérico, no nos prueban nada, el elemento **-briga** queda aislado, y, como elemento puramente toponomástico, puede deber su larga extensión tanto a motivos políticos como a causas lingüísticas en sentido estricto. Hemos de recurrir, por eso, a los únicos testimonios de que disponemos en abundancia en el Norte y en el Oeste: los nombres de personas que aparecen en cantidad y variedad excepcionales en las inscripciones latinas de dichas regiones.

Los mapas 5, 6 y 7 señalan la distribución de algunos antropónimos, a los que podríamos añadir muchos más igualmente típicos (18). Espero que sean suficientes para probar la existencia de una considerable uniformidad, que abarca el territorio celtibérico, la Lusitania y todo el Norte peninsular, o sea, un territorio que coincide casi perfectamente con el área de los topónimos en **-briga**. Además, muchos de los antropónimos utilizados pueden fácilmente atribuirse a una lengua indoeuropea, encontrándose a veces correspondencias, más o menos estrechas, con el mundo céltico antiguo fuera de España (19). Acusan, pues, el mismo aspecto «celtoide» que ya hemos hecho notar en los textos epigráficos y en la toponimia de la parte no-ibérica de la Península. Así, los nombres de personas nos proporcionan el argumento adicional que hemos deseado al lado de los topónimos en **-briga**: en efecto, los antropónimos confirman la uniformidad indicada por los topónimos, modificándola solamente en algunos rasgos que nos hacen suponer una subdivisión dialectal (20).

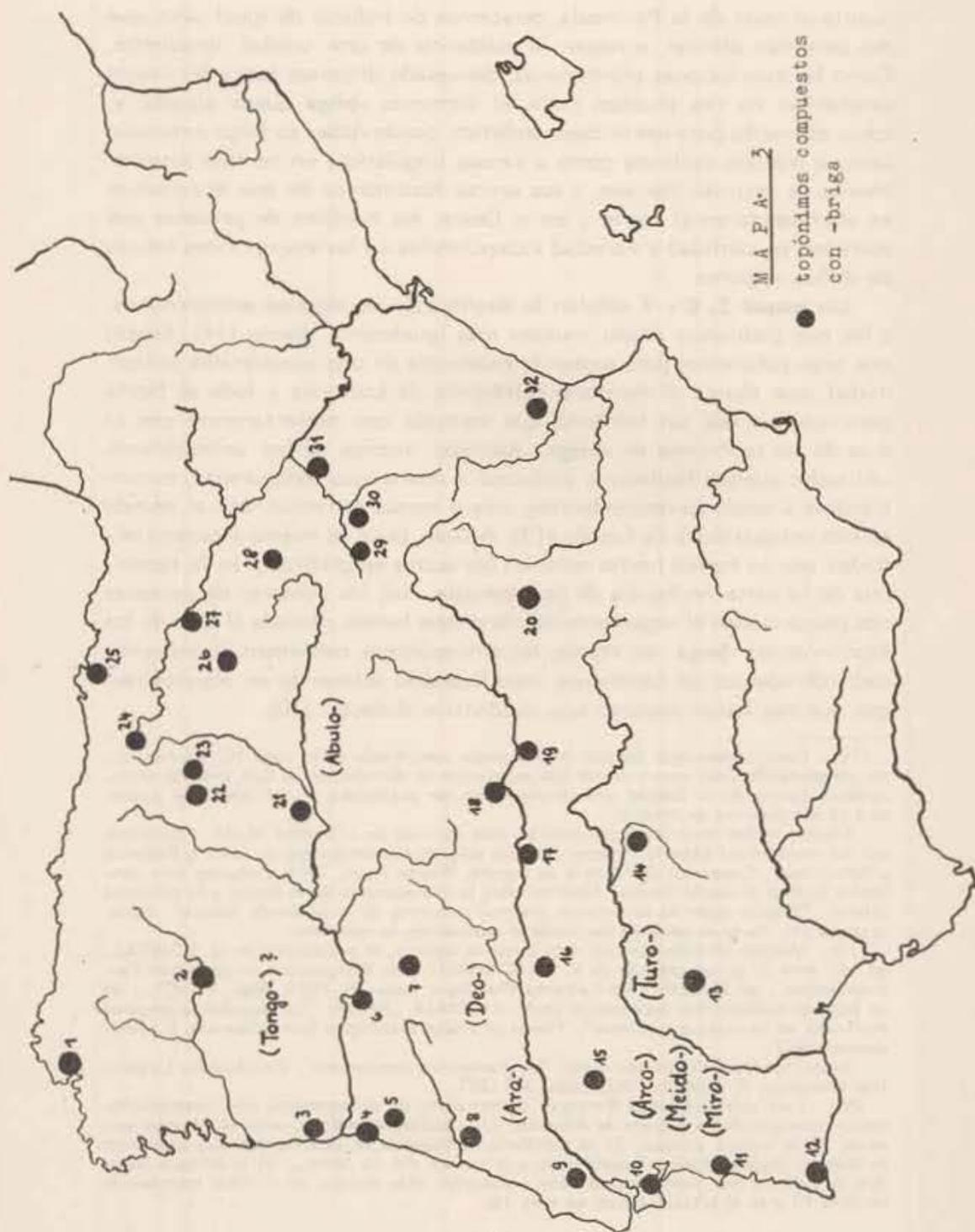
(18) Pueden verse más detalles en el trabajo mencionado en la nota 10; además, estoy componiendo unos mapas en los que se muestre la distribución de una serie de antropónimos típicos de la España prerromana, para ser publicados en un libro que aparecerá el año próximo en Madrid.

Algunos mapas muy útiles presenta la tesis doctoral de J. RUBIO ALIJA: "Españoles por los caminos del Imperio romano. Estudios epigráfico-onomásticos en torno a Reburinus y Reburinus", Cuadernos de Historia de España, Buenos Aires, 1959 y algunos más contendrá el libro de María Lourdes Albertos sobre la antroponomía de la Bética y la provincia Citerior, "Estudio sobre la onomástica personal primitiva de la península ibérica". Agradezco al Pfr. Tovar el haberme facilitado el manuscrito de este libro.

(19) Muchas correspondencias, más o menos seguras, se encuentran en U. SCHMOLL, op. cit. nota 8, en un artículo de K. H. SCHMIDT: "Die Komposition in gallischen Personennamen", en Zeitschrift für Celtische Philologie, tomo 26, 1957, págs. 33-301, y en un libro de fundamental importancia de M. PALOMAR LAPESA: "La onomástica personal pre-latina en la antigua Lusitania", Theses et Studia Philologica Salmanticensis, X, Salamanca, 1957.

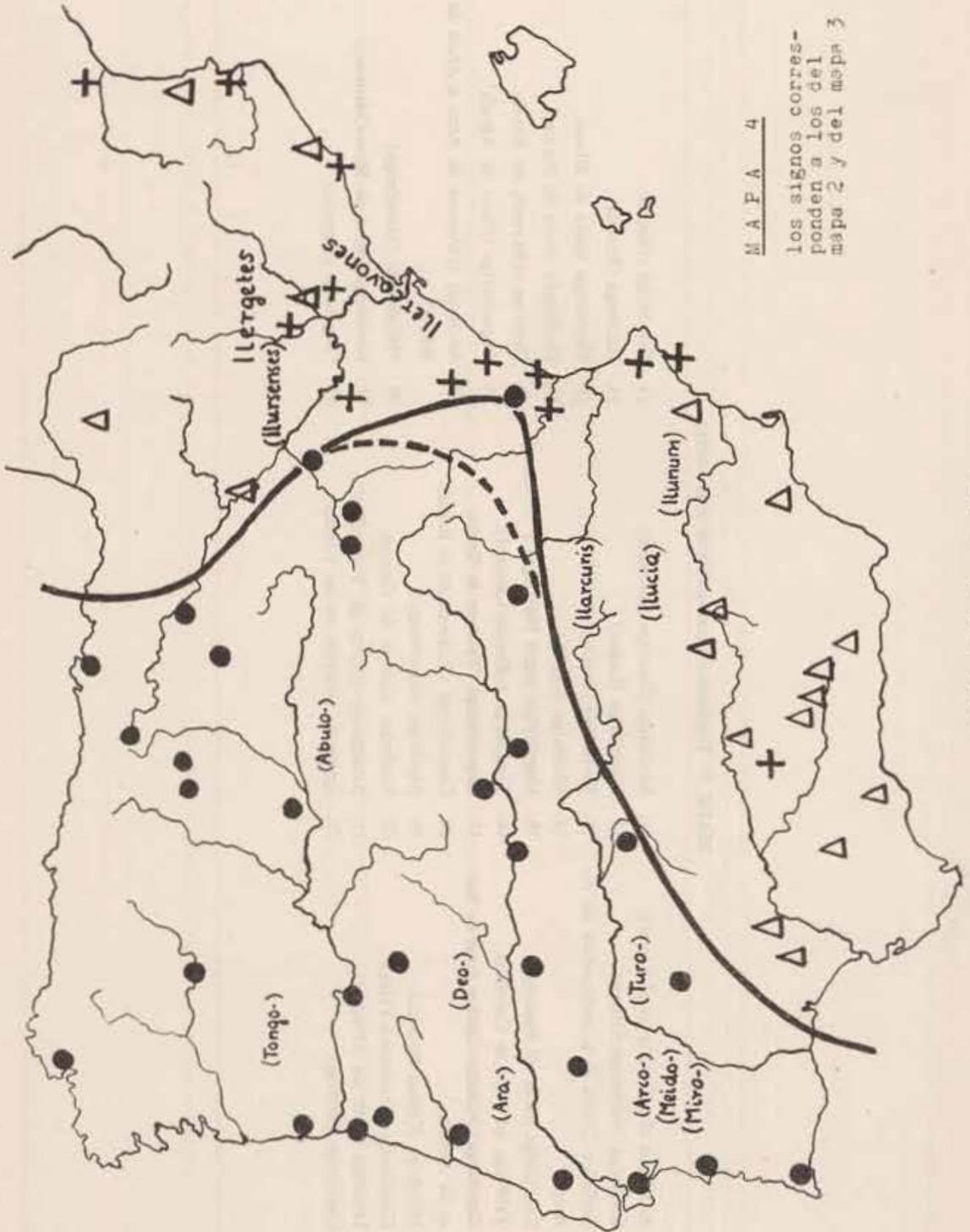
Véase, también, del mismo autor: "Antroponomía prerromana", Enciclopedia Lingüística Hispánica, 5, Madrid, 1960, págs. 347-387.

(20) Creo que se pueden distinguir cuatro áreas de antroponomía que, aproximadamente, corresponderán a áreas de dialectos: 1) la Lusitania antigua, salvo el extremo suroeste, 2) la Galicia antigua, 3) la Celtiberia, incluyendo en ella las actuales provincias de Burgos, Segovia, Soria y Guadaluajara, y la cuenca del río Jalón, y 4) la antigua Asturica, o sean las hoy provincias de León y Asturias. Más detalles en el libro mencionado en nota 18 y en el artículo citado en nota 10.



MAPA 3: Topónimos compuestos con -briga

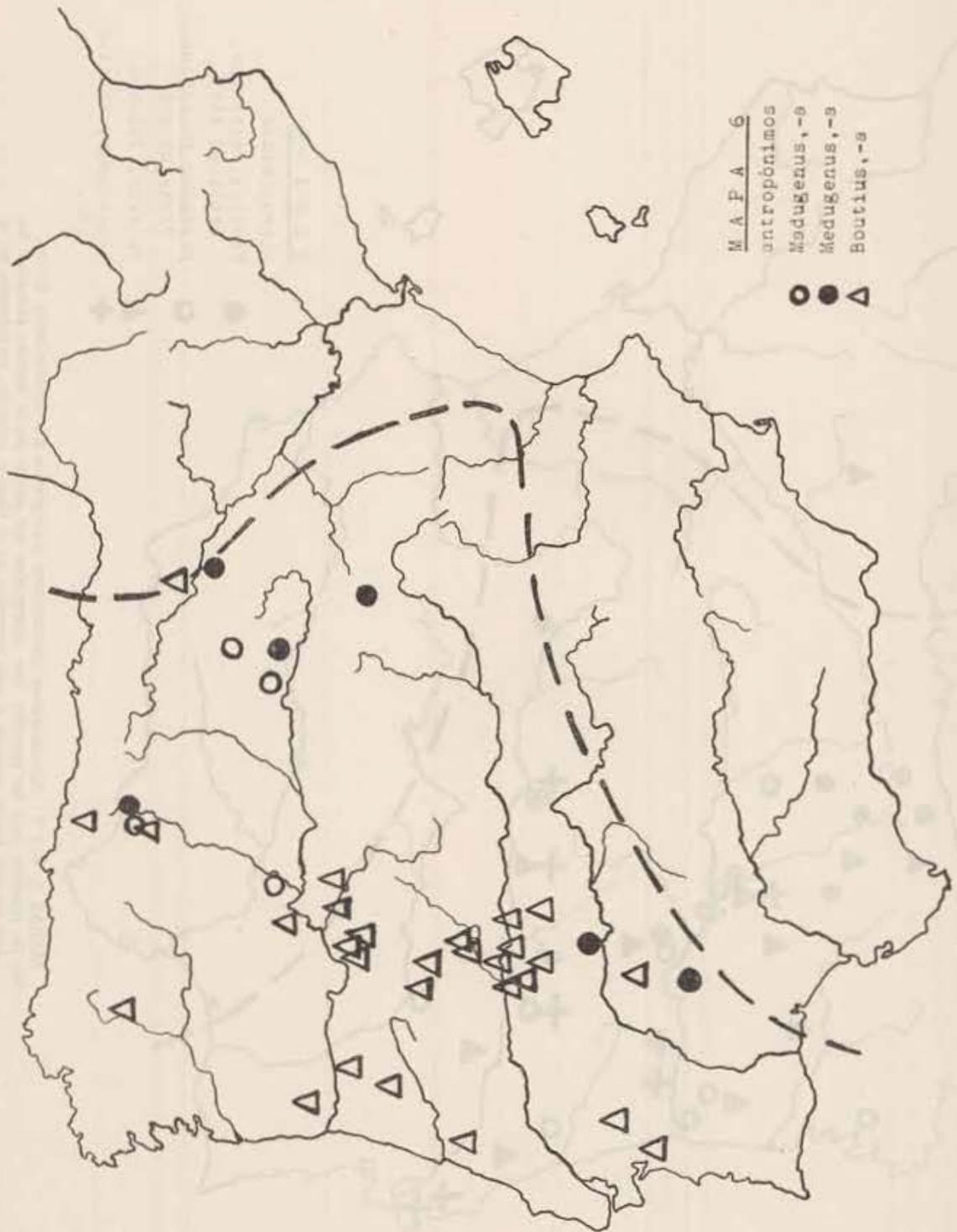
1. Ardóbriga (La Coruña ¿o el Ferrol?).
2. Calúbriga (Valdeorres/Orense).
3. Avóbriga (¿cerca de la embocadura del río Ave?).
4. Langóbriga (cerca de Espinho).
5. Talábriga (al norte de Coimbra).
6. Caelóbriga (¿Castelo-Calabre cerca de Barca de Alva?).
7. Miróbriga (Ciudad Rodrigo).
8. Conímbriga (Condeixa-a-Velha).
9. Ierábriga (cerca de Alenquer).
10. Caetóbriga (Setúbal).
11. Meróbriga (Santiago-do-Caçem).
12. Maccóbriga (Lagos).
13. Nertóbriga (Frejenal de la Sierra).
14. Miróbriga (Capilla).
15. Montóbriga (entre Portalegre y Estremoz).
16. Tongóbriga (¿Brozas/Cáceres?).
17. Augustóbriga (Talavera la Vieja).
18. Caesaróbriga (Talavera de la Reina).
19. Alpóbriga (Alpuébriga).
20. Segóbriga (Cabeza del Griego).
21. Amallóbriga (¿cerca de Tordesillas?).
22. Lacóbriga (Carrión de los Condes).
23. Dessóbriga (Osorno).
24. Iulióbriga (Reinosa).
25. Flavióbriga (cerca de Bilbao).
26. Deobrigula (cerca de Burgos).
27. Deóbriga (¿Miranda del Ebro?).
28. Augustóbriga (Muro de Agreda).
29. Arcóbriga (¿Monreal de Ariza o Arcos de Jalón?).
30. *Munóbriga (Munébrega).
31. Nertóbriga (cerca de Ricla-Calatorao).
32. *Segóbriga (Segorbe).

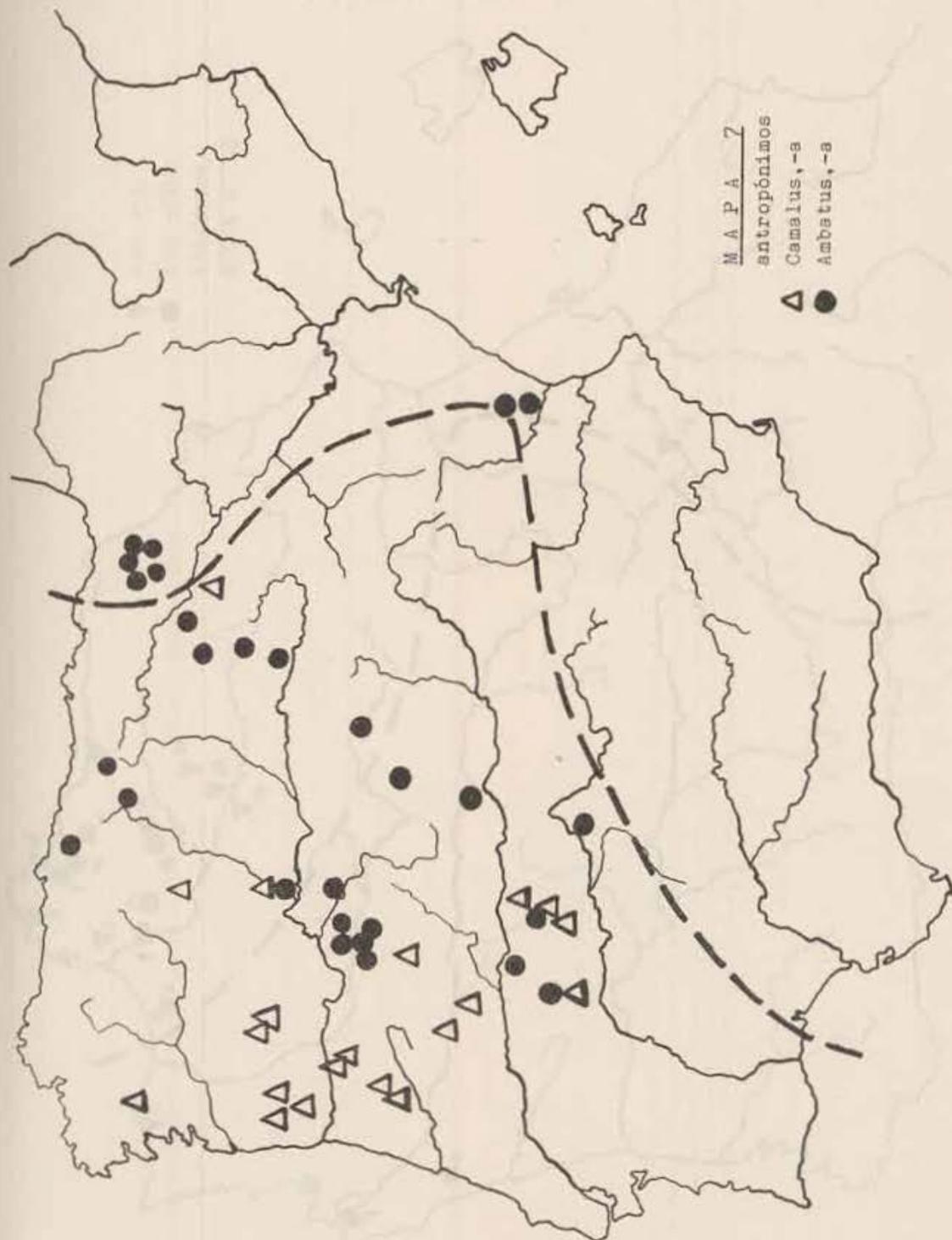


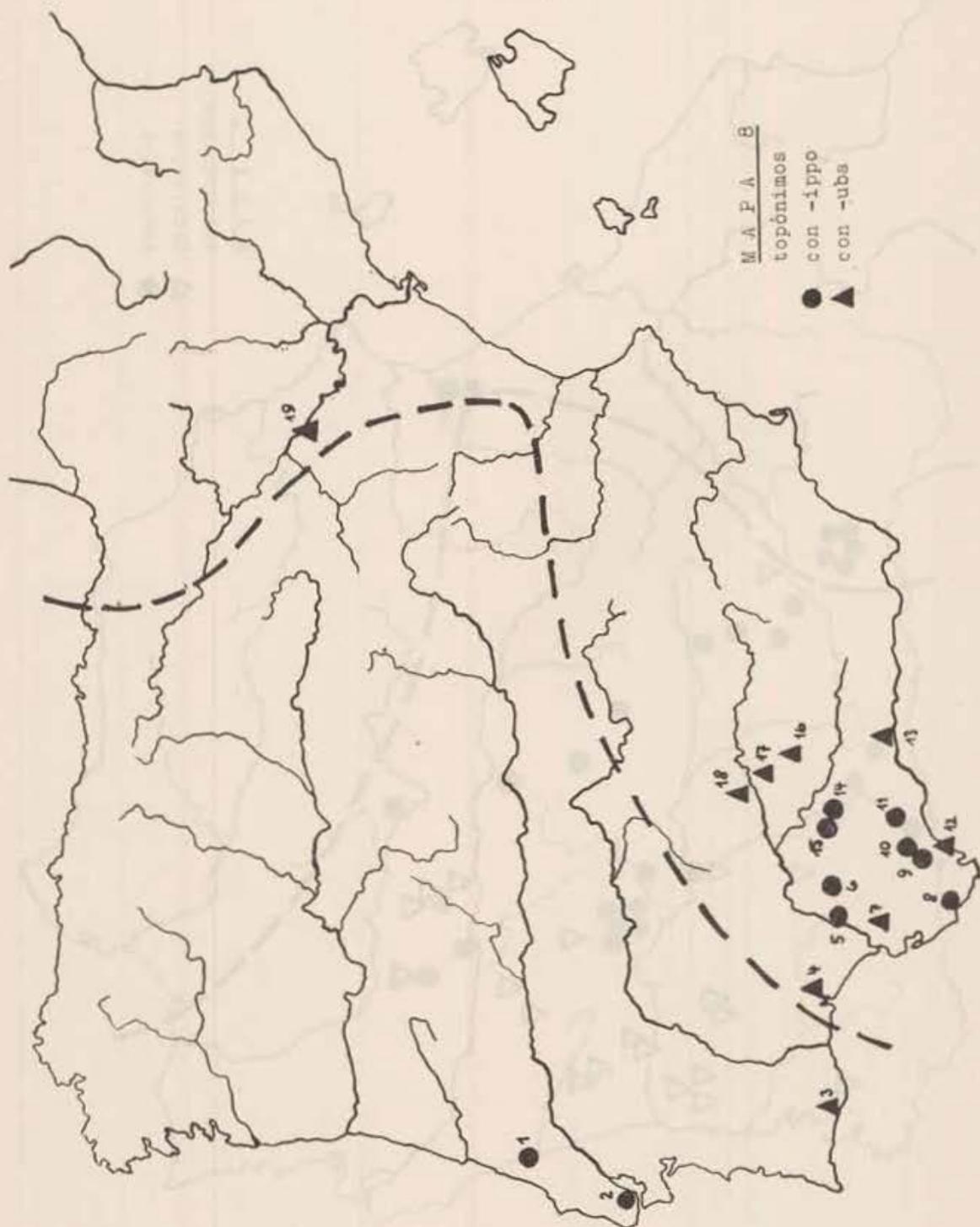
MAPA 4: ilu- y -briga.
Se repiten los signos de los mapas 2 y 3.



MAPAS 5, 6 y 7: Antropónimos prerromanos atestiguados por inscripciones latinas. No he repetido aquí las leyendas que acompañan los mapas en la versión alemana: las daré de una forma revisada y más completa en el libro a aparecer, mencionado en la nota 18. La línea interrumpida que aparece en los mapas 5-10, es la frontera entre *ili-*, *ilu-* y *-briga* del mapa 4.







MAPA 8: Topónimos con **-ippo** y **-uba**.

- | | |
|--|---|
| 1. Colippo (Leiria). | 10. Saepo (Dehesa de la Fantasía, al oeste de Cortes de la Frontera). |
| 2. Olisippo (Lisboa). | 11. Acinipo (Ronda la Vieja). |
| 3. Ossonoba (Faro). | 12. Salduba (al norte de Gibraltar). |
| 4. Onuba (Huelva). | 13. Maenoba (Velez Málaga). |
| 5. Oripo (cerca de Coria/Sevilla). | 14. Ventipo (Vado García, cerca de Casariche). |
| 6. Basilippo (El Arahal, al oeste de Marchena). | 15. Ostippo (Estepa). |
| 7. Conoba (¿cerca de Lebrija?). | 16. Iponuba (¿cerca de Baena?). |
| 8. Baesippo (Barbate, al sur de Vejer de la Frontera). | 17. Onuba (al este de Córdoba). |
| 9. Lacippo (Alechipe). | 18. Corduba (Córdoba). |
| | 19. Salduba (Zaragoza). |

Ahora bien, los romanos cuando llegaron a la Península se encontraron ante estas dos grandes áreas lingüísticas, una no indoeuropea a lo largo de la costa del Mediterráneo y otra indoeuropea en la meseta, en el Oeste y en el Norte. Sin embargo, varios indicios nos hacen sospechar que tal estado de cosas no era muy antiguo. Hemos antes mencionado el problema planteado por las inscripciones de Villastar. También hemos hecho notar la incongruencia de las áreas de lenguas y de topónimos en este mismo punto entre Teruel y Sagunto. Además, vemos en el **mapa 7** que el nombre de persona **Ambatus**, muy corriente en la meseta, aparece también en los alrededores de Sagunto, en ciudades por lo demás puramente ibéricas. Añadamos ahora el nombre del río Palancia (21). Este nombre forma parte de un grupo de hidrónimos y nombres de ciudades caracterizados por el final **-antía**, limitados en la Península, casi exclusivamente, a la cuenca del río Duero (22), donde nuestro Palancia encuentra su análogo en el nombre de la ciudad de **Pallantia**, la Palencia actual. Una última observación: En las acuñaciones de Sagunto aparece, en plena época romana, el nombre **piulakos (Biuñacus)**, de evidente procedencia indoeuropea, que queda aislado entre los antropónimos ibéricos atestiguados en Sagunto por monedas y lápidas. Si es lícito poner todos estos fenómenos en correlación, podemos decir que, en el curso del siglo II a. de C., o un poco más tarde, los celtiberos avanzaron desde la meseta hacia el Mediterráneo, desalojando la población ibérica de la zona de Villastar y llamando al río, a lo largo del cual se desplazaban, y a la ciudad que quizá marcó el punto final de su marcha, con nombres indoeuropeos que habían traído del país de donde procedían: **Palantia** y **Segobriga**. Algunos individuos de entre las gentes que realizaron este movimiento, llegarían hasta los mismos centros ibéricos de la zona costera, donde los reconocemos por sus nombres: **Ambatus**, y **Biuñacus**.

Para estudiar otra situación semejante, hay que volver otra vez a los topónimos. Es cierto que **ili-**, **ilu-** es el elemento más difundido de la toponimia ibérica, pero junto a él hay otras formas no menos típicas, algunas

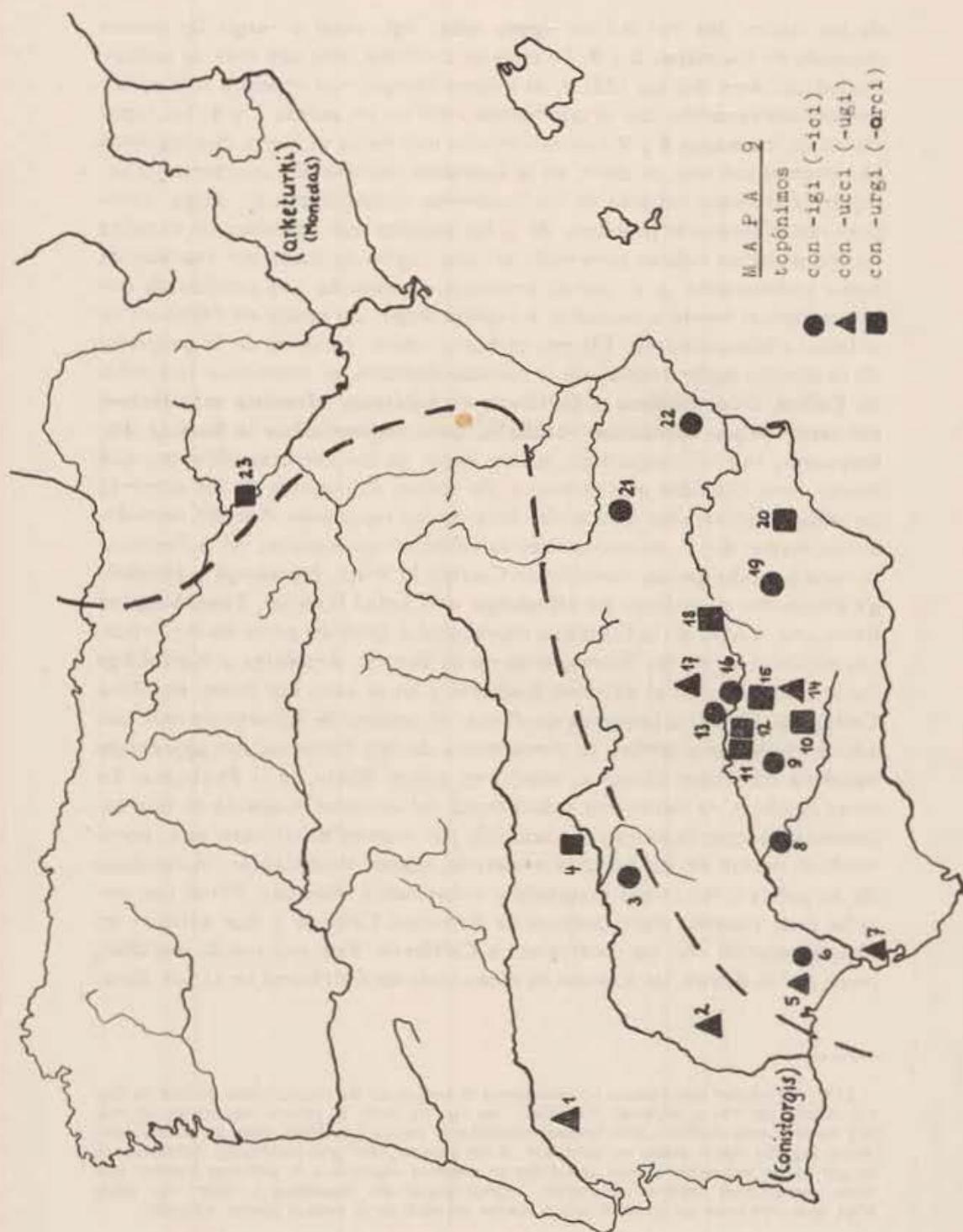
(21) El nombre del río que se llamó durante la Edad Media "río de Segorbe" fue resucitado por erudita reconstrucción en la Edad Moderna; para nuestras deducciones, no importa si el antiguo "Palantia" es el actual Palancia o, como cree Tovar, el Mijares, situado un poco más al Norte. También hay opiniones que creen tratarse del río Turia que desemboca en Valencia.

(22) A. TOVAR: "Las invasiones indoeuropeas, problema stratigráfico", en *Zephyrus*, VIII, Salamanca, 1957, págs. 77-83; y "Topónimos con -nt- en Hispania y el nombre de Salamanca", en *Cinquième Congrès International de Toponymie et d'Anthroponymie*, Salamanca, 12-15 Avril 1955, Actes et Mémoires, Salamanca, 1958, vol. II, págs. 95-116.

Sobre la atribución lingüística de los hidrónimos en **-antia**, véase H. KRAHE: "Sprache und Vorzeit", Heidelberg, 1954, págs. 48-63.

de las cuales (las con sufijos **-ippo**, **-uba**, **-igi**, **-ucci** y **-urgi**) las hemos recogido en los **mapas 8 y 9**. En ellos se confirma, una vez más, la uniformidad del área ibérica (23) y, al mismo tiempo, nos muestra una considerable discrepancia con lo que hemos visto en los **mapas 2 y 4**: los topónimos de los **mapas 8 y 9** avanzan mucho más hacia el Norte que los otros testimonios ibéricos, es decir, en la Lusitania meridional y occidental, atraviesan la frontera del área de los topónimos indoeuropeos en **-briga**. También nos plantean el problema de si los pueblos que hablaban un dialecto no indoeuropeo habían penetrado en una región ocupada por pueblos de habla indoeuropea, o si, por el contrario, representa una pérdida de dominio ibérico frente a invasores europeos. Aquí, un pasaje de Plinio en su «Historia Naturalis» (3, 13) nos ofrece un dato: tratando de la geografía de la Baetica septentrional, de la llamada Baeturia, al mencionar una tribu de **Celtici**, dice: **Celticos a Celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est sacris lingua oppidorum vocabulis, quae cognominibus in Baetica distinguntur**, «son distinguidos», quiere decir, de los nombres idénticos que llevan otras ciudades más al Norte. De hecho, la mayoría de los nombres en **-briga** encontrados dentro del área de los topónimos ibéricos reunidos en los **mapas 8 y 9**, se encuentran también en otras partes de la Península: una **Laccobriga** hay también en Castilla la Vieja, **Merobriga** y **Mirobriga** encuentra su análogo en **Mirobriga** = Ciudad Rodrigo, **Tongobriga** se llama una ciudad de la Lusitania meridional y también otras de los Bracaros en Galicia y de los Turmoges cerca de Burgos; **Arcobriga** y **Neitobriga** los encontramos en el extremo Sudoeste y en el valle del Jalón, en plena Celtiberia. Con esto podemos confirmar el tercero de los argumentos que aduce Plinio para probar la procedencia de los Celticos: los **oppidorum vocabula** muestran estrechas relaciones con el Norte de la Península. En otras palabras, la toponimia indoeuropea del extremo Sudoeste es una toponimia de colonizadores, introducida por nuevos habitantes que, como también ocurre en los tiempos modernos, suelen transplantar los nombres de su patria a los países ocupados y colonizados. Además, Plinio nos enseña que, aquellos colonizadores se llamaban Celticos y que estaban en alguna relación con los Celtiberos: **a Celtiberis**. Esto nos puede extrañar, pues, por lo demás, las fuentes no dicen nada de Celtiberos en el Sur. Pero,

(23) Es verdad que todavía no conocemos la lengua de las inscripciones de Puente Genil, Alcalá del Río y Algarve; SCHMOLL, en op. cit. nota 3, parece convencido de que nos encontramos frente a una lengua enteramente nueva y aislada, pero los pocos complejos legibles hasta ahora no permiten, a mi parecer, dar una conclusión definitiva. A juzgar por la toponimia puesta de relieve en nuestros mapas 8 y 9, podemos suponer que tales inscripciones también resultarán, cuando algún día lleguemos a saber más sobre ellas, que contienen un dialecto más o menos próximo de la lengua ibérica conocida.



MAPA 9: Topónimos con -igi, -ucci, -urgi.

1. Tabucci (al este de Santarem).
2. Arucci (entre Aroche y Moura).
3. Artigi (hacia Zalamea de la Serena).
4. Lacimurgi (entre Navalvillar del Pelo y Puebla de Alcocer/Badajoz).
5. Itucci (¿Tejada, cerca de Paterna del Campo?).
6. Olontigi (¿Gibraleón/Huelva?).
7. Iptucci (cerca de Jerez de la Frontera).
8. Astigi (Ecija).
9. Sosontigi (hacia Alcaudete, cerca de Martos).
10. Iiturgícola (cerca de Priego).
11. Iiturgi (cerca de Andújar).
12. Isturgi (Los Villares, al este de Andújar).
13. Cantigi (Espeluy).
14. Acatucci (al sureste de Jaén).
15. Aurgi (Jaén).
16. Ossigi (Maquiz, cerca de Mengibar).
17. Baesucci (Vilches).
18. Ilorci (véase Plin. n. h. 3, 9).
19. Tutugi o Tuatuci (Galera, al sur de Huescar).
20. Ilorci (Lorca).
21. Saltigi (Chinchilla de Monte Aragón).
22. Ilici (Elche).
23. Ilorcis (cerca de Tudela).

a este respecto, examinemos el **mapa 10**: indicamos mediante triángulos los lugares donde se han localizado antropónimos con el elemento **seg-**, como **Segovesus**, **Segius**, **Segilus** y, más frecuente, **Segontius**. Los cuadrados representan ciudades cuyos nombres empiezan con el mismo elemento, como **Segontia**, **Segovia**, etc. Los topónimos están más dispersos, aunque aparecen con una densidad particular dentro del área de los nombres de personas, o sea en la Celtiberia. Es verosímil, pues, que la Celtiberia fuese la región en la que se hablaba la lengua que ha ocasionado los nombres con el elemento **seg-**. Fuera de ella, los topónimos con tal elemento se encuentran solamente en aquellos lugares en los que ya hemos creído ver síntomas de invasiones indoeuropeas en territorios ibéricos: encontramos una **Segida** en la Baeturia, **Segida** y **Segovia** en Andalucía meridional (24), y además, **Segobriga** = Segorbe, cerca de Sagunto. Estos tres nombres, **Segobriga**, **Segovia** y **Segida**, vuelven a aparecer en la propia Celtiberia, por lo que aquellos son también topónimos transplantados por colonizadores (25). ¿Podemos aducir estos nombres como indicio de que el país de los celtiberos fue el punto de partida más importante de los movimientos que iban a cambiar el aspecto lingüístico de la Península en los últimos momentos anteriores a la romanización? La frase de Plinio **Celticos a Celtiberis ex Lusitania advenisse**, encontraría entonces una segunda confirmación: bien que **a Celtiberis** deba entenderse en un sentido geográfico «desde el país de los celtiberos», bien que consideremos que Plinio quiso decir que los Celticos eran una tribu de los celtiberos, los topónimos apoyan de forma muy eficaz la noticia de dicho autor clásico de que la expansión de los Celticos tiene algo que ver con los celtiberos. Por eso, quizás nos atrevamos a preguntar si los movimientos mencionados por Plinio, y confirmados por los topónimos, son aquellos mismos aconte-

(24) Por de pronto, hay que prescindir de una ciudad, situada quizá no lejos de Cádiz, llamada **Seguntia** por Ptolomeo y otros y **Seguntia** por Livio. Puede formar parte del estrato lingüístico al que pertenece el nombre de Sagunto, es decir, a un estrato pre-indoeuropeo.

(25) Queda en suspenso la atribución del nombre de **Segisa**, ciudad de los Bastetanos, y de **Segia** de los Vascones (la actual Egea de los Caballeros), ambos sin analogías en la propia Celtiberia. En cuanto a **Segia**, el célebre bronce de Ascoli nos dice que sus habitantes llevaban nombres puramente ibéricos; además, en las monedas, el nombre de **Segia** empieza por una sigma, mientras **sekaisa**, **sekisanos** (= **Segisamo?**), **Sekopirikes** (= **Segobriga**) y **sekotias** (= **Segontia**), muestran una M (san). No puedo participar en la opinión corriente de que el letrero monetario **sekaisa** sea idéntico a la forma **Segisa** de Ptolomeo (véase M. LEJEUNE, op. cit. nota 8, pág. 44, con dudas, y U. SCHMOLL, op. cit. en la misma nota, pág. 40, nota 1); la discrepancia fonética no se explica bien y, además, no es verosímil que las monedas de **sekaisa** procedan de la Bastetania. No es, pues, imposible que la homofonía de la primera sílaba de **Segia** y **Segisa** con la de los topónimos celtibéricos (**Segontia**, etc.) sea casual.

cimientos que han penetrado en el campo de la historia bajo el nombre de «guerras lusitanas», del siglo II antes de nuestra Era.

Mucho menos se sabe sobre lo que pudo ocurrir en la región saguntina para llevar hasta la zona costera los nombres de Segorbe y Palancia. No es más que una conjetura pensar en la posibilidad de unas expansiones provocadas por la caída de Sagunto al principio de la segunda guerra púnica: quizá los pueblos de las montañas vecinas aprovecharían la ocasión y rellenarían el vacío producido por la catástrofe del año 218 a. de C. estableciéndose entre la población de los alrededores fértiles de la ciudad. En todo caso, aquí, como en la Baeturia, un topónimo con el elemento **seg-** marca la expansión de tribus indoeuropeas. Quizá también nos sea lícito recurrir a una etimología que se nos impone para aquel elemento **seg-**: Puede proceder de la misma raíz que el gallo **Sego-** y el alemán **Sieg**, con lo que podríamos traducir **Segontia** por «la vencedora» y **Segobriga** por «monte de la victoria».

* * *

Son muy pocas las perspectivas que hemos logrado abrir sobre la historia de las lenguas prerromanas de la Península. Nos damos cuenta una vez más de los muchos problemas que quedan planteados y de las posibilidades de solución mediante las fuentes, tan ricas, pero a veces tan oscuras y difíciles de interpretar. Con este trabajo no hemos querido más que presentar un modesto ensayo de discusión sobre los caminos metódicos que pueden conducirnos a nuevas informaciones sobre la emocionante historia de la España prerromana.

D. FLETCHER VALLS

(Valencia)

Consideraciones sobre la fundación de Valencia

Con motivo del XXI centenario de la fundación de Valencia, se ha vuelto a plantear la cuestión de la posible pre-existencia de una ciudad indígena en el solar que aquélla ocupó, y aunque ya en 1953 (1) tratamos ampliamente este tema, creemos conveniente pasar revista, una vez más, a esta hipótesis, señalando las dificultades que, a nuestro juicio, presenta, y aportando nuevos datos en confirmación del nacimiento de Valencia en tiempos romanos.

Los defensores de la ciudad indígena, predecesora directa de la romana, fundamentan su opinión principalmente en los siguientes puntos:

1.º—Los versos 479/482 del poema «Ora Maritima» de Rufo Festo Avieno.

2.º—Los textos de Appiano, Diodoro de Sicilia y Tito Livio, y

3.º—La fórmula «valentini veterani et veteres» de las lápidas romanas de Valencia.

Sobre estos extremos hacemos a continuación las oportunas consideraciones.

(1) D. FLETCHER VALLS: "La Tyris ibérica y la Valentia romana". Castellón de la Plana, 1953.

I

LOS VERSOS 479/482 DEL POEMA ORA MARITIMA DE RUFO
FESTO AVIENO

En los versos en cuestión, principalmente en el 482 (2), se fundamenta la teoría de la existencia de la ciudad indígena.

En ellos se lee:

- 479 Attolit inde se Sicana civitas
 480 Propinque ab amni sic vocata Hibericis
 481 Neque longe ab huius fluminis divortio
 482 Praestringit amnis Tyrius oppidum Tyrin.

interpretándoseles en el sentido de que, después de la ciudad Sicana, el río Tyrio (identificado con el Turia) baña la ciudad de Tyrin, cuyo emplazamiento se sitúa en la actual Valencia.

Pero, ¿del texto de Avieno pueden deducirse, efectivamente, estas identificaciones?

Ante todo, para poder juzgar de tal posibilidad, conviene no olvidar que el periplo de Avieno es una simple composición poética, totalmente exenta de todo intento y rigor científicos. Añádase a ello que el poeta basó su información en descripciones de, por lo menos, 800 años antes e interpoló noticias y pasajes de diversos autores y épocas posteriores, lo que unido a los naturales errores de las fuentes de información y a los no menos graves de los copistas que nos han transmitido el texto, explica suficientemente las omisiones, transposiciones, repeticiones, etc., que se señalan en el poema, lo que obliga a proceder con la máxima prudencia en su utilización. Buena prueba de lo dicho son las múltiples y dispares interpretaciones que existen del mismo (3).

(2) A. SCHULTEN: "Avieno. Ora Maritima". F.H.A., I, Barcelona, 1922.

A. SCHULTEN: "Avieno. Ora Maritima". F.H.A., I (segunda edición), Barcelona, 1955.

(3) A. BLASQUEZ Y DELGADO AGUILERA: "Avieno. Ora Maritima". Madrid 1923.

A. BERTHELOT: "Festus Avienus. Ora Maritima". París, 1934.

J. COSTA: "Litoral ibérico del Mediterráneo en el s. VI-V a. J. C.". El Archivo VII, pág. 249, 285 y 375. Valencia, 1893.

J. LAFUENTE VIDAL: "Traducción del poema de Avieno, Ora Maritima, y localización de sus citas geográficas". Estudios Geográficos X, 34. Madrid, 1949.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Sitana. Contribución al estudio toponímico de la Ora Maritima de R. F. Avieno". Anales del Centro de Cultura Valenciana I, núm. 1, pág. 97 y I, núm. 2, pág. 176. Valencia, 1928.

Pero es que, independientemente de la incertidumbre que el periplo pueda suscitar en nuestro ánimo, nos encontramos con que los versos en cuestión no concretan el emplazamiento de Tyrís, puesto que tan sólo la citan, siguiendo la ruta de sur a norte, a continuación de la «ciudad Sicana» cuya situación tampoco está suficientemente determinada, y la misma duda y vacilación se plantean con respecto a Tyrís, la que ha sido emplazada en Turís (cuyo nombre le cuadra admirablemente y en donde en lo alto del monte de «La Carencia» existe un importante poblado ibérico); en Alcira; en el «Vedat» de Torrente (lugar estratégicamente situado dominando toda la llanada entre la Albufera y el Turia y en donde se excavó un poblado de la Edad del Bronce) (4); en Valencia, Vinaroz, Tirig, Teruel, Tortosa, etcétera, etc., según las preferencias de los diversos autores que han tratado la cuestión, sin que se haya llegado a un acuerdo definitivo. Y lo mismo podemos decir con respecto al río Tyrio, situado en diversos lugares de la costa.

El propio periplo menciona más adelante otra ciudad Tyríche (verso 498) y otro río Tyrius (verso 595), lo que no es de extrañar si tenemos en cuenta, no sólo las posibles confusiones de Avieno, sino también que el nombre, perteneciente al substrato pre-indoeuropeo, significando «fuerte» o «altura» (5), se halla difundido por toda el área del Mediterráneo, lo que hace difícil la identificación del nombre Turia con el vasco «zuri» = blanco, como se ha supuesto por algunos autores, basándose en que se da esta denominación al río (Blanco o Guadalaviar) en parte de su curso.

De la vacilación en la ubicación de Tyrís es claro exponente, aparte de las múltiples localizaciones antes mencionadas, la postura adoptada

(4) D. FLETCHER VALÉS y E. PLA BALLESTER: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)". Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 18. Valencia, 1956.

(5) Agradecemos vivamente al Prof. G. CAPOVILLA su amplia información, por carta de 28 de marzo de 1962, de la que extractamos el siguiente párrafo: "Estoy convencido de que se trata de un nombre mediterráneo, perteneciente al substrato pre-indoeuropeo. Tenemos tres **Turi** en la Italia meridional: "Thurias urbem in Salentinis" (Tito Livio, X, 2); en el confin entre Lucania y Brutium "Thurii" (Estrabon, VI, 263) y "Thuria fons". Turi se encuentra a 30 km. de Bari, pero no es la ciudad antigua. En Micenas aparece en los textos del Lineal B Tu.ri (My Fo, 101, 5); Turi aparece en Cnossos (KN Vc 388). Numerosos son los compuestos de los que Tu.ri constituye la base. La forma "Turia fl." de Valencia y también el antiquísimo Tyrís de Valencia, es mediterráneo, pudiendo haber sido importado por navegantes cretenses en el s. XV-XIV a. C., durante los activos cambios comerciales tenidos por los metales".

Véase, además:

G. CAPOVILLA: "Alle origini della toponomastica italiana". Quaderni dell'Istituto di Glottologia, V (1960), Bologna, 1961, pág. 53 y ss.

G. CAPOVILLA: "Linee sui rapporti protostorici ispano-atlantici", Romania, scritti offerti a Francesco Piccolo, Napoli 1962, p. 159 y ss.

U. SCHMOLL: "Die Sprachen der vorkeltischen indogermanen Hispaniens und das Keltiberische". Wiesbaden, 1959, págs. 80 y 114.

por el llorado profesor Schulten, quien en 1922 escribía: «La ciudad de Tyrís debió estar en donde más tarde floreció y florece todavía hoy Valencia» (6), pero en 1933 opinaba, hablando de los acontecimientos de los años 220/219 a. C.: «Si el territorio de Sagunto alcanzaba por el sur hasta el Júcar, es imposible que entonces hubiera por allí otra ciudad independiente en el lugar de la actual Valencia. La ciudad Tyrís, citada por el periplo como existente en este lugar, debió ser destruida. Valencia no fue fundada por los romanos hasta el año 138» (7), y en 1955 se limitaba a decir: «La ciudad Tyrís debió estar en la costa de Valencia» (8), suprimiendo el resto de la frase de 1922, es decir, «en donde más tarde floreció y florece todavía hoy Valencia», dejándola reducida a «en la costa de Valencia», rechazando así la identidad de ambas ciudades.

No menos dudas y vacilaciones encontramos, a este respecto, en las publicaciones de don Nicolás Primitivo Gómez Serrano, uno de los investigadores que más ha estudiado el subsuelo de la ciudad de Valencia y el periplo de Avieno en lo concerniente a nuestras costas (9).

En definitiva, la conclusión a que se llega en el estudio de los versos 479/482 del periplo de Avieno y de las múltiples discrepancias en su interpretación, es que el emplazamiento de la Tyrís ibérica en el solar que hoy ocupa Valencia, no se apoya en ninguna base sólida y objetiva, reduciéndose a razones de índole subjetiva carentes del refrendo del dato arqueológico concreto y definitivo, por cuyo motivo nosotros únicamente nos atreveríamos a aventurar la opinión de que «en tierras valencianas pudo existir una ciudad pre-romana llamada Tyrís», pero no osaríamos precisar su exacta situación.

(6) SCHULTEN, *op. cit.* nota 2 (1.ª edición), pág. 119.

(7) A. SCHULTEN: "Las guerras de 237/154 a. J. C.". F.H.A. III, Barcelona, 1933, págs. 27 y 28.

(8) SCHULTEN, *op. cit.* nota 2 (2.ª edición), pág. 133.

(9) N. P. GÓMEZ SERRANO: "D'arqueologia. Excavacions de Valencia". Anales del Centro de Cultura Valenciana, II, 3, pág. 75, y 4, pág. 154, Valencia, 1929.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Excavacions de Valencia". Anales del Centro de Cultura Valenciana, V, Valencia, 1932, pág. 1.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Excavacions de Valencia amb motiu dels seus canterellats i eixamples ara de bellnou portats alafí". Valencia, 1932.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Arqueologia de los refugios de Valencia". Almanaque de "Las Provincias". Valencia, 1941, pág. 487.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Excavaciones para la ampliación del antiguo Palacio de la Generalidad". Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 269.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Épocas de la ciudad de Valencia. Tyrís, Valentia, Brutobria, Valentia, Balensya, Valencia". Feriario. Valencia, 1947.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Brutobria". Valencia, 1961.

II

LOS TEXTOS DE APPIANO, DIODORO Y TITO LIVIO

Tres pasajes, de estos tres autores, se sacan a colación y relacionan entre sí, en apoyo de la tesis de la fundación de la Valencia romana sobre una ciudad indígena.

El primero (Appiano, lb. 72) reviste únicamente interés en relación con los otros dos, ya que, por lo sucinto de su texto, poco nos ilustra; dice así: «Cepion les quitó las armas (a los restos del vencido ejército de Viriato) y les concedió tierras suficientes para que la necesidad no les impulsara al bandidaje», sin especificar dónde estaban dichas tierras.

Diodoro de Sicilia (XXXIII, 1, 3) es algo más explícito, puesto que menciona, además de las tierras, una ciudad, pero desgraciadamente no nos da su nombre: «Y habiendo aterrado a su sucesor (al sucesor de Viriato) y a los que le seguían, obligándoles a aceptar las condiciones que a él (es decir, a Cepion) le parecieron, les concedió tierras y una ciudad donde establecerse».

De los tres, el que más concreta es Tito Livio (per. 55) en su conocida frase «Junius Brutus, consul in Hispania, iis qui sub Viriato militaverant agros et oppidum dedit, quod Valentia vocatum est».

A la vista de estas discrepancias nos asalta la duda de si los tres textos se refieren a un mismo hecho o a dos independientes entre sí.

Efectivamente, los tres coinciden solamente en lo de la donación de tierras, ya que, por un lado, se habla de Cepion, el cónsul inductor del asesinato de Viriato, y por otro de Junio Bruto; Appiano no hace mención de ciudad alguna y Diodoro no da el nombre de la que cita; ambos concretan que la donación se hizo a las derrotadas tropas de Viriato, mientras que Tito Livio da el nombre de la ciudad, especificando que se dio a «qui sub Viriato militaverant», frase que puede ser interpretada, no como hasta ahora ha venido haciéndose, es decir, «los que lucharon a las órdenes de Viriato», sino como «los que lucharon en tiempos de Viriato», refiriéndose a veteranos romanos y no a indígenas del vencido ejército lusitano, interpretación que está acorde con el valor de «sub» (10) y con

(10) Recordemos que "sub Domitiano" no se traduce "a las órdenes de Domiciano" sino "en tiempos de Domiciano".

En nuestra conferencia pronunciada el 24 de noviembre de 1961 en el Ateneo Mercantil de Valencia, bajo el título "El problema de la Tyrís ibérica y la Valencia romana", planteábamos esta interpretación que ha merecido favorable acogida por los especialistas. Con anterioridad a nosotros también lo entendió en este sentido Ambrosio de Morales, quien escribió: "Luego que Junio Bruto llegó a España, premió a los soldados que habían seguido muchos años la guerra **contra** Viriato; dioles tierras y fundaron una ciudad que llamaron Valencia".

el escaso ambiente indígena que los hallazgos arqueológicos de Valencia proporcionan.

Es muy posible, pues, que Appiano y Diodoro se refiriesen al asentamiento de las tropas de Viriato, mientras que Tito Livio hablara del de los veteranos del ejército romano que habían hecho la campaña contra Viriato, siendo, por tanto, dos los hechos y los lugares y no uno solo.

Los partidarios de la primitiva población indígena objetan que si Livio hubiera querido expresar que Bruto fundó de planta la ciudad, habría escrito «*oppidum condidit*» y no «*oppidum dedit*» y «*vocatum fuit*» y no «*vocatum est*», pero ha de tenerse en cuenta que Livio informa globalmente de la donación de tierras y de la ciudad («*agros et oppidum dedit*») y de que ésta en su tiempo se llama Valencia; además, existe la fórmula paralela «*vocitatus est*» que se interpreta como expresando la idea de que el nombre se da a la ciudad a que se aplica, en el momento de su fundación (11).

Por otro lado, los propios textos literarios se oponen a la posibilidad de una población preexistente, como veremos en el oportuno apartado.

Con respecto a qué Valencia pudo referirse Tito Livio, varias son las ciudades de este nombre que se han disputado tal honor.

Zurita creyó que se trataba de Valencia de Alcántara, y J. Bautista Pérez supuso que era Valença do Minho, pero ni uno ni otro tuvieron en cuenta que ambas recibieron el nombre muy tardíamente, en el siglo XIII, cuando se produjo una floración de ciudades con la denominación de «Valencia», es decir, «fortaleza» a uno y otro lado de la frontera con Portugal.

Así sucede con Valencia de Alcántara que recibe el nombre en 1221; Valença do Minho se llamó Contrasta hasta 1262, fecha en que al ser reconstruida por Alfonso III de Portugal, se denominó Valencia. Otro tanto ocurrió con Valencia de Don Juan, que hasta 1206 se llamó Coyanza; con Valença do Douro, Valencia de las Torres, Valencia del Ventoso, etc., etcétera, repitiéndose este fenómeno en otros lugares, tales como, por ejem-

(11) En defensa de la ciudad indígena han escrito:

P. MADRIZ: "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España". Madrid, 1848-1850, s. v. Valencia.

J. FEO GARCIA: "Nota sobre la supuesta destrucción de la antigua Tyris". Emerita XII, 1, Madrid, 1944, pág. 129.

J. FEO GARCIA: "Turiam. Conjetura a Catón (Jordán 35) y a Livio (XXXIII, 44, 4)". Saitabi XI, Valencia, 1956, pág. 11.

C. TORRES: "La fundación de Valencia". Ampurias XIII, Barcelona, 1951, pág. 113.

F. MATEU Y LLOPIS: "Las monedas romanas de Valencia". Numisma III, 6, Madrid, 1953, pág. 9.

Para la fórmula "vocitatus est" véase:

G. PETRACCO SICARDI: "Ricerche sulla Tavola di Polcevera". Studi Genuensi, II, Genova, 1959, pág. 19.

plo, Valencia d'Aneu, que comenzó a llamarse así a partir de 1289, o Valencia d'Agen que recibió el nombre en 1285 (12).

Contrariamente, el nombre de la Valencia de las márgenes del Turia es de época romana, como lo prueban las monedas y lápidas aparecidas en el subsuelo de la ciudad y las menciones de los autores romanos, como por ejemplo Mela y Plinio, entre otros.

No hay duda, pues, que la Valencia a que se refirió Tito Livio fue a la situada a orillas del río Turia, y también está fuera de toda duda que los textos citados de Appiano, Diodoro y Livio no aportan ningún dato concreto sobre la existencia de una ciudad indígena predecesora directa de la romana.

III

LA FORMULA «VALENTINI VETERANI ET VETERES» DE LAS LAPIDAS ROMANAS

Tenemos referencia de siete lápidas en las que aparece esta fórmula (13), aducida en defensa de las dos ciudades, pero su interpretación dista mucho de probar tal aserto.

Cortés y López identificó a los «veteres» con los primeros pobladores o sus descendientes, todos hispanos, pero no refiriéndose a los habitantes de Tyrís, puesto que para él esta ciudad era Vinaroz, sino a los indígenas españoles que militaron en el ejército de Viriato; los «veterani» serían licenciados romanos (14).

Mateu y Llopis considera a los «veteres» como los habitantes anteriores al 138 y sus descendientes, y a los «veterani» como legionarios romanos (15).

C. Torres, no obstante admitir la existencia de la población prerromana, no interpreta esta fórmula en defensa de las dos ciudades, sino que

(12) "Diccionario Geográfico Universal...". Barcelona, 1834.

J. GINER: "Consideraciones en torn al nom Valentia". Conferencia en La Rat Penat el 19 junio de 1962.

(13) C. I. L. 3733, 3734, 3735, 3736, 3737, 3739 y 3741. Las seis primeras del III d. C. y la última considerada del s. I d. C., por Mateu y Llopis, op. cit. nota 1).

V. además PIO BELTRAN, en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, I, págs. 90 y 169, Valencia, 1928.

(14) M. CORTÉS Y LOPEZ: "Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua". Madrid, 1836.

(15) MATEU Y LLOPIS, op. cit. nota 1).

supone a los «veterani» colonos antiguos y a los «veteres» más recientes, tal vez de tiempos de las guerras sertorianas (16).

Beltrán Martínez opina que los «veterani» serían los fundadores del 138 y los «veteres» gentes asentadas con posterioridad.

Según Gómez Serrano, los «veteres» serían gentes romanas y los «veterani» los indígenas «tiritanos» (17).

Nosotros nos limitamos a recordar que «veteres» significa en Tito Livio «personas de edad avanzada», en Cicerón «los antiguos moradores de una colonia» y en Plinio «nuestros antepasados», y en cuanto a «veterani» son para César y Cicerón «soldados viejos», sin que ninguno de ambos vocablos haga referencia a gentes preexistentes en el lugar donde se fundara una colonia. Interpretamos, pues, «veteres» como los primeros colonizadores romanos y sus descendientes y «veterani» como los soldados romanos asentados posteriormente, bien en tiempos de Sertorio o Pompeyo, bien con Afranio cuando éste fue legado el año 55 a. C., lo que explicaría la existencia de una lápida (L. Afranio A.f.cos. conscrip(ti) et col(loni) col. Valent(inae), (C.I.L. IX, 5275) a él dedicada por los valencianos, sin que ni «veterani» ni «veteres» tengan nada que ver con unos supuestos indígenas habitantes de este lugar con anterioridad al 138 a. C.

A este respecto escribió Pérez Pujol (18): «Alguna vez se enviaron nuevos colonos a aumentar la población de una colonia ya establecida y no confundiendo los antiguos con los nuevos pobladores, vinieron a quedar constituidos dos municipios independientes, dos civitates distintas, con sus curias o senados especiales. Así, las inscripciones de Valencia, nos dan a conocer los valentini veterani et veteres y el uterque ordo decurionum».

Por lo expuesto, comprobamos que la fórmula «veterani et veteres» no aporta dato alguno en defensa del directo asentamiento de la ciudad romana sobre la supuesta indígena

IV

OTROS DATOS DE CARACTER NEGATIVO

A las objeciones que acabamos de exponer, pueden unirse otros datos de índole literaria y arqueológica, que se oponen igualmente a la hipótesis de la ciudad indígena.

(16) TORRES, op. cit. nota 11.

(17) GÓMEZ SERRANO, op. cit. nota 9.

(18) E. PEREZ PUJOL: "Historia de las instituciones sociales de la España goda", I. Valencia, 1896, pág. 164.

1.—Datos literarios.

Los propios textos clásicos se encargan de rechazar la tesis de la ciudad prerromana.

Tito Livio (XXI, 7, 2) destaca, al hablar de la guerra anibálica, que Sagunto era la más opulenta de las ciudades situadas allende el Ebro sin referirse para nada a Tyrís que, de haber existido desde el siglo VI a. C., habría tenido suficiente abolengo para merecer ser citada.

No menos elocuente es el testimonio de Polibio (3, 17) quien al narrar el paso de los ejércitos de Aníbal por el litoral valenciano, en su marcha de Cartagena a Sagunto, no menciona ciudad alguna emplazada en estos parajes.

La misma omisión encontramos por tres veces, las únicas que se refiera a estas costas, en Estrabon. En una ocasión (III, 4, 6) escribe: «Cuando se va hacia el otro lado del Sucro y la boca del Ebro, se halla Sagunto»; en III, 4, 9, dice: «De allí, la vía, después de haber pasado por Sagunto y Saetabis, se aparta del mar», y en III, 5, 1: «De las islas cercanas a Iberia, las dos Pityussas y las dos Gymnesias, llamadas también Balearides, se hallan situadas frente a la costa comprendida entre Tarraco y el Sucro, en la que se levanta Sagunto».

El persistente silencio de Estrabon no se debe a que su obra haya llegado incompleta hasta nosotros o que sus descripciones no sean minuciosas, sino porque, no habiendo estado en España, tomó su información de Posidonio y Artemidoro, en tiempo de los cuales, hacia el año 100 a. C., Valencia, de recientísima fundación, carecía de la suficiente importancia para merecer ser mencionada.

Sólo más tarde, cuando ya Valencia tenía 180 años de vida, escribe Mela (Chorogr. II, 92): «Entre las ciudades que bordean sus costas, las más importantes son sobre todo Valencia y la antigua Sagunto», frase en la que se contraponen la modernidad de la primera frente a la antigüedad de la segunda, y poco después Plinio (N. H. III, 20) nos informa que Valencia es una colonia sita a 3.000 pasos del mar.

Como vemos, los autores clásicos no hacen referencia a la ciudad indígena que, de haber existido, habría sido nombrada en alguna ocasión (19), siendo de suponer que, como en el caso de otras muchas ciudades, como por ejemplo Arse-Sagunto y Vibo-Valentia, hubiese recibido primeramente el nombre de Tyrís-Valentia para quedar después única-

(19) La interpretación dada por FEO GARCIA, op. cit. nota 11 "Turiam..." al pasaje de Livio XXXIII, 44, 4, aun siendo sumamente interesante, carece de datos probatorios que la avalen, por el momento.

mente Valentia, pero ni en los escritos de los autores antiguos ni en las lápidas ni en las monedas, se hace mención a Tyrís ni a los «tyritanos».

2.—Datos arqueológicos.

Los testimonios de carácter arqueológico son, en definitiva, los que han de dilucidar la cuestión.

Los hallazgos de este tipo, efectuados en el subsuelo de Valencia, contrariamente a lo que han supuesto algunos autores, no sólo no prueban la existencia de una ciudad indígena sobre la que directamente se asentara la romana, sino que ni siquiera muestran un fuerte ambiente indígena que permita pensar en el asentamiento de los soldados de Viriato.

a).—Las lápidas.

No se conoce hasta el presente ninguna inscripción ibérica procedente de la ciudad de Valencia, puesto que la publicada por Hübner no es de la capital sino de un pueblo de la provincia (20). Y citamos este dato negativo más como prueba del poco arraigo de lo indígena en Valencia que con el propósito de rebatir la existencia de Tyrís, puesto que el hecho de que pudiera aparecer alguna lápida con caracteres ibéricos no sería, por sí solo, prueba de ello, ya que la escritura ibérica se utilizó hasta nuestra era.

En cuanto a las lápidas romanas de Valencia, de las que tenemos noticia de más de setenta (21), ninguna de ellas hace referencia a Tyrís, a los primitivos «tyritanos» o a sus descendientes. Los escasísimos nombres de origen indígena que pudieran aparecer en estas lápidas, bien poco podrían decirnos, pues asimismo hay nombres de otras muchas procedencias y no son prueba de substratos prerromanos, sino de afincamiento o estancia transitoria (22).

b).—Las monedas.

Valencia no acuñó moneda ibérica, y no porque en el momento de su fundación estuviera la romanización en un período tan avanzado que ya no fuera posible hacerlo, puesto que en otras ciudades hubo moneda ibérica hasta entrado el siglo I a. C., ni porque no hubiera tenido suficiente

(20) M. L. I. XXXII.
F. ALMARCHE VAZQUEZ: "La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia". Valencia, 1918, pág. 47.

(21) C. I. L. 3725-3775, 3903, 4948, 5127, 6004/6005, y
J. SANCHIS SIVERA: "Epigrafía romano valenciana", núm. 448/450 y 467/472. Valencia, 1920.

(22) A. BALIL: "Economía y habitantes no hispanos del Levante Español durante el Imperio romano". Archivo de Prehistoria Levantina, V. Valencia, 1954, pág. 251.

categoría, de haber sido la antigua Tyrís, sino sencillamente porque los fundadores de la ciudad no eran indígenas.

Mateu y Llopis explica la carencia de moneda ibérica a causa de «la modestia de Tyrís junto a la poderosa Arse», pero no creemos sea suficiente justificación, pues de haber existido desde el siglo VI a. C. y de haber tenido la importancia que pretende dársele, hubiera emitido moneda y, aunque así no lo hubiera hecho, habría, al menos, mantenido forzosamente relaciones comerciales con otras ciudades próximas, cuyas monedas se hallarían con relativa frecuencia en el subsuelo de Valencia; sin embargo, no sucede así, siendo escasísimo el numerario ibérico de otras cecas, apareciendo siempre en los niveles romanos, destacando como más importante el hallazgo de la Plaza de la Virgen, consistente en unas pocas monedas del tipo de venera y delfín, de Arse o Aidubats, cuya datación es de hacia las guerras sertorianas.

Por el contrario, Valencia acuñó moneda romana desde poco después de su fundación, encontrándose ases de 19'25, 18'80, 15'45, 13'70 y 13 gramos respectivamente, lo que es prueba de la existencia de emisiones anteriores y posteriores al 89 a. C. (ley Plautia Papiria), pudiendo remontarse las primeras a fines del siglo II a. C. (hacia el 123), siendo por tanto anteriores a muchas emisiones ibéricas y Valencia una de las primeras cecas romanas de España, terminando sus acuñaciones hacia el 75 a. C. (23).

Entre los hallazgos de monedas romanas de diversas procedencias y fechas podemos citar, una del «municipium Calagurris Julia», un mediano bronce de Claudio I y otro de Domiciano, los tres en la calle de Serranos, aparecidos a 4 metros de profundidad; un bronce de Marco Aurelio, a 2,80 m. de profundidad; una moneda de Valentia a 3,70 y un as de la familia Junia a 4,30, los tres junto a la torre vieja de la Generalidad (24); al abrir los cimientos de la torre nueva de la Generalidad, se halló una moneda de Trajano; en otro lugar, una de Constancio II, etc., etc., sin que

(23) La moneda romana de Valencia ha sido estudiada, fundamentalmente por:

A. VIVES ESCUDERO: "La moneda Hispánica", IV, Madrid, 1924, pág. 15.

A. BELTRAN MARTINEZ: "Curso de Numismática". Cartagena, 1950, pág. 355.

MATEU Y LLOPIS, op. cit. nota II, y

F. MATEU Y LLOPIS: "Los topónimos monetales del Reino de Valencia". VII Congreso Internacional de Lingüística Románica, Barcelona, 1953.

P. BELTRAN VILLAGRASA: "Lo que dicen las lápidas y las monedas valencianas en relación con la ciudad y sus orígenes". Conferencia en el Ateneo Mercantil de Valencia, pronunciada el 1.º de diciembre de 1961.

(24) GOMEZ SERRANO, op. cit. nota 9, "Arqueología de los refugios..."

F. MATEU Y LLOPIS: "Hallazgos arqueológicos en la plaza de la Almoina". Archivo de Prehistoria Levantina, III. Valencia, 1952, pág. 215.

moneda alguna haya aparecido por debajo de los 4,30 m. de profundidad con respecto al piso actual de la ciudad, ni rebase, cronológicamente, la fecha de fundación que se le atribuye.

c).—**La cerámica.**

Del subsuelo de Valencia van saliendo vasijas de diversos tiempos, pero por no interesar aquí, dejamos de referirnos a las cerámicas modernas y medievales, haciendo mención únicamente de las antiguas, es decir, de las llamadas «ibérica», «campaniense» y «sigillata», por ser las que más directamente afectan al tema que tratamos.

De la cerámica ibérica se han encontrado restos en diversos puntos de Valencia (25), pero su presencia no puede inducirnos a suponer la existencia de una población indígena prerromana, ya que esta cerámica alcanzó gran difusión en el siglo I a. C. (26), por lo que no tiene nada de extraño que se encuentre en Valencia, situada en plena zona ibérica. Además, el salir siempre mezclada con cerámicas de estirpe romana, el no aparecer nunca por debajo de los niveles romanos y el reducido porcentaje de hallazgos frente a la abundante terra sigillata, son claros indicios de que se trata de una producción de época avanzada no enraizada con el espíritu de las gentes que aquí vivían.

La «terra sigillata», en sus diversas modalidades, aparece con frecuencia, dándonos la cronología de los distintos estratos romanos posteriores al cambio de era, lo que resulta del mayor interés para la historia de la ciudad, pero más interés presenta ahora para nosotros la mención de la cerámica «campaniense», por proporcionarnos los datos que nos permiten establecer con cierta certeza la fecha de fundación de Valencia.

Efectivamente, se ha podido fijar la existencia de las variedades A y B; la primera, cuya fabricación llega más acá de la mitad del siglo II a. C., aparece mezclada, en los niveles más profundos de la ciudad, con la B, cuya producción comienza después del 150 a. C. Esta mezcla se da igualmente en otros lugares, tales como Ventimiglia y Pollentia, en niveles con datación bien establecida (27).

El hecho de que ambos tipos cerámicos, el A y el B, aparezcan juntos en los niveles más profundos, fija con bastante seguridad el momento del

(25) GOMEZ SERRANO, op. cit. nota 11 "Excavaciones para la ampliación...".
S. RODA SORIANO: "Aportación al estudio de la arqueología valenciana". Valencia, 1955.

(26) D. FLETCHER VALLS: "Problemas de la cultura ibérica". Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 22, Valencia, 1960, pág. 70.

(27) N. LAMBOGLIA: "Per una classificazione preliminare de la ceramica campana". Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri, Bordighera, 1952, pág. 142.

nacimiento de Valencia, cuya fecha ha de girar alrededor de la señalada por Tito Livio, es decir, hacia el 138 a. C. (28).

En las excavaciones llevadas a cabo en la Plaza de la Virgen, del resultado de las cuales dará oportunamente cuenta su excavador, señor Llorca Rodríguez, podemos anticipar que, por debajo de los niveles romanos y separados de éstos por una capa de arcillas arqueológicamente estériles, de un espesor de unos dos metros, aparecieron, a la profundidad de 5,50 metros con respecto al suelo actual de la ciudad, una decena de fragmentos cerámicos, posiblemente de la Edad del Bronce, por debajo de los cuales apareció nuevamente la arcilla estéril.

A los mencionados fragmentos se les ha concedido gran importancia, queriéndoseles utilizar para justificar la existencia de la ciudad indígena, olvidándose de que dada la topografía del lugar de hallazgo, tan cercano al río, no puede descartarse la posibilidad de unos simples arrastres, o también que pudieran ser abandonados por pastores o cazadores de los poblados situados en las alturas circundantes (29), posibilidad que abona el hecho de que no aparecieran restos de fondo de cabañas ni construcción alguna que denotara ocupación permanente.

Pero, aun prescindiendo de las anteriores observaciones y aceptando esos fragmentos como prueba de la existencia de un poblado indígena, tendríamos, asimismo, que admitir que cuando fueron abiertos los cimientos de la ciudad romana, la supuesta población indígena yacía sepultada bajo una capa de arcilla de dos metros de espesor y, por tanto, su presencia hubiera pasado desapercibida a los nuevos habitantes del lugar, con lo que queda descartada la hipótesis de la continuidad de una a otra ciudad.

La tónica general de los hallazgos romanos en el casco antiguo de Valencia es la de no sobrepasar los 5 m. de profundidad, siendo lo normal los 4/4,30 m. y en ningún caso por debajo y a continuación de los restos romanos aparecen objetos arqueológicos datables de períodos anteriores. Los fragmentos citados más arriba estaban separados de los niveles romanos por dos metros de arcilla, según hemos dicho.

(28) M. TARRADELL: "La fundació de la ciutat de Valencia". Barcelona, 1962.

A. GARCIA Y BELLIDO: "Las colonias romanas de España". Anuario de Historia del Derecho Español, 29. Madrid, 1959, pág. 447, y

A. GARCIA Y BELLIDO: "Aportaciones al estudio del proceso de la romanización del S. E. de la Península". Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina, Murcia, 1962.

(29) Existen numerosos poblados de la Edad del Bronce en los montículos que circundan la llanada en la que se halla Valencia, tales como Font de l'Almaguer (Alfarp), Vedat (Torrente), Els Germanells (Rafelbuñol), etc., etc.

V

RESUMEN

Mucho nos agradecería que futuras excavaciones probaran de forma incontrovertible la existencia de la población ibérica y su directa continuidad en la Valencia romana, pero hemos de reconocer que, hasta el presente, no han podido demostrarse ninguna de ambas cosas, por lo que resumimos lo anteriormente expuesto y el estado actual de la cuestión manifestando:

1.º Que hasta el presente no existen pruebas literarias ni arqueológicas que permitan afirmar irrefutablemente que existió una ciudad indígena prerromana, llamada o no Tyrís, sobre la que se asentó directamente la Valencia romana.

2.º Que si en el futuro se probara que aquí existió una ciudad prerromana, se probaría al mismo tiempo que no fue la predecesora **directa** de Valencia, por cuanto una espesa capa de arcillas y gravas separarían una ciudad de otra, desconociendo los fundadores de la segunda la existencia de la primera.

3.º Que Valencia se fundó con licenciados del ejército romano y no con los restos de las derrotadas tropas de Viriato. La carencia de lápidas y ceca ibérica, la escasez de monedas ibéricas de otras procedencias, el reducido porcentaje de fragmentos de cerámica ibérica, prueban el poco ambiente indígena, lo que, unido a la interpretación que damos a la frase «sub Viriato militaverant», nos afirma en que estamos ante una fundación estrictamente romana.

4.º Que la aparición, en los niveles arqueológicos más profundos de la ciudad, de la cerámica campaniense en sus variedades A y B, puesta en relación con el texto de Tito Livio, permite situar la fecha de la fundación de Valencia hacia el año 138 a. C.

SANTIAGO BRU Y VIDAL
(Sagunto)

Datos para el estudio del circo romano de Sagunto

La importancia que tuvo Sagunto durante la romanización se ha manifestado constantemente, tanto en los restos actualmente conservados como en los que el tiempo y los hombres han hecho desaparecer. Como es natural, los monumentos que por su especial condición de hallarse en terrenos llanos —pocos, puesto que Sagunto está asentado sobre un cerro de regular elevación—, y con posibilidades de permanecer enterrados en todo o en parte, son los que más han durado, llegando muchos de ellos a nuestros tiempos con diversa suerte en su estado de conservación.

Uno de estos monumentos saguntinos que, aunque bastante deteriorado en sus partes altas, conservó hasta hace muy pocos años su estructura casi totalmente completa, es el Circo, situado en la parte llana de la actual ciudad, junto al río, en el espacio comprendido entre la calle de los Huertos y el muro de contención de las diferentes avenidas torrenciales del cauce fluvial (fig. 1).

Siendo escasas las posibilidades de conocer totalmente el monumento, destruido en su mayor parte, y en gran parte enterrado, en 1961 presenté al VII Congreso Nacional de Arqueología una comunicación sobre el circo saguntino (1), llevado del mejor deseo de dar a conocer a los especialistas allí reunidos algunos aspectos de un monumento tan poco difundido, ya que cuantos hasta hoy se han ocupado de él lo han hecho muy ligeramente, cuando no se han limitado a citarlo sin otra pretensión.

(1) S. BRU Y VIDAL: "Breve noticia del circo romano de Sagunto", comunicación presentada al VII Congreso Nacional de Arqueología de Barcelona, septiembre de 1961. En prensa.

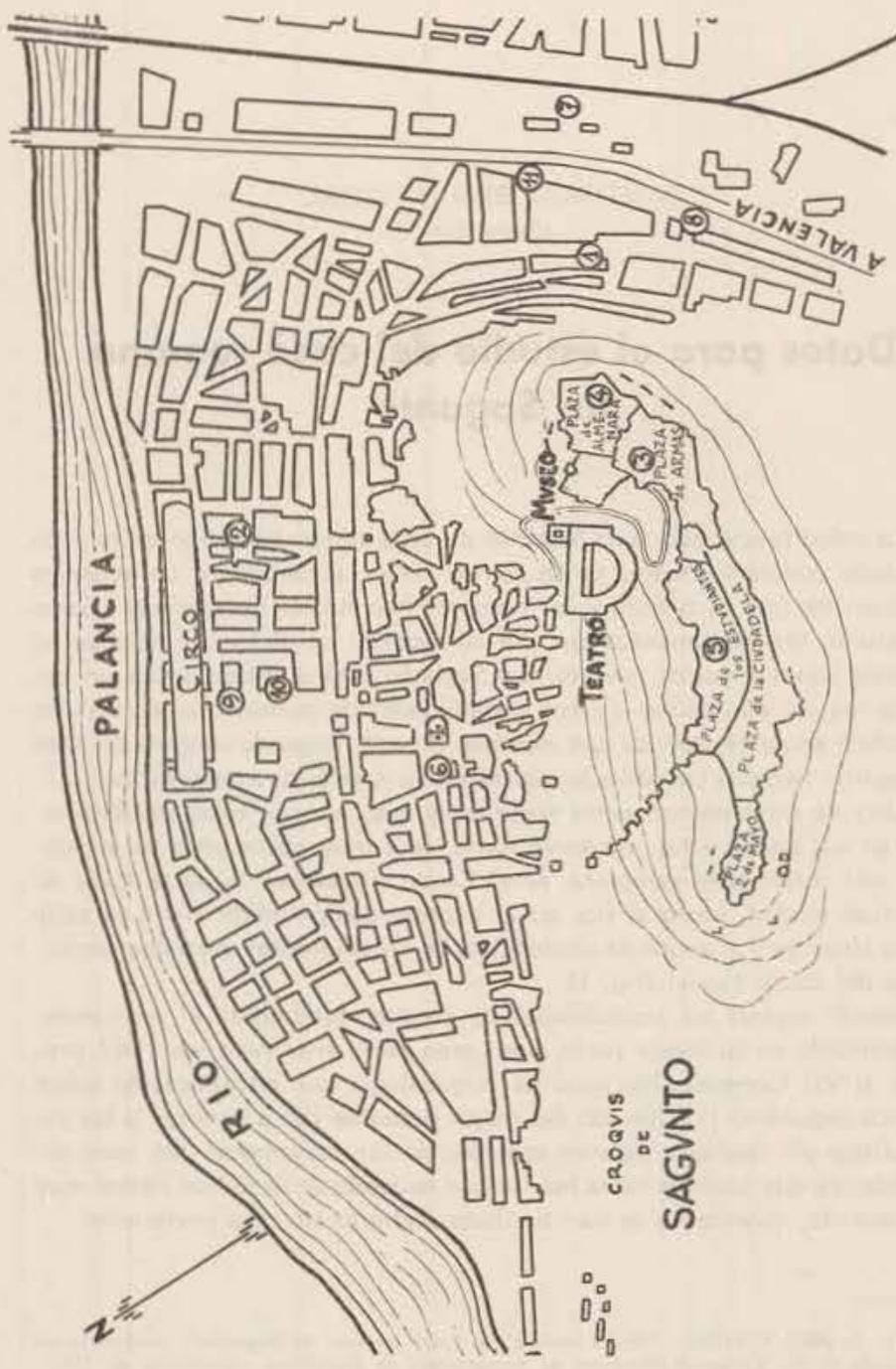


Fig. 1.—Croquis de Sagunto, con el emplazamiento del Circo, junto al río, al N. E. de la población.

Una feliz casualidad —el revestimiento de la acequia «de la Vila», que desde hace más de siete siglos pasa lamiendo la parte baja del muro meridional del circo, por la actual calle de los Huertos (2)— ha permitido que durante los meses de marzo y agosto del presente año (3) quedase de nuevo al descubierto gran parte del muro externo meridional del edificio y el arranque del hemiciclo oriental, también por su parte exterior.

Dado, pues, que en la presente ocasión ha podido verse en una extensión mayor el muro indicado, así como el conjunto de la puerta todavía existente en el mismo —aproximadamente desde R hasta P (fig. 2) y macizo de la puerta GIHJ—, descubrimientos que han permitido un estudio más detenido y minucioso de los realizados hasta hoy, me he decidido a publicar los datos recogidos actualmente, añadiendo los que he podido reunir a través de un dilatado número de años de observación atenta y de vigilancia constante en espera de que eventuales descubrimientos pudieran aportar alguna nueva luz a lo ya conocido.

Pocos son los tratadistas que se han ocupado del circo de Sagunto, debido sin duda a que la mayor parte de su estructura estuvo casi siempre oculta por una capa de tierra que varía de 2'50 m. en la parte occidental a 1'30 m. en la oriental, siguiendo este desnivel —que parece caprichoso a simple vista— la pendiente natural del río, proveedor principal de la tierra y detritus que contribuyeron a enterrar las partes bajas de la construcción (4). Las descripciones conocidas se reducen a la del erudito Padre Manuel Minyana (5); la del saguntino Enrique Palos (6), cuya principal aportación es la creencia de que el circo sirvió en algún tiempo de nauumaquia, cosa bastante improbable; la del Conde de Lumiares, publi-

(2) A. CHABRET FRAGA: "Sagunto, Su historia y sus monumentos". Barcelona, 1888, vol. II, págs. 81, 370 y 371.

(3) S. BRU Y VIDAL: "El circo romano de Sagunto, tema de actualidad", en Sagunto, Boletín Municipal de Información y Cultura, año III, núm. 27, Sagunto, abril de 1962, pág. 5.

(4) En diversas ocasiones he tenido la oportunidad de ver cortes estratigráficos excavados en el interior del recinto del circo —aunque no realizados de manera científica—, viendo su coincidencia con los hechos en el cauce del río por los areneros, lo que viene a demostrar que el circo fue rellenado copiosamente por numerosas avenidas del río.

(5) M. MINYANA: "De circi antiquitate et ejus structura", inserta en el vol. V de los "Suplementa in Grevii et Grenovii", hacia 1715.

(6) E. PALOS Y NAVARRO: "Disertación sobre el Teatro y Circo de la ciudad de Sagunto, ahora villa de Murviedro... etc.", Valencia, 1793.

E. PALOS Y NAVARRO: "Disertación sobre el Teatro y Circo de la ciudad de Sagunto, después villa de Murviedro... añadiendo una relación de las obras que se han hecho en el Teatro... etc.", Valencia, 1807.

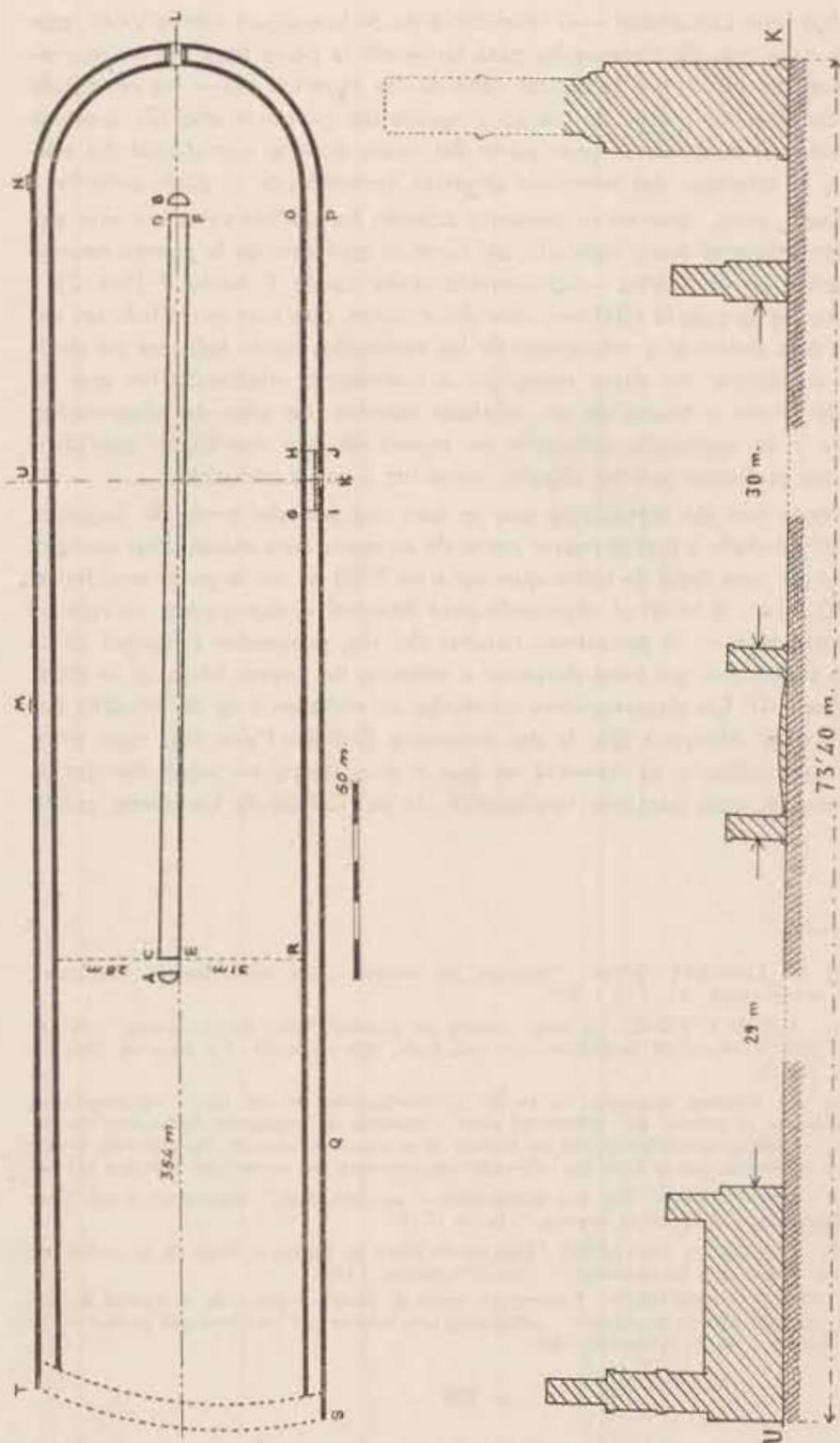


Fig. 2.—Planta del Circo y sección por U - K.

cada por Delgado (7); la de Alexandre de Laborde (8), a quien debemos un dibujo del circo y de la puerta meridional en dos láminas de su monumental obra cuando todavía se conservaban mayor cantidad y extensión de muros que hoy existen (Lám. I); la concisa de Ceán-Bermúdez (9); la de Teodoro Llorente (10) y la de Chabret Fraga (11) que incluyó un plano sin escala, bastante libre, siendo este benemérito saguntino el primero en realizar unas reducidas excavaciones que le mostraron parte de la **spina** y los cimientos y pavimento de la **porta triumphalis**. Los demás autores de historias generales del Arte y de trabajos sobre arqueología de época romana, se han contentado con la simple cita al hablar de los circos romanos de España, sin aportar ninguna nueva noticia para el nuestro (12).

Para el presente trabajo, que no es otra cosa que una aportación de datos que permitan algún día hacer un definitivo estudio del monumento,

(7) A. VALCARCEL PIO DE SABOYA: "Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia, recogidas por el Excmo. Sr. don e ilustradas por don Antonio Delgado", en Memorias de la Real Academia de la Historia, vol. VIII, Madrid, 1852.

(8) A. DE LABORDE: "Voyage pittoresque et historique de l'Espagne", tome I, Seconde Partie, Paris, MDCCCXI, págs. 88-89 y láminas CII y CVI.

(9) J. A. CEAN BERMUDEZ: "Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a Bellas Artes", Madrid, 1832, pág. 97.

(10) T. LLORENTE OLIVARES: "España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia. Valencia", vol. I, Barcelona, 1887, págs. 389-391.

(11) CHABRET, ob. cit. nota 2, vol. II, pág. 80 a 87.

(12) J. PUIG I CADAFALCH, A. DE FALGUERA y J. GODAY: "L'Arquitectura romana a Catalunya", Barcelona, 1934, págs. 211-222.

Para otros circos de Hispania —Tarragona, Calahorra, Toledo y Mérida (de los de Cádiz y Cazorla no quedan vestigios visibles)— pueden consultarse, entre otros:

J. R. MELIDA: "El anfiteatro y el circo romanos de Mérida", Memoria núm. 39 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1921.

J. R. MELIDA: "El circo romano de Mérida", Memoria núm. 72 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1925.

J. R. MELIDA: "Monumentos romanos de España", Madrid, 1925, págs. 93-97.

J. R. MELIDA y M. MACIAS: "Excavaciones de Mérida, El Circo. Los columbarios. Las Termas. Esculturas. Hallazgos diversos", Memoria núm. 98 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1929.

F. B. DE SAN ROMAN y otros: "Excavaciones en Toledo. Memoria de los trabajos efectuados en el circo romano". Memoria núm. 109 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1930. En esta obra es interesante, sobre todo, el plano de A. REY PASTOR.

J. R. MELIDA: "El arte en España durante la época romana. Arquitectura, Escultura, Pintura decorativa y mosaicos. Arte Cristiano". En Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, t. II, España Romana, Madrid, 1935, págs. 637-639.

B. TARACENA: "Arte romano". En *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*, vol. II, Madrid, 1947, págs. 67-72.

A. NOGUES FARRÉ: "Plano parcial de las bóvedas del Circo Romano de Tarragona", Boletín Arqueológico de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, año LII, fasc. 37-40, Tarragona, 1952, pág. 41.

B. HERNANDEZ SANAHUJA: "El Circo Máximo". Boletín Arqueológico de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, año LII, fasc. 37-40, Tarragona, 1952, pág. 42.

si ello resulta posible, he tenido en cuenta, aparte mis propias observaciones y notas tomadas sobre lo todavía subsistente en los últimos tiempos, las excavaciones realizadas por iniciativa del Dr. Manuel Ballesteros-Gaibrois en 1948 y los testimonios, tanto literarios como gráficos, que nos dejaron los autores que se han ocupado de este y de otros edificios similares, así como la comparación debidamente estudiada del circo saguntino con otros de diversas localidades del imperio romano.

MUROS EXTERNOS E INTERNOS

En los muros externos del circo saguntino recayentes a la población, que se conservan en buena parte de su trazado —al menos la parte inferior y muy poco de la superior en casi todo el lienzo meridional y todo el oriental, en una extensión que va de Q a N, pasando por I, J, P. L (fig. 2 y Lám. II, a, b y c)— se puede reconocer y estudiar todavía la constitución de los mismos. No ocurre esto con los de la parte recayente al río, es decir, los del lado norte del edificio, que están totalmente arruinados y hoy, además, enterrados bajo una pista-avenida de nueva construcción (13), aunque se conservan algunos trozos de lienzo que, no obstante haber caído, mantienen todavía la unión de todas sus partes constitutivas, gracias a la potente argamasa con que están contruidos (Lám. III, a y b). El río, de curso torrencial, en las grandes avenidas socavó los cimientos de estos muros exteriores, provocando su derrumbamiento y desaparición paulatina.

La constitución y medidas de estos muros externos es la siguiente: sobre una cimentación que varia entre 1'50 y 2 metros, formada por piedras gruesas e irregulares obtenidas del vecino río y mezcladas con lechada de mortero, hay una base de **opus caementicium** revestida con sillares regulares de mediano aparejo —piedra azul del país— de 1'45 m. de alta por 1'30 de ancha. Sobre el todo hay una capa superior de sillarejos de 0'25 m. de altura (fig. 3, A), encima de los cuales continúa un muro com-

(13) Esta moderna pista que circuirá a Sagunto de E. a W. por la parte septentrional de la ciudad, sigue exactamente el mismo trazado que la antigua Vía Augusta, aunque a mayor altura, en las zonas próximas al circo. Delante de éste y en el mismo lecho del río, aproximadamente a la misma altura que la puerta hoy subsistente del circo, quedan todavía dos machones de un puente romano que atravesaba el cauce fluvial. El muro de contención que servía de soporte a la Vía Augusta iba paralelo al actual de cemento construido en 1934, aunque unos 30 metros más hacia el norte.

S. BRU Y VIDAL: "Notas de arqueología saguntina", Archivo de Prehistoria Levantina, VII, Valencia, 1958, págs. 151-153 y 167.

puesto de hormigón formado por piedras y casquijo obtenido del desbaste de canteras o piedras del río, cuyas medidas son 1 m. de altura por 0'90 de grueso; sobre este muro una hilada de piedras blancas, llanas y pequeñas, de 0'17 m. de altura, sirve para separarlo de otro muro de iguales

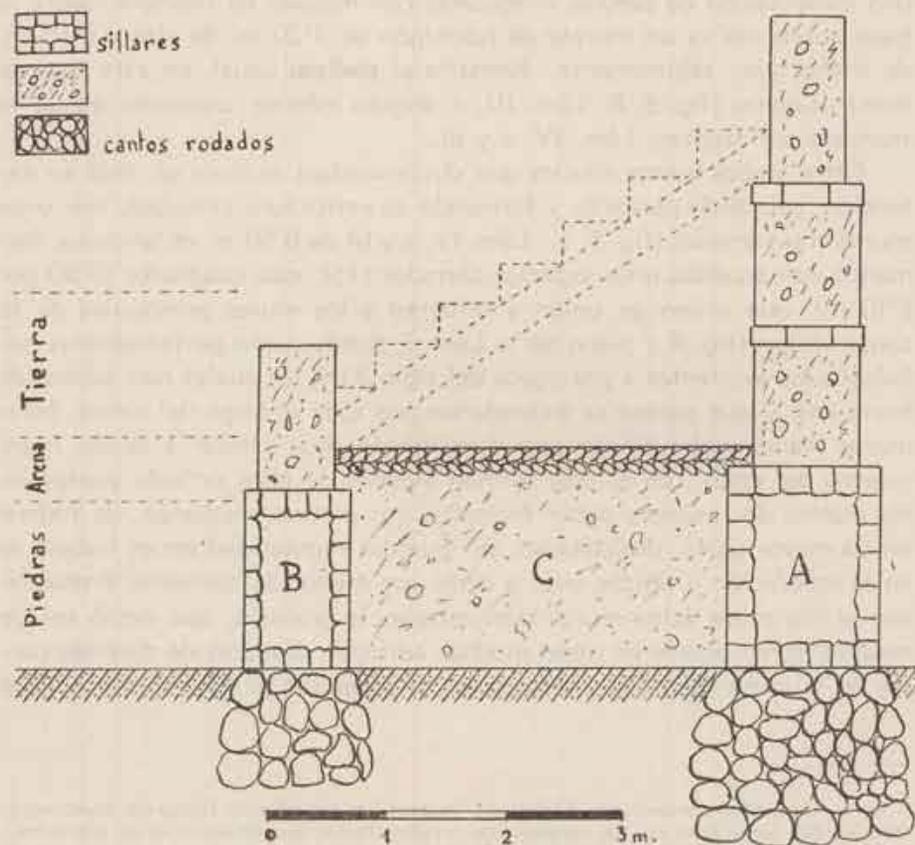


Fig. 3.—Sección de los muros exterior (A), interior (B) y transversal (C), con la reconstrucción hipotética de la gradería.

características y medidas que hay encima, rematado por la correspondiente hilada de piedras de 0'17 m. La parte superior de todo este lienzo continúa estrechándose y la constituye un muro de 1'40 m. de alto por 0'65 de grueso, también de hormigón como las partes inferiores. La altura total, por tanto, de este conjunto mural era de 5'44 m. cuando todavía conservaba su integridad en algunas partes que aún pudimos ver completas, disminuyendo el grueso del mismo a medida que gana en altura.

El muro interno es más bajo que el anteriormente descrito y es para-

lelo a él, con una separación entre ambos de 3'40 m. en la parte todavía existente, a la altura del suelo del circo. Como el externo, está formado también por una base de sillares de piedra azul —en otras zonas, a lo largo de su extensión, las piedras suelen ser de rodano (14)— de 1'50 m. de altura por 0'90 m. de ancho, el cual descansa, como el anterior, sobre una cimentación de piedras irregulares con lechada de mortero. Sobre la base antedicha va un murete de hormigón de 1'20 m. de alto y 0'65 m. de ancho que, seguramente, formaría el **podium** usual en este tipo de construcciones (fig. 3, B; Lám. III, c, ángulo inferior izquierdo, donde va marcado por flechas; Lám. IV, a y b).

Entre ambos muros citados que circunvalaban el circo en toda su extensión, corriendo paralelos y formando su estructura principal, van unos muros transversales (fig. 3, c.; Lám. IV, a y b) de 0'50 m. de anchura, formando con aquéllos unos espacios cerrados (15), casi cuadrados (3'30 por 3'40 m), que sirven de unión y refuerzo a los muros principales de la construcción (fig. 4 y plano de la Lám. I, donde están perfectamente señalados los existentes a principios del siglo XIX, los cuales han subsistido hasta hoy, y que parece se extenderían por todo el largo del circo). Estos muros transversales tienen una constitución muy similar a la del muro interno del circo, con el cual forman algunos de ellos un solo cuerpo en los puntos de unión, y están formados por piedras medianas, de rodano en su mayor parte, desbastadas, sin guardar regularidad en el trabajo ni en la colocación y unidas unas a otras por medio de cemento. Probablemente iría sobre estos muros transversales la gradería, que debió ser de madera, como ocurre en otros muchos edificios similares de diversas partes de la romanidad (16); abunda en esta opinión el no haberse hallado

(14) La piedra conocida en el país por "rodano" es un mineral típico del Bunt-sandstein medio, compuesto por un conjunto de arcillas rojizas con alternancia de areniscas.

E. DUPUY DE LOME: "Mapa Geológico de España. Explicación de la Hoja núm. 668: Sagunto", Madrid, 1959, pág. 30.

(15) En estos espacios cuadrangulares creyó Palos que estaban los viveros o cavernas de las fieras, lo que no deja de ser una fantasía de dicho autor. La única misión de los muretes transversales, perpendiculares a los dos principales, era ahorrar material y servir de sostén y refuerzo de las gradas. Aunque no ignoramos que en los lugares donde había un solo edificio de tipo lúdico —como en Sagunto— éste mismo servía para juegos de todas las especies (los del hipódromo, circo y anfiteatro), ni las dimensiones de los espacios del circo saguntino ni sus características permiten aceptar la opinión de Palos.

PALOS Y NAVARRO, ob. cit. nota 6.

(16) La existencia de gradas de madera era más frecuente de lo que suele creerse. Así, por ejemplo, en el Circo Máximo de Roma, el mayor de los conocidos y que sirvió de modelo a la mayor parte de los construidos posteriormente, los asientos de las divisiones superiores eran de madera.

J. L. PASCAL: Artículo "Circus", en el "Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines d'après les textes et les monuments", par Ch. Daremberg et E. Saglio, Paris, 1918, tome I, 2, pág. 1.188.

el menor resto de bóveda en ninguna zona del circo, ni escaleras que permitan suponer la existencia de una estructura permanente (en la fig. 3 indicamos por líneas de puntos la posible disposición de la gradería del

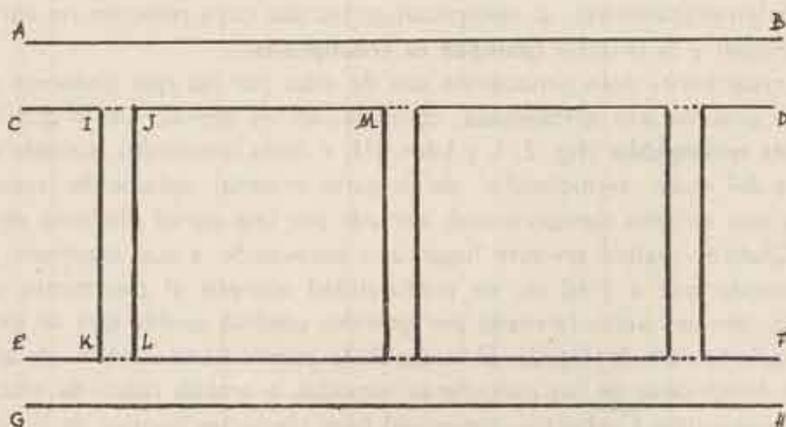


Fig. 4.—Planta de los espacios cuadrangulares bajo la gradería del circo. (Escala 1 : 100.)

circo, que apoyaría, sobre todo, en el saliente superior del segundo cuerpo del muro externo del edificio). Los muros transversales antes citados suelen aparecer en otros monumentos de este tipo, como ocurre en el circo de Toledo, o en el de Arles (17), donde tampoco tienen comunicación entre sí, es decir, que su única misión es de sostén de las gradas, puesto que hasta la fecha no hay el menor rastro de **praecinctio** o pasillo —abovedado o no— bajo éstas, como suele haber en muchos de estos edificios. Solamente en la parte posterior de la puerta meridional, estudiada en el presente trabajo, hay un saliente en los sillares que forman el monumento (Lám. IV, a) que quizás formase parte de una pequeña zona abovedada. Tampoco se ha encontrado hasta hoy la menor traza de escalerillas de acceso (**viae**), seguramente por la poca altura que tuvo la única gradería existente, e igualmente ninguna traza de posibles **uomitoria**.

En la parte oriental del circo se conserva en casi toda su extensión el hemiciclo que cerraba el edificio por este extremo (Lám. III, c) y cuyos muros no son más que la continuación de los anteriormente descritos.

(17) L. CONSTANS: "Arles antique", Thèse, Paris, 1921, pág. 236.

A. GRENIER: "Manuel d'Archéologie Gallo-Romaine. Troisième partie. L'Architecture. II. Ludi et circenses. Théâtres, Amphithéâtres, Cirques". Paris, 1958, pág. 984.

PUERTAS

Varias debían ser las del edificio, por así ocurrir en la mayor parte de construcciones de este tipo, aunque en el de Sagunto desconocemos su posible emplazamiento, si exceptuamos las dos cuya posición no variaba: la principal y la triunfal (**pompae et triumphalis**).

Actualmente sólo conocemos dos de ellas por las que podemos colegir, de una manera aproximada, cómo serían las demás. De lo que fuera la **porta triumphalis** (fig. 2, L y Lám. III, c, lado izquierdo), situada en el centro del muro semicircular de la parte oriental solamente queda el hueco que en otro tiempo ocupó, cerrado por una pared moderna de piedra. Chabret realizó en este lugar una excavación a sus expensas (18), observando que a 1'30 m. de profundidad aparece el pavimento de la puerta, con un suelo formado por grandes piedras azules que se extienden hacia la meta B (fig. 2). El hueco de la puerta tiene 2'84 m. de ancho, según testimonio de las quicialeras situadas a ambos lados de ella. Las losas —nos dice Chabret— conservan bien claras las huellas de los carriles, con una separación de 1'70 m. entre ellas; y en el lindar de la puerta, hacia el exterior del edificio, están aún más patentes los surcos con gran desgaste de la piedra hacia afuera.

En 1956, al hacer las obras del alcantarillado de la calle de los Huertos, aparecieron, frente al emplazamiento de la **porta triumphalis**, dos grandes piedras de forma prismática rectangular, estriadas por algunas de sus caras, y cuyas dimensiones son 1'10 m. x 0'50 m. x 0'48 m. y 1'29 m. x 0'50 m. x 0'48 (Lám. IV, c y d). Estos sillares han sido atribuidos a la indicada puerta del circo por algunos de los investigadores que los vieron en los días y lugar del hallazgo (19).

(18) CHABRET, ob. cit. nota 2, vol. II, pág. 82.

(19) Sin menoscabo de estas opiniones, creemos conveniente indicar que aproximadamente por el lugar del hallazgo y a una distancia semejante de la pared oriental del circo, fueron señalados en otro tiempo los restos de un columbario que Chabret identifica con el **hortum uirginum** de los documentos medievales saguntinos (A. CHABRET FRAGA: "Nomenclator de las calles, plazas y puertas antiguas y modernas de la ciudad de Sagunto", Valencia, 1901, pág. 60).

Tal vez este pretendido columbario no sería otra cosa que un **mithraeum** próximo al circo, pues es bien conocido que los aurigas y personal adscrito a los espectáculos circenses fueron fervientes admiradores de Mithra. No hay que olvidar tampoco la disposición estriada de algunas de las caras de estas piedras, semejantes a las que dibujó Mariángelo Accursio en 1526 refiriéndose al conocido sepulcro de la **gens sergia** (Biblioteca Ambrosiana de Milán, Códice Q, 125 inf. f. 351; CHABRET FRAGA: Ob. cit. nota 2, páginas 96-98), emplazado frente a la puerta meridional del circo y que creyó destinado a realizar los juegos fúnebres del mismo; las piedras pudieron muy bien haberse desplazado unas decenas de metros, cosa posible y comprobada constantemente. Y, por último, queda por decir que los alrededores del circo, emplazamiento de la Vía Augusta, estaban repletos de monumentos sepulcrales o no, y de edificios de varios tipos, algunos de los cuales quizá serían dependencias anejas al mismo circo.

Actualmente estos bloques se conservan en el Museo Arqueológico de Sagunto.

Respecto a la otra puerta (fig. 2, letras G, H, I, K, J), que siempre ha llamado más la atención por ser la única conservada y visible en la parte recayente al pueblo, no había sido estudiada detalladamente hasta hoy, tal vez porque los lados superior y posterior estuviesen en su mayoría ocultos por formar parte de una vivienda moderna adosada a la construcción antigua; de la misma manera, la parte inferior estaba semitapada por la acequia que pasa junto a ella. En marzo del presente año, al realizar las

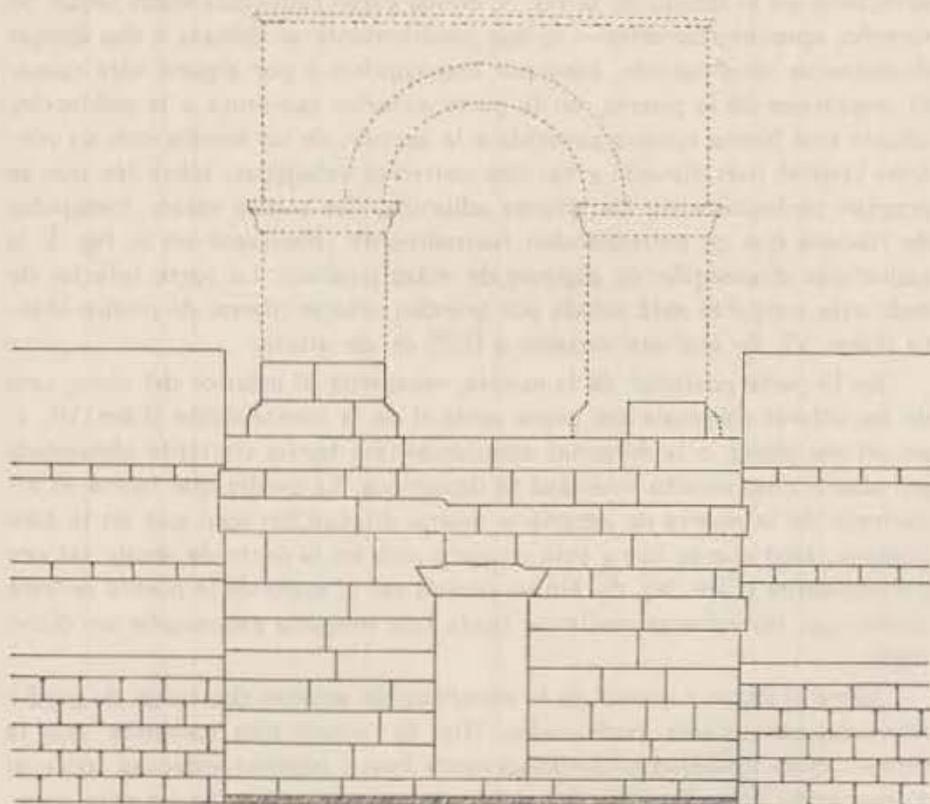


Fig. 5.—Puerta meridional y reconstrucción ideal de la misma. (Escala 1 : 93.)

obras de limpieza y nuevo revestimiento de dicha acequia, quedó al descubierto la totalidad de la puerta —y gran parte del muro correspondiente, como se ha dicho—, lo que unido a la demolición anterior de la vivienda adjunta nos ha permitido conocer con mayor detalle su estructura, y aun realizar una hipotética reconstrucción atendiendo a los elementos conservados (fig. 5 y Láms. V y VI, c y d).

Este conjunto monumental adopta una forma prismática rectangular, con una altura total de 4'10 m., una anchura frontal de 6'21 m. y una

profundidad de 2'07 m. En el centro del plano frontal se abre el vano de la puerta propiamente dicha cuya altura y anchura son 2'20 m. (20) y 1'20 m., respectivamente.

El monumento está formado por piedras azules de gran tamaño trabajadas a escuadra, y perfectamente asentadas, sin argamasa. Presentan estos grandes sillares la particularidad de no guardar regularidad alguna las hiladas de la derecha respecto a las de la izquierda —como puede apreciarse en el dibujo de la fig. 5, donde están reducidas todas según su tamaño, aproximadamente— lo que posiblemente se debiera a dos épocas distintas de construcción, bien por interrupción o por alguna otra causa. El arquitrabe de la puerta, en la parte exterior que mira a la población, adopta una forma curiosa parecida a la sección de un bonete con su porción central más elevada y las dos extremas rebajadas, sobre las que se acoplan perfectamente los sillares adjuntos, los cuales están trabajados de manera que se corresponden normalmente (obsérvese en la fig. 5 la caprichosa disposición de algunas de estas piedras). La parte inferior de todo este conjunto está solada por grandes sillares planos de piedra blanca (Lám. V), de anchura variable y 0'25 m. de altura.

En la parte posterior de la puerta, recayente al interior del circo, uno de los sillares sobresale del plano vertical de la construcción (Lám. VI, c, en último plano, a la derecha) adoptando una forma un tanto abovedada por abajo, cuya exacta finalidad se desconoce. La piedra que forma el arquitrabe de la puerta no adopta la misma disposición aquí que en la cara anterior, sino que es lisa y está un poco rota en la parte de abajo, tal vez por accidente (Lám. VI, d). No he podido ver el suelo de la puerta en este sector, por no haberse realizado hasta hoy ninguna excavación en dicho lugar.

Sobre el plano superior de la construcción existen dos basas de piedra formadas por sillares moldurados (fig. 6) —una más completa que la otra—, cuya finalidad se atribuyó hasta hoy a posibles estatuas sobre el monumento (21). Después del detenido examen realizado en esta construcción, y vista la disposición de las piedras que constituyen estos arranques, creo más bien que se trata de dos pilares —de 1'80 de base y 1'55 m. de cuerpo (vid. la planta en Lám. I, B)— que, colocados sobre la puer-

(20) En mi comunicación al VII Congreso Nacional de Arqueología (ob. cit. nota 1 del presente trabajo) di unos 2 metros de altura para esta entrada, haciendo un cálculo aproximado, por estar enterrada. La medida que doy ahora es la exacta, tomada en abril de 1962, durante los días que permaneció completamente visible.

(21) LABORDE, ob. cit. nota 8, pág. 89.
CHABRET FRAGA, ob. cit. nota 2, vol. II, pág. 87.

ta, contribuirían a su monumentalidad, bien mediante remate en arco o con arquitrabe y remate triangular, etc. (fig. 5).

No ha faltado quien ha querido ver en este monumento los restos de un sepulcro (22), cosa no muy descabellada si miramos con detenimiento su estructura tan diferente en todo al resto de la construcción circense, aunque hasta hoy no disponemos de suficientes elementos de juicio para poder compartir dicha teoría.

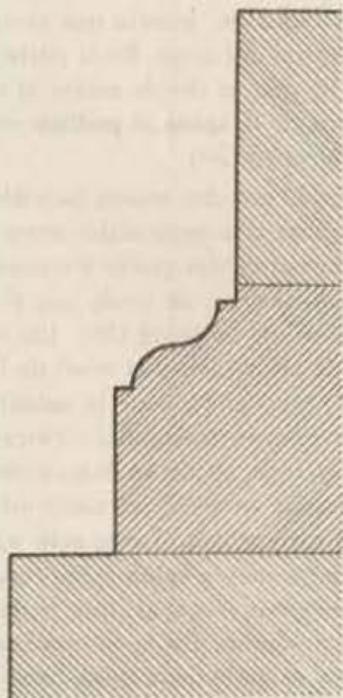


Fig. 6.—Perfil de la basa subsistente en la parte superior de la puerta meridional.

Laborde reprodujo (Lám. I, A) la puerta aquí estudiada un poco más elevada de lo que en realidad está respecto al suelo del circo, así como una construcción aneja de época posterior construida sin duda aprovechando parte de los sillares del monumento. Tal vez esta disposición, que no subsiste actualmente, hiciese creer en la probabilidad de ser un sepulcro monumental (23).

(22) E. HUBNER: "Estratto del Bulletino dell'Istituto di corrispondenza archeologica", núm. 1-11, di Genova e Febrajo di 1861, pág. 26. Cf. CHABRET FRAGA: Ob. cit. nota 2, vol. II, págs. 87 y 99.

(23) LABORDE, ob. cit. nota 8, vol. I, pág. 89 y lámina CVI.

SPINA

Como en todos los edificios de este género, la **spina** del circo de Sagunto está situada en medio de la **arena**, a la que divide en dos porciones alargadas no completamente iguales, puesto que corre en posición un poco oblicua respecto al eje central del circo. En la parte occidental, a la altura del **alba linea** (fig. 2, E-R) que es donde existe el máximo de oblicuidad, las distancias de los muros de la **spina** al **podium** correspondiente, son de 28 m. y 31 m. respectivamente (24).

La **spina** está constituida por dos muros paralelos de hormigón y piedras (fig. 2, C-D y E-F), con una separación entre ambos de 3'40 m., y cerrada en sus extremos por otros dos muros transversales (fig. 2, C-E y D-F) de 4'50 m. de longitud máxima, de modo que el conjunto forma como un canal alargado de 190 m. de longitud (25). Los muros que constituyen la **spina** tienen 1'25 m. de altura sobre el nivel de la arena del circo y un grueso de 0'55 m. (fig. 7, sección total de la **spina**); sobre estos muretes iban unas piedras blancas, llanas y trabajadas a cincel, de 0'65 m. de ancho (fig. 7, A B C D, y Lám. VII, b), según se desprende de los restos hallados en las excavaciones realizadas en 1948. El suelo interno de la **spina** no es llano sino que forma una convexidad. Tanto este suelo como los costados internos de los muros que forman la **spina** están recubiertos por el cemento característico de las cisternas romanas, que tanto abundan en Sagunto, sobre todo en la antigua acrópolis. De la misma manera, el ángulo interno formado por los muros y el suelo de la **spina** presentan este cemento con la convexidad típica de las construcciones hidráulicas (fig. 7, F y G) (26).

Esta especial disposición de la **spina** del circo saguntino, hueca por dentro, no es privativa del mismo, sino que existe en otros edificios simi-

(24) Ninguno de cuantos han escrito sobre el circo saguntino han destacado esta oblicuidad, posiblemente por no haber puesto suficiente atención o por falta de conocimientos respecto a esta clase de construcciones. Como se sabe, este trazado oblicuo era intencional, con el fin de dar mayor espacio a los carros al emprender la carrera.

(25) Por no haber sido excavado en toda su extensión, carecemos de datos suficientes para conocer si este canal era continuo o tenía alguna interrupción, como solía ocurrir en las **spinae** de algunos circos romanos cuya sección era maciza.

(26) Estas convexidades son muy corrientes en los depósitos de agua y cisternas, tanto antiguas como medievales, de Sagunto y son conocidas en el país con el nombre de "alambors".

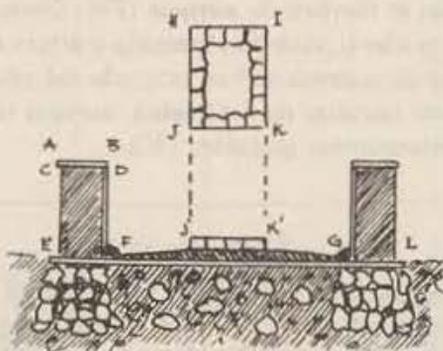


Fig. 7.—Sección de la *spina* y planta de una *basa*.

lares como el de Majencio en Roma (fig. 8), en el cual está ahuecada en toda su extensión (27), o en el circo representado en el mosaico de Lyon (figura 9), en el que está constituida por dos canales bordeados de muros, formando dos largos rectángulos entre los cuales hay un obelisco

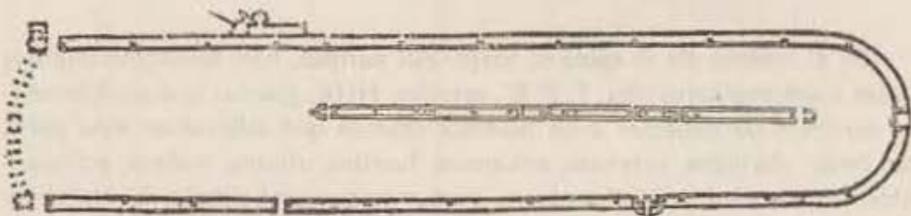


Fig. 8.—Planta del circo de Majencio.

y delfines que vomitan agua (28). Esta disposición debió adoptarse en gran número de circos para cubrir las necesidades del mismo —riego de la arena, cuidados de los animales, de los hombres, etc.—; es la que algunos es-

(27) PASCAL, ob. cit. nota 16, pág. 1.192.

(28) A. BLANCHET: "Inventaire des mosaïques de la Gaule. II, Lugdunaise, Belgique et Germaine", Paris, 1909, pág. 6, nota 712 y grabado.

PASCAL, ob. cit. nota 16, pág. 1.192, fig. 1523.

GRENIER, ob. cit. nota 17, págs. 979-982 y fig. 322.

Véase la bibliografía sobre representaciones circenses en los mosaicos en:

MELIDA, ob. cit. nota 12 ("El Arte en España..."); PUIG I CADAFALCH, ob. cit. nota 12 y

L. A. CONSTANS: "Mosaïque de Carthage représentant les jeux du cirque", Revue Archéologique, Paris, 1916, págs. 247-259.

A. BALIL: "Mosaicos circenses de Barcelona y Gerona", B.R.A.H., CLI, Madrid, 1962, páginas 257-352.

critores designan con el nombre de **euripus** (29). Otros circos solían tener este **euripus** bajo el graderío, cuando el tamaño y altura de éste lo permitía. Laborde fue el único de cuantos se han ocupado del circo de Sagunto, que vio o adivinó la forma peculiar de esta **spina**, aunque no lo expresara gráficamente en sus interesantes grabados (30).

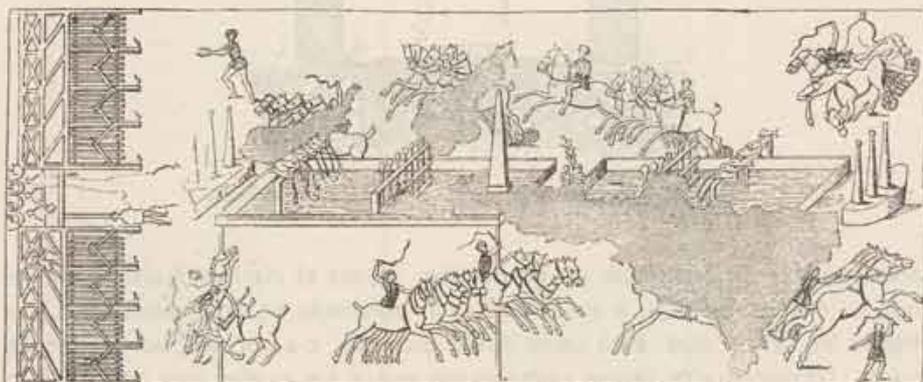


Fig. 9.—Mosaico de Lyon, con representación de un circo.

En el interior de la **spina** o, mejor del **euripus**, han aparecido algunas basas cuadrangulares (fig. 7, J' K', sección; HIJK, planta) que posiblemente servirían de pedestal a los diversos objetos que adornaban esta parte del circo: obeliscos, estatuas, columnas, fuentes, altares, trofeos, edículos, etcétera, de los cuales algunos no eran más que una simple decoración y otros tenían un destino especial relativo a los juegos o carácter religioso —«contadores» con **ova** y delfines (que solían ser 7, uno para cada vuelta que daban los carros alrededor de la **spina**), símbolos de los Dioscuros y de Neptuno, respectivamente, según la creencia general (31). La única de las basas indicadas que hemos visto completa (Lám. VII, c) era rectan-

(29) Una disposición similar parece tener la **spina** del circo representado en el mosaico de Gerona. Véase PUIG I CADAFALCH, ob. cit. nota 12, págs. 218-220.

Tertull. *De spect.*, 8.

Cic. *De Leg.*, II.

(30) LABORDE, ob. cit. nota 8: "La **spina** creusée en forme d'auge, tenoit quelquefois bien de ce canal appelé **euripe**..." (pág. 88). "Aujourd'hui ce mur (el del circo de Sagunto, naturalmente) est baigné dans toute sa longueur par un canal d'irrigation dérivé de la rivière. Rien n'empêche de croire que ces eaux passoient autrefois en dedans même du cirque, et qu'elles formoient l'**euripe**..." (pág. 89).

(31) PASCAL, ob. cit. nota 16, pág. 1.191.

J. de C. SERRA RAFOLS: "El marcador en els Jocs del Circ", en Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, vol. III del Homenaje a Mérida, Madrid, 1935, págs. 165-175.

gular, formada por mortero y piedras pequeñas irregulares trabajadas solamente en su cara externa y sus medidas eran 1 m. x 1'25 m. Tal vez si se hubiese excavado metódicamente la **spina** hubieran aparecido muchas más y alguno de los símbolos que sobre ellas se colocaban.

Por la parte baja de los muros que forman la **spina** y en su cara externa, al nivel de la arena, corre a lo largo de cada muro una hilada de sillarejos planos que sobresalen 0'07 m. de aquél (fig. 7, E y L; Lám. VII, c y d, donde se aprecia esta hilada de piedras bajo el murete terminal de la **spina**).

Como suele ocurrir en gran parte de los circos romanos (32), las **metae** del de Sagunto no formaban parte de los extremos de la **spina** sino que eran exentas y un tanto separadas de ésta —en el presente caso a una distancia de 2'70 m.— levantada sobre una base semicircular de piedra. La de la parte occidental (fig. 2, A) o **meta secunda** (33) se conserva —o conservaba, cuando tuve ocasión de fotografíarla, en marzo de 1949— en perfecto estado (Lám. VII, c y d) y está formada por grandes sillares de piedra azulada, irregulares pero bien trabajados, formando un hermoso conjunto de 0'68 m. de altura y 4'80 m. de diámetro, todo el cual descansa sobre una plataforma de piedras llanas muy parecidas a las que corren por todo el largo de la **spina**, como ya se indicó. Entre cada meta y el correspondiente extremo del **euripus** hay una base plana y rectangular de piedras y cemento cuya longitud es de 1 m. y cuya anchura es la misma que la de la **spina**. No conocemos su exacta finalidad, aunque tal vez sobre ella fuese algún obelisco u otro objeto de los que solían colocarse en estos lugares.

La otra meta, situada en el extremo oriental —**meta prima** (fig. 2, B)— está muy destruida y solamente se hallaron algunos de los sillares que la formaban, aunque fragmentados (Lám. VII, a).

DESAGÜES

En el muro exterior del circo, y en su parte septentrional, se veían hasta hace poco dos desagües que actualmente están enterrados bajo la pista nombrada más arriba. Uno hacia el N.E. (fig. 2, N, y Lám. VI, a) y el

(32) PASCAL, *ob. cit.* nota 16, pág. 1.190.

(33) **Meta prima**, como se sabe, era la más próxima a la extremidad semicircular del Circo, por ser aquélla donde los carros debían girar por primera vez al iniciar la carrera; la **meta secunda** se hallaba al otro extremo de la **spina**, frente a las **carceres**. Debe corregirse, por tanto, el error en que cayó mi ilustre antecesor en el cargo de Cronista de Sagunto, don Antonio Chabret Fraga, cuando al hablar de la puerta oriental aún hoy conservada —y estudiada más arriba— dice que está levantada "frente a las segundas metas", cuando en realidad lo está frente a la **meta prima**.

otro unos 130 metros más hacia occidente (fig. 2, M y Lám. VI, b). Ambos desagües atravesaban los muros externo e interno del circo por su parte inferior siguiendo una trayectoria perpendicular a los mismos hacia el río.

Chabret vio el primero de estos desagües (34) y recogiendo una hipótesis de Palos creyó que por él se verificaba la salida de aguas «a la terminación de los juegos de la naumaquia». Después de repetidas observaciones (35) y aunque no ignoro que a falta de anfiteatros —que era donde en realidad se celebraban alguna vez naumaquias— podían realizarse determinados espectáculos en los circos, creo que la finalidad de estos conductos o cloacas era la lógica de servir de escape natural del agua que pudiera acumularse en el interior del circo, bien por los cuidados normales de limpieza, bien por lluvia o para la renovación constante del agua del **euripus**. Por otra parte, el suelo del circo, o sea, la **arena** propiamente dicha, no sugiere la posibilidad de realización de naumaquias en este circo debido a la excesiva permeabilidad del suelo.

CARCERES Y PUERTA PRINCIPAL

La única parte del circo sobre la que hay un completo desconocimiento es la de las **carceres**. En la lámina de Laborde reproducida en este trabajo (Lám. I) aparece una pared un tanto angulosa que bien pudiera estar construida sobre las substrucciones de la occidental del circo, puesto que adopta una forma semejante —aunque no igual— a la usada en este tipo de edificaciones. No obstante, al dar la longitud del circo no concretó la medida sino que la dio de un modo aproximado —1.000 a 1.100 pies castellanos = unos 306 m.—, por no considerar el muro existente en su visita a Sagunto como el correspondiente a las **carceres** (36).

(34) CHABRET FRAGA: Ob. cit. nota 2, vol. II, pág. 85, donde dice que mandó realizar una excavación, describiéndolo de la siguiente manera: "Sobresale del muro exterior, hacia su extremo oriental, un conducto de cantería cuyo destino ignorábamos, y descubriendo todo su trayecto, vimos que desde el pavimento o arena del Circo recorre todo el espacio comprendido por la gradería hasta desembocar en el río... todo él formado de mampostería, teniendo 0'48 m. de ancho por 0'65 m. de altura".

(35) Hacia 1940 recordamos haber visto un tercer desagüe —hoy desaparecido totalmente—, más hacia occidente, en el mismo muro septentrional. Su situación aproximada era frente a la **meta secunda** que apareció en las excavaciones de 1948-49.

(36) Las **carceres** o cocheras, como es sabido, fueron 12 generalmente, 6 a cada lado de la gran puerta, sobre la que se encontraba el palco del **editor spectaculorum**, y solían estar flanqueadas por dos torres, denominándose **oppidum** el conjunto de esta construcción extrema del circo a causa de la analogía de aspecto con las murallas de una ciudad fortificada. En el plano hemos dado al emplazamiento de las hipotéticas **carceres** la oblicuidad característica de todos los circos y que responde a la necesidad de estar situadas todas las puertas de las **carceres** equidistantes del **alba linea**.

Fuera de esta única referencia no tenemos noticia alguna de esta parte del circo, desde donde tenía lugar la salida de los carros y donde se hablaba la **porta principalis** o **porta pompae** en la parte central de este cuerpo de edificación (fig. 2, T-S, donde va representado por trazos separados, por ignorar su trazado exacto). Los únicos restos que hemos podido ver en esta zona, al realizar obras del alcantarillado público en 1956, en las inmediaciones del Grupo Escolar emplazado sobre la parte occidental del circo, no nos permite sacar otra conclusión que la del posible emplazamiento de las **carceres** de este monumento, emplazamiento que coincide con el lugar que teníamos calculado para el mismo.

DIMENSIONES DEL CIRCO Y CAPACIDAD

De cuantos estudios o noticias conocemos sobre el circo de Sagunto y sus medidas, la más digna de reflexión es, sin duda, la de Tormo, quien le da «unos 350 metros» de longitud (37). En cuanto a los demás, nunca me convencieron las longitudes que los diversos tratadistas dieron al circo saguntino (38) —muchos de ellos copiándose unos a otros— por no considerarlas proporcionadas ni ajustarse a la realidad. Los grabados de Laborde vinieron a reafirmar mis suposiciones, las cuales se apoyaban en observaciones e investigaciones propias y en el estudio detenido de otros circos del imperio romano. Conocida de siempre la situación del hemiciclo oriental, con la **porta triumphalis** en su centro y descubierta en 1948 la **meta secunda**, había ya una referencia exacta con que trabajar: los 234 metros que van de la puerta oriental a la meta occidental. Eran conocidas también las proporciones de la **spina** y la anchura del circo, lo que todavía puede comprobarse. Solamente quedaba entonces por conocer la longitud máxima del edificio, hoy perdida, y no señalada con exactitud por ningún autor, por desconocer el extremo occidental del monumento.

(37) E. TORMO MONZO: "Levante". Guías Colpe, Madrid, 1923, pág. 171. No sabemos en qué se fundamentaría este autor para dar la citada dimensión a este circo en 1923, aunque suponemos usaría el mismo método deductivo que nos sirvió para dar las nuestras antes de encontrarse los restos que vimos en 1956 (fragmentos de cimentación de los posibles restos de muros del **oppidum** del circo). No obstante, hay que tener en cuenta que la **meta secunda** no se descubrió hasta 1948, lo que hace más valiosa la opinión del Sr. Tormo.

(38) He aquí las diferentes medidas que se han dado del circo saguntino por diversos autores (los demás se han limitado a copiar a uno u otro de los aquí señalados):

Palos: 1026 palmos x 326 palmos = 235'98 m. x 74'98 m.

Martí (Ceón, Boix y Lumlaires lo copian): 550 pasos x 114 pasos.

Laborde: 1.000 a 1.100 pies x 262 pies = 306'50 m. x 72'83 m.

Chabret: 260 metros x 65 m. (solamente da el ancho de la **arena**).

Tormo: 350 metros de longitud (no especifica la anchura).

Bru y Vidal: 354 metros x 73'40 metros.

La comparación de éste con otros circos romanos y los planos a escala de los restos existentes me resolvieron la incógnita de su longitud total. Dando una profundidad de 6 metros al recinto de las **carceres**, por comparación con otros monumentos similares (39), creo que el circo de Sagunto medía 354 m. de longitud máxima contando desde la **porta triumphalis** a la parte exterior de las **carceres** u **oppidum**. Su anchura máxima es de 73'40 metros, contando desde la parte externa del muro meridional a la también externa del septentrional.

Teniendo como correctas las medidas dadas en el presente trabajo —y así lo creo, puesto que poseemos elementos seguros en que basarnos, como se ha indicado más arriba— y dando como posible el número de gradas supuestas, de acuerdo con la distancia entre los muros interno y externo del circo, cabe suponer que éste tendría capacidad para unos 10.000 espectadores, es decir, un número aproximado al calculado para el teatro que se hallaba situado en la falda de la colina sobre la que se asienta Sagunto.

o o o

Esto es cuanto podemos exponer sobre el circo romano de Sagunto. No se me oculta que unas excavaciones científicamente realizadas servirían todavía para aportar muchos datos interesantes y para resolver más de una incógnita acerca del monumento. Una de éstas, quizá la mayor, es la de la época de su construcción, muy difícil de averiguar basándose tan sólo en lo subsistente.

En una ciudad como Sagunto, donde se conserva una colección epigráfica de las más interesantes y extensas que se conocen en el mundo romano, y que constantemente continúa engrandeciéndose con numerosos hallazgos, ni el teatro ni el circo han tenido la suerte de otras ciudades que han visto aparecer inscripciones que pudieran arrojar alguna luz sobre la época de su erección. Creo, no obstante, a la vista de las construcciones y de los pocos restos cerámicos que he visto aparecer en algunos sondeos ocasionales, que el circo saguntino debió levantarse poco tiempo después que el teatro, es decir, entre los últimos decenios del siglo II y comienzos del III, lo que no debe extrañar, ya que es suficientemente sabido que los espectáculos circenses tuvieron su apogeo bien avanzado el Imperio, y aun una perduración que sobrepasó los límites de éste (40).

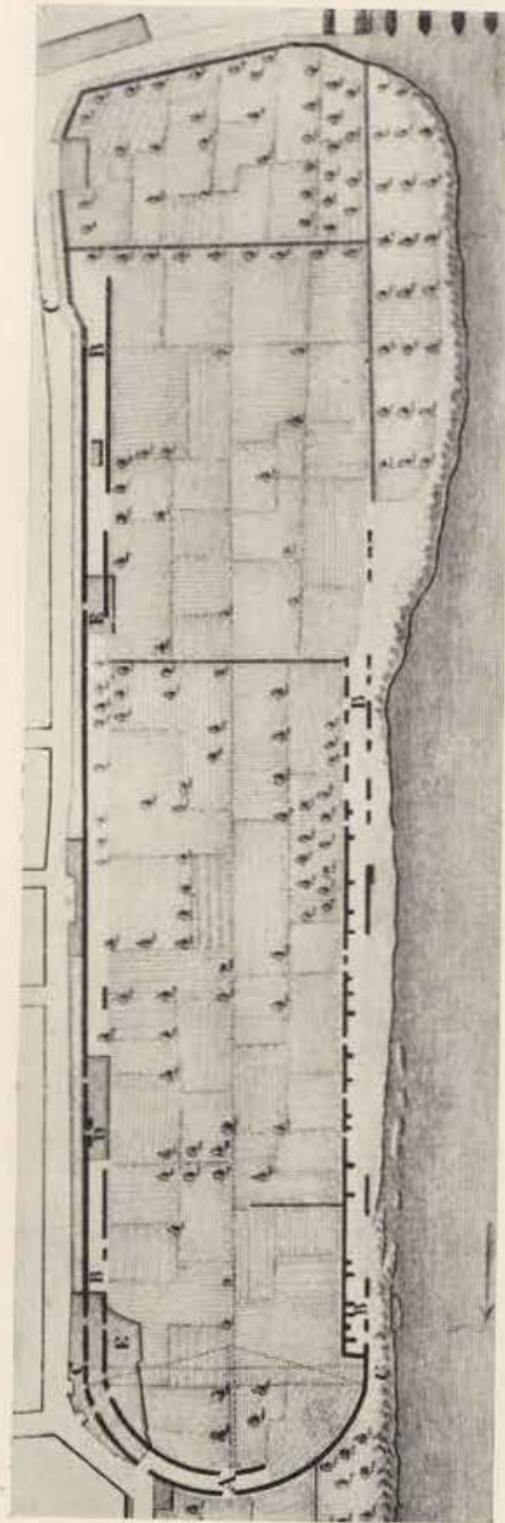
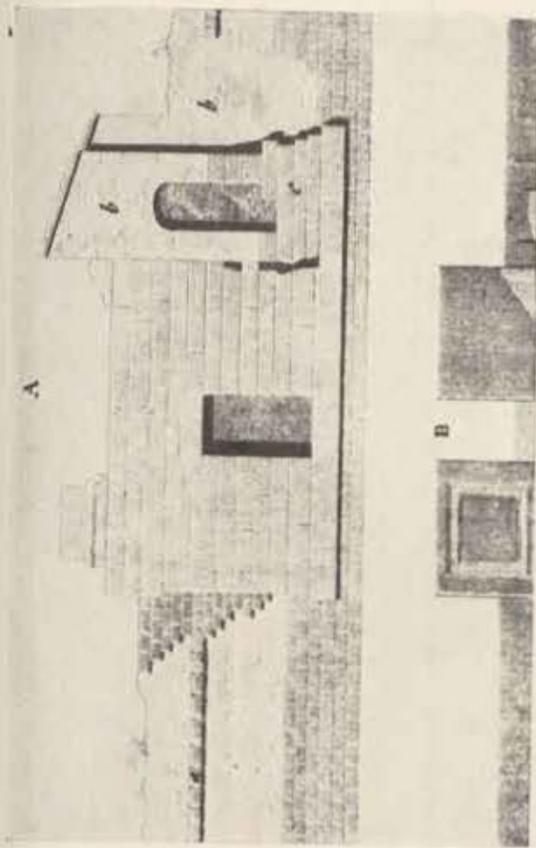
(39) Véase, sobre todo, la bibliografía expuesta en la nota 12.

(40) Los espectáculos circenses tuvieron una mayor duración que los teatrales, como es sabido, y así se desprende de algunas citas de autores antiguos:

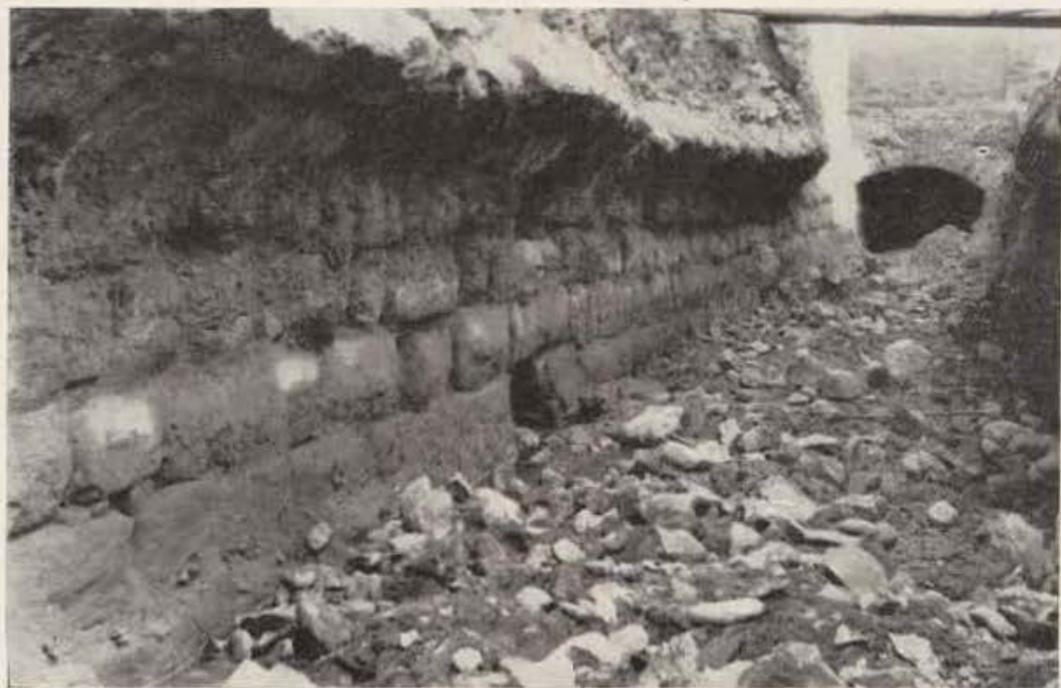
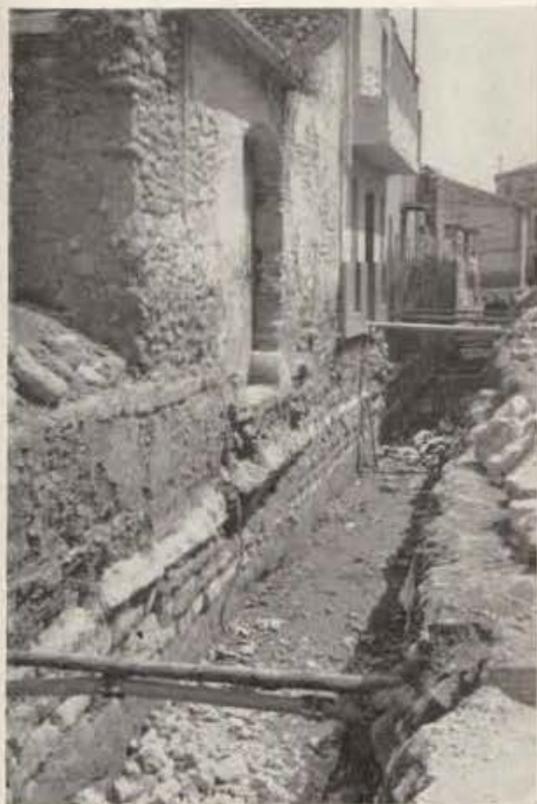
Sidon. *Apoll. Epist.* I, 11, 10.

Procop. *De bello gothico*, III, 33, 5.

August. *Confes.* VI, 11, 7.



Puerta meridional y planta del circo, según Laborde (principios del siglo XIX).



a) Conjunto del muro meridional puesto al descubierto en 1962.

b) y c) Detalles de las partes superior e inferior del mismo.

(Fotos Bru)



a) y b) Aspecto que presentaba el muro septentrional en 1953. (Fotos Bru.)
c) Parte del hemiciclo oriental actualmente conservado. (En el ángulo inferior izquierdo aflora el *podium* del muro interno.) (Foto S. I. P.)



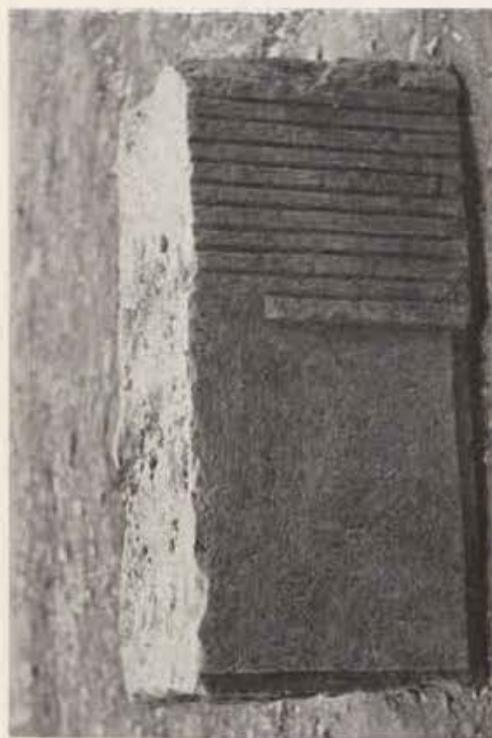
a)



b)



c)



d)

a) y b) Muro interno septentrional del que arrancan los muretes transversales. (Fotos Bru.)
 c) y d) Sillares atribuidos a la *porta triumphalis* del circo. (Fotos S. I. P.)



Dos aspectos de la puerta meridional del circo y arranque del muro externo, (Fotos Bru.)



a



b

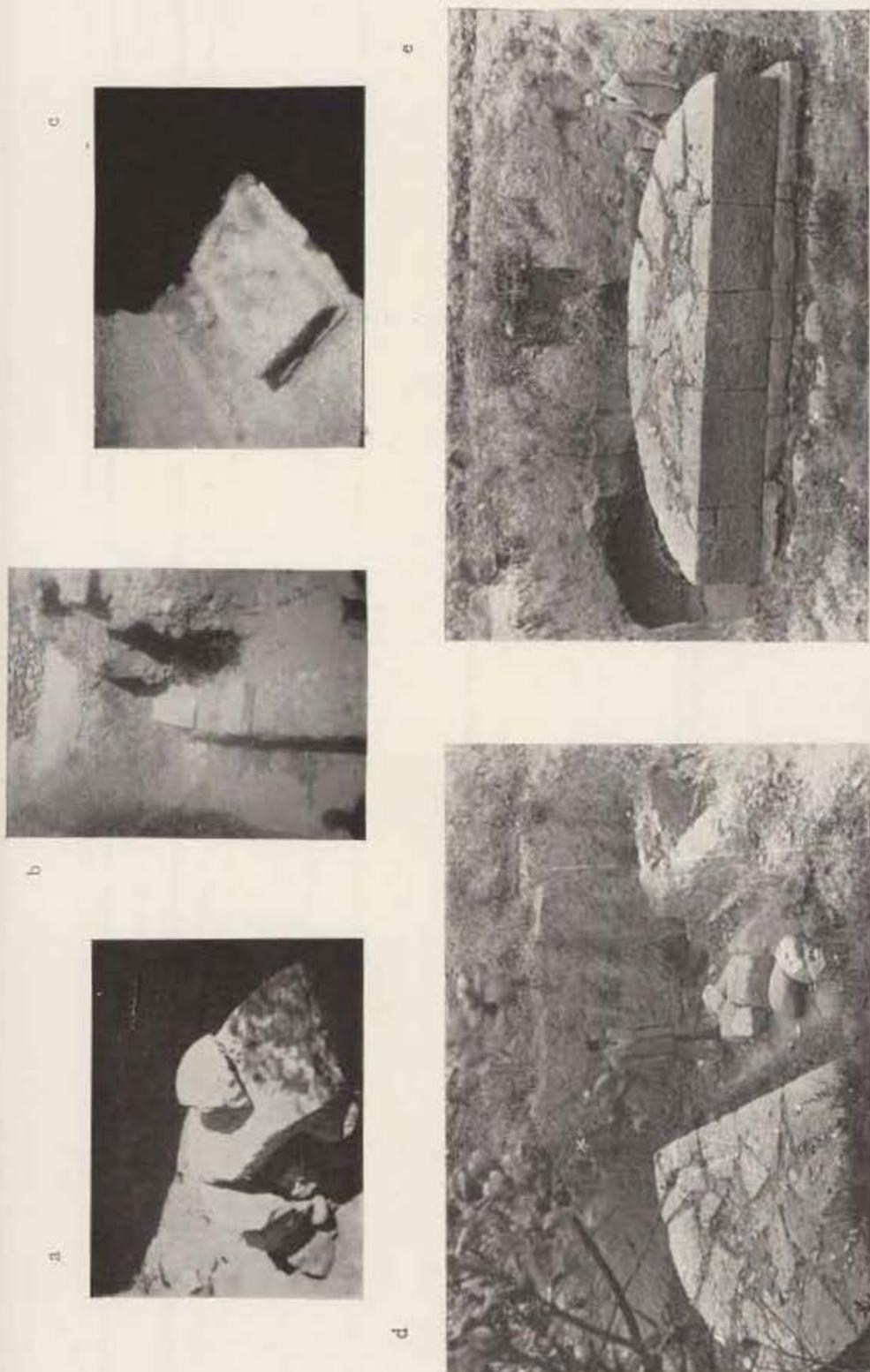


c



d

a) Desagüe noreste (letra N de la fig. 2). (Foto Bru.)
b) Desagüe occidental (letra M de la fig. 2). (Foto Bru.)
c) y d) Parte interior de la puerta meridional y detalle del dintel. (Fotos Bru y S. I. P.)



a) Fragmentos de la meta oriental. (Foto Bru.)
 b) Detalle del muro de la *spina* con las piedras planas sobre el mismo. (Foto Bru.)
 c) Base hallada en el interior del *eurippus*. (Foto Bru.)
 d) y f) Meta *secunda* y parte terminal de la *spina*. (Fotos García Escrig.)

JOSE DONAT ZOPO Y FERMIN GASCO MARTINEZ
(Grupo Espeleológico Vilanova y Piera)

La «Cova del Cavall» de Liria (Valencia)

SITUACION

La «Cova del Cavall» (1), también denominada del «Cau-Alt» (2), se halla situada en el Monte Buitreras, igualmente conocido por el de Cerro de San Miguel, debido al Real Monasterio que sobre su cumbre se asienta y que lleva el citado nombre de San Miguel, y pertenece al término municipal de Liria.

Abre su boca en una loma orientada Este-Oeste, sobre el Cementerio municipal de la población y a las espaldas del mencionado Monasterio; casi en la divisoria de aguas y mirando hacia el Sur, a escasos metros de una cantera de calizas rosáceas de fácil localización.

Aproximadamente, su posición geográfica es de $3^{\circ} 5' 13''$ de longitud Este y de $39^{\circ} 37' 6''$ de latitud Norte.

La distancia a Liria en línea recta es de un kilómetro escaso y su existencia y emplazamiento son muy populares y conocidos en la localidad (figs. 1 y 2).

(1) J. DONAT ZOPO: "Catálogo de simas y cavernas de la provincia de Valencia". Grupo Espeleológico Vilanova y Piera. Valencia, 1960, pág. 49.

(2) D. URIEL PASCUAL: "Bosquejo histórico de la ciudad de Liria", Estímulo. Liria, 1947.

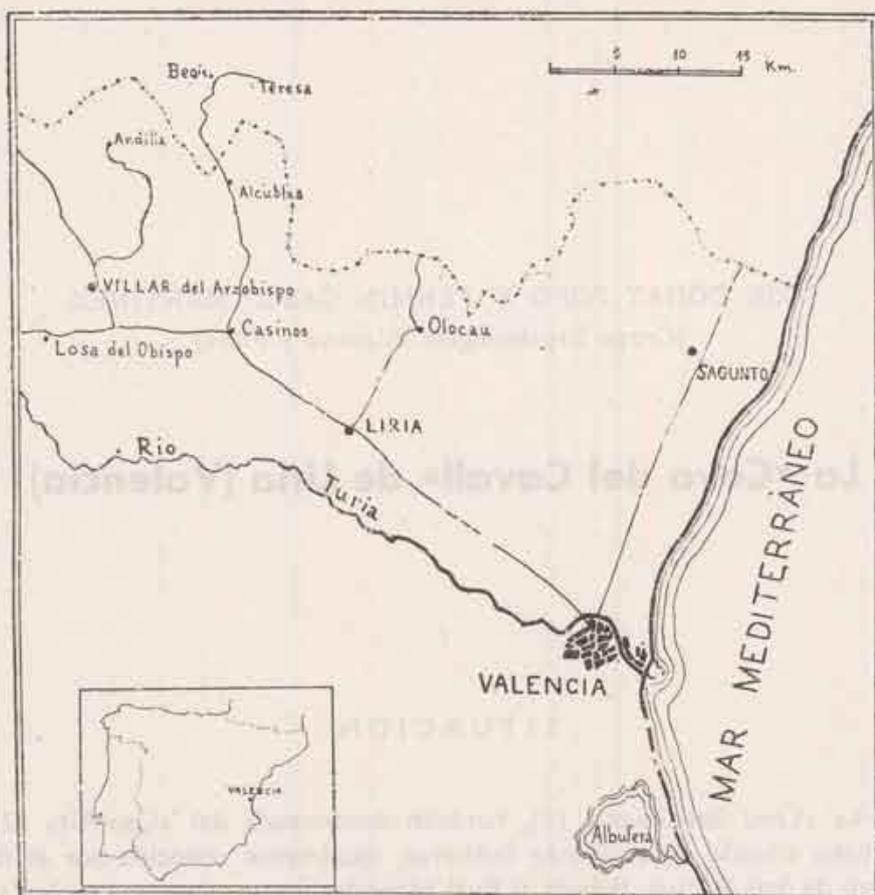


Fig. 1.—Mapa de situación de Liria.

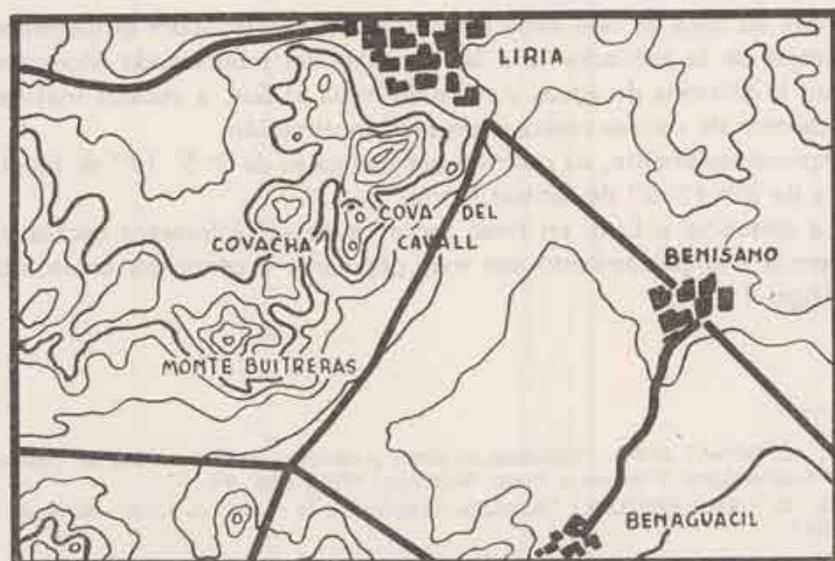


Fig. 2.—Mapa de situación de la "Cova del Cavall", de Liria.

II

ESTRATIGRAFIA DE LA ZONA

El estudio estratigráfico de la comarca de Liria, en la zona del Monte Buitreras, no nos ha resultado difícil. A una adecuada bibliografía, hemos podido aunar unos tipos de sedimentación fácilmente reconocibles —Keuper y facies wealdica—, y una riqueza fosilífera amplia, que nos ha permitido comprobar la existencia del Aptense.

Esto nos ha llevado a verificar pequeñas correcciones de detalle, tales como la extensión de la facies wealdica, que señalada al Sur del Monte Buitreras, en el Mapa Geológico de 1/50.000, se prolonga hacia el Norte por el lado Oeste del mismo, e igualmente por el Este, aunque sin alcanzar tanto desarrollo visible.

Igualmente, nos ha sido permitido ampliar la lista de fósiles existentes en la zona, al depararnos la fortuna la observación de algunos ricos niveles fosilíferos en nuestras prospecciones geoespeleológicas por el citado monte.

A) KEUPER

En el extremo más meridional de los cerros, existe un gran asomo triásico que, sin duda alguna, atribuimos al piso superior, o Keuper.

Una gran cantera de yesos, en la actualidad en explotación, nos ha permitido estudiar con cierto detalle sus materiales y tectónica.

Gran parte de este afloramiento triásico se halla recubierto por los derrubios pliocenos, que alcanzan espesores de dos metros. El corte de la cantera nos ha permitido ver, inmediatamente debajo de ellos, una capa revuelta, probablemente de heterogénea estratigrafía y de espesor muy irregular, e inmediatamente debajo de la misma, la zona de yesos cuyos estratos nos muestran claramente la tectónica rizada y violentamente torturada del Keuper diapírico, con abundantes roturas y discordancias en sus mismos materiales.

El volumen mayor corresponde a los yesos compactos, grises o veteados de blanco y negro, y a la piedra denominada localmente «cubis», que muestra cierta untuosidad al tacto y tizna débilmente de negro.

No obstante, se presentan otras variedades de yeso, como el traslúcido y el blanco, bajo las formas compacta, abigarrada, fibrosa, etc., entre los que se observan algunos cristales de cuarzo.

Son abundantes también las margas yesíferas abigarradas, de tonali-

dades variadas, tales como azuladas, grisáceas, ocre, rojas o violadas, y las arcillas rojas, entre las que se encuentran gran cantidad de cristales de cuarzo.

El buzamiento de estas formaciones, muy acusado, es hacia el Norte.

B) FACIES WEALDICA

Se extiende alrededor de los Cerros Buitreras, bajo de los aluviones pleistocénicos, cuyo espesor, irregular, ha sido calculado en las diversas explotaciones visitadas del orden de los dos metros.

Hemos podido observar, al detalle, la forma de presentarse la misma en este lugar. Los materiales que aparecen en la facies wealdica son las arenas caoliníferas, de coloración blanca o blanco-grisácea, que suelen ir acompañadas de cantos rodados de cuarzo, de coloraciones variadas, y en algunas ocasiones tan abundantes que hacen improductivas determinadas explotaciones o galerías. Intercaladas con estas arenas caoliníferas, suelen aparecer delgadas intercalaciones margosas.

Sobre las arenas suelen yacer margas arcillosas, abigarradas, de vivas tonalidades.

Los sedimentos wealdicos situados al Sur de los Cerros de Buitreras, comprimidos entre los yesos y las margas yesíferas del Keuper, y las calizas eocretáceas, cuerpo principal de los cerros, se hallan fuertemente trastornados y forman pliegues y bolsas.

En una explotación caolinífera, abandonada, situada al Este de los cerros, se observa cómo las arenas presentan un agudo buzamiento hacia el Este, siguiendo la tectónica del Cerro de San Miguel.

Hasta la fecha, han resultado azoicas. En cuanto a su edad, Dupuy de Lôme, en sus estudios sobre este tipo de sedimentación en la provincia de Valencia, ha llegado a la conclusión de que dicha facies no representa un piso de edad concreta, sino que, más bien, es una facies peculiar de sedimentación que alcanza, según las comarcas, diversas alturas estratigráficas, encontrándose la sedimentación wealdica valenciana entre el Jurásico Superior y el Neocretáceo (3).

En este lugar, probablemente, representa el piso más elevado del Jurásico Superior y debe alcanzar hasta la base del Aptense (4).

(3) E. DUPUY DE LOME y SANCHEZ LOZANO: "Explicación de la hoja núm. 695, Liria (Valencia)". Instituto Geológico y Minero de España. Escala 1/50.000. Madrid, 1958, página 35.

(4) DUPUY DE LOME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 35.

C) EOCRETACEO

Debido a que el tránsito Aptense-Albense, por la carencia de fósiles en esta comarca, es difícil de establecer, Dupuy de Lôme, al estudiar su estratigrafía, ha considerado en bloque el paquete calizo Aptense-Albense (5).

En esta zona existen indicios de que el Aptense se inicia con la facies wealdica anteriormente estudiada, con lo cual podemos considerar, prácticamente, el Monte Buitreras como Eocretáceo, si exceptuamos el afloramiento diapírico del Keuper, al Sur de las elevaciones.

Sobre el Wealdense descansa un paquete de calizas grises al exterior y rosadas en fractura. Concordante con el mismo, yace, inmediatamente sobre él, otro de margas amarillentas u ocráceas, algo arenosas y fácilmente deleznable, que alcanzan un espesor de unos 12 metros, y que representan unos niveles ricamente fosilíferos, especialmente en su parte central, en la que se presentan algunas intercalaciones calizas.

En este nivel superior, hemos hallado:

Orbitolina lenticularis, Blum.

Orbitolina cóncava, Lamk.

Orbitolina plana, d'Arch.

Exogira boussingaulti, d'Orb.

Exogira latissima, Lamk?

Ostrea, sp.

Terebratula, sp.

Rhynchonella, sp.

Natica, sp.

Cuspidaria, sp?

los cuales señalan indudablemente un nivel Aptense, el cual se ve ampliamente confirmado por los fósiles recogidos en las canteras calizas de la estación de f. c. de vapor de Liria, y que, revisados por Dupuy de Lôme, han resultado ser:

Toucasia, sp.

Ostrea, sp.

Sobre este nivel de margas ocráceas, se reproduce nuevamente el paquete calizo anterior y que, a la altura de la «Cova del Cavall», se puede

(5) DUPUY DE LOME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 38.

(6) DUPUY DE LOME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., págs. 39 y 40.

observar en una pequeña cantera situada junto a su boca de acceso y en la que se encuentra un nivel de calizas compactas, sacaroideas y de aspecto rosado o crema, en fractura, y grises al exterior, y de gran consistencia.

Sobre el mismo, a la altura del techo de la boca de entrada de la «Cova del Cavall», existe otra hilada margosa y ocrácea, mucho más débil y en la que hemos recogido:

Exogira boussingaulti, d'Orb.

Terebratula, sp.

Ostrea, sp.

Finalmente, sobre estas margas, descansa una nueva capa caliza, muy disgregada, y formando bloques, separados entre sí por canales de medio metro aproximado de anchura y rellenos de materiales clásticos cementados, circunstancia que aprovechan las aguas, tanto superficiales como cársticas, para realizar principalmente a sus expensas su labor erosiva (7) (fig. 3).

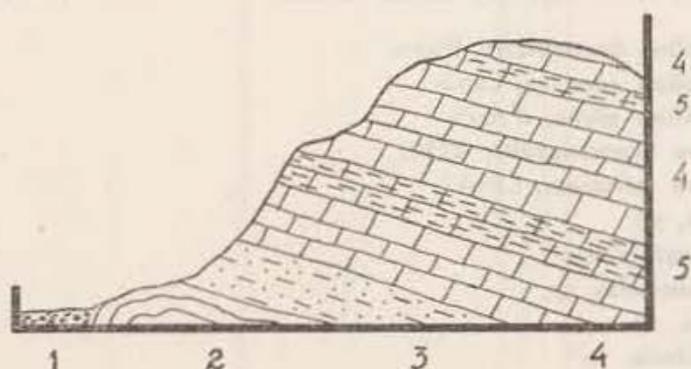


Fig. 3.—Esquema tectónico-estratigráfico del Monte Buitrera: 1) Cuaternario y plioceno. 2) Arcillas y yesos diapíricos del Keuper. 3) Arenas caoliníferas y cantos de cuarzo rodados de la facies wealdica. 4) Calizas del Aptense-Albense. 5) Margas ocráceas fosilíferas del Aptense-Albense.

Estos hallazgos fosilíferos del Monte Buitreras coinciden con la fauna Aptense señalada en el vecino cerro de Montiel, al Oeste de Benaguacil (Lám. I), en el que Dupuy de Lôme señala la presencia de:

(7) Nuestro estudio de la estratigrafía cretácea lo hemos verificado escuetamente en el espón mantañoso en que se asienta la "Cova del Cavall". Hacia el Sur, hemos observado la repetición alternada de estas hiladas cretáceas y margosas; al Norte, junto al Real Monasterio de San Miguel y buzando hacia Liria, existen unos gruesos y compactos bancos de calizas sumamente areniscosas, de color amarillento y más fácilmente erosionables.

Orbotolina lenticularis, Blum.

Natica gasullae, Coq.

Orbitolina, sp.

Ostrea, sp. (8).

y, por último, con los restos de:

Exogira boussingaulti, d'Orb.

señalados por el mismo, al Oeste del paso a nivel de la carretera de Villamarchante, en unos bancos de caliza margosa (9).

D) MIOCENO

Asignamos esta edad, aunque con las naturales reservas, a pequeños depósitos arcillosos, ocráceos o amarillentos, localizables en el área de los Cerros de Buitreras, y que revisten escasa extensión y espesor.

E) PLIOCENO

En torno a los cerros, en la rasa de la penillanura de Liria, se extiende el Plioceno. Está constituido por arcillas sabulosas, arenas, cantos rodados, brechas, etc., procedentes de la derrubación de las zonas más elevadas.

Por el Oeste, yacen sobre las calizas pontienses y pueden corresponder tanto al Plioceno como al Cuaternario. No obstante, hemos adoptado para los mismos el primero, por hacer una clara distinción entre estos terrenos y los cuaternarios existentes al Este de Liria, de origen diluvial, y cuyo espesor llega a alcanzar los 30 metros.

III

TECTONICA

La disposición tectónica del Monte Buitreras es bastante compleja, debido, principalmente, a la gigantesca labor erosiva sufrida por la comarca.

Dupuy de Lôme califica el área cretácea Liria-Benaguacil, como la terminación periclinal del eje anticlinal Pedralva-Casinos, de la cual el

(8) DUPUY DE LÔME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 40.

(9) DUPUY DE LÔME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 40.

Aptense de Liria correspondería al flanco septentrional del pliegue y el de Benaguacil a la terminación oriental (10) (fig. 4.^a).

En cuanto a las manchas jurásicas que aparecen diseminadas por la zona Liria-Benaguacil, han de ser consideradas como parte del núcleo de este anticlinal aptense, tal y conforme se le ve aflorar al Norte del kilómetro 7 de la carretera de Liria a Pedralva, o simplemente en el kilómetro 9, que atraviesa otra mancha de calizas margosas, en contacto anormal con el Wealdense.

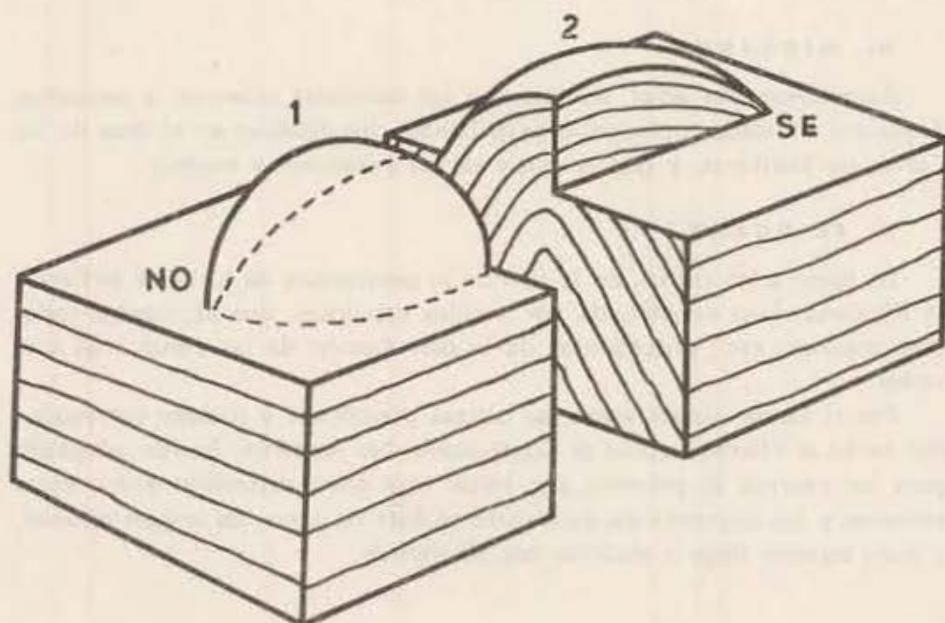


Fig. 4.—Esquema tectónico: 1) Anticlinal cretáceo, Pedralva-Casinos. 2) Terminación periclinal del anticlinal, Pedralva-Casinos.

A nuestro juicio, este criterio de Dupuy de Lôme, el cual compartimos en su totalidad, es correcto, ya que de no considerarse en bloque el cretáceo Liria-Benaguacil y como la anteriormente citada, terminación periclinal del anticlinal Pedralva-Casinos, nos veríamos forzados a plantear complicados y retorcidos problemas tectónicos, como el de considerar dicha formación como un anticlinal propio, de orientación rénica y de tectónica anómala en la zona.

(10) DUPUY DE LÔME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 51.

Esta terminación periclinal debió sufrir una fuerte e intensiva erosión que hizo desaparecer, casi completamente, la totalidad de la misma.

Brinkmann supone el Cretáceo de Liria hundido en el Keuper, antes del Mioceno Superior y recubierto, posteriormente, por el Cuaternario (11). De ello, se deduce en consecuencia, que los Cerros de Buitreras deben de considerarse como un horst cretácico.

La zona meridional del Monte Buitreras ha sido afectada por una irrupción diapírica del Keuper, posterior al plegamiento del Cretáceo, y que ha tenido como consecuencia, la elevación del mismo y la consiguiente creación de un buzamiento normal al de periclinación. A causa de este empuje, de Sur a Norte, van apareciendo, cada vez, niveles estratigráficos más elevados (fig. 3).

Esta irrupción diapírica, no estuvo en realidad localizada exclusivamente en el Cerro Buitreras, sino que debió tener una expansión mucho mayor, siendo recubierta por el Mioceno Superior, que normalmente no se halla discordante. En cambio, al Oeste de los Cerros, las calizas Pontienes, depositadas directamente sobre las margas yesíferas del Keuper, han sido levantadas por la acción diapírica del mismo (12), lo que significa la existencia de dos empujes diapíricos distintos cronológicamente.

El Monte Buitreras, como parte integrante del anticlinal Pedralva-Casinos, de rumbo hercínico, forma parte de la región geológica central de Valencia, es decir, de la Celtibérica, de directriz ibérica y caracterizada por su tectónica de tipo germánico y su facies epicontinental.

IV

HISTORIA GEOLOGICA

Establecer la historia geológica de la comarca para extraer de ella los datos útiles a nuestro trabajo, sería una labor excesiva e impropia de este lugar; considerando, al mismo tiempo, que el Cerro Buitreras no es más que una pequeña porción de una unidad morfológica mucho mayor, en la actualidad separada de la misma por la erosión.

Por ello, nos limitaremos a citar aquí, apoyándonos en los trabajos de Dupuy de Lôme (13) y de Rolando Brinkmann (14), los datos de mayor

(11) R. BRINKMANN: "Las cadenas béticas y celtibéricas en el SE. de España": Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Lucas Mallada. Madrid, 1948.

(12) DUPUY DE LÔME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 43.

(13) DUPUY DE LÔME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit.

(14) BRINKMANN: Op. cit.

interés, necesarios para una fácil comprensión de la misma y para intentar establecer posteriormente la datación de la «Cova del Cavall».

A la sedimentación Triásica, en la que aparecen sus tres horizontes, sigue la Jurásica, en la que es probable existan algunas interrupciones. En el Malm Superior se produce seguramente una emersión que da lugar a la facies wealdense del Jurásico Superior. Emersión que tendrá seguramente un origen epirogenético.

Este Wealdense prosigue hasta alcanzar la base del Aptense, en el que una transgresión da origen a sus calizas y margas eocretáceas, produciéndose una nueva emersión.

Entre el Oligoceno y el Mioceno, tienen lugar las formaciones rénicas y hercínicas, siendo las últimas las más recientes y correspondiendo a la fase sávica al principal origen de las estructuras ibéricas.

Durante el Mioceno Superior, se produce un régimen lacustre que da origen a la sedimentación de las arcillas sabulosas y a las calizas pontienses.

Respecto a la tectónica diapírica del Keuper, sabemos que hubo una irrupción posterior a la fase sávica y anterior al Mioceno Superior, y otra más reciente, que ha producido el levantamiento de las calizas pontienses.

V

LAS COVACHAS DEL MONTE BUITRERAS

En nuestras prospecciones superficiales por los cerros de Buitreras, tuvimos ocasión de estudiar en diversas oquedades, la forma de erosión predominante. De las varias covachas que visitamos, traemos dos a estudio, por considerar que los motivos genéticos de las mismas, elementales y sencillos, los observaremos posteriormente en la «Cova del Cavall», si bien en ésta aparecen más confusos, por la intercalación de otros motivos y formas.

Ambas covachas, innominadas debido a su escasa importancia, fueron bautizadas con los nombres de «Buitreras» y «Jaume».

La primera de ellas, está situada en la vertiente Este del Cerro en que se asienta el Real Monasterio de San Miguel, unos cientos de metros al Sur del emplazamiento de la «Cova del Cavall», y casi en la divisoria de aguas de la loma.

Está formada por una pequeña galería de unos cinco metros de longitud, por medio de anchura, y de altura escasa e irregular, alcanzando

en la mitad de su corto desarrollo longitudinal su máxima altura, que es de dos metros.

Lo primero que observamos en ella, fue el acusado contraste existente entre los materiales constitutivos de sus paredes laterales, con la del fondo y techo. Las primeras están integradas por una masa caliza compacta, mientras que las segundas están formadas por un conglomerado de cantos, cementados por unas margas arcillosas bastante delezna-
bles.

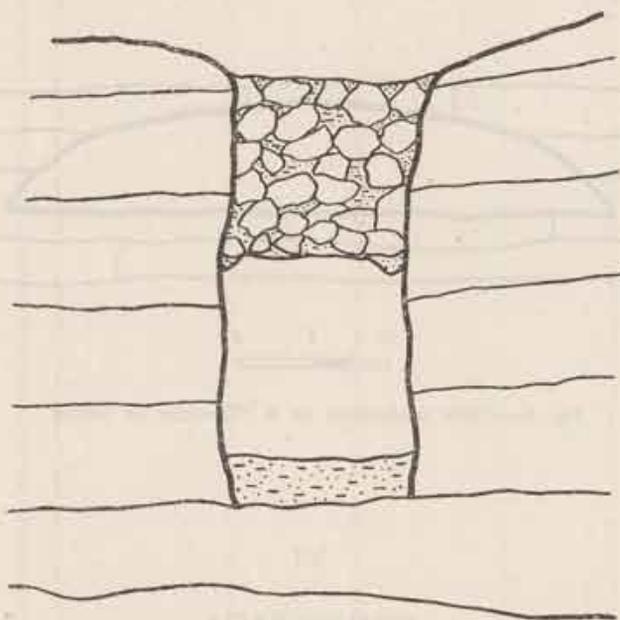


Fig. 5.—Corte transversal de la "Covacha del Monte Buitrera".

Examinado el terreno exterior, hallamos que su constitución es idéntica a la estudiada en el capítulo de estratigrafía, es decir, que el terreno calizo, fuertemente agrietado, ha sido rellenado posteriormente por estos conglomerados brechoideos, y que las aguas, en su acción erosiva, al encontrar estos materiales más blandos y disgregables, actúan preferentemente sobre ellos.

En el exterior, se observa una acusada erosión cárstica, que llega a formar pequeños sumideros, inclusive, o sea, que las aguas superficiales penetran a través de estas formas de absorción, de pequeño desarrollo, y disgregan y erosionan los conglomerados brechoideos, respetando en su acción a las calizas debido a su mayor compacidad y dureza (fig. 5.^a).

La segunda de las cavidades, la «Covacha de Jaume», se halla situada en la ladera Sur del mismo cerro.

Está formada por una sola estancia de unos cuatro metros escasos de longitud, por unos dos y medio de anchura. La altura de su boca de entrada es de unos setenta centímetros, que va disminuyendo gradualmente hacia el interior.

Su corte transversal, nos muestra su forma arqueada, típica de la genética erosiva. Tras un ligero estudio de la covacha, asignamos a la misma el carácter de surgente, formada por antiguos aportes hídricos de procedencia u origen inmediato y actuantes sobre planos de estratificación (figura 6).

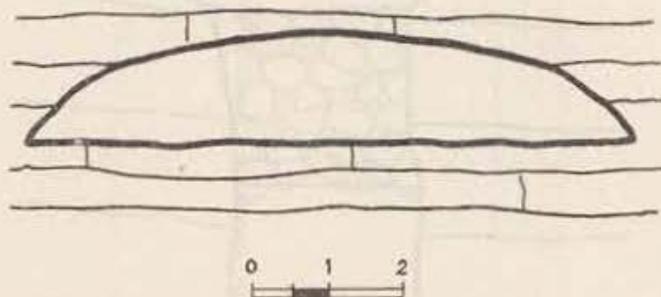


Fig. 6.—Corte transversal de la "Covacha de Jaume".

VI

ESPELEOGRAFIA

La boca de la «Cova del Cavall», es baja y de formas arqueadas, con unas proporciones aproximadas de un metro y treinta centímetros de anchura, en su parte practicable, y una altura de un metro; da acceso a una pequeña salita o vestibulo, de techos bajos y escaso desarrollo, pues apenas alcanza los ocho metros y medio de longitud, por una anchura inferior e irregular (fig. 7).

La bóveda de esta salita y su pared izquierda forman un arco; en cambio, la pared derecha destaca por su rectitud. Hay algo de manto calcáreo recubriendo las paredes, aunque de escaso potencial. En el techo, existe una grieta que recorre longitudinalmente toda la sala de entrada y que se halla rellena por un conglomerado calizo, de tipo brechoideo, análogo al estudiado en la «Covacha Buitreras».

Al final de la salita, ésta gana altura hasta permitir incorporarse al visitante; abierta en los conglomerados y en el fondo de la sala, existe

una pequeña chimenea que comunica al exterior y por la que suelen penetrar las aguas superficiales de escorrentía.

El piso del vestíbulo carece de interés y presenta una mezcla de pequeños bloques clásticos, arcillas y derrubios.

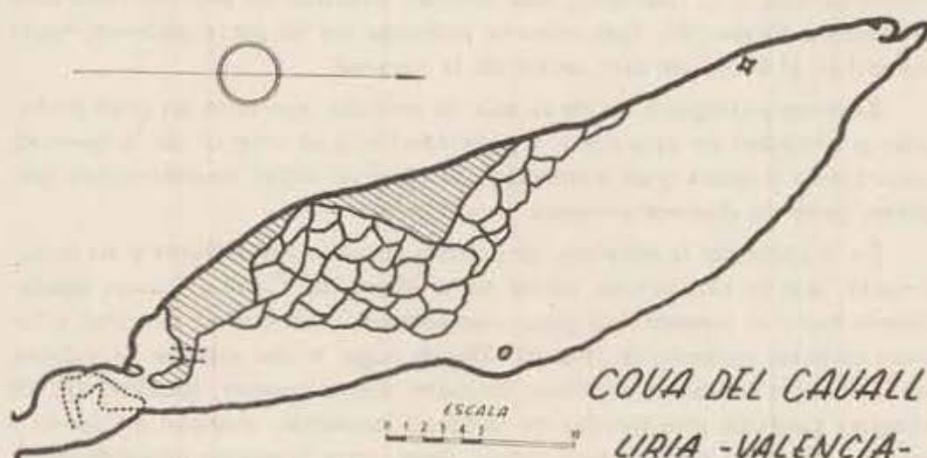


Fig. 7.—Plano de la "Cova del Cavall", de Liria (planta).

Aproximadamente a la mitad de la misma, junto a la pared derecha, existe una pequeña gatera o coladero, por el que se pasa a la sala interior y que discurre entre bloques clásticos. Sus proporciones son muy reducidas y constituyen el único lugar de la cueva de tránsito un poco molesto.

Pasado éste, nos hallamos en una especie de antecámara, preámbulo de la gran sala interior. Mide unos cinco o seis metros de longitud y su piso muestra cierta pendiente hacia el interior. No presenta ninguna forma típica de la cárstica, ya que en realidad, no es más que un hueco existente entre unos grandes bloques clásticos y la pared de la derecha.

Hacia el final de esta antecámara, a la izquierda, hay un estrecho paso, que si atravesamos, nos conduce a una pequeña estancia o sala lateral que, al igual que la antecámara, posee un desarrollo y unas formas muy irregulares, debido a que no es más que otro espacio hueco entre grandes bloques clásticos.

Podemos salir de ella por un pequeño espacio que, a modo de pórtico, dejan debajo de ellos unos gruesos bloques pétreos, o bien siguiendo un pasadizo que al fondo de la estancia y casi en el techo, se abre y que conduce a la gran sala interior.

Volviendo a la antecámara y siguiendo la dirección de la misma, entra-

remos en la varias veces citada gran sala interior. Esta alcanza una longitud de unos 75 metros, y una anchura que, en algunos puntos, alcanza los 16 metros; se inicia con una fuerte pendiente hacia el fondo de la cavidad, de bloques clásticos y de residuos arcillosos de carácter alóctono.

A la derecha, se observa un muro recto, idéntico al del vestíbulo, mientras que, a la izquierda, hay bloques clásticos de enorme desarrollo en caótica disposición. Este muro se prolonga por su parte superior, hasta constituir el techo de este sector de la caverna.

Rellenos análogos a los de la sala de entrada, aparecen en gran profusión y desorden en esta zona, y penetran hacia el interior de la cavidad, alcanzando a veces gran extensión. Se observa algún revestimiento calcáreo, pero sin alcanzar ninguna importancia.

En la pared de la derecha, se pueden apreciar los estratos y su buzamiento, que en este primer sector de la «Cova del Cavall», buzan agudamente hacia el interior. Un poco más adelante, forman un sinclinal y toman carácter ascendente (fig. 8). Ello da lugar a una especie de cubeta, en la cual los depósitos arcillosos alcanzan mayor espesor. Igualmente, los bloques clásticos procedentes de la pared izquierda, avanzan en punta y forman una cuña que, en este sector, llega hasta la misma pared derecha. Los bloques suelen adoptar formas paralelepípedicas, si bien su deposición en el suelo de la cavidad continúa siendo muy irregular.

Inmediatamente después de formarse el pequeño sinclinal en los estratos de la pared derecha, se aprecia en ésta una pequeña zona, de unos tres metros de longitud, en que un revestimiento calcáreo, inusitado y originado en lo alto de la pared, nos impide apreciarlos. Este revestimiento, que cae en cortina, parece corresponder a una zona de mayor aporte hídrico, probablemente a algún fenómeno de diaclasación oculto (fig. 8).

A partir de este revestimiento calcáreo, se aprecian en la bóveda los fenómenos graviclásticos y el corte transversal de la cavidad se altera, pasando a estar formado, en la techumbre, por una serie de superficies planas, escalonadas y ligeramente inclinadas hacia el Nordeste, de acuerdo con el buzamiento general del anticlinal.

En este lugar, se halla localizada la cubeta, la cual recibe sedimentación alóctona por el Sur y autóctona por el Norte.

Pasada la misma, se inicia una suave pendiente, ahora es sentido inverso, es decir, ascendente. Los bloques clásticos disminuyen considerablemente de volumen y aparecen semienterrados en el suelo por las arcillas y detritus.

Cambia nuevamente la bóveda para mostrarse estabilizada en una altura homogénea, casi horizontal, excepto en la pared de la izquierda, en

la que se eleva bruscamente, quizá al amparo de una masa de conglomerados y una diaclasa de eje Norte-Sur.

Conforme se asciende, la caverna, pierde anchura y altura y el corte transversal va adquiriendo la forma arqueada clásica de la erosión. En la

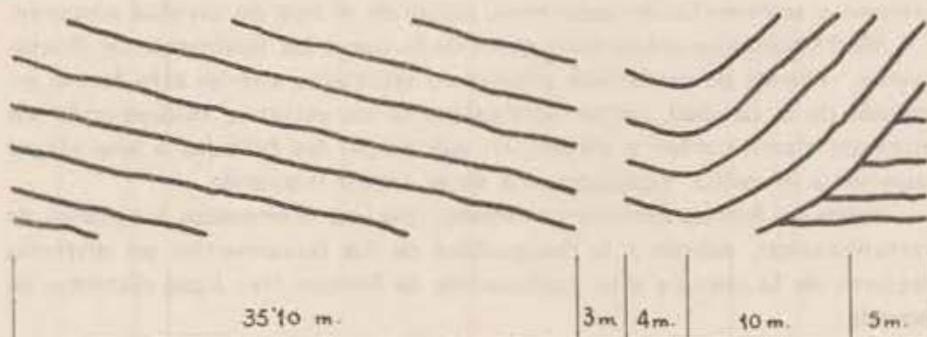


Fig. 8.—Buzamiento estratigráfico del interior de la cavidad. La zona sinclinal corresponde a la cubeta hídrica.

bóveda aparecen pequeñas formas erosivas, como iniciadoras de un lenar invertido y poco desarrollado.

El final de la cavidad se halla en una pequeña gatera, cegada por los sedimentos arcillosos y detríticos.

A la izquierda de esta gatera, existe una pequeña camareta, de unos dos metros y medio escasos de altura, y un poco más de dos de anchura y uno y medio de longitud. Está excavada en un terreno muy arcilloso, mezclado con abundantes materiales clásticos y detríticos, sin formar aparentemente conglomerado, y su origen lo establecemos en la fácil disgregación de sus materiales, por los pequeños aportes hídricos, apoyados en desplomes de la bóveda.

En general, los recubrimientos estalactíticos, mantos, coladas, etcétera, son escasísimos, y suelen mostrarse con bastante pobreza. Tan sólo en el último sector de la caverna, en la pared derecha, existe una pequeña porción de cavidad en que los procesos reconstructivos litoquímicos han alcanzado un desarrollo algo más importante.

VII

GENESIS Y EVOLUCION MORFOLOGICA

La «Cova del Cavall» presenta una morfología tan dispar y alterada, que su genética y su proceso evolutivo son bastante complicados.

Así, pues, observamos fundamentalmente en la misma dos procesos opuestos. El primero, el del sector de entrada, que se prolonga hasta la cubeta hídrica, con formas arqueadas y típicas de la erosión, constituye el tipo clásico de la cavidad sumidero; en cambio, el sector opuesto, es decir, su prolongación hasta el final, igualmente con formas arqueadas, erosivas y sedimentación autóctona, responde al tipo de cavidad surgente.

Modificando las estructuras natas de la cueva los fenómenos de diaclasación, rellenos de materiales clásticos y arcillosos, alteran esta forma arqueada de la cavidad, cortan verticalmente los estratos, favoreciendo los procesos clastificantes y elevan, en sus zonas, las bóvedas a una altura superior a la media, especialmente en el sector izquierdo.

Sobre las formas erosivas primitivas, una vez interesados los planos de estratificación, debido a la desigualdad de los buzamientos en distintos sectores de la cueva y a la diaclasación, se forman tres tipos distintos de bóveda:

- a) Buzamiento poco acusado. Bóveda lisa, aunque escalonada.
- b) Buzamiento acusado. Bóveda lisa, que en su prolongación se confunde con la pared.
- c) Buzamiento horizontal. Bóveda lisa, horizontal.

Otro proceso modificativo de la estructura primitiva de la caverna, es el clástico sufrido por la misma en la zona de entrada y que ha dado lugar al paso dificultoso y molesto existente hoy entre la sala de entrada y la antecámara. A nuestro juicio, anteriormente ambas formaban una misma unidad.

Igualmente, podemos considerar la sala existente al fondo de la cavidad, formada por materiales arcillosos, clásticos y detriticos, cuyo origen consideramos cronológicamente muy posterior a la génesis del resto de la cueva.

VIII

DATAACION DE LA CAVIDAD

Al intentar establecer la datación de la cavidad, basándonos en la historia geológica local, hemos hallado tal cúmulo de dificultades que nos hemos visto obligados a revisar en parte la misma, al objeto de poder resolver claramente sus diversos planteamientos.

El anticlinal Pedralva-Casinos, del cual los cerros del Monte Buitreras constituyen su terminación periclinal, constituye una unidad tectónica au-

tóctona de directriz ibérica, generada durante la fase sávica y que Darder Pericás sitúa entre el Oligoceno Superior y el Aquitaniense (15).

Durante el Mioceno Superior tiene lugar una transgresión originaria de un régimen lacustre que produce las arcillas sabulosas y las calizas pontienses, que se extienden por una gran área e invaden el anticlinal Pedralva-Casinos, por lo que debía de constituir su eje axial.

Así pues, nos hallamos con que esta irrupción miocénica es posterior a la gigantesca denudación del anticlinal Pedralva-Casinos.

Ahora bien, las formaciones cársticas estudiadas, nos inducen a creer que la cuenca hídrica mínima para formarlas debió de ser algo superior a la actual, es decir, éstas debieron originarse después de la transgresión miocénica y antes de su denudación. Dupuy señala que la acción diapírica del Keuper perforó la terminación oriental del anticlinal Pedralva-Casinos, al Sur de los Cerros de Buitreras, posteriormente a la formación del pliegue y antes del Mioceno Superior (16).

A nuestro entender, y basándonos en determinados aspectos de la génesis de la cavidad, creemos que su origen fue posterior a esta irrupción diapírica.

O sea, que consideramos a la «Cova del Cavall», de Liria como de origen cuaternario, posterior a las irrupciones triásicas que siguieron a las fases sávica y miocénica.

Probablemente, después de la fase sávica originaria del anticlinal, debió de producirse el hundimiento del extremo sudoriental, del mismo, quedando solamente algunos retazos aislados e inconexos, flanqueados por fallas y convertidos en verdaderos horst tectónicos.

Solamente de esta forma, una fuerte erosión, en este caso premiocénica, podría borrar tan integralmente las calizas aptenses, dejando en cambio mogotes aislados y cercados de fallas, tales como Montiel, Buitreras y «Cova Foradá», etc.

A este respecto, podría existir alguna conexión tectónica entre el diapirismo del anticlinal de Bugarra, presávico y de eje Norte-Sur, y el hundimiento parcial del de Pedralva-Casinos.

(15) B. DARDER PERICÁS: "Estudio geológico del Sur de la provincia de Valencia y Norte de la de Alicante". Boletín del Instituto Geológico y Minero de España, LVII, 2, Madrid, 1945, pág. 686.

(16) DUPUY DE LOME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 65.

IX

TIPOS CERAMICOS

Los materiales cerámicos obtenidos en nuestras búsquedas superficiales y catas, fueron bastante numerosos, aunque tan fragmentados que difícilmente puede lograrse a través de ellos una idea del tipo de vasijas a que pertenecían.

No obstante, tras un detenido examen de su pasta, considerado su mayor o menor espesor, la proporción y finura de sus desgrasantes, el estado y perfección de su cocción, su pulimentado o espatulado, los dibujos incisos hallados en algunos fragmentos, e incluso la posibilidad de la utilización del torno, más o menos primitivo en algunos de ellos, nos mueve a establecer, entre ellos, una serie de tipos representativos de diversas épocas culturales de nuestra prehistoria.

El primer grupo, compuesto por escasos fragmentos, está integrado por pastas de gran grosor e infima calidad, de burda confección, desgrasante abundante, grueso y mal diseminado, y carentes de toda pátina o pulimento.

Entre éstos, destaca un fondo de vasija, de unos 96 centímetros cuadrados de superficie, que presenta en su cara interna unas huellas digitales, incisas, que en número de diez, se hallan diseminadas por toda la superficie, existiendo en uno de sus extremos una serie de cuatro que debe corresponder a la mano completa, exceptuando el dedo pulgar de la misma.

El segundo grupo está integrado por el mayor número de piezas hallado. La factura de las mismas es idéntica a la de otros yacimientos valencianos del Bronce. La coloración es rojiza, parda o negra, y la pasta, cortada al través, muestra, en algunas, coloraciones variadas por efectos de cocción. Es corriente la presentación de una banda central de color, envuelta en otras dos de color más claro. El desgrasante es también abundante, aunque más fina y sabiamente distribuido que en el grupo anterior.

Algunas de estas piezas, carecen de toda pátina o pulimento, aunque su superficie no adquiere la tosquedad de las anteriores; en cambio, en otras aparecen algunas superficies suaves al tacto y unas cuantas muestran un hábil espatulado.

Entre las formas halladas, hay bordes o aristas de vasijas, algunas con pequeños pezoncitos, aislados o en parejas, asas perforadas o simplemente en forma de mogotes.

Todo este conjunto cerámico anterior podría catalogarse dentro del Bronce levantino.

Un nuevo grupo podría establecerse formando un puente o transición entre las culturas del Bronce y Hierro; sus fragmentos constitutivos muestran un barro más seleccionado, mejor cocido y prácticamente sin desgrasante.

El grupo representativo del Hierro está integrado por pastas gruesas, refinadas, negras y hábilmente espatuladas, con formas curvas muy pronunciadas y una buena cocción, y en las que en algunas parece haber sido utilizado el torno. Casi todas ellas parecen pertenecer a vasijas de gran tamaño.

Finalmente, existe otro más pequeño, correspondiente a la cultura del Hallstatt. Está formado por algunos ejemplares correspondientes a vasos de pequeño desarrollo, de barro fino, bien tamizado y cocido, espatulados y decorados incisamente, con dibujos que afectan formas paralelepípedicas y triangulares, rellenas por líneas igualmente incisas, y contenidos por bandas horizontales. Estos dibujos se producen tanto al exterior como en el interior de los vasos (fig. 9).

X

DATAION ARQUEOLOGICA

En la «Cova del Cavall», de Liria, los fragmentos cerámicos hallados son, principalmente, determinativos de las culturas del Bronce y Hierro. Aparecen en una mezcla grande, incluyendo en ella los escasos recogidos de tipo hallstático. Es decir, que suponen un momento cultural de tránsito, al cual viene a unirse la ausencia de cerámicas ibéricas en la cavidad, que en tan gran cantidad se prodigan, en cambio, por todo el Cerro de San Miguel.

El hallazgo de materiales hallstáticos, o simplemente de sus influencias culturales, no es nuevo en la provincia de Valencia. Fletcher ya señalaba, en 1954, la existencia de estas manifestaciones en diversos puntos: Fuenterrabias, Requena, necrópolis de Oliva, «Bastida de les Alcuses» de Mogente, «Covalta» de Albaida y más concretamente en Liria, en el Cerro de San Miguel, en el que menciona los enterramientos del Collado de la «Cova del Cavall» y del «Puntalet». En el primero de estos dos últimos, una moneda ampuritana, de hacia el 300 antes de J. C., nos puede servir de guía cronológica (17).

(17) D. FLETCHER VALLS: "La Edad del Hierro en el Levante español". IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954, pág. 9.

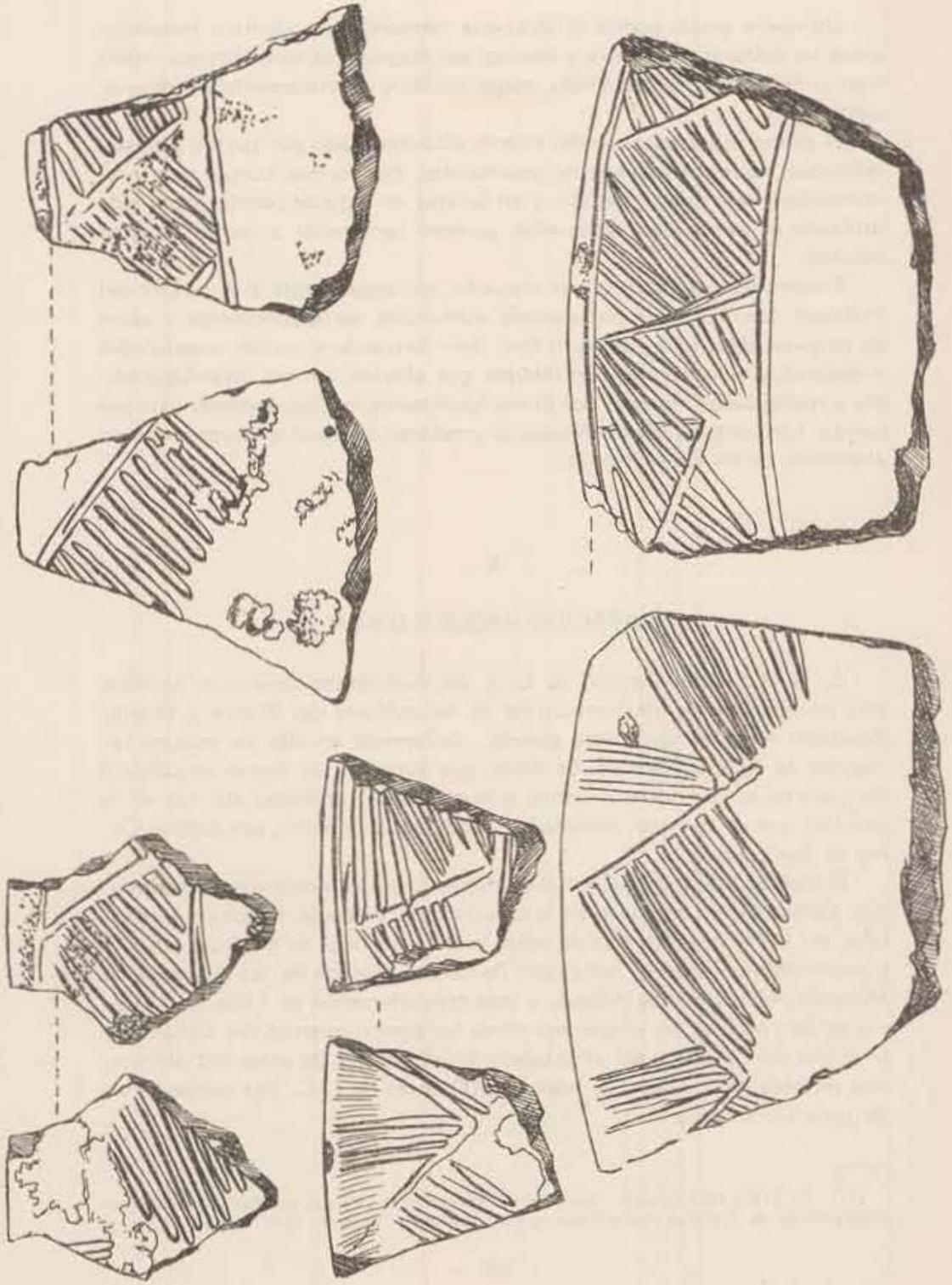


Fig. 9.—Cerámica hallada en el interior de la cavidad.

Un detenido estudio de los fragmentos hallstätticos hallados en la «Cova del Cavall», poniendo de relieve sus características, tales como la selección del barro y perfección del cocido, su finura, motivos ornamentales y forma de aparecer éstos, etc., nos muestra una identidad total con los obtenidos en la excavación del Cerro de la Cruz, de Cortes de Navarra, en el poblado PII^a (18), o sea, en dicho yacimiento, en un momento cultural del Hallstatt B europeo, que Maluquer de Motes sitúa, cronológicamente, entre el 725 y el 550 (19), edad en que el Hallstatt catalán abarcaría las fases locales I y II, es decir, el periodo de las invasiones étnicas procedentes del Rin y Ródano, y de las italo-suizas (20).

Igualmente, hallamos cierta similitud ornamental con algunos motivos de los vasos sepulcrales de la necrópolis de Agullana I (Gerona), con una datación entre el 750 y 650 (21).

La primera penetración céltica en España debió tener lugar a través del Pirineo Oriental, extendiéndose posteriormente por las zonas costeras y llanos del interior —etapa I del Hallstatt catalán—; por el Sur rebasó con toda probabilidad el Ebro —II etapa del Hallstatt catalán— ya entre el 650 a 500, que se caracteriza por la introducción del Hierro, y en la que alcanzaría la provincia de Castellón, poblado de «El Castellet» (22).

Ya en la provincia de Valencia, nos hallamos con dos fechas claras y correspondiente al III periodo del Hallstatt catalán, comprendido entre el 500 y el 300. Tales son las necrópolis de Oliva (23), situada entre el siglo IV al III y el enterramiento del Collado de la «Cova del Cavall», de Liria, del siglo III aproximadamente (24).

Es decir, que si bien la tipología de la cerámica Hallstättica nos inclina a buscarle sus paralelos en el Hallstatt primitivo español, puramente europeo, su presencia en los yacimientos valencianos corresponde ya al

(18) J. MALUQUER DE MOTES: "El yacimiento hallstättico de Cortes de Navarra". Príncipe de Viana, Pamplona, 1954, pág. 80.

(19) MALUQUER DE MOTES: Op. cit., pág. 180.

(20) J. MALUQUER DE MOTES: "Las culturas hallstätticas en Cataluña", Ampurias, VII-VIII. Barcelona, 1945-46, pág. 182.

(21) P. DE PALOL: "Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona)". Ampurias, VI. Barcelona, 1944, pág. 97.

P. DE PALOL y J. TOMAS: "Inventario de los sepulcros de la necrópolis de Can Bech de Baix (Agullana), aparecidos durante las excavaciones de 1943", Ampurias, VI. Barcelona, 1944, pág. 127.

(22) F. ESTEVE GALVEZ: "Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón", Ampurias, VI. Barcelona, 1944, pág. 141.

(23) J. COLOMINAS ROCA: "La necrópolis ibérica de Oliva (provincia de Valencia)", Ampurias, VI. Barcelona, 1944, pág. 155.

(24) FLETCHER VALLS: Op. cit., pág. 9.

segundo período, evolucionado localmente en el Norte y de influencia ibérica en Levante.

Los materiales cerámicos de la «Cova del Cavall», en su dualidad cultural Bronce-Hierro, con su absoluta carencia de materiales ibéricos, indica, a nuestro parecer, una etapa inicial del Hierro, y la presencia de los tipos hallstätticos, escasos en número, como una aportación cultural debida a la presencia de elementos étnicos, aserción que, desde luego, verificamos apoyados en los enterramientos en urnas del Collado de la «Cova del Cavall». Con toda seguridad, esta aportación cultural y étnica debió de ser muy pobre y rápidamente absorbida por los elementos locales, especialmente por el gigantesco empuje de la cultura ibérica, aunque algún detalle típico de la misma surja en medio del barroquismo de la pintura de la cerámica ibérica, como en el vaso de la «Escena de enlazar» (25), y el vaso del «Combate de barcas» (26), como hace notar Maluquer de Motes (27).

García Bellido considera que estas ornamentaciones puedan suponer en cambio (vaso del «Combate de barcas»), representaciones de cabañas palafíticas (28), idea que podría estar de acuerdo con la ya expresada por don Isidro Ballester sobre la posible existencia de un palafito en la actual laguna de San Vicente.

Nos hallamos ante una primera Edad del Hierro, pobre en metales, conforme corresponde a pueblos agrícolas, y con influencias hallstätticas puras, aunque de tardía arribada. En una cultura preibérica, que situamos con alguna anterioridad a los hallazgos del Collado de la «Cova del Cavall», aproximadamente entre los siglos V y IV antes de J. C.

XI

TOPONIMIA Y LEYENDA

La «Cova del Cavall» (Cueva del Caballo), tiene su origen toponímico, al parecer, en una leyenda (29). La tradición cuenta que el citado nombre de «Cova del Cavall» es motivado por la presencia en su interior de

(25) I. BALLESTER TORMO: "La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1935 a 1939". Valencia, 1942, lám. VIII.

(26) I. BALLESTER TORMO: "La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1934". Valencia, 1935, lám. V.

(27) MALUQUER DE MOTES: Op. cit., pág. 159.

(28) A. GARCÍA BELLIDO: "España y los españoles hace dos mil años", Madrid, 1945, fig. 6, pág. 169.

(29) J. DONAT ZOPO: "La Cova del Cavall de Liria y sus leyendas". "Jornada", Valencia, 21 septiembre de 1960.

una figura de caballo salvaje labrado en piedra, desconociéndose el detalle de si dicha figura se hallaba trabajada sobre la roca de las paredes de la cavidad (posible revestimiento calcáreo), o bien si, por el contrario, era una figura totalmente ajena a la caverna y que allí se hallaba alojada.

Como es corriente en estos casos, las búsquedas del mismo no han tenido nunca fruto. No obstante, sin querer entrar en discusión sobre la veracidad o exactitud de la leyenda, o simplemente sobre la aplicación del toponímico actual de «Cova del Cavall», cabría preguntarse si ambos no habrán sufrido un trasplante de lugar, es decir, que siendo ambos originarios de otra cueva, no hayan sido erróneamente aplicados a ésta.

A este respecto es interesante recordar que, contigua a Liria, en la vecina población de Olocau, existe otra cavidad que también recibe el nombre de «Cova del Cavall», y por unos motivos idénticos a ésta.

En las Décadas de Escolano (30), hablando del pueblo de Olocau, leemos:

«Muy cerca dél hay una cueva que llaman de Alimaymon, en cuya entrada, hasta el tiempo de nuestro valenciano papa Calixto III, se encontraba con un caballo de piedra, sin tenerse sabiduría ninguna de quién le puso, ni por qué. A esta cueva en aquel siglo se venían en romería de todas las naciones y creencias, así cristianos como moros, a visitarla para cobrar salud, y las cosas que se perdían; y se postraban de rodillas hacia el caballo. Comenzaron a recelar los regidores de Valencia de que aquel no fuese el de Troya y alguna reliquia de cierta gentilidad, ocasionada de alguna superstición para ruina de las almas, so capa de religión; y más de que vieron que los moros enemigos de nuestra santa fé, igualmente eran de los devotos; y por estar convencida de vehementi la superstición, dieron cuenta della al santo padre; el cual como pródigo pastor, con Bula dada en Roma el año primero de su pontificado, les envió a mandar, que despedazado el caballo, cerrasen de cal y canto la boca de la cueva, por quitar de todo género de estropezo».

En la actualidad, dicha cueva se halla nuevamente abierta y brinda con su leyenda histórica, sus profundas simas interiores (31), y restos cerámicos, ancho campo al interés de los espeleólogos.

Por todo ello, no sería extraño que indebidamente y por falta del justo

(30) G. ESCOLANO: "Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia". T. II, Valencia, 1879, pág. 357.

(31) J. A. CAPARROS: "Otro triunfo para la espeleología valenciana". "Levante". Valencia, 21 de mayo de 1959.

J. A. CAPARROS: "La Diputación y su obra cultural deportiva". "Levante", Valencia, 29 de noviembre de 1959.

conocimiento de los hechos y del emplazamiento geográfico, se diese en denominar igualmente a esta cueva de Liria, verificándose al mismo tiempo un trasplante de su nomenclatura y leyenda.

Otra leyenda más curiosa existe todavía en torno a la «Cova del Cavall», cuyo contenido altamente original podría pasar a incrementar el acervo legendario de las cavidades valencianas. Es la que cuenta cómo en su interior existe un oculto tesoro enterrado entre sus piedras, y cuyo escondite o lugar de enterramiento es totalmente ignorado y que sólo puede ser delatado por la intromisión de un rayo de sol en el interior de la caverna, el cual sólo puede filtrarse en determinado día y hora del año. La falta total de referencias sobre el momento oportuno, ha hecho que el tesoro continúe todavía oculto en el interior de la cueva, bajo el amontonamiento de sus piedras, y en espera del afortunado ser humano que sepa descubrirlo (32).

XII

RESTOS OSEOS

Los hallados en nuestra prospección no han sido muy numerosos y todos ellos pertenecen al horizonte estratigráfico correspondiente a la dualidad cultural Bronce-Hierro, si bien, como anteriormente ya comentamos, en realidad no existe una separación estratigráfica definida entre ambas en esta cavidad, ya que, con toda seguridad, se hallan incisas una etapa en la otra.

Estos huesos no han sufrido manipulación industrial alguna por parte del hombre primitivo, por lo que los consideramos, los pertenecientes a animales, como restos óseos procedentes de su alimentación y entre los cuales hemos identificado las siguientes especies: **Sus scropha**, **capra hircus**, **ovies aries** y **equus caballus**.

Las especies **capra**, **ovies** y **equus**, son muy comunes en casi todos los yacimientos y cavernas valencianos y se han prolongado hasta nuestros días. Los restos principales hallados de los mismos son mandíbulas y dientes.

El **Sus scropha** o jabalí, no es tan corriente hallarlo, quizá debido a su mayor dificultad de caza, aunque lo más probable es que sea debido a un defectuoso estudio de la fauna subfósil de los yacimientos. A éste respecto cabe indicar que han sido señalados restos del mismo en las

(32) DONAT ZOPO: Op. cit. nota 29.

dos grutas valencianas que mejor han sido estudiadas bajo este punto de vista, tales son la «Cova del Parpalló» y la «Cova Negra» de Játiva (33). En la primera se han hallado incluso dos representaciones de este animal en una de las artísticas plaquitas en que tan pródiga se mostró la caverna (34).

Se han hallado también algunos restos humanos, consistentes en algunos fragmentos de bóveda craneana y numerosos dientes.

XIII

BIOLOGIA

Entre la abundante fauna cavernícola que parece habitar esta cueva, ha sido determinada la presencia del coleóptero *Pristonychus terricola* (Hbst.), subespecie *Torres-Salai* (Coiff.), escondido entre los materiales clásticos y arcillosos de la gran sala interior, en zonas de cierta suciedad.

También han sido hallados algunos ejemplares del ortóptero *Dolichopoda*, vulgarmente denominado el saltamontes de las cavernas, especie, al parecer, muy frecuente y abundante en las cuevas valencianas. Se han localizado ejemplares del mismo en la «Cova de les Ratetes» (Corbera de Alcira), Cueva del Candil (Tous), Cueva del Vizcaino (Bugarra) y Cueva Regalada (Alcira).

Los *Dolichopoda* constituyen una especie troglófila, que se encuentra entre las formaciones (35); suelen alcanzar cierta longitud y desarrollo y se trasladan por el interior de la caverna por medio de grandes saltos; son carnívoros y suelen habitar en zonas de penumbra y humedad.

Un ejemplar capturado en la Cueva de Vizcaino, media unos tres centímetros de longitud. En cuanto a profundidad, en la «Cova del Cavall» fueron hallados a unos 60 metros de la boca de la caverna y en la Cueva del Candil se observó la presencia de un ejemplar de esta especie a unos 150 metros de la entrada.

(33) V. SOS BAINAT: "Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas. Cova del Parpalló. Avance a una clasificación de su fauna". Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 6, Valencia, 1942.

J. ROYO GOMEZ: "Estudio sobre las cuevas paleolíticas valencianas. Cova Negra de Bellús. II. Relación detallada del material fósil". Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 6, Valencia, 1942.

(34) L. PERICOT GARCIA: "La cueva del Parpalló (Gandia). Excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excmo. Diputación Provincial de Valencia". Madrid, 1942, pág. 130.

(35) E. BALCELLS: "El estudio biológico de las cavidades subterráneas". Bilbao, 1959.

Otra especie muy abundante es la de los isópodos tipo *Armadillium*, familia de los triconiscidos (36). Los ejemplares capturados eran de un blanco lechoso, tendente a incoloros y medían unos 4 milímetros de longitud. Suelen mostrarse en sitios húmedos, habiéndose capturado ejemplares idénticos en la Cueva de las Maravillas de Dos Aguas, y en la de «les Dones», de Millares. En esta última, la colonia es abundantísima y se encuentran en las zonas húmedas a lo largo de sus 500 metros de recorrido.

XIV

RESUMEN

La «Cova del Cavall», sita en el término municipal de Liria (Valencia), se desarrolla en el Monte Buitreras, en terrenos calizos correspondientes al horizonte estratigráfico Aptense-Albense. Este cerro en que se desarrolla la caverna es la terminación periclinal del anticlinal Pedralva-Casinos, de directriz ibérica y generado durante la fase sálica.

La cueva alcanza en su totalidad un desarrollo de unos ochenta metros de longitud y una anchura máxima aproximada de unos dieciséis. A través de su recorrido se observan formas erosivas y clásticas; escasas de tipo litogénico. Esta cavidad ha tenido en su génesis el doble carácter de surgente y de sumidero. Algunas formas particulares de su erosión y genética se estudian con el apoyo de otras covachas del mismo cerro, especialmente con la denominada «Covacha de Jaume».

Por el estudio y análisis de la historia geológica local, se ha llegado a la conclusión de que la «Cova del Cavall» es de origen cuaternario, posterior a la irrupción triásica local, que siguió a la fase postmiocénica.

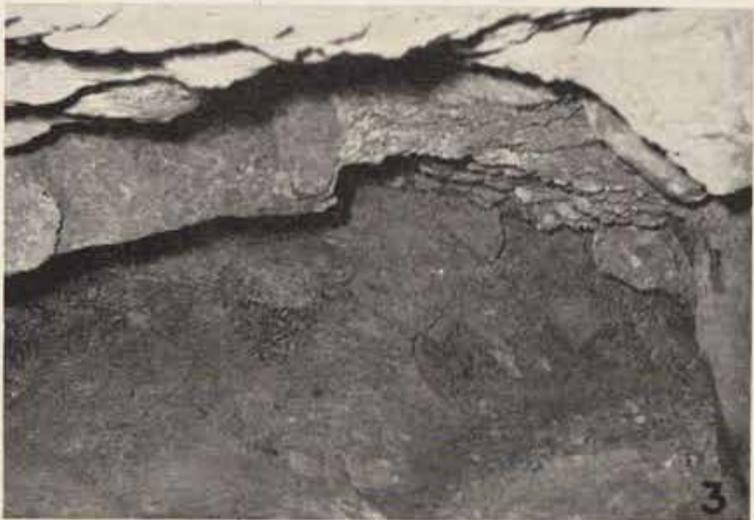
Los materiales cerámicos hallados en el interior de la cueva nos evidencian su habitabilidad por un largo periodo, durante las culturas Bronce-Hierro, preibéricas, y a las que ya alcanzó alguna manifestación hallstättica. Su datación se estima entre los siglos V y IV antes de J. C.

Se estudia su toponimia y se la relaciona con las leyendas locales, manifestándose la posibilidad de su carácter intrusivo.

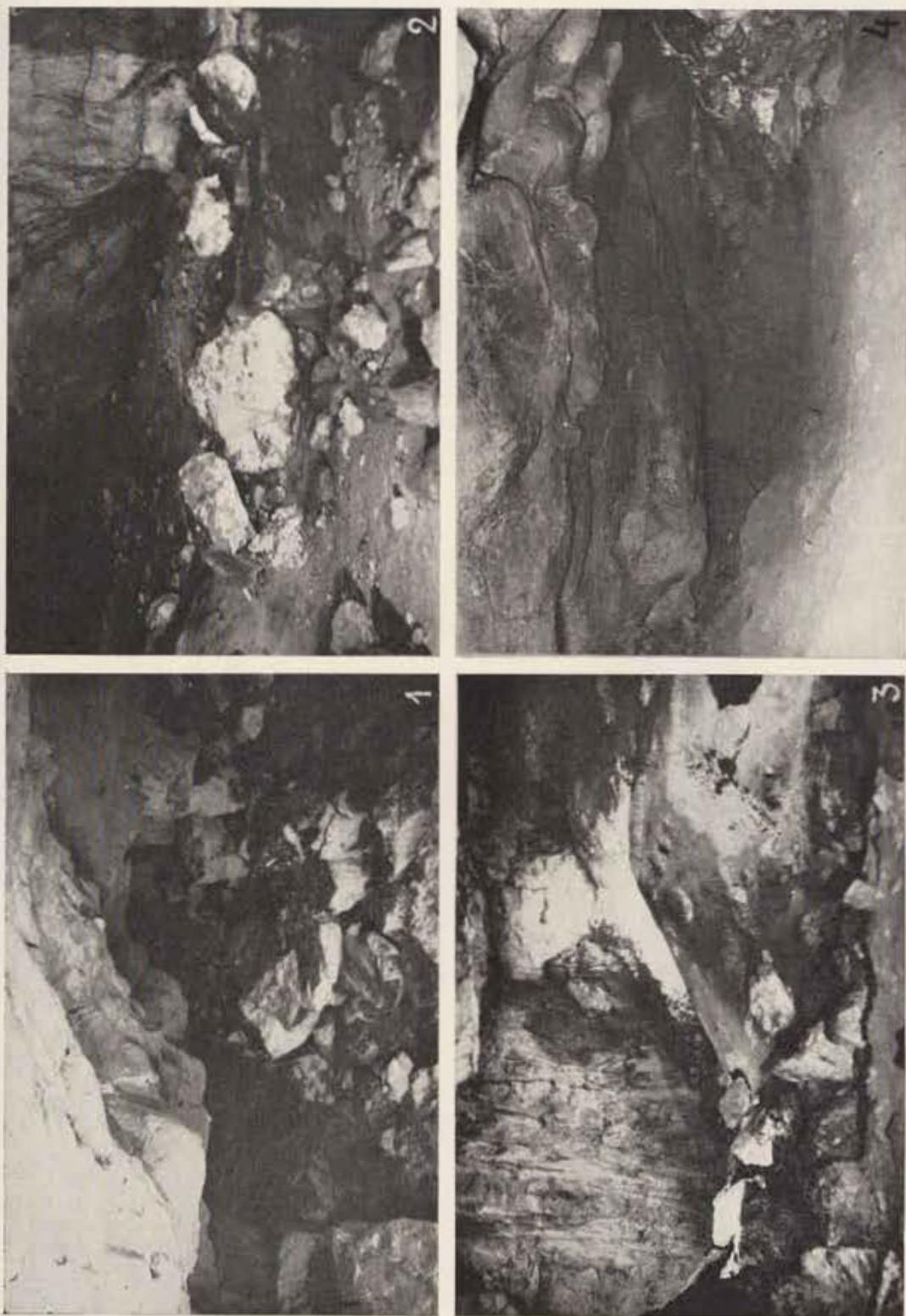
Por último, una revisión de los restos óseos, nos señala una fauna común a casi todos los yacimientos y cuevas valencianas, así como la existencia de algunos restos humanos (37).

(36) BALCELLS: Op. cit. nota 35.

(37) Deseamos agradecer públicamente la colaboración prestada por el malogrado Doctor Francisco Beltrán Bigorra, Director del Museo de Paleontología de Valencia, en la clasificación de los materiales fósiles y estas líneas sirvan de modesto homenaje a su memoria.



- 1.—Vista panorámica desde la boca de la "Cova del Cavall"; el cerro de la izquierda es el de Montiel (Benaguacil).
- 2.—Boca de entrada de la "Cova del Cavall".
- 3.—Sala de entrada de la cueva. Obsérvese el conglomerado de la derecha.
- 4.—Sector primero de la cueva. Formas paralelepíedicas.



1.—Proceso clástico desordenado ascendente hacia la izquierda.
2.—Cubeta hídrica del centro de la cavidad.
3.—Diaclasa en el sector izquierdo. Zona de máximos recubrimientos litoquímicos.
4.—Final de la cavidad. Formas erosivas y suelo de sedimentación autóctona.

INDICE DE MATERIAS

- Abulo—, elemento toponímico: 178 y 180.
Acatucci, topónimo antiguo: 188 y 189.
Acinipo, topónimo antiguo: 184 y 185.
Acueductos: 14, 43, 220 y 221.
Adiantum capillus veneris: 70.
Adobes: 8, 13-15 y 17.
Adorno, objetos de: 19, 46, 56-59, 65-67, 76, 82, 84, 85, 87 y 96; — en estatuas-menhir: 26, y 33-35.
Afiladores de pizarra: 76, 82 y 84.
Agallonada, cerámica: 118, 120, 129, 131, 141-143, 159 y 160.
Agricultura: 14, 16, 19, 62, 63, 96 y 248; — de regadío: 14 y 19.
Agujas: Véase "Alfileres".
Aidubats, ceca ibérica: 203.
Ajuars: 30 y 100; — domésticos: 19, 38, 62, 64 y 134; — funerarios: 23, 25, 30, 33, 37, 39-60, 64-67, 72-78, 83, 84, 92, 99, 126, 128, 129, 131, 137 y 140.
Alabardas de bronce: 63, 80, 86, 92 y 94.
Albense, período geológico: 231, 232 y 252.
Alfabeto griego: 167-173 y 175; — ibérico: 165, 168-173, 202 y 206; — meridional: 165, y 167-173; — oriental: 165, 168, 170, 172 y 173; — latino: 167-170, 172, 173, 177, 181, 199, 200, 202 y 226; — libio-fénice: 168, 170, 171 y 187; — lineal B: 195; — lusitano: 168, 170, 172 y 187; — tartésico: 167 y 168; — turdetano: 168.
Alfares: Véase "Hornos cerámicos".
Alfileres de hueso: 51, 52, 57 y 59; — — — de cabeza acanada: 51 y 57.
Algibes: 17.
Algodón: 86.
Alimentación, alimentos, comida: 14, 15, 19, 85 y 250.
Alisadores: Véase "Afiladores".
Alor-iltui, palabra ibérica: 175 y 180.
Alpóbriga, topónimo antiguo: 178-180.
Altars: 222.
Amallóbriga, topónimo antiguo: 178-180.
Ambatus, antropónimo antiguo: 183 y 186.
Ambilotalus, antropónimo antiguo: 181.
Amorreos, pueblos: 11.
Ampuritanas, monedas: 245.
Amuletos: Véase "Idolos".
Análisis de metales: 70, 81, 86, 87, 94 y 96; — por el Carbono 14: Véase "Carbono 14"; — espectrográficos: 81 y 94.
Andróginas, representaciones: 34 y 35.
Anfibolita, objetos de: 46.
Anfiteatros romanos: 214 y 224.
Antia, elemento toponímico: 186.
Antroponimia: 167, 177, 181-183, 186, 190 y 191.

Aptense, período geológico: 229-232, 234, 236, 243 y 252.
 Aquitaniense, período geológico: 243.
 Ara-, elemento toponímico: 178 y 180.
 Arcillas: 72, 73, 76, 100, 101, 205, 206, 214, 230, 232, 233, 236, 237, 239-243 y 251.
 Arco: 36.
 Arco-, elemento toponímico: 178 y 180.
 Arcóbriga, topónimo antiguo: 178-180 y 187.
 Ardóbriga, topónimo antiguo: 178-180.
 Areas lingüísticas prerromanas: 165-192.
 Arenas: 230, 232 y 233.
 Arenisca, objetos de: 82.
 Argárica, cultura: 61-67 y 69-96.
 Arkailikos, leyenda monetar: 171.
 Arketurki, leyenda monetar: 188.
 Armadillium, isópodo: 252.
 Arte: 11, 15, 19 y 251; — mobiliario paleolítico: 251.
 Artigi, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Arucci, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Asas de vasos de bronce: 129; — — — cerámicos: 46, 76, 78, 80, 118, 120, 121, 124, 125, 129, 131, 141, 143, 144, 157-162 y 244.
 Astigi, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Atalayas: Véase "Torres".
 Atico, arte, pueblo, cultura: 97-164.
 Augustóbriga, topónimo antiguo: 176-180.
 Ausesken, leyenda monetar: 171.
 Aurgi, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Avóbriga, topónimo antiguo: 178-180.
 Azadas: 17.
 Azuelas: 17, 48, 49 y 53.
 Baesippo, topónimo antiguo: 184 y 185.
 Baesucci, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Basilipo, topónimo antiguo: 184 y 185.
 Berebere, lengua: 166.
 Berg-, elemento toponímico: 176.
 Bifacial, técnica de talla: 59.
 Biología: 251 y 252.
 Bioquímica: 70.
 Biulacus, antropónimo antiguo: 186.
 Bolsals: 121, 143 y 144.
 Botellas: 125, 133, 145, 146 y 162.
 Botones perforados en V: 96.
 Boudenna, antropónimo antiguo: 182.
 Boudicca, antropónimo antiguo: 182.
 Bouticius, antropónimo antiguo: 182.
 Boutinus, antropónimo antiguo: 182.
 Boutius, antropónimo antiguo: 182.
 Brácaro, pueblo antiguo: 187.
 Brazaletes de arquero: 65 y 91; — plata: 76, 80-82 y 87.
 -briga, elemento toponímico: 176-181 y 187.
 Bronce: 86, 87 y 94; — objetos de: 43, 63, 67, 72, 75, 76, 80, 81, 84-87, 92, 94-96, 129, 172 y 190; Bronce, Edad del: Véase "Edad del Bronce"; — valenciano: 59-67, 86, 244, 245, 248, 250 y 252.
 Bronces escritos: 172 y 190.
 Bulas pontificias: 249.
 Burg-, elemento toponímico: 176.
 Buriles de sílex: 48, 52, 76, 77 y 81.
 Caballo: 249 y 250; — de Troya: 249.
 Cabañas: 11, 13, 15, 61, 205 y 248.
 Cabras: 17, 75, 84, 85 y 250.
 Caelóbriga, topónimo antiguo: 178-180.
 Caesaróbriga, topónimo antiguo: 178-180.
 Caetóbriga: topónimo antiguo: 178-180.
 Calcólitica, cultura: 10, 20, 21, 24, 30, 31, 33, 35 y 36.

Caliza, objetos de: 17, 18, 25, 38, 76 y 82.
 Calizas: 227, 230-237, 243 y 252.
 Calúbriga, topónimo antiguo: 178-180.
 Camalus, antropónimo antiguo: 183.
 Campaniforme, cultura: 65.
 Campos de urnas: 62.
 Cananea, religión: 18.
 Canutillos de oro: 66.
 Cantigi, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Cañizos: 18.
 Caolín: 230 y 232.
 Capa: Véase "Vestido".
 Capilera, helecho: 70.
 Capra hircus: 75, 84, 85 y 250.
 Caracoles: 56.
 Carbón: 17, 40, 43, 50, 70 y 96; — vegetal: 69, 76, 78 y 86.
 Carbono 14: 9, 10, 36, 70 y 96.
 Carcaj: 28.
 Cárceres: 223-226.
 Cardium: 61.
 Carpintería: 17.
 Casas neolíticas: Véase "Habitaciones".
 Cassis edulis: 82 y 85; — undulata: 56.
 Caza, cazadores: 19, 205 y 250.
 Celtibérica, lengua: 169, 172, 173, 176, 177, 186, 187 y 190.
 Celtíberos, pueblos: 169, 173, 186, 187 y 190.
 Céltica, lengua: 166, 172, 176, 177, 187 y 190.
 Célticos, pueblos, arte, cultura: 177, 187, 190 y 247.
 Cenizas: 43, 76 y 78.
 Cerámica: 9, 10, 12, 16, 20, 21, 33, 43, 44, 46, 51, 59, 61, 63-67, 69, 72, 74-76, 78-80, 85, 90, 97-164, 204-206, 226, 244-249 y 252; — argárica: 69, 72, 74-76, 78-80, 85, 90-92 y 96; — ática: 97-164; — de barniz negro: 97-164; — de figuras rojas: 100, 121, 124, 129, 143 y 145; — calcolítica: 20 y 33; — campaniense: 98-102, 124, 125, 128, 129, 135, 136, 140, 146, 204 y 206; — campaniforme: 65; — decorada: 12, 16, 20, 61, 97-164, 244-247, 249 y 252; — con cordones: 33; — con cardium: 61; — helenística: 13; — ibérica: 20, 99, 134, 204 y 248; — incisa: 61, 63, y 244-247; — lisa sin decorar: 20, 46, 51, 59, 63, 65-67, 69, 72, 74-76, 78-80 y 205; — medieval: 204; — negra a mano: 43, 44, 46, 51 y 205; — pintada: 12, 16, 20 y 248; — precampaniense: 97-164; — romana: 129, 204 y 226; — sigillata: 126 y 204.
 Ceramistas: 100-102, 126 y 129.
 Cerdos: 17.
 Cereales: 16 y 63.
 Ciencias: 70.
 Cilindros oculados: 38.
 Cinabrio: 83.
 Circos romanos: 207-226.
 Círculos incisos, tema decorativo: 128, 135, 147-150, 153 y 160-162.
 Cistas: 64, 66, 67, 83, 85, 90-92 y 96.
 Cisternas: 220.
 Ciudades prerromanas: 168, 173-175, 186, 190, y 193-206.
 Clásicos, autores: Véase "Textos clásicos"; — pueblos: 97.
 Clavos de bronce: 72, 75, 76 y 80; — de cobre: 72, 75, 81 y 93.
 Clima: 93.
 Cloacas: 223 y 224.
 Cobre: 86-89 y 93-95; — objetos de: 35, 36, 40, 41, 43, 44, 46, 47, 58, 63, 65, 67, 72, 75, 80, 81, 84, 86, 87, 93 y 94.
 Coleópteros: 251.
 Colgantes: 30 y 37; — de hueso: 30, 46, 57, 59 y 65; — — — de cabeza acanalada: 46, 57 y 59; — de plata: 67.
 Colippo, topónimo antiguo: 184 y 185.
 Colonias griegas: 97; — romanas: 200 y 201.
 Colonizadores: 187, 190 y 200.

Columbarios: 216.
 Columnas: 26, 31, 32, 36 y 222.
 Collares: 26, 33-35, 56, 58, 59, 82, 84, 85 y 96.
 Comercio: 82, 87, 89, 95-98, 100, 195 y 203.
 Conchas: 18, 56, 76, 82 y 85; — perforadas: 82 y 85.
 Conejos: 52 y 85.
 Conímbriga, topónimo antiguo: 178-180.
 Conoba, antropónimo antiguo: 184 y 185.
 Conistorgis, topónimo antiguo: 188.
 Cónsules romanos: 197.
 Contadores de juegos: 222.
 Construcciones: 8, 10-15, 17-20, 26, 33, 205 y 207-226.
 Copas de cerámica: 69 y 96; — de plata: 172.
 Corduba, topónimo antiguo: 184 y 185.
 Cráneos humanos: 14, 18, 19, 41, 43, 44, 46, 47, 50, 51, 58, 73, 76, 84 y 251; — — trepanados: 25, 37 y 51.
 Cráteres: 114-120, 129, 133 y 140; — de cáliz: 114 y 115; — de columnas: 115.
 Cretáceo, período geológico: 232, 234 y 235.
 Cretense, pueblo, arte, cultura: 195.
 Criptas: 26.
 Crisoles: 87 y 89.
 Cronología: 9-11, 21, 23, 30, 33-38, 44, 58, 63, 93, 96-99, 119, 128-164, 166, 167, 173, 192, 199, 202-206, 226, 235, 236, 242-245, 247, 248 y 252.
 Cuarzita, objetos de: 48.
 Cuarzo: 229, 230 y 232.
 Cuaternario, período geológico: 232, 233, 235, 243 y 252.
 Cuchillos de sílex: 16, 47, 48, 53, 55, 56, 59 y 63.
 Cuencos de cerámica: 69, 74, 76, 78, 79, 102-113, 133-140, 143, 147-157 y 162-164; — de piedra: 17.
 Cuentas de collar: 35, 56, 58, 59, 66, 82, 85 y 96; — — — de hueso: 96; — — — de madera: 56 y 58; — — — en oliva: 56; — — — de oro: 66; — — — segmentadas: 96; — de piedra: 56 y 58; — en tonelete: 56; — de vidrio: 96.
 Cuerno de la abundancia: 28.
 Cuevas: 9, 20, 24, 25, 28, 30, 36, 39-67 y 227-252; — artificiales: 20, 24, 25, 30, 36 y 60; — habitación: 20 y 62; — sepulcrales: 37, 39-61 y 63-67; — — eneolíticas: 39-61 y 63-65.
 Culantrillo, helecho: 70.
 Culto, lugares de: 18, 19 y 25; — a la fecundidad: 18 y 19; — a los muertos: 19; — objetos de: 18, 38, 59 y 63.
 Cultura argárica: 61-64, 66, 67 y 69-96; — cerámica de Jericó: 7-21; — de Chassey: 36 y 37; — de Fontbuis: 33, 35 y 36; — gassuliana: 21; — hallstattica: 33, 245 a 248 y 252; — ibérica: 20, 62, 65, 67, 97-165, 167-176, 180, 181, 185-189, 193-206, 245, 247, 248 y 252; — languedociense: 24 y 25; — de Matera: 37; — megalítica: 25, 26, 35, 60, 62, 93, 95 y 96; — neolítica: 7-21, 24, 38, 58, 61 y 67; — precerámica de Jericó: 9-21; — protoneolítica: 9-11, 14, 15 y 21; — de Rodez: 37; — de Seine-Oise-Marne: 24; — de Tell-el-Amarna: 96; — de TRB: 36; — de Wessex: 96.
 Cúpulas: 14.
 Curtido de pieles: 17.
 Cuspidaria: 231.
 Decoración estampada: Véase "Círculos", "Guirnaldas", "Orlas", "Ovas", "Palmetas", "Puntillado", "Rosetas" y "Ruedecilla"; — impresa: 99 y 244-247.
 Delfines: 221 y 222.
 Deo-, elemento toponímico: 178-180.
 Deóbriga, topónimo antiguo: 178-180.
 Deobrigula, topónimo antiguo: 178-180.
 Desóbriga, topónimo antiguo: 178-180.
 Dientes de animal: 75, 84 y 250; — de hoz: 56 y 63.
 Diorita, objetos de: 48 y 53.
 Dios-mudo: 28-38.
 Diosa de la fecundidad: 18; — —madre: 18, 24, 25 y 28; — —muda: 28-38.
 Dioses: 18, 24, 25, 28-38, 216 y 222; — romanos: 216 y 222.
 Discos de barro cocido: 76.

Disociación, ley de: 23.
 Divinidades: Véase "Dioses".
 Dolichopoda, ortóptero: 251.
 Dólmenes: 23-25, 28-30 y 35-38.
 Domesticación: 17 y 18.
 Economía: 14, 15, 19, 63, 83, 85, 87, 89, 93, 95 y 248.
 Edad del Bronce: 21, 38, 58-67, 69-96, 195, 205, 244, 245, 248, 250 y 252; — Hierro: 33, 97-164, 245-248, 250 y 252; — Media: 186 y 198; — de los Metales: 30 y 65; — Moderna: 186; — de la Piedra: Véase "Paleolítico", "Mesolítico" y "Neolítico".
 Edículos: 222.
 Empedrados: 66, 82 y 99.
 Encina, madera: 80 y 86.
 Eneida, La: 173.
 Eneolítico: 10, 20, 38-61, 63-65, 67 y 87.
 Engobe: 20 y 100.
 Enlucidos: 13, 17 y 18.
 Enterramientos: 23, 25, 26, 30, 31, 33, 36, 43, 44, 51, 57-67, 69, 72-78, 83, 84, 90-93, 96-164, 245, 247 y 248; — colectivos: 43, 44, 51, 59-61, 64, 65 y 67; — en cista: 64, 66, 67, 83, 90-92 y 96; — en cueva: Véase "Cuevas sepulcrales eneolíticas"; — en fosa: 72 y 83; — en tinaja: 64; — en urna: 72, 76, 83, 92, 245, 247 y 248; — ibéricos: 97-164, 245 y 247.
 Eocretáceo, período geológico: 230-233 y 236.
 Epigrafía: 168, 170-172, 176, 177 y 226.
 Equus: 75, 84, 85 y 250; — caballus: 85 y 250.
 Escoplos de metal: 63; — de piedra: 52-54.
 Escorias de metal: 89.
 Escudillas: 102, 104, 107, 111, 133, 137, 148, 150, 151, 154 y 163.
 Esculturas: 18, 23-38, 218, 222 y 249; — en hueso: 37; — en madera: 36; — en piedra: 23-38.
 Esmalte: 100 y 101.
 Espadas: 37, 84 y 95; — de bronce: 69, 72, 80, 84, 92 y 94-96.
 Espátulas de cobre: 43 y 44; — de hueso: 46 y 52.
 Espectrografía: 81 y 94.
 Espeleología: 229, 238-241 y 249.
 Espiral, decoración en: Véase "Ruedecilla".
 Esqueletos humanos: 25, 41, 43, 44, 57, 58, 64-67, 73, 75, 76, 83, 251 y 252; — pintados de ocre: 75 y 83.
 Estampillas: 127.
 Estaño: 86, 87, 94 y 95.
 Estatuas: Véase "Escultura"; — -menhir: 23-38.
 Esteatita, objetos de: 56.
 Estelas: Véase "Estatuas-menhir".
 Esteras: 18 y 19.
 Estratigrafía: 7-21, 36, 43, 50, 58, 72, 76, 99, 128, 132, 143, 145, 202-206, 209, 229-233, 235, 237, 238, 240-242, 250 y 252.
 Excavaciones: 7, 10, 19, 21, 39, 50, 61, 66, 70, 72, 91, 92, 131, 205, 206, 211, 212, 216, 220, 223, 224 y 226.
 Exógira: 231-233.
 Familia: 58 y 83.
 Farmacia: 70.
 Fauna: 17, 18, 40, 52, 56, 61, 70, 73, 75, 76, 82, 84, 85, 96, 221, 222, 229, 231-233 y 249-252.
 Fecundidad, culto a la: 18.
 Feldespato, objetos de: 46.
 Fibrolita, objetos de: 48 y 53.
 Figurillas: Véase "Escultura".
 Filología prerromana: 165-192.
 Flavióbriga, topónimo antiguo: 176-180.
 Folklore: 248-250 y 252.
 Fondos de cabaña: 11, 61 y 205.
 Fortificaciones: Véase "Murallas" y "Torres".
 Fosas: 20, 72, 75, 76 y 83.
 Fósiles: 229, 231-233 y 252.

Fronteras lingüísticas: 166, 172, 173, 176 y 180-184.
 Fuentes: 11, 14, 70, 71, 82 y 222; — vasijas: 102-105, 108, 110, 111, 133-137, 147-149, 151-154, 163 y 164; — clásicas: 167-169, 173, 187, 190, 193-202 y 206; — lingüísticas: 165-192.
 Fundación de Valencia: 193-206.
 Gacelas: 17 y 18.
 Gala, toponimia: 176 y 192.
 Galena argentífera: 89.
 Galo-romanos, pueblos: 33.
 Gallones, decoración en: Véase "Agallonada".
 Ganadería, ganaderos: 17, 18 y 96.
 Gassuliana, cultura: 21.
 Gasterópodos: 56.
 Geografía: 166, 167 y 187.
 Geología: 89, 229-243 y 252.
 Grabados sobre piedra: 30, 34, 38 y 251.
 Grafitos: 158, 159, 162, 164 y 172.
 Granito, objetos de: 25 y 35.
 Gravas: 206.
 Gres, objetos de: 25 y 30.
 Griego, pueblo, arte, cultura: 97, 167-173 y 175.
 Guerras anibálicas: 192, 195 y 201; — lusitanas: 192, 197, 198 y 202; — sertorianas: 200 y 203.
 Guirnalda, tema decorativo: 135.
 Habitaciones: 11, 13, 14, 17, 18, 25, 60-62, 64, 65, 76 y 83; — neolíticas: 11-15 y 17-20.
 Hachas de metal: 63, 84, 86 y 94; — de piedra pulida: 17, 39, 46, 48, 49, 52-54 y 66; — — — votivas: 48, 49, 53 y 54.
 Hallstattica, cultura: 33, 245-248 y 252.
 Helechos: 70.
 Heleno-helénico: Véase "Griego".
 Helenística, cerámica: 131.
 Hidrónimos: 186.
 Hierba: 16.
 Hierro, Edad del: Véase "Edad del Hierro"; — objetos de: 87, 94 y 247.
 Hipódromos: 214.
 Hipogeos: 24, 25, 30 y 36.
 Hoces: 16, 56, 63 y 86.
 Hogares: 43.
 Hogbacked bricks: 14.
 Hojas de sílex: 11, 15, 16, 56, 76, 77 y 81.
 Hornillos: Véase "Hornos".
 Hornos cerámicos: 71, 75, 78, 84, 100-102, 126 y 127; — de fundición: 78.
 Hueso, objetos: 11, 28, 30, 37, 43, 46, 51, 52, 57-59, 65 y 96.
 Huesos de animal: 17, 40, 70, 73, 75, 84, 85, 250 y 252; — humanos: 14, 18, 19, 25, 37, 39-41, 43, 44, 46, 47, 50, 51, 57, 58, 65-67, 69, 70, 72, 75, 76, 83, 64, 251 y 252.
 Iaka, leyenda monetar: 171.
 Ibérico, pueblo, arte, cultura: 20, 62, 65, 67, 97-165, 167-176, 180, 181, 185-189, 193-206, 245, 247, 248 y 252.
 -ici, sufijo toponímico antiguo: 188 y 189.
 Idolos: 37 y 59; — oculados: 38 y 59; — plaquetas: 28 y 59.
 Ierábriga, topónimo antiguo: 178-180.
 Ieso, leyenda monetar: 171.
 -igi, sufijo toponímico ibérico: 187-189.
 Ilarcuris, topónimo antiguo: 174 y 180.
 Ilduro, topónimo antiguo: 173 y 180.
 Ile-, elemento toponímico ibérico: 173.
 Ilercavones, pueblo antiguo: 174 y 180.
 Ilergetes, pueblo antiguo: 174 y 180.
 Ilerda, topónimo antiguo: 173, 175 y 180.
 Ili-, elemento toponímico ibérico: 173-175, 180, 181 y 186.
 Iliberris, topónimo antiguo: 174, 175 y 180.
 Ilici, topónimo antiguo: 174, 175, 180, 188 y 189.
 Ilipa, topónimo antiguo: 174, 175 y 180.

Ilipula, topónimo antiguo: 174, 175 y 180.
 Ilirico, pueblo, arte, cultura: 166.
 Iliturgi, topónimo antiguo: 174, 175, 180, 188, 189.
 Iliturgicola, topónimo antiguo: 174, 175, 180, 188 y 189.
 Ilorci, Ilorcis, topónimo antiguo: 174, 175, 180, 188 y 189.
 Iteraten, palabra ibérica: 174, 175, 180, 188 y 189.
 Ilti-, elemento toponímico ibérico: 173-176 y 180.
 Iltipaite, palabra ibérica: 175 y 180.
 Iltipatu-, palabra ibérica: 175 y 180.
 Iltir, Iltira, palabra ibérica: 175 y 180.
 Iltirarker, palabra ibérica: 175 y 180.
 Iltirpikisen, palabra ibérica: 175 y 180.
 Iltirta, leyenda monetar: 171; — topónimo antiguo: 173.
 Iltirten, palabra ibérica: 175 y 180.
 Iltirtige, palabra ibérica: 175 y 180.
 Iltirtu, palabra ibérica: 175 y 180.
 Iltu-, elemento toponímico ibérico: 173-176 y 180.
 Iltunpar, palabra ibérica: 174, 175 y 180.
 Ilturatin, palabra ibérica: 174, 175 y 180.
 Ilturir, leyenda monetar: 171.
 Ilturo, topónimo ibérico: 173 y 180.
 Iltupeles, palabra ibérica: 174, 175 y 180.
 Ilu-, elemento toponímico ibérico: 173-175, 180, 181 y 186.
 Ilucia, topónimo antiguo: 174 y 180.
 Ilugo, topónimo antiguo: 174, 175 y 180.
 Ilunum, topónimo antiguo: 174 y 180.
 Ilurco, topónimo antiguo: 174, 175 y 180.
 Iluro, topónimo antiguo: 173-175 y 180.
 Ilursenses, topónimo antiguo: 174 y 180.
 Importaciones: 96, 97 y 100; — de bronce: 37.
 Improntas de cañas y esteras: 18 y 19.
 Incineraciones: 23 y 97-164.
 Indoeuropeos, pueblos, cultura, lenguas: 62, 165, 169, 172, 176, 177, 186, 187, 190 y 192.
 Infancia: 64, 72 y 76.
 Inhumaciones: Véase "Enterramientos".
 Inmigraciones: 11, 15 y 21.
 Incripciones: 167-173, 175-177, 181, 186, 187, 199, 200, 202, 206 y 226 — del Algarve: 168, 170, 172 y 187; — griegas: 167-170, 172 y 175; — ibéricas: 168-170, 172, 173, 202 y 206; — latinas: 167-170, 172, 173, 177, 181, 199, 200, 202 y 226; — libio-fenicias: 168, 170, 171 y 187; — lusitanas: 168, 172 y 187; — pre-romanas: 167, 168, 173, 176 y 186; — rupestres: 172, 173 y 176; — tartésicas: 167.
 Invasiones europeas: 62, 187, 190 y 247.
 Ipolka, leyenda monetar: 171.
 Iponuba, topónimo antiguo: 184 y 185.
 -ippo, sufijo toponímico ibérico: 184, 185 y 187.
 Iptucci, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Isópodos: 252.
 Isturgi, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Itucci, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Iulióbriga, topónimo antiguo: 176 y 178-180.
 Jabalies: 250 y 251.
 Jarros: 118.
 Joyas: 19, 66, 67 y 76.
 Jurásico, período geológico: 230, 234 y 236.
 Kalakorikos, leyenda monetar: 171.
 Kantharoi: 114-120, 129, 131, 133, 140-144, 146 y 157-160.
 Kelse, leyenda monetar: 171.
 Keuper, período geológico: 229-232, 235, 236 y 243.
 Kompouto, leyenda monetar: 171.
 Kotyloi: 121-123, 125, 133, 139, 143, 144, 160-162 y 164.
 Kylikes: 116, 121-123, 129, 133, 143, 144 y 160.
 Lacimurgi, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Lacóbriga, topónimo antiguo: 178-180 y 187.

Lagynoi: 125, 133, 145, 146 y 162.
 Láminas de cobre: 46.
 Lamelibranquios: 56.
 Langóbriga, topónimo antiguo: 178-180.
 Lanzas de cobre: 43, 44 y 94.
 Lápidas: 186, 193, 199, 200, 202 y 226.
 Lascas de sílex: 11, 48, 76 y 77.
 Latín: 167-170, 172, 173, 177, 181, 199, 200, 202 y 226.
 Layas: 17.
 Legionarios romanos: 199.
 Lenguas celtibéricas: 169, 172, 173, 176 y 190; — célticas: 166, 172 y 176; — hispánicas prerromanas: 165-192; — ibéricas: 169, 172-175, 186 y 187; — indoeuropeas: 165, 169, 172, 176, 177, 186, 187 y 192; — latinas: Véase "Latín"; — pre-indoeuropeas: 190 y 195; — prerromanas: 165-192.
 Lepus timidus: 73, 84 y 85; — tunúculus: 73 y 85.
 Ley de disociación: 23.
 Lignito, objetos de: 28 y 30.
 Ligur, lengua: 166.
 Lineal B, alfabeto: 195.
 Lingüística prerromana: 165-192.
 Lino: 80 y 85.
 Loza vidriada: 96.
 Maccóbriga, topónimo antiguo: 178-180.
 Madera: 14, 70 y 86; — objetos de: 17, 36, 56, 58, 75, 76, 80, 81 y 86.
 Madicenus, antropónimo antiguo: 182.
 Maducena, Maduceni, antropónimo antiguo: 182.
 Madugenus, antropónimo antiguo: 182.
 Maenoba, topónimo antiguo: 184 y 185.
 Malm superior, período geológico: 236.
 Mamelones: Véase "Tetones asas".
 Mandíbulas humanas: 18 y 46.
 Mangos de hueso: 37; — de madera: 75, 76, 80, 81 y 86.
 Manos de mortero: 17.
 Marfil, objetos de: 43 y 96.
 Margas: 229-232 y 234-237.
 Martillos de piedra: 17 y 44.
 Massebot: 18.
 Matuceni, antropónimo antiguo: 182.
 Medigenius, antropónimo antiguo: 182.
 Meducena, antropónimo antiguo: 182.
 Meducenicum, antropónimo antiguo: 182.
 Medugenus, antropónimo antiguo: 182.
 Megalitos: 25, 26, 35, 60, 93 y 96.
 Megalitismo: 60, 62, 93 y 95.
 Meido-, elemento toponímico: 178 y 180.
 Menhires: Véase "Estatuas-menhir".
 Meróbriga, topónimo antiguo: 178-180 y 187.
 Mesolítica, cultura: 10 y 15.
 Metal: 63, 78, 86-89, 92, 94, 95 y 195; — objetos de: 20, 35-37, 40, 41, 43, 44, 46-48, 63-67, 69, 70, 72, 76, 77, 80-82, 84-86, 92, 94-96, 172, 247 y 248.
 Metalurgia: 80, 86-89 y 94-96.
 Metas de circo: 221-225.
 Microlitismo: 11 y 15.
 Microlitos: 61.
 Minas de cobre: 87, 93 y 95; — de plata: 89; — de sílex: 26.
 Minerales: 70, 86-89, 93, 95 y 96.
 Mioceno, período geológico: 233, 235, 236, 243 y 252.
 Miro-, elemento toponímico antiguo: 178 y 180.
 Miróbriga, topónimo antiguo: 176, 178-180 y 187.
 Mithraeum: 216.
 Moldes de fundición: 87 y 89.
 Molinos de mano: 17, 69, 72, 76, 82 y 84.
 Moluscos: 56, 76, 82 y 85.

- Monedas: 167, 168, 171, 172, 186, 190, 199, 202-204, 206 y 245; — ampuritanas: 245; — ibéricas: 167, 171, 173, 202, 203 y 206; — con leyendas ibéricas: 167, 168, 171, 173 y 190; — romanas: 173, 186, 199 y 202-204.
- Monogamia: 83.
- Montóbriga, topónimo antiguo: 178-180.
- Monumentos funerarios romanos: 167, 216 y 219; — megalíticos: Véase "Megalitismo"; — votivos romanos: 167 y 216.
- Mosaicos romanos: 221 y 222.
- Movimientos de pueblos: 173, 190 y 192.
- Munóbriga, topónimo antiguo: 178-180.
- Murallas: 12-14, 62, 83, 91 y 224.
- Muros: 11-14, 17, 19, 31, 83, 209, 211-217, 220, 221 y 223-226.
- Mytilus edulis: 56.
- Natica, fósil: 231 y 233.
- Natufiense, cultura: 10, 11, 14, 15 y 21.
- Naumaquia: 209 y 224.
- Navegantes: 195.
- Necrópolis argáricas: 69-96; — de la Edad del Bronce: 59-67; — ibéricas: 97-164, 245 y 247.
- Neocretáceo, período geológico: 230.
- Neolítico: 7-21, 24, 38, 58, 61 y 67; — cerámico: 9, 10, 20 y 21; — de Jericó: 7-21; — medio: 38; — precerámico: 9-21; — reciente: 24.
- Nere-iltu, palabra ibérica: 175 y 180.
- Nerto-, elemento toponímico antiguo: 176.
- Nertóbriga, topónimo antiguo: 176, 178-180 y 187.
- Nertopis, leyenda monetar: 171.
- Nomadismo: 11.
- Nombre de lugares: Véase "Toponimia"; — de personas: Véase "Antroponimia".
- Nódulos de sílex: 48 y 55.
- Núcleos de piedra: 46; — de sílex: 76 y 81.
- Obeliscos romanos: 221-223.
- Obsidiana, objetos de: 11, 18 y 19.
- Ocre: 20, 75 y 83.
- Ofrendas funerarias: Véase "Ajuares funerarios".
- Oligoceno, período geológico: 236 y 243.
- Olisippo, topónimo antiguo: 184 y 185.
- Olontigi, topónimo antiguo: 188 y 189.
- Olpes: 125, 133, 145, 146 y 162.
- Onomástica: 167, 169 y 177.
- Onuba, topónimo antiguo: 184 y 185.
- Ora Marítima, de R. F. Avienus: 193-196.
- Orbitolina: 231 y 233.
- orci, sufijo toponímico antiguo: 188 y 189.
- Organización social: 12, 14, 19, 28, 58, 62, 83, 87, 96 y 200.
- Orippe, topónimo antiguo: 184-186.
- Orlas, tema decorativo: 127, 135-137, 147-150, 153 y 163.
- Oro, objetos de: 66, 67 y 94.
- Ortópteros: 251.
- Ossigi, topónimo antiguo: 188 y 189.
- Ossonoba, topónimo antiguo: 184 y 185.
- Ostippo, topónimo antiguo: 184 y 185.
- Ostreas: 231-233.
- Ovas, tema decorativo: 127, 135-137, 147, 148, 153 y 222.
- Ovejas: 17 y 250.
- Ovies aries: 250.
- Oxybaphon: Véase "Platos de peces".
- Palafitos: 248.
- Palantia, topónimo antiguo: 186 y 192.
- Paleolítico: 251.
- Paletas de piedra: 37 y 38.
- Palmetas, tema decorativo: 127, 128, 131, 134-137, 139-141, 143, 144, 147-154, 157, 158 y 160-164; — agrupadas: 128, 136, 147, 153, 154, 157 y 161; — combinadas:

- 127, 128, 131, 134-137, 147, 148, 153, 154, 163 y 164; — enlazadas: 128, 134-136, 143, 147-154, 157, 160 y 162-164; — simétricas: 128, 135, 136, 141, 144, 148, 150-153, 157, 158, 160, 161 y 164.
- Pallantia, topónimo antiguo: 186 y 192.
- Paredes: Véase "Muros".
- Pasta vítrea: Véase "Vidrio".
- Pastores, pastoreo: 14, 19, 95 y 205.
- Pateras: 102-113, 125, 131, 133-140, 143, 145, 147-157 y 162-164.
- Pátinas: 16.
- Pavimentos: 11, 13, 17, 18 y 216.
- Pecten: 56.
- Pedestales: 18 y 222.
- Pentavi, antropónimo antiguo: 181.
- Penti, antropónimo antiguo: 181.
- Pentili, Pentilia, antropónimo antiguo: 181.
- Pentilus, antropónimo antiguo: 181.
- Pentius, antropónimo antiguo: 181.
- Pentoviecus, antropónimo antiguo: 181.
- Pentovius, antropónimo antiguo: 181.
- Percusión, técnica de talla: 11.
- Percutores de piedra: 48, 76, 77, 81, 82 y 84.
- Perforadores de piedra: 17.
- Periplo: Véase "Ora marítima".
- Perlas de collar: Véase "Cuentas de collar".
- Pesas de telar: Véase "Pondus".
- Pezones-asa: 76, 78, 79 y 244.
- Piedra, objetos de: 11, 15-18, 23-39, 44, 46-49, 52-59, 61, 63, 65, 66, 69, 72, 76, 77, 81, 82, 84, 91, 168 y 249.
- Piedra pulida, objetos de: 17, 39, 43, 46, 48, 49, 52-54 y 66.
- Pilpilis, leyenda monetar: 171.
- Pintaius, antropónimo antiguo: 181.
- Pintamus, antropónimo antiguo: 181.
- Pintavi, antropónimo antiguo: 181.
- Pintili, antropónimo antiguo: 181.
- Pinto, antropónimo antiguo: 181.
- Pinton(um), antropónimo antiguo: 181.
- Pintovius, antropónimo antiguo: 181.
- Piras funerarias: 126.
- Piulakos, antropónimo antiguo: 186.
- Pizarra, objetos de: 29, 37, 38, 46, 48, 53, 76, 82 y 84.
- Placas de caliza grabadas: 38 y 251; — paleolíticas: 251; — de pizarra: 29 y 38.
- Plaquetas antropomorfas: 28 y 59; — de oro: 67.
- Plata, objetos de: 67, 76, 80-82, 87, 89, 94 y 172.
- Platos: 102, 104-109, 112, 113, 125, 131, 133-40, 143, 145, 148-152, 154-157 y 162-167; — de peces: 109, 112, 133, 137, 138, 155 y 164.
- Plautia Papiria, ley monetar: 203.
- Pleistoceno, periodo geológico: 230.
- Plioceno, periodo geológico: 229, 232 y 233.
- Plomo, objetos de: 81 y 94.
- Plomos escritos: 167.
- Poblados: 7, 11-15, 25, 33, 38, 59-67, 69-96, 99, 193-206, 244 y 248; — argáricos: 61, 62, 64, 65 y 69-96; — del bronce valenciano: 59-67, 85, 86, 195, 205 y 244; — eneolítico: 38, 58, 60 y 61; — galo-romanos: 33; — ibéricos: 62, 65, 99 y 193 a 206; — neolíticos: 7, 11-15, 25 y 38; — palafíticos: 248; — prehistóricos, 11, 15, 38, 61, 64 y 65.
- Política: 173 y 177.
- Polskan, leyenda monetar: 171.
- Pondus: 69, 76, 82 y 84.
- Pontiense, periodo geológico: 235, 236 y 243.
- Porta pompae: 216 y 225; — triumphalis: 211, 216, 225 y 226.
- Precampana, cerámica: Véase "Cerámica precampana".
- Prececerámico, neolítico: 9-21.
- Preindoeuropeas, lenguas: 190 y 195.

- Prerromanas, ciudades: 168, 173-175, 186, 190 y 193-206; — lenguas: 165-192.
 Pristonychus, coleóptero: 251.
 Protoneolítico: 9-11, 14, 15 y 21.
 Puentes romanos: 212.
 Puertas: 17 y 25; — de circos: 209, 211, 212, 215-219 y 223-226.
 Pulidores de piedra: 17.
 Puntas de flecha de sílex: 17, 33, 36, 47, 52, 59, 61, 63 y 81; — de lanza de cobre: 43, 44 y 94.
 Puntillado, tema decorativo: 128, 135, 147-149 y 151.
 Punzones: 40, 46, 51, 52, 57-59, 63, 75, 80, 81 y 84-86; — de bronce: 63, 75, 80, 81 y 84-86; — de cobre: 40, 58, 63 y 84; — de hueso: 46, 51, 52, 57 y 59; — — — planos: 46, 52 y 57.
 Puñales: 28, 35, 37, 52, 58, 63, 65, 67, 69, 72, 75, 76, 80, 81, 84-87, 93 y 94; — de bronce: 63, 67, 69, 75, 76, 80, 81, 84, 85 y 94; — de cobre: 35-37, 63, 65, 72, 75, 80, 81, 84, 87, 93 y 94; — de hueso: 52 y 58.
 Raederas: 15 y 16.
 Raspadores de sílex: 52, 55 y 81.
 Recolección, recolectores: 15 y 19.
 Regadío: 14 y 19.
 Religión: 11, 14, 18, 19, 28, 38, 59, 63, 85, 216, 222 y 249.
 Representaciones andróginas: 34 y 35; — humanas masculinas y femeninas: 23-38.
 Restos humanos: Véase "Huesos humanos", "Cráneos humanos".
 Rhynchonella: 231.
 Ritos funerarios: 11, 14, 36, 44, 57-61, 64, 66, 67, 83-85, 126 y 216; — religiosos: 11, 14, 85, 89, 216 y 249.
 Romanización: 98, 167, 190 y 193-226.
 Romano, pueblo, arte, cultura: 98, 167, 186, 190 y 193-226.
 Rosetas, tema decorativo: 128, 140 y 143.
 Ruedecilla, decoración a la: 127, 128, 135, 136, 141, 147-154, 157, 158 y 160-164.
 Saepo, topónimo antiguo: 184 y 185.
 Saetabis, topónimo antiguo: 201.
 Saguntia, topónimo antiguo: 190.
 Saiti, leyenda monetar: 171.
 Salduba, topónimo antiguo: 184 y 185.
 Saltamontes de las cavernas: 251.
 Saltigi, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Saltaie, leyenda monetar: 171.
 Santuarios: 18, 173 y 249.
 Schnabelkanne de bronce: 129.
 Sedentarismo: 11, 12 y 15.
 Seg-, elemento toponomástico: 190-192.
 Segia, topónimo antiguo: 190 y 191; — leyenda monetar: 171 y 190.
 Segida, topónimo antiguo: 190 y 191.
 Segisama, topónimo antiguo: 191.
 Segisamo, topónimo antiguo: 190 y 191.
 Segisamunculum, topónimo antiguo: 191.
 Segius, antropónimo antiguo: 190.
 Sego-, elemento toponímico: 176 y 192.
 Segóbriga, topónimo antiguo: 176, 178-180, 186 y 190-192.
 Segontia, topónimo antiguo: 190-192.
 Segontius, antropónimo antiguo: 190.
 Segovesus, antropónimo antiguo: 190.
 Segovia, topónimo antiguo: 190 y 191.
 Segundos enterramientos: 57 y 58.
 Seguntia, topónimo antiguo: 190.
 Sekaisa, leyenda monetar: 190.
 Sekisanos, leyenda monetar: 190.
 Sekopirikes, leyenda monetar: 190.
 Sekotias, leyenda monetar: 190.
 Sepulcros: Véase "Enterramientos"; — romanos: 219.
 Sepulturas: Véase "Enterramientos" y "Tumbas".
 Sicana, topónimo antiguo: 194 y 195.
 Sieg-, elemento toponímico: 192.

Sierras de metal: 94; — de sílex: 16 y 63.
 Sílex: 26; — objetos de: 11, 14-17, 39, 47, 48, 52, 53, 55, 56, 59, 61, 63, 65, 76, 77, 81, 82 y 84.
 Skyphoi: 124, 129, 133, 145 y 162.
 Sosontigi, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Spina de circo romano: 211, 220-223 y 225.
 Stemless cylices: 121.
 Sucro, topónimo antiguo: 201.
 Sus scropha: 75, 84, 85, 250 y 251.
 Substrato lingüístico pre-indoeuropeo: 195.
 Tabucci, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Tahuniense, industria: 16, 19 y 21.
 Talabarus, antropónimo antiguo: 181.
 Talabí, antropónimo antiguo: 181.
 Talabriga, topónimo antiguo: 178-180.
 Talavia, antropónimo antiguo: 181.
 Talavorum, antropónimo antiguo: 181.
 Talavus, Talevus, antropónimo antiguo: 181.
 Taloci, antropónimo antiguo: 181.
 Talocus, antropónimo antiguo: 181.
 Talori, antropónimo antiguo: 181.
 Talotius, antropónimo antiguo: 181.
 Talleres cerámicas: Véase "Hornos cerámicos".
 Tallius, antropónimo antiguo: 181.
 Tartésico, pueblo, arte, cultura: 167 y 168.
 Tatuages: 26, 29, 31-33 y 38.
 Tazas: 124, 133 y 143.
 Teatros romanos: 226.
 Tectónica: 229, 230, 232-235 y 242-245.
 Tejidos: 75, 80, 81, 83, 85 y 86; — pintados: 83.
 Telas: Véase "Tejidos".
 Telares: 69, 76, 82 y 84.
 Tells: 7-13, 19 y 20.
 Temas decorativos: Véase "Círculos", "Guirnaldas", "Orlas", "Ovas", "Palmetas", "Puntillado", "Rosetas", "Ruedecilla".
 Templos: 19 y 145.
 Terebratula: 231 y 232.
 Terkakom, leyenda monetaria: 171.
 Terminología: 20, 21, 61, 99, 100 y 121.
 Terra sigillata: Véase "Cerámica sigillata".
 Tetones-asa: 76, 80 y 244.
 Textos clásicos: 167, 169, 173, 193-202 y 206; — ibéricos: 165 y 167-173; — paleohispánicos: 166-168, 170-173 y 176.
 Tholoi: 26.
 Tinajas: 64.
 Tipología: 85; — cerámica: 85 y 100-125.
 Tocado: 18.
 Toceta, antropónimo antiguo: 181.
 Toncetamus, antropónimo antiguo: 181.
 Tongatus, antropónimo antiguo: 181.
 Tongeta, antropónimo antiguo: 181.
 Tongetamus, antropónimo antiguo: 181.
 Tongius, antropónimo antiguo: 181.
 Tongo-, elemento toponímico antiguo: 176, 178 y 180.
 Tongóbriga, topónimo antiguo: 178-180 y 187.
 Toponimia: 248-250 y 252.
 Topónimos prerromanos: 167, 173-180 y 184-192.
 Toponomástica: 167 y 177.
 Torres: 12-14, 62 y 224.
 Toucasia: 231.
 Trepanaciones: 25, 37 y 51.
 Triásico, período geológico: 229, 236, 243 y 252.
 Tribus celtibéricas: 169, 190 y 192; — célticas: 187 y 190; — prehistóricas: 24.

- Triconiscidos: 252.
 Trofeos: 222.
 Tuatucci, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Tulipas cerámicas: 69, 72, 74-76, 78, 79 y 84.
 Tumbas: 23, 25, 26, 30-33, 36, 64, 67, 69-85, 97-164, 245, 247 y 248; — argáricas: 64, 67 y 69-85; — calcolíticas: 31 y 33; — en cista: 64, 66, 67, 83, 85, 90-92 y 96; — colectivas: 23, 26, 30-32, 36 y 67; — en colmena: 23, 26, 31, 32 y 36; — en fosa: 20, 72, 75, 76 y 83; — ibéricas: 97-164, 245 y 247; — en urna: 72, 83, 245 a 248.
 Túmulos: 99, 131 y 132.
 Turdetano, pueblo, arte, cultura: 168.
 Turi, topónimo antiguo: 195.
 Turmoges, tribu antigua: 187.
 Turo-, elemento toponímico: 178 y 180.
 Turquesa, objetos de: 18 y 19.
 Tutugi, topónimo antiguo: 188 y 189.
 Tyriche, topónimo antiguo: 195.
 Tyrio, topónimo antiguo: 194 y 195.
 Tyris, topónimo antiguo: 194-196, 199, 201-203, 205 y 206.
 Tyritanos, pueblo antiguo: 200 y 202.
 Tyrius, topónimo antiguo: 195.
 Uarcas, leyenda monetar: 171.
 -uba, sufijo toponímico ibérico: 184, 185 y 187.
 -ucci, sufijo toponímico ibérico: 187-189.
 Uirouias, leyenda monetar: 171.
 Urbanización: 11-14, 17, 19, 21 y 62.
 -urgi, sufijo toponímico ibérico: 187-189.
 Urnas funerarias: 62, 72, 78, 79, 83, 86, 90, 92, 126 y 248.
 -ugi, sufijo toponímico ibérico: 188 y 189.
 Vacas: 17.
 Valentini veterani et veteres, fórmula epigráfica: 193, 199 y 200.
 Varillas de cobre: 44, 47 y 58.
 Vascuence, lengua: 166 y 195.
 Vasijas: Véase "Agallonada", "Asas", "Bolsals", "Botellas", "Cerámica", "Ceramistas", "Copas", "Cráteras", "Cuencos", "Escudillas", "Estampillas", "Fuentes", "Grafitos", "Hornos cerámicos", "Jarros", "Kantharoi", "Kotyloi", "Kylikes", "Lagynoi", "Olpes", "Pateras", "Pezones-asa", "Platos", "Skyphoi", "Stemless cylices", "Tazas", "Temas decorativos", "Tetones-asa", "Tinajas", "Tipología cerámica", "Tulipas", "Urnas".
 Vasos: de cuero: 17; — decorados: Véase "Decoración" y "Temas decorativos"; — de madera: 17; — de piedra: 17; — de plata: 172; — rituales: 84, 85, 126, 129 y 247.
 Vegetales: 14 y 86.
 Ventipo, topónimo antiguo: 184 y 185.
 Vestido: 18, 26, 28, 30, 31, 34 y 36-38.
 Vidrio: 96 y 101.
 Viviendas: Véase "Construcciones" y "Habitaciones".
 Wealdense, período geológico: 229-232, 234 y 236.
 Yeso: 18, 229, 230, 232 y 235.

INDICE DE LUGARES

- Abengibre (Albacete): 170 y 171.
Abrucena (Almería): 94.
Acatucci, ciudad antigua al sur de Jaén: 188 y 189.
Acinipo, hoy Ronda la Vieja (Málaga): 183 y 184.
Africa: 96; — del Norte: 8, 19, 96 y 146.
Agora de Atenas (Grecia): 100, 145 y 146.
Agua, cueva del (Alhama, Granada): 91; — rambla del (Gorafe, Granada): 70 y 71.
Aguilar de Campóo (Palencia): 191.
Agullana (Gerona): 247.
Ain Mallaha (Eynan, Israel): 15.
Akra Leuke, hoy Alicante: 98.
Alamedilla (Granada): 89.
Alava, provincia de: 182, 183 y 191.
Albacete, provincia de: 88, 168, 170, 171, 188 y 189.
Albaida (Valencia): 57, 59, 170, 171 y 245.
Albalate del Arzobispo (Teruel): 170 y 171.
Alberite (Logroño): 182 y 183.
Alberri, monte (Alcoy, Alicante): 41.
Albi (Tarn, Francia): 29.
Albondón (Granada): 89.
Albufera, lago (Valencia): 195 y 228.
Albufereta (Alicante): 146.
Albuñol (Granada): 89.
Albuñuelas (Granada): 89.
Alburquerque (Badajoz): 183.
Alcacer do Sul (Alentejo Bajo, Portugal): 170, 171 y 182.
Alcalá de Chisvert (Castellón): 170 y 171; — de Henares (Madrid): 170 y 171; — del Río (Sevilla): 167, 168, 170, 171, 174, 175, 180 y 187.
Alcántara (Cáceres): 182.
Alcaudete (Jaén): 188 y 189.
Alcázar (Granada): 89.
Alcira (Valencia): 195 y 251.
Alcoy (Alicante): 39-58, 63, 65, 66, 86, 167, 170 y 171.
Alcublas (Valencia): 228.
Alcudia (Granada): 88, 93 y 94; — (Elche, Alicante): 170 y 171; — (Mallorca): 204.
Aldeire (Granada): 88 y 92.
Alechípe (Cádiz): 184 y 185.
Aleje (Cistierna, León): 181.
Alemania: 81, 96 y 165.
Alenquer (Estremadura, Portugal): 178-180.
Alentejo (Portugal): 182; — Alto (Portugal): 29 y 178-181; — Bajo (Portugal): 170, 171, 182, 188 y 189.
Alfarp (Valencia): 205.

Algar, El (Antas, Almería): 62, 64, 65, 67, 83, 85-87 y 96.
 Algarve (Portugal): 167, 168, 170, 171, 178-180, 184, 185 y 187.
 Alhama (Granada): 88 y 91.
 Alicante, ciudad: 40, 98, 146, 170, 171, 174 y 175; — provincia, 39-59, 61, 63, 65, 66, 83-86, 98, 146, 167, 170, 171, 174, 175, 180, 188 y 189.
 Alimaymon, cueva (Olocau, Valencia): 249.
 Almanzora, río (Almería-Granada): 90.
 Almería, ciudad: 88; — provincia: 62, 64, 65, 67, 83-92, 94-96, 167, 170 y 171.
 Almería, río (Almería-Granada): 92.
 Almjara, sierra (Granada): 91.
 Almuñécar (Granada): 88, 89 y 91.
 Alone, hoy Benidorm (Alicante): 98.
 Alora (Málaga): 93, 174, 175 y 180.
 Alpóbriga, hoy Alpuébriga (Toledo): 178-180.
 Alpuébriga (Toledo): 178-180.
 Alpujarras (Granada): 89.
 Alquife (Granada): 88, 89 y 92.
 Alta, cueva (Montefrío, Granada): 92.
 Alto Alentejo: Véase Alentejo Alto.
 Alumoth (Khirbet Sheik'Ali, Israel): 10.
 Alloza (Teruel): 170 y 171.
 Amalóbriga, hoy Tordesillas (Valladolid): 178-180.
 Amman (Jordania): 8.
 Ampurias (La Escala, Gerona): 98, 170, 171, 174 y 175.
 Anatolia (Turquía): 19.
 Andalucía: 60, 88, 172, 174-176, 180, 190 y 191.
 Andilla (Valencia): 228.
 Andújar (Jaén): 174, 175, 180, 188 y 189.
 Antas (Almería): 62, 64, 65, 67, 83, 85-87 y 96.
 Arahá (Marchena, Sevilla): 184 y 185.
 Arcóbriga, hoy Arcos de Jalón (Soria): 178-180 y 187; — hoy, Monreal de Ariza (Zaragoza): 178-180; — en la Lusitania: 187.
 Arcos de Jalón (Soria): 178-180 y 187.
 Archivel (Murcia): 90.
 Ardales (Málaga): 93.
 Ardèche (Francia): 24.
 Ardóbriga, hoy Coruña o El Ferrol: 178-180.
 Arenys de Mar (Barcelona): 170 y 171.
 Argar: Véase Algar.
 Arjona (Jaén): 94.
 Arlés (Bocas del Ródano, Francia): 25 y 215.
 Aroche (Huelva): 188 y 189.
 Arse, hoy Sagunto (Valencia): 201 y 202.
 Arribats (Murat, Tarn, Francia): 27 y 33-35.
 Arroyo de la Luz o del Puerco (Cáceres): 107-172, 182 y 183.
 Artigi, ciudad antigua hacia Zalamea de la Serena (Badajoz): 188 y 189.
 Arucci, ciudad antigua entre Aroche y Moura (Huelva y Alentejo Bajo): 188 y 189.
 Asa (Alava): 182.
 Ascoli (Italia): 190.
 Asia: 7-21 y 249.
 Asilo de Bort o de Bçu (Cullera, Valencia): 65 y 67.
 Astigi, hoy Eciija (Sevilla): 188 y 189.
 Astorga (León): 181 y 183.
 Asturias, región: 60, 177, 181-183 y 191.
 Astúrica, región antigua: 177.
 Atalayuela (Losa del Obispo, Valencia): 63.
 Atarfe (Granada): 88, 91 y 95.
 Atenas (Grecia): 100, 101, 119, 142, 145 y 146.
 Aude (Francia): 24, 170 y 171.
 Augusta, vía romana: 212 y 216.
 Augustóbriga, hoy Muro de Agreda (Soria): 178-180; — hoy Talavera la Vieja (Cáceres): 178-180.
 Aulago (Almería): 92.

Aurgi, hoy Jaén: 188 y 189.
 Ave, río (Minho, Portugal): 178-180.
 Aveyron (Francia): 24-31 y 33-36.
 Avila, ciudad y provincia: 183.
 Avóbriga, ciudad antigua cerca del río Ave (Portugal): 178-180.
 Azaila (Teruel): 170, 171, 174 y 175.
 Badajoz, provincia: 178-183, 187-189, 198 y 211.
 Badalona (Barcelona): 170 y 171.
 Baena (Córdoba): 184 y 185.
 Baesippo, hoy Barbate (Cádiz): 184 y 185.
 Baesucci, hoy Vilches (Jaén): 188 y 189.
 Baetica, región antigua: 187.
 Bacturia, región antigua: 187 y 190-192.
 Baeza (Granada): 87.
 Bajo Alentejo: Véase Alentejo Bajo.
 Bajos Pirineos (Francia): 174, 175 y 180.
 Balearides, hoy islas Baleares: 201.
 Baleares, islas: Véase Ibiza, Mallorca y Menorca.
 Barca d'Alva (Beira Alta, Portugal): 178-180.
 Barbacena (Elvas, Portugal): 29.
 Barbate (Cádiz): 184 y 185.
 Barcelona, ciudad: 170, 171, 174, 175, 207 y 218; — provincia: 86, 170, 171, 174, 175, 180, 207 y 218.
 Bari (Italia): 195.
 Barniedo (Riaño, León): 183.
 Barranc del Castellet, cueva (Carrícola, Valencia): 57; — del Cinc (Alcoy, Alicante): 39, 58 y 66.
 Barruecopardo (Salamanca): 182.
 Barsella, Cueva del Monte de la (Torremanzanas, Alicante): 57 y 59.
 Basilippo, hoy Arahal (Sevilla): 184 y 185.
 Bastetania, región antigua: 190 y 191.
 Bastida, La (Totana, Murcia): 83-87; — de les Alcuses, La (Mogente, Valencia): 98, 99, 116, 124, 138, 140, 170, 171 y 245.
 Baumes Chaudes (Saint-Georges de Lévejac, Lozère, Francia): 37.
 Baza (Granada): 88-90.
 Baza, sierra de (Granada-Almería): 89.
 Beas de Guadix (Granada): 88, 89 y 93.
 Becerra (Granada): 88 y 93.
 Beersheba (Israel): 8.
 Bejis (Castellón): 228.
 Beira Alta (Portugal): 172 y 178-183; — Baja (Portugal): 181-183; — Litoral (Portugal): 178-180.
 Bélgida (Valencia): 61.
 Belvis de Monroy (Cáceres): 181.
 Bellús (Valencia): 86.
 Benaguacil (Valencia): 228, 232-234 y 243.
 Benamaurel (Granada): 88 y 90.
 Benasal (Castellón): 170 y 171.
 Benicadell, sierra (Alicante-Valencia): 66.
 Benidorm (Alicante): 98, 170 y 171.
 Benilloba (Alicante): 66.
 Benisanó (Valencia): 228.
 Bética, cordillera: 89.
 Bética, región antigua: 177 y 187.
 Betis, río: 174, 175, 180, 188 y 189.
 Bilbao: 176-178 y 180.
 Bilbilis, hoy Calatayud (Zaragoza): 170 y 171.
 Blanco, río (véase Turia): 195.
 Blanqueo (Pinos Genil, Granada): 91.
 Blanquizaes de Lebor, cueva de los (Totana, Murcia): 60.
 Bocas del Ródano (Francia): 25 y 215.
 Borriol (Castellón): 247.
 Bouisset (Ferrières-les-Verreries, Hérault, Francia): 31 y 33.

Bozouls (Aveyron, Francia): 28 y 29.
 Bragassargues (Gard, Francia): 31.
 Bracana (Granada): 88 y 92.
 Braga (Minho, Portugal): 181 y 183.
 Braganza (Traz-os-Montes, Portugal): 181.
 Brassac (Tarn, Francia): 29.
 Briteiros, citania (Guimaraes, Portugal): 183.
 Briviescas (Burgos): 170 y 171.
 Broquiés (Aveyron, Francia): 36.
 Brozas (Cáceres): 178-180, 182 y 187.
 Brutium, región antigua de Italia: 195.
 Bugarra (Valencia): 243 y 251.
 Buitreras, covachas de (Liria, Valencia): 228-236 y 238; — monte (Liria, Valencia): 227-233, 235-237, 242, 243 y 252.
 Burgo de Osma (Soria): 170 y 171.
 Burgos, ciudad: 177-180 y 187; — provincia: 170, 171, 177-180, 182, 183, 187, 191 y 192.
 Byblos (Gebell, Líbano): 10.
 Cabanes (Castellón): 170, 171, 174 y 175.
 Cabeço das Fraguas (Guarda, Portugal): 170-172.
 Cabeza de Griego (Saelices, Cuenca): 178-180, 190 y 191.
 Cabezo Redondo (Villena, Alicante): 66.
 Cáceres, provincia: 29, 38, 170-172, 178-183, 187, 191 y 198.
 Cádiz, ciudad: 190 y 211; — provincia: 184, 185, 188-190 y 211.
 Caclóbriga, hoy Castelo-Calabre (Barca d'Alva, Portugal): 178-180.
 Caesaróbriga, hoy Talavera de la Reina (Toledo): 178-180.
 Caetóbriga, hoy Setubal (Estremadura, Portugal): 178-180.
 Cajar (Granada): 88 y 91.
 Calaceite (Teruel): 170 y 171.
 Calagurris Iulia, hoy Calahorra (Logroño): 203.
 Calahorra (Logroño): 170, 171, 203 y 211; — La: Véase Lacalahorra.
 Calatayud (Zaragoza): 170 y 171.
 Calatorao (Zaragoza): 170, 171, 178-180 y 187.
 Caldas de Vicelha (Minho, Portugal): 181 y 183.
 Calig (Castellón): 60.
 Calmets-et-le-Viala (Aveyron, Francia): 29.
 Calúbriga, hoy Valdeorres (Orense): 178-180.
 Callosa del Segura (Alicante): 83.
 Cambridge (Inglaterra): 96.
 Camí Real d'Alacant, covacha (Albaida, Valencia): 57 y 59.
 Campello (Alicante): 170, 171, 174 y 175.
 Camprieu (Gard, Francia): 35.
 Candil, cueva del (Tous, Valencia): 251.
 Cangas de Onís (Asturias): 181-183.
 Caniles (Granada): 88 y 90.
 Cantábrica, región: 176.
 Cantera, La (Villastar, Teruel): Véase Villastar.
 Cantigi, hoy Espeluy (Jaén): 188 y 189.
 Cañada del Servador, cerro de la (Orce, Granada): 90.
 Cañar (Granada): 89.
 Capileira (Granada): 89.
 Capilla (Badajoz): 178-180 y 187.
 Capinha (Beira Baja, Portugal): 182 y 183.
 Carencia, monte de la (Turis, Valencia): 195.
 Carigüela, cueva de la (Piñar, Granada): 92.
 Cargueres (Resende, Douro Litoral, Portugal): 181.
 Carrícola (Valencia): 57.
 Carrión de los Condes (Palencia): 178-180 y 187.
 Cartagena (Murcia): 201.
 Casa de Lara (Villena, Alicante): 61.
 Casariche (Sevilla): 184 y 185.
 Casillas de Coria (Cáceres): 182.
 Casinos (Valencia): 228, 233, 234, 242, 243 y 252.
 Castandiella (Asturias): 191.

Castelnau-Valence (Gard, Francia): 28, 30, 31 y 35.
 Castelnovo (Castellón): 60, 170 y 171.
 Castelo-Calabre (Barca d'Alva, Beira Alta, Portugal): 178-180.
 Castellet (Borriol, Castellón): 247.
 Castellón, ciudad: 170 y 171; — provincia: 40, 60, 61, 63, 64, 170, 171, 174-176, 178-180, 186, 190-192, 195, 199, 228, 229 y 247.
 Castilla: 94 y 187.
 Castillejos, Los (Montefrío, Granada): 92.
 Castillo (Sagunto, Valencia): 208; — ladera del (Chiva, Valencia): 60.
 Castril (Granada): 88, 90 y 94.
 Castulo, hoy Segura de la Sierra (Jaén): 168 y 170-172.
 Cataluña: 60.
 Cau Alt, cueva: Véase Cavall.
 Causse Noir (Tarn, Francia): 28 y 29.
 Causses (Francia): 30.
 Causses de Sauveterre (Francia): 37.
 Cavall, collado de la cueva del (Liria, Valencia): 245, 247 y 248; — cueva del (Liria, Valencia): 227-252; — cueva del (Olocau, Valencia): 249.
 Cazariis (Saint-Martin-de-Londres, Hérault, Francia): 32 y 33.
 Cazlona, hoy Segura de la Sierra (Jaén): 168 y 170-172.
 Cazorla (Jaén): 211.
 Ceclavin (Cáceres): 182.
 Celtiberia, región antigua: 177, 187, 190, 191 y 235.
 Cementerio (Liria, Valencia): 227; — cerro del (Orce, Granada): 90.
 Cercat, El (Gayanes, Alicante): Véase Sercat.
 Cerezo de Riotirón (Burgos): 191.
 Cerrico de la Escoba (Villena, Alicante): 66.
 Cerro de los Santos: Véase Santos, cerro de los.
 Cifuentes (Guadalajara): 191.
 Cigarralejo, El (Mula, Murcia): 97-164, 167, 170 y 171.
 Cinc, río y barranco (Alcoy, Alicante): 39, 41, 58 y 66.
 Circo de Magencio (Roma): 221; — Máximo (Roma): 214; — de Sagunto (Sagunto, Valencia): 207-226.
 Cirenaica (Africa del Norte): 146.
 Cistierna (León): 181.
 Citerior, provincia: 177.
 Ciudad Real, provincia de: 95.
 Ciudad Rodrigo (Salamanca): 178-180, 183 y 187.
 Clunia, hoy Coruña del Conde (Burgos): 191.
 Cnossos (Creta): 195.
 Cogollos de Guadix (Granada): 89.
 Cogul (Lérida): 170, 171, 174 y 175.
 Coimbra (Beira Litoral, Portugal): 178-180.
 Colippo, hoy Leiria (Portugal): 184 y 185.
 Colmenar (Málaga): 88 y 91.
 Colombier, La (Euzet-les-Bains, Gard, Francia): 32, 33 y 35.
 Colonia (Alemania): 96.
 Collado de la Cueva del Cavall (Liria, Valencia): 245, 247 y 248.
 Collorgues (Gard, Francia): 25, 26 y 30.
 Combret (Aveyron, Francia): 34.
 Condeixa-a-Velha (Beira Litoral, Portugal): 178-182.
 Conímbriga, hoy Condeixa-a-Velha (Beira Litoral, Portugal): 178-180.
 Conoba, hoy Lebrija (Sevilla): 184 y 185.
 Conquil, El (Gorafe, Granada): 90.
 Contrasta (Alava): 191; — hoy Valença-do-Minho (Portugal): 198.
 Corbera de Alcira (Valencia): 251.
 Corbières, montes (Francia): 168.
 Córcega: 37.
 Córdoba, ciudad: 88, 184 y 185; — provincia: 88, 92, 95, 168, 170, 171, 174, 175, 180, 184, 185 y 187-189.
 Corduba, hoy Córdoba: 184 y 185.
 Coria (Cáceres): 181 y 182; — del Río (Sevilla): 184 y 185.
 Cortes de la Frontera (Málaga): 183, 184 y 185; — de Navarra (Navarra): 247.

- Cortijo de Becerra (Guadix, Granada): 93; — de Tenorio (Río Seco, Granada): 91.
 Coruña, ciudad: 178-180; — provincia: 178-181 y 183; — del Conde (Burgos): 191.
 Cova Negra (Játiva, Valencia): 251.
 Covadonga (Cangas de Onís, Asturias): 181.
 Covalta (Albaida, Valencia): 245.
 Covatelles (Gayanes, Alicante): 66.
 Coveta de l'Or (Gayanes, Alicante): 66.
 Coyajar (Granada): 89.
 Cotanza, hoy Valencia de Don Juan (León): 198.
 Craie, cueva de la (Foissac, Francia): 30.
 Crémènes (León): 182 y 191.
 Creta: 195.
 Cretas (Teruel): 170 y 171.
 Crouxiques (Brassac, Tarn, Francia): 29.
 Cruz, cerro de la (Cortes de Navarra): 247; — — — — (Dúdar, Granada): 91.
 Cuenca, provincia: 170, 171, 178-180 y 191.
 Cuevas de Vera (Almería): 83-86 y 96.
 Culantrillo, cerro del (Gorafe, Granada): 69-96.
 Cullera (Valencia): 60, 65 y 67.
 Charches (Granada): 89.
 Chassey (Francia): 36 y 37.
 Chaves (Traz-os-Montes, Portugal): 183.
 Chinchilla del Monte (Albacete): 188 y 189.
 Chipre: 9 y 146.
 Chiva (Valencia): 60.
 Dalías (Almería): 91.
 Damasco (Siria): 8.
 Dehesa de la Fantasía (Cortes de la Frontera, Málaga): 184 y 185.
 Deifontes (Granada): 88, 92 y 94.
 Denia (Alicante): 98.
 Deóbriga, hoy Miranda de Ebro (Burgos): 178-180.
 Deobrigula, cerca de Burgos: 178-180.
 Dessóbriga, hoy Osorno (Palencia): 178-180.
 Dilar (Granada): 89.
 Dinamarca: 36.
 Dolar (Granada): 89.
 Domez (Zamora): 181.
 Dones, cueva (Millares, Valencia): 252.
 Dos Aguas (Valencia): 252.
 Douro Litoral (Portugal): 178-182.
 Dudar (Granada): 88 y 91.
 Duero, río: 169, 186, 191 y 192.
 Durcal (Granada): 89.
 Ebro, río: 62, 168, 201 y 247.
 Ecija (Sevilla): 188 y 189.
 Edinburg (Gran Bretaña): 70.
 Egea de los Caballeros (Zaragoza): 170, 171, 190 y 191.
 Egipto: 8, 19 y 96.
 'Ein Malaha: Ver 'Ain Mallaha.
 El Jiam (Jordania): 19 y 21.
 El Khiam: Véase El Jiam.
 Elche (Alicante): 170, 171, 174, 175, 180, 188 y 189.
 Elne (Pirineos Orientales, Francia): 170, 171, 174 y 180.
 Elvas (Alentejo Alto, Portugal): 29.
 Emporion: Véase Ampurias.
 Enserune (Nissan, Herault, Francia): 138, 140, 168, 170, 171, 174 y 175.
 Epila (Zaragoza): 188 y 190-192.
 Ereta del Pedregal (Navarrés): 60.
 Eriales, Los (Laborcillas, Granada): 87, 93 y 96.
 Escala, La (Gerona): 98, 170, 171, 174 y 175.
 Escoba, cerrico de la (Villena, Alicante): 66.
 Esmadro, castro (Maceda, Orense): 181.

- España Mediterránea: 140, 167, 168, 172, 173, 176, 186, 192, 195, 196 y 201; — Meridional: 29, 37, 87-89, 168, 172, 176 y 187; — Occidental: 167, 172, 176, 177, 186 y 187; — Septentrional: 167, 172, 176, 177, 186 y 187; — Sud-oriental: 168.
- Espeluy (Jaén): 188 y 189.
- Espinho (Douro Litoral, Portugal): 178-180.
- Espino de los Doctores (Salamanca): 182.
- Estación de Ferrocarril (Liria, Valencia): 231.
- Estella (Navarra): 183.
- Estepa (Sevilla): 184 y 185.
- Estremadura (Portugal): 38, 178-181 y 187.
- Estremoz (Alentejo Alto, Portugal): 178-180.
- Europa Central: 87.
- Euzet-les-Bains (Gard, Francia): 32, 33 y 35.
- Eynan (Ain Mallaha, Israel): 15.
- Fardes, río (Granada): 95.
- Faro (Algarve, Portugal): 184 y 185.
- Felgueiras (Douro Litoral, Portugal): 182.
- Ferrières-les-Verreries (Hérault, Francia): 31 y 33.
- Ferrol, El (Coruña): 178-180.
- Filomena: Véase Villa Filomena.
- Fiñana (Almería): 92.
- Fivizzano (Italia): 37.
- Flavióbriga, ciudad antigua cerca de Bilbao: 178-180.
- Foissac (Francia): 30.
- Font de l'Almaguer (Alfarp, Valencia): 205.
- Fontbuisse (Francia): 33, 35 y 36.
- Foradá, cueva (Liria, Valencia): 243.
- Fornés (Granada): 88 y 91.
- Fraga (Huesca): 170, 171, 174 y 175.
- Francia: 23-38, 138, 140, 168, 170, 171, 174, 175, 180, 199, 215, 221, 222 y 247; — meridional: 23-38.
- Fregenite (Granada): 89.
- Freila (Granada): 88 y 90.
- Frejenal de la Sierra (Badajoz): 178-180 y 187.
- Fuente Alamo (Cuevas de Vera, Almería): 84, 86 y 96.
- Fuente Tójar (Córdoba): 95.
- Fuenterrobles (Valencia): 245.
- Gador (Almería): 167; — sierra de (Almería): 170 y 171.
- Galera (Granada): 88, 90, 188 y 189.
- Galicia: 177 y 187.
- Galilea, mar: 8.
- Gandía (Valencia): 251.
- Gard (Francia): 23-26, 28-33, 35 y 36.
- Garray (Soria): 170 y 171.
- Garrovillas (Cáceres): 182 y 183.
- Gastiain (Alava): 191.
- Gayanes (Alicante): 66.
- Gayette (Gard, Francia): 31.
- Gaza (Egipto): 8.
- Gebeil (Líbano): 10.
- Generalidad, Palacio de la (Valencia): 203.
- Gérgal (Almería): 92.
- Germanells (Rafelbuñol, Valencia): 205.
- Gerona, provincia: 98, 170, 171, 174, 175, 222 y 247.
- Gezer (Israel): 8.
- Gibraleón (Huelva): 188 y 189.
- Gibraltar: 184 y 185; — estrecho: 168.
- Gor (Granada): 88, 90 y 93; — cerro de (Gor, Granada): 90.
- Gorafe (Granada): 69-96.
- Grajas, cerro de las (Beas de Guadix, Granada): 93.
- Gran Bretaña: 70 y 96.
- Granada, ciudad: 70, 78, 81, 88, 90-95, 170, 171, 174, 175, 180, 188 y 189; — provincia: 69-96, 170, 171, 174, 175 y 180.

Granjuela, La (Córdoba): 170 y 171.
 Grecia: 97, 99-101, 115, 119, 126, 129, 131, 137-140, 142, 144-146 y 195.
 Grupo Escolar (Sagunto): 225.
 Guadalajara, provincia: 170-172, 177, 181, 182, 188, 190, 191 y 192.
 Guadalaviar, río (Véase Turia): 195.
 Guadalfeo, río (Granada-Málaga): 176.
 Guadiana Menor, río (Granada): 90 y 93.
 Guadix (Granada): 88 y 93; — río (Granada): 92 y 95.
 Guajar Fondón (Granada): 89.
 Gualdros (Granada): 89.
 Guarda (Portugal): 170-172.
 Güejar, sierra (Granada): 89.
 Guimaraes (Minho, Portugal): 183.
 Guisona (Lérida): 170 y 171.
 Gumiel (Burgos): 182.
 Gymnesias, hoy islas Baleares: 201.
 Hauts Plateaux (Francia): 23.
 Hebrón (Israel): 8.
 Hemeroscopión, hoy Denia (Alicante): 98.
 Hérault (Francia): 24, 26, 28, 31-34, 37, 138, 140, 168, 170, 171, 174 y 175.
 Herradura, La (Granada): 88 y 91.
 Herrera del Duque (Badajoz): 183.
 Hinojosa del Duero (Salamanca): 182 y 183.
 Hoyas del Conquín (Gorafe, Granada): 90.
 Huelva, provincia: 38, 174, 175, 180, 184, 185, 188 y 189.
 Huéneja (Granada): 88 y 92.
 Huertos, calle de los (Sagunto, Valencia): 207, 209 y 216.
 Huesca, ciudad: 170 y 171; — provincia: 170, 171, 174 y 175.
 Hueter-Santillán (Granada): 89.
 Huescar (Granada): 88, 90, 188 y 189.
 Huleh, lago (Israel): 98.
 Ibérica, cordillera: 62.
 Ibiza (Baleares): 169-171.
 Idanha-a-Velha (Beira Baja, Portugal): 181 y 183.
 Ierábriga, ciudad antigua cerca de Alenquer (Portugal): 178-180.
 Ifre (Mazarrón, Murcia): 83 y 84.
 Iglesuela del Cid (Teruel): 170, 171, 174 y 175.
 Ilerda, hoy Lérida: 173-175 y 180.
 Iliberris, hoy Elne (Francia): 174-180; — hoy Granada: 174-180.
 Ilici, hoy Elche (Alicante): 174, 175, 180, 188 y 189.
 Ilipa, hoy Alcalá del Río (Sevilla): 174, 175 y 180.
 Ilipula, hoy Niebla (Huelva): 174, 175 y 180; — Minor, ciudad antigua cerca de Osuna (Sevilla): 174, 175 y 180; — Mons, hoy Sierra Nevada: 174, 175 y 180.
 Ilturgis, ciudad antigua cerca de Andújar (Jaén): 174, 175, 180, 188 y 189.
 Ilturgícola, ciudad antigua cerca de Priego (Córdoba): 174, 175, 180, 188 y 189.
 Ilorci, ciudad antigua en el alto Betis: 174, 175, 180, 188 y 189; — hoy Lorca o Lorquí (Murcia): 174, 175, 180, 188 y 189.
 Ilorcis, ciudad antigua cerca de Tudela (Navarra): 174, 175, 180, 188 y 189.
 Iltirta, hoy Lérida: 173.
 Ituro, hoy Mataró (Barcelona): 173 y 180.
 Ilurgo, hoy Santisteban del Puerto (Jaén): 174, 175 y 180.
 Ilurco, hoy Pinos Puente (Granada): 174, 175 y 180.
 Iluro, hoy Alora (Málaga): 174, 175 y 180; — hoy Mataró (Barcelona): 173-175; — hoy Oloron (Francia): 174, 175 y 180.
 Illana (Guadalajara): 181.
 Inglaterra: 96.
 Iponuba, hoy Baena (Córdoba): 184 y 185.
 Iptucci, ciudad antigua cerca de Jerez de la Frontera (Cádiz): 188 y 189.
 Irak: 9.
 Israel: 9, 10 y 15.
 Isturgi, hoy Los Villares (Andújar, Jaén): 188 y 189.
 Italia: 37, 100, 126, 190, 195, 201, 204, 214, 221, 247 y 249; — meridional: 37, 100, 126 y 201; — septentrional: 37, 126 y 204.

Itucci, hoy Tejada (Sevilla): 188 y 189.
 Iulióbriga, hoy Reinosá (Santander): 178-180.
 Iznalloz (Granada): 88 y 92.
 Jaca (Huesca): 170 y 171.
 Jaén, ciudad: 88, 188 y 189; — provincia: 84, 88, 92-95, 167, 168, 170-172, 174, 175, 180, 188, 189 y 211.
 Jalón, río: 169, 177 y 187.
 Jaraicejo (Cáceres): 183.
 Játiva (Valencia): 170, 171, 174, 175, 201 y 251.
 Jaime, covacha (Liria, Valencia): 236-238 y 252.
 Javier (Navarra): 181.
 Jayena (Granada): 88 y 91.
 Jerés del Marquesado (Granada): 88, 89 y 92.
 Jerez de los Caballeros (Badajoz): 182; — de la Frontera (Cádiz): 188 y 189.
 Jericó (Jordania): 7-21.
 Jerusalem (Jordania): 8.
 Jiam: Véase El Jiam.
 Jordán, río (Jordania-Israel): 10.
 Jordania: 7-21.
 Júcar, río: 196 y 201.
 Kerch (U. R. S. S.): 146.
 Khiam: Véase El Jiam.
 Khirbet Sheikh'Ali (Israel): 10.
 Khirokitia (Chipre): 9.
 Laborcillas (Granada): 87, 88, 93 y 96.
 Lacalahorra (Granada): 89.
 Lacimurgi, ciudad antigua cerca de Navalvillar del Pela (Badajoz): 188 y 189.
 Lacippo, hoy Alechipe (Cádiz): 184 y 185.
 Lacóbriga, hoy Carrión de los Condes (Palencia): 178-180 y 187.
 Lacoste (Briquiès, Aveyron, Francia): 36.
 Ladera del Castillo, covacha de la (Chiva, Valencia): 60.
 Lagos (Algarve, Portugal): 178-180.
 Lamas de Moledo (Beira Alta, Portugal): 172 y 183.
 Lamego (Beira Alta, Portugal): 181-183.
 Landas (Francia): 170 y 171.
 Langa de Duero (Soria): 170 y 171.
 Langóbriga, ciudad antigua cerca de Espinho (Portugal): 178-180.
 Languedoc (Francia): 23-38.
 Lanjarón (Granada): 89.
 Lanteira (Granada): 89.
 Lapeza (Granada): 89.
 Lauris (Francia): 37.
 Lebrija (Sevilla): 184 y 185.
 Lecera (Zaragoza): 170 y 171.
 Lecrín, costa y valle (Granada): 89 y 91.
 Lechuzas, cueva de las (Villena, Alicante): 59.
 Leiria (Estremadura, Portugal): 181, 184 y 185.
 Lentegi (Granada): 88 y 91.
 León, ciudad: 181; — provincia: 177, 181-183, 191 y 198.
 Lérida, ciudad: 170, 171, 174, 175 y 180; — provincia: 170, 171, 173-175, 180 y 199.
 Líbano: 10.
 Liebana (Santander): 181 y 183.
 Linares (Jaén): 93 y 94.
 Linde, loma de la (Gorafe, Granada): Véase Culantrillo, cerro del.
 Liria (Valencia): 98, 170, 171, 174, 175, 183 y 227-252.
 Lisboa: 184 y 185.
 Logroño, provincia: 170, 171, 182, 183, 191, 203 y 211.
 Loja (Granada): 88 y 92.
 Lorca (Murcia): 174, 175, 180, 188 y 189.
 Lorquí (Murcia): 174, 175, 180, 188 y 189.
 Losa del Obispo (Valencia): 63 y 228.
 Lot (Francia): 36.
 Lot-et-Garone (Francia): 199.

Lozère (Francia): 24 y 37.
 Lucania, región antigua de Italia: 195.
 Lugarico Viejo (Antas, Almería): 83.
 Lugo, ciudad: 182; — provincia: 182.
 Lújar, sierra (Granada): 89.
 Luriezo (Liébana, Santander): 181 y 183.
 Lusitania: 168, 177, 187 y 190.
 Luzaga (Guadalajara): 170-172.
 Lyon (Ródano, Francia): 221 y 222.
 Llacuna, La (Barcelona): 86.
 Llanos de Dalias (Dalias, Almería): 91.
 Llometes, cerro de les (Alcoy, Alicante): 41; — cuevas de les (Alcoy-Alicante): 39-58.
 Llusa, cueva (Ogarrío, Santander): 96.
 Maccóbriga, hoy Lagos (Portugal): 178-180.
 Maceda (Orense): 181.
 Madrid, ciudad: 45, 46, 90-93 y 177; — provincia: 45, 46, 90-93, 95, 170, 171, 177 y 180.
 Maenoba, hoy Vélez Málaga (Málaga): 184 y 185.
 Mainz (Alemania): 81.
 Mal Paso: Véase Torre del Mal Paso.
 Málaga, ciudad: 88; — provincia: 88, 89, 91, 93, 95, 174, 175, 180, 183 y 184.
 Mallorca: 204.
 Mancha, región de la: 172.
 Maquiz (Jaén): 188 y 189.
 Maravillas, cueva de las (Dos Aguas, Valencia): 252.
 Marchena (Sevilla): 184 y 185.
 Mariola, sierra (Alicante-Valencia): 41, 170 y 171.
 Marne (Francia): 24 y 25.
 Maro, cueva de (Nerja, Málaga): 93.
 Marquesado del Zenete (Granada): 89 y 92.
 Martos (Jaén): 188 y 189.
 Martrin (Aveyron, Francia): 35.
 Mas d'Azais (Montlaur, Aveyron, Francia): 25; — Capelier (Calmets-et-le-Viala, Aveyron, Francia): 29; — Martin (Castelnau-Valence, Gard, Francia): 31; — de Menente (Alcoy, Alicante): 63 y 86.
 Massif Central (Francia): 30 y 35.
 Mataró (Barcelona): 170, 171, 173-175 y 180.
 Matera (Italia): 37.
 Maurels (Francia): 36.
 Mazarrón (Murcia): 83-85.
 Mediterráneo: 8, 100 y 195; — Occidental: 24, 37, 40, 56, 88, 97, 98, 100, 101, 168, 176, 186 y 228.
 Megiddo (Israel): 8.
 Mengibar (Jaén): 188 y 189.
 Menorca: 96.
 Mérida (Badajoz): 181, 182 y 211.
 Meróbriga, hoy Santiago de Caçem (Portugal): 178-180 y 187.
 Mesa, La (Fornes, Granada): 91.
 Meseta Castellana: 62, 94, 169, 173 y 186.
 Mesilla, La (Jayena, Granada): 91.
 Micenas (Grecia): 195.
 Mijares, río: 186.
 Millares (Valencia): 252.
 Minho (Portugal): 178-181, 183 y 198.
 Miranda de Ebro (Burgos): 178-180; — -do-Douro (Traz-os-Montes, Portugal): 182.
 Miróbriga, hoy Capilla (Badajoz): 178-180 y 187; — hoy Ciudad Rodrigo (Salamanca): 178-180 y 187.
 Mogente (Valencia): 98, 99, 116, 124, 138, 140, 170, 171 y 245.
 Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante): 58 y 63.
 Molina, cerro (Loja, Granada): 92.
 Monachil (Granada): 87-89 y 91.
 Monreal de Ariza (Zaragoza): 170, 171 y 178-180.
 Montagne Noir (Massif Central, Francia): 29.
 Montagnol (Aveyron, Francia): 34.

Montanyeta de Cabrera (Vedat, Torrente, Valencia): 63, 65, 195 y 205.
 Monte de la Barsella: Véase Barsella.
 Montefrío (Granada): 88, 89, 92, 94 y 95.
 Montejícar (Granada): 88, 89, 92, 94 y 95.
 Montemor-o-Novo (Alentejo, Portugal): 182.
 Montes, región de los (Granada): 89.
 Montiel, cerro (Benaguacil, Valencia): 232 y 243.
 Montlaur (Aveyron, Francia): 25.
 Montlaures (Narbona, Aude, Francia): 170 y 171.
 Montóbriga, ciudad antigua entre Portalegre y Estremoz (Portugal): 178-180.
 Montpellier (Hérault, Francia): 31.
 Monts de Lacaune (Massif Central, Francia): 30.
 Moral, El (Zamora): 181.
 Moraleja (Cáceres): 182.
 Motril (Granada): 89.
 Moura (Alentejo Bajo, Portugal): 188 y 189.
 Muerto, Mar: 8.
 Mula (Murcia): 97-164, 167, 170 y 171.
 Munébrega (Zaragoza): 178-180.
 Munóbriga, hoy Munébrega (Zaragoza): 178-180.
 Muntmajor (Barcelona): 170 y 171.
 Murat (Tarn, Francia): 27 y 33-35.
 Murcia, provincia: 60, 83-90, 97-165, 167, 170, 171, 174, 175, 180, 188, 189 y 201.
 Muro de Agreda (Soria): 178-180.
 Narbona (Aude, Francia): 170 y 171.
 Navalvillar de Pela (Badajoz): 188 y 189.
 Navarra, provincia: 174, 175, 180, 181, 183, 188, 189 y 247.
 Navarrés (Valencia): 60.
 Negra, Cova (Játiva, Valencia): 251.
 Nerja (Málaga): 93.
 Nertóbriga, hoy Ricla-Calatorao (Zaragoza): 170, 171, 178-180 y 187; — ciudad antigua en la Lusitania, hoy Frejenal de la Sierra (Badajoz): 178-180 y 187.
 Nevada, sierra: Véase Sierra Nevada.
 Niebla (Huelva): 174, 175 y 180.
 Nigüelas (Granada): 89.
 Nisa (Portalegre, Portugal): 181.
 Nissau (Hérault, Francia): 138, 140, 168, 170, 171, 174 y 175.
 Nogales (Badajoz): 182.
 Numancia (Garray, Soria): 170 y 171.
 Obulco, hoy Porcuna (Jaén): 167 y 168.
 Ocaz (Alava): 191.
 Occidente Europeo: 100-102, 119, 125 y 126.
 Oficio, El (Cuevas de Vera, Almería): 83 y 85.
 Ogarrío (Santander): 96.
 Oise (Francia): 24.
 Oliete (Teruel): 170 y 171.
 Olinto (Grecia): 100, 101, 119, 129, 131, 137-140, 142 y 144-146.
 Olisippo, hoy Lisboa: 184 y 185.
 Oliva (Valencia): 245 y 247.
 Olocau (Valencia): 228 y 249.
 Olontigi, hoy Gibralción (Huelva): 188 y 189.
 Olorón (Bajos Pirineos, Francia): 174, 175 y 180.
 Onuba, hoy Córdoba: 184 y 185; — hoy Huelva: 184 y 185.
 Oporto (Douro Litoral, Portugal): 181.
 Or, Coveta de l' (Gayanes, Alicante): 66.
 Orce (Granada): 88 y 90.
 Oren Valley (Wadi Fallah, Israel): 10.
 Orense, provincia: 178-181.
 Orgiva (Granada): 89.
 Orgón (Francia): 37.
 Oriente medio: 9; — mediterráneo: 8, 9 y 31; — próximo: 8-10, 14 y 37.
 Orihuela (Alicante): 83, 84 y 86.
 Oripipo, ciudad antigua cerca de Coria del Río (Sevilla): 184 y 185.

Osma (Burgos): 170 y 171.
 Osorno (Palencia): 178-180.
 Ossigi, hoy Maquiz (Jaén): 188 y 189.
 Ossonoba, hoy Faro (Portugal): 184 y 185.
 Ostippo, hoy Estepa (Sevilla): 184 y 185.
 Osuna (Sevilla): 174, 175 y 180.
 Oviedo: 60.
 Padrón, El (Coruña): 181.
 Padul (Granada): 89.
 Pago del Sapo (Almuñécar, Granada): 91.
 Palancia, río: 186, 192, 207-209 y 212.
 Palencia, provincia: 178-181, 186, 187 y 191.
 Palestina: 7-21.
 Pallantia, hoy Palencia: 186 y 187.
 Pampaneira (Granada): 89.
 Pancorbo (Burgos): 183.
 Paredes de Nava (Palencia): 181.
 París, cuenca de: 24.
 Parpalló, cueva del (Gandía, Valencia): 251.
 Pastora, cueva de la (Alcoy, Alicante): 57.
 Paterna del Campo (Sevilla): 188 y 189.
 Pechina (Almería): 92.
 Pedralva (Valencia): 233, 234, 242, 243 y 252.
 Pedroso, El (Garrovillas, Cáceres): 182.
 Peña de la Dueña (Teresa, Castellón): 63 y 64.
 Peña de la Retura (Vall de Alcalá, Alicante): 85.
 Peñalba del Castro (Burgos): 170, 171, 182, 183 y 191.
 Perla, La (Madrid): 95.
 Peroritos (Santisteban del Puerto, Jaén): 170-172.
 Perte du Cros (Saillac, Lot, Francia): 36.
 Petra (Jordania): 10.
 Peza, La: Véase Lapeza.
 Picote (Miranda-de-Douro, Portugal): 182.
 Pinos Genil (Granada): 88 y 91; — Puente (Granada): 174, 175 y 180.
 Piñar (Granada): 88 y 92.
 Pirineos: 168, 176 y 247; — franceses: 24 y 30; — Orientales, departamento (Francia): 170, 171 y 174-180.
 Pityussas, hoy Baleares: 201.
 Plateau du Ségala (Massif Central, Francia): 30.
 Pollentia, hoy Alcudia (Mallorca): 204.
 Pombeiro (Felgueiras, Portugal): 182.
 Porcuna (Jaén): 167, 168, 170, 171, 174 y 175.
 Portalegre (Alentejo Alto, Portugal): 178-181.
 Portillo de Zafarraya (Granada-Málaga): 91.
 Portugal: 29, 38, 96, 167, 168, 170-172, 178-185, 187-189 y 198.
 Pousthomy (Aveyron, Francia): 29.
 Priego (Córdoba): 174, 175, 180, 188 y 189.
 Puebla de Alcocer (Badajoz): 188 y 189; — de Don Fadrique (Granada): 88 y 90.
 Puente Genil (Córdoba): 168, 170, 171 y 187.
 Puerto Lumbreras (Murcia): 85.
 Puertollano (Ciudad Real): 95.
 Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia): 63 y 86.
 Puntalet, El (Liria, Valencia): 245.
 Quéntar (Granada): 89.
 Quercy (Francia): 24.
 Quesada (Jaén): 84.
 Rafelbuñol (Valencia): 205.
 Raffinie (Martrín, Aveyron, Francia): 35.
 Rambla del Agua (Gorafe, Granada): 70 y 71.
 Ratetes, cueva de les (Corbera de Alcira, Valencia): 251.
 Regalada, cueva (Alcira, Valencia): 251.
 Reinos (Santander): 178-180.
 Repecho de la Tinajilla (Lentej, Granada): 91.

Requena (Valencia): 245.
 Resende (Douro Litoral, Portugal): 181.
 Reyero (León): 182.
 Rhin, río: 247.
 Riaño (León): 183.
 Ribatejo (Portugal): 188 y 189.
 Ribera, covacha (Cullera, Valencia): 60.
 Riela (Zaragoza): 178-180 y 187.
 Ricobayo (Zamora): 181-183.
 Río Seco (Granada): 91.
 Rivière (Aveyron, Francia): 35.
 Rocafort (Valencia): 60.
 Rocaforte (Javier, Navarra): 181.
 Ródano, departamento (Francia): 221 y 222; — río (Francia): 25, 37 y 247.
 Rodez (Aveyron, Francia): 25, 36 y 37.
 Roma: 214, 221 y 249.
 Ronda (Málaga): 183-184; — la Vieja (Málaga): 183-184.
 Rosseironne (Castelnaud-Valence, Gard, Francia): 28, 30, 31 y 35.
 Rouergue, región antigua (Francia): 23-38.
 Route, cueva de la (Saint-Martin-de-Londres, Hérault).
 Rubí (Barcelona): 170 y 171.
 Rubite (Granada): 89.
 Sa'ar ha Golan (Valle alto del Jordán): 10.
 Sabina, La (Gorafe, Granada): 96.
 Sacóias (Braganza, Traz-os-Montes, Portugal): 181.
 Saelices (Cuenca): 170, 171, 178-180 y 191.
 Saepo, hoy Dehesa de la Fantasía (Cortes de la Frontera, Málaga): 184 y 185.
 Sactabis, hoy Játiva (Valencia): 201.
 Sagra, sierra de la (Jaén): 170 y 171.
 Saguntia, ciudad antigua en la provincia de Cádiz: 190.
 Sagunto (Valencia): 170, 171, 174, 175, 186, 190, 192, 196, 201-203, 207-226 y 228.
 Saillac (Lot, Francia): 36.
 Saint Bénétzet (Gard, Francia): 32; — Cernin (Aveyron, Francia): 35, — -Georges-de-Lévéjac (Lozère, Francia): 37; — Leonce (Combret, Aveyron): 34; — -Martin-de-Londres (Hérault, Francia): 32, 33 y 37; — -Sever (Landes, Francia): 170 y 171; — -Théodorit (Gard, Francia): 29 y 31; — -Victor-des-Oules (Castelnaud-Valence, Gard, Francia): 31.
 Salacia, hoy Alcácer-do-Sal (Alentejo Bajo, Portugal): 170 y 171.
 Salamanca, ciudad: 182 y 183; — provincia: 178-183, 187 y 191.
 Salas de los Infantes (Burgos): 182, 183 y 191.
 Saldeana (Salamanca): 181.
 Salduba, hoy Zaragoza: 184 y 185; — ciudad antigua al norte de Gibraltar: 184 y 185.
 Salentina, península (Italia): 195.
 Salinellas (Gard, Portugal): 26.
 Salobral, El (Albacete): 170 y 171.
 Saltigí, hoy Chinchilla del Monte (Albacete): 188 y 189.
 Salvatierra (Alava): 183 y 191.
 San Antón (Orihuela, Alicante): 83, 84 y 86; — Cristóbal, monte (Alcoy, Alicante): 41; — Miguel, cerro (Liria, Valencia): 98, 227, 230, 232, 236 y 245; — Miguel de Sorba (Muntmajor, Barcelona): 170 y 171; — Millán de la Cogolla (Logroño): 191; — Vicente, laguna (Liria, Valencia): 248.
 Santa Coloma de Gramanet (Barcelona): 170 y 171; — Cruz de la Sierra (Cáceres): 183; — Perpetua de la Moguda (Barcelona): 170 y 171.
 Santander, ciudad: 96 y 181; — provincia: 96, 178-181 y 183.
 Santarem (Ribatejo, Portugal): 188 y 189.
 Santiago do Caçem (Estremadura, Portugal): 178-180 y 187; — de Compostela (Coruña): 183; — de la Espada (Jaén): 170 y 171.
 Santisteban del Puerto (Jaén): 170-172, 174, 175 y 180.
 Santos, cerro de los (Yecla, Murcia): 170 y 171.
 São Miguel de Odrinhas (Estremadura, Portugal): 181.
 Sasamón (Burgos): 170, 171, 190 y 191.
 Saumecourte (Aveyron, Francia): 34.
 Segia, hoy Egea de los Caballeros (Zaragoza): 190 y 191.

- Segida, ciudad antigua en la Baeturia: 190 y 191; — ciudad antigua de la Celtiberia: 190 y 191; — Augurina, ciudad antigua de la Turdetania: 190 y 191.
- Segisa, ciudad de la Bastetania: 190 y 191.
- Segisama, ciudad antigua cerca de Sasamon (Burgos): 191.
- Segisamo, ciudad antigua cerca de Sasamón (Burgos): 190 y 191.
- Segisamunculum, hoy Cerezo de Riotiron (Burgos): 191.
- Segóbriga, hoy Cabeza de Griego (Saelices, Cuenca): 178-180, 190 y 191; — hoy Segorbe (Castellón): 176, 178-180, 186, 190 y 191.
- Segontia, ciudad antigua cerca del Duero (Burgos): 191 y 192; — hoy Epila (Zaragoza): 188 y 190-192; — hoy Sigüenza (Guadalajara): 188 y 190-192.
- Segorbe (Castellón): 176, 178-180, 186 y 190-192; — río: 186.
- Segovia, ciudad: 183, 190 y 191; — ciudad antigua de Andalucía: 190 y 191; — provincia: 177, 183, 190 y 191.
- Seguntia, ciudad antigua en la provincia de Cádiz: 190.
- Segura, río: 62 y 168; — de la Sierra (Jaén): 168 y 170-172.
- Seine (Francia): 24.
- Sepulturas, loma de las (Cortijo de Becerra, Guadix, Granada): 93.
- Sercat, El (Gayanes, Alicante): 66.
- Serranos, calle de los (Valencia): 203.
- Serreta, La (Alcoy, Valencia): 167, 170 y 171.
- Setubal (Estremadura, Portugal): 178-180.
- Seveyrac, dolmen de (Bozouls, Aveyron, Francia): 28 y 29.
- Sevilla, provincia: 88, 167, 168, 170, 171, 174, 175, 180, 184, 185 y 187-189.
- Sha'ar ha Golan: Véase Sa'ar ha Golan.
- Sicana, ciudad antigua junto al Júcar (Valencia): 194 y 195.
- Sidamunt (Lérida): 170 y 171.
- Sierra de Baza (Granada-Almería): 89; — Nevada (Andalucía): 174, 175 y 180.
- Sigüenza (Guadalajara): 182, 188 y 190-192.
- Sinai, península (Egipto): 19.
- Sinarcas (Valencia): 170 y 171.
- Siria: 8.
- Sorba (Muntmajor, Barcelona): 170 y 171.
- Soria, provincia: 170, 171, 177-180 y 187.
- Sorvilán (Granada): 89.
- Soses (Lérida): 170 y 171.
- Sosontigi, ciudad antigua cerca de Alcaudete (Jaén): 188 y 189.
- Stuttgart (Alemania): 81.
- Sucro, hoy Júcar: 201.
- Sudeste español: 57, 62, 87, 93 y 169.
- Suiza: 247.
- Tabucci, ciudad antigua cerca de Santarem (Portugal): 188 y 189.
- Talábriga, ciudad antigua al norte de Coimbra (Portugal): 178-180.
- Talavan (Cáceres): 182.
- Talavera de la Reina (Toledo): 178-181, 183 y 191; — la Vieja (Cáceres): 178-180.
- Tarn (Francia): 24, 26-29 y 33-35.
- Tarraco, hoy Tarragona: 201.
- Tarragona, ciudad: 170, 171, 191, 201 y 211; — provincia: 170, 171, 191, 195, 201 y 211.
- Tejada (Sevilla): 188 y 189.
- Tejada, sierra (Granada-Málaga): 91.
- Tell-el-Amarna (Egipto): 96; — -es-Sultán (Jericó): 7.
- Teresa (Castellón): 63, 64 y 229.
- Teruel, ciudad: 172, 186 y 195; — provincia: 170-176, 186 y 195.
- Thurias, ciudad antigua en la península Salentina (Italia): 195.
- Tierga (Zaragoza): 170 y 171.
- Tirig (Castellón): 195.
- Tivisa (Tarragona): 170 y 171.
- Toledo, ciudad: 211 y 215; — provincia: 178-183, 188, 189, 191, 211 y 215.
- Tongóbriga, ciudad antigua en la Lusitania, quizá Brozas (Cáceres): 178-180 y 187; — de los Brácaros, ciudad antigua en Galicia: 187; — de los Turmoges, ciudad antigua en la provincia de Burgos: 187.
- Tordesillas (Valladolid): 178-180.
- Tornabous (Lérida): 170 y 171.
- Torre del Mal Paso (Castelnovo, Castellón): 60.

Torrellas (Zaragoza): 170 y 171.
 Torremanzanas (Alicante): 57 y 59.
 Torrente (Valencia): 63, 65, 195 y 205.
 Torres Vedras (Estremadura, Portugal): 181.
 Tortosa (Tarragona): 195.
 Torvizcón (Granada): 89.
 Tossal Redó (Bellús, Valencia): 86.
 Totana (Murcia): 60 y 83-87.
 Tous (Valencia): 251.
 Traz-os-Montes e Alto Douro (Portugal): 181-183.
 Trets (Francia): 37.
 Trévez (Granada): 89.
 Troya (Turquía): 249.
 Trujillo (Cáceres): 182 y 183.
 Tuatuci, hoy Galera (Granada): 188 y 189.
 Tübingen (Alemania): 165.
 Tudela (Navarra): 174, 175, 180, 188 y 189.
 Tur, cerro de (Galera, Granada): 90.
 Turdetania: 191.
 Turi (Italia meridional): 195; — (Bari, Italia): 195.
 Turia, río: 186, 194, 195, 199 y 228.
 Turis (Valencia): 195.
 Turquía: 19 y 249.
 Tutugi, hoy Galera (Granada): 188 y 189.
 Tyriche, ciudad antigua en la región valenciana: 195.
 Tyrio, río; hoy Turia: 194 y 195.
 Tyris, ciudad antigua junto al Turia: 194-196, 199, 201-203 y 206.
 Tyrius, río antiguo en la costa mediterránea: 195.
 Tyro (Líbano): 8.
 Ull del Moro (Alcoy, Alicante): 66.
 Ullastret (Gerona): 170 y 171.
 Upton Lovell (Wits, Inglaterra): 96.
 U. R. S. S.: 146.
 Uxama Barca, hoy Osma (Burgos): 170 y 171.
 Uzès (Francia): 25.
 Vado García (Casariche, Sevilla): 184 y 185.
 Valdelobo (Capinha, Beira Baja, Portugal): 182.
 Valdeorres (Orense): 178-180.
 Valdore (León): 182.
 Valença do Douro (Traz-os-Montes, Portugal): 198; — do Minho (Minho, Portugal): 198.
 Valencia, ciudad: 40, 63, 94, 186, 193-206, 228, 249 y 252; — provincia: 40, 41, 57, 59 a 61, 63, 65-67, 86, 94, 98, 99, 116, 124, 138, 140, 170, 171, 174, 175, 183, 186, 190 y 192-252; — región: 35-67, 83-87, 94, 98, 99, 116, 124, 138, 140, 146, 167, 170, 171, 174-176, 178-180, 183, 186 y 188-252; — de Alcántara (Cáceres): 198; — d'Agen (Lot-et-Garonne, Francia): 199; — d'Aneu (Lérida): 199; — de Don Juan (León): 198; — de las Torres (Badajoz): 198; — del Ventoso (Badajoz): 198.
 Valentia, hoy Valencia: 193-206.
 Vall d'Alcalá (Alicante): 85; — de Cervés (La Llacuna, Barcelona): 86.
 Valladolid: 178-180.
 Vasconia, región antigua: 190.
 Vedat, El (Torrente, Valencia): 63, 65, 195 y 205.
 Vega Alta de Granada: 89; — de Granada: 91; — Guadancil (Cáceres): 29 y 38.
 Vejer de la Frontera (Cádiz): 184 y 185.
 Vélez Blanco (Almería): 90; — Málaga (Málaga): 184 y 185.
 Velilla de Ebro (Zaragoza): 170 y 171; — de Guardo (Palencia): 181.
 Venta del Rayo (Loja, Granada): 92.
 Ventimiglia (Italia): 204.
 Ventipo, hoy Vado García (Casariche, Sevilla): 184 y 185.
 Verrière (Montagnol, Aveyron, Francia): 34.
 Via Augusta, costa mediterránea: 212 y 216.
 Vibo-Valentia (Italia): 201.
 Vich (Barcelona): 170 y 171.
 Vieja, cueva de la (La Zubia, Granada): 91.

Vigne du Cade (Salinelles, Gard, Francia): 26.
 Vila, acequia de la (Sagunto, Valencia): 209.
 Vilanova de San Pedro (Estremadura, Portugal): 38.
 Vilches (Jaén): 188 y 189.
 Villa Filomena (Villarreal, Castellón): 61.
 Villafranca de Oca (Burgos): 183.
 Villalcampo (Zamora): 181 y 182.
 Villamarchante (Valencia): 233.
 Villamiel (Cáceres): 182.
 Villanueva de Mesía (Granada): 88 y 92.
 Villapadierna (León): 191.
 Villar, cerro (Huescar-Galera, Granada): 90.
 Villar del Arzobispo (Valencia): 63, 86, 183 y 229.
 Villares, Los (Andújar, Jaén): 188 y 189.
 Villarreal (Castellón): 61.
 Villastar (Teruel): 170-173, 176 y 186.
 Villena (Alicante): 59, 61 y 66.
 Vinalopó, río: 62.
 Vinaroz (Castellón): 195 y 199.
 Virgen, plaza de la (Valencia): 203 y 205; — de los Cipreses (Galera, Granada): 90.
 Viseu (Beira Alta, Portugal): 182 y 183.
 Vitigudino (Salamanca): 183.
 Vitoria: 183.
 Vizcaíno, cueva del (Bugarra, Valencia): 251.
 Wadi Fallah (Israel): 10.
 Wessex (Inglaterra): 96.
 Wilts (Inglaterra): 96.
 Yarmo (Irak): 9.
 Yecla (Murcia): 170 y 171; — de Yeltes (Salamanca): 181, 182 y 191.
 Zafarraya (Granada): 88 y 91.
 Zalamea de la Serena (Badajoz): 188 y 189.
 Zamora, provincia: 181-183.
 Zapata (Mazarrón, Murcia): 85.
 Zaragoza, ciudad: 170-172, 180, 184 y 185; — provincia: 170-172, 178-180, 184, 185, 187, 188 y 190-192.
 Zubia, La (Granada): 88 y 91.

INDICE DE PERSONAS Y ENTIDADES

- Accursio, M.: 216.
Afranio, L.: 200.
Albertos, M.^a, L.: 165 y 177.
Albright, W. F.: 9.
Alcácer Grau, J.: 63, 64 y 86.
Alfonso III de Portugal: 198.
Almagro Basch, M.: 93, 96, 102, 125 y 171.
Almarche Vázquez, F.: 202.
Amorós Barra, J. V.: 167.
Aníbal: 201.
Appiano: 193 y 197-199.
Arbeitsgemeinschaft für Metallurgie des Altertums (Römisch-Germanische Zentralmuseum, Mainz, Alemania): 81.
Arias Giménez, A.: 92.
Arnal, J.: 23-38.
Arribas Palau, A.: 127.
Artemidoro: 201.
Ateneo Mercantil (Valencia): 197.
Augusto: 173.
Avieno, R. F.: 193-196.
Ayuntamiento de Gorafe: 70.
Bahr, G.: 169.
Balcells, E.: 251 y 252.
Balil Illana, A.: 202 y 221.
Balsán, L.: 26, 28, 29, 33 y 34.
Ballester Tormo, I.: 57-60, 63, 65 y 248.
Ballesteros Gaibrois, M.: 212.
Beazley, J. D.: 129.
Belda Domínguez, J.: 57 y 59.
Beltrán Bigorra, F.: 252.
Beltrán Martínez, A.: 85, 168, 200 y 203.
Beltrán Villagrana, P.: 169, 199 y 203.
Ben-Dor, I.: 7.
Bermúdez, J.: 91.
Bernardy, M.: 32.
Berthelot, A.: 194.
Blance, B. M.: 70, 81, 90 y 96.
Blanchet, A.: 221.
Blázquez y Delgado-Aguilera, A.: 194.
Boix Ricarte, V.: 225.
Bosch Gimpera, P.: 24 y 61.
Botella Candela, E.: 63.
Braidwood, R. J.: 9.

- Brinkmann, R.: 235.
 Bru Vidal, S.: 207-226.
 Bruto, J.: 197 y 198.
 Cabré-Aguiló, J.: 87 y 90-93.
 Calixto III, Papa: 249.
 Caparrós Benavent, J. A.: 249.
 Capovilla, G.: 195.
 Cardozo, M.: 165.
 Caro Baroja, J.: 169 y 172.
 Carriazo, J. de M.: 83-85, 87, 90-93, 95 y 96.
 Casas Morales, A.: 90 y 92.
 Cean Bermúdez, J. A.: 211.
 Centre de Recherches Archéologiques des Chênes Verts: 23, 31 y 32.
 Cépion, Q. Servilio: 197.
 César, J.: 200.
 Cicerón, M. Tulio: 200 y 222.
 Cintas, P.: 100.
 Claudio I, emperador: 203.
 Colección Blas Piñar (La Zubia, Granada): 91; — Casas Morales (Granada): 90; —
 López del Toro (Madrid): 92; — Motos (Museo de Prehistoria de Valencia): 94;
 — Síret (Museo Arqueológico Nacional, Madrid): 90 y 93; — Vilanova y Piera
 (Museo Arqueológico Nacional, Madrid): 46.
 Colominas Roca, J.: 83 y 247.
 Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas: 70.
 Congreso Nacional de Arqueología, VI, Oviedo: 60; — — — — VII, Barcelona: 207 y 218.
 Constancio II, emperador: 203.
 Constans, L. A.: 215 y 221.
 Corbet, P. E.: 127 y 143.
 Cortés y López, M.: 199.
 Costa, J.: 194.
 Crowfoot, J. W.: 7 y 21.
 Cuadrado Díaz, E.: 79-81, 90 y 96-164.
 Cuadrado Ruiz, J.: 84 y 87.
 Curso Internacional de Arqueología de Campo, I, Granada: 91.
 Chabret Fraga, A.: 209, 211, 216, 218, 219 y 223-225.
 Darder Pericás, B.: 243.
 Daremberg, Ch.: 214.
 Dechelette, J.: 37.
 Delgado, A.: 211.
 De Vaux, O. P., R.: 20.
 Diodoro de Sicilia: 193 y 197-199.
 Dioscuros: 222.
 Diputación Provincial de Valencia: 94.
 Domiciano, emperador: 197 y 203.
 Donat Zopo, J.: 227-252.
 Droop, J. P.: 7.
 Drouot, E.: 25.
 Dunand, M.: 20.
 Dupuy de Lôme, E.: 214, 227, 230-235 y 243.
 Eguaras, J.: 92.
 Eliade, M.: 89.
 Escolano, G.: 249.
 Espinós, D.: 45.
 Esteve Gálvez, F.: 61 y 247.
 Estrabón: 195 y 201.
 Facultad de Ciencias, Granada: 70; — de Farmacia, Granada: 70.
 Falguera, A. de: 211.
 Feo García, J.: 198 y 201.
 Fitzgerald, G. M.: 7.
 Fletcher Valls, D.: 46, 60, 63, 65, 171, 175, 193-206, 245 y 247.
 Furgús, J.: 83, 84, 86 y 87.
 Fusté Ara, M.: 46, 60 y 65.
 Galán, A.: 36.

- García y Bellido, A.: 205 y 248.
 García Sánchez, A.: 70.
 García Sánchez, M.: 69-96.
 Garimond, S.: 25.
 Garstang, J.: 7, 10, 15, 18 y 20.
 Gascó Martínez, F.: 227-252.
 Gil Farrés, O.: 46.
 Giner Marco, J.: 199.
 Giró Romeu, P.: 86.
 Goday, J.: 211.
 Gómez Moreno, M.: 92, 165, 168, 169, 171, 173 y 175.
 Gómez Serrano, N. P.: 194, 196, 200, 203 y 204.
 Góngora y Martínez, M. de: 90 y 93.
 González Echegaray, J.: 19.
 Grenier, A.: 215 y 221.
 Grupo Espeleológico Vilanova y Piera, Valencia: 227.
 Guadán, A. M. de: 167.
 Harrassowitz, O.: 165.
 Hernández Pacheco, E.: 95.
 Hernández Sanahuja, B.: 211.
 Hübner, E.: 168, 171, 175, 202 y 219.
 Hugues, C.: 23-38.
 Humboldt, A.: 169.
 Inchaurrendieta, R. de: 84-87.
 James, E. O.: 25.
 Jannoray, J.: 175.
 Jefatura de Minas de Granada-Málaga: 89.
 Jordá Cerdá, F.: 60 y 85.
 Jornet Perales, M.: 61.
 Junghans, S.: 81, 87 y 94.
 Junia, familia: 203.
 Kenyon, K. M.: 7, 9, 10, 12-14 y 16-21.
 Kirkbride, D.: 7 y 10.
 Krahe, H.: 186.
 Laborde, A. de: 211, 218, 219, 222, 224 y 225.
 Labouchère, M. de: 32.
 Lafuente Vidal, J.: 194.
 Lamboglia, N.: 97-102, 109, 113-116, 118, 121, 124, 125, 127, 140 y 204.
 Laviosa Zambotti, P.: 37.
 Leisner, V. y G.: 29, 38, 91 y 93.
 Lejeune, M.: 169, 173 y 190.
 Linares, A.: 70.
 Livio, T.: 190, 193, 195, 197-201, 205 y 206.
 López de Toro, J.: 92.
 Louis, M.: 23 y 31.
 Lumières, Conde de: Véase "Valcárcel y Pio de Saboya".
 Llorca Rodríguez, J.: 205.
 Llorente Olivares, T.: 211.
 Macías, M.: 211.
 Madoz, P.: 198.
 Majencio: 221.
 Maluquer de Motes, J.: 247 y 248.
 Marco Aurelio, emperador: 203.
 Martí, Deán: 225.
 Martínez Santa-Olalla, J.: 84-87.
 Mateu y Llopis, F.: 198, 199 y 203.
 Mazzini, V.: 37.
 Mela, P.: 199 y 201.
 Melida Alinari, J. R.: 211 y 221.
 Menéndez Pidal, R.: 83, 95, 169 y 211.
 Millán, C.: 91.
 Minyana, P. M.: 209.
 Mithra: 216.

Montealegre de Palacios: 70.
 Monteoliva, M.: 70.
 Morales, A. de: 197.
 Moreno, M.: 70.
 Motos, F. de: 90 y 94.
 Musée Fenaille, Rodez (Francia): 36.
 Museo Antropológico Nacional, Madrid: 45, 46, 90, 91 y 93; — Arqueológico Municipal, Alcoy (Alicante): 41, 46, 66 y 171; — — — Arenys de Mar (Barcelona): 171; — — — Sagunto (Valencia): 208 y 216; — — — Villena (Alicante): 61 y 66; — — Nacional, Madrid: 46; — — Provincial, Alicante: 171; — — — Granada: 78, 81 y 91-95; — Monográfico de la Alcudia, Elche: 171; — Paleontológico "Rodrigo Botet", Valencia: 252; — de Prehistoria de Valencia: 94.
 Neptuno: 222.
 Nieto Gallo, G.: 46.
 Nogués Farrés, A.: 211.
 Octobon, E.: 23, 25, 27-29, 33 y 34.
 Palomar Lapesa, M.: 177.
 Palol Salellas, P. de: 247.
 Palos y Navarro, E.: 209, 214, 224 y 225.
 Pascal, J. L.: 214 y 221-223.
 Pascual Pérez, V.: 39-58 y 66.
 Pease, M. Z.: 143 y 145.
 Pellicer Catalán, M.: 91 y 92.
 Perales Horta, J.: 93.
 Pérez, J. B.: 198.
 Pérez Pujol, E.: 200.
 Pericot García, L.: 63, 83, 86, 90-93, 95, 96 y 251.
 Perrot, J.: 15.
 Pintor del Tirso Negro: 129.
 Piñar, B.: 91.
 Pla Ballester, E.: 57, 58, 60, 63, 64 y 195.
 Plinio el Viejo: 175, 187, 189, 190 y 199-201.
 Polibio: 201.
 Pompeyo Magno: 200.
 Ponsell Cortés, F.: 63, 85 y 86.
 Porcar Candel, A.: 60.
 Posac Mon, C. F.: 84.
 Posidonio: 201.
 Prausnitz, M. W.: 10.
 Prumières, Dr.: 37.
 Ptolomeo: 190.
 Puig y Cadafalch, J.: 211, 221 y 222.
 Real Academia de la Historia: 92.
 Rey Pastor, A.: 211.
 Riquet, R.: 37.
 Rix, H.: 176.
 Robinson, D. M.: 109, 115, 116, 125, 129, 131, 140 y 146.
 Roda Soriano, S.: 204.
 Rodríguez de Berlanga, M.: 168.
 Römisch-Germanische Zentralmuseum, Mainz (Alemania): 81.
 Royo Gómez, J.: 251.
 Rubio Alija, J.: 177.
 Rull, S.: 69.
 Sáez Martín, B.: 84.
 Saglio, E.: 214.
 Saint-Venant, J. de: 25.
 San Román, F. B. de: 211.
 Sánchez, M.: 70.
 Sanchis Sívera, J.: 202.
 Sangmeister, E.: 81, 87, 89 y 94.
 Schmidt, K. H.: 177.
 Schmoll, U.: 168, 169, 171, 173, 176, 177, 187, 190 y 195.
 Schröder, M.: 81.

Schubart, H.: 92 y 96.
 Schulten, A.: 194 y 196.
 Schumann, Th.: 127.
 Schwabedissen, H.: 96.
 Sergia, gens: 216.
 Serra Rafols, J. de C.: 222.
 Sertorio: 200.
 Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia: 65 y 94.
 Sicardi, G. P.: 198.
 Siret, E.: 84, 86, 90 y 96.
 Siret, L.: 78, 83-87, 90, 93 y 96.
 Soler García, J. M.: 59, 61 y 66.
 Sopranis Salto, J. A.: 84.
 Sos Baynat, V.: 61 y 251.
 Soutou, A.: 28, 29 y 33.
 Spahni, J. C.: 70, 93 y 96.
 Stekelis, M.: 10.
 Taracena Aguirre, B.: 211.
 Tarradell Mateu, M.: 59-67, 86, 92 y 205.
 Taylor, D. M.: 102.
 Tertuliano: 222.
 Teste, L.: 26 y 30.
 Thomson: 145.
 Tomás Magi, J.: 247.
 Tormo Monzó, E.: 225.
 Torres, C.: 198-200.
 Tovar Lorente, A.: 167-169, 171-173, 176, 177 y 186.
 Trajano, emperador: 203.
 Trías de Arribas, G.: 127.
 Troupel, E.: 33.
 Untermann, J.: 165-192.
 Uriel Pascual, D.: 227.
 Val Caturla, E. del: 84.
 Valcárcel Pío de Saboya, Conde de Lumiares, A.: 84.
 Vaux: Véase "De Vaux".
 Vicedo San Felipe, R.: 41 y 44-46.
 Vilanova y Piera, J.: 39, 41, 44 y 46.
 Vilaplana Juliá, E.: 39, 41, 44 y 45.
 Vilaplana Llorca, A.: 45.
 Vilar Hueso, V.: 7-21.
 Villard, F.: 127.
 Virgilio: 173.
 Viriato: 197-199, 202 y 206.
 Visedo Moltó, C.: 66.
 Vives Escudero, A.: 171, 175 y 203.
 Weickert, C.: 127.
 Young, R. S.: 142 y 145.
 Zeuner, F. E.: 18 y 21.
 Zurita, G.: 198.
 Zyhlarz, E.: 168.

INDICE GENERAL

	<i>Pág.</i>
VILAR HUESO, V.: Las culturas neolíticas de Jericó	7
ARNAL, J. y HUGUES, C.: Sur les statues-menhirs du Languedoc-Rouergue (France)	23
PASCUAL PEREZ, V.: Hallazgos prehistóricos en Les Llometes (Alcoy)	39
TARRADELL, M.: Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce Valenciano.	59
GARCIA SANCHEZ, M.: El poblado argárico del Cerro del Culantrillo, en Go- rafe (Granada)	69
CUADRADO, E.: Cerámica ática de barniz negro de la Necrópolis de El Ciga- rralejo (Mula, Murcia)	97
UNTERMANN, J.: Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la pen- ínsula Ibérica	165
FLETCHER VALLS, D.: Consideraciones sobre la fundación de Valencia	193
BRU Y VIDAL, S.: Datos para el estudio del circo romano de Sagunto	207
DONAT ZOPO, J. y GASCO MARTINEZ, F.: La Cova del Cavall de Liria (Valencia)	227
INDICES ALFABETICOS	253

LAS OPINIONES VERTIDAS EN LOS ANTERIORES TRABAJOS
DEBEN ENTENDERSE COMO JUICIOS PERSONALES DE LOS
RESPECTIVOS AUTORES

INDICE GENERAL



Este Servicio de Investigación Prehistórica mantendrá intercambio de publicaciones con los centros científicos y señores investigadores que lo deseen.

Diríjase la correspondencia al Director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excelentísima Diputación Provincial de Valencia, calle de Caballeros, número 2.
VALENCIA (España)

